HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI

Asia central

GAVIN
HAMBLY



HISTORIA UNIVERSAL

SIGLO XXI

Volumen 16

Asia Central

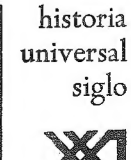
Historia Universal
Siglo veintiuno

Volumen 16

ASIA CENTRAL

Volumem compilado por
Gavin Hambly

México
Argentina
España



VOLUMEN COPILADO POR

Gavin Hambly

Nació en 1934 en Sevenoaks (Kent). Estudió en el King's College de Cambridge, donde se doctoró en historia de la India bajo la dirección de Percival Spear. Desde 1961 hasta 1968 trabajó con el British Council en Irán, Turquía y la India, haciendo numerosos viajes de estudio al Asia Central. Desde 1968 es profesor de historia de la India en la Universidad de Yale. El doctor Hambly, autor de la obra *Cities of Mughul India* y de varios trabajos sobre la historia de Irán y de la India, está actualmente trabajando en una monografía sobre la civilización iraniana en el siglo XV.

TRADUCTORA

Maribel Carrillo

DISEÑO DE LA CUBIERTA

Julio Silva

Primera edición en castellano, 1972

© SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.
Emilio Rubin, 7. Madrid-16

En coedición con

© SIGLO XXI EDITORES, S. A.
Gabriel Mancera, 65. México - 12, D. F.

Primera edición en alemán, 1966, revisada y puesta al día por el autor para la edición española.

© FISCHER TASCHENBUCH VERLAG GmbH, Frankfurt am Main
Título original: *Zentralasien*

Depósito legal: M. 23.301 - 1970

Ediciones Castilla, S. A.
Maestro Alonso, 21. Madrid

Indice

COLABORADORES DE ESTE VOLUMEN

Prof. Alexandre de Bennigsen (École Pratique des Hautes Etudes, París)

Capítulo 14

Dr. David Bivar (School of Oriental and African Studies, Londres)

Capítulo 1-4

Mme. Hélène Carrère d'Encausse (Fondation Nationale des Sciences Politiques, París)

Capítulo 16

Mme. Mahin Hajianpur (New Delhi, India)

Capítulo 11

Dr. Gavin Hambly (Yale University, New Haven/Connecticut)

Introducción, capítulos 5-9, 12-13, 17-19

Dr. Alastair Lamb (University of heeds)

Capítulo 20

Mme. Chantal Lemercier-Quelquejay (Ecole Pratique des Hautes Etudes, París)

Capítulo 20

Prof. Richard Pierce (Queen's University, Kingston/Ontario)

Capítulo 15

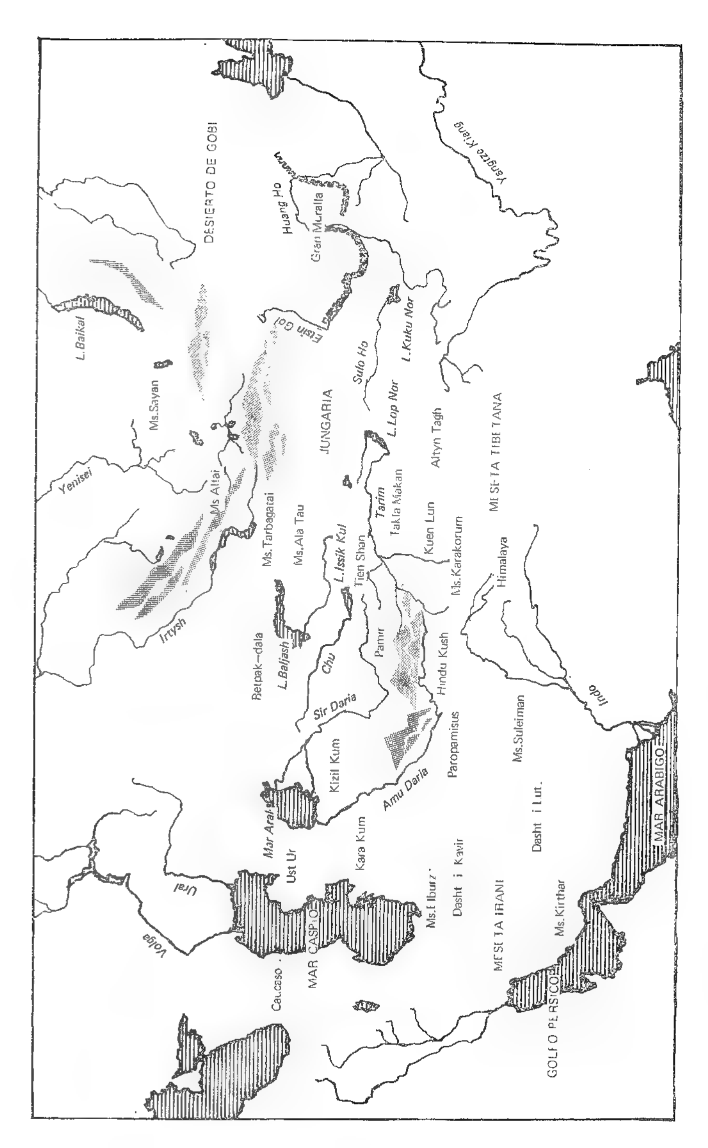
Prefacio

La expresión «Asia Central», si se considera desde el punto de vista geográfico, es bastante imprecisa. En este libro se utilizará principalmente para referirse a la zona que comprende las cinco repúblicas soviéticas de Kazakhstán, Kirghizistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, así como la República Popular de Mongolia (Mongolia Exterior) y las tres dependencias de China que actualmente se conocen como Región Autónoma de Mongolia Interior, Región Autónoma de Sinkiang-Uighur y Región Autónoma del Tíbet.

Puesto que los pueblos de Asia Central durante muchos siglos han estado en comunicación casi ininterrumpida con los pueblos vecinos establecidos fuera de la estepa euroasiática, los colaboradores de esta obra han considerado necesario en muchas ocasiones hacer referencia a sucesos y desplazamientos de pueblos que ocurrieron fuera de la misma Asia Central.

Se han escrito pocas historias generales de Asia Central y al preparar esta obra el editor ha percibido la falta de trabajos previos que tuvieran dimensiones parecidas y que pudieran servir de modelos. Desde el principio se comprendió que en un volumen de este tamaño sería imposible incluir la descripción completa de todos los sucesos ocurridos durante dos mil quinientos años de historia, y, por tanto, el propósito fue hacer una narración seleccionada que se centrara en aquellos aspectos del pasado de Asia Central que fueran considerados más significativos por los colaboradores. Necesariamente ha habido que omitir muchos acontecimientos interesantes y las personas que deseen conocer con más detalles la historia de Asia Central pueden consultar las notas y la bibliografía que, principalmente por este motivo, aparecen juntas al final del libro.

Notarán los lectores que la exposición general sobre el nomadismo pastoril que se incluye en la introducción ha sido deliberadamente escrita en pasado y se refiere principalmente a la situación en que se hallaba Asia Central antes del período colonial y de la industrialización. Debo indicar también que al transcribir los nombres no se ha intentado lograr de los colaboradores una uniformidad forzada, puesto que trabajan con material de fuentes escritas en diversas lenguas casi sin relación entre sí.



Mapa núm. 1. Asia Central.

Introducción

El principal rasgo geográfico de Asia Central, así como el más sobresaliente, es su completo aislamiento de la influencia oceánica, que produce como resultado una gran escasez de precipitaciones, lo cual, a su vez, da lugar a que la mayor parte del territorio sea extremadamente árido. Este aislamiento geográfico ha sido la causa de que los pueblos de Asia Central hayan quedado al margen de los grandes procesos de exploración marítima, de expansión política o comerciales que tanta importancia han tenido en la historia humana, sobre todo desde el siglo XVIII. Aunque Asia Central ha estado siempre en contacto con las regiones que la rodean, el hecho es que ninguna otra zona en el antiguo mundo al norte del Sahara ha sido tan impenetrable como ésta a las presiones exteriores —al menos hasta el siglo XVIII, en que Rusia y China comenzaron a adentrar sus fronteras en las estepas.

La romántica identificación de Asia Central con una vasta extensión de desiertos y estepas no es de ningún modo inexacta, aunque requiera ciertas modificaciones y, como afirmación general, se puede decir que allí donde la estepa y el desierto den lugar a un paisaje diferente allí termina Asia Central —como ocurre en el Norte, donde la estepa se encuentra con el límite meridional de la *taiga,* la zona siberiana de bosques.

El límite meridional de Asia Central está señalado por una casi ininterrumpida línea de cadenas montañosas, de unos 6.500 km. de longitud y que llega desde China hasta el mar Negro, dificultando el acceso hacia el interior desde Asia del Sureste, el subcontinente indio y Oriente Medio. Esas cadenas montañosas son, de Este a Oeste, el Nan Chan, el Altyn Tagh, los Karakorun, el Hindu Kush y el Paropamisus, el Elburz y el Cáucaso. Esta línea de montañas sólo en ciertas partes presenta obstáculos insuperables para el hombre, pero los Kuen Lun son virtualmente impenetrables y los pasos de los Karakorun probablemente se utilizaron muy poco en los tiempos anteriores al siglo XIX; ni el Hindu Kush ni el Elburz ni el Paropamisus, sin embargo, han impedido nunca los movimientos de población en ambas direcciones. Al sur de esta línea se hallan dos extensas planicies cuya historia ha estado estrechamente relacionada con la de la propia Asia Central; dichas planicies son la meseta del Tíbet, cerrada al sur por el Hima-

laya, y la meseta de Irán, flanqueada por el sureste por los montes Kirthar y Suleimán y al suroeste por los Zagros.

Los límites oriental y occidental de Asia Central son más difíciles de definir. En el este se puede trazar una línea a lo largo de la Gran Muralla china que continúa después, en dirección norte, desde Jehol, siguiendo el final de la zona de bosques de Manchuria; en el oeste, sin embargo, las praderas de Ucrania, que se extienden hasta Rumania y Hungría, constituyen una continuación geográfica e histórica de la zona de estepas de Asia Central.

A pesar de que predomina la estepa, Asia Central (que se encuentra situada aproximadamente entre los 35° y los 55° de latitud) ofrece una amplia variedad de rasgos físicos, ya que contiene algunas de las cadenas montañosas más altas del mundo junto con algunas de las depresiones más notables como son las existentes al noreste del Caspio y alrededor de Turfan, en Sinkiang; los mismos extremos muestran también las temperaturas. Se puede dividir a Asia Central en dos grandes zonas, la septentrional y la meridional, trazando una línea imaginaria a lo largo del curso del Syr-Darya y de las montañas de Tian Chan. La zona septentrional, aunque tiene algunas partes áridas, generalmente dispone de humedad suficiente para que crezca la vegetación esteparia y ésta pueda mantener a pueblos nómadas pastoriles, forma de vida tradicional de las tribus turcas y mongolas hasta la llegada de los campesinos rusos y chinos que a finales del siglo XIX y en el XX colonizaron esta zona. La zona meridional recibe unas precipitaciones insignificantes y es extremadamente árida, consistiendo principalmente en desiertos, de manera que, antes de los enormes planes de riego iniciados por el gobierno soviético, la mayoría de la población se hallaba confinada a los oasis y a las franjas de las riberas, donde, mediante primorosas aplicaciones de técnicas hidráulicas, se practicó el cultivo intensivo de la tierra desde tiempos muy lejanos. Aquí también las influencias civilizadoras de la cultura iraní e islámica han sido uno de los rasgos característicos de la sociedad urbana y de los oasis. Esta zona meridional ofreció sólo unas limitadas atracciones a los mismos nómadas (aparte del señuelo de sus ricas ciudades) de manera que, si bien, por ejemplo, desde el norte del Tian Chan llegaron frecuentemente invasores nómadas que ocuparon los oasis de la depresión de Tarim, estos pueblos nunca permanecieron en gran número en estos lugares donde los pastos eran pobres y la falta de agua hacía necesarias laboriosas obras de regadío.

Respecto a las estepas y los desiertos de Asia Central, sus

montañas, que rodean toda la región desde el sur del Caspio hasta las riberas del lago Baikal, ofrecen los más impresionantes contrastes. Las más altas son las de Pamir, que se extienden hacia el norte desde el nudo que forman al unirse los montes Karakorun, Himalaya e Hindu Kush y que de una manera totalmente apropiada han sido llamadas «el techo del mundo», con los picos de Muz Tagh (7.430 m.) y los Qungur (algunos de éstos de más de 7.600 m.). Al norte y al oeste del Pamir, que separa la depresión de Tamir de las de los ríos Amu-Darya y Syr-Darya, se extienden otras cadenas montañosas menores que encierran los valles por los que el Amu-Darya y el Syr-Darya descienden hacia las llanuras; el primero alcanza la llanura en Badakshán, famosa en la época medieval por sus rubíes y turquesas y sus caballos de pura raza, y el segundo en la fértil Farghana, cuna de los «caballos del cielo», tan apreciados en la China de los t'ang. Al noreste de Pamir y extendiéndose en dirección oriental hacia el desierto de Gobi se encuentran los montes Tian Chan (las «montañas celestes» de los chinos), que separan el fértil valle de Ili y la Jungaria, al norte, de la árida depresión de Tarim (Kashgaria), al sur. Los montes Tian Chan, Pamir y Kuen Lun cierran la depresión de Tarim por todos sus lados excepto por el este. Los Tian Chan, al contrario que los prohibidos Kuen Lun, nunca han impedido la comunicación entre el norte y el sur y en este sentido se asemejan al Pamir; son, no obstante, una de las mayores cadenas montañosas de Asia, con el pico de Khan Tengri, que alcanza una altura de casi 7.000 m.

Al noroeste del Tian Chan y con alturas de 3.000 m. se alza el Altai, cuna de los pueblos turcos, y que está unido al Tian Chan por una serie de líneas montañosas más bajas (el Alatau jungariano y el Khrebet Tarbagatai, que están atravesadas por anchos valles y a través de las cuales los pueblos nómadas han pasado tantas veces desde Jungaria y la región de Gobi hasta lo que hoy se denomina Kazajstán. Más allá, al norte y al este del Altai, están las alineaciones oriental y occidental de los montes Sayan y las montañas de la Mongolia Exterior, que se extienden hasta el lago Baikal. Por tanto, se puede decir que Asia Central está dividida de suroeste a noreste por una irregular línea de cadenas montañosas que comienza cerca de Herat, en Afganistán occidental, y finaliza en las cercanías de Irkutsk, en Siberia. Con la excepción de los uiguros de Sinkiang y de los dunganos chinos, la influencia musulmana ha solido permanecer al oeste de esa línea, mientras que la zona al oriente de ella ha sido muy influenciada por el budismo tibetano y la civilización china.

liosas, que de otra manera les hubieran resultado inalcanzables o, por lo menos, mucho más difíciles de obtener.

En términos de comercio y de manufacturas, tanto como en lo que respecta a la cultura, la región más importante de Asia Central ha sido el área que rodea al Amu-Darya y al Syr-Darya, ríos que los griegos denominaron Oxus y Jaxartes y los árabes Jayhun y Sayhun [2]. Al sur del Amu-Darya y extendiéndose hasta la depresión iraní de Dasht-i-kevir se encuentra el país al que los árabes denominaban Jorasán (cuya área era mucho más extensa que la moderna provincia persa del mismo nombre) y cuyas principales ciudades en la época medieval, Nishapur, Tus (más tarde reemplazada por Mashhad), Marv y Herat, eran famosas por su pujante comercio y su artesanía, especialmente en el trabajo del metal. Entre los cursos medios del Amu-Darya y del Syr-Darya está el país que los griegos denominaron Transoxania y los árabes Mawarannahr, del cual los centros más importantes durante el período musulmán eran Samarcanda y Bujara. A lo largo del curso inferior del Amu-Darya y exactamente al sur del mar de Aral estaba Jorezm (Khwarazm), cuya capital en la Alta Edad Media era Urganj, que después fue reemplazada por Khiva, la cual en el siglo XIX había dado su nombre a la zona que la rodeaba. Al noroeste de Mawarannahr, al otro lado del Syr-Darya, estaba Shash (el territorio alrededor de Tashkent), cuyas ciudades, igual que las del cercano valle de Farghana, al oeste, eran famosas en la época medieval por sus manufacturas de armas, armaduras y sillas de montar, aunque ninguna de estas ciudades igualaba en importancia y tamaño a las principales ciudades de Mawarannahr o Jorasán. Además, su situación las hizo más vulnerables a los trastornos que se produjeron periódicamente entre los cercanos pueblos nómadas. Toda esta zona, además de dar un número extremadamente grande de intelectuales musulmanes, artistas y artesanos de sobresalientes dotes, ocupó una situación clave en la organización del comercio transcontinental entre el Lejano Oriente, el Medio Oriente y el mundo mediterráneo. Su intervención en este comercio, a la que se unía la gran destreza que sus habitantes tenían para las manufacturas, explica el lugar prominente que ocupó Mawarannahr y el territorio adyacente en la historia de Asia Central durante el principio de la Edad Media.

Durante muchos siglos el comercio de caravanas en Asia Central siguió varias rutas diferentes pero, sin embargo, las que unían China con el Oeste fueron siempre las más importantes. Antes del establecimiento del Imperio mongol en el siglo XIII, parece que las rutas más frecuentadas fueron las

La configuración de las montañas de Asia Central ha afectado profundamente a las migraciones de sus pueblos. Igualmente decisivos han sido sus desiertos: el de Ust Urt, entre el mar Caspio y el Aral; el de Kara Kum, entre Kopet Dahg (el escarpe septentrional de los montes Elburz orientales) y el río Amu-Darya; el Kizyl Kum, que separa los cursos inferiores del Amu-Darya y del Syr-Darya; el semidesierto de Betpak Dala (conocido con el nombre de «estepa hambrienta»), entre el Syr-Darya y el lago Balkhach; el inmenso de Gobi, que separa la Mongolia Interior de la Exterior, y el de Takla Makan, al sur del Tian Chan, que es descrito por Aurel Stein como «seguramente el yermo de dunas más impresionante del globo». Al este de las tierras de loess, producto de la erosión del viento, de Takla Makan se encuentra el Lop-Nor (la corteza salina del antiguo mar Lop, que originalmente tenía una longitud de 250 km. en la dirección suroeste-noreste y una anchura máxima de unos 150 km.) y más allá aparecen de nuevo las tierra de Pei Chan. La completa desolación de estos tres desiertos (las depresiones de Tarim, del Sulu Ho y del Etsin Gol) hizo suponer al geógrafo norteamericano Ellsworth Huntington que Asia Central era una región caracterizada por una gran desecación y por importantes cambios climáticos; esta teoría, sin embargo, no ha sido confirmada por los descubrimientos arqueológicos realizados por Stein, el cual llegó a la conclusión de que

> unas condiciones climáticas exactamente tan áridas como las presentes prevalecieron en la gran cubeta de la depresión de Tarim desde los tiempos más remotos de los que se tienen testimonios. Pero a la vez existe otra conclusión y es la de que la cantidad de agua aportada por los ríos de la región ha disminuido considerablemente durante ese mismo período histórico [1].

Asia Central ha realizado dos funciones distintas y en cierto modo contradictorias en la historia de la humanidad. Por una parte, como resultado de su enorme extensión, en la que predomina la aridez y la ausencia de vías de comunicación (la mayor parte de sus cuencas fluviales vierten en el Océano Artico), su principal función ha sido la de separar a las civilizaciones establecidas en su periferia (china, india, iraní, rusa, etcétera). Por otra parte, Asia Central ha resultado ser un eslabón frágil, pero casi nunca roto, por medio del cual esas mismas civilizaciones periféricas adquirieron un conocimiento limitado acerca de sus vecinos, además de unas mercancías va-

que pasaban a través de Kashgaria; una de ellas comenzaba en los oasis de Tun-huang, en Kansu, y continuaba hacia el Oeste, pasando el sur del Takla Makan, por el norte del Altyng Tagh, haca Khotan y Yarkand y desde aquí atravesaba el Pamir; otra, que también comenzaba en Tun-huang, bordeaba el Lop-Nor hacia Hami y Turfan[3] y después, pasando por Kucha y Aqsu, se dirigía hacia Kashgar, desde donde empezaba la travesía del Pamir; había una tercera que, después de pasar por Turfan, se dirigía hacia el noroeste dentro de Jungaria y Semirechie, dejando el Tian Chan al sur, y llegaba a la ribera septentrional del Syr-Darya. Desde este río la caravanas viajaban a través de las estepas existentes al nort del mar de Aral y del Caspio en dirección a los puertos de mar Negro, o bien podían cruzar el Syr-Darya, generalment por Otrar, y penetrar en Mawarannahr con destino ya Urganj, situada en la región de Jorezm, ya a Samarcanda Bujara, donde se encontrarían con el tráfico que bajaba desd el Pamir siguiendo el valle de Farghana (paso meridional d Pamir, por el que se bajaba a Badakshán y que conducía hac Balkh, situada al sur del Amu-Darya). Desde Bujara el pa del Amu-Darya se efectuaba normalmente por Charjui, cami de Marv, excepto para las caravanas que se dirigían a Kab y el Indo, las cuales lo cruzaban aguas arriba, en dirección Balkh y los pasos del Hindu Kush. Desde la ciudad de Ma las caravanas podían bien converger en Herat, o bien ir dir tamente a Nishapur, y desde aquí dirigirse hacia Ray, ce del actual Teherán, punto en el que se volvía a presentar posibilidad de elegir ruta: hacia el sur, en dirección a Ispah hacia el suroeste, en dirección a Bagdad y a Hamadán, o h el oeste, en dirección a Tabriz y Bizancio.

Naturalmente, las circunstancias políticas afectaban a la guridad o a la importancia de las diferentes rutas según épocas. Por ejemplo, durante la *pax mongolica* del siglo parece que se prefería utilizar la ruta al norte del Tian C que atravesaba Mongolia y Jungaria, en lugar de las anti rutas a través de Kashgaria. En los siglos XVII y XVIII, cua la penetración rusa había llegado hasta la región del Baikal, los comerciantes preferían viajar a través de las jas septentrionales de la estepa, puesto que de esta ma podían disfrutar de la protección rusa durante una parte viaje.

Pero, incluso cuando no había peligro de guerra o b dismo, el viajero tenía que afrontar enormes incomodida peligros físicos, así como unas distancias inmensas. El porte se hacía en bestias de carga, más lentas que los b

y no necesariamente más seguras: caballo, mulo, asno, camello (de una sola joroba en el suroeste y camello bactriano en lugares de climas más fríos), yac y hainac (cruce de un yac macho y de una vaca doméstica) que eran utilizados en las tierras altas. También se realizaba el transporte en carretas tiradas por caballos, bueyes o camellos. Indudablemente los mensajeros (que utilizaban caballos de posta) y la caballería militar (que iba acompañada de caballos de refresco) viajaban más de prisa, pero para los viajeros normales, mercaderes, peregrinos o aventureros, las enormes distancias se harían peores por el paso tedioso de las caballerías. El camello, que es la bestia de carga más importante en las zonas áridas del mundo, establecía el paso, viajando a una velocidad de 6,5 km./p. h. sin carga y a 3,5 km./p. h. cuando iba cargado, de manera que recorría al día una distancia de unos 50 km. con una carga media de 130 kg.[4] El explorador ruso Przhevalski señaló que en la región de Khalkha el enorme camello mongol (que podía transportar una carga de 220 kg.) recorría unos 45 km. por día, mientras que los caballos mongoles recorrían de 65 a 68 km. diarios. Los camellos de la región de Koko-Nor no llegaban a hacer 35 km.[5]

El mercader florentino Pegolotti (siglo XIV) dejó una descripción de la ruta septentrional desde el mar Negro hasta China, en la que ilustra vivamente la forma en que en la Edad Media un viajero hacía la difícil travesía de Asia Central[6]. Desde las bocas del Don el mercader, cuyo destino era China, viajaba durante veinticinco días en carreta de bueyes, o durante diez o doce en un carruaje de caballos, hasta llegar a Astrakhán, en el río Volga; desde aquí probablemente remontaba el río hasta Sarai, residencia de los kanes de la Horda de Oro, y desde esta ciudad descendería por el Volga hasta el mar Caspio, entrando después en el río Ural y remontándolo hasta Saraychik, residencia de los kanes de Nogai, viaje que duraba ocho días (cuatro menos que si se hacía por tierra). A partir de Saraychik no había suficiente forraje para los caballos y, como los europeos no estaban acostumbrados a montar en la grupa de los camellos, normalmente viajaban en carretas tiradas por camellos. Desde Saraychik hasta Urganj el viaje les llevaba veinte días (Ibn Battuta calculó treinta o cuarenta) y desde Urganj hasta Otrar tardaban otros treinta y cinco o cuarenta días, continuando todavía utilizando carretas de camellos. La mayor parte de los mercaderes tomaban esta ruta para tramitar negocios en Urganj, pero era más rápido viajar directamente desde Saraychik a Otrar en cincuenta días. Desde Otrar, a través de Semirechie, se llegaba a Almaliq, en el valle de Ili,

y no necesariamente más seguras: caballo, mulo, asno, camello (de una sola joroba en el suroeste y camello bactriano en lugares de climas más fríos), yac y hainac (cruce de un yac macho y de una vaca doméstica) que eran utilizados en las tierras altas. También se realizaba el transporte en carretas tiradas por caballos, bueyes o camellos. Indudablemente los mensajeros (que utilizaban caballos de posta) y la caballería militar (que iba acompañada de caballos de refresco) viajaban más de prisa, pero para los viajeros normales, mercaderes, peregrinos o aventureros, las enormes distancias se harían peores por el paso tedioso de las caballerías. El camello, que es la bestia de carga más importante en las zonas áridas del mundo, establecía el paso, viajando a una velocidad de 6,5 km./p. h. sin carga y a 3,5 km./p. h. cuando iba cargado, de manera que recorría al día una distancia de unos 50 km. con una carga media de 130 kg.[4] El explorador ruso Przhevalski señaló que en la región de Khalkha el enorme camello mongol (que podía transportar una carga de 220 kg.) recorría unos 45 km. por día, mientras que los caballos mongoles recorrían de 65 a 68 km. diarios. Los camellos de la región de Koko-Nor no llegaban a hacer 35 km.[5]

El mercader florentino Pegolotti (siglo XIV) dejó una descripción de la ruta septentrional desde el mar Negro hasta China, en la que ilustra vivamente la forma en que en la Edad Media un viajero hacía la difícil travesía de Asia Central[6]. Desde las bocas del Don el mercader, cuyo destino era China, viajaba durante veinticinco días en carreta de bueyes, o durante diez o doce en un carruaje de caballos, hasta llegar a Astrakhán, en el río Volga; desde aquí probablemente remontaba el río hasta Sarai, residencia de los kanes de la Horda de Oro, y desde esta ciudad descendería por el Volga hasta el mar Caspio, entrando después en el río Ural y remontándolo hasta Saraychik, residencia de los kanes de Nogai, viaje que duraba ocho días (cuatro menos que si se hacía por tierra). A partir de Saraychik no había suficiente forraje para los caballos y, como los europeos no estaban acostumbrados a montar en la grupa de los camellos, normalmente viajaban en carretas tiradas por camellos. Desde Saraychik hasta Urganj el viaje les llevaba veinte días (Ibn Battuta calculó treinta o cuarenta) y desde Urganj hasta Otrar tardaban otros treinta y cinco o cuarenta días, continuando todavía utilizando carretas de camellos. La mayor parte de los mercaderes tomaban esta ruta para tramitar negocios en Urganj, pero era más rápido viajar directamente desde Saraychik a Otrar en cincuenta días. Desde Otrar, a través de Semirechie, se llegaba a Almaliq, en el valle de Ili,

que pasaban a través de Kashgaria; una de ellas comenzaba en los oasis de Tun-huang, en Kansu, y continuaba hacia el Oeste, pasando el sur del Takla Makan, por el norte del Altyng Tagh, haca Khotan y Yarkand y desde aquí atravesaba el Pamir; otra, que también comenzaba en Tun-huang, bordeaba el Lop-Nor hacia Hami y Turfan [3] y después, pasando por Kucha y Aqsu, se dirigía hacia Kashgar, desde donde empezaba la travesía del Pamir; había una tercera que, después de pasar por Turfan, se dirigía hacia el noroeste dentro de Jungaria y Semirechie, dejando el Tian Chan al sur, y llegaba a la ribera septentrional del Syr-Darya. Desde este río las caravanas viajaban a través de las estepas existentes al norte del mar de Aral y del Caspio en dirección a los puertos del mar Negro, o bien podían cruzar el Syr-Darya, generalmente por Otrar, y penetrar en Mawarannahr con destino ya a Urganj, situada en la región de Jorezm, ya a Samarcanda y Bujara, donde se encontrarían con el tráfico que bajaba desde el Pamir siguiendo el valle de Farghana (paso meridional del Pamir, por el que se bajaba a Badakshán y que conducía hacia Balkh, situada al sur del Amu-Darya). Desde Bujara el paso del Amu-Darya se efectuaba normalmente por Charjui, camino de Marv, excepto para las caravanas que se dirigían a Kabul y el Indo, las cuales lo cruzaban aguas arriba, en dirección a Balkh y los pasos del Hindu Kush. Desde la ciudad de Marv las caravanas podían bien converger en Herat, o bien ir directamente a Nishapur, y desde aquí dirigirse hacia Ray, cerca del actual Teherán, punto en el que se volvía a presentar la posibilidad de elegir ruta: hacia el sur, en dirección a Ispahan; hacia el suroeste, en dirección a Bagdad y a Hamadán, o hacia el oeste, en dirección a Tabriz y Bizancio.

Naturalmente, las circunstancias políticas afectaban a la seguridad o a la importancia de las diferentes rutas según las épocas. Por ejemplo, durante la *pax mongolica* del siglo XIII parece que se prefería utilizar la ruta al norte del Tian Chan, que atravesaba Mongolia y Jungaria, en lugar de las antiguas rutas a través de Kashgaria. En los siglos XVII y XVIII, cuando la penetración rusa había llegado hasta la región del lago Baikal, los comerciantes preferían viajar a través de las franjas septentrionales de la estepa, puesto que de esta manera podían disfrutar de la protección rusa durante una parte del viaje.

Pero, incluso cuando no había peligro de guerra o bandidismo, el viajero tenía que afrontar enormes incomodidades y peligros físicos, así como unas distancias inmensas. El transporte se hacía en bestias de carga, más lentas que los barcos

trayecto en el que tardaban cuarenta y cinco días en burros de carga, y desde Almaliq continuaban el viaje en burros hasta Kanchow (moderna Shangyeh), en el corredor de Kansu, ciudad a la que llegaban después de más de sesenta días y a partir de la cual el mercader tenía que recorrer por lo menos cuarenta y cinco días en caballo hasta arribar a Hangchow (a la que Marco Polo llamó Quinsai) y unos treinta días más para llegar a Pekín. Era un viaje de nueve meses por lo menos, aunque Pegolotti parece que redujo el tiempo a un mínimo y que pasó por alto algunos retrasos que serían inevitables para la mayoría de los mercaderes. Es interesante indicar que en el siglo XIX y principios del XX, bajo el dominio manchú, se calculaba que las caravanas que hacían el camino desde Pekín hasta Urumchi, en el Sinkiang, tardaban de ocho a doce meses [7].

Los pueblos del interior de Asia llegaron a ser conocidos por las sociedades establecidas en sus bordes gracias a los contactos regulares de la vida comercial, más que por la influencia espasmódica de las guerras. La zona interior de Asia ha sido una región expuesta durante tanto tiempo al flujo y el reflujo de las razas que inevitablemente ha producido modelos lingüísticos y raciales de una gran diversidad, aunque la tendencia general ha sido que los pueblos y las lenguas turcos sustituyeran a sus predecesores. Incluso en el siglo XIII con la conquista mongol se modificó poco esta tendencia, aunque las aristocracias tribales turcas en adelante se proclamaban descendientes de Gengis Kan o de los nobles de su corte con tanto o más orgullo que los mismos mongoles.

No hay duda de que Asia Central ha sido siempre un área de muy poca densidad de población, excepto en los oasis, lo cual en parte se debe a las condiciones climáticas (la aridez y la gran escasez de precipitaciones), pero también es debido a las necesidades del nomadismo pastoril que exigen grandes áreas de tierras de pastos en lugar de la mano de obra esencial para obras hidráulicas en la agricultura, de manera que la ganadería extensiva de Asia Central es la antítesis de la agricultura intensiva de China. También pudiera ser, como en algún momento se ha sugerido, que el frío intenso (como el de la meseta tibetana) y el hacer prácticamente la vida sobre la silla de montar reduzcan la potencia sexual [8].

La demografía de Asia Central permanece todavía oscura en cuanto que la documentación de que se dispone no es muy segura. El cuadro que se reproduce a continuación intenta, por tanto, solamente proporcionar una base para el estudio a partir de la situación contemporánea [9]. En el cuadro no se han

incluido los colonos chinos y eslavos, así como tampoco algunas minorías de poca importancia.

Uzbekos	más de 6 millones	turcos musulmanes
Uiguros	4 millones aproximadamente	turcos musulmanes
Dunganos	4 millones aproximadamente [10]	chinos musulmanes
Kazacos	menos de 4 millones	turcos musulmanes
Mongoles	3 millones aproximadamente [11]	budistas
Tibetanos	menos de 3 millones	budistas
Tajiks	1 millón y medio [12]	iraníes musulmanes
Turcomanos	1 millón y medio	turcos musulmanes
Kirguises	1 millón	turcos musulmanes
Karakalpaks	menos de 200.000	turcos musulmanes

Antes de que en la región se estableciese la industria o se introdujesen medios mecánicos de transporte, es decir antes de 1917, los pueblos de Asia Central desarrollaron durante muchos siglos dos formas de vida enteramente distintas y muy especializadas, que en cierto modo se complementaban mutuamente, pero que en alguna medida resultaban antagónicas. La primera de ellas consistía en comunidades agrícolas sedentarias establecidas en las riberas de ríos, tales como el Zarafshán y el Tarim, o en los oasis en que la construcción de complicadas obras de riegos permitía un cultivo intensivo de la tierra. Estos asentamientos (de los cuales quizá sea el mejor ejemplo el oasis de Marv, en el Kara Kum) formaban pequeñas islas de tierras cultivadas rodeadas por el desierto o la estepa y, aunque a veces estaban aisladas unas de otras, eran relativamente autosuficientes respecto a casi todas las necesidades cotidianas. En estos oasis o en los pasos de los ríos crecieron las ciudades que iban a jugar un papel importante en el tráfico transcontinental de caravanas, además de desarrollarse como centros de manufactura o de distribución de algunos productos locales valiosos. Inevitablemente la localización de estas ciudades facilitó que se desarrollara entre sus habitantes una «mentalidad de oasis», caracterizada por una ausencia de curiosidad intelectual que era compensada, aunque sólo parcialmente, por el ir y venir de las caravanas y de las personas que trabajaban en el comercio. De la misma manera que sucedió en las élites urbanas, la cultura de estas ciudades generalmente fue una extensión de las culturas coetáneas de China o de Irán, y, por lo menos en el suroeste, los centros urbanos actuaron como bases para la penetración de la civilización musulmana en Asia

Asia, acompañadas de ganados aparentemente incansables e innumerables, es una exageración fantástica de las verdaderas posibilidades físicas de la vida nómada pastoril. De hecho, las emigraciones desde los pastos de invierno a los de verano eran a veces de distancias relativamente cortas, que, sin embargo, podían representar un gran cambio en altitud o en clima; como en el caso de los kirguises del Tian Chan, que pasaban los meses de invierno en valles abrigados a una distancia de unos pocos kilómetros de los pastos de verano, que estaban situados, sin embargo, varios miles de metros por encima de dichos valles. El nomadismo pastoril ha mostrado una tendencia a desarrollarse en diferentes direcciones según las regiones y según los períodos, por lo cual no es aconsejable que se intente hacer generalizaciones ni sacar conclusiones globales sobre, por ejemplo, la sociedad mongol del siglo XIII a partir de las observaciones que pudieron hacerse durante los siglos XVIII o XIX en Mongolia o incluso en Kazakhstán. El nomadismo de Asia Central, moldeado por factores que han estado ausentes en las sociedades sedentarias, ha tenido su propia historia de cambios y de transformaciones que reflejan no solamente las tensiones internas de la vida nómada pastoril sino también el impacto que en los pueblos de las estepas produjeron las civilizaciones que bordeaban su territorio.

Quizá es digno de ser subrayado el hecho de que el nómada era miembro no sólo de una familia, sino también de un clan o subclan, de una tribu y, a veces incluso, de una confederación de tribus y que en cada una de estas unidades él compartía un conjunto de relaciones bien definidas, basadas en antiguas tradiciones de lealtad y de obligación. A nivel de la familia, del clan o de la tribu el liderazgo era un factor esencial, ya que sin él no se podían proteger los rebaños, defender los pastos y los pozos, repeler los ataques de los pueblos vecinos, ni emprender expediciones de merodeo. De aquí que hubiera una tendencia en el nomadismo pastoril de Asia Central que alentaba el desarrollo de relaciones jerárquicas entre familias y grupos, tendencia que ha sido descrita acertadamente como «feudalismo nómada». Naturalmente, el liderazgo estaba determinado por una combinación de factores que se añadían a las cualidades obvias de destreza física y de personalidad dominante: riqueza en ganado, un gran séquito de criados, una distribución favorable de las lealtades tradicionales del clan y de la tribu y unos antepasados ilustres. A partir del siglo XIII en gran parte de Asia Central un jefe de tribu tenía que cumplir con un requisito ineludible, poder afirmar que por sus venas corría sangre de Gengis Kan; y en las fronteras con

Central. Casi hasta el siglo XX las ciudades de Mawarannahr y de la zona occidental de Kasgharia permanecieron siendo ramas culturales de Irán, de manera que el viajero que salía de Ispahan o de Mashhad hacia Bujara o Yarkand al llegar a su destino encontraría una forma de vida que en conjunto le resultaría familiar.

La otra forma de vida en Asia Central, que es la más característica, era la de las tribus nómadas de las estepas donde las condiciones materiales favorecían una economía pastoril que permitía a la población pasarse sin la tarea de cultivar la tierra o incluso el asentamiento permanente en un lugar. Los nómadas obtenían de sus ganados (de renos, caballos, camellos, ovejas, vacas, yacs, etc.) la comida, la ropa, material para las tiendas, combustible y transporte además de un sobrante de productos que podían entregar a sus vecinos sedentarios a cambio de otros productos que les eran necesarios, como granos y objetos de metal que su vida nómada no podía proporcionarles [13]. Por tanto, los nómadas no sólo eran casi autosuficientes económicamente, sino que su modo de vida les permitía una movilidad que les capacitaba de manera ventajosa en la guerra contra las comunidades agrícolas, especialmente si los nómadas eran cazadores y criadores de caballos, ya que estas ocupaciones presuponen una gran destreza en el uso del arco y en la equitación que para los agricultores o para los habitantes de los oasis, que solamente eran soldados durante cortas campañas, era imposible de adquirir a no ser mediante una larga práctica.

Sin embargo, hay que resaltar la dependencia de los nómadas respecto a sus animales, ya que la pérdida de los rebaños significaba la muerte por hambre para ellos, y este factor restringió mucho su movilidad, puesto que nunca llevarían sus bestias a lugares en los que el agua o el pasto fueran insuficientes. Ellos mismos debieron vivir en condiciones muy duras y llegaron, incluso, a penetrar en pequeños grupos en las regiones desérticas más inhóspitas durante incursiones o para eludir la persecución, pero no podían esperar que sus animales llegaran a realizar tales hazañas de resistencia sin un gran peligro de perder la vida. De esta manera, su movilidad, tan sorprendente en comparación con la inmovilidad de los ribereños o de los cultivadores de los oasis, estaba de todas formas limitada, excepto en los momentos de crisis extremas, por la distancia y por el terreno en el que las vacas, las ovejas o los caballos podían ser conducidos con seguridad, y probablemente no someterían a sus ganados a esfuerzos que no fueran necesarios. La noción de las hordas nómadas atravesando

China el título principesco de *khungtayji* con el tiempo llegó a significar descendiente de Gengis Kan.

La vida nómada requería un físico más robusto que el necesitado para la vida sedentaria en un oasis; también requería una mente más independiente a la que se pudiera recurrir en momentos críticos para hacer juicios rápidos y tomar iniciativas de una manera difícilmente concebible en un cultivador absorto en la continua rutina del calendario agrícola. En la lucha por los pastos, en las guerras entre tribus y en la prosecución de los odios y venganzas familiares el nómada desarrolló naturalmente unos instintos que, unidos a su necesidad de productos de la sociedad sedentaria, a veces le llevaron a asaltar los poblados vecinos. Estos hábitos de saqueo y la destrucción que los acompañaba dieron al nómada una fama de salvajismo innato aunque, a pesar de que no tenía ninguna consideración hacia las vidas ajenas, nunca se entregó a las refinadas crueldades a que se llegó en el Pekín imperial o en Bizancio. El nómada siempre tuvo desprecio hacia la población sedentaria de los oasis y los mongoles, por ejemplo, si bien siempre obtuvieron de China el oro, la plata, la seda y los cereales, e incluso a veces sirvieron a los chinos como criados, siempre despreciaron a los chinos de la misma manera que los nómadas turcomanos o los kazacos despreciaron a los agricultores de Mawarannahr, ya fueran éstos tajiks o uzbekos sedentarios. El historiador que considere al nomadismo pastoril como una actividad inferior a la agricultura probablemente no podrá comprender el pasado de Asia Central, puesto que seguramente no llegará a apreciar el inmenso prestigio (basado principalmente en la superioridad militar) que el nómada ha tenido entre los habitantes de los oasis. Aunque la conversión de los nómadas en cultivadores ha sido más común que el fenómeno inverso (incluso teniendo en cuenta que a veces ha habido un elemento coercitivo, como en el caso de la decadencia del nomadismo pastoril en la Mongolia Interior en el siglo XX) hay también casos individuales de cultivadores así como de comunidades agrarias que optaron por la forma más aristocrática de vida que en su mayor parte se desarrollaba sobre la silla del caballo [14].

El nómada en general era muy laxo en materia religiosa, lo contrario que el habitante de oasis en el que el aislamiento frecuentemente dio paso al fanatismo. Antes de la llegada a Asia Central del islamismo y del budismo, el nómada confió su sosiego espiritual a los poderes sobrenaturales de los shamanes, los cuales podían comunicarse con los antepasados y actuar de intermediarios con el mundo de los espíritus que residía en

los fenómenos naturales, en la tierra, en el viento, en el agua, sobre los picos de las montañas y en los árboles de los bosques, en la repentina tormenta que se hacía más temible por la soledad de la estepa y en el cielo que se extendía interminablemente más allá de un horizonte desconocido. Los lamas budistas y los derviches musulmanes pudieron lograr alguna ascendencia sobre las mentes de los nómadas sólo mediante la adopción de las formas y la sabiduría de los shamanes.

Hacia el siglo XIX la mayoría de los nómadas de Asia Central eran musulmanes, pero pocos conservaron profundamente la ortodoxia, especialmente en el caso de los kazacos y de los kirguises, que vivían tan alejados de los centros vitales del Islam. Ignorando las prohibiciones del Koram, el nómada bebía su kumis (una bebida alcohólica hecha de leche de yegua fermentada) y algunas veces sangre, y comía carroña y animales muertos de muerte natural.

Las relaciones sexuales entre los nómadas de Asia Central eran sorprendentemente distintas de las *costumbres* sexuales de Arabia y de las tierras islámicas antiguas, en donde los hombres y las mujeres estaban estrictamente segregados y en las que la virginidad de las mujeres antes del matrimonio era sagrada y su pérdida premarital (igual que el adulterio después del matrimonio) era castigada con la muerte. Incluso entre los nómadas de Asia Central que se convirtieron al Islam ambos sexos solían fraternizar de una manera relativamente libre, había bailes mixtos en la celebración de algunas fiestas y en las conversaciones entre hombres y mujeres a veces se aludía sin reserva a los asuntos sexuales. Ni la pérdida de la virginidad de la mujer antes del matrimonio ni su infidelidad después de casada eran castigadas rigurosamente de acuerdo con las leyes musulmanas, lo cual, en parte al menos, refleja que el papel de las mujeres en las sociedades nómadas de Asia Central era completamente diferente del que tenían las mujeres en las sociedades puramente sedentarias. Las mujeres eran un elemento importante en la familia nómada pastoril no sólo porque administraban la casa y hacían los tejidos, sino también porque cuidaban de los animales especialmente en las épocas de cría; los ordeñaban y destetaban a las crías, guardaban y conducían los ganados cuando los miembros varones de la familia estaban ausentes y, puesto que necesariamente eran tan diestros jinetes como los hombres, les ayudaban cuando los rebaños tenían que ser trasladados. Obviamente el «status» de las mujeres entre los nómadas de Asia Central ha mostrado marcadas diferencias de unas zonas a otras y de unas tribus a otras, por lo cual todavía hay discusión sobre este

mo tiempo pasaban los productos del lejano norte, tales como pieles, hierro, ámbar y colmillos de morsas y de mamuts. A cambio de todo ello obtenían cereales, utensilios domésticos, armas y aparejos para los caballos, así como algunos artículos de lujo que eran destinados para el grupo dirigente y (después del siglo XVII) para los monasterios budistas de Mongolia, por ejemplo seda, metales preciosos, armas muy elaboradas, armaduras, sillas de montar y té.

Antes de la expansión rusa dentro de Asia Central en los siglos XVIII y XIX los chinos y los persas eran los vecinos más importantes de los nómadas desde el punto de vista cultural y comercial. Durante muchos siglos los contactos chinos con los nómadas fluctuaron entre una política diplomáticamente activa, reforzada de vez en cuando por medio de expediciones punitivas, y una política de defensa estática basada en un sistema de murallas y de torres vigías, semejante al elaborado *limes* que Stein descubrió en el corredor de Kansu. Los regímenes iraníes, a pesar de los restos de construcciones defensivas que aún quedan al este del mar Caspio, en Gurgan, raras veces hicieron funcionar un cerrado sistema fronterizo, quizá porque la zona intermedia entre los ríos Amu-Darya y Syr-Darya, con su población mixta de nómadas y habitantes de oasis, actuó como una especie de amortiguador entre Irán y la región propiamente esteparia. De manera que no se impidió que sucesivas oleadas de nómadas o seminómadas invadieran Irán, aunque el hecho de que los invasores a veces adquirieron una superficial cultura iraní y musulmana durante su penetración inicial en la zona de Mawarannahr aseguró que el impacto de su llegada al mismo Irán no fuera tan desastroso como de otro modo hubiera sido. Sin embargo, en conjunto, la preocupación tradicional de China acerca de la necesidad de una política de frontera, que según los períodos podía ser ofensiva o defensiva, permitió a este país mantener una relación con los pueblos nómadas vecinos más positiva que la de Irán. Esta relación ha sido frecuentemente descrita en términos de una zona tribal localizada fuera de la Gran Muralla, zona en la que continuamente merodeaban las hordas nómadas esperando cualquier síntoma de debilidad por parte de China o algún poderoso impulso desde las mismas tribus (por ejemplo, el que podía darles la aparición de algún caudillo capaz de unir a las tribus temporalmente en una confederación) que las lanzase a la acción. Pero las generalizaciones de esta clase, aunque no son totalmente falsas, deben considerarse desde la perspectiva adecuada, ya que durante largos períodos las relaciones de China y las tribus fronterizas fueron relativamente es-

tema; para algunos la vida de la mujer nómada ha sido generalmente un continuo trabajo, con muy pocos derechos dignos de este nombre y casi siempre sujeta a la institución del *qalym* (precio de la novia), mientras que otros han comparado favorablemente la libertad que ella disfrutaba con las recluidas y veladas vidas de las mujeres de Oriente Medio, cuyo papel relativamente pasivo en los anales del Islam contrasta enormemente con la autoridad y la influencia que públicamente ejercían las esposas, las viudas y las hermanas de los dirigentes descendientes de Gengis Kan e incluso de los timuridas musulmanes de Mawarannahr.

La vida nómada era generalmente monótona y permitía pocas oportunidades para la expresión artística, de manera que las potencialidades creadoras de los hombres de las tribus estaban restringidas a muy pocas actividades: el tejido de alfombras y alfombrillas, alforjas y el simple mobiliario de las tiendas, en cuya terminación demostraron, sin embargo, un agudo sentido del color y del dibujo. Como la mayoría de los pueblos nómadas no tenían escritura (los nómadas tibetanos y mongoles del período de los lamas fueron en cierto sentido excepcionales) la literatura nómada fue generalmente oral y consistía sobre todo en poesías y leyendas, que trataban de hazañas de los antepasados y de tradiciones de la tribu. Las posesiones de las que más se enorgullecían los jefes y las familias ricas eran bienes suntuarios, adquiridos de los pueblos de los oasis o de los que vivían más allá de los límites de las estepas; algunas veces adquiridos por medio de guerras, pero la mayoría por medio de un comercio legítimo. La historia comercial de Asia Central está todavía por hacer pero los rasgos generales se conocen de una forma bastante clara: los dirigentes nómadas patrocinaron el comercio porque si cobraban tributos de las caravanas, en lugar de saquearlas, se aseguraban una renta regular con la cual podían proveerse de algunos bienes de que carecían, por ejemplo armas y utensilios de metal, o bien algunos productos de lujo que tanto los hombres como las mujeres ansiaban. Como contrapartida a ese tributo ellos asumían la responsabilidad sobre la seguridad de los bienes que pasaban a través de sus territorios, lo cual proporcionaba a sus compañeros empleos adicionales como los de guardias y guías de las caravanas.

Los mismos nómadas abastecían a los pueblos vecinos de muchos bienes útiles: caballos y ganado vacuno, cuero, fieltro, lana, cerdas, esclavos —como los esclavos turcos que formaron los ejércitos de mamelucos de Bagdad. El Cairo y Delhi en la época medieval— águilas y halcones cazadores; al mis-

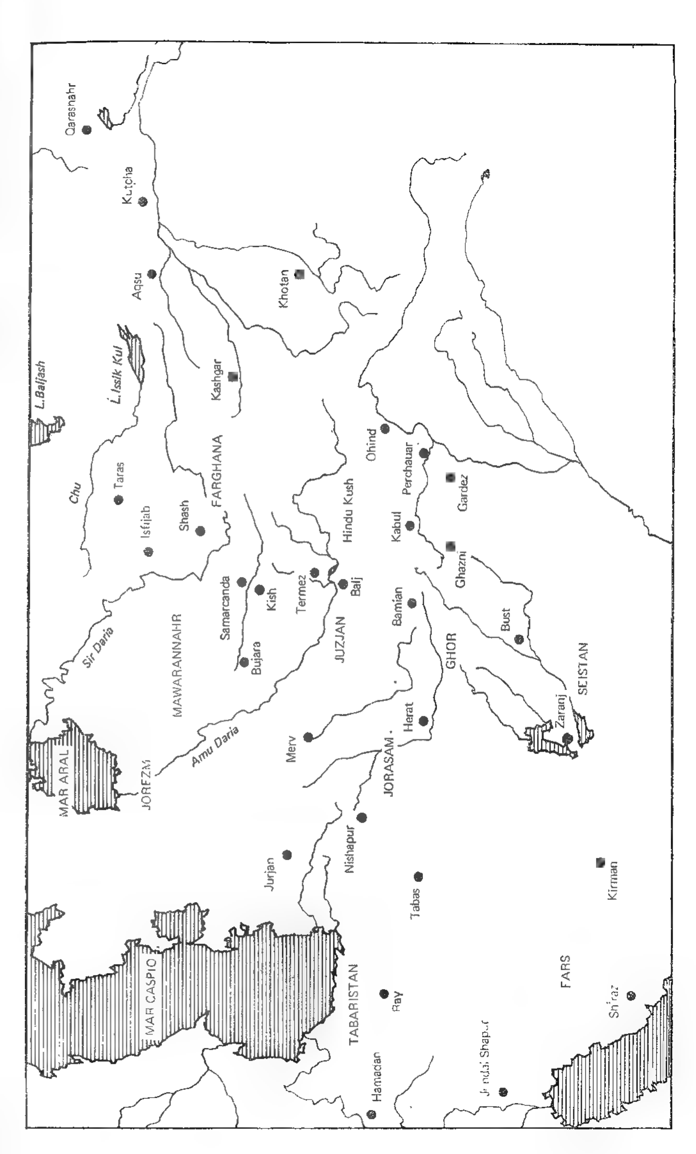
tables y mutuamente provechosas. A este respecto se debe subrayar que el sistema económico de China septentrional y el de los nómadas se complementaban uno a otro: las comunidades agrícolas chinas necesitaban ganadería, cueros y lana de los nómadas tanto como éstos necesitaban cereales y utensilios de metal chinos.

Hasta la llegada de la artillería a Asia Central los nómadas resultaban normalmente vencedores cuando combatían con sus vecinos sedentarios, aunque su inferioridad numérica pocas veces les permitía aprovechar totalmente su ventaja. Como una guerra prolongada, que podía dislocar la vida agrícola e impedir el mantenimiento regular de los complicados sistemas de irrigación, era menos perjudicial para una economía pastoril, los nómadas estaban en mejores condiciones de enfrentar una guerra larga y de agotamiento del enemigo que los ejércitos de campesinos ansiosos de volver al cultivo de sus campos, a pesar de lo cual la superioridad militar nómada se debió en primer lugar a una combinación de movilidad y de destreza en el uso del arco que hizo a los jinetes arqueros casi invencibles antes de la invención de la pólvora. Si a esta combinación se unía la disciplina, como ocurrió durante la época de Gengis Kan y sus lugartenientes, la derrota fingida y la emboscada que a continuación efectuaban difícilmente podía fallar.

El arco y la lanza larga eran las armas más útiles en las guerras de la estepa; la lanza iba equipada algunas veces con un gancho para arrastrar a los jinetes enemigos fuera de la silla, y ambas armas estaban suplementadas por un hacha de combate o maza, una espada o cimitarra, un lazo y una daga. Un arma que quizá era originaria de las estepas y que en un principio fue usada por los jinetes que atacaban a la infantería china era una mayal consistente en una porra de madera a la que se unía una cadena que acababa en otra pieza laminada de hierro. Este arma fue adoptada después por los chinos mismos, que la usaron hasta el reinado de Ch'ien-Lung (1735-1796) [15]. El uso de la armadura en Asia Central debe datar de tiempos muy antiguos; el cuero tratado de distintas maneras fue probablemente el primer material usado para protegerse y que más extensamente se adoptó, existiendo una descripción de una armadura de esta clase del siglo XIII por William de Rubruck. La posesión de armaduras más fuertes, elaboradas y costosas como la de malla de cadena, de anillos o de escamas implicaba cierto grado de riqueza aunque, como en la Europa medieval, el hecho de que el caballo y el jinete llevaran armadura reducía mucho la movilidad (como descubrieron a su costa los timuridas cuando lucharon contra los uzbekos, con armas

más ligeras, al final del siglo XV y principios del XVI). Durante el período musulmán las ciudades de Irán y Mawarannahr eran importantes centros de manufacturas de armas y de armaduras para los pueblos de Asia Central, incluso para los lejanos tibetanos, que aún luchaban con una malla protectora en fecha tan reciente como la de la expedición de Younghusband, en 1904.

La artillería y las armas de fuego hicieron su aparición en Asia Central en el siglo XVI y una vez que pasaron a formar parte del equipo militar normal de los ejércitos rusos y chinos, que abrían camino al subsiguiente establecimiento de guarniciones permanentes y de colonos en las estepas, el nómada perdió para siempre su antigua superioridad militar sobre sus vecinos a la vez que su habilidad para determinar su propio destino, con lo que llegó a su punto final el papel de Asia Central como elemento dinámico en la historia del mundo.



Mapa núm. 2. Expansión del Islam en Asia Central.

1. Los aqueménidas y los macedonios: estabilidad y turbulencia

Cuando comienza la historia de las estepas al este del mar Caspio, en el siglo VII a. C., se estaba produciendo una gran migración nómada. La poderosa confederación tribal conocida con el nombre de massageta había desplazado hacia el oeste, al otro lado del Volga, a los pueblos que más tarde fueron famosos con el nombre de escitas. Estos, a su vez, al llegar a Ucrania desplazaron a los cimerios, antiguos habitantes de esta región, a los cuales siguieron en su marcha a través del Cáucaso, hasta penetrar en Anatolia. Después de este triunfo, los escitas se enfrentaron al gobernante medo de Irán, Ciaxares, al cual derrotaron en las cercanías del lago Urmia. De esa manera los escitas pudieron disfrutar de la soberanía de Asia durante veintiocho años, bajo el mando de su príncipe Madies, hijo de Prototies. Pero Ciaxares consiguió vencerles y hacerles retroceder hasta Ucrania después de haber matado a sus jefes en un banquete (así lo cuenta la tradición). Habiendo asegurado de este modo el flanco norte, el rey medo se encontró con las manos libres para dirigirse hacia el sur y preparar el ataque a Nínive. El año 612 a. C. se realizó el saqueo de esta capital y al mismo tiempo se extinguieron el imperio y la civilización asirios.

Los comentaristas han tenido grandes dificultades para entender la narración que Herodoto hizo de esos sucesos [1]. Otra tradición sostiene (con menos probabilidad de certeza) que fueron los isedones, no los massagetas, quienes expulsaron a los escitas de Asia Central. Ni siquiera la gran profusión de detalles fabulosos llega a deshacer el encanto con que el antiguo historiador nos informa sobre los pueblos de las estepas. Al este de las montañas (puede ser una referencia al Pamir o a los Urales) vivían los argippaei [2], una raza con la cabeza calva, narices chatas y grandes barbillas, que se alimentaba del jugo de cerezas silvestres; sus virtudes religiosas les protegían de los ataques y les permitían arbitrar en las disputas de sus vecinos. Más al este habitaban los isedones, a los que se puede identificar fácilmente con los wusun de las fuentes chinas [3]. Los descubrimientos realizados en los túmulos de Pazyryk parecen confirmar la noticia que da Herodoto sobre el canibalismo ceremonial practicado por este pueblo. Más al este aún de los ise-

dones estaba el país de los arimaspianos, gentes que «sólo tenían un ojo».

Los pueblos que se han nombrado no son reconocidos fácilmente ni en las fuentes chinas o persas antiguas ni en los hallazgos arqueológicos. Otro dato para su localización es la afirmación, que se halla en otro contexto, de que el lugar en que habitaban los massagetas estaba «enfrente» del que ocupaban los isedones [4]. Estos últimos parece que frecuentaron el Altai; algunos relatos posteriores aclaran que los massagetas estaban considerados como los habitantes de la estepa al norte del río Jaxartes (Syr-Darya), lugar en que vuelven a aparecer durante el reinado de Ciro el Grande de Persia (559-530 a. C.).

En el año 550 a. C. Ciro había destruido el imperio de los medos y había extendido el dominio persa hacia el Este, desde Irán hasta el interior de Asia Central. El relato de sus conquistas no se ha conservado en detalle, pero hay una referencia de que se consideró aliados a los miembros de una tribu, que vivía al lado del río Helmad, por sus servicios de abastecimiento al ejército de Ciro [5]. También se dice que Ciro demolió la ciudad de Capisa [6], metrópoli del valle de Koh-i Daman, al norte de Kabul. Otra tradición mantiene que Ciro condujo su ejército a través de los desiertos de Gedrosia (Beluchistán). Por otra parte, la ciudad de Ciropolis en el río Jaxartes es una prueba de la estancia y actividad de Ciro en esta región [7].

Pero en el año 530 a. C., fecha en la que Ciro intentó extender su poderío hacia el norte del río «Araxes» [8] y sojuzgar a los massagetas, se produjo un gran desastre para el Imperio aqueménida. Habiendo permitido la reina de los massagetas, Tomyris, que los persas cruzaran el río sin oponerles resistencia, Ciro obtuvo un efímero éxito y capturó a Spargapises, hijo de Tomyris, el cual se suicidó muy poco después. Entonces la fuerza principal de los massagetas se enfrentó a los persas en una lucha encarnizada; los persas fueron derrotados y Ciro, fundador del Imperio aqueménida, murió en el combate.

Sin embargo, la gravedad de este desastre seguramente ha sido aumentada en nuestras fuentes, ya que al parecer el cuerpo de Ciro fue recuperado y enterrado en su tierra natal en Pasagardae [9] y el dominio aqueménida se continuó ejerciendo en los territorios entre el Jaxartes y el Indo. Verdaderamente no toda la inquietud se debía a los invasores de las estepas (si aceptamos una insegura referencia que se hace a los sacae de gorros puntiagudos en la inscripción de Behistum) [10], sino también a los conflictos internos que se producían en el Imperio persa. En efecto, después de la muerte de Cambises, hijo de Ciro, y de la usurpación del trono por el mago Gaumata en el año

522 a. C., Darío el Grande (522-486 a. C.) tomó el poder con la ayuda de otros seis conspiradores. A partir de esta fecha se produjeron desórdenes en muchas partes del imperio. Al este del Caspio, en la Partia y la Hyrcania, era gobernador el padre de Darío, Hystaspes (en antiguo persa Vistaspa), al cual dejaron de prestar obediencia los habitantes de ambas provincias que declararon su apoyo al medo rebelde Fravartish. Hystaspes los derrotó y, cuando le llegaron refuerzos de Darío, ganó una segunda y decisiva batalla en Raga (Ray). En la Margiana un rebelde llamado Frada fue derrotado por el satrapa de Bactra, Dadarshi, que era leal a Darío. En Aracosia los partidarios del persa rebelde Vahyazdata fueron vencidos por el satrapa Vivana después de la batalla de Kapishakani [11]. Algunos autores identifican al padre de Darío, Hystaspes, héroe de la insurrección en la Partia, con el protector tradicional del Irán, el profeta Zarathustra (Zoroastro), el cual también fue llamado Vistaspa (en persa moderno Guashtasp). Es cierto que el dialecto de los escritos del Avesta, que es asociado a Zarathustra, pertenece al noroeste del Irán, que fue el escenario de las actividades de Hystaspes. Esta identificación incluso puede ser compatible con la fecha que tradicionalmente se asigna a Zarathustra, «258 años antes de Alejandro», que si se relaciona con la era seleúcida (311 a. C.) [12] llevaría la fecha del profeta (que quizá es la de su nacimiento) al año 569 a. C. Ante las diferentes interpretaciones que han realizado los eruditos y que fueron agudamente revisadas por Henning en sus conferencias de Oxford [13], deberá admitirse que los hechos de la vida del profeta todavía no pueden ser tratados en términos estrictamente históricos.

Estuviera o no implicado Zarathustra en esos desórdenes, el hecho es que fueron de corta duración, ya que esas satrapías [14] aparecen regularmente en las antiguas inscripciones persas. Herodoto (III, 91 y s.) pudo incluso anotar los gravámenes anuales que las satrapías pagaban como tributo al trono persa:

Satrapías	*Tributo en talentos* [15]
Partia Aria Chorasmia Sogdiana	300
Bactriana y tribus cercanas	360
Drangiana (junto con los sagartianos, los tamamaei, utii y myci) [16]	600

tante rara de obras de riegos en Asia Central; es obvio que una simple presa, a pesar de que estuviera excelentemente situada, no pudo suministrar agua a la vez a Chorasmia, Hyrcania, Drangiana y a los thamanaei (éstos todavía no han sido localizados), tal como él parece haber supuesto, sino que puede que Herodoto reuniera en un solo relato las descripciones de numerosas obras de ingeniería. Su irónico informante da a entender que el propósito del plan de riegos era obtener por la fuerza las cuotas de los agricultores, reteniendo para ello el suministro del agua. Es un hecho conocido que en tiempos de tensión las obras de riegos sirven a un régimen centralizado para imponer sus deseos sobre los habitantes del campo y que una minoría puede ocasionalmente adolecer de obras semejantes. En realidad tenemos que comprender el relato como un eco de un gran plan para aumentar las provisiones de alimentos de Asia Central.

Es sin embargo extraño que los escritores soviéticos, cuando analizan las grandes obras de riego de Chorasmia, suelen minimizar la contribución aqueménida y adelantar los comienzos de estas obras al desconocido primer milenio a. C.[22] En verdad los canales son las construcciones antiguas más difíciles de datar, pero los famosos ejemplos de obras semejantes construidas por Darío I en Suez[23] y por Jerjes en Athos[24] no dejan duda alguna acerca de la destreza de los persas en esta materia. Puede haber ocurrido que los aqueménidas fueran los intermediarios que transmitieron las técnicas de regadíos de Babilonia a Asia Central.

Los famosos sistemas persas de captación de aguas subterráneas, hoy en día conocidos por los hombres de *karez* o *qanat,* por medio de los cuales se extrae agua de las formaciones calizas cuando no la hay en la superficie, ya eran conocidos al final de la época asiria[25]. Su transmisión a tierras como la Cirenaica, el oasis de Kharga en Egipto[26] y la región de Quetta-Kandahar solamente habría sido posible bajo los aqueménidas. Otro logro de este imperio fue la difusión de plantas comestibles exóticas. Nuestro informante guarda silencio sobre qué clases de árboles fueron plantados por Ciro el Joven en el jardín en el cual trabajó personalmente cuando era satrapa de Sardis, entre los años 406 y 400 a. C.[27] Darío el Grande también se interesó por la propagación de plantas comestibles, como muestra la inscripción griega de Magnesia[28], pero tampoco en este caso se nombran específicamente las plantas. El melocotón (persicum) y el albaricoque (armeniacum) vienen en seguida a la mente, y, si bien en el Oeste no hay una descripción de ellos hasta Columella en la primera centuria d. C. y la forma en que

Gandhara (junto con los dadicae y los aparytae) Sattagydia	170
Sacae Caspiana	250

Los tributos dan una idea de la importancia relativa que cada satrapia tenía, pero la suma indicada para la Drangiana (la depresión de Sistan) parece excesivamente alta, incluso teniendo en cuenta que la zona ha decaído mucho en tiempos modernos. Hay una cierta confusión en la lista, ya que se omite Aracosia (quizá estaba unida a la Drangiana) y la Pactyica, sobre el alto Indo, se agrupó erróneamente con Armenia, aunque la situación exacta está claramente expuesta en Herodoto III, 102. Sin embargo, en su conjunto la lista es muy informativa.

El control aqueménida de estas regiones fue, sin duda, totalmente efectivo durante el reinado de Darío I, según se deduce de la inscripción que se encuentra en su edificio de Susa, en la que se recogen los datos de que el oro utilizado en el palacio provenía de la Bactriana, el lapislázuli y la cornalina de Sogdiana y las turquesas de Chorasmia; el marfil, naturalmente, llegaba de la India y de Etiopía, pero también de la región de Aracosia [17]. En esta región del moderno Afganistán, alrededor de la ciudad de Kandahar, no hay elefantes en la actualidad, pero, si la antigua satraía se extendía hacia el Este hasta el valle del Indo [18], puede que albergase unos pocos de estos animales, si no era así, sería una mera cuestión de marfil procedente de la India y que después se reexportaba.

Es seguro que el Imperio persa importaba oro del otro lado de sus fronteras orientales y lo exportaba hacia el oeste. La plata, sin embargo, le llegaba como tributo desde la zona del Egeo y desde los Balcanes y solía viajar hacia el este. Una prueba de esto es el tesoro de Chaman Huzuri, constituido por piezas de plata, que fue enterrado cerca de Kabul hacia el año 380 a. C. y descubierto en 1933 [19]. Estos movimientos del oro y de la plata eran una consecuencia natural del estricto bimetalismo mantenido por los aqueménidas [20].

La consecuencia económica de mayor alcance producida por el dominio aqueménida en Asia Central fue, sin embargo, la repercusión que tuvo en la agricultura. Jenofonte (Xenophon), que tenía un gran conocimiento de los persas, dio mucha importancia a su activa política agrícola [21], política que sin duda fue parcialmente motivada por su interés en que aumentaran las rentas de la tierra. Herodoto (III, 117) cita una anécdota bas-

Zarathustra[29] utiliza los nombres *persicum* y *medicum* es más bien oscura, estos árboles pudieron finalizar la primera etapa de su largo viaje desde China durante el reinado de Darío[30]. Si la seda estaba ya a disposición de los persas en la segunda mitad del siglo V a. C.[31], serían mayores las posibilidades de que los aqueménidas hubieran establecido comunicación, quizá indirecta, con China. En cualquier caso, dicho tejido fue inequívocamente descrito por Aristóteles al final del siglo IV[32].

En lo que se refiere a los productos indios, los compañeros de Alejandro hallaron cosechas de arroz en la Bactriana, en Susiana, Babilonia y otras partes de Siria[33], lo cual fue para ellos una novedad pues no conocían este cereal, que muy probablemente había sido introducido en estas zonas por los aqueménidas. No es tan claro el asunto de la caña de azúcar y de la naranja (aunque *medicum* puede realmente designar el limón), sin embargo estos productos también pudieron llegar a Irán desde la India durante el Imperio aqueménida.

La presencia de tropas procedentes de Asia Central en el ejército que invadió Grecia (480 a. C.) confirma que estas regiones asiáticas formaban parte del Imperio aqueménida durante el reinado de Jerjes (486-465 a. C.). En efecto, los bactrianos y los saces (sacae) amirgianos (en antiguo persa *saka haumavarga)* iban al mando de Hystaspes, hijo del rey Darío y la reina Atossa; los arianos al mando de Sisames, hijo de Hydarnes; los partos y los chorasmianos al de Artabazus, hijo de Pharnaces; y los sogdianos al de Azanes, hijo de Artaeus. Los gandarianos seguían a Artyphius y los caspianos a Ariomardus, ambos hijos de Artabanus. Pherendates, hijo de Megabazus, conducía a los hombres de la Drangiana y Artayntes, hijo de Ithamitres, a los pactyes[34]. Todos estos comandantes eran miembros de la alta nobleza persa y muchos de ellos debían haber ocupado cargos en tiempos de paz entre los pueblos a los que condujeron a la guerra.

Son más escasas las fuentes que proporcionen datos acerca de las tribus nómadas que vivían más allá de la frontera septentrional del Imperio aqueménida. Por ejemplo, los massagetas, a los que los escritores griegos dieron mucha importancia, nunca son mencionados de forma explícita en las antiguas inscripciones persas. Puede ser que esta confederación de tribus conservara su independencia, pero que algunas de las tribus que la constituían estuvieran incluidas entre los saces que establecieron relaciones con los aqueménidas. Así, las inscripciones nombran a los saka tigrakhauda, «los saces de gorros puntiagudos», que están vivamente representados en las esculturas de Persépolis, y a los saka haumavarga, que corresponden a los «amir-

gianos» de Herodoto. En la inscripción de Darío en Suez el texto jeroglífico vuelve a nombrar a los primeros «los saces de los pantanos» (seguramente haciendo referencia a los pantanos de las orillas del mar de Aral) y a los segundos «los saces de las llanuras»[35]. En el período posterior al aqueménida iban a desempeñar un importante papel los sacaraucae (saka rawaka). La escasa documentación escrita realza el valor de los descubrimientos soviéticos realizados en Pazyryk, en el Altai, los cuales permiten vislumbrar las condiciones de vida de las tribus existentes al otro lado de las fronteras aqueménidas. Los descubrimientos muestran que los jefes nómadas estaban lujosamente equipados y que tenían contactos comerciales con tierras tan distantes como Irán y China[36]. Uno de los túmulos principescos de este lugar ha sido datado como del siglo V a. C. y gracias al hielo acumulado en sus bóvedas se han conservado en su interior antiguos tejidos en excelentes condiciones; entre ellos se encontró una alfombra de lana, que es la más antigua conocida, decorada con un campo cuadrado en el centro, el cual está ocupado por rosetas, y en los bordes con procesiones de alces, jinetes y grifos. Este ejemplar, igual que otro tejido que tiene los bordes adornados con leones marchando, evoca muy intensamente el arte de los aqueménidas y ambos pueden, por tanto, haber sido importados de Irán. También se encontraron fieltros recortados, hechos en el mismo lugar y que muestran combates de animales representados con todo el vigor del «estilo ornamental zoológico» siberiano. Había, además, un tapiz con un exótico contenido de garzas volando, que puede ser uno de los primeros ejemplares del arte textil chino. También se halló, asimismo conservado gracias al hielo, el cuerpo de un jefe, cuyos brazos, espalda y piernas estaban tatuados con dibujos del mismo estilo ornamental zoológico. Pero, a pesar de todos estos descubrimientos sensacionales, la ausencia de datos evidentes que permitan identificar a los ocupantes de los túmulos es muy desesperante. La hipótesis más verosímil quizá sea la de que representan a los isedones de Herodoto, opinión que prevalecería si los vestigios de ceremonias de canibalismo se confirmasen[37].

Los hallazgos de los túmulos de Noin-Ula, en Mongolia[38], son similares en muchos aspectos a los de Pazyryk pero de fecha posterior. Estos enterramientos se atribuyen a una rama de los hsiung-nu (hunos); los hallazgos incluyen una alfombra de lana, decorada con animales luchando, tejidos helenísticos importados y escudillas de laca china, una de las cuales ha sido fechada en el año 2 a. C.

Asia Central no tuvo un papel más significativo hasta el

Ecbatana para ser ejecutado. Mientras tanto Alejandro avanzó hasta el Jaxartres, aplastando la oposición que encontró con una drástica severidad.

Sin embargo, la resistencia continuaba en el Trans-Oxus, región de Sogdiana, donde surgió un nuevo líder, Spitamenes, que comenzó a acosar a la guarnición macedonia de Maracanda por medio de incursiones de caballería. Le ayudaban unos 600 saces de las estepas y, cuando los macedonios intentaron una salida, les inflingió una seria derrota. Alejandro se encontraba a unos 300 km. de distancia y sólo mediante una forzada marcha de tres días le fue posible llegar para socorrer a su guarnición. Una vez más hizo retroceder a Spitamenes a la estepa y después cruzó el Oxus hacia Zariaspa (Bactra) donde pasó el invierno (329-328 a. C.). Durante este período de descanso se produjeron sospechas de una nueva conspiración, esta vez entre los pajes reales, varios de los cuales fueron lapidados; Calístenes, el sofista, también fue ejecutado por complicidad en el supuesto complot. Después de haber recibido una visita oficial de Pharasmanes, rey de Chorasmia (reino que entonces era aparentemente autónomo), Alejandro volvió a cruzar el Oxus para entrar en la Sogdiana hacia el final del invierno y dividió a su ejército en cinco columnas con el fin de vencer la rebelión local.

Entretanto Spitamenes, obteniendo más refuerzos de «la rama de los saces conocida con el nombre de massagetas», cruzó a la orilla sur del Oxus y comenzó a causar daños a las guarniciones macedonias que había en la zona, atreviéndose incluso a atacar Zariaspa. Cuando el capitán macedonio Craterus hizo un amago de penetrar en la tierra nativa de los massagetas, Spitamenes tuvo que retroceder, encontrándose entonces frente a otra columna mandada por Coenus y siendo duramente derrotado, por lo que tuvo que volver a la estepa. Una vez allí, Spitamenes fue asesinado por sus auxiliares saces o, según Quintus Curtius, por su resentida esposa, y su cabeza fue enviada a Alejandro. Una hija de Spitamenes, Apama, sería después esposa del general macedonio Seleuco.

Virtualmente llegaba de esta manera a su fin la oposición a Alejandro en la Bactriana y en la Sogdiana. Pero todavía resistía el bactriano Oxyartes, que había llevado su familia a un lugar seguro, una impresionante fortaleza en la montaña llamada la Roca de Sogdiana [42], cuya guarnición bromeaba diciendo que si los soldados de Alejandro intentaban tomar la roca necesitarían alas para hacerlo; pero 300 montañeros griegos lograron salvar los precipicios y los riscos utilizando clavijas y cuerdas y obligaron a la guarnición a rendirse.

año 330 a. C., fecha en que Alejandro Magno atravesó las puertas caspianas. Mientras huía de Alejandro, el rey aqueménida Darío III fue mortalmente herido por sus propios oficiales, y, desde este momento, Alejandro se encontró en una posición ambigua: como rey de Macedonia, dependía de la potencia militar de sus tropas macedonias, a las que debía su triunfo y cuya lealtad era esencial para él; al mismo tiempo, ahora era reconocido rey de Persia, cabeza rectora de todo lo que quedaba del sistema aqueménida de gobierno. La disminución de su potencial humano y las enormes distancias en las comunicaciones le obligaron a reconciliarse con sus nuevos súbditos, para lo cual intentó ganarse su respeto y cooperación en la obra de administrar el territorio.

Por tanto, es natural que Alejandro mientras estuvo en Asia Central adoptara la forma de vestir persa, sus vestidos, con los cuales está representado en el famoso «medallón de Porus» [39]; desde entonces la etiqueta de la corte persa fue observada cada vez más estrictamente, y, entre otras ceremonias, se llevaba a cabo la de la postración ante el rey, que había sido una costumbre persa; pero los macedonios y los griegos se resistieron a aceptar estas costumbres, pues pensaban que eran honores solamente propios para un dios. De hecho, se tributaron honores divinos a Alejandro después de su muerte y, bien deseara él ese reconocimiento, bien simplemente se le tributara, en el año 330 a. C. seguramente se había establecido un generalizado ceremonial cortesano para todos sus súbditos, aunque tales innovaciones crearon demasiado resentimiento entre sus seguidores griegos, como se deduce claramente del pasaje narrativo en que Arrión hace del sofista Calistenes el portavoz de sus sentimientos [40].

Habiendo muerto Darío III, la tarea inmediata fue la persecución de su asesino, Bessos, que había asumido honores reales. Pero en seguida Alejandro hubo de desviarse más hacia el sur para reprimir desórdenes en Artacona (¿actual Herat?) y en Drangiana; expulsó a Satibarzanes de su satrapía de Aria y a Barsaentes de la Drangiana. En la última provincia hizo prisionero y condenó a muerte por sospechas de conspiración al eminente oficial macedonio Philotas, dándose al suceso el nombre de prophthasia («anticipación»). Después, dirigiéndose hacia el norte en un gran movimiento circular, atravesó Aracosia, fundó la ciudad de Alejandría del Cáucaso, al pie del Hindu Kush [41], e irrumpió en las Bactriana desde el sureste, confundiendo totalmente al desventurado Bessos. En unas pocas semanas los macedonios se encontraban al otro lado del Oxus y Bessos fue hecho prisionero, siendo enviado finalmente a

Entre los prisioneros se encontraba la hija de Oxyartes, Roxana, mujer de una extraordinaria belleza y de la que, según se dice, Alejandro se enamoró en seguida. Su matrimonio produjo la rápida reconciliación con Oxyartes. El autor moderno Tarn considera este matrimonio un acto político con el que Alejandro intentaba ganarse la confianza de los pueblos de Irán oriental, los bactrianos, los sogdianos y los saces [43] además de asegurarse en estas zonas aliados para los agotados macedonios, especialmente refuerzos de caballería para la próxima invasión de la India. Que en última instancia el matrimonio tuvo estas consecuencias es del todo evidente. Pero, en realidad, la consecuencia importante que a largo término se derivó de la marcha de Alejandro fue la destrucción de la suprema jefatura persa en Asia Central y la consolidación de los elementos locales de Irán oriental en tradicional concordia con los gobernantes macedonios. El gobierno persa no fue restaurado en esta región hasta la tercera centuria d. C. De todas formas es difícil todavía no dar crédito a los autores antiguos respecto a que el motivo del matrimonio de Alejandro fue un deseo espontáneo y no una maniobra diplomática.

En esas campañas de Alejandro destacan las fundaciones de ciudades, muchas de las cuales se harán famosas posteriormente. Entre las nombradas estaban Alejandría en Ariana, la actual Herat; Alejandría en Aracosia [44]; Alejandría del Cáucaso, probablemente situada en el mismo sitio que la ciudad medieval llamada Parvan, en Jebel Suraj, sobre el Salang. La obra real del conquistador no pudo ser más que de restauración de antiguos puestos militares donde pondría una guarnición. Sin embargo, su experimentada visión estratégica le hizo capaz de elegir lugares que continuarían siendo puntos claves de Asia durante siglos. Con estos puntos fuertemente guarnecidos, los dirigentes macedonios podían ejercer un perfecto control sobre las rutas por tierra que cruzaban el continente.

El año 327 a. C. Alejandro se dirigió a la conquista del Punjab. Sus ejércitos bajaron a través de Bajaur y Malakand, arrollando toda oposición [45]. Sin embargo, la intranquilidad apareció pronto en las guarniciones dejadas atrás, en muchas de las cuales habían quedado antiguos mercenarios de Darío III; solamente en el año siguiente 3.000 griegos se amotinaron en la Bactriana y la Sogdiana, abandonaron sus puestos y emprendieron la larga marcha de retorno a Europa. Los informes sobre la suerte que corrieron difieren en muchos aspectos [46]. Después de la muerte de Alejandro en Babilonia se produjo, en el año 323 a. C., una sublevación más importante: 23.000 hombres se amotinaron en las satrapías exteriores [47] y se pusieron en

camino hacia Grecia [48]; Perdicas, regente del imperio de Alejandro, envió una fuerza al mando de Peithon para oponerse a ellos; este comandante sin escrúpulos aplicó una combinación de diplomacia y de fuerza para aplacar a los sublevados con la esperanza de ganárselos como seguidores suyos. En una batalla algunos sublevados desertaron y se pasaron al bando de Peithon y otros fueron derrotados; pero las tropas de Peithon, actuando según las órdenes estrictas de Perdicas de que los amotinados debían ser castigados, mataron a los supervivientes, que entonces ya estaban junto a ellas en el mismo campamento, y se apoderaron de sus propiedades.

Contrariado, Peithon se retiró a Babilonia y en el año 322 a. C. tomó parte destacada en el asesinato de Perdicas durante un ataque a Egipto. En la repartición del imperio por Antipatro, Peithon volvió a ocupar el mando de la Media y en seguida reemplazó al sátrapa de la Partia, Fatafermes, por su propio hermano Eudamus. Esta intromisión hizo que los demás sátrapas de Asia Central formaran un frente común con Peucestas (miembro de la guardia de Alejandro que en aquellos momentos era sátrapa de Persis) contra Peithon. Entre estos coaligados destacaba Oxyartes, el padre de Roxana, que era sátrapa de Paropamisadae. Algunos autores creen que Oxyartes pudo ser el propietario del célebre tesoro de Oxus, actualmente en el British Museum, pero no es seguro que su nombre sea el que figura inscrito en uno de los anillos del tesoro. Lo cierto es que en el año 322 murió Oxyartes y su hija, habiendo dado a luz al heredero póstumo de Alejandro, Alejandro IV Aegus, acompañó a Antipatro en su regreso a Macedonia ese mismo año. Después de la muerte de Antipatro, Roxana se refugió con la madre de Alejandro, Olimpia, y, al ser ésta asesinada en el año 316 a. C., Casandro la mandó encarcelar junto con su hijo en Amfipolis, donde cuatro años después fue asesinada. Todavía es un misterio por qué Roxana se vino a morir a Atenas, ofreciendo tal recuerdo de su estancia en Europa [49].

También entre los coaligados contra Peithon se contaban Stasanor, sátrapa de Aria y Drangiana, y Sibyrtius, sátrapa de Aracosia. Los confederados se unieron al antiguo secretario de Alejandro, Eumenes de Cardia, cuando éste llegó a Persia después de una gran marcha desde Asia Menor durante su guerra a favor de los herederos de Alejandro y en contra de Antígono el Tuerto. Antígono venció a los confederados en una batalla celebrada cerca de Ispahan, pero después retornó al Occidente, dejando tranquilas a las satrapías orientales bajo el mando de los gobernadores existentes.

El que primero intentó la reunificación de las provincias

hacia Asia Menor y el poderío seleúcida se debilitó en Asia Central.

Una inscripción recientemente hallada confirma que antes de que Antíoco muriera, en el año 261 a. C., cierto personaje llamado Andrágoras gobernaba como sátrapa en Partia y en Hyrcania[58]. En cierto momento del siguiente reinado, el de Antíoco II (261-246 a. C.), Andrágoras afirmó su autonomía acuñando monedas de plata y de oro, en las que todavía no aparece el título de rey. Pero unos años más tarde fue vencido por un nuevo caudillo, Arsaces, fundador del imperio parto, que ocupó enteramente la provincia a la cabeza de sus seguidores nómadas, los parnos. La lengua original de esta tribu debe haber tenido elementos iraníes orientales[59], pero sería asimilada rápidamente al dialecto de Irán septentrional que hablaba la población sedentaria de Partia. El derrocamiento de Andrágoras en el año 247 a. C. fue seguido por el ascenso de Arsaces, comenzando así la era arsácida[60]. La primera capital de la nueva dinastía se hallaba en Nisa, cerca de la actual ciudad de Ashkabad, en el Turkmenistán soviético; medio siglo después el lugar recibió el nombre dinástico parto de Mitridates (Mithradatkert). En este lugar los rusos han sacado a la luz más de cuarenta vasos de marfil, de forma de cuerno, con adornos de estilo helenístico[61], así como numerosos fragmentos de cerámica con inscripciones de tinta (ostraca), que constituyen los archivos de un gran almacén de vinos y nos ilustran acerca de la vida económica y agrícola de este pueblo. Respecto a la lengua en que están escritas estas inscripciones actualmente prevalece la opinión de que no son escritos partos con ideogramas arameos[62], sino una forma estilizada de arameo con muchas voces iraníes[63].

En los siglos siguientes los partos penetraron hacia Mesopotamia, de manera que su centro de gravedad dejó de estar en la estepa turcomana, y, mientras tanto, se estaba formando otro estado en su frontera oriental. Durante el ascenso de Arsaces también se hizo independiente Diodoto, el sátrapa de la Bactriana, el cual manifestó su independencia por primera vez por la aparición de su retrato en monedas que aún llevaban el nombre de Antíoco y cuyo reverso era del tipo de las de este mismo rey. Enseguida aparece el nombre de Diodoto como rey y su divisa, una figura de Zeus tonante. El reino de Diodoto en la Bactriana iba a mostrar una vitalidad sorprendente y durante los reinados posteriores llegó a extender sus fronteras a través del subcontinente indio. En la separación de la Bactriana del estado seleúcida intervino, igual que en la de Partia, un factor extraño que fue la invasión llevada a cabo

orientales del imperio de Alejandro fue Seleuco, después de volver a ocupar Babilonia en el año 312 a. C. Habiendo derrotado a Nicanor, al que Antígono había nombrado gobernador de la Media, Seleuco reconquistó la Bactriana y atravesó el Hindu Kush para atacar al recientemente establecido Imperio maurya en la India, pero encontró a un enemigo superior a sus fuerzas en el fundador de este imperio, el formidable Chandragupta, que se había formado según las ideas de Alejandro y había conquistado el norte de la India con un ejército de 600.000 hombres [50]. Ambos caudillos llegaron finalmente a la paz en el año 304 a. C., siendo embajador de Seleuco Megasthenes, antiguo secretario de Sibyrtius y que se haría famoso por su libro sobre las maravillas de la India. Seleuco cedió al Imperio maurya la Paropamisadae, Aracosia y Gedrosia [51]; se concertó un acuerdo matrimonial entre las dos dinastías y Seleuco recibió como regalo 500 elefantes [52], que a su retorno a Asia Menor le servirían para ganar la victoria de Ipso (301 a. C.).

Varios descubrimientos posteriores han demostrado que el dominio maurya sobre las regiones cedidas fue efectivo. En el actual Afganistán se han descubierto por lo menos tres inscripciones del nieto de Chandragupta, el gran Asoka. En Laghman, al noroeste de la actual Jalalabad [53], se ha descubierto un fragmento de un texto en arameo; otras dos inscripciones han sido halladas en la antigua ciudad de Kandahar, una de ellas, bilingüe (en griego y arameo), se refiere a la conversión de Asoka al budismo y a los beneficios que ello significó para su pueblo [54]; la otra, en griego, es una sorprendente traducción de partes de los edictos 12 y 13 de Asoka (los edictos de piedra) [55]. De manera que, al parecer, Asoka introdujo la religión budista en las provincias recién adquiridas. Esta expansión del budismo iba a tener grandes consecuencias en los siglos posteriores.

Después del retorno de Alejandro a Susa el año 324 a. C., Seleuco, igual que muchos de los jefes macedonios, se había casado con una mujer iraní, Apama, hija del gran Spitamenes. Un hijo de ambos, Antíoco, bien preparado para el mando por su educación y su ascendencia, reinaba junto con su padre en el Irán oriental. Su tarea era rechazar las incursiones que los saces llevaban a cabo desde la estepa y fortalecer el control seleúcida en los territorios que le quedaban en Aria y en la Bactriana. La ciudad de Marv fue fortificada y vuelta a bautizar con el nombre de Antioquía [56]; en Bactra misma funcionaba una ceca seleúcida, en la que se acuñaron monedas con los nombres de Seleuco y Antíoco yuxtapuestos [57]. Pero cuando Antíoco heredó el mando único en el año 280 a. C. su atención se volvió

por el rey de Egipto Ptolomeo III Euergetes, a la muerte del rey seleúcida Antíoco II (246 a. C.). Esta invasión es descrita en una notable inscripción que el monje cristiano Cosmas Indicopleustes vio en Adulis, en el mar Rojo, y la cual decía así: «(Ptolomeo) cruzó el río Eufrates y sometió Mesopotamia, Babilonia, Susiana, Persis, Media y el resto (del imperio) hasta (la frontera de) la Bactriana» [64]. De esta manera, estando el núcleo del imperio seleúcida en poder del invasor, las provincias orientales quedaron sin sujeción y pudieron seguir un rumbo propio.

La subida al poder de Diodoto en la Bactriana fue seguida por varias décadas de inseguridad; la comprensión de sus monedas ha sido complicada puesto que su hijo y sucesor tuvo aparentemente el mismo nombre que él [65]. Se dice que este segundo Diodoto cambió la política de su padre que era hostil a la Partia. La historia de este período se aclara de nuevo gracias a la descripción que nos dejó Polibio de la expedición que el rey seleúcida Antíoco III el Grande realizó a la zona oriental.

Según dicha narración, Antíoco, marchando desde Ecbatana en el año 208 a. C., deshizo rápidamente toda la resistencia al sur de la cadena montañosa del Elburz; entró en la Hyrcania, donde se apoderó del palacio de Tambrax y asaltó la atrincherada ciudad de Sirynx. Más tarde puso en fuga (en una batalla celebrada al lado del río Arius, o Haru Rud) a la caballería de los bactrianos, que entonces estaban bajo el mando de Eutydemus, un griego procedente de Magnesia. Antíoco puso sitio a la capital, Bactra, pero no consiguió conquistarla; después de dos años de luchas ante las enormes murallas de adobe [66] y los pantanos que las rodeaban, Antíoco, acobardado por la amenaza de que los enemigos iban a dar entrada a las temibles tribus saces de las estepas, admitió las condiciones de paz. Eutydemus, que pretendía que no era un rebelde sino el asesino de los hijos de los rebeldes (Diodoto), retuvo su reino, entregando sus elefantes a Antíoco; éste impresionado por el noble porte del príncipe Demetrio, hijo de Eutydemus, le ofreció una hija suya en matrimonio, aunque parece que este compromiso nunca se realizó. Después Antíoco cruzó el Hindu Kush y penetró en la Paropamisadae, con cuyo gobernante, el príncipe indio Sofagasenus, llegó a un acuerdo y retornó más tarde a su capital haciendo el largo camino que atraviesa Carmania. Quedó, pues, Euthydemus sólo en Bactra como jefe de los griegos y de los macedonios en Asia Central [67].

Ninguna narración antigua ha conservado el relato de los reinos griegos en la Bactriana; su historia ha sido reconstruida

mediante las dispersas referencias literarias y las notables monedas que han quedado. El estudio monumental de Tarn [68] hace época en este tema, pero tiene el defecto de que parte de unas proposiciones muy teóricas, mediante las cuales subordina las pruebas proporcionadas por las monedas a la conformidad con las débilmente basadas deducciones históricas. Narain hizo una buena crítica de esta obra [69], pero a veces es capciosa la forma en que trata los elaborados juicios de Tarn. El conocimiento de la invasión grecobactriana de la India noroccidental depende principalmente de los datos que proporcionen las monedas, las cuales por tanto deben ser interpretadas de manera crítica [70]

Cuando el imperio maurya declinó después del reinado de Asoka, se hizo un vacío en Gandhara. Los griegos bactrianos, intranquilos por la amenaza de los saces sobre el río Jaxartes, debieron ansiar una retirada más allá de los montes Paropamisus; parece que Demetrio intervino en su ocupación de esta zona, pues asumió el tocado que se asocia con Alejandro (de piel de elefante) y el título del conquistador, *Aniketos,* «El Invencible». También es resaltada correctamente por Narain [71] la actividad de Antimachus Theus en la invasión de las cuencas meridionales. La fecha de esta expansión debió ser entre 190 y 170 a. C. Sin embargo, no había unidad entre los grecobactrianos y surgió un rival de Demetrio, el formidable Eucrátides, que en seguida le derrotó y avanzó hacia Pushkalavati. Los diversos reyes del Punjab y de la Bactriana estuvieron divididos entre las dos dinastías y sus ascendencias se muestran fácilmente en el siguiente cuadro:

	Diodoto I	c. 247 a. C.
	Diodoto II	
Casa de Euthydemus	*Casa de Eucrátides*	
	208 a. C.	
Euthydemus I		
Demetrio I	Eucrátides I	
Euthydemus II	Plato	
Demetrio II	Eucrátides II	
	Soter	
Pantaleón	Heliocles	
Agatocles		
Antimachus Theus		

Durante 1948 se descubrió en Afganistán un importante grupo de monedas de plata grecobactrianas, que después se ha conocido como el tesoro Qunduz y que se suma a nuestro conocimiento de estos primeros gobernantes bactrianos. El ha-

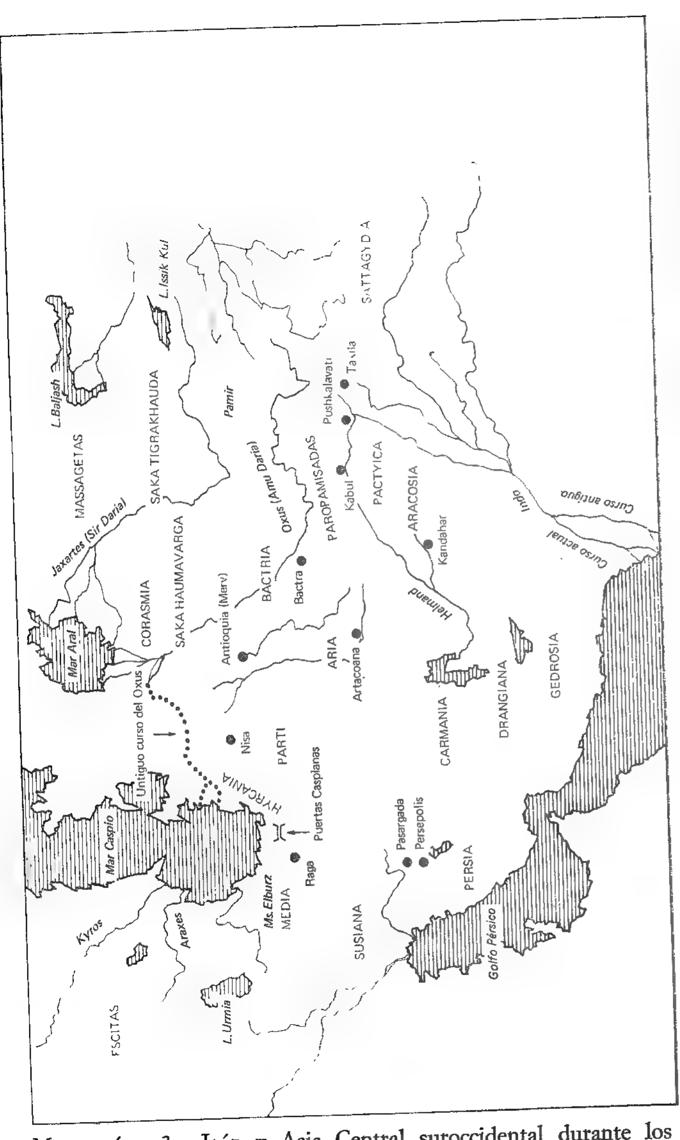
2. Los imperios nómadas y la difusión del budismo

Después de la subida al poder de Eucrátides, los territorios situados al norte del Hindu Kush pasaron a formar parte de los dominios de su dinastía. Mientras tanto, al sur de estas montañas se constituyeron los reinos indobactrianos, en los que las dos dinastías, la de Eucrátides y la de Euthydemus, continuaron compitiendo entre sí y con oscuros usurpadores.

Cada una de las cuatro décadas que siguieron a la muerte de Demetrio (c. 170 a. C.) fue dominada por una personalidad destacada. Durante la primera, desde c. 170 hasta 160 a. C., Apollodotus I[1], que es mencionado brevemente por Trogus[2], acuñó una gran cantidad de monedas. Menander I Soter, principal figura de la década siguiente, se hizo acreedor de una mayor fama en la posteridad; su acertada forma de tratar a las comunidades budistas hizo que se le representara en una obra canónica de dicha religión, el *Milindapañha* («The Questions of Menander»), un diálogo filosófico y religioso escrito en una forma casi platónica[3]. La tradición budista sitúa la capital de Menander en Sagala, que a veces se ha identificado con Sialkot, en el Punjab. Pero, aunque este lugar pudo haber sido su residencia ocasional durante el invierno, si tenemos en cuenta las monedas que se acuñaron, parece casi seguro que el centro de su reino fue Pushkalavati, que correspondería a la moderna Charsada, cercana a Peshawar. Según varios autores modernos, Menander fue el creador de la era con arreglo a la cual están datadas varias inscripciones indias primitivas, y que de hecho pudo haber sido una era griega. Esta era comenzó en el año 155 a. C. y puede haber señalado el reconocimiento general del mandato de Menander. Los demás testimonios de su reinado no son suficientes como pruebas históricas, pero Menander fue evidentemente el más sobresaliente de los reyes griegos en la India.

En la década siguiente, seguramente entre los años 145 y 135 a. C., debe situarse el surgimiento de la dinastía de Antialcidas, el cual, al igual que los reyes anteriores, destaca por las numerosas acuñaciones de moneda. También se le menciona en la famosa inscripción, en lengua brahmi, del pilar de Besnagar, erigido por Heliodorus, que era embajador suyo en un reino vecino[4]. Heliodorus era ciudadano de Taxila, pero An-

llazgo, previamente conocido sólo por una publicación preliminar [72], se describe en detalle en la reciente memoria de la delegación arqueológica francesa de Afganistán [73]. Junto a muchos ejemplares que normalmente se denominan tetradracmas, el hallazgo es notable por contener cinco piezas semejantes a medallones de un tamaño de doble decadracma, acuñadas por el último gobernante, Amyntas, cada una de las cuales pesa un poco más de 84 gramos. A este complejo período de los últimos gobernantes grecobactrianos nos referimos en el siguiente capítulo.



Mapa núm. 3. Irán y Asia Central suroccidental durante los períodos aquénida y parto.

tialcidas pudo haber tenido su cuartel general en Gardiz, Afganistán, antes de ocupar Pushkalavati y el resto del territorio indobactriano a la muerte de Menander.

Faltan indicaciones escritas y epigráficas acerca de la última generación de dirigentes macedonios en los reinos indobactrianos, y los únicos testimonios que se conservan de ellos son las monedas. La figura principal de este período fue Strato I (c. 135-125 a. C.), que parece iniciar su reinado en Pushkalavati y, después de varios años de diversa fortuna y algunos períodos de exilio, haber trasladado el campo de sus actividades a Taxila y Gardiz. El análisis de las monedas ha dado lugar a resultados esperanzadores acerca del conocimiento de este confuso período, pero no se puede detallar aquí todo el estudio que se ha realizado acerca de ellas.

Aunque todavía no se puede demostrar la secuencia completa de los dirigentes anteriores a Strato, las líneas generales de los acontecimientos están ya suficientemente claras. Después de una primera ascensión al trono por parte de Strato (su «fase I»), cierto personaje llamado Heliocles (que puede ser o no el mismo Heliocles de la zona bactriana, pero que es reconocido por los numismáticos por la designación de Heliocles II) tuvo durante un corto período de tiempo el control de las cuatro cecas más importantes. Más tarde Strato volvió a Pushkalavati, donde sufrió las incursiones de varios caudillos. Finalmente fue desplazado de esta ciudad y reapareció en Taxila, Gardiz y Alejandría del Cáucaso, mostrándose en la primera ciudad y en la última como sucesor de Amyntas, el gobernante famoso por sus dobles decadracmas. Strato fue sucedido por Archebius en todos los reinos, excepto en el de Pushkalavati, donde no se conocen bien los sucesos. El relato de la cuarta generación de príncipes indobactrianos está compuesto por inciertas campañas, marchas y contramarchas con grandes cambios de fortuna. Más al este, en el Punjab, consiguieron mantenerse en el poder varios dirigentes de menor importancia, siendo los más notables Zoilus II Soter y Apollofanes, que acuñaron monedas de plata de baja ley, según el modelo del dracma pequeño.

Mientras los bactrianos y los indobactrianos se encontraban de tal manera envueltos en luchas intestinas, a lo largo de su frontera con Asia Central, es decir, al otro lado del río Jaxartes, se estaban formando unas nubes que presagiaban tormenta. Incluso en tiempos de Euthydemus la amenaza de los nómadas saces había sido contenida con gran dificultad. En los años siguientes se dejaron sentir nuevas presiones en las estepas del Jaxartes, presiones que sobrepasaban totalmente la capacidad

acosados yüe-chi, tribus nómadas pastoriles como los hsiung-nu, emigraran hacia el oeste, descendiendo al parecer por el valle del Ili y pasando a lo largo de la ribera norte del lago Issyk Kul. De esta zona expulsaron a un grupo de tribus saces, que el *Chi'en-Han Shu* denomina «Sai-Wang» (reyes saces), y las hicieron dirigirse hacia el suroeste; pero en su marcha los yüe-chi se habían enfrentado con los wu-sun, que ahora se dirigieron contra ellos para atacarles por la retaguardia y les forzaron a penetrar tumultuosamente dentro de Farghana inmediatamente detrás de los saces. De esta manera, muy poco después del año 160 a. C., dos poderosas hordas, los saces y los yüe-chi, se cernían amenazantes sobre la frontera grecobactriana en el Jaxartes.

En ese momento las fuentes occidentales comienzan el relato de la conquista de la Bactriana por los nómadas. Los estudiosos parecen hoy de acuerdo, aunque faltan las pruebas formales, en que los yüe-chi de las fuentes chinas eran la misma tribu que los textos occidentales denominan tocarios. Los sucesos posteriores son descritos en un célebre pasaje de la *Geografía* de Estrabón[6]:

> Los nómadas que se hicieron más famosos fueron aquellos que arrebataron la Bactriana a los griegos, los asii o asiani, los tocarios y los sacaraucae, que partieron desde la otra orilla del Jaxartes, que los saces habían ocupado, uniéndose a los saces y a los sogdianos.

Aparecen aquí los asii o asianos por primera vez en una narración. Su participación en los acontecimientos es conocida gracias a dos referencias que a ellos se hacen en el *Prólogo* de Pompeyo Trigus (dicho prólogo se ha conservado, aunque el resto de la obra se ha perdido). La página XLI del prólogo contiene esta indicación: «Las tribus escitas de los saraucae (léase sacaraucae) y los asiani se apoderaron de la Bactriana y de la Sogdiana»; y, a la vez, en la página XLII, refiriéndose a los últimos sucesos, incluye esta frase: «Los asiani se convirtieron en reyes de los tocarios y los saraucae (léase sacaraucae) fueron destruidos.»

Aunque esas frases son muy resumidas, de ellas se puede deducir que los grupos nómadas que habían sido desplazados ocuparon enteramente el reino grecobactriano muy poco después. La opinión de Tarn de que la invasión se llevó a cabo después del año 141 a. C.[7] ha sido confirmada por el hallazgo del tesoro Qunduz (seguramente enterrado al mismo tiempo en que se producía la invasión), en el que hay un tetradracma

defensiva de los grecobactrianos. El origen de estas presiones se encontraba muy lejos, hacia el este, en las fronteras de China, y será objeto de nuestro estudio.

En la frontera de China con Mongolia existía una poderosa nación, que era conocida con el nombre de hsiung-nu. Consideraremos que esta tribu era la misma que después aparecería en la historia de Europa con el nombre de hunos, aunque esta opinión ha sido rebatida a veces. No se conoce con certeza nada acerca de las afinidades lingüísticas y étnicas de este pueblo, pero hay una cierta tendencia a considerarle en cierta medida relacionado con los turcos. Tanto en las fuentes históricas de Europa Oriental como en las de Europa Occidental existe el tópico de su extrema ferocidad en la guerra. Es verdad que los escritores tienden a dramatizar los sufrimientos que sus compatriotas sufrieron por parte de los hunos, y se puede sospechar que en ello hay cierto grado de exageración. Sin embargo, las descripciones de este tipo son tan generales y espontáneas que deben contener alguna base de realidad. Así, siglos más tarde, Ammianus Marcellinus, aunque no tenía noción de la relación existente entre los hunos europeos y los chionitas de Asia Central, describiría a ambos pueblos con términos similares de oprobio [5]. A lo largo de sus ocho siglos de historia los hsiung-nu o hunos fueron devastando los territorios de sus enemigos.

Durante la tercera centuria a. C. los hsiung-nu llegaron a la cima de su poderío en Mongolia. En seguida constituían el principal peligro para los dirigentes de la China septentrional; la Gran Muralla, el más conocido de los monumentos chinos, se construyó para salvaguardarse de sus ataques; pero al finalizar la dinastía Ch'in (221-206 a. C.), el poder defensivo de China decayó. Al mismo tiempo, la fuerza de los hsiung-nu se aumentó bajo el mando de su *shanyü* («jefe supremo») T'ou-man, y alcanzó su mayor poderío bajo el hijo de éste, el gran Mao-tun (209-174 a. C.), que subyugó a las tribus vecinas, los hsien-pi, los khitan y los tunguses y se convirtió en el emperador de las estepas.

En la provincia de Kansu, al oeste del lugar que más tarde sería famoso con el nombre de Tun-huang (los mil budas), pastoreaba otra confederación de tribus, con características más mezcladas, que era conocida por el nombre de yüe-chi. Estas tribus fueron vencidas por Mao-tun, el cual al mismo tiempo se enfrentaba más al norte con los wu-sun y los hacía retroceder hacia el oeste. Después de la muerte de Mao-tun, su hijo Lao-shang atacó de nuevo a los yüe-chi, venciéndoles y matando a su rey en una batalla. Esta derrota final motivó que los

del rey seleúcida Alejandro Balas (150-145 a. C.). Suponiendo que la moneda tardaría cinco años en llegar desde Siria hasta la Bactriana, se llega a una fecha casi idéntica. En el año 129 a. C. una oleada de invasores nómadas irrumpió en la Partia[8], por tanto, hacia esa fecha, si no antes, la invasión de la Bactriana debía estar muy avanzada.

Nos faltan pruebas directas de los siguientes movimientos de las tribus nómadas, pero algo se puede inferir de la aparición de ciertos nombres de lugares relacionados con estos sucesos. Hacia esos años la región del lago Helmand (ahora llamado Hamun) dejó de ser conocida con el nombre de Drangiana y tomó el de Sakastán (Segistán), que después dio lugar a la forma moderna, Seistan (Sistan). La inscripción kharoshthi del capitel de los leones de Mathura[9] en realidad sugiere que el nombre de Sakastán puede haber tenido un sentido más amplio cuando el poder de los saces llegó a su máximo grado en el primer siglo a. C., y que incluiría todas las tierras que los saces conquistaron en la India, los territorios que los romanos denominaron la Indoescita[10]. Pero su aplicación estricta es a las tierras del bajo Helmand; incluso en el período medieval los pueblos de esta región eran llamados sagzi (derivación de su anterior nombre, sagcik), nombre que indica su origen sace. Parece razonable llegar a la conclusión de que las tribus saces atravesaron la garganta de Herat y se establecieron en la antigua Drangiana. Durante el primer siglo a. C. debieron continuar hacia el noreste hasta penetrar en la Arachosia y llegar al Indus, por cuyo valle se extendieron aguas arriba y aguas abajo, penetrando de esta manera en Taxila y en la meseta septentrional de la India a la vez que en Saurastra y Ujjain.

Así, pues, el siglo I a. C. fue la época del Imperio sace en la India y en Arachosia. La historia tiene que ser reconstruida casi enteramente mediante los datos que nos proporcionan las inscripciones y las monedas, y el mejor intento que se ha realizado recientemente ha sido el de sir John Marshall[11]. Pero, aunque la gran mayoría de las tribus saces pasó seguramente por la ruta que se ha descrito, es notable que el primer emperador sace del que se tienen noticias por las monedas es Maues, el cual aparece en Taxila, en el corazón de los reinos indobactrianos. Esta paradoja llevó a Narain[12] a revivir una antigua teoría que mantiene que Maues condujo a un grupo de saces directamente hasta Taxila, desde el norte, atravesando desde Khotan el Pamir y Kohistán hindú —una ruta difícil que los cronistas chinos llaman «el paso colgante». Tal hazaña fantástica es muy difícil de creer; sería más aceptable la explicación de que Maues comenzó su carrera como jefe de merce-

narios saces al servicio de los últimos reyes indogriegos, en particular de Archebius, y, en una situación en la que los príncipes griegos estaban divididos entre sí y los invasores saces se hallaban a las puertas, un personaje semejante estaría muy bien situado para asumir un poder soberano.

Mediante el análisis de las monedas Jenkins ha demostrado que los griegos, bajo el mando de Apollodotus II, finalmente consiguieron expulsar a Maues (97-c. 77 a. C.) de Taxila [13] mientras que el valle de Kabul y Gandhara parece que estuvieron en poder de los griegos. En Arachosia se ha hallado una dinastía sace paralela, quizá la de los recién llegados invasores, cuyas monedas se pueden distinguir. La secuencia de los gobernantes que se desprende de esas monedas es la siguiente: Vonones, Spalyris, Spalagdame, Spalirises, Azes I y Azilises. El mismo Maues murió en la batalla de Mathura, y en este lugar se erigió en su recuerdo el monumento del capitel de los leones. Muy poco tiempo después, sin embargo, Azes I también se dedicó a restaurar la causa de los saces en Taxila. La suerte de las guerras fue fluctuante, pero finalmente Azes I puso fin a las dinastías griegas y estableció su soberanía. Sin duda este suceso es el que se conmemoró con el establecimiento de la nueva era, «la era de Azes» [14], que comenzó en el año 57 a. C. Aunque los partos invadieron los territorios de los saces en la Drangiana y la Arachosia, el imperio sace estuvo firmemente asentado en el Punjab hasta el final de la centuria. No hay más datos para establecer una cronología exacta, excepto el de que Azilises fue sucedido por Azes II.

La gran movilidad de las tropas saces debió ser un factor muy importante en cuanto a la posibilidad de que pudieran ocupar un territorio tan extenso. Puesto que eran jinetes nómadas, tenían grandes ventajas en la lucha en campo abierto, si bien nunca penetraron en las quebradas tierras del Hindu Kush. Probablemente el factor decisivo de su triunfo fue la introducción de un nuevo método de lucha (la carga masiva de la caballería, llevando los jinetes la lanza sujeta con las dos manos y el cuerpo protegido por una armadura completa formada por planchas que está muy bien representada en sus monedas. Un valioso fragmento de Trogus, conservado en un texto medieval, describe muy bien la forma en que iban equipados [15]:

> La fiera tribu de los escitas, muy veloces cuando combaten en terreno llano, llevan sus cuerpos embutidos en armaduras, protegen sus piernas con hierro y llevan cascos dorados en sus cabezas.

nombre de su reino fue Kuei-shang. Invadió An-si (es decir, la Partia) y se apoderó del territorio de Kao-fu (Kabul); además venció a Pu-ta y a Ki-pin y poseyó totalmente sus reinos. K'iu-tsiu-K'io murió cuando tenía más de ochenta años; su hijo Yen-kao-chen le sucedió en el trono.

Al comienzo de la era cristiana el Imperio sace en Arachosia y el Punjab estaba en decadencia bajo la jefatura de Azes II, situación que fue señalada por una drástica degradación de la ley de las monedas de plata. Al mismo tiempo una dinastía de gobernantes provincianos partos estaba presionando hacia el este a lo largo del valle del Helmand. Su cronología no es segura, pero la lista de nombres comprende a Pacores, Orthagnes, Gondophares, Abdagases y Sasas (Sasan), además de un tal Arsaces Theos, cuya filiación no es segura; hay también algunos datos de un Sanabares hacia el este de esta región. De toda la dinastía el mejor conocido es Gondophares, cuya cronología se ha fijado claramente en Taxila mediante la inscripción de Takht-i Bahi, fechada en el año 103 y en el 26 de su reinado; la primera fecha debe calcularse según la «era de Azes», que comenzó en el año 57 a. C., de manera que corresponde al año 46 d. C., de donde se puede deducir que el reinado de Gondophares se extendió desde el año 20 d. C. hasta por lo menos el año 46 d. C. Esta estimación se corresponde con la única noticia que se tenía de Gondophares ante del descubrimiento de las antiguas inscripciones y monedas indias, noticia que aparece en la descripción del viaje del apóstol Tomás a la India. Si se da crédito a la tradición, Tomás partió inmediatamente después de la crucifixión, o sea el año 29 ó el 33 d. C[23]. Otro viajero procedente del mundo romano y que pudo contemplar el reino indoparto una década después fue Apollonius de Tyana, que estuvo en Babilonia durante el tercer año del reinado del rey parto Vardanes (43-44 d. C.) y parece que llegó a Taxila hacia el año 46 d. C.[24].

A veces se piensa que la inscripción de Takht-i Bahi contiene una mención del príncipe de Kusana Kujula Kadphises, que estuvo al mando de la horda yue-chi al parecer desde muy poco tiempo después del comienzo de la era cristiana. El imperio de Kusana que él fundó se expandió en seguida a ambos lados del Indu Kush y se convirtió en la civilización más influyente en Asia Central. Los reyes kusanas no solamente se abrieron paso hasta dominar las llanuras septentrionales indias, sino que, conscientes de su origen nómada, se esforzaron por restaurar el contacto con las tierras fronterizas con China, lugar

Cuando los saces se abrieron paso a través de la garganta de Herat hasta la Arachosia y la llanura del Punjab, los otros pueblos que participaban en esta migración, los tocarios y los asiani, acampaban en la ribera norte del Oxus, hacia el este de la línea de avance de los saces. La identidad de los asiani presenta algunos problemas; sin embargo, su papel histórico es claro, pues ya hemos visto que ellos fueron los que «se convirtieron en reyes de los tocarios». En este sentido, aunque la identidad de los nombres no ha sido probada, sus actividades coinciden con las de un clan que después será famoso, los kusanas. Tarn[16] consideró a ambos pueblos, asiani y kusana, como equivalentes históricamente y esta hipótesis es más satisfactoria que la de Haloun[17] (que también suscribió Sinor)[18], según la cual los asiani eran los mismos que los wu-sun. De la manera que fuera, la aparición del nombre kusana en la historia es durante la primera mitad del siglo I a. C. en monedas de Heraus, gobernante de la Transoxania, que están inspiradas en los tetradracmas grecobactrianos de Helíocles y llevan una leyenda en griego que dice «bajo el mando de Heraus, jefe (?)[19] kusana». Esta leyenda es interesante puesto que es la primera vez que se utilizan caracteres griegos para escribir nombres locales; además, atestigua sobre la introducción de la letra extra griega *san* para representar la Š sibilante que es común a las lenguas iraníes[20].

Mientras tanto el avance de los tocarios está indicado en la adjudicación de su nombre al distrito de Tukharistán, situado alrededor de Qunduz y Baghlan, cerca del alto Oxus. En la Geografía de Ptolomeo[21] se informaba que en este lugar había una «gran tribu». Al principio del siglo I a. C. sus vanguardias debían estar presionando hacia el sur, en dirección a los pasos del Hindu Kush. Sin embargo, hasta las primeras décadas de la era cristiana no consiguieron la unidad bajo la jefatura del clan kusana y se aseguraron el dominio del valle de Kabul; en el reinado de Kujula Kadphises salieron de las montañas e irrumpieron en la llanura del Punjab. Estos sucesos están compendiados en el bien conocido pasaje de la obra china *Hou-han shu*[22]:

> En otro tiempo los yue-chi fueron conquistados por los hsiung-nu; se trasladaron a la Ta-hia (o sea la Bactriana) y dividieron este reino en cinco *hi-hou* (jefes subordinados), es decir, los de Hiu-mi, Shuang-mi, Kuei-shang, Hi-tun y Tu-mi. Más de cien años después el *hi-hou* de Kuei-shang, llamado K'iu-tsiu-k'io, atacó a los otros cuatro *hi-hou*, y se nombró a sí mismo rey; el

de su origen. Sin duda, sus posibilidades en lo referente al transporte por medio de animales permitieron estimular el comercio chino y formar una especie de puente entre las civilizaciones india y china. En cuanto a la lengua y a la raza de los kusanas la complejidad de su migración crea muchos problemas; durante varios siglos los comentaristas, impresionados por los rasgos redondeados y los bigotes caídos de los individuos del clan dirigente, han creído que era difícil que fueran indoeuropeos. El escritor árabe medieval al-Buruni los llamó tibetanos [25], quizá partiendo de las tendencias matriarcales que en ellos observó el sirio Bardesanes [26]; tampoco se puede desechar totalmente la idea de que fueran de origen turco, pues vestían la ropa típica de los iraníes de la estepa, la capa abrochada con hebilla, una camisa larga y los holgados pantalones de los jinetes, equipo que está muy bien representado en la estatua del emperador Kanishka hallada en Mathura; en el combate llevaban una armadura laminada igual que los saces y una de las armas que utilizaban era una espada recta de una longitud aproximada de un metro.

Por ahora se desconoce si en algún momento los kusanas hablaron un lenguaje propio. Después de ellos en la jerarquía de las tribus estaban los tocarios, con los cuales los antiguos eruditos relacionaron los dos dialectos indoeuropeos del tipo *centum* hallados en fragmentos de manuscritos en Kucha y Qarashar. Actualmente estos dialectos son denominados kucheano y agneano; sin embargo, algunos autores continúan refiriéndose a ellos con las denominaciones de «tocariano A» y «B», de manera que se atribuyen específicamente a los tocarios. Sin duda esta opinión es posible que sea la verdadera aunque ha sido discutida, entre otros, por W. B. Henning, el cual llegó a decir: «en lo que se refiere a los llamados lenguajes 'tocarios' hay muchas más probabilidades de que sean dialectos U-sun que formas de un idioma Uë-Tsi» [27]. Más recientemente, han surgido algunas indicaciones que parecen relacionar estos dialectos con los tocarios, pero el problema en conjunto todavía no puede considerarse resuelto.

Seguramente por debajo de los tocarios en el orden de tribus estaban los sacaraucae, que a la llegada de los tocarios era el grupo dirigente en una gran zona de la India septentrional y que en parte fueron desplazados por los tocarios y en parte absorbidos en su administración. No hay ninguna duda de que los sacaraucae hablaban un dialecto iraní oriental y es posible que sean la única de las tres tribus cuyo lenguaje haya dejado descendientes vivos. La identidad exacta del dialecto sacaraucae es muy insegura, pero hay tres puntos importantes de referen-

cia; se ha observado que un grupo de voces extranjeras iraníes en las inscripciones kharoshthi y brahmi del subcontinente son comparables a palabras que aparecen en los manuscritos khotaneses, por ejemplo: *horaka-, horamurta,* «inspector de donaciones»; *bakanapati-,* «sacerdote»[28] y el nombre propio Ysamotika[29]. El khotanes y otros dialectos que se relacionan con él, que se dan en la depresión de Tarim, son a veces descritos mediante el término general de «sace», pero Bailey ha indicado que «El nombre de 'sace' aplicado al lenguaje de estos documentos no se ha comprobado en los documentos mismos»[30].

Se dice también que la lengua pashtu de Afganistán y de Pakistán se deriva del idioma de los invasores saces[31]. También en este caso la relación establecida se ha reforzado por la existencia de una coincidencia con las inscripciones brahmi: el hecho de que la palabra con la que se designa a los sátrapas, castana, sea parecida a la palabra pashtu *tsaxtan,* «dueño». Un estudio completo de este problema deberá tomar en cuenta las tres lenguas, la «indoescita», la khotanesa y la pashtu, pero las dos últimas no están muy relacionadas y, si ambas son «saces», lo serán en un sentido algo diferente. A la vez que el problema está de tal manera planteado, el descubrimiento en Surkh Kotal, Afganistán, de una inscripción de 25 líneas en una lengua de Irán oriental escrita en caracteres griegos introduce un cuarto elemento que hay que considerar. Esta nueva lengua es la misma que aparece en las monedas de la dinastía kusana y ahora se ha demostrado que era el dialecto local de la Bactriana[32]. Una vez más aparecen palabras comunes con los textos khotaneses, por ejemplo: la palabra bactriana *xsono* y la khotanesa *ksuna-* significan «año de reinado»[33], pero es difícil decir en cuál de los dialectos de Irán oriental tiene su origen esta palabra.

Un famoso tema de controversia histórica es la cronología de los reyes kusanas, aunque es posible que se hayan sobreestimado las dificultades de este problema; en general se está de acuerdo en la secuencia de los gobernantes según se puede deducir por las monedas. Comenzando en las primeras décadas de la era cristiana nos encontramos con Kujula Kadphises, después un «rey sin nombre», conocido por su título de Soter Megas («El gran salvador»), y Vima Kadphises; la siguiente serie incluye a varias personalidades bien conocidas, Kanishka, Huvishka y Vasudeva. Puede señalarse que Vima Kadphises sustituyó la rebajada moneda de los tiempos indopartos por una espléndida moneda de oro de acuerdo con las normas de peso romanas y que quizá fue acuñada en lingotes recibidos

A cambio de esta importación de seda, Roma enviaba productos manufacturados de muchas clases: tapices de lana[36], gemas grabadas y camafeos y productos de metal, y, quizá lo más importante, cristalería de Alejandría (China todavía no había desarrollado la manufactura del vidrio)[37]; al mismo tiempo los territorios indios del Imperio kusana (cuyas conquistas se extendían hasta el valle del Ganges hacia el año 75 d. C.) enviaban preciosos objetos de marfil. Las excavaciones francesas realizadas en Begram, Afganistán, son las más reveladoras acerca de este comercio[38], pero además se han realizado otros descubrimientos menos importantes en muchos otros sitios.

Durante este tiempo la prosperidad del imperio kusana no se interrumpió. Hay algunos indicios de que hubo en tiempos de Huvishka una guerra civil que no se ha podido verificar detalladamente, pero de otros sucesos sí han quedado testimonios. Parece muy significativa la frecuencia con que aparecen figuras votivas de Hariti, la diosa de la viruela, en esculturas de la escuela de Gandhara, que se dedicó principalmente a representar escenas relacionadas con los textos budistas, pero estas figuras particulares pudieron tener una importancia en sí. Es sabido que cuando los ejércitos romanos al mando de Avidius Cassius entraron en Ctesiphonte, durante la campaña contra los partos en el año 165 d. C., sufrieron el contagio de una epidemia muy grave[39]. Investigaciones recientes han descubierto vestigios de que en el mismo período hubo en Arabia meridional «un leau qui ne pouvait entre qu'une epidemie foudroyante»[40]. Es muy probable que la epidemia fuera viruela que comenzó en el imperio kusana y que se extendió a lo largo de las rutas comerciales hasta el resto del mundo antiguo. Si esta coincidencia se confirmara la datación tradicional contaría con una mayor base.

Los problemas religiosos del Imperio kusana son de un interés considerable ya que las monedas de Kanishka y de Huvishka proporcionan una gran variedad de deidades; muchas de ellas son de la religión de Zoroastro[41], religión que debieron profesar los kusanas aunque probablemente no eran ortodoxos en el sentido sasánida. Otros tipos de monedas, como las que contienen figuras de Hércules y de Roma, indican la influencia clásica, pero Serapis, que también está presente, hacía ya mucho tiempo que había llegado a Asia Central[42]. De las deidades indias Siva es la que más destaca y también aparecen Skanda y otras. El mayor problema todavía es cuál sería la actitud kusana ante el budismo. Buda (Buddha) aparece representado en una moneda de Kanishka, cuya tolerante actitud hacia esta religión nos es muy conocida gracias a las

de los romanos en concepto de pagos comerciales. La cronología de estos gobernantes depende de las abundantes inscripciones datadas, escritas en caracteres kharoshthi y brahmi y que se han hallado en varios lugares del subcontinente, pero aparecen complicaciones porque se utilizaron diversas eras para su datación. La mejor hipótesis tiene en cuenta la existencia de tres eras diferentes:

a) una era indobactriana que comenzaría hacia el año 155 a. C. (a veces se la llama la «antigua era sace»);
b) la era de Azes, el año 57 a. C.;
c) la era de Kanishka, hacia el año 128 d. C.

La última es la más discutida y aquí hemos adoptado la solución tradicional[34], que ha sido poco afectada por los argumentos en contra y que recientemente tiene más crédito después del descubrimiento de una inscripción en Surkh Kotal, Afganistán[35]. Las fechas en la era de Kanishka son por tanto las siguientes para los principales gobernantes kusanas:

Años	*Nombre del gobernante*
2-23	Kanishka I
24-28	Vasishka
28-60	Huvishka
74-98	Vasudeva
99	No se conocen nombres de gobernantes

El nombre de Kanishka se halla también en una inscripción del año 41, que generalmente se relaciona con un segundo gobernante de ese nombre, Kanishka II. De manera que está claro que la duración de la dinastía a partir de la llegada al poder del primer Kanishka fue casi exactamente de cien años, con lo cual según el cálculo que se ha adoptado aquí el final de la dinastía sería hacia el año 227 d. C.

De esa manera parece que la época de Kanishka y de sus sucesores se corresponde con la de Adriano y los últimos Antoninos en Roma. Este período fue de gran prosperidad en el mundo antiguo, prosperidad en la que participó el Imperio kusana. Durante la primera y segunda centuria d. C. se desarrolló muy activamente el comercio de seda por tierra entre China y Roma. Cuando había hostilidad por parte de los partos, los kusanas podían desviar las caravanas hacia el sur de manera que desde Balkh se dirigieran hacia el delta del Indo, desde donde las mercancías podían seguir su viaje por mar.

fuentes budistas. Este emperador fue también el fundador de la gran *stupa* de Peshawar, lugar donde se halló el famoso casco de Kanishka durante una excavación en el año 1908. Su inscripción kharoshthi, recientemente reinterpretada [43], describe el casco como un regalo del emperador Kanishka a su monasterio en Kanishkapura, este último nombre es evidentemente un nombre dinástico de la ciudad de Peshawar. También estuvo relacionado con el recuerdo de Kanishka el tercer concilio budista celebrado en Cachemira (Kashmir) o, según otra versión del relato, en Jalandhara y que tuvo como objeto preparar los comentarios sobre los textos canónicos budistas [44]. Uno de estos comentarios fue el *Mahavibhasa,* recopilado conjuntamente por Parsva y Vasumitra (personalidades sobresalientes en el concilio), y que todavía se conserva en chino. Aunque son poco seguras las afirmaciones de que el emperador se convirtió al budismo, esta religión hizo rápidos progresos durante la época de los kusanas; muy pronto se difundió a través del Hindu Kush, a lo largo de la ruta comercial con China, y generalmente se fechan en esta época los gigantescos budas de arcilla de Bamiyan, Surkh Kotal [45] y Adzhima-Tepe, en Tadjikistán [46]. A la vez, los viajes hacia China permitieron la extensión de la escritura kharoshti india, que ha sido hallada en documentos procedentes de Niya, lugar cercano a Khotan, y de escritos budistas tales como el gandhari *Dharmapada* [47]. La difusión del budismo en Asia Central y China comenzó durante el reinado de Kanishka, si no antes.

3. Los sasánidas y los turcos en Asia Central

La ruta por la cual la religión budista se extendió a través del Hindu Kush desde Gandhara hasta la Bactriana, la depresión de Tarim y China está señalada por los descubrimientos de esculturas y pinturas de la escuela de Gandhara. Los productos artísticos más conocidos de esta escuela son las esculturas y relieves esculpidos en esquisto gris, cuyos primeros ejemplares fueron realizados en Taxila y en el valle de Peshawar al principio de la segunda mitad del siglo I d. C. Sin embargo, la época más importante en la historia de este estilo está caracterizada por la aparición de la imagen de Buda. Las primeras escuelas de arte budista en la India nunca se habían atrevido a representar la sagrada persona de Buda, pero esta innovación decisiva se produjo en Gandhara y, quizá simultáneamente, en Mathura por la influencia de culturas, como la del mundo grecorromano, en las que tradicionalmente se utilizaban iconos. Aunque todavía no es posible fijar exactamente la fecha en que por primera vez se representó a Buda en Gandhara, por las figuras que aparecen en las monedas de Kanishka se comprueba que la figura de Buda ya era familiar hacia la mitad del siglo II d. C. Quizá el primer ejemplo que se puede citar es la imagen que figura en el famoso casco de oro (actualmente en el British Museum) hallado en Bimaran, el cual pudo ser realizado alrededor del año 75 d. C.

Además de la representación de Buda, en las obras de Gandhara se reproducen muchas escenas de su vida, ya de sus días en la tierra, ya de sus supuestas existencias anteriores. Estas últimas escenas son los temas más característicos del arte de Gandhara si no tenemos en cuenta las imágenes que representan a Buda de pie y solo. Los cascos de Kanishka y Bimaran nos muestras los logros de esta escuela en trabajos de metal. Los frescos de Miran, en la depresión de Tarim, descubiertos durante las expediciones de sir Aurel Stein, son también uno de los productos más notables y se pueden datar con seguridad en la vida de Kanishka, pues tanto en estilo como en tema son muy semejantes a su citado casco.

La existencia de estos antiguos frescos del estilo de Gandhara en lugares tan lejanos de los centros del imperio kusa-

las provincias del imperio sasánida hacia el año 260 d. C. Honigman y Maricq reproducen el texto griego en la edición que hicieron de esta inscripción, pero todavía no se tiene una edición definitiva de las tres versiones[3]. La lista de provincias incluye «El imperio kusana hasta Peshawar», de lo que se deduce que en tiempos de Shapur I sólo una parte del original estado kusana podía ser un reino independiente. La inscripción no especifica la fecha en que tuvo lugar la anexión, así como tampoco la forma en que se administraban, durante el reinado de Shapur, los territorios kusanas que estaban en poder de los sasánidas. Sin embargo, como Herzfeld ha demostrado que uno de los primeros gobernadores sasánidas que se conoce por las monedas de la serie kusanosasánida se llamaba Shapur, puede deducirse que el primer gobernador de la provincia fue el futuro emperador Shapur I antes de su ascensión al trono imperial de Irán.

Durante los cien años siguientes al año 260 d. C. la zona de la Bactriana, Sogdiana y Gandhara fue gobernada por miembros de la casa real sasánida. Sus monedas han sido descritas por Herzfeld[4] y más tarde analizadas en un estudio por el autor de este capítulo[5]. La lista de gobernadores que en ellas se recogen es la siguiente:

Shapur (posteriormente Shapur I de Irán, 240-272 d. C.).

Ardashir I, sha de Kusana.

Ardashir II, sha de Kusana.

Firuz I, sha de Kusana.

Hormizd I, sha de Kusana (c. 277-86 d. C., rebelde contra Bahram II de Irán).

Firuz II, sha de Kusana (después Hormizd II de Irán, 302-309 d. C.).

Varahran I, sha de Kusana.

Varahran II, sha de Kusana (que estaba reinando en el año 360 d. C.).

En las historias escritas son muy escasas las referencias que se hacen a estos gobernadores, pero un pasaje de la *Historia Augusta* parece referirse a la rebelión del sha de Kusana Hormizd I contra su hermano, el emperador sasánida Bahram II (276-293)[6], acontecimientos que también son mencionados en un posterior panegírico latino[7] según indicó Marquart. Al parecer, cuando el emperador romano Carus ocupó Ctesiphonte en el año 283 d. C., el sasánida Bahram II estaba en guerra con su rival en Irán oriental y por esta razón se vio forzado a dejar su capital desguarnecida ante el invasor romano. Las monedas sirven de prueba de que Hormizd I, sha de Kusana, ocupó Marv (donde acuñó monedas de oro) y Herat (donde

na viene a confirmar la tradición de que Kanishka amplió mucho sus dominios en la dirección de la ruta hacia China[1]. Esta penetración en la ruta de la seda debió ser de corta duración y muy poco después la dominación china reemplazó a la kusana en esta zona. Pero la influencia del arte de Gandhara continuó en estas regiones e, incluso después de la destrucción del imperio kusana, parece que continuaron realizándose pinturas en un estilo derivado de él, por ejemplo, las de Qizil, en la zona de Kucha. Como ya se ha indicado, la fundación de los monasterios en las cuevas de Bamiyan con sus enormes figuras de Buda también puede ser atribuida al período kusana. Pero las pinturas más antiguas que quedan; las de la bóveda del Buda que mide 35 metros, son también del período siguiente a la caída del último de los grandes emperadores kusanas, Vasudeva, que ocurrió alrededor del año 227 d. C. Si se juzga por las adornadas coronas de tipo kusanosasánida que en ellas se representan, algunas pueden ser verdaderamente incluso hasta del siglo IV d. C.

Actualmente los historiadores están totalmente de acuerdo en que la caída del imperio kusana se debió principalmente al hecho de que sus territorios noroccidentales fueron conquistados por los persas sasánidas. En el año 224 d. C. el fundador de la dinastía sasánida, Ardashir I, derrotó y dio muerte al emperador parto Ardavan V y se proclamó soberano absoluto de Irán; también derrotó a muchos de los gobernantes de menor importancia que habían proliferado gracias a la tolerancia de los partos y los reemplazó por gobernantes de la familia real sasánida. Si se da crédito al testimonio de al-Tabari[2], Ardashir incluso realizó una campaña en el este de Irán, durante la cual ocupó Sistan, Abarshahr (moderno Nishapur), Marv, Balkh y Jorezm, y recibió una embajada de sumisión del rey kusana. Estos sucesos podrían ser adecuadamente fechados en el año 227 d. C., que es el último año del cual se tienen noticias de Vasudeva I. Hay algunas indicaciones de que efectivamente al este del río Indo continuó reinando durante varias décadas una rama de la casa kusana, rama a la que se le puede dar el nombre de «Murundas». Uno de los miembros de esta familia puede ser un tercer Kanishka de cuya existencia atestiguan las monedas con su nombre. Sin embargo, hay pruebas de que el centro del imperio kusana en la Bactriana y el valle de Kabul pasó en estas fechas a poder de los sasánidas. Dichas pruebas están constituidas por la inscripción del emperador sasánida Shapur I (240-272 d. C.) hallada en Naqsh-i Rustam, cerca de Persépolis, que está escrita en tres lenguas, pahlavi, parto y griego y en la que se enumeran

acuñó de plata). Finalmente, Hormizd fue evidentemente derrotado, pero no se sabe con exactitud por medio de qué conexiones se realizó el entronamiento de su sucesor, Firuz II, sha de Kusana.

Todos los gobernadores kusanosasánidas se distinguen en las monedas por su característico e individual tocado. En el caso de Varahran II el tocado tiene la forma de los cuernos de un carnero, por tanto es posible identificarle con el personaje que Ammianus Marcellinus (xix, i, 1-2) observó que llevaba una diadema de forma similar durante el sitio de Amida (360 d. C.) y que el historiador creyó que era el emperador Shapur II. Si esta deducción es correcta, de esta manera quedaría fijada la fecha de Varahran, puesto que éste todavía debería estar en el poder en ese año, 360 d. C. Debe indicarse que algunas de las monedas de los shas kusanas llevan un nombre de ceca, Baxlo (por Balkh). La mayoría de ellas, sin embargo, no tienen ninguna indicación de la ceca y se debe suponer que fueron acuñadas en el centro del gobierno sasánida que habría sido Kabul o Capisa. Es notable, sin embargo, que el nombre de ceca de Balkh no se encuentre en las acuñaciones del sha de Kusana Varahran II. Seguramente cuando él llegó al poder los sasánidas habían perdido el control de la llanura bactriana en favor de una nueva oleada de invasores que llegaron de las estepas y los sasánidas sólo retendrían el valle de Kabul.

Veamos ahora un poco detalladamente el relato de esa nueva oleada migratoria.

Hacia el siglo IV d. C. el imperio nómada de los hsiung-nu en Mongolia se hallaba dividido desde hacía mucho tiempo en dos partes, la septentrional y la meridional. Ambos grupos habían tenido una historia turbulenta y en el año 311 d. C. los hsiung-nu de la zona meridional habían conquistado y quemado la capital de la China septentrional, Lo-yang [8]. Esta era la ciudad famosa entre los romanos con el nombre de Sera Metrópolis, el lugar donde finalizaba la ruta terrestre de la seda. Las tensiones que como resultado se produjeron hacia el este, a lo largo de la ruta de la seda, quedaron reflejadas en las antiguas cartas sogdianas [9]. Posteriormente los hsiung-nu meridionales establecieron una dinastía en Lo-yang que perduró hasta que pereció a manos de un renegado de su misma raza en el año 350 d. C.

Simultáneamente el grupo septentrional de ese mismo pueblo había sido empujado desde las cercanías del lago Baikal hacia el oeste por el poderío creciente de sus rivales, los hsien-pi. Durante más de un siglo sus movimientos, aparentemente

hacia el norte de la cadena montañosa de Tian Chan, pasaron desapercibidos para los historiadores de las principales civilizaciones. Finalmente, sin embargo, aparecieron en las estepas del Jaxartes hacia el norte de la Sogdiana. Desde el año 350 d. C. en adelante varios grupos de estos hsiung-nu invadieron las provincias orientales del imperio sasánida, donde fueron conocidos con el nombre de chionitas; posteriormente otros grupos de este mismo pueblo, que serían llamados hunos por los europeos, aparecieron entre los alanos y los godos en las llanuras del sur de Rusia, al este del Volga.

El año 350 d. C., mientras Shapur II de Irán (309-379 d. C.) se hallaba sitiando la fortaleza de Nisibis en la Mesopotamia romana, le llegaron noticias alarmantes de que unos invasores nómadas estaban atacando las fronteras orientales de su imperio; rápidamente levantó el cerco y marchó hacia la zona amenazada. Recientemente se ha puesto en duda el hecho de que éste fuera el motivo por el que Seleuco (Slwky), el juez sasánida de Kabul, hiciera su viaje a la corte del rey sasánida [10] Pero al parecer fue hacia estas fechas cuando Shapur II estableció su cuartel general en la ciudad que ahora se llama Nishapur, «la gran hazaña de Shapur», designación con la que se conmemoran estos acontecimientos. Durante casi diez años Shapur II se vio obligado a continuar la guerra contra los chionitas para poder mantener estable su frontera oriental. Por fin consiguió realizar su propósito y cuando en el año 360 volvió a emprender la guerra contra los romanos llevaba consigo como aliadas a fuerzas chionitas bajo el mando de su rey Grumbates. Pero a largo plazo sus esfuerzos fueron en vano, pues, según indican de manera suficientemente clara los testimonios, unas pocas décadas después las antiguas provincias kusanas ya no estaban bajo el control de los gobernantes sasánidas, sino que habían pasado al de los jefes de esos nuevos invasores procedentes de las estepas. Un nuevo poder había surgido en Irán oriental, el de los chionitas y sus sucesores, los kidaritas y los hephthalitas (o ephthalitas).

Así pues, se cree que los primeros hunos que aparecieron en Jorezm (unos veinticinco años antes de que llegaran a Europa) fueron los chionitas mencionados por Ammianus Marcellinus [11]. El nombre de este pueblo está formado, al parecer, por el vocablo del persa central *xiyon,* «huno», y la terminación tribal griega ῖται. Sin embargo, Henning consideró que la terminación del nombre ephthalitas era una forma plural del sogdiano [12]. Después de que los chionitas se aliaron a Shapur II, se unieron también a la campaña que éste emprendió contra los romanos en Mesopotamia; en esta campaña, durante el sitio

llegados, que bajaron a la Bactriana al principio del siglo v y desplazaron a los kidaritas hacia el sur. De manera que cualquiera de los dos grupos pudo ser el invasor oriental que Bahram IV tuvo que rechazar del Irán el año 427. Pero de cualquier manera esta invasión fue probablemente el resultado de las tensiones surgidas por la aparición de los hephthalitas. A éstos específicamente fue a los que el príncipe sasánida Firuz I recurrió en el año 457 para que le ayudaran a obtener el trono de Irán, entonces ocupado por su hermano Hormizd III. Más tarde Firuz atacó a sus aliados hephthalitas, pero fue derrotado y capturado por el rey de éstos, llamado Akhsunwar según al-Tabari o Khushnavaz según Firdausi. En esta ocasión Firuz obtuvo la libertad dejando a su hijo Qubad como rehén; después logró rescatarle y volvió a atacar, pero dirigió la carga de su caballería hacia un dique oculto y pereció con todos sus hombres. Teniendo en cuenta la anterior alusión a las costumbres funerales de los chionitas, es interesante el hecho de que, según al-Tabari, Khushnavaz enterró los cuerpos de los persas en túmulos.

En lo que se refiere a sus prácticas funerarias y a la derrota que los hephthalitas infringieron a Firuz, la descripción clásica es la de Procopio [19], el cual dice que, aunque eran hunos de nombre y de raza, no vivían como nómadas, que eran de complexión normal y de rasgos regulares y que practicaban la inhumación, enterrando con cada uno de sus jefes a un buen número (que a veces llegaba hasta veinte) de sus compañeros. Por tanto, en este aspecto encontramos las prácticas de los hepthalitas en contraste con la cremación practicada por los chionitas.

En el año 488 o en el 489 el rey sasánida Qubad, que había vivido durante su juventud como rehén entre los hephthalitas, consiguió su restauración en el trono persa con la ayuda de este mismo pueblo. A pesar de ello, la tribu continuó siendo una amenaza para la seguridad de Irán. El siguiente emperador sasánida, Khosrau Anoshirvan (531-579), construyó fortificaciones para defenderse de sus ataques en la llanura de Gurgan y cuando aparecieron los turcos llegó a aliarse con el khan turco, llamado en las fuentes occidentales Sinjibu o Silzibul [20], para derrotarlos. Finalmente los hephthalitas fueron derrotados en una cruenta batalla un poco después del año 557, se dispersaron y sus tierras fueron divididas en dos partes a las que separaba el Oxus; los sasánidas se quedaron con la parte meridional y los turcos con todas las tierras al norte del Oxus.

Durante la última parte del predominio hephthalita en la Bac-

de Amida (Diyarbakr), murió en combate el hijo de Grumbates, rey de los chionitas. Ammianus Marcellinus describe cómo el cuerpo del príncipe fue quemado, suceso de cierta importancia puesto que el ejército sasánida al que acompañaban los chionitas profesaba la doctrina de Zoroastro y para esta religión la cremación era motivo de anatema. Sin embargo, estos detalles se corresponden con los datos que se han obtenido en los estudios arqueológicos de los hunos europeos[13]; testimonios similares se han hallado en el valle de Bishkent, en Tadjikistán[14], y también en el *Chou shu* se atribuyen las mismas costumbres al pueblo que durante este mismo período habitaba en Qarashahr y que quizá estaba también relacionado con los chionitas[15].

Poco tiempo después tenemos noticias del jefe huno Kidara, que sería la figura predominante entre las tribus de la Bactriana durante las últimas décadas del siglo IV. Sus monedas (pues es a él a quien mejor deben atribuirse) se encontraron junto a las de Shapur II (309-379), Ardashir II (379-383) y Shapur III (383-388) en el tesoro de Tepe Maranjan, cerca de Kabul[16]. Sin duda su reinado coincidió con el de estos tres gobernantes sasánidas y quizá continuó después de ellos. Priscus, el escritor griego que hizo la historia de los hunos, habla a veces de los «hunos kidaritas», lo cual parece una razón suficiente para aceptar que los seguidores de Kidara eran verdaderamente hunos y no, como algunos historiadores sostienen, kusanas, a pesar del hecho de que Kidara continuó poniendo en sus monedas el antiguo título territorial de kushanshah, «rey de los kusanas», que también había sido usado por sus predecesores sasánidas. Es cierto que el uso de la expresión «hunos kidaritas» por Priscus refiriéndose al siglo V d. C. puede, por el contrario, introducir un elemento anacrónico, pues en ese tiempo había aparecido en escena una nueva horda. Parece que al final de la vida de Kidara y durante el reinado de su hijo (que debió, según indican las monedas, tener el mismo nombre y sería por tanto Kidara II), una nueva oleada de invasores hunos, los hephthalitas, penetró en la Bactriana y obligó a los kidaritas a desplazarse hacia el Punjab. En esta región el nombre de Kidara se ha encontrado en muchas monedas de oro de las que no se conocen con seguridad ni la ceca ni la atribución.

Según Ghirshman, los chionitas (término en el que él incluye a los kidaritas) no eran un pueblo distinto de los hephthalitas que de manera importante intervinieron en la historia de la quinta centuria d. C. Pero en el anterior párrafo se ha seguido la opinión de los sinólogos McGovern[17] y Enoki[18]. Estos autores sostienen que los hephthalitas eran recién

triana, en el siglo v y principios del vi, las fuentes indias recogen una serie de incursiones en el Punjab y en la India occidental realizadas por un pueblo denominados hunas, el cual, evidentemente, era huno, pero no está claro a qué rama de este pueblo pertenecían los hunas. El grupo más destacado en estas incursiones parece que fue el de los zabulitas. Ya en el año 458 el príncipe gupta Skandagupta tuvo que resistir los ataques de invasores que al parecer eran hunas. Durante su vida fueron mantenidos a raya, pero al final del siglo el imperio gupta estaba en descomposición y hacia el año 510 el jefe huna Toramana había establecido su dominio sobre una gran parte de la India. Su hijo y sucesor fue el notable Mihirakula, el cual, después de tener bajo su dominio una gran parte del Punjab hacia el año 525, fue rechazado de las llanuras indias, pero continuó en Cachemira. Se cuenta de Mihirakula que se divertía haciendo rodar elefantes por los precipicios de Cachemira porque le gustaba oír los chillidos que proferían al chocar contra las rocas. Toramana y Mihirakula fueron sucedidos por otros reyes hunas, entre los que se encuentran Lakhana y Khigila, cuyos reinados tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo vi, pero de los cuales no se conocen las fechas exactas. Debieron reinar en Kabul o en Gardiz, y el reinado de Khingila debió durar al menos ocho años, según se ha podido comprobar en una inscripción descubierta recientemente [21].

El lenguaje de los hunos asiáticos, igual que el de sus parientes europeos, es enteramente desconocido, a no ser que sobreviva en el dialecto turco khalji, del que Minorsky hizo un estudio [22]. Para explicar las afinidades lingüísticas y étnicas de este pueblo ha habido dos principales hipótesis. Sin embargo, una de ellas, la «iraní», que era defendida por Ghirhsman [23] y por Enoki [24] y que estaba principalmente basada en las leyendas griegas de las monedas, ha quedado muy desacreditada al descubrirse que en realidad las leyendas estaban escritas en el dialecto iraní oriental local de la Bactriana. Esta conclusión ha sido confirmada por el descubrimiento de la inscripción bactriana de Surkh Kotal. No hay ninguna duda de que este lenguaje iraní oriental fue utilizado ocasionalmente por grupos hunos con fines administrativos; pero, por ahora, queda en pie la hipótesis «turca» de Minorsky acerca del verdadero lenguaje de los hunos. No obstante, causa perplejidad la afirmación del *Chou shu* [25] de que los hephthalitas practicaban la poliandría, lo cual sin duda iría en contra de la teoría de que su origen era indoeuropeo, ya que ello indica que en este sentido tenían más afinidad con los tibetanos que con los turcos. El equipo militar de los hunos orientales (en este caso, aparentemente, el

de los kidaritas), representado en un disco de plata que se encuentra en el British Museum[26], tiene también cierta importancia respecto a la cuestión de su origen racial. El equipo incluye una espada recta que se manejaba con las dos manos y un arco compuesto, pero no usaban estribos. Lo primero y lo último les diferencia claramente de sus sucesores, los ávaros, que tenían como equipo característico la espada curva y el estribo y a los que se considera de origen mongol. Minorsky creía que tanto los khalaj de Irán, que hablaban turco, como los ghilzai de Afganistán, que hablaban pashtu (que parecen ser los mismos pueblos que en las fuentes medievales son llamados khaljis) eran descendientes de los hephthalitas. Opinión que parece paradójica a simple vista, pero que está basada en varios testimonios que indican que en la zona de Afganistán actualmente ocupada por los ghilzais debió estar establecido desde tiempos muy antiguos un pueblo que hablara turco. Y muy bien pudo haber ocurrido que un grupo turco, emparentado con el khalaj de Irán y que se llamara del mismo modo, predominara en algún momento entre los hephthalitas de esta zona. Posteriormente debió ser absorbido por las más numerosas tribus de habla pashtu originarias del este de Irán, pero legaron el nombre de khalij a la amalgama tribal resultante. Por otra parte, no hay ningún ejemplo en Afganistán de una tribu invasora que haya perdido su propia lengua y adoptado la del pueblo que formaba el sustrato previo. Los hazaras mongoles de Afganistán central actualmente son casi por completo de habla persa, aunque conocen su propio origen mongol. La teoría de Minorsky es, por tanto, muy sugestiva, aunque hay que admitir, sin embargo, que las pruebas acerca de las afinidades raciales y lingüísticas de los hephthalitas son extremadamente fragmentarias y, en consecuencia, de ninguna manera se las puede considerar concluyentes.

Mientras varios grupos de los hunos orientales dominaban en la Bactriana y en otras zonas de Afganistán, entre los pueblos esteparios de Mongolia se estaban produciendo cambios dinásticos importantes, los cuales de hecho darían lugar posteriormente a la caída del imperio hephthalita. Después de que los hunos fueran desalojados de las regiones del Orkhon y de Minusinsk hacia el interior de la Bactriana, los hsien-pi dominaron durante mucho tiempo en las estepas de Mongolia. Sin embargo, en el siglo VI un grupo conocido por el nombre de juan-juan estaba logrando el predominio en esta zona. Este grupo parece ser la misma tribu que después apareció en Europa con el nombre de ávaros y que, muy poco después del año 560, dominaban despóticamente en la llanura húngara. Aunque se conoce

y 711 el kanato de los turcos orientales entró a formar parte del de los turcos occidentales, entre los cuales lograría después la supremacía el clan de los turgesh.

Con las campañas del jefe turgesh Su-lu contra los sucesores del general árabe Qutayba llegamos al período de la conquista de Sogdiana por los árabes, que será de aquí en adelante conocida por su nombre árabe, Mawarannahr. Ya en el año 651 los ejércitos árabes habían ocupado enteramente Irán y habían perseguido al rey sasánida Yazdagird III (632-651 d. C.) hasta Marv, donde un asesino le dio muerte. Antes de que pasaran muchos años, los ejércitos árabes se encontrarían en la ribera del Oxus, dispuestos a disputar a los turcos el dominio de los territorios situados al norte de este río.

Entre tanto, en la extremidad oriental del mundo turco, en Mongolia, se había formado otro estado turco de gran interés cultural, el de los uiguros, que junto con otros grupos turcos, como los karlukos y los bismil, habían vencido a los turcos orientales y en el año 744 habían establecido su propio imperio, con la capital en Ordu-Baligh, en el río Orkhon. Este lugar era todavía conocido en tiempos recientes con el nombre de Qara Balgasun y era famoso por su inscripción bilingüe, a la que más tarde haremos referencia. El estudio de Hamilton [31] proporciona el cuadro dinástico de los emperadores uiguros, pero es muy complicado, puesto que muchos de los nombres de los gobernadores se conocen por transcripciones chinas, y cuando se conocen o pueden ser reconstruidas las designaciones turcas, éstas son meramente títulos de una forma más bien estereotipada; por ejemplo, el primer emperador de esta nueva dinastía, que en chino es Kou-li P'ei-lo, en turco se llamaba *Qutlug bilga kul qaghan,* «Emperador glorioso, sabio y majestuoso».

El suceso cultural más importante en la historia del kaghanato uigur fue la conversión de sus dirigentes al maniqueísmo durante el reinado del tercer kaghan, en el año 762. Este es el acontecimiento del que da testimonio la inscripción trilingüe de Qara Balgasun [32], en la que el texto aparece escrito en chino, sogdiano y turco, pero de las tres versiones, sin embargo, sólo la primera se ha conservado satisfactoriamente. La conversión aparentemente fue resultado de la ocupación por los uiguros de la ruta china de la seda que terminaba en Lo-yang; el kaghan entró en contacto con misioneros maniqueos que se hallaban establecidos en China desde el año 694. Su religión sincrética, que comprendía elementos de origen budista, cristiano y zoroastriano, había sido fundada en Meso-

muy poco acerca de la historia dinástica de los ávaros, ya durante su vida en Mongolia, ya en Hungría, esta nación tiene cierto interés para el historiador, pues, al parecer, ellos trajeron a Europa dos inventos muy importantes para el combate a caballo, el estribo y el sable [27]. Ambos, el estribo y la curvada espada de jinete, parece que se inventaron en las tierras limítrofes de China y de la estepa durante el siglo v d. C. Después de su transmisión a Europa por los ávaros, fueron muy pronto adoptadas por los bizantinos [28]. Es realmente sorprendente que un artilugio tan elemental como el estribo fuera desconocido no sólo para todos los pueblos de la antigüedad clásica, sino también para jinetes tan experimentados como los persas sasánidas; pero así parece que ocurrió.

La expulsión de la dinastía juan-juan de la estepa mongol fue el resultado del surgimiento de los turcos, que de esta manera hacen su primera aparición en la historia. Por otra parte, la decadencia de los juan-juan era completa en el años 552 d. C. El fundador del imperio turco fue el llamado, según las fuentes chinas, Tu-men (Bumin en las inscripciones turcas). La residencia del khan turco estaba establecida en el Aq Dagh, al norte de Kucha, pero por el oeste el reino turco se extendía hasta el Oxus y el mar Caspio, aunque esta zona estaba, según hemos visto, bajo el dominio virtualmente independiente de Istemi, el hermano de Tu-men, el mismo personaje que en las fuentes occidentales es llamado Sinjibu (Silzibul). Fue éste quien se alió con Khosrau I Anoshirvan de Irán —alianza de la que resultó la destrucción del reino hephthalita— y estableció una frontera común entre el imperio turco y el Irán sasánida. Istemi murió en el año 576, pero la influencia turca continuó siendo grande en la Sogdiana, incluso aunque ambas partes del imperio turco se sometieron nominalmente a la dinastía T'ang de China; los turcos orientales en el año 630 y los occidentales en el 659.

Hasta el año 682 d. C. no se estableció en Mongolia un nuevo estado turco, el imperio de los turcos orientales o turcos «azules», al cual pertenecen las inscripciones runic (as) del Orkhon [29]. Sinor [30] ha preparado una bibliografía de estas inscripciones, en las que se narra cómo Elterish (681-691) derrotó a los oghuz en Inigek Kol y atravesó China hasta la costa del Pacífico. Su sucesor, Qapghan, subyugó a los kirguises y a los turgesh en el oeste y llegó hasta las «puertas de hierro», en Sogdiana. Durante el reinado del tercer emperador, Bilge (716-734 d. C.), la deserción de los oghuz y su huida hacia China señalaron el declive de los turcos «azules», a pesar de que sostuvieron una serie de desesperadas batallas. Entre los años 699

potamia por su profeta Mani un poco después del comienzo del Imperio sasánida en Irán, que tuvo lugar en el año 224. El nuevo credo penetró muy pronto en Jorasán y Sogdiana bajo la dirección del apóstol Mar Ammo, y, cuando la comunidad maniquea comenzó a sufrir persecución en el territorio sasánida (como volvería a ocurrir más tarde durante el califato), sus miembros, muchos de ellos sin duda de origen sogdiano y mercaderes por tradición, tendieron a dirigirse cada vez más al este en la ruta hacia China.

La principal importancia que la comunidad maniquea representa para las siguientes generaciones fue que continuó conservando sus escrituras canónicas en lenguas, por otra parte tan poco conocidas, como el parto, sogdiano y persa central. Estas obras contienen fragmentos del libro escrito en persa central *Shaburagan* «(El libro) de Shapur», en el que Mani expuso su confianza en el emperador sasánida Shapur I. Además de los fragmentos que han quedado en persa central, el cronista árabe al-Biruni conservó las frases con que el libro comenzaba [33]:

> La sabiduría y las escrituras siempre han sido transmitidas de tiempo en tiempo a la humanidad por los mensajeros de Dios. De esta manera en una época fueron transmitidas a la India por el mensajero llamado Buda, en otra a Persia por Zoroastro, en otra al Occidente por Jesús. Además de eso, esta revelación, esta profecía, ha bajado en esta última época a través de mí, Mani, el mensajero de la verdad de Dios en Babilonia.

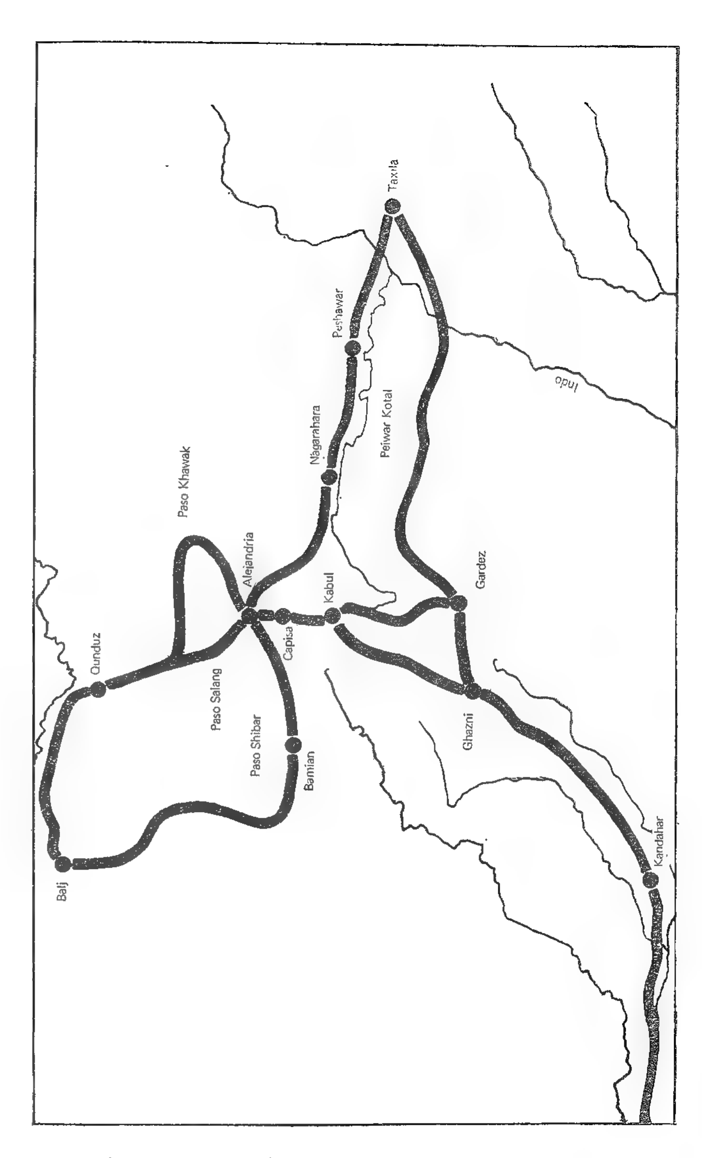
En lo que se refiere a otras obras de Mani, también se conservaron entre los uiguros fragmentos muy significativos del *Kavan* o «Libro de los gigantes» [34]. La importancia que el pensamiento maniqueo dio a la caligrafía ha servido en gran manera para que se transmitieran estas obras y del mismo modo fue importante para las artes su interés en ilustrar manuscritos y en pintar.

La conversión del tercer kaghan uigur, que adoptó el título persa de *zagh-i̧ Mani,* «el hijo (espiritual) de Mani», significó que esta fe, en otra época profesada por una minoría perseguida, se convirtió por primera vez en la religión oficial de un poderoso imperio, con lo cual ganó en influencia y prosperidad. Las tribus uigures, que hasta entonces habían profesado un shamanismo en cierto modo feroz, con la nueva religión estu-

vieron más cerca de acceder a las más moderadas culturas de Transoxiana y de Irán. Con palabras de la inscripción[35]:

> Que (le pays) aux moeurs barbares ou fumait le sang se change en une contree ou on se nourrit de legumes; que l'Etat ou on se tuait se transforme en un royaume ou on exhorte au bien.

El primer imperio uigur duró hasta el año 840, en que un súbito levantamiento de las tribus kirguises a lo largo del río Yenisei produjo la destrucción de su capital y la dispersión de las trece tribus uigures principales. Sin embargo, algunos grupos de supervivientes emigraron hacia el suroeste, estableciéndose en los oasis de la depresión de Tarim (Sin-kiang). De esta zona intentaron desalojar a la anterior población indoeuropea, particularmente a la parte de ella que hablaba los dialectos llamados «tocarios». Centro destacados de este último asentamiento uigur fueron Kan-Tcheou, al este de Tun-huang, y Qoco, en el oasis de Turfán, lugar este último donde se realizaron una gran parte de los manuscritos hallados, los cuales contienen escritos en caracteres uiguros, maniqueos y siríacos, que son representativos de las comunidades maniquea, cristiana y budista. De estos textos, publicados en gran parte en dispersos artículos de revistas, provienen nuestros conocimientos sobre la compleja vida cultural de los últimos reinos uiguros. Estos reinos sobrevivieron hasta el período de expansión del imperio mongol, al cual finalmente fueron incorporados y al que legaron su característica escritura, una adaptación del sogdiano, y su tradición de escribas. De este modo pudo Juwani, cuando escribió la historia de Gengis Kan, la *Tarikh-i Jahan Gusha,* tener a su disposición (quizá de una forma un tanto desordenada) los datos que le permitían conocer las tradiciones sobre los uiguros y su antiguo Imperio, y sobre el gran gobernante conocido después por el nombre de Idiqut, e incluso las impresionantes inscripciones de Qara Balgasun[36].



Mapa núm. 4. Los reinos griegos indobactrianos.

4. El Islam en Asia Central

Una de las causas de la gran efectividad militar y de la complejidad estratégica de la invasión árabe de Asia Central es el hecho de que el avance fue dirigido simultáneamente siguiendo dos vías de comunicación separadas entre sí pero convergentes. La destrucción del ejército real persa por los árabes en la batalla de Nehavend, en el año 21/642, acabó con la resistencia persa, que estaba organizada centralmente, y el último rey sasánida, Yazdagird III, se convirtió en un fugitivo. Las autoridades locales ofrecieron una resistencia esporádica que raras veces fue efectiva. En 29/649 las fuerzas del gobernador de Kufa, Sa'id ben al-'As, avanzaron por la ruta que iba desde Hamadán y Ray hasta Jurjan y Jorasán. Al mismo tiempo, el gobernador árabe de Basora (Basra), Abdullah ben 'Amir, había comenzado su avance a través de Fars y Kirman hacia el oasis de Tabas, y en dirección a Nishapur y Marv. El historiador al-Baladhuri, cuya historia de las conquistas islámicas proporciona la más concisa narración de estos acontecimientos [1], cuenta que el *marzban* persa de Tus había enviado una carta a cada uno de estos dos gobernadores ofreciendo en ella rendir la provincia al que antes llegara a ella. Aunque 'Abdullah ben 'Amir tenía que viajar por la ruta más difícil, la rapidez de sus movimientos le permitió ganar la carrera y obtener así el control de la provincia. Las importantes ciudades de Jorasán, Nishapur, Sarakhs, Tus, Herat y Marv llegaron rápidamente a acuerdos con los invasores. Durante las operaciones contra Sarakhs se distinguió 'Abdullah ben Khazim, futuro gobernador. Desde Kirman se envió un destacamento, al mando de al-Rabi' ben Ziyad, para conquistar Sistán, objetivo que fue cumplido. Pero la vanguardia, enviada hacia el noreste de Herat bajo el mando de al-Ahmaf ben Qais, encontró una fuerte oposición cerca del río Murghab y sólo después de duras luchas logró ocupar las ciudades y continuar adelante, camino de Balkh.

Las luchas intestinas que tuvieron lugar en el Imperio árabe durante el califato de Ali (35/656-40/661) obligaron a que 'Abdullah ben 'Amir se retirara de Jorasán y produjeron un debilitamiento del control árabe sobre este territorio. Sin embargo, después de la proclamación del califa Muhawiya, 'Abdullah volvió a Basora en calidad de gobernador, pero, aunque

sus lugartenientes volvieron a hacerse con el control de Jorasán, él fue destituido en el año 44/664 por haber sido excesivamente indulgente. Su sucesor en Basora, Ziyad ben Ali Sufiya, inició la división de la provincia de Jorasán en cuatro partes, Nishapur, Balkh, Marv al-Rud (sobre el río Murghab) y Herat, respectivamente. Pero el avance no se reemprendió hasta que fue nombrado gobernador de Jorasán el hijo de Ziyad, 'Ubaydullah ben Ziyad; las tropas árabes cruzaron el Oxus (Amu-Daria) y derrotaron al gobernante de Bujara.

Algunas fuentes confieren un papel destacado en la defensa de Bujara ante los árabes a una emperatriz turca, designada con el título de «la Khatun», pero esta versión de los hechos generalmente se considera legendaria.

Los siguientes gobernadores de Jorasán continuaron haciendo incursiones al norte de Oxus; destacó sobre todo Salm, otro hijo de Ziyad, que fue nombrado gobernador en el año 61/681 y condujo una campaña triunfante contra el pueblo de Jorezm. Más tarde avanzó hasta Samarcanda, lugar en que su esposa, la primera mujer árabe que acompañaba a una expedición más allá del Oxus, dio a luz un hijo que después sería apodado al-Sughdi (el sogdiano).

La situación de los gobernadores árabes en las fronteras orientales del Islam se vio gravemente perjudicada por la inestabilidad política que se produjo en el corazón del califato como resultado del surgimiento del anticalifa, 'Abdullah ibn al-Zubayr, entre los años 64/683 y 73/692. Las tribus árabes que se habían introducido en Jorasán se enzarzaron en disputas, de manera que Salm no pudo mantenerse en el poder y hubo de dejar el gobierno a 'Abdullah ben Khazim, que ahora vuelve a aparecer como seguidor de Ibn al-Zubayr. Ibn Khazim continuó gobernando Jorasán de una manera prácticamente autónoma hasta que murió en el curso de una pendencia en el año 72/691. Pero su hijo, Muza ben 'Abdullah ben Khazim, consiguió apoderarse de la fortaleza de Termez (Tirmiz), en la orilla norte del Oxus, donde continuó manteniéndose en clara rebeldía frente a los gobernadores omeyas, a la vez que frente a los jefes turcos y sogdianos hasta que murió en combate en el año 85/704.

Mientras, en Iraq, el virrey al-Hajjaj había tomado el poder en nombre del califa omeya Abd al-Malik, y envió al general al-Muhallab ben Abi Sufra a Jorasán como gobernador en el año 78/697. Al-Muhallab procuró desviar las energías de las tribus enemistadas mediante la renovación de las campañas árabes al otro lado del Oxus y, en efecto, atacó Kishch (Shahrisabz) y Nasaf (Nakhshab), pero en el viaje de retorno enfermó

de pleuresía y murió en el año 82/701. Le sucedió su hijo Yazid ben al-Muhallab, personaje de una pródiga generosidad pero, al mismo tiempo, de una crueldad despiadada. Una moneda arabesasánida recientemente descubierta da testimonio acerca de su recaudación de impuestos personales en el distrito de Juzjan y aparentemente conserva su retrato [2]. Después Yazid intervino más al sur, en nombre de su superior al-Hajjaj, contra un peligroso rebelde; éste era 'Abd al-Rahman ben Muhammad ben al-Ash'ath, que había sido enviado por al-Hajjaj desde Basora hacia Sistan a la cabeza de un ejército espléndidamente equipado, llamado «el ejército de los pavos reales», pero que posteriormente se volvió contra su superior, al-Hajjaj, y emprendió la guerra contra él.

No obstante, en el año 85/704 al-Hajjaj relevó a Yazid de su cargo de gobernador, reemplazándole en primer lugar por su hermano al-Mufaddal ben al-Muhallab y, después de unos pocos meses, por el famoso Qutayba ben Muslim. Este fue el general que, durante una serie de duras campañas, conquistó realmente para los árabes las tierras situadas al norte del Oxus. Después de conquistar Bujara y Samarcanda, estableció una base de operaciones al norte del Jaxartes, en Shash (Tashkent), y avanzó hacia el norte hasta Isfijab. Al mismo tiempo 'Abd al-Rahman ben Muslim, hermano de Qutayba, sometió el reino de Jorezm (Chorasmia). Todavía estaba Qutayba en campaña en Farghana (96/715) cuando le llegó la noticia de que su peor enemigo personal, Sulaymán, era el nuevo califa. Cuando Qutayba se negó a jurar fidelidad a Sulaymán, el ejército se amotinó y atacó la tienda del general; sólo su guardia personal, formada por rehenes sogdianos, le permaneció fiel y en la refriega murió Qutayba, así como muchos miembros de su familia.

El período siguiente a la muerte de Qutayba está señalado por los considerables reveses que los árabes sufrieron en Mawarannahr. Las causas de ello fueron varias: Qutayba había gozado de una ventaja única, esto es, había contado con el apoyo incondicional de su superior al-Hajjaj; sin embargo, sus sucesores no tuvieron un apoyo tan fuerte y también sin duda eran menos competentes que él; las luchas entre distintas fracciones eran muy frecuentes entre las tribus árabes y a ello se añadió muy pronto la propaganda clandestina de los emisarios abasidas, que estaban intentando derrocar al califa omeya; pero el factor más importante en la inestabilidad fue probablemente el surgimiento de los turcos turgesh al norte del Jaxartes. Los turgesh respondieron en seguida a la llamada

en Balkh, Nasr le puso bajo custodia y ordenó que se le llevara a la capital, Damasco. Pero Yahya escapó cerca de Nishapur y después de enfrentarse en varias escaramuzas a los gobernadores locales, reunió una pequeña fuerza y se dirigió a Anbir (moderna Sarí Pul, en Afganistán). Nasr envió contra él un destacamento de caballería y Yahya murió combatiendo a estas tropas. Su cuerpo fue expuesto en la muralla de la ciudad y después fue enterrado por los seguidores de Abu Muslim. El lugar donde fue enterrado es objeto todavía de una gran veneración y en él se levantó en el período seldyúcida un santuario bellamente decorado.

En el año 129/747 llegó a Jorasán el propagandista abasida Abu Muslim (su nombre oficial era Abd al-Rahman ben Muslim) y su campaña de reclutamiento de partidarios obtuvo rápidamente un notable éxito; los *dehqans* (propietarios iraníes) le prestaron su apoyo incondicional y todos los elementos hostiles al gobierno omeya se unieron a él. La posición de Nasr se hizo insostenible, puesto que las guarniciones árabes estaban también profundamente divididas y no tuvo otra alternativa que retirarse hacia el oeste, muriendo en el curso de esta retirada.

Este triunfo de Abu Muslim fue el preludio de la caída de la dinastía omeya y del establecimiento de la abasida. Pero mientras en el oeste sucedían estos acontecimientos, un nuevo peligro amenazaba a la provincia árabe desde el este. Una poderosa expedición china había penetrado en el alto valle del Jaxartes y había llegado a dar muerte al gobernante de Shash por no prestar obediencia al emperador chino. Ziyad ben Salih, general de Abu Muslim, se enfrentó a ellos en el año 134/751 y los derrotó en una batalla que representó el fin de las pretensiones chinas sobre Mawarannahr. Esta batalla tuvo la interesante consecuencia de que los chinos que se hicieron prisioneros enseñaron al pueblo de Samarcanda la manera de hacer papel, producto que llegaría a sustituir al pergamino y al papiro como material de escritura en el oeste.

En el año 138/755 Abu Muslim fue llamado engañosamente a Iraq por su superior, el califa abasida al-Mansur, y fue asesinado. Pero la gran influencia que había ejercido en la provincia dejó una impresión perdurable en los habitantes de Jorasán y su recuerdo fue constantemente revivido en conexión con las sectas religiosas herejes que hicieron aparición en años posteriores. Estas sectas a veces tomaron la forma de movimientos de franca rebeldía contra el gobierno de los califas abasidas. El movimiento más peligroso fue el del año 160/776 dirigido por un tal Hashim ben Hakim, conocido por el nombre de al-Muqanna, «el tapado», que pretendía ser una encarnación

de los jefes sogdianos, para los cuales ellos representaban un contrapeso frente al poder de los árabes.

En el año 106/724 los turcos derrotaron duramente a una expedición musulmana que había penetrado en Farghana, no quedando a los supervivientes más que la posibilidad de escapar atravesando de nuevo el Jaxartes después de una encarnizada acción, que ha sido llamada «el día de la sed»[3] por el sufrimiento que en este sentido pasaron las tropas. Desde este momento, durante más de diez años los árabes se vieron forzados a luchar a la defensiva. Es notable que durante este período tanto los árabes como los príncipes locales de Sogdiana y Tukharistán enviaron numerosas embajadas a la corte china, sin duda esperando persuadir al emperador chino para que influyera sobre los turgesh a su favor.

De este período de desórdenes que siguió a la muerte de Qutayba se ha conservado un notable depósito de documentos, la mayoría de ellos escritos en lengua y caracteres sogdianos. Estos documentos formaban los archivos del príncipe sogdiano Divastich, que gobernaba en Pyanjikent, en el curso alto del río Zarafshan. Divastich se refugió, para defenderse de una expedición árabe de castigo, en su castillo, situado en el monte Mount y que finalmente fue tomado y saqueado por los árabes. En este lugar se han descubierto recientemente sus archivos[4]; también en Pyanjikent se ha llevado a cabo con éxito una excavación, durante la cual arqueólogos soviéticos[5] descubrieron una destacada serie de murales que dataron en el período inmediatamente anterior a los musulmanes.

Durante dichas campañas contra los turgesh los árabes perdieron prácticamente el control de todos los territorios situados al norte del Oxus y el *kaghan* turgesh, Su-lu, pudo incluso realizar incursiones al sur del río. Pero pronto sería derrotado por el gobernador árabe Asad ben 'Abdullah al-Qasri y muy poco después uno de sus propios oficiales le asesinó. Este acontecimiento fue la señal de la desintegración del reino turgesh y el final de la amenaza para los árabes, de manera que el siguiente gobernador, Nasr ben Saiyar, que recibió el mando a la muerte de Asad, en el año 120/737, logró pacificar y reorganizar la provincia.

Durante el gobierno de Nasr, jefe justo y de una gran formación, se restableció la prosperidad de Jorasán, a pesar de la lucha interna que tuvo lugar entre los árabes. No obstante, su recuerdo ha quedado apagado por la intervención que tuvo en la muerte de Yahya ben Zayd, uno de los descendientes de Ali pretendiente al califato y que fue el foco de una activa campaña de propaganda. Cuando Yahya apareció

del dios previamente manifestado en Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús, Mahoma y Abu Muslim[6]. Los miembros de esta secta fueron sitiados por las fuerzas gubernamentales en una fortaleza cercana a Kishsh, donde finalmente se suicidaron.

Mientras tanto, los disidentes jariyitas, que se habían separado del Islam ortodoxo en el califato de Ali (35/656 al 40/661), continuaron en rebeldía frente a la autoridad central, tanto omeya como abasida. Dicha secta era especialmente numerosa en las provincias de Sistán y de Kirman y, aunque era repetidamente combatida y diezmada volvía a resurgir. Uno de los anticalifas jariyitas fue Hamza ben Abdullah (también llamado Hamza ben Atrak o Hamza ben Adrak), que desde el año 181/797 gozó de una gran popularidad y ascendencia entre sus seguidores e incluso se atrevió a desafiar al califa abasida Harun al-Rashid. Los historiadores árabes dieron muy poca importancia a los hechos de Hamza, pero la obra persa *Tarih-i Sistan*[7] hace una detallada narración de sus aventuras y recoge completamente las cartas que intercambiaron el califa y el jariyita. Aunque no era mucho más que un jefe de bandidos, Hamza parece que dio expresión a un deseo, ampliamente difundido, de independencia frente al califato de Bagdad y la tradición de sus hazañas fue evidentemente muy popular en Sistán. A él se atribuye la fundación de la ciudad de Gardiz en Afganistán, y le faltó muy poco para lograr apoderarse de Zaranj, la capital de Sistán. Según la obra *Tarih-i Sistan,* el califa Harun al-Rashid murió cerca de Tus, en el año 193/809, cuando estaba a punto de derrotar a Hamza. Otro de los fines de la expedición del califa era sin duda poner fin a la rebelión de Rafi ben Layth, nieto del antiguo gobernador Nasr ben Saiyar, en Samarcanda. Sin embargo, Rafi no se vio obligado a someterse hasta el reinado de al-Ma'mun, en el año 195/810, y no se sabe más de la suerte de Hamza.

Al morir Harun al-Rashid, dividió su imperio entre sus dos hijos, al-Amin (que recibió Iraq y la zona occidental) y al-Ma'mun (que residiría en Jorasán); esta disposición prepararía el camino para la disolución del califato. A continuación se formaron estados locales y nacionales en las provincias orientales. Finalmente al-Ma'mun destronó a su hermano y recompensó a su general persa Tahir «el ambidextro» con el cargo de gobernador de la provincia de Jorasán. Cuando Tahir omitió el nombre del califa en las oraciones del viernes, al-Ma'mun le hizo envenenar en secreto, pero el cargo de gobernador continuó en la misma familia, pasando a ejercerlo primero el hijo mayor de Tahir, Talha, y después un hermano de éste, 'Abdullah, de manera que la provincia evolucionó hasta convertirse

en un reino hereditario y efectivamente independiente, con su centro en Nishapur.

Los sucesores de Tahir se limitaron a ejercer su dominio dentro de las fronteras de su provincia original y mantuvieron las formas de gobierno que habían existido durante el califato. Sin embargo, parece que fue en este período cuando se hizo la innovación de utilizar en la literatura la lengua persa escrita en caracteres arábigos[8]. Todas las obras literarias durante el califato habían sido escritas en lengua árabe y es probable que el persa se escribiera previamente sólo en caracteres cumbreous de Pahlavi.

Muy distinto de este reino de los tahiríes fue el estado que constituyó en Sistán Ya'qub ben al-Layth al-Saffar, «el forjador de cobre», título por el que su dinastía tomó el nombre de saffarida. Ya'qub no era un oficial del ejército de los califas abasidas, sino un rufián que se había enrolado en un grupo de soldados que servían a Salih ben Nasr, gobernador de Bust. Cuando Salih se dirigió a Zaranj para expulsar al gobernador tahirí, Ibrahim al-Qawsi, Ya'qub le acompañó y aprovechó la confusión de la lucha para desplazar a Salih y a cualquier posible rival y asegurarse la elección de emir en el año 247/861. Ya'qub, formidable guerrero, sitió la fortaleza de Bust y entabló una dura batalla con su guarnición, a la que ayudaba Zunbil, jefe de los turcos, que gobernaba el montañoso país del noreste. En la batalla, Ya'qub se encontró en una situación muy difícil, pero mediante una brillante carga con cincuenta jinetes mató a Zunbil y logró que el enemigo huyera, consiguiendo de esta manera un botín suficiente para llenar doscientas barcazas.

Después de esta victoria, Ya'qub ganó rápidamente un gran poder. Mató al jefe jariyita Ammar y dispersó a su ejército antes de avanzar sobre Herat y tomar esta ciudad, que estaba en manos del gobernador tahirí. Después se dirigió hacia el oeste para conquistar Kirmán y Fars y finalmente avanzó sobre Nishapur, conquistando esta ciudad y haciendo prisionero al emir tahirí Muhammad. Posteriormente ocupó Jurján e invadió Tabaristán, poniendo en fuga al gobernante de esta provincia, al-Hasan ben Zayd. El creciente poder de Ya'qub despertó la inquietud del califa al-Mu'tamid, que declaró a Ya'qub usurpador; éste, en consecuencia, decidió marchar contra el mismo califa y en el año 263/876 avanzó sobre Bagdad. Cerca de la capital sufrió su primera derrota, en Dayr al-'Aqul, y se retiró a Jundai Shapur, donde murió en el año 265/879.

Le sucedió su hermano Amr ben al-Layth, el cual, aunque falto de la férrea resolución de Ya'qub, gobernó efectivamente

fue la lengua oficial y la utilizada en casi todos los escritos científicos, fue durante este período cuando la literatura persa comenzó a desarrollarse completamente. El poeta Rudaki vivió en la corte de Nasr ben Ahmad y describió en una brillante oda la escena de un banquete real [12]. La prosa persa también se comenzó a utilizar y un ejemplo de ello es la traducción que Wazir Bal'ami realizó de los Anales árabes de al-Tabari.

Las campañas samaníes contra los paganos turcos que habitaban en las zonas de estepa produjeron poco botín, pero dieron como resultado un abundante aprovisionamiento de esclavos. Algunos de ellos se vendían en la metrópoli islámica, y de entre ellos se reclutaba la guardia personal de los califas abasidas. Los mismos samaníes utilizaron muchos esclavos turcos como soldados, llegando a ser estos esclavos un elemento muy importante en sus ejércitos y, gracias a las conocidas virtudes militares de los turcos, éstos ocuparon a veces posiciones de gran responsabilidad dentro de la jerarquía samaní. Uno de estos oficiales esclavos fue el famoso Alptigin, que alcanzó el grado de comandante en jefe de las tropas de Jorasán durante el reinado del emir Abd al-Malik ben Nuh (343/954 al 350/961). Temiendo al sucesor de éste, Mansur I ben Nuh, contra el cual había intrigado, Alptigin resolvió retirarse hacia la frontera sureste del estado samaní, donde podía esperar establecerse como un gobernante semiindependiente en la zona cercana a la frontera con la India, lugar en el que tendría muchas posibilidades de seguir en el poder si realizaba una «guerra santa». Una expedición semejante tenía un precedente en la historia del general samaní Qaratigin (317/929) contra Bust, donde este general fue más tarde sucedido por sus propios oficiales de origen esclavo.

Cuando Alptigin llegó a Ghazna, el gobernante local Abu Bark Lawik (o Anuk) le negó la entrada, pero Alptigin consiguió conquistar la ciudad en el año 351/962. El año siguiente murió Alptigin [13] y fue sucedido por su hijo Ishaq (o Abu Ishaq), el cual se aseguró el reconocimiento por parte del gobierno samaní y, cuando fue expulsado de Ghazna por Lawik, pudo convencer a las autoridades samaníes para que le restauraran en el gobierno de la ciudad. Ishaq murió en el año 355/966 y fue sucedido por otro oficial esclavo, Bilgetigin, que a su vez murió a consecuencia de un flechazo mientras ponía sitio al emir jariyita de Gardiz en el año 394/975. Otro oficial, Piri, fue desposeído después de haber gobernado durante dos años y tras él subió al trono Sebüktigin, también de origen esclavo. Este sería el verdadero fundador del imperio ghaznaví.

En el año 367/977 Sebüktigin atacó al reino hindushahiya de

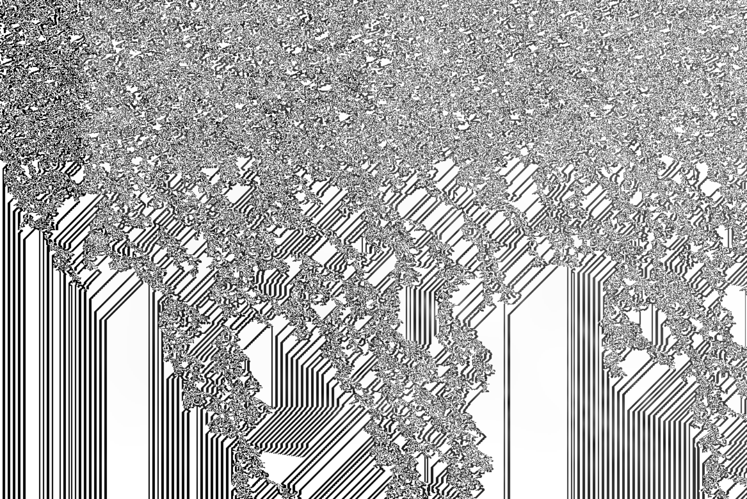
sobre Sistán, Fars y Jorasán durante veintiún años y desplegó una gran ambición expansionista. Uno de sus oficiales, llamado Fardaghan, que estaba encargado del gobierno de Ghazna, tomó y saqueó los templos hindúes de Sakavand, en el valle del Logar, cerca de Kabul. Esto provocó una fuerte reacción por parte de Kamalu, rey hindushahiya de Ohind, en el Indo, en cuyos territorios estaban situados los santuarios profanados[9]. En el año 287/900 Amr, animado maliciosamente por el califa, intentó llevar a la práctica su deseo de gobernar en los territorios situados al norte del río Oxus. Avanzó hacia Balkh, pero mientras tanto en los territorios codiciados por Amr se estaba formando un estado muy poderoso, el de la dinastía samaní. En Balkh, el ejército saffarida fue batido y derrotado por las fuerzas del emir samaní, Isma'il ben Ahmad. Cuando Amr pretendía escapar fue capturado y enviado prisionero a Bagdad, donde murió en cautividad. Los historiadores musulmanes acostumbran a contrastar la pompa de Amr antes de este desastre con su posterior miseria.

Los supervivientes de la dinastía saffarida continuaron reinando en Sistán durante varias décadas y su linaje subsistió durante siglos[10]. Pero en este momento se estableció en Mawarannahr la dinastía de los samaníes (bajo la soberanía, en gran manera nominal, de los califas) como un poder absoluto del Asia Central islámica y en concepto de superior inmediato de los gobernantes de Sistán. Desde tiempos de Isma'il, los samaníes intentaron con diversos resultados controlar Jurján y Tabaristán, en su frontera occidental. Al norte del Syr-Darya sus fronteras alcanzaban hasta Isfijab, cerca de Chimkant, y Shash (Tashkent) fue un importante centro comercial samaní en esta zona. El dominio sobre Jorasán se ejerció a través de gobernadores que residían en Nishapur, mientras que la capital de los emires samaníes era Bujara.

A la vez que en su época de esplendor el estado samaní cumplió una importante función militar, pues sirvió de protección al mundo musulmán ante las incursiones de los paganos turcos de Asia Central, también influyó de una manera decisiva en lo que se refiere a la cultura. Gracias a los samaníes (a pesar de que se ha alegado que el emir Nasr ben Ahmad, 301/913 al 331/943, había sido convertido secretamente por un misionero ismailí[11]) el Islam sunnita, estrictamente ortodoxo, se implantó firmemente en Mawarannahr. La ley, el orden y los derechos de propiedad fueron defendidos con firmeza y los jueces islámicos y los líderes religiosos gozaron de un gran prestigio. Las actividades literarias también fueron fomentadas en gran medida por los gobernantes samaníes. Aunque el árabe

Ohind, haciendo prisionero a su rey, Jaypal, que sería dejado en libertad después de que se comprometiera a pagar tributo. Al mismo tiempo, Sebüktigin siempre se consideró a sí mismo como un leal vasallo del emir samaní. De manera que en el año 383/993, cuando el emir Nuh II ben Mansur se enfrentó con la rebelión de sus generales Fa'iq y Abu 'Ali Simjuri, el emir pidió a Sebüktigin que interviniera en Jorasán y de esta forma se equilibraran las fuerzas. Después de su victoria en el año 384/994, Sebüktigin fue recompensado con el cargo de gobernador de Balkh, Tukharistán, Bamiyán, Ghor y Gharchistán, mientras que su hijo Mahmud (que posteriormente sería el sultán Mahmud de Ghazna) recibió el cargo de comandante en jefe de los ejércitos de Jorasán, con el puesto de mando establecido en la ciudad de Nishapur. Más tarde, a la muerte de Sebüktigin en el año 387/997, Mahmud se encontró con poder suficiente para convertirse en el único gobernante de los territorios de su padre y para consolidar su posición en las tierras que estaban situadas al sur del Oxus. Mientras tanto el imperio samaní había caído en un estado de gran confusión y, coincidiendo con ello, una nueva potencia, la de los turcos qarakhanidas, había comenzado a avanzar desde el norte. Estos pueblos turcos llegarían muy pronto a repartirse con Mahmud el territorio de los samaníes.

Se ha discutido mucho acerca de la cuestión del origen tribal de la dinastía qarakhanida entre los diversos grupos turcos [14]. [illegible] hallen los especialistas modernos es



éstas no era turca. Entre los dialectos turcos hace la distinción de que el «turco khaqani», evidentemente el dialecto de la corte qarakhanida, era el «más elegante» y dice que el idioma de los yaghma y de los tukhsi era el «más correcto», así como también da algunos detalles acerca del lenguaje de los ghuzzi; pero no aparece claro cuál es el dialecto que toma al-Kashgari como punto de referencia en esas comparaciones.

Los territorios qarakhanidas se ampliaron rápidamente hacia el este hasta llegar a incluirse en ellos Kashgar. Se dice que el primero de sus gobernantes que adoptó la religión islámica fue Abd al-Karim Satuq, que murió en el año 344/955. Hay cierta base para pensar que un dirigente religioso procedente de Nishapur en Persia, Abu'l-Hasan Muhammad ben Sufyan al-Kalamati, que murió en la corte del kan de los qarakhanidas en el año 350/961, tuvo una parte decisiva en la conversión de dicho gobernante[16]. Así, proclamándose dirigente musulmán, Harun, kan qarakhanida de Bughra, aprovechó los disturbios que se habían producido en el imperio samaní para cruzar sus fronteras septentrionales en el año 382/992 y ocupar Bujara. Sin embargo, al poco tiempo de su llegada a esta capital Harun cayó enfermo, por lo que emprendió la retirada y murió durante la marcha un poco después.

No obstante, el período de calma iba a ser muy corto para los samaníes; en el año 389/999 un nuevo ejército qarakhanida, mandado esta vez por el *ilek* Nasr, se dirigió hacia Bujara. La ciudad fue ocupada sin resistencia y el emir samaní Abd al-Malik ben Nuh fue hecho prisionero junto con sus hermanos y deportado a Uzkand. Aunque uno de los príncipes samaníes, llamado Isma'il, consiguió escapar del cautiverio y continuó la lucha durante unos pocos meses, esta acción no tenía ninguna posibilidad de éxito. Mientras tanto, en el mismo mes que el *ilek* entró en Bujara, subía al trono Mahmud de Ghazna el hijo de Sebüktigin. Mahmud envió embajadores al *ilek* y se llegó a un acuerdo que señalaba el Oxus como frontera entre los dos reinos, pero los qarakhanidas infringieron muy pronto este compromiso, puesto que realizaron varias incursiones al otro lado del río. Sin embargo, Mahmud pudo fácilmente derrotar a estos invasores, de manera que el límite entre los dos estados se estabilizó según el acuerdo, aunque más tarde Mahmud llegó a ampliar sus dominios hasta Jorezm.

Durante los confusos años de luchas del final de la dinastía samaní un nuevo grupo tribal apareció en la escena histórica. Estaba formado por los turcos seldyúcidas, rama de la tribu oghuz que se estaba trasladando hacia el sur desde las zonas de pastos cercanas a las bocas del Syr-Darya en Jand. Su

'Ala al-din recibió el sobrenombre de Jahansuz, «el quemador del mundo».

Qutb al-din Muhammad había comenzado ya, en Firuzkhuh, al lado del río Hari Rud, la construcción de la nueva capital del imperio ghórida, pero el principal monumento de este lugar fue obra de un gobernante posterior, el gran Ghiyath al-din Muhammad (558/1162 al 599/1202). Este monumento es el magnífico minarete de la mezquita, descubierto por André Maricq en 1957 (Lám. 15)[18]. Al final de su reinado, Ghiyath al-din emprendió una campaña con el fin de apoderarse de Jorasán. Ya poseía Herat, y ahora sus fuerzas avanzaron para conquistar Nishapur, Sarakhs y Marv y llegaron a atacar por el oeste hasta la ciudad de Bistam. Estos territorios se ganaron en muy poco tiempo a los shas de Jorezm, que gobernaban en nombre de los sultanes seldyúcidas.

El fundador de esa dinastía fue un esclavo turco llamado Anushtigin, que llegó al cargo de copero del sultán seldyúcida Malik (465/1072 al 485/1092). Durante el reinado del siguiente sultán, Barkyaruq, el hijo de Anushtigin fue nombrado gobernador de Jorezm. El tercer miembro de esta línea, Atsiz, gozó de gran independencia durante el reinado del sultán seldyúcida Sanjar, que solamente pudo reducirle después de arduas campañas. Con el posterior declive del sultanato seldyúcida, los shas de Jorezm se convirtieron en los gobernantes más poderosos del mundo musulmán y llegaron a tener bajo su influencia a toda la región de Jorasán. El sexto rey de esta dinastía, Takash, debió su subida al trono al apoyo que le prestó el rey de Kara-Kitai, reino que estaba constituido por los supervivientes de la dinastía nómada Liao, de China, que había sido expulsada de China por tribus rivales y había cruzado Asia Central hasta llegar a controlar el imperio de los qarakhanidas[19], que entonces se hallaba en decadencia. A la vez que pagaba tributo a los kara-kitai, Takash se apoderó de Jorasán y penetró en Iraq, lo cual fue motivo de desavenencias con el califa abasida. Takash murió en 596/1200 y en este momento Ghiyat al-din Muhammad de Ghor aprovechó la oportunidad para ocupar Jorasán, pero él mismo murió muy poco después, en el año 599/1202.

Su sucesor, Shihab al-din Muhammad de Ghor (que después sería conocido por Mu'izz al-din), se tuvo que enfrentar al nuevo sha de Jorezm, 'Ala al-din Muhammad ben Iakash, y fue vencido en una batalla. En el año 602/1206 Mu'izz al-din fue asesinado y ninguno de los príncipes de su dinastía fue capaz de mantener unido el imperio. Yildiz y Aybak, generales de origen esclavo, se proclamaron independientes en Ghazna y

caudillo, Selyuq, se había convertido al Islam y en el año 382/992 su hijo Isma'il había ayudado a los samaníes en su campaña contra el kan qarakhanida de Bughra, Harun. Más tarde, Mahmud de Ghazna, durante una de sus campañas al norte del Oxus, sintió temor del poder de Isma'il, le prendió y le mantuvo prisionero en la India hasta su muerte. Pero al mismo tiempo Mahmud permitió a la tribu cruzar el Oxus y asentarse en su territorio, cerca de Nasa y Abivard. Los líderes de los inmigrantes eran Chaghri Beg y Tughril Beg, los cuales aumentaron rápidamente su poderío hasta que en el año 429/1037 fueron proclamados emires de Marv y de Nishapur respectivamente. En el año 432/1040 el sucesor de Mahmud, Mas'ud de Ghazna, combatió a los seldyúcidas en Dandanqán, cerca de Marv, pero fue completamente derrotado, huyó a Ghazna y abandonó Jorasán a los seldyúcidas. Este suceso marcó el comienzo del declive de los ghaznavíes; desde entonces Lahore se convirtió en el centro de su reino y su gobierno estuvo dedicado principalmente a la administración de sus territorios indios.

El siglo siguiente presenció el surgimiento de la dinastía de Ghor, que tomó este nombre por las montañas que forman una región casi inaccesible en Afganistán central, aproximadamente a mitad de camino entre Herat y Kabul. Durante la conquista musulmana no se había mostrado interés por esta difícil zona, y es muy poco digna de crédito la afirmación del autor de la obra *Hudud al-'Alam* (escrita en el año 372/983) de que en su época la mayoría de los habitantes eran musulmanes [17]. Mahmud de Ghazna había sometido a los gobernantes de este país por la fuerza y había establecido en él su soberanía. El primer príncipe de Ghor que tuvo un poder considerable fue 'Izz al-din Husain, contemporáneo y vasallo del sultán seldyúcida Sanjar (511/1117 al 552/1157), al que envió tributos constituidos por productos típicos de Ghor: armas, capas de malla y cascos de acero —eran famosos los trabajos de los herreros de la región—. Más tarde, cuando el sultán ghaznaví Bahram Shah (512/1118 al 547/1152) mató a un miembro de la familia real de Ghor, Quth al-din Muhammad, el hermano de éste, Sayd al-din Suri, marchó sobre Ghazna, expulsó a Bahram y se apoderó de la ciudad. Sin embargo Bahram volvió inesperadamente sorprendiendo a Suri, al cual hizo prisionero y mandó matar en el año 544/1149. Un tercer hermano, 'Ala al-din Husain, subió entonces al trono de Ghor y, para vengar a sus hermanos, atacó a la ciudad de Ghazna, se apoderó de ella y la quemó totalmente. Por este acto de ferocidad

Delhi, respectivamente. El sha de Jorezm volvió a capturar Herat y redujo a los príncipes de Ghor a vasallaje, y en el año 607/1210, consciente de su poder, llegó a negarse a pagar el tributo a sus superiores, los kara-kitai. Muy pronto incluso pudo enviar un ejército contra ellos, que por entonces estaban muy debilitados por la rebelión surgida en su frontera oriental y que estaba dirigida por Küchlüg, gobernante de los naimanos. De esta manera, en vísperas de la invasión de Gengis Kan, el imperio de Kara-Kitai se estaba desmoronando y los shas de Jorezm ejercían un poder que no tenía competencia en todos los territorios islámicos de Asia Central.

5. Los orígenes de la civilización tibetana

El pueblo tibetano, de origen mongol y con un lenguaje emparentado con el birmano, ha habitado la meseta del Tíbet desde los tiempos más antiguos de que se tienen noticias acerca de esta remota región; también, en pequeños grupos, ha estado presente en algunas zonas que quedan fuera de las actuales fronteras del Tíbet[1]. Pero las líneas montañosas que impidieron un fácil acceso a la meseta han solido aislar las tierras tibetanas e incluso los grandes personajes turcos y mongoles, conquistadores de las tierras de Asia Central, evitaron durante sus campañas internarse en estas tierras tan inhóspitas. El territorio tibetano nunca ha podido alimentar más que a una pequeña y diseminada población que incluso hoy día es probablemente menor de tres millones. La mayor parte de su población ha estado siempre concentrada en poblados agrícolas en la región meridional, en la zona en que nacen el Indo, el Sutlej y el Tsang-po (Brahmaputra) y donde están situadas las ciudades de Lhasa, Shigatse y Gyantse, así como la mayor parte de los grandes monasterios. Sin embargo, en el noreste, en Tsaidam y Amdo, alrededor del lago Koko-Nor, hay pastos suficientes para una economía nómada[2].

La primitiva historia del Tíbet es desconocida porque no existen restos arqueológicos, pero los primeros tibetanos probablemente eran nómadas cuya forma de vida se diferenciaría poco de la de las tribus que todavía habitan el desolado Chang Tang. Los ejemplos del arte nómada tibetano que hasta ahora se han recobrado revelan una estrecha semejanza con los objetos encontrados en las estepas euroasiáticas, lo cual sugiere que los contactos con el norte pueden haber sido más frecuentes en los primeros tiempos[3]. La literatura tibetana conserva el recuerdo de los legendarios caudillos que precedieron al histórico reino del siglo VII d. C., pero los tibetanos nunca desarrollaron un profundo sentido de la historia y sus testimonios están más dedicados a la ilustración espiritual que a la narración de los acontecimientos políticos. De manera que virtualmente no se conoce nada sobre el Tíbet antes del siglo VII, excepto el hecho de que la religión indígena de Bon (una creencia shamanista similar a la que en cierta época se extendió por la mayor parte de Asia continental) debe haber estado profundamente

a su propia hija, Bribsun. Ambas mujeres eran de religión budista y trajeron consigo al Tíbet monjes y escritos sagrados budistas, así como algunas diversiones de sus respectivos países [5]. En parte por estas influencias, en parte por motivos políticos, Song-tsen Gampo se convirtió en un firme defensor de los misioneros budistas del Tíbet y bajo su dirección se estableció un clero budista y se construyeron templos. El mismo rey fundó dos famosos templos en Lhasa, el Ra-mo-che y el Jo-khang, así como un palacio en el lugar en que ahora se halla el Potala, mientras que el más importante de sus ministros, Thon-mi Sambhota, fue enviado a Cachemira, que entonces era un importante centro de enseñanza budista, para que aprendiera una escritura que pudiera adaptarse al lenguaje tibetano, el cual hasta entonces carecía de escritura [6].

La muerte de Song-tsen Gampo interrumpió la expansión tibetana y la difusión del budismo en el Tíbet, que se reanudaría con mayor intensidad durante el reinado de Tri-song De-tsen (c. 754-c. 797). Nepal y Cachemira reconocieron la soberanía tibetana; en el norte, las avanzadas tibetanas entraron en contacto con los uiguros y los tiu-kiu y ocuparon el corredor de Kansu en la frontera china. El emperador Su-tsung tuvo que pagar una suma por su capital, Ch'ang-an (actual Siam, en el Shensi), y cuando su sucesor, Tai-tsung, se negó a pagar lo que había llegado a ser un tributo, los tibetanos se desquitaron apoderándose de la misma capital en el año 763 [7]. Un rasgo significativo de esta fase expansionista fue la aparente indiferencia de la casa real tibetana hacia la atractiva llanura del Ganges. Ya se debiera a temor del clima indio, ya por reverencia a la cuna del budismo o ya por las dificultades que un estado centrado en el valle del Tsang-po habría tenido para asimilar a las tribus nómadas del noreste, el hecho es que durante este período los esfuerzos tibetanos estuvieron principalmente dirigidos contra las fronteras de China.

Sin embargo, los triunfos militares de Tri-song De-tsen no fueron sus logros más perdurables. Más importante para el futuro fue el hecho de que patrocinó sin límites al budismo, que se consolidó durante este reinado, después de un siglo en el cual sólo había logrado llegar a influir superficialmente en la sociedad tibetana. El budismo mahayana, que había sido difundido en el Tíbet durante los siglos VII y VIII estaba ya sobrecargado por el gran crecimiento del ocultismo tántrico. Una vez establecido en el Tíbet, el budismo absorbió muy pronto elementos de la religión bon y se produjo una síntesis en la que una elevada especulación metafísica floreció junto a gran-

enraizada entre los tibetanos en un período muy antiguo de su historia [4]. Por tanto, la historia tibetana comienza al principio del siglo VII con la emergencia de una monarquía fuerte y expansionista con base en Lhasa y las realizaciones de los dos siglos siguientes se explican por el vigor que las instituciones monárquicas proporcionaron a una sociedad predominantemente tribal y aristocrática. Así, pues, la monarquía constituyó la base institucional necesaria en un período de expansionismo, durante el cual los tibetanos tuvieron que enfrentarse a los pueblos vecinos, particularmente a China, que estaba gobernada por la dinastía T'ang (618-907). También la monarquía alentó y dirigió la introducción del budismo indio en el Tíbet, religión que al principio se enfrentó a la de Bon y después la asimiló, produciéndose así la síntesis conocida con el nombre de lamaísmo. En este sentido se establecieron las tradicionales relaciones del Tíbet con las cercanas civilizaciones de India y China. Desde la India llegaron los valores religiosos y la literatura que iban a marcar de manera indeleble la vida tibetana, aunque los contactos políticos siempre fueron insignificantes. De China llegaron bienes materiales —papel, tinta, seda y otros productos de lujo, como el té, la mantequilla y la cerveza de cebada—, así como costumbres, artes y oficios; la civilización china siempre ha seducido a sus vecinos de culturas menos elaboradas. Así, pues, el período de la primera monarquía tibetana (del siglo VII al IX) fue el período más formativo de la historia del Tíbet, hecho que inconscientemente reconocen los mismos tibetanos, que siempre han considerado con peculiar nostalgia la edad heroica de Song-tsen Gampo, Tri-song De-tsen y Tri-tsug De-tsen, reyes guerreros que, paradójicamente, también fueron los fundadores del budismo tibetano.

Los logros del reinado de Song-tsen Gampo (c. 620-649) debieron estar precedidos por un largo período de consolidación del que no han quedado testimonios. Su padre ya había logrado una cierta unidad en la parte meridional del país y había comenzado una política expansionista que Song-tseng Gampo continuó, quizá parcialmente, con la idea de compensar a la aristocracia (que estaba perdiendo su independencia frente a una monarquía fuerte), ya que esta política ofrecería a dicha clase oportunidades de aumentar su riqueza mediante el pillaje. En todo caso, durante su reinado los ejércitos tibetanos llegaron hasta China occidental y Birmania septentrional, y la soberanía tibetana probablemente se extendió hasta el Nepal. Tan grande era el prestigio de Song-tsen Gampo que el emperador T'ang, T'ai-tsung, le envió una princesa imperial, Wen-Ch'eng, en matrimonio, a la vez que el gobernante de Nepal le envió

des supersticiones. Una nota característica de este proceso fue la vida del famoso misionero y hechicero Padmasambhava, que se convirtió en el principal objeto de veneración de la secta Nying-ma-pa o «sombrero rojo». Padmasambhava estuvo los primeros años de su vida en Udyana (moderno Swat), que era un antiguo centro de budismo y sincretismo. Conocido como nigromance, Tri-song De-tsen le hizo venir de Nalanda al Tíbet para que expulsara a los demonios que, según se suponía, se oponían a la introducción del budismo (seguramente los adeptos de la religión bon). Habiendo derrotado a los demonios por medio de su milagroso poder, Padmasambhava fundó el monasterio de Samye, el más antiguo de los monasterios de lamas tibetanos, hacia el año 779 y dejó una huella permanente en la historia religiosa del Tíbet como fundador de la secta Nying-ma-pa, dando al budismo tibetano su carácter tántrico [8].

Desde los tiempos de Padmasambhava, la creciente actividad de los misioneros budistas, apoyada por la circulación de textos budistas, provocó una violenta reacción de los seguidores de la fe bon. Esta reacción fue encabezada por la aristocracia, que probablemente se dio cuenta de que la monarquía estaba intentando utilizar la nueva religión como un instrumento para fortalecer su autoridad [9]. Es muy significativo de la fuerza de esta reacción, incluso durante la vida de Tri-song De-tsen, el hecho de que se dijera que la favorita del rey (seguramente miembro de una de las familias aristocráticas dirigentes) era dirigente del partido antibudista y que los ministros (que provenían de la misma clase social que la favorita) intentaron persuadir al rey de que prohibiera la entrada en el Tíbet a tantos misioneros de la India y de Nepal, basándose en el argumento de que eran brujos. Todo esto parece indicar que la monarquía tibetana, decidida a implantar su autoridad a expensas de la aristocracia, vio en el budismo un instrumento aprovechable para sus propósitos, lo cual explicaría la firmeza con que la aristocracia se opuso a la obra de conversión. Esta lucha llegó a un punto decisivo durante la primera mitad del siglo IX, produciéndose la extinción de la dinastía reinante, una aparente desaparición del budismo y una ilusoria victoria de la aristocracia; victoria ilusoria porque al destruir a la monarquía se desmanteló la institución más elaborada existente en la sencilla vida política tibetana y después de un largo interludio de libertad la aristocracia misma sucumbió ante una institución más compleja incluso que la monarquía: la jerarquía eclesiástica que iba a surgir de las perseguidas sectas budistas y dentro de la cual sería finalmente absorbida la renovada fe bon.

Tal evolución de los acontecimientos no era predecible en los tiempos de la muerte de Tri-song De-tsen; al final del siglo VIII y en las primeras décadas del IX la monarquía y sus protegidos, los monjes budistas, aparecerían más poderosos que nunca. El cambio se produjo con la llegada al trono de Tri-tsug De-tsen o Ral-pa-chen (815-838), cuyo recuerdo todavía se venera en todo el Tíbet como uno de los más grandes protectores del budismo. Cualesquiera que fueran los motivos que habían llevado a sus predecesores a patrocinar la nueva religión, Tri-tsug De-tsen fue un devoto seguidor del budismo que aprovechó todas las oportunidades para aumentar el número de conversiones. Su supersticiosa veneración hacia el clero budista le hizo un dócil instrumento en manos de los sacerdotes, lo cual, en consecuencia, motivó el disgusto de sus súbditos, que en su mayoría todavía profesaban probablemente la antigua religión. La influencia budista en los asuntos del país se mostró en este período más abiertamente que nunca y un monje budista fue incluso elevado al cargo de jefe de ministros. El resultado de esta indiscreta rapidez, en lo que debía haber sido una gradual transformación, fue una conspiración bien organizada que tuvo como consecuencia el asesinato del rey. El trono fue ocupado por Lang Darma (838-842), persona propuesta por el partido bon, y se inició una feroz persecución de los budistas, hasta que el nuevo rey también fue a su vez asesinado por un ermitaño budista y ambos partidos comenzaron un período de sangrientas luchas religiosas. La monarquía sufrió principalmente los efectos de la anarquía subsiguiente, y con su disolución se hizo pedazos la reputación del Tíbet como potencia militar. Todavía en el reinado de Tri-tsug De-tsen los ejércitos tibetanos habían atacado Kansu, pero estas conquistas hubieron de ser abandonadas después y un tratado chino-tibetano, negociado poco antes de que el reino tibetano dejara de existir, confirmó la frontera del Tíbet en la región de Koko-Nor.

Muchas de las familias importantes en la historia tibetana afirmaban que su llegada al Tíbet se había producido por esas marchas del ejército hacia el noreste, lo cual implicaba que en el pasado clanes de nómadas aristócratas habían emigrado de Amdo hacia el sur, donde habían impuesto su dominación sobre los habitantes indígenas [10]. Pero, después de la caída del reino y del consecuente declive político del sur, las tribus tibetanas del noreste se pusieron en marcha por iniciativa propia y en los siglos XI y XII establecieron el imperio tanguto de Hsi-hsia, que se extendió al norte y al este desde las mon-

épocas había servido como pasillo cultural entre la India y el Tíbet) se hizo monje budista con el nombre de Ye shes-od y renovó los antiguos contactos de la India y el Tíbet budista enviando jóvenes, cuidadosamente seleccionados, a estudiar a los centros budistas de Cachemira. Entre ellos estaba el que después sería conocido en la historia tibetana con el nombre de Rin-chen Zang-po («El gran traductor») (958-1055), el cual, gracias al renovado impulso que dio a las traducciones de los escritos budistas a la lengua tibetana y a la fundación de varios templos y monasterios en la región occidental, influyó en una gran medida en la restauración de la corriente cultural india hacia el Tíbet, corriente que se había interrumpido durante el período de la reacción bon [11]. Su obra, importante en sí misma, adquirió mayor vigor con la llegada a Guge del famoso sabio y místico bengalí Atisha, procedente de Vikramashila (en Magadha); tan grande era la reputación de que gozaba Atisha que el mismo Rin-chen Zang-po, que entonces contaba ochenta y cinco años, quiso ser considerado su discípulo. En Guge, Atisha continuó la misión de Rin-chen Zang-po de rejuvenecimiento y de purificación, consolidando la obra de su predecesor y colaborando en la labor de traducción. Después se trasladó al Tíbet central para afianzar la misión de Samye, en la que permaneció hasta su muerte, ocurrida en el año 1054. Los resultados de su ministerio fueron extraordinarios; con su llegada a Samye los dos focos de renacimiento budista, Guge y Kham, unieron sus fuerzas para alcanzar la efectiva conversión del resto del país y es difícil imaginar el curso que hubiera seguido el budismo en el Tíbet de no haber tenido presente el ejemplo de la personalidad de Atisha. Sus esfuerzos dieron al budismo tibetano un nivel literario y espiritual que de otro modo le hubiera faltado, y durante los siglos XII y XIII su obra inspiró a maestros y sabios como Mar-pa (1012-1097) y el apacible poeta ermitaño Milarepa (1040-1123) [12]. El triunfo final del budismo reformado se manifestó por la recopilación que se llevó a cabo durante el siglo XIII en el monasterio de Nartang (cercano a Shigate) de todos los escritos budistas traducidos al tibetano que se conocían. Durante esta época de escritos enciclopédicos el historiador del budismo tibetano, Bu-ston (1290-1364), dio la forma final a los dos cánones de la fe tibetana, el *Kanjur* y el *Tanjur*.

Pero de la misma manera que los siglos XII y XIII vieron el triunfo final del budismo en el Tíbet, también fueron testigos del comienzo de su osificación, que se debió en parte al carácter de las instituciones eclesiásticas que surgieron en esta

tañas de Nan Chan y el Etsin Gol a través de la cadena de Ala Chan, en Ninghsia, hasta Ordos y el gran recodo del río Amarillo. Hasta su destrucción por Gengis Kan en 1227, este estado se basó en una economía mixta, pastoril y agrícola, pero su importancia dependió de que controlaba la ruta de caravanas que pasaba por el corredor de Kansu.

Mientras tanto, el sur entró en el período de decadencia y la caída de la monarquía estuvo a punto de facilitar la total extirpación del budismo. Los templos budistas fueron destruidos, los ritos fueron olvidados o pervertidos por costumbres de nigromancia y los monjes murieron asesinados o fueron expulsados del país. En casi todas partes se reafirmó la religión bon, y en los lugares en que ésta no destruyó totalmente los restos del budismo, absorbió las prácticas budistas dentro de sus modos tradicionales. Durante los últimos años del reino la civilización budista se había difundido rápidamente: se construyeron nuevos templos, la organización eclesiástica se amplió, numerosos misioneros procedentes de la India y de Nepal, así como de China, habían entrado en el país y una comisión de sabios, reunida durante el reinado de Tri-tsung De-tsen, había formulado un lenguaje culto al que fueron traducidos los escritos budistas en sánscrito, pali, khotanes y chino; lo cual fue muy importante para el futuro desarrollo de la civilización tibetana. De esta manera, antes de la «Edad Media» tibetana se dio una Edad de Oro de síntesis literaria, traducción y exégesis que aseguró la conservación de la obra de las anteriores generaciones hasta que emergieron nuevos conceptos e instituciones para expresar el budismo en una forma tibetana distintiva, que sintetizaría la herencia del antiguo reino y nuevas aportaciones del exterior.

Después llegó la anarquía de la segunda mitad del siglo IX y el siglo X, período en que el estado tibetano se desintegró en principados feudales semejantes a los que debieron existir antes del reinado de Song-tsen Gampo. Pero fue en estas desfavorables circunstancias cuando el budismo comenzó a revivir al principio del siglo XI, originándose este acontecimiento en dos provincias a gran distancia de Lhasa y situadas en los dos extremos del país: en Kham, en la parte oriental del Tíbet, un grupo de monjes budistas, que había sobrevivido a las persecuciones, se hallaba dedicado a la restauración de la antigua preminencia de su fe; estos monjes finalmente se dirigieron a Samye, lugar que utilizaron como base para lo que iba a ser la reconversión del Tíbet; en el mismo período, un gobernante de Guge (en la región de Ladakh, que en algunas

época y en parte al aislamiento del Tíbet respecto a la India. El budismo acabaría desapareciendo en la zona noroeste de la India, con lo cual el Tíbet quedó apartado de la fuente de una gran parte de su civilización, finalizando de tal modo un período de varias centurias de contacto beneficioso entre ambas zonas. Desde entonces la vida religiosa (y política) del Tíbet se desviaría hacia China y Mongolia, cambio que tendría su origen en la preferencia religiosa de la familia de Gengis Kan.

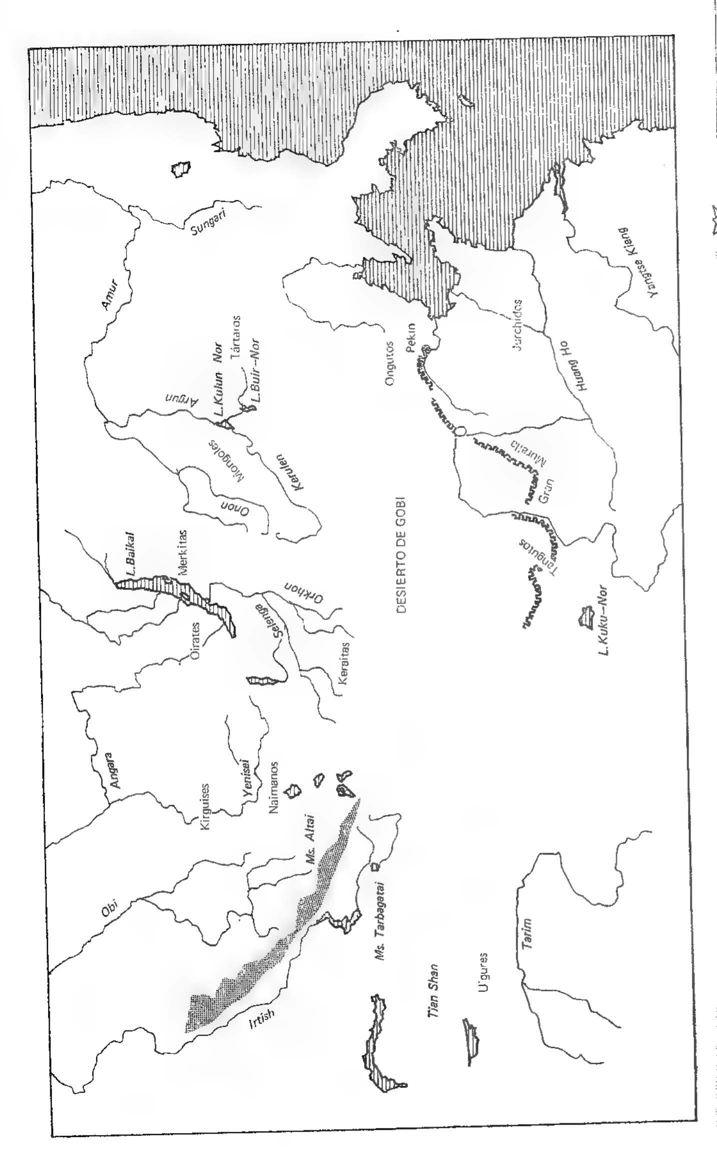
6. Gengis Kan

Los mongoles no intervinieron aparentemente en Asia Central hasta el siglo XII y el nombre de «mongol» se aplicó antes de la época de Gengis Kan solamente a los miembros de una pequeña tribu, que vivía al sureste del lago Baikal. Al comienzo del siglo XII tres tribus importantes dominaban en la zona que ahora se conoce con el nombre de Mongolia. En el extremo oriental, alrededor de los lagos Buir-Nor y Kulun-Nor, estaban los tártaros; al oeste de ellos, en el país regado por los ríos Tola, Orkhon, alto Onon y Kerulen, se encontraban los keraítas; más al oeste, entre el río Selenga y el Altai, los naimanos. Los mongoles llevaban a pastar sus ganados junto a los ríos Onon y Kerulen, entre los pastos de los keraítas y de los tártaros. Al norte de los keraítas y de los naimanos había otras tribus, de las cuales las más importantes eran la de los oirates y la de los merkitas. Todas estas tribus, que serán colectivamente designadas con el nombre de «mongoles», estaban emparentadas entre sí por la raza y por la lengua y también estaban relacionadas, aunque de una manera lejana, con los turcos y los tunguses. Excepto las tribus de la zona de bosques septentrional, que vivían de la caza, de los rebaños de renos y del comercio de las pieles, todas las demás formaban parte del fluido mundo nómada que se cernía sobre las fronteras de China y cuya presencia amenazante, que sirve de ejemplo de la máxima movilidad militar a que se puede llegar en una época todavía no mecanizada, proporcionó un tema principal de la historia china: la defensa de la frontera. La influencia, directa o indirecta, que China tuvo en estas tribus dependió en parte de sus respectivos poderíos militares en un momento determinado y en parte de la receptividad de las tribus respecto a los atractivos de la civilización china. Es muy significativo de las relaciones de China con los nómadas durante la segunda mitad del siglo XII (el tiempo en que vivió Gengis Kan) el hecho de que durante las tres centurias anteriores China septentrional había sido gobernada por dinastías de origen nómada —los kitanos o dinastía Liao (947-1125) y los yuchen o dinastía Chin (1122-1234)— por medio de las cuales las tribus nómadas seguramente aprendieron más acerca de la civilización china que a través de los chinos directamente. En general las tribus que estaban más cerca de las fronteras

de China fueron las más afectadas por su cultura y los jefes aceptaron orgullosamente títulos chinos como *Wang* y *T'ai-tsi*

Muchos de los habitantes de Mongolia eran shamanistas, aunque el shaman *(böge)* sólo ejerció una influencia dominante en los asuntos tribales de los habitantes de los bosques. En las estepas el liderazgo recayó en los jefes de las tribus y de los clanes, cuyo «status» dio a la sociedad un carácter marcadamente secular y aristocrático. Los jefes tribales se llamaban *kanes* y el dirigente de una confederación de tribus tomaba el nombre de *khaqan*. Fuera de los bosques la vida económica tomaba la forma de un nomadismo pastoril, en el cual la prosperidad y la posibilidad de supervivencia de la tribu dependía de la cualidad y la extensión de los pastos a los que tenía acceso. Entre las tribus más avanzadas el comercio ocupaba un lugar subsidiario en la economía pero no dejaba de ser importante.

Al principio del siglo XII parece que hubo una tendencia hacia la desintegración de los grandes clanes en unidades más pequeñas, aumentando con ello numéricamente la capa dirigente, la aristocracia de la estepa. No se conoce claramente por qué ni cuándo comenzó este cambio, pero puede que estuviera relacionado con una intensificación en la división de funciones entre los que se dedicaban a criar ovejas y vacas y los que estaban dedicados a la cría de caballos, pues esta última ocupación se consideraba más aristocrática, ya que la posesión de caballos confería una superioridad militar. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las razones por las que se dio ese cambio, parece claro que durante el siglo XII estaba emergiendo un nuevo modo de relaciones sociales, una especie de feudalismo nómada. Este hecho proporcionó las bases militar y social para las conquistas de Gengis Kan, a la vez que estas mismas conquistas fortalecieron el cambio. Todavía no es posible definir precisamente este fenómeno, pero algunos de sus rasgos se parecen lejanamente a los del feudalismo europeo coetáneo. Por ejemplo, había unos *quriltai* o asambleas de príncipes que, a pesar de que las funciones eran diferentes, pueden ser comparados con el gran consejo de los reyes capetos. La sociedad se dividió en clases, existiendo una aristocracia militar inmediatamente detrás del dirigente y su familia (la antítesis total de la jerarquía burocrática de la China confuciana) y servidumbre y esclavitud en la base de una bien definida pirámide social. La aristocracia nómada sobresalía del resto de la comunidad por su riqueza en ganado y estaba estrechamente relacionada entre sí por lazos de nacimiento y matrimonio, así como el exclusivismo y el heroico código de comportamiento de una casta



Mapa núm. 5. Mongolia al final del siglo XII.

guerrera. Sin embargo, en comparación con el occidente europeo probablemente había más movilidad social. El asunto de la servidumbre mongol no está claro, pero con seguridad existía una clase de personas a las que puede aplicarse el nombre de siervos y que generalmente eran prisioneros de guerra o sus descendientes. Estas personas disfrutaban de una cierta libertad personal, detentaban propiedad y daban a sus señores sólo una porción de los frutos de sus trabajos, pero, aparte de servir en el ejército, solamente realizaban funciones serviles, como montar las tiendas, cuidar el ganado y actuar como batidores en los *battues* organizados en beneficio del gobernante y de su séquito. Los derechos que poseían deben haber sido ejercidos por tolerancia.

Continuando la comparación con la Europa del siglo XII, los kanes mongoles concedían feudo a sus seguidores y mantenían su autoridad mediante un séquito personal, relacionado con el gobernante por ideales y lealtades comunes, intereses mutuos y, generalmente, por parentesco. Este séquito o cuerpo de guardia fue probablemente la institución más característicamente «feudal» de los mongoles y durante el período del imperio constituía un cuerpo separado de la organización militar que estableciera Gengis Kan, aunque en tiempos de guerra debió servir como un *corps d'elite* y suministraría comandantes a otras unidades. En los tiempos de paz los miembros que eran de más confianza servirían de gobernantes locales. El origen de este cuerpo parece estar en los seguidores personales que Gengis Kan reunió a su alrededor al principio de su vida política y que le ayudaron a imponer su supremacía sobre los vecinos rivales. La cualidad de miembros estaba totalmente restringida a hombres de origen ilustre y es muy significativo que la palabra mongol para indicar séquito —nökod— es el plural de *nökor* (un compañero), palabra que tiene un claro matiz feudal a la vez que heroico. Estos seguidores personales de un caudillo podían, en teoría, cambiar voluntariamente del servicio de un señor al servicio de otro, y hubiera o no (aún no se conoce con certeza) alguna clase de juramento de fidelidad, estas personas vivían en gran intimidad con su señor, como amigos y consejeros suyos. Se encuentran ecos de esta institución en los anglosajones *house-carl,* en los angevinos *comitatus* y en los *druzhennik* del antiguo Kiev.

Pero no se debe ir demasiado lejos al establecer los paralelismos con la Europa coetánea, puesto que las diferencias eran obvias. La sociedad nómada, siempre preocupada con los derechos de pastos, no se interesó por los problemas de tenencia de tierra y derechos de ocupación de ésta, que eran de tanta

importancia en una sociedad agrícola. Tampoco había unidades políticas que sean comparables a las europeas de la edad media, como los ducados o los condados. La sociedad nómada tuvo pocas dificultades con motivo de las disputas sobre soberanía, jurisdicción o derechos de propiedad que tanta importancia tuvieron en la historia islámica o en la cristiana. La ley *Yasak*, de la época de Gengis Kan, no fue un código de obligaciones o derechos mutuos, sino una colección de mandatos que los súbditos y sus sucesores debían obedecer ineludiblemente[1]. En teoría no había limitación para que el gobernante ejerciese una tiranía absoluta, pero en la práctica la tiranía debió ser refrenada por las costumbres y la fuerza de los sentimientos del clan, que se establecerían a través de graduaciones en la jerarquía social, y el poder estaría también moderado por el temor de que se produjeran sublevaciones.

La sociedad en la que nació Gengis Khan (su nombre original era Temudchin, y la fecha de su nacimiento en el año 1155 o el 1156 se desconoce) estaba profundamente imbuida de valores feudales y durante su vida él se comportó como un aristócrata, mostrando una inconfundible preferencia por los intereses de la aristocracia mongol y no teniendo en cuenta los de los miembros de la base de la tribu. Nacido en el poderoso clan Borjigin, su padre, Yesugei-Baghatur, era nieto de un tal Qabul Kan, que en su época de esplendor había hostilizado las fronteras de la China de los yuchen y había llegado a asumir el eminente título de *khaqan*. Esta corta fase de grandeza mongol había finalizado cuando los yuchen persuadieron a los tártaros para que aplastaran a sus pretenciosos vecinos, pero el recuerdo de Qabul Kan y de su hijo probablemente estimuló las ambiciones juveniles de Temudchin. Yesugei-Baghatur fue un producto característico del feudalismo nómada, un señor que tenía rebaños propios y que podía reunir un fuerte séquito de parientes y partidarios, que le ayudarían en la endémica lucha tribal de la época. Por tanto, Temudchin no fue un bárbaro de origen humilde pero genial; era, a pesar de haber pasado su juventud en medio de grandes dificultades, el heredero de una tradición aristocrática y de unos sueños de gloria ancestral.

Después de la muerte de Yesugei-Baghatur y de la desintegración de su casa, Temudchin y sus hermanos tuvieron que luchar durante muchos años contra la indigencia y contra la hostilidad de los clanes rivales para poder subsistir y conservar sus pocos animales. A veces su pobreza fue tan grande que vivieron gracias a la caza y a la pesca. Pero la participación en pequeños feudos estimuló los instintos marciales y la capa-

bían sido los primeros mongoles en utilizar la escritura uigur y cuyos contactos con las tierras del suroeste les habían expuesto a influencias desconocidas en el resto de Mongolia. A la conquista de los naimanos siguió la de los merkitas y la unión de todas las tribus de Mongolia bajo el mando indiscutido de Temudchin.

El establecimiento de esta confederación fue señalado por la celebración de un *quriltai* en el año 1206, en un lugar cercano al nacimiento del Onon, y en el cual, a pesar de que no se conoce exactamente lo que ocurrió, Temudchin asumió el título de khaqan y el nombre de Gengis Kan. Parece que desde entonces las tribus que habían sido conquistadas y que entraron a formar parte de la confederación recibieron el nombre de mongoles. Uno de los hombres que intervino de manera decisiva en estos sucesos fue el influyente shaman Kokchu o Teb-Tengri, que al parecer difundió la idea (desde entonces firmemente sostenida por los descendientes de Gengis Kan) de que las conquistas de Gengis Kan cumplían un destino predeterminado.

Es muy tentador considerar el *quriltai* del año 1206 como el punto decisivo de la vida política de Gengis Kan, pues hasta entonces nada indicaba que Gengis Kan se iba a convertir en el conquistador más grande de la historia. Tenía más de cincuenta años y no era ya, por tanto, un juvenil Alejandro, sino solamente el gobernante de una confederación tribal situada sobre las fronteras septentrionales de China, la misma posición que habían ocupado muchos jefes de tribus antes que él. Pero ya estaba comenzando a aparecer su genio como estratega y organizador. A las ventajas de la movilidad y maniobravilidad inherentes en la guerra de la estepa él había añadido el duro refuerzo de la disciplina entre sus tropas. Su ejército estaba dividido en unidades de 10, 100, 1.000 y 10.000 hombres, a los que unía una nítida cadena de mando desde arriba hacia abajo. Una absoluta obediencia fue impuesta a todos los niveles de esta organización, y, a pesar de los prejuicios aristocráticos de Gengis Kan, la habilidad y la energía fueron reconocidas a cualquier individuo que las mostrara.

La estructura de la confederación tribal establecida por Gengis Kan era claramente feudal, quedaba definida por una pirámide de poder en la cima de la cual se hallaba la familia del *khaqan*. Probablemente Gengis Kan se consideró no el líder del pueblo mongol, sino la cabeza de la aristocracia mongol, y los miembros de esta clase eran preferidos, siempre que fuese posible, a los hombres de origen humilde. De esta manera Gengis Kan conservó la lealtad de los jefes de clan no sólo de su propia

cidad de sobrevivir, de manera que Temudchin fue reuniendo gradualmente a su alrededor una pequeña partida de hombres que, siendo de condición semejante a la suya y encontrándose en una situación de igual manera desesperada, se sentían atraídos por sus facultades de mando, su inteligencia y su cautela, tanto como por su extraordinaria destreza física. Además Temudchin disfrutaba de la protección de Toghril, kan de los keraítas y antiguo aliado de su padre. El apoyo de Toghril le proporcionó el «status» de un jefe de segunda fila, y, cuando su mujer, Borte, fue raptada por miembros de la tribu merkita, pudo pedir ayuda a Toghril, si bien procuró que el ya considerable poder de éste no aumentase a expensas de los merkitas. Mientras tanto Temudchin comenzó a organizar a sus seguidores de una forma más eficaz de lo que era usual entre los jefes; estableció una guardia personal, dispuso un sistema de remonta para sus hombres y utilizó mensajeros para hacer llegar sus órdenes.

Hacia el final del siglo XII los tártaros, a los que habían utilizado los yuchen para aplastar la incipiente ambición de los mongoles, habían incrementado su poderío de una forma que resultaba peligrosa y, en consecuencia, los yuchen se volvieron hacia los keraítas en busca de aliados contra este nuevo peligro. Igual que los tártaros y que los mongoles, los keraítas eran nómadas, pero estaban más civilizados que las demás tribus de Mongolia como resultado de sus contactos con China y con el imperio tanguto hsi-hsia. Muchos de ellos se habían convertido al cristianismo nestoriano al comienzo del siglo XI y los cruzados habían llegado a identificar a Toghril con el legendario Preste Juan[2]. Toghril, con el apoyo de Temudchin, atacó a los tártaros desde el oeste mientras que los yuchen lo hacían desde el sur; los tártaros fueron vencidos y dejaron de existir como una tribu independiente; los yuchen premiaron a sus aliados bárbaros de la manera adecuada: otorgaron a Toghril y a Temudchin sendos títulos chinos. Pero Temudchin era todavía un subordinado de Toghril y esta relación dio lugar a mutuos malentendidos y recriminaciones. La tradición ha atribuido a Toghril fama de traicionero, y verdaderamente parece que conspiró con los enemigos de Temudchin, pero éste atacó a su antiguo jefe, que después de una breve guerra, fue vencido y matado[3].

Temudchin había alcanzado una posición de superioridad como aliado de los keraítas, a los que había ayudado a destruir a los tártaros. Ahora ambos pueblos eran súbditos suyos y con estas sucesivas adiciones de fuerzas atacó a los naimanos (cuyos territorios habían formado parte del antiguo reino uigur), que ha-

tribu, sino también de las tribus confederadas y conquistadas, y la concesión de grandes propiedades sirvió a un fin similar sin que se debilitara el control personal de Gengis Kan sobre sus posesiones. Es posible que el origen de las leyes que Gengis Kan impuso para el gobierno de su creciente imperio se remonte al *quriltai* del año 1206. Estas leyes constituyeron el *Yasak,* que era un conjunto de normas inamovibles a las que se puso en vigor con gran firmeza y que sancionaban un código social en el que la aristocracia y sus ideales eran soberanos.

Entre los años 1206 y 1209 los oirates y los kirguises de Mongolia noroccidental fueron subyugados y los uiguros, antiguos vasallos de los qarakhitanidas del suroeste del Altai, se sometieron prudentemente. Gengis Kan entonces se dispuso a atacar a sus vecinos sedentarios más poderosos. No es necesario que la gran transformación que se dio a continuación se explique en términos de una gran explosión de población en la Mongolia del siglo XIII o atribuir dicha transformación a la desecación de las antiguas tierras de pastos. Las confederaciones tribales de gran tamaño podían mantenerse unidas solamente si existían líderes que pudieran convencer a la aristocracia nómada de que la confederación era una ventaja para ella porque ofrecía muchas oportunidades de saquear y adquirir riqueza mediante el chantaje al que se sometía a los vecinos más débiles y mediante el cobro de impuestos en las rutas de caravanas. Gengis Kan ofreció a sus partidarios todo esto, y, además, la realización de la más antigua y la principal ambición de todos los empobrecidos nómadas de Asia interior: la conquista de China, con su inmensa riqueza, sus fabulosos lujos y su numerosa población a la que se podía esclavizar.

Al sur de Mongolia existían cuatro reinos a los que era posible atacar: China septentrional, gobernada por los yuchen; la China al sur del Yangtze, gobernada por los sung; el estado tanguto de Hsi-hsia, con base en Kansu; y, al sur de éste, el Tíbet. Gengis Kan atacó primero a hsi-hsia, cuya población estaba compuesta por agricultores sedentarios y nómadas ganaderos. Habiendo obtenido de los keraítas, naimanos y uiguros (los cuales habían tenido relaciones directas con los tangutos) la información necesaria acerca de Hsi-hsia, Gengis Kan invadió el país hasta llegar a su capital Chung-hsiang, en el río Huang Ho, si bien no pudo conquistarla. Sin embargo, el gobernante tanguto capituló y se convirtió en vasallo mongol.

Con el prestigio resultante de ese triunfo y con la reciente experiencia de combatir contra ciudades fortificadas y entre una población sedentaria, Gengis Kan se dirigió entonces contra China septentrional. Como de costumbre recogió de ante-

mano la mayor información posible, en este caso de los ongutos (que, igual que los keraítas, eran en su mayoría cristianos nestorianos y vivían cerca de la frontera china) y de los mercaderes musulmanes que comerciaban con China, los cuales preferían ver las estepas bajo el mando de un solo caudillo, puesto que les aseguraba una relativa estabilidad en las rutas comerciales ya que restringía el bandidaje y la guerra entre las tribus. En 1211, acompañado de sus mejores comandantes y de sus cuatro hijos, Dietchi, Chagatai, Ogodei y Tului, Gengis Kan cruzó la frontera yuchen y recorrió triunfalmente el norte de China, demostrando poseer una táctica superior a la de su poderoso adversario, que contaba con fuerzas en ningún modo despreciables. Estos triunfos continuaron hasta 1212, en que los khitanos de Manchuria meridional se rebelaron contra los yuchen y se hicieron vasallos de los mongoles. En 1214 Gengis Kan estaba entre las murallas de Pekín, pero, como tenía en su poder un valioso botín que quería transportar con seguridad hasta Mongolia, no intentó asaltar las difíciles fortificaciones de la capital, que estaba guardada por las mejores tropas del imperio chino, y por tanto se acordó la paz, recibiendo Gengis Kan una princesa imperial con una conveniente dote de esclavos, caballos y piedras preciosas. Pero la guerra se reanudó muy pronto y los ejércitos mongoles entraron de nuevo en China, mandados esta vez por los generales Jebe y Muqali, que en 1215 tomaron Pekín y se apoderaron del tesoro de la dinastía chin que se guardaba en esta ciudad. Pero los yuchen todavía sobrevivieron en China y durante el resto de la vida de Gengis Kan los mongoles entablaron muchas veces negociaciones con ellos y entre ambos pueblos se produjeron numerosas escaramuzas. Seguramente las campañas de Gengis Kan contra los yuchen fueron las más difíciles de su carrera militar y en ellas desplegó su mejor destreza, combinando conceptos estratégicos amplios con detallados movimientos tácticos, dirigiendo a sus tropas en vastas áreas de un país desconocido, en el que los destacamentos mongoles estaban a veces separados entre sí por distancias de kilómetros.

Mientras esas campañas se desarrollaban, los mongoles estaban adquiriendo una experiencia directa acerca de los chinos y su civilización. Entre los cautivos que Gengis Kan se llevó a Mongolia después de la rendición de Pekín se encontraba un descendiente de la antigua dinastía liao, el poeta Yeh-lü Ch'u-ts'ai, cuya familia había servido a los yuchen durante tres generaciones. Gengis Kan le tomó a su servicio y pronto quedó impresionado por su habilidad administrativa así como por su gran pericia como astrólogo. Este representante de la cultura

Cuando un mensajero de Gengis Kan, enviado para pedir retribución por un acto de tal vandalismo y contrario a la política de Gengis Kan, llegó ante 'Ala al-din Muhamad, éste le hizo ejecutar, retando con ello al caudillo mongol, que se vio obligado a contestar a la agresión.

En efecto, Gengis Kan planeó su ataque a Jorezm incluso con más cuidado que sus campañas contra los yuchen, basándose en la información que le suministraron los mercaderes musulmanes, cuyos intereses estaba en realidad defendiendo. Dejando a uno de sus mejores generales, Muqali, al mando de China septentrional, se dirigió hacia el oeste con el grueso de sus tropas, sus principales generales y sus hijos, y en el verano de 1219 había llegado al río Irtych, avanzando despacio y organizando grandes *battues* y maniobras para asegurar que sus hombres y los caballos estuvieran preparados al máximo. Su ejército era probablemente de 150.000 a 200.000 hombres [4]; el del sha de Jorezm era mucho más numeroso, pero carecía de disciplina, cohesión y líderes. Comparados los dos protagonistas, la movilidad y el sentido de la estrategia de Gengis Kan daban a éste todas las ventajas. Acompañado de su hijo menor, Tului, atacó primero a Otrar y después avanzó hacia Bujara, que sitió inmediatamente (marzo de 1220), corriendo idéntica suerte Samarcanda. A la vez otros dos cuerpos del ejército mongol habían cruzado el Syr-Darya: el mandado por Dietchi había descendido hacia Jand y después hacia Urganj, mientras que un tercero había remontado el río y se había dirigido a Banakat y Kokand. La resistencia que encontraron los mongoles fue débil, debido parcialmente a la conducta de 'Ala al-din Muhammad, que muy pronto abandonó la lucha y huyó a una isla del mar Caspio, donde murió muy poco después.

Después de capturar Bujara y Samarcanda, Gengis Kan se acercó al Amu-Darya, en la ribera del cual pasó el invierno de 1220-1221, mientras que Dietchi y sus hermanos conquistaban Urganj. Luego, en la primavera de 1221, se apoderó de Balkh, a la vez que Tului invadía Jorasán y saqueaba las ciudades de Herat, Marv y Nishapur. En Ghazna, sin embargo, el hijo del sha de Jorezm, Jalal al-din, reunió las fuerzas de su padre y derrotó a uno de los generales mongoles en un duro encuentro que tuvo lugar en Parwan, entre Ghazna y Bamiyan. Este fue el revés más serio que los mongoles sufrieron en el oeste, y Gengis Kan en persona tomó venganza, cruzando el Hindu Kush y enfrentándose a Jalal al-din en el Indo, batalla en la que el último fue completamente derrotado. Durante el verano de 1221 Gengis Kan estuvo en la región del Hindu Kush,

y de la tradición burocrática china logró en seguida un gran ascendiente sobre Gengis Kan y llegó a ser el principal funcionario de la administración del imperio mongol. La conquista de los mongoles por China había comenzado.

Las campañas de los mongoles contra los yuchen les proporcionaron grandes victorias, pero probablemente la experiencia práctica de la guerra en China enseñó a Gengis Kan que había de ser cauteloso en las relaciones que sostuviera con un país de tal tamaño y con una población tan numerosa e inteligente. Debió prever que una penetración mayor en China exigiría de su recién creado ejército mongol un esfuerzo enorme y se abstuvo, por tanto, de emprender una empresa tan hazarosa como la conquista de China. A este motivo de prudencia se unía además el hecho de que no había conquistado a algunos pueblos nómadas que tenían una movilidad semejante a la de los mismos mongoles y que, situados en sus flancos, podrían intentar atacarle mientras él estuviese dedicado a dar la batalla final a los yuchen. Por lo tanto, se retiró de China para solucionar antes el problema que le planteaba su frontera oriental.

Todavía quedaban en el Altai núcleos de naimanos y merkitas que resistían, y estos focos de peligro fueron entonces eliminados por Subetei. Mientras tanto Jebe atacó al jefe de los naimanos, Küchlüg, el cual recientemente había usurpado el trono de los *gur-khan* del pueblo kara-kitai, una rama de los kitanos que anteriormente había gobernado en el norte de China y que, huyendo de los yuchen, habían emigrado hacia el oeste, a Semirechie, al principio del siglo XII. En 1218 Jebe ocupó el reino kara-kitai y tomó el partido de los agraviados musulmanes en contra de Küchlüg, el cual huyó a Kashgaria, donde fue alcanzado y se le dio muerte.

La conquista del reino kara-kitai dio a los mongoles una frontera común con el principal estado musulmán del siglo XIII, el del sha de Jorezm, 'Ala al-din Muhammad (1200-1220), cuya frontera noroccidental era el Syr-Darya y que reinó, además de en Jorezm y Mawarannahr, en la mayor parte de los actuales Irán y Afganistán, controlando por tanto las rutas comerciales entre China y Oriente Medio. Gengis Kan estaba intentando asegurar el libre movimiento de los mercaderes a través de las estepas, y quizá no se planteó, al menos en un principio, agredir a un vecino tan poderoso como 'Ala al-din Muhammad. Después, en 1218, un grupo de unos 450 mercaderes musulmanes (la mayor parte de ellos procedentes de Khiva y de Bujara), que volvían de Mongolia hacia Mawarannahr, fueron atacados y asediados por el gobernador del sha de Jorezm en Otrar, que se apoderó de sus propiedades.

cerca de Balkh; su vuelta desde el Amu-Darya hacia Mongolia resultó lenta y hasta el año 1225 no llegó al valle del Tola.

Tenía ya entonces por lo menos sesenta años, pero su entusiasmo por la guerra estaba intacto. Durante la campaña contra el sha de Jorezm, el gobernante de los hsi-hsia, que era su vasallo, se había negado a enviar tropas en ayuda de su superior mongol y posteriormente se había rebelado aprovechando la larga ausencia de Gengis Kan (1219-1225) y había animado a los yuchen para reafirmar su autoridad en el norte de China. Consideraciones de prestigio y de estrategia en relación con la frontera china exigían ahora la extinción de los hsi-hsia, y en 1226 Gengis Kan emprendió su última campaña. Después de una enconada resistencia, los tangutos fueron finalmente aplastados, pero no antes de que se hubiera producido la muerte de Gengis Kan (1227).

Se ha escrito mucho sobre la personalidad de Gengis Kan; los datos que nos han quedado son contradictorios y sugieren que debía tener una personalidad muy compleja. Teniendo una gran fuerza de voluntad y un extraordinario dominio de sí mismo, podía ser cortés y magnánimo a la vez que traicionero y combativo. Quizá su crueldad no fue peor que la de sus contemporáneos, como los yuchen, los shas de Jorezm o los caudillos de las cruzadas albigenses en Europa. En este aspecto fue un hombre de su época, pero su reputación nunca estuvo manchada con actos de sadismo sin sentido. El terror era para Gengis Kan un arma de guerra psicológica, una forma de propaganda destinada a asegurar una sumisión y obediencia instantáneas. Astuto conocedor de la conducta humana, adorador del valor, de la franqueza y de la lealtad en los demás, su propia vida revela la cautela política y la astucia tanto como los valores tradicionales del guerrero, y, especialmente en los primeros años de su vida, mostró tener una gran habilidad para manipular las fuerzas y tensiones conflictivas de la política tribal. Aficionado al alcohol, como la mayor parte de los miembros de su familia, y de temperamento muy sensual, se divertía con la guerra, la caza y la destreza en la equitación. Si el deseo de poder fue uno de los motivos principales de sus conquistas, el deseo de riqueza debió ser un incentivo adicional.

Su forma de vida resultó poco afectada por sus contactos con las grandes civilizaciones, y en este sentido existió una gran diferencia respecto a sus nietos, que asimilaron fácilmente las culturas china e iraní sin darse cuenta de que ello era

absolutamente incompatible con la vida nómada, en la cual se basaba en gran medida la superioridad militar de los mongoles. Gengis Kan parece que no modificó casi la creencia inherente a los jefes nómadas de que la acumulación de bienes materiales era el principal incentivo para la acción, creyendo que el destino había donado todo el mundo a él y a su familia, para que lo disfrutaran como les gustara. Gengis Kan seguramente fue analfabeto y no conocía otra lengua que la propia, por lo que se comunicaba con sus súbditos chinos, iraníes y turcos a través de intérpretes. Pero, a pesar de su falta de formación, una de sus cualidades más impresionantes fue su habilidad para aprender de la experiencia, de manera que su entendimiento parece que se amplió con los horizontes de su imperio. Durante los primeros años de conflictos tribales él podía saber muy poco del mundo fuera de Mongolia, pero a la vez que sus circunstancias cambiaban se fue haciendo receptivo a cualquier idea o influencia nuevas de las que pudiera sacar provecho.

Hay ciertos aspectos que contribuyeron a la extraordinaria realización de Gengis Kan como creador de un imperio y que merecen una mención especial. En primer lugar, las condiciones en Asia Central y sus bordes durante su vida eran singularmente favorables para un conquistador que surgiera de la zona de estepa: China estaba dividida entre dos dinastías, la sung y la chin; ambas habían pasado su momento de esplendor y la última al mismo tiempo era extranjera; los reinos de hsi-hsia y de kara-kitai ya habían dejado de ser los formidables poderes militares de tiempos anteriores mientras que el imperio de los shas de Jorezm, que estaba en un momento de expansión, cuando tuvo que enfrentarse a un invasor mostró que era poco más que una fachada de cartón.

En segundo lugar, estaba el mismo ejército mongol, realización personal de Gengis Kan y de sus comandantes. Ya se ha mencionado la disciplina de los mongoles (única en aquel tiempo) y su formación en unidades de 10 hombres; de una importancia casi semejante fue el establecimiento de un comisario para aprovisionar a las tropas, suministrando caballos de refresco y transportando equipo para sitiar ciudades superior al de todos sus oponentes. Los mongoles también tuvieron una superioridad táctica sobre sus enemigos y no cabe ninguna duda de que la velocidad, la movilidad y el secreto con que Gengis Kan utilizaba a las fuerzas de que disponía fueron factores principales de sus éxitos. Además la forma en que Gengis Kan obtenía información acerca de sus enemigos y de la topografía

así como favoritos de la corte, como Muqali, Subetei y Jebe, inspiraban la misma confianza, mientras que el mismo Gengis Kan, con su infalible capacidad para comprender las situaciones, nunca intentó más de lo que pensaba que podía conseguir. Los enemigos de los mongoles, divididos entre sí, ignorantes de sus adversarios, desmoralizados mediante engaños, sobornos y una deliberada política de terror, eran casi totalmente incapaces de ofrecer una resistencia prolongada.

de las regiones que iba a invadir era única en el siglo XIII; le era suministrada por los mercaderes entre los cuales Gengis Kan y su familia eran considerados como protectores. El lado débil de los mongoles al principio era su ignorancia sobre artefactos para cercar ciudades, y este defecto fue muy pronto rectificado mediante el reclutamiento de diestros artesanos musulmanes y chinos.

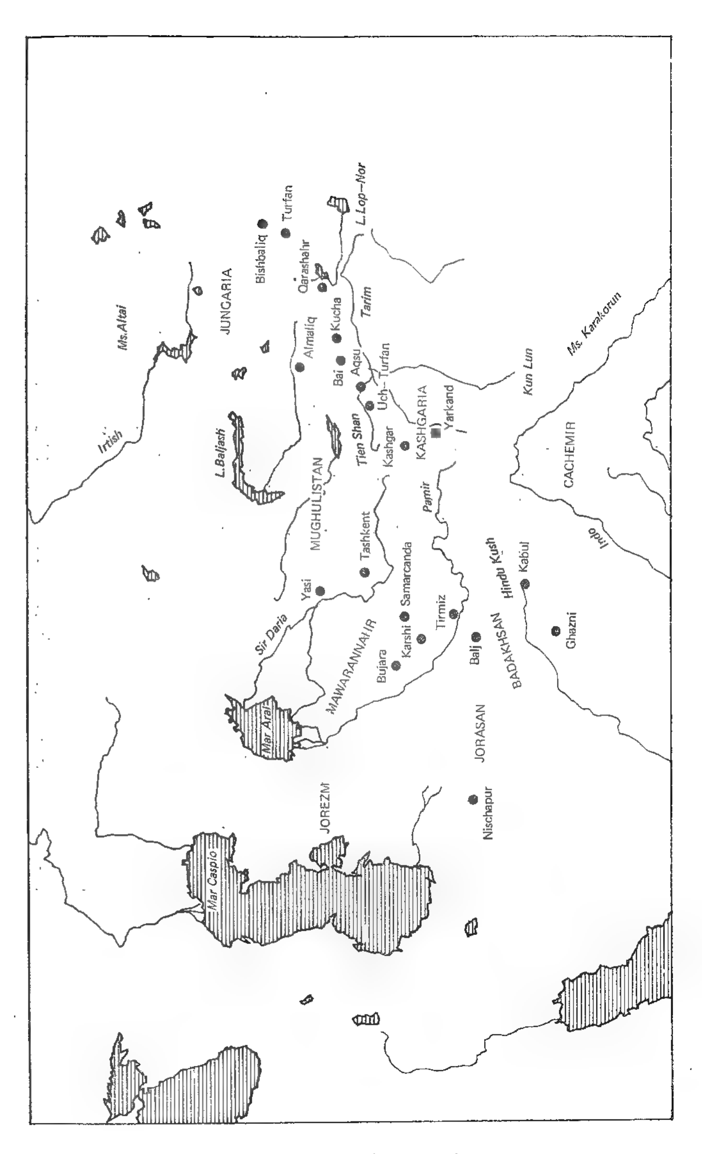
En tercer lugar, Gengis Kan sobresalió como comandante en el campo de batalla y como político que supo fomentar las rivalidades y las incomprensiones entre sus enemigos. Sus ideas estratégicas fueron invariablemente de una gran previsión y nos dan, mejor que cualquier otro aspecto de su vida, una muestra de su inteligencia. Su objetivo final (que no se logró hasta el reinado de su nieto Kublai) fue indudablemente la conquista de China. Sin embargo, una vez que había establecido su soberanía en la Mongolia oriental él, contrariamente a lo que se podía esperar, no atacó a los yuchen, puesto que, aunque inicialmente había tenido éxito, se hubiera expuesto a un ataque de los keraítas y los naimanos, que se hallaban en su retaguardia, en Mongolia central y occidental. Por tanto se resistió a la tentación de dirigir un asalto directo contra China septentrional y dispuso sus efectivos para lograr hacerse señor indiscutido de todas las tribus de Mongolia. Incluso entonces no estaba preparado para intentar la conquista de toda China y sus campañas contra los tangutos y los yuchen (con los que deseaba negociar) fueron en parte medidas defensivas tomadas antes de volverse para atacar al reino de kara-kitai y a las tribus turcas del oeste del Altai. La movilidad y los métodos de combate de estos pueblos eran similares a los de los mongoles y podrían fácilmente haber aplastado a la recién creada confederación mongol una vez que ésta se hubiera envuelto en un conflicto de mayor envergadura con China. Solamente después de haber derrotado a los nómadas occidentales y a sus intranquilos vecinos estuvo Gengis Kan dispuesto para emprender la destrucción de los tangutos y de los yuchen, y fue entonces cuando su muerte dejó a sus sucesores la tarea de llevar a cabo su inacabada obra [5].

Finalmente, algunos factores psicológicos influyeron de tal manera que la obra de construir un imperio fue siendo progresivamente menos difícil. El éxito da lugar al éxito, y el deseo que las tropas mongoles tenían por conseguir botín fue reforzado por un valor y una determinación que se derivaban lógicamente de la confianza que tenían en sus comandantes y no sólo en el mismo Gengis Kan. Varios hijos y nietos de éste,

7. El zenit del imperio mongol

La muerte de Gengis Kan en el año 1227 afectó muy poco al curso de la expansión mongol, y el ímpetu de sus conquistas iniciales fue sostenido durante más de medio siglo por sus hijos y sus nietos. Su vida política y militar había señalado el camino para la consecución de un imperio que comprendiera la mayor parte del continente euroasiático, y sus descendientes estuvieron muy cerca de lograrlo cuando derrotaron a las dinastías chin y sung de China, liquidaron el califato abasida y lanzaron ejércitos hacia el sureste de Asia, el Punjab, Siria, Anatolia y la Europa eslava. El imperio mongol tuvo tres fases: la primera comprende la vida de Gengis Kan y la creación de la maquinaria militar que hizo posible las siguientes conquistas; la segunda duró desde 1229 hasta 1259 (los reinados de Ogodei, Guyuk y Mongka) y durante ella se llevó a cabo una mayor expansión territorial así como la consolidación de lo que ya se había conquistado; la tercera fase comenzó en 1264 (cuando Kublai obtuvo la herencia de su hermano Mongka) y finalizó al fragmentarse el imperio al comienzo del siglo XVI.

Antes de su muerte Gengis Kan había dividido los territorios conquistados entre sus cuatro hijos; Dietchi, el mayor, recibió el *ulus* (feudo), que estaba constituido por los territorios que los mongoles habían conquistado al oeste del Irtysh. Como Dietchi murió antes que su padre, toda esta inmensa zona pasó a su hijo Batu, que la amplió a expensas de sus vecinos occidentales, fundando el kanato que fue conocido con el nombre de la Horda de Oro. El segundo hijo de Gengis Kan, Chagatai, recibió Mawarannahr, Khasgaria, Semirechie y Jungaria occidental, mientras que el tercero, Ogodei, recibió Jungaria oriental, Mongolia y las provincias chinas ya conquistadas. De acuerdo con la costumbre mongol, el cuarto hijo, Tului, se encargó de la casa de su padre, de los tesoros y de los pastos de sus antepasados, y del mando de las mejores tropas del imperio. Gracias a estas tropas dos de sus hijos, Mongka y Kublai, se hicieron dueños del imperio y completaron la conquista de China, mientras que otro hijo, Hulegu, las empleó para destruir el califato y para constituir el kanato de Il en Irán[1]. Esta distribución de los territorios entre sus hijos no implicaba para Gengis Kan que de esa manera se desmembraba su imperio; por el contrario, esta división territorial,



Mapa núm. 6. El kanato chagatai.

pensaba que la sucesión se estableciera a través de los descendientes de Ogodei, el hijo de éste, Güyük, se convirtió en *khaqan* después de la regencia de la esposa de Ogodei, Toregene Khatun. En vida de su padre Güyük, que no era muy hábil, había tenido desavenencias con Batu durante la campaña de Rusia y había vuelto a Karakorum en desgracia. Batu era ahora el mayor de los descendientes de Gengis Kan y muy pronto formó una alianza con el hijo mayor de Tului, Mongka, contra la familia de Ogodei.

La regencia de Toregene Khatun (1241-1246) y el reinado de Güyük (1246-1248) representaron una pausa en el curso de la expansión mongol, mientras que la autoridad del *khaqan* probablemente se debilitó por los partidismos dentro de la familia imperial y por la rápida sucesión de ministros favoritos. Sin embargo, en 1242 Baichu (que había sucedido a Chormaghun Niyan como comandante de Irán) derrotó a los seldyucidas en Kuzadag, capturó Erzurum, Tokat y Kayseri y obligó a los seldyucidas a hacerse vasallos de los mongoles. Las victorias mongoles en Anatolia y el avance de Batu dentro de Hungría aumentaron en gran medida la preocupación existente en Europa acerca de la nueva gran potencia del este, de la que se pensaba que era cristiana (resultado de los contactos con los nestorianos de Asia Central) y se unió con la indestructible leyenda del preste Juan, el gobernante cristiano cuyo reino se hallaba en algún lugar más allá del mundo islámico. A mediados del siglo XIII los papas, los reyes y los cruzados enviaron misiones a los mongoles; el fraile Juan de Plano Carpini, enviado de Inocencio IV y autor de la *Historia mongolorum,* llegó a Karakorum en tiempos de la entronización de Güyük, en 1246.

Durante su corto reinado Güyük perdió el apoyo de los más poderosos miembros de su familia y en el momento de su muerte (supuestamente murió envenenado por agentes de Batu o de la viuda de Tului) estaba a punto de producirse un enfrentamiento entre él y Batu. Su viuda, Oghul-Ghaimish, pasó a ser regente y fue ella quien recibió en 1250 a los enviados de Luis IX de Francia. Los descendientes de Gengis Kan estaban entonces divididos en dos facciones: Batu y Mongka (representantes de las líneas de Dietchi y de Tului) estaban unidos en contra de los descendientes de Ogodei y de Chagatai. En 1250 se reunió un *quriltai* cerca del lago Issyk Kul para eliminar estas diferencias, pero no se llegó a ningún resultado. Un segundo *quriltai* celebrado un año después cerca de Kerulen fue dominado por Berke, hermano de Batu, el cual consiguió que Mongka fuera elegido *khaqan,* puesto que Batu había ce-

que era un acuerdo tradicional en la familia mongol, se proponía la perpetuación de la unidad del imperio sobre las bases de la cooperación familiar. A este fin Gengis Kan nombró a Ogodei su sucesor. Dietchi ya había muerto y Chagatai era considerado demasiado cruel e inflexible para lograr retener la lealtad de los jefes de las tribus. Ogodei, sin embargo, era discreto y conciliador, de manera que su sucesión fue aceptada con unanimidad y recibió el apoyo leal de Chagatai. Después de tomar posesión del trono en el *quriltai* que se reunió a la muerte de su padre, Ogodei reinó desde 1229 hasta 1241. Durante estos doce años comenzó a desarrollarse una administración civil en manos de oficiales uiguros, chinos, iraníes y árabes y se consiguió una gran estabilidad. El mismo Ogodei, aunque era severo cuando la situación lo demandaba, fue un gobernante cortés, magnánimo y relativamente humano, y su corte en Qaraqorum (la antigua capital keraíta) adquirió pronto un gran esplendor, lo que concordaba con la exaltada concepción que Ogodei tenía acerca de la soberanía imperial. El nuevo *khaqan* (Gran Kan) incluso fundó algunas ciudades en Semirechie; seguramente para estimular el comercio, motivo que probablemente fue el mismo por el que mostró una especial atención hacia sus súbditos musulmanes.

El principio de su reinado fue también testigo de una gran ampliación territorial del imperio. Antes de la muerte de Gengis Kan las tropas mongoles se habían retirado de sus posiciones avanzadas en Irán, y en el norte de China se habían producido una serie de levantamientos cuando murió Muqali en 1223. Sin embargo, en 1230, Ogodei nombró comandante de Irán a Chormaghun Noyan, el cual finalmente derrotó al hijo del sha de Jorezm, Jalal al-din, y a sus seguidores turcomanos. Al mismo tiempo Corea fue invadida el año 1231 y en 1234 se extinguió la dinastía chin y los mongoles se convirtieron en dueños de toda la China al norte del Yangtze. Después de otro *quriltai,* celebrado en 1235, Corea, que todavía oponía resistencia, fue invadida de nuevo[2]; durante el resto del reinado se produjeron esporádicos e indecisos combates con los sung; Batu invadió Rusia, Polonia y Hungría y Chormaghun Noyan conquistó el norte de Irán, Azerbaidján, Armenia y Georgia, avanzando hasta las fronteras de la Anatolia seldyucida. Sin embargo, el impulso para esta expansión estaba cambiando de origen y estaba pasando a localizarse en los comandantes en campaña, de manera que a la muerte de Ogodei en 1241 se produjeron los primeros signos de que la unidad del imperio se estaba resquebrajando. Todos los hijos de Gengis Kan ya habían muerto, y, suponiendo que Gengis Kan

dido sus derechos al trono. El primer acto que realizó Mongka al subir al trono fue ordenar la ejecución de los que se oponían a él y a Batu, de manera que durante el resto de su reinado (1251-1259) le fue posible concentrar sus esfuerzos en la expansión territorial. En 1253 se reunieron en Mongolia dos importantes fuerzas expedicionarias; la primera, mandada por el hermano menor de Mongka, Kublai, iba a atacar al imperio sung en la China meridional; el objetivo de la segunda, mandada por otro hermano, Hulegu, era la destrucción de la secta batinida del norte de Irán (conocida por los europeos con el nombre de los assassins, asesinos) y el califato abasida. En 1257 Hulegu se apoderó de Alamut y de la mayoría de las fortalezas batinidas en el Elburz, y en febrero de 1258 Bagdad se rindió ante el ataque mongol, muriendo Musta'sim, el último califa abasida, en la matanza que se produjo después de la toma de la ciudad. Mientras, el avance de Kublai por China meridional había resultado tan triunfante que despertó los celos de Mongka y éste le mandó volver. Después, los dos hermanos volvieron a penetrar en China juntos, esta vez ocupando Kublai un puesto subordinado; Mongka murió de disentería en Sechuan dos años después.

El reinado de Mongka representa el zenit del imperio mongol antes de su rápida chinificación bajo Kublai. La descripción de Karakorum dejada por fray Guillermo de Rubruck, que visitó la corte de Mongka en nombre de Luis IX en 1253-1254, muestra cómo esta ciudad de tiendas de campaña se había convertido ya en una capital cosmopolita. Pero el cosmopolitismo era difícilmente compatible con la continuación de una situación en la que una vasta población estaba sometida al dominio de una minoría mongol relativamente pequeña y de sus aliados. De manera que, a la vez que la administración imperial iba pasando a manos de oficiales reclutados de las razas sedentarias y sometidas, la mayor cultura de estas razas fue atrayendo cada vez más a la familia imperial y el imperio dejó de ser específicamente *mongol* así como dejó de existir en beneficio único de las tribus nómadas que lo habían conquistado para Gengis Kan. Dada la inferioridad numérica de los mongoles en relación con los pueblos que habían conquistado, la asimilación de los mongoles con los turcos, iraníes y chinos significaba su extinción como raza dirigente. En la lucha por el trono que siguió a la muerte de Mongka, las ambiciones de los candidatos rivales es un ejemplo del dilema al que se enfrentaban los mongoles.

Kublai, puesto que era el mayor de los tres hijos de Tului que todavía vivían, era el que obviamente debía ser elegido

sucesor de Mongka, pero, antes de que pudiera volver desde China a Mongolia, su hermano más joven, Arigh Boke, convocó un *quriltai* y dispuso su propia elección al trono vacante. Este acto parece que tuvo el apoyo de los jefes mongoles que odiaban la tendencia de Kublai a subordinar los intereses mongoles ante los de las provincias chinas del imperio. Entonces Kublai convocó un *quriltai* rival en el que asumió el título de *khaqan* y avanzó hacia el interior de Mongolia para atacar a Arigh Boke, el cual capituló sin oponer mucha resistencia. Arigh Boke murió muy poco después, seguramente como resultado de alguna traición, y en 1264 Kublai controlaba la mayor parte del reino de Mongka, aunque la lucha con Arigh Boke había revelado la fragilidad de la unidad imperial. Hulegu, que estaba de campaña en Siria cuando ocurrió la muerte de Mongka, no intervino en la contienda de sus dos hermanos. Prestó fidelidad a Kublai pero su principal preocupación era consolidar sus conquistas en los territorios de Oriente Medio, con los cuales formó el Il-kanato de Irán.

Kublai gobernó más de acuerdo con las tradiciones chinas que con las mongoles: en 1264 la capital imperial se trasladó de Karakorum a Khanbaliq (Pekín); en 1271 la dinastía tomó el nombre chino de «Yuan» y cuando la dinastía sung quedó finalmente extinguida en 1279 Kublai halló que era el primer dirigente «bárbaro» que tomaba posesión de todo el país. Quedando claro ya que consideraba China el centro de su imperio, emprendió una política expansionista que era más característica de las tradiciones chinas que de las nómadas. Durante la década de 1280 los ejércitos mongoles fueron enviados a Annam, Champa, Camboya y Birmania, pero, aunque en 1288 varios gobernantes indochinos reconocían la soberanía de Kublai, los mongoles se retiraron muy pronto de esta zona, probablemente como resultado de las adversas condiciones climáticas. Las expediciones navales de Kublai contra el Japón en 1274 y en 1281 y contra Java en 1293 fueron grandes desastres que acentuaron las limitaciones de la destreza militar mongol fuera de las estepas (en las que la superioridad mongol era patente) y que tuvieron que servir como avisos ante mayores alejamientos de las tradiciones mongoles. Durante el reinado de Kublai los venecianos Maffio y Niccolo Polo visitaron por primera vez China en 1262, y, después, entre 1275 y 1292 un sobrino de Niccolo, Marco, sirvió en la administración de Kublai. El famoso relato que Marco Polo hizo de sus aventuras capta gran parte de la pompa y del esplendor de la corte de Kublai, pero basta sólo con comparar el libro de Marco Polo y las descripciones que hicieron Juan Plano Carpini y Guillermo de Rubruck para

en 1276 amenazaba a la región de Turfan y Kucha. Reconociendo la gravedad de la situación, Kublai rápidamente reafirmó su autoridad en la depresión de Tarim, pero en 1277 Qaydu se apoderó de Karakorum, apoyado por los jefes mongoles que estaban resentidos contra Kublai por su política de chinificación. El mejor general de Kublai, Bayan (al que Marco Polo llamó «Bayan de los cien ojos») invadió Mongolia y tomó Karakorum, pero Qaydu continuó en poder de la Jungaria y siguió haciendo incursiones impunes en Mongolia, cortando las líneas de comunicación del imperio, lo cual fue el motivo por el que Marco Polo viajó por mar cuando llevó a una princesa imperial desde China hasta Irán al final de la década de 1280. La preocupación de Kublai por sus expediciones indochinas y navales le impidió lanzar un ataque decisivo contra Qaydu, que disfrutó de la ventaja estratégica de controlar las zonas limítrofes con China, zonas en las que pudo reclutar seguidores entre las mismas tribus guerreras que habían servido a Gengis Kan para conquistar su imperio. Hasta el reinado del sucesor de Kublai no sufrió Qaydu un revés importante. Su vida política fue una prueba de la falta de perspicacia de Kublai al retirar de Mongolia la corte y el gobierno, puesto que de esta manera rompió sus vínculos personales con las tribus mongoles y turcas de cuya lealtad dependía la continuidad del imperio. Con la muerte de Qaydu (c. 1301-1303) desapareció la más seria amenaza para la dinastía yuan hasta que fue expulsada de China por los ming unos sesenta años después.

La muerte de Kublai en 1294 no produjo un inmediato declive del poder imperial. Su nieto y sucesor, Temur (1294-1307), apoyado por el veterano Bayan, mantuvo resueltamente su posición de *khaqan,* frenó las ambiciones de Qaydu y reafirmó su supremacía sobre los kanatos occidentales mediante una vigorosa diplomacia a la vez que consolidaba dentro de China las medidas administrativas tomadas por Kublai. Sin embargo, su sucesor tuvo poca influencia en el curso de los acontecimientos en Asia Central. Entre 1307 y el final de la dinastía, en 1369, nueve emperadores yuan se fueron chinificando cada vez más mientras que la creciente debilidad del régimen hizo relativamente fácil para los ming hacer desaparecer cualquier rastro que quedara de la dominación mongol en China.

El imperio fundado por Gengis Kan dejó de existir en el período que alcanza desde la muerte de Kublai en 1294 hasta la de Abu Sa'id, kan de Il, en 1335. Mientras la dinastía yuan en China y los diferentes kanatos mantuvieron cierta apariencia de relaciones diplomáticas, culturales y comerciales entre sí, la idea de un imperio ecuménico sobrevivió. Mientras los

apreciar hasta qué punto había llegado el proceso de chinificación con la ayuda de Kublai. Aunque gobernaba en gran parte según las tradiciones chinas, el mismo Kublai probablemente sólo tenía un mediano conocimiento del chino y se comunicaba con los *savants* chinos por medio de intérpretes y puede que ni siquiera pudiera leer el uigur. Pero puesto que patrocinó la erudición china y dio una educación china al príncipe imperial él aseguró de esta manera que sus descendientes estarían más cerca de la cultura china que de la mongol[3].

Pero China había demostrado que era el enemigo más poderoso de los mongoles, pues tenía mucha más vitalidad que los Estados musulmanes o cristianos del oeste. La primera vez que Gengis Kan pisó el suelo chino fue en 1211 y medio siglo después sus nietos todavía tenían que vencer en él una obstinada resistencia. Las campañas chinas fueron las que minaron la fortaleza del ejército mongol exactamente igual que las atracciones de la civilización china minaron el vigor y la iniciativa de los mongoles. La influencia del gobierno mongol sobre China está fuera de los límites del presente trabajo, aunque hay que decir de pasada que la expansión de la vida comercial durante la dinastía yuan debió mucho al patrocinio mongol. La recién enriquecida aristocracia mongol prestó su oro, plata y piedras preciosas, a altos tipos de interés, como capital a los comerciantes, especialmente a asociaciones de mercaderes musulmanes *(ortaq)* que negociaban a todo lo largo del continente, a los cuales se arrendaron frecuentemente las rentas del imperio y que actuaron a veces como agentes comerciales de los kanes. El resultado fue un rápido crecimiento del crédito en el que jugó una parte esencial el papel moneda[4]. Sin embargo, los mongoles demostraron ser los menos asimilables de todos los conquistadores de China. El «feudalismo» mongol fue absolutamente incompatible con las tradiciones burocráticas chinas y esta incompatibilidad se acentuó por la diferencia existente entre el número de los conquistadores y el de los conquistados, así como entre sus niveles culturales.

Si retrospectivamente Kublai aparece como uno de los más grandes gobernantes de la dinastía de Gengis Kan, su autoridad, incluso después de la muerte de Arigh Boke, continuó siendo precaria en Mongolia, donde tuvo que hacer frente durante la mayor parte de su reinado a Qaydu, un formidable rival, nieto de Ogodei. Qaydu había sobrevivido a la matanza de todos los enemigos de Mongka en 1251 y en 1269 era el líder indiscutido entre los descendientes de Ogodei y Chagatai. Basando su poder en Jungaria y Semirechie, había expulsado de Kashgar, Yarqand y Khotan a los representantes de Kublai en 1273 y

kanatos tuvieron suficiente poder para proteger y promover el comercio de caravanas a través del continente, que había sido un factor importante en el inicial establecimiento del imperio, las separadas unidades tendrían intereses económicos comunes que las mantendrían juntas. A mediados del siglo XIV esa idea y esa realidad habían desaparecido. Al final del siglo un conquistador turco, Timur, intentó en Mawarannahr establecer una relación similar entre Asia Central y su periferia, pero no obtuvo resultado. La principal *raison d'etre* del imperialismo de Asia Central —el control del comercio de caravanas— terminó con el desarrollo de las rutas marítimas de comercio y la consecuente decadencia del tráfico de caravanas.

Desde su comienzo el imperio mongol estaba sometido a contradicciones y tensiones internas de las que no pudo liberarse nunca. El sistema imperial mongol, que era un intento de combinar el poder militar nómada con un sistema administrativo tomado del ejemplo de las sociedades sedentarias, se fundó sobre dos elementos mutuamente antagónicos: las centrífugas, conservadoras y feudales tradiciones de Mongolia y el concepto de un orden mongol del mundo que tuvo su origen en Gengis Kan y se afianzó extraordinariamente por el empleo de oficiales no mongoles —uiguros, árabes, iraníes y chinos— muchos de los cuales pertenecían a sociedades con antiguas tradiciones de gobiernos centralizados y burocráticos, que nunca habían conocido los mongoles. Las exageradas dimensiones del imperio, especialmente en la época de Mongka y de Kublai, fue otra desventaja, puesto que en el siglo XIII las comunicaciones y las técnicas administrativas eran totalmente inadecuadas para hacer frente a tales distancias. Sobre todo, la división del imperio en feudos para los hijos y los nietos de Gengis Kan (de acuerdo con las costumbres mongoles y que era probablemente inevitable si el imperio tenía que ser adecuadamente administrado) significó, en la práctica, fragmentación. El gobierno civil mongol siempre fue inferior al militar, y, puesto que no había una relación orgánica entre el centro del imperio y sus provincias lejanas circundantes, el desarrollo de estos feudos estuvo determinado no por las necesidades de la política imperial sino por las circunstancias locales de cada kanato, incluso por las ambiciones personales de sus gobernantes. Las enemistades entre los príncipes reinantes y la proliferación de descendientes de Gengis Kan, muchos de los cuales aspiraban a una soberanía independiente, destruyó lo que quedaba de la unidad imperial, ya que intereses en conflicto, fronteras indefinidas y pastos disputados proporcionaron inacabables pretextos de fricción. La afirmación de los intereses puramente locales

sobre los imperiales se acentuó año tras año mediante la gradual asimilación de los kanes y sus súbditos a las culturas más desarrolladas de cada región. Exactamente igual que la dinastía yuan sintió la magnética atracción de la civilización china, los kanes del Il en Irán (que habían sido durante mucho tiempo budistas hasta la conversión de Ghazan al Islam al final del siglo XIII)[5] habían sido firmemente captados por la civilización iranoislámica. A mediados del siglo XIV China había ya asimilado a sus conquistadores mongoles o estaba a punto de expulsarlos. Aproximadamente en esa misma época, Irán con su pertinaz capacidad para absorber invasores, estaba haciendo lo mismo. Más alejados de los centros de civilización, los kanes descendientes de Chagatai y los de la Horda de Oro conservaron mucho más tiempo sus costumbres nómadas y las normas contenidas en el Yasak, pero incluso ellos no eran inmunes a similares influencias extrañas.

Sin embargo, no debe dejar de reconocerse la obra que efectuaron los mongoles al construir su imperio. Durante las campañas mediante las cuales se hicieron dueños de la mayor parte del continente euroasiático las pérdidas de vidas, la destrucción de ciudades y la total desconsideración hacia los valores civilizados fueron indudablemente espantosos —incluso para criterios del siglo XIII—, pero los horrores de la guerra mongol no deben impedir que se considere debidamente la positiva contribución que el imperio mongol prestó al progreso humano. Como un imperio unido bajo el mando de Ogodei, Güyük y Mongka (1227-1259) y después como una especie de federación imperial bajo Kublai y Temur (1264-1307), los territorios conquistados por los mongoles experimentaron una relativa estabilidad durante tres cuartos de siglo, y existe una gran parte de verdad en la afirmación de un historiador árabe coetáneo:

> Ni los historiadores recuerdan ni las biografías mencionan ninguna dinastía bendecida con tanta obediencia por parte de sus ciudadanos y sus soldados como la dinastía mongol. De hecho, la obediencia tanto civil como militar con que esta dinastía ha sido bendecida es tal que ninguna otra dinastía en el mundo la ha disfrutado nunca[6].

La *Pax Mongólica* fue una realidad que posibilitó a los hombres comerciar con relativa seguridad desde Crimea hasta Corea, permitiendo que las ideas y las invenciones así como las mercancías pasaron desde un extremo del mundo hasta el otro. Los

bernante infiel. En contraste, los chinos, mucho más civilizados que los mongoles, pero relativamente familiarizados con el mundo tribal de más allá de sus fronteras, parece que aceptaron la dominación mongol sin que para ellos resultara una humillación, quizá (en el norte al menos) porque esta dominación sucedía a la de otros dos pueblos extranjeros, los khitanos y los yuchen. La descripción que un discípulo del ermitaño taoísta Ch'an-chun hizo de un viaje realizado desde Shantung hasta el campamento de Gengis Kan, cerca de Balkh, indica que para estos miembros de una antigua y perfeccionada civilización los mongoles eran objeto de un sincero interés y respeto, semejante a la forma en que los romanos del bajo imperio debieron considerar a los godos.

> No tienen escritura. Los contratos son verbales o recordados mediante señales grabadas en madera. Toda la comida que consiguen es compartida por todos ellos y si alguno de ellos se halla en una situación difícil los demás se apresuran a ayudarle. Son obedientes a las órdenes y no dejan nunca de cumplir una promesa. Verdaderamente han conservado la simplicidad de los tiempos primitivos [7].

Una vez que se habían realizado las conquistas iniciales de los mongoles y estaba claro que el mundo de Gengis Kan no era simplemente un cataclismo pasajero, sino una reestructuración total de las relaciones de los pueblos de Asia Central con los de su periferia, el imperio comenzó a atraer a su servicio oficiales y administradores expertos procedentes de los pueblos conquistados —primero, uiguros, naimanos, khitanos y musulmanes de Mawarannahr; después, chinos, iraníes, judíos y muchos otros—. En China, Kublai empleó a funcionarios fiscales árabes y él mismo alistó a Marco Polo a su servicio. En este aspecto la administración imperial se fue haciendo progresivamente cosmopolita y los kanes de Il, en particular, tenían un criterio muy amplio para emplear a hombres a su servicio. Como consecuencia los altos funcionarios iraníes (con esa notable tenacidad que les ha permitido sobrevivir a centurias de trastornos) encontraron muy pronto la manera de ser útiles a sus dueños (en los que a pesar de ser elementales no se podía confiar), aunque muy pocos iraníes que ocuparon altos cargos bajo los kanes de Il tuvieron una muerte natural.

El kanato de Il en Irán, que al principio se extendía desde Cachemira hasta el Líbano [8], continuó siendo un formidable poder en el Oriente Medio durante tres cuartos de siglo y, a

mercaderes venecianos en Pekín, los emisarios mongoles en Bordeaux y Northampton, los cónsules genoveses en Tabriz, los artesanos franceses en Karakorum, los *motifs* chinos y uiguros en las pinturas iraníes, los agentes fiscales árabes en China y las leyes mongoles en Egipto son una prueba de que el mundo del siglo XIII se estaba contrayendo. En este sentido el libro de Marco Polo era algo más que un catálogo de maravillas; simbolizaba el amanecer de una nueva era. Los contactos del este con el oeste durante el siglo XIII ciertamente contribuyeron a ampliar el horizonte de la Europa de la Baja Edad Media y del principio del renacimiento mientras que los viajes de los portugueses y los españoles fueron el resultado directo de la difusión de conocimiento del Lejano Oriente contenido en los escritos de Marco Polo y de otros viajeros europeos de la época mongol.

En Asia, la vida de Gengis Kan y sus conquistas hicieron surgir un nuevo concepto de *imperium,* que cautivó la imaginación de los hombres aunque al principio la emoción predominante ante el fenómeno fue de terror. Pero desde entonces el recuerdo de su imperio iba a ser tan penetrante y tan desafiante para las generaciones posteriores como el recuerdo del *reich* de Carlomagno lo fue para la Europa medieval. Seguramente es más que una coincidencia el hecho de que todos los estados musulmanes importantes, posteriores a los tiempos mongoles —los timúridas en Asia Central y la India, los safavidas, los otomanos, los uzbekos y los mamelucos en Egipto— parecieron adquirir una estabilidad institucional y una capacidad para sobrevivir mayores que las de los regímenes musulmanes de los tiempos anteriores a los mongoles. ¿Debieron algo de ello al ejemplo mongol? De hecho, después de la caída del imperio mongol todos los jefes de Asia Central procuraron, si pudieron, legitimar su mandato proclamándose descendientes de Gengis Kan, e incluso los «Grandes mogoles» en la India acentuaron su descendencia de Chagatai y de Timur. El testamento de Asaf Jah I, el primer Nizam del Deccan en la mitad del siglo XVIII, contiene el mandato de que el gobernante debe vivir en tiendas —seguramente un vínculo directo con los hombres que primero administraron de acuerdo con el Yasak—. Pero para los musulmanes, en particular, el recuerdo de la dominación mongol evoca un peculiar sentimiento de revulsión, derivado en parte de los relatos de salvajismo y sacrilegio cometidos por los mongoles, y en parte del hecho de que, antes de los imperios coloniales europeos de los siglos XVIII y XIX, el imperio mongol fue el único ejemplo importante de subyugación de los musulmanes y de su civilización por un go-

pesar de las prolongadas guerras que sostuvo con los kanes chagatai, la Horda de Oro y los mamelucos, el período de dominación mongol fue un período floreciente para la civilización iraní. La restauración del orden en el gobierno fue seguida por un rápido resurgimiento de la erudición y la literatura, mientras que en las artes, especialmente en la arquitectura, el mecenazgo de los kanes fue particularmente generoso[9], encargándose a los arquitectos y a los maestros de obras la realización de construcciones mayores y más ambiciosas que cualquiera de las erigidas en Irán desde la conquista árabe.

El alto nivel que alcanzó la cultura iraní durante el período del Il-kanato fue debido a la relativa estabilidad del gobierno interno entre los años 1258 y 1335, no obstante las disputas sucesorias y los frecuentes conflictos que surgieron con los estados vecinos. Al logro de esta estabilidad contribuyeron varios factores: la organización militar de los kanes, que era igual, si no superior, a la de la Horda de Oro y la del kanato chagatai, la eficiente organización del sistema de impuestos llevada a cabo por expertos funcionarios iraníes y la favorable situación del kanato por el que pasaban las principales rutas comerciales de Oriente Medio. Tan pronto como el imperio mongol estuvo firmemente establecido, el comercio y la vida urbana comenzaron a revivir, en parte como resultado de la demanda de bienes de lujo para la nueva clase dirigente mongola. En ningún lugar fue este resurgir de la actividad económica más claro que en Irán, donde los mongoles basaron su dominio en Azerbaidján, en cierta medida por razones estratégicas, pero también porque esta provincia ofrecía unas condiciones climáticas apropiadas para la forma de vida mongol y excelentes pastos para sus caballos. Como consecuencia, la ciudad de Tabriz creció hasta convertirse en uno de los emporios más prósperos del mundo medieval, pues se benefició de su proximidad a los campamentos de los kanes, de la destrucción de Bagdad en 1258, así como del conflicto entre los mongoles y los mamelucos en Siria, conflicto que hizo que las rutas de comercio se desviaran hacia el norte del creciente fértil.

Un comercio próspero significa que haya una efectiva protección gubernamental a los comerciantes y en este sentido el más importante de los kanes de Il, Ghazan (1295-1304), es el mejor ejemplo de los soberanos mongoles. Durante su reinado se normalizaron los pesos y las medidas, se situaron caballos de posta en las rutas imperiales, el bandidismo fue suprimido despiadadamente y se hizo a las villas responsables de la seguridad de los caminos que pasaban cerca de ellas. En Ghazaniyeh, un suburbio recién construido en Tabriz, se levantaron posadas,

talleres y bazares para estimular a los mercaderes extranjeros, y en los puestos de aduanas se erigieron pilares de piedra en los que estaban escritas las tarifas de derechos para prevenir de este modo que los viajeros ignorantes fueran explotados por funcionarios corrompidos. Pero la fuerza del imperio mongol dependía parcialmente de la cualidad de líderes como Ghazan, cuya desaparición llevó inevitablemente a la decadencia. Si el kanato de Il durante el reinado de Ghazan es el mejor ejemplo de gobierno mongol, su final, tres décadas después, muestra las debilidades a que el sistema estaba expuesto. La debilidad más evidente del gobierno mongol estaba constituida por la fragilidad de sus bases institucionales. La estructura civil y militar era en gran medida personalista, descansando en el liderazgo efectivo en la cima y en la obediencia y la sumisión de los subordinados, que a veces poseyeron influencia y recursos locales muy grandes. Pero una vez que la dirección se deterioró en el centro, los comandantes locales se enfrentarían a la autoridad central y en el conflicto ellos o los líderes locales declararían su independencia. Esto fue lo que ocurrió en el kanato de Il. El último kan efectivo, Abu Sa'id (1316-1335), era menor de edad cuando subió al trono y su reinado fue testigo del comienzo de la lucha por el poder entre los clanes mongoles de los jalayáridas y los chupanidas, de los cuales los débiles sucesores de Abu Sa'id se convirtieron en meros instrumentos. Al final los jalayáridas triunfaron sobre sus enemigos y establecieron el principal estado que sucedía al kanato en Azerbaidján y en Iraq[10]. En el este, la dinastía Kart gobernaba desde Herat sobre una extensa área. El occidente de Jorasán y Gurgan cayó en manos de los serberádidas y en el sur la dinastía de los musafáridas, antiguos protegidos del kanato de Il, se estableció en Shiraz, Yarzd, Ispahan y Kirman. A los cincuenta años de la muerte de Abu Sa'id estos estados habían sido destruidos por las conquistas de Tamerlán.

pero nunca llegaría a su destino. Durante sus campañas en el Dasht-i Qipchaq había tenido un altercado con su primo Güyük (hijo mayor de Ogodei), al que había hecho volver con su padre. Después de la muerte de Ogodei, los seguidores de Güyük tomaron el control de la administración imperial y resultaba muy peligroso para Batu ponerse él mismo en manos de su antiguo enemigo. Por tanto, se estableció en Saray, a orillas del Volga, a unos 100 km. aguas arriba de Astrakán, y se entregó al gobierno de su inmenso *ulus*. Este contenía unos terrenos de pastos casi ilimitados, numerosas tribus guerreras, en las que se podían reclutar hombres para el ejército, y varias rutas comerciales que le garantizaban unas rentas estables. Estas circunstancias probablemente explican por qué Batu se interesó sólo superficialmente en la política global del imperio, aunque su intervención en el *quriltai* del año 1251 produjo la elección de Mongka como sucesor de Güyük, a pesar de la hostilidad de los descendientes de Ogodei y de Chagatai. En consecuencia, el *ulus* de Batu se desarrolló rápidamente como un kanato independiente, relativamente aislado del resto del imperio, aunque a nivel personal parece que las relaciones de Batu con su soberano fueron cordiales. Este último, reconociendo que compartía una especie de condominio con su primo, dijo a fray Guillermo de Rubruck que «exactamente igual que el sol extiende sus rayos en todas direcciones, así mi poder y el poder de Batu se extienden por todas partes» [1].

En Saray, o acampado al lado del Volga, Batu mantenía una corte en la que se combinaban la informalidad nómada con una parte de los lujos de los reinos sedentarios. De acuerdo con los relatos de dos testigos presenciales, los frailes Juan de Plano Carpini y Guillermo de Rubruck, Batu despachaba diariamente sus asuntos en una tienda de fino lienzo en la que se guardaba un silencio riguroso. A nadie le estaba permitida la entrada sin permiso y aquellos que eran convocados a la presencia del kan se arrodillaban en el suelo mientras le hablaban y un amanuense recogía la conversación. Batu se sentaba con su mujer favorita en un trono de oro colocado sobre un estrado en el centro de la tienda; sus otras mujeres se sentaban en bancos a su izquierda, mientras que sus hermanos, sus hijos y los principales miembros de su corte se sentaban a la derecha. Cerca de la entrada había una mesa sobre la cual estaban colocados vasos de oro y de plata y cuencos de *kumis*. Si el kan daba hospitalidad a un visitante ofreciéndole a beber su *kumis*, era una señal de atención muy especial. Cuando el kan y los nobles bebían eran acompañados por cantantes y guitarristas. El *chatr* (parasol), antiguo símbolo de la realeza

8. La Horda de Oro

El hijo mayor de Gengis Kan, Dietchi, recibió como parte del imperio de su padre las tierras situadas al oeste del Irtysh (lo que actualmente es Kazakhastán y Siberia occidental, junto con Jorezm). Su feudo, por tanto, contenía, además de extensos y ricos campos de pastos, el importante núcleo comercial de Urganj, que había sido devastado por los mongoles en 1221, pero que rápidamente había recobrado su anterior prosperidad. Al oeste del *ulus* de Dietchi y al norte del Caspio y del mar Negro se hallaba el territorio, todavía no conquistado, que era denominado Dasht-i Qipchaq, en el que habitaban pueblos turcos como los cumanos, y al norte de éstos se hallaban el kanato búlgaro del alto Volta y los principados rusos. Durante la vida de Dietchi (que murió en 1227, antes que Gengis Kan) los mongoles no se interesaron casi por estos pueblos, aunque los generales Jebe y Subetei penetraron en 1223 en las estepas del norte del mar Negro en dirección al Cáucaso y derrotaron en una escaramuza, al lado del río Kalka, a un ejército en el que se habían unido cumanos y rusos. Este hecho tuvo poca importancia para los mongoles, pero para los rusos significó una anticipación del gran ataque que sufrirían cincuenta años después. Esta incursión, que además sirvió a los mongoles para reconocer el terreno, no fue seguida por ningún otro intento durante la vida de Gengis Kan, pero el reinado de Ogodei fue testigo de una mayor expansión en esta dirección. Entre 1237 y 1242 Batu (segundo hijo de Dietchi), asistido por el veterano Subetei, acabó con el kanato búlgaro, subyugó a los rusos (Kiev fue saqueada en 1240) y penetró hasta Polonia y Hungría. Las arrolladoras victorias mongoles de Liegnitz, en Silesia, y Mohi, en Hungría (abril de 1241), demostraron la vulnerabilidad de los ejércitos europeos en el siglo XIII cuando se enfrentaban a enemigos más disciplinados y con mayor movilidad en el combate, por lo que el oeste de Europa se salvó de una invasión mongol probablemente por una circunstancia meramente fortuita. En diciembre de 1241 murió Ogodei y Batu tuvo que volver a Karakorum, pues, siendo uno de los principales descendientes de Gengis Kan, su presencia influiría en el *quriltai* que se iba a celebrar para elegir al siguiente *khaqan*. Dejando guarniciones en los territorios ocupados, Batu se retiró hacia el este, en dirección a Mongolia,

en el Oriente Medio, era portado por encima de la cabeza del kan cuando cabalgaba fuera del campamento. Entre sus súbditos, Batu era conocido con el nombre de *Sayin Kan,* epíteto que probablemente significaba sabiduría y justicia tradicionalmente asociadas a los grandes gobernantes orientales más que a la bondad moral[2]. A diferencia de su hijo Sartaq, que se convirtió al cristianismo, y de su hermano Berke, que se hizo musulmán, Batu continuó siendo shamanista toda su vida, igual que su padre y su abuelo, aunque el historiador iraní Juzjani menciona un rumor de que Batu y su tío Ogodei eran secretamente musulmanes. Pero, aunque Batu continuara durante toda su vida siendo infiel, adquirió fama de magnificencia principesca entre los historiadores musulmanes de Irán, los cuales, siendo súbditos del kan de Il, no tenían ninguna necesidad de alabarle; Juvayni, por ejemplo, escribe de él:

> Su generosidad y su liberalidad eran incalculables. Los reyes de todas las tierras y los monarcas de todos los confines y todos los demás venían a visitarle; y antes de que sus regalos, que habían sido acumulados durante siglos, fueron llevados al tesoro, él los había repartido entre los mongoles y los musulmanes y todos los que se hallaban presentes, sin preocuparse de si eran de mucho valor o de poco. Y mercaderes procedentes de todas partes le llevaban toda clase de mercancías y él tomaba todo y pagaba por ello varias veces más de su valor[3].

El *ulus* de Batu es conocido en la historia con el nombre de la Horda de Oro. No se sabe con exactitud el origen de este nombre, pero puede estar relacionado con la idea mongola de que el oro era un color imperial, o con el hecho de que los kanes poseían una tienda de plata dorada como la que describe Ibn Battuta en el siglo XIV. Según la costumbre mongol, Batu repartió varias regiones de su *ulus* entre sus hermanos y sus familiares a cambio de su apoyo, quedándose él para sus necesidades más perentorias con el núcleo central de Dasht-i Qipchaq. Después de las conquistas iniciales, durante el resto de su vida estuvo dedicado a consolidar los nuevos territorios al oeste del Volga, lo cual significó en primer lugar la creación de un sistema fiscal efectivo y la intensificación de la sumisión exigida a los pueblos conquistados durante las campañas de 1237-1241. En Rusia esto se logró con la cooperación de los gobernantes eslavos, como Iaroslav de Vladimir, su hijo Alexander Nevsky y Daniel de Galich, que reconocieron la inutilidad de intentar resistirse a los mongoles,

inaugurándose de esta forma un sistema de «mando indirecto» en el que los rusos podían mantener intacta su identidad cultural y religiosa mediante el pago de un alto tributo y manteniendo una apariencia de lealtad a sus jefes mongoles.

Batu murió en 1255 y la Horda de Oro fue gobernada durante un siglo, si se exceptúa el reinado de su hermano Berke, por sus descendientes directos, hasta que en 1359 el trono pasó a los descendientes de otros hijos de Dietchi. Durante ese período, y aparentemente sin que se produjeran tensiones tan fuertes como en otros kanatos, la clase dirigente mongol y sus tropas turcas se fueron fusionando gradualmente con los primitivos habitantes de Dasht-i Qipchaq, hasta convertirse en los tártaros de tiempos posteriores; asimismo el Islam se hizo la religión predominante y la lengua tártara comenzó a evolucionar como una *lingua franca.*

La muerte de Batu fue seguida con una rapidez sospechosa por la de sus hijos, y en 1258 Berke se convirtió en dirigente indiscutido. Hombre de insaciable ambición y con una gran energía y habilidad, Berke fue uno de los gobernantes mongoles más sobresalientes del siglo XIII y el primero en convertirse abiertamente al Islam. Juzjani (aunque no tenía noticias de primera mano acerca de la Horda de Oro) describe a Berke rodeado de teólogos musulmanes y por un cuerpo de guardia musulmán de 30.000 hombres, todos los cuales llevaban consigo una alfombrilla para rezar y se abstenían de toda clase de alcohol [4]. Berke fundó una residencia, que rivalizaba con Saray, unos kilómetros más arriba sobre el Volga. Esta villa, conocida por Saray de Berke o Nueva Saray, no se convirtió en sede del gobierno hasta el reinado de Uzbek, en la primera mitad del siglo XIV. Las excavaciones en ambas ciudades, Saray y Nueva Saray, han descubierto pruebas de una notable civilización urbana en la que las influencias culturales dominantes no son iraníes, sino que parecen haber sido la egipcia y la siria [5]. La razón de esto parece que fue sin duda la política exterior seguida por Berke y sus inmediatos sucesores. El reinado de Berke (1258-1267) estuvo dominado por el conflicto con su primo Hulegu y el hijo de éste, Abaqa, con motivo del control del Cáucaso, que se convirtió durante la segunda mitad del siglo XIII en una barrera que se disputaron ferozmente la Horda de Oro y el Il-kanato de Irán. La enemistad de Berke y Hulegu se debió en parte a la conversión de Berke al Islam, lo que le llevó a oponerse a la política que Hulegu tenía en relación con el califato, pero también procedía de su resentimiento por la transferencia que Mongka había hecho a su propio hermano, Hulegu, de la región del Cáucaso, que

fue conservado por las tribus tártaras que vivían al norte del mar Caspio y que desde entonces fueron conocidas con el nombre de Horda Nogai. Liberado de la peligrosa rivalidad de Nogai Tukhtu reasumió una política agresiva en el Cáucaso, atraído por la riqueza de Tabriz y animado por el gobernante de Georgia. Pero a pesar de que los kanes de Il estaban forzados a defender sus fronteras del suroeste de los ataques de los mamelucos y la del Amu-Daria frente a las incursiones de los kanes chagatai, ni Tukhtu ni su sobrino Uzbek (cuyo reinado señala el apogeo de la Horda de Oro) lograron ninguna ventaja permanente en el Cáucaso contra Ghazan o Uljaytu (1304-1316). Lo cual muestra de manera significativa la relativa fuerza que los dos kanatos tenían en este período.

Durante los reinados de Uzbek (1313-1340) y de su hijo Janibek (1342-1357) la Horda de Oro se convirtió en un estado islamizado en todos sus aspectos (a pesar de que muchos de sus súbditos no eran musulmanes) y el Yasak comenzó a ser gradualmente reemplazado por el *Shari'at*. La conversión de la Horda de Oro al Islam fue un hecho de crucial importancia para los tártaros (así serían llamados a partir de entonces los musulmanes de la Horda de Oro) y para los rusos, puesto que desde entonces ambos pueblos estuvieron divididos por la religión y por la cultura, lo cual hizo imposible una futura integración. Ibn Battuta, el más grande de los viajeros medievales, visitó la corte de Uzbek dos veces entre los años 1332 y 1334, y en ella quedó impresionado por la riqueza y el poder del kan, la ceremoniosidad y la magnificencia de su casa y el respeto con que el kan y en general los tártaros trataban a sus mujeres. Mientras viajaba a través de Dasht-i Qipchaq le asombró la visión de las inmensas manadas de caballos, muchos de los cuales se exportaban cada año a lugares tan lejanos como la India[7]. Era un país ideal para la vida nómada y los habitantes podían pastorear sus rebaños de vacas, caballos y camellos en feraces tierras de pastos donde no había excesiva población ni para el hombre ni para los animales.

Las ciudades gobernadas por la Horda de Oro —Saray, Nueva Saray y Astrakán en el Volga, Urganj en Jorezm, Machar en el Kuma, Azaq en la desembocadura del Don y Kaff, Qiram y Surdaq en Crimea— eran ricos centros de artesanía y comercio, a los que los kanes protegían, puesto que eran su principal fuente de recursos, así como de bienes suntuarios. Ibn Battuta se sorprendió ante el tamaño y la prosperidad de Nueva Saray y de Urganj, especialmente de la primera, con sus multitudinarios bazares y su población cosmopolita, pero

anteriormente pertenecía a la Horda de Oro. Berke empezó las operaciones militares contra el Il-kanato en 1261 y obtuvo una notable victoria en el río Terek en el año 1263, pero cuando murió, durante una campaña cerca de Shirvan, aún le faltaba mucho para conseguir su objetivo. Como resultado de su enemistad con los kanes de Il, Berke cultivó la amistad de los enemigos de éstos, los mamelucos egipcios, sobre los cuales ejerció una cierta soberanía nominal, ya que su nombre se leía en la khutba (la homilía del viernes) en las mezquitas de El Cairo, Damasco y La Meca. Incluso un historiador ha llegado a considerar como colonial la relación existente entre la Horda de Oro y Egipto, basándose en la necesidad que tenían los mamelucos de reclutar soldados turcos de las estepas al norte del mar Negro [6]. La política de alianza con los mamelucos enriqueció indudablemente la vida cultural de la Horda de Oro, puesto que de Egipto llegaron a Saray y a Nueva Saray (entre otros centros) artistas, artesanos, intelectuales y teólogos, pero ello también señaló el fin de esta fase expansionista de los mongoles que daba por supuesta la unidad de los descendientes de Gengis Kan como base para la conquista del mundo.

El sucesor de Berke fue Mongka-Temur (Mangu) (1267-1280), nieto de Batu y que heredó de Berke la alianza con los mamelucos, la lucha por conseguir el Cáucaso y una tenue amistad con los kanes chagatai que se basaba en la mutua hostilidad hacia sus parientes de Irán y de China. Estos factores intensificaron el aislamiento de la Horda de Oro del resto del mundo mongol y la acercaron al mundo comercial y cultural de las riberas del mar Negro y del Mediterráneo oriental. Durante el reinado de Mongka-Temur sobresalió un antiguo favorito de Berke llamado Nogai, cuya ambición fue seguramente estimulada por su matrimonio con una hija ilegítima del emperador de Bizancio, Miguel VIII Paleólogo, que había casado a otra de sus hijas con Abaqa, kan de Il. La fama de excelente comandante de que gozaba Nogai le hacía un aspirante natural al trono, pero al parecer todavía no era posible usurpar el trono a los descendientes de Gengis Kan, y Nogai, por tanto, se mantuvo como una especie de cogobernante durante el corto período de los reinados de Tuda-Mongka (1280-1287), hermano de Mongka-Temur, y de su sobrino Tulabugha (1287-1290), engrandeciendo con sus victorias su propio prestigio tanto como el de la Horda de Oro. La subida al trono de Tukhtu (1291-1313), hijo de Mongka-Temur y enérgico y poderoso gobernante, llevó inevitablemente a la guerra entre Nogai y su soberano. Nogai sucumbió en 1299, pero su recuerdo

también le maravilló Kaffa, una colonia genovesa de gran prosperidad, cuya población era casi en su mayoría cristiana y que tenía un excelente bazar y un espacioso puerto, en el que Ibn Battuta pudo contar hasta doscientos navíos [8]. La riqueza de estas ciudades se debía a su cercana situación a las rutas transcontinentales de comercio, que empezando en Azaq, cruzaban el Volga hacia el este y recorrían las estepas hacia Mongolia y China o bien se dirigían hacia el sureste en dirección de Jorezm, Mawarannahr e incluso la India. Los puertos del mar Negro, unidos con los mercados de Asia oriental gracias a la *Pax Mongólica* del siglo XIII y de comienzos del XIV, embarcaban para Bizancio, Egipto, Siria e Italia bienes suntuarios procedentes de China o Asia Central, así como granos, vacas, caballos, esclavos, pieles, madera y pescado de las estepas o de las zonas de bosques septentrionales. A cambio recibían tejidos, incluso telas flamencas, joyas y metales preciosos, perfumes, frutas y animales exóticos procedentes de Africa.

Ibn Battuta fue un testigo del esplendor de la Horda de Oro en el reinado de Uzbek, un esplendor que sobrevivió a la sucesión de Janibek, el cual estaba destinado a disfrutar un triunfo que había sido negado a todos sus predecesores. Durante casi un centenar de años los kanes de la Horda de Oro habían combatido a sus parientes mongoles de Irán sin haber conseguido ganar ninguna ventaja. La muerte del último gobernante efectivo de Irán, Abu Sa'id, en 1335 pareció ofrecer a Uzbek una oportunidad única para intervenir al sur del Cáucaso, pero ni siquiera él logró algo digno de mencionarse. Sin embargo, en 1357, cuando el kanato de Il se había desintegrado por completo y en Azerbaidján gobernaba Malik Asharaf (hijo de Amir Chupan, general de Ghazan), Janibek cruzó el Cáucaso con un ejército que quizá llegaba a los 300.000 hombres, se apoderó de Tabriz y de su gran tesoro y mandó ejecutar a Malik Asharaf. Pero el triunfo fue estéril. Seguramente por temor a la peste, Janibek no permaneció durante mucho tiempo en Azerbaidján, sino que en seguida retornó a Dasht-i Qipchaq, dejando a su hijo Birdi Bek como gobernador de Tabriz. La muerte de Janibek muy poco después requirió la inmediata presencia de Birdi Bek en el norte y Tabriz fue evacuado, siendo ocupado casi inmediatamente por el jalayárida Shaykh Uwais [9].

La conquista de Tabriz fue un triunfo aislado que precedió a un período de lenta decadencia. En 1348-1349 Crimea se vio atacada por la Muerte Negra, la cual, al parecer, causó la muerte de 85.000 personas, antes de extenderse por las rutas comerciales

con las caravanas, dejando desolados todos los lugares por donde pasó.

Muy poco después la estabilidad dinástica de que había disfrutado la Horda de Oro durante casi un siglo acabó al extinguirse la línea de descendientes de Batu. Después de los reinados de Birdi Bek (1357-1359) y de otros dos hijos —seguramente espurios— de Janibek, siguió un período de veinte años en el que predominó la anarquía y durante el cual varios descendientes de Dietchi lucharon por el trono. Estos conflictos afectaron a las relaciones que la Horda de Oro tenía con los pueblos vecinos, especialmente con los príncipes rusos, que eran vasallos del kan y cuyas disputas e intrigas constituían una seria amenaza para una administración estable. En 1332 Uzbek había concedido el título de Gran Duque a Iván I de Moscú, esperando que en compensación Iván impusiera el orden entre sus pendencieros vecinos. Desgraciadamente para los tártaros, esta acción de Uzbek tuvo desastrosas consecuencias, puesto que permitió al Gran Duque consolidar su poder con la aprobación de Uzbek, de lo que resultó que Moscú se engrandeció continuamente a costa de sus rivales rusos. Un anuncio del peligro que este intruso y ambicioso vecino representaba se produjo cuando el general tártaro Mamay, que aspiraba al mando de la Horda de Oro, atacó en 1380 al gran duque Dimitri en Kulikovo Polye y fue derrotado. La acción no tuvo un significado inmediato, pero el hecho de que los tártaros fueran derrotados por sus propios vasallos era signo evidente de que su antigua destreza militar se hallaba en declive. Kulikovo Polye destruyó las aspiraciones de Mamay, con lo que facilitó el surgimiento de Tuqtamish (descendiente del hermano mayor de Batu, Hordu), el cual en 1381 se había proclamado dirigente indiscutible de la Horda de Oro. Tuqtamish restauró rápidamente su desvanecido prestigio atacando en persona a Moscú en 1382 y forzando al ducado a volver a pagar el tributo anual a la horda, que no lo recibía desde que se había producido la batalla de Kulikovo Polye. El nuevo kan probablemente percibió el peligro potencial que para la horda representaba el crecimiento del poderío moscovita, y quizá había planeado aplastar a este rival potencial de una vez y para siempre, pero Moscú se salvó exactamente por la misma causa que la captura de Constantinopla por los otomanos se retrasó hasta medio siglo después, la aparición de Tamerlán como un *deus ex machina.*

Antes de que Tuqtamish consiguiera el control de la Horda de Oro tuvo que emprender una dura lucha por el liderazgo con sus parientes de la Horda Blanca (el *ulus* original de Hor-

ridad comercial del kanato) antes de volverse hacia Samarcanda para planear la invasión de la India.

El derrumbamiento de Tuqtamish despejó el camino para que emergiera la última figura importante en la historia de la Horda de Oro; éste fue Idiku, un tártaro Nogai del clan mangit, que en 1399 derrotó al gran duque Vitold de Lituania (1377-1430), el cual intentaba ampliar sus dominios a expensas del kanato. Mediante este temporal rechazo de la agresión lituana, Idiku restauró el prestigio de la Horda de Oro ante sus vecinos occidentales y ante los príncipes rusos, a la vez que en el este reconquistó Jorezm de manos de los timuridas en 1405-1406 y llegó a penetrar hasta las cercanías de Bujara. En 1408 atacó Moscú y exigió un elevado tributo como precio de su retirada. Como no pertenecía a la familia de Gengis Kan, Idiku no pudo asumir la soberanía total, pero se sintió satisfecho con ejercer la autoridad en nombre de kanes gengiskanidas a los que manejó como a marionetas. Pero desgraciadamente, a la muerte de Idiku en 1419 estalló una lucha inevitable entre los jefes tártaros que aspiraban a ocupar su lugar, lo cual dio a Vitold (cuyas ambiciones habían sido contenidas vigorosamente durante la vida de Idiku) la oportunidad que durante tanto tiempo había estado esperando y desde entonces hasta su muerte (1430) el kanato fue debilitado por sus constantes interferencias en los asuntos internos.

Durante el siglo XV la Horda de Oro se desintegró, precipitándose este proceso por la obra de devastación que Tamerlán llevó a cabo y por el crecimiento del poder de Lituania y de Moscú. Pero mucho más que los factores externos, en la fragmentación del kanato y en el predominio ruso intervino otro factor que fueron las irresponsables luchas intestinas dirigidas por los jefes de los clanes y la aristocracia militar en nombre de impotentes kanes que en realidad eran títeres en sus manos. Hacia la mitad del siglo XV el *ulus* original de Batu había desaparecido completamente. En su lugar se establecieron los kanatos independientes de Kazán y de Astrakán en el valle del Volga y en Crimea, además de la Horda Blanca en Kazajstán, la Horda Nogai al norte del Caspio y el kanato de Sibir (basado principalmente en la depresión de Irtysh-Tobol), cuya capital estaba cerca del lugar que después ocuparía la ciudad de Tobolsk y cuyos gobernantes eran descendientes de Sibagan (nombre al que después se le daría la forma árabe de Shaiban que será utilizada de aquí en adelante), que era hermano de Batu. Los encarnizados y sangrientos conflictos que se produjeron entre estos estados sucesores del kanato explican la facilidad con que el creciente poderío moscovita derrotó a sus antiguos sobe-

du), que se hallaba establecida en el actual Kazajstán. En esta contienda recibió la ayuda de Tamerlán, que nominalmente era vasallo del kan chagatai de Mawarannahr y que rápidamente se creó un reino para sí mismo a expensas de los territorios de su soberano. Una vez que Tuqtamish se convirtió en gobernante de la Horda de Oro, parece que percibió la amenaza que para él representaban las ambiciones de Tamerlán y que ni siquiera la vasta extensión de Asia Central sería suficiente para que dos hombres como ellos la compartieran. El pretexto inmediato para el choque llegó cuando Tuqtamish, reviviendo la antigua política ofensiva que sus predecesores habían practicado respecto a la región del Cáucaso, volvió a establecer buenas relaciones con los mamelucos de Egipto (igual que había hecho Berke para obtener ayuda contra Hulegu) y después cruzó las montañas en 1385-1386 y saqueó la ciudad de Tabriz. Tamerlán se desquitó en 1386-1387 atacando el Cáucaso y causando estragos en la región, pero mientras tanto Tuqtamish atacó al territorio de Mawarannahr, llegando en su incursión hasta las mismas murallas de Bujara. Tamerlán volvió rápidamente hacia el este en dirección del Amu-Darya y recobró su prestigio saqueando Urganj, una de las principales fuentes de riqueza de los kanes de la Horda de Oro. En 1389 Tuqtamish tomó de nuevo la iniciativa, conduciendo un inmenso ejército hacia el Syr-Darya pero retirándose de nuevo a Dasht-i Qipchaq después de un indeciso encuentro con las fuerzas de Tamerlán. En 1391 Tamerlán contratacó al mando de una expedición a través de Kazajstán hasta el valle medio del Volga donde venció a Tuqtamish en un sangriento encuentro al lado del río Kondurcha pero cometió el error de no consolidar su victoria persiguiendo a su enemigo al otro lado del Volga. Tuqtamish demostró tener un gran poder de recuperación y en 1394 volvió una vez más a la ofensiva, atravesando el Cáucaso por segunda vez de norte a sur. En 1395 el mismo Tamerlán marchó desde Azerbaidján a través del Cáucaso y aplastó a Tuqtamish de forma decisiva al lado del Terek. Tuqtamish, uno de los más grandes dirigentes de la Horda de Oro, cuyo único error fatal fue subestimar a su señor de otros tiempos, no se recuperó nunca de esta derrota y pasó el resto de su vida como un fugitivo en busca de aliados que le ayudaran a ocupar de nuevo el trono. Desde el río Terek Tamerlán avanzó profundamente en los territorios de la Horda de Oro, penetrando hacia el norte hasta la ciudad rusa de Ryazán (pero no hasta Moscú, como a veces se ha afirmado) y devastando Azaq, Nueva Saray y Astrakán (seguramente como forma de debilitar la prospe-

ranos tártaros durante la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI. La diplomacia rusa demostró una extraordinaria habilidad puesto que prosiguió una política de *divide et impera* entre los príncipes tártaros en un momento en el que éstos estaban experimentando un cierto declive en su poder militar. Esto se debió en parte a que en Europa se hicieron grandes avances en el arte de la fortificación y en el manejo de la artillería, dos aspectos militares a los que los tártaros prestaron poca atención, y en parte a una tendencia a abandonar el nomadismo, lo cual hizo disminuir en algunas de las más importantes comunidades tártaras la tradicional movilidad y el entrenamiento regular en la guerra de la estepa. En tales circunstancias, la conquista rusa de los kanatos del Volga halló muy poca resistencia efectiva. En 1552 Iván el Terrible se apoderó de Kazán y en la misma década Astrakán fue también incorporado al estado ruso. El kanato de Crimea sobrevivió durante otros dos siglos, pero ya en calidad de protectorado otomano. El más importante de los gobernantes de Crimea, Mengli Giray I (1466-1515), cuya corte en Baghchesaray constituyó uno de los lugares donde culminó la cultura tradicional tártara, se sometió prudentemente al sultán Mohamed (Mehmet) II y a cambio de una dependencia nominal recibió el servicio de disciplinados auxiliares otomanos así como artillería que fue fructuosamente utilizada durante la expulsión de los genoveses de Kaffa en 1475. Aunque en 1571 las tropas de Bevlet Giray I (1551-1577) saquearon Moscú y obligaron a Iván el Terrible a pagar el antiguo tributo a los tártaros, el kanato de Crimea se fue haciendo progresivamente más incapaz de enfrentarse al creciente poderío ruso, y Catalina la Grande llevaría a cabo la última etapa de ocuparlo y hacerlo desaparecer.

La extinción del kanato de Sibir fue un resultado inevitable del ruso *dran nach osten* que siguió a la liquidación de los kanatos del Volga. Esta expansión hacia el Oriente, comenzando con el paso de los Urales al final del siglo XVI, fue un movimiento complejo en el cual la necesidad moscovita de asegurar las fronteras, la formulación de una original ideología imperial entre sus gobernantes y la superioridad rusa en armas de fuego y artillería sobre los tártaros y otros habitantes de Siberia se combinaron en una situación totalmente ventajosa para los rusos que, además, se vieron favorecidos por las rivalidades de los tártaros entre sí, las ambiciones de la familia Stroganov (príncipes comerciantes casi independientes, establecidos en Perm), el carácter de pioneros de los primeros salteadores cosacos y el señuelo de las martas (pieles), que atrajo a los hombres hacia Siberia de la misma manera que después

les atraería el oro hacia California y los diamantes hacia el Rand [10]. La conquista rusa de Siberia comenzó cuando Iván el Terrible ordenó a los Stroganov formar un ejército para derrotar a Kuchum, descendiente de Shayban y gobernante de la Siberia occidental. Dicho ejército, mandado por el cosaco Yermak, conquistó la ciudad de Sibir en el año 1583. El mismo Yermak murió ahogado en 1585 mientras escapaba de un ataque nocturno que el indomable Kuchum realizó sobre su campamento; pero en ese momento Yermak había adquirido ya la fama legendaria de conquistador de Siberia. En realidad, el verdadero fundador del dominio ruso en Siberia fue Boris Godunov, el cual, primero como regente y después como zar (1598-1605), consolidó la ocupación rusa en la zona comprendida entre los Urales y el Irtysh, fundando las ciudades de Tyumen en 1586 y Tobolsk en 1587. Teniendo él mismo un noble origen tártaro y deseando reconciliarse con el desposeído príncipe tártaro se esforzó en obtener la voluntaria sumisión de Kuchum, si bien éste mantuvo una obstinada e ineficaz resistencia hasta que los tártaros noghay le mataron hacia el año 1601. Sin embargo, en 1614 Arslan, nieto de Kuchun, fue nombrado kan de Kazinov (Gorodels del Oka) por el zar Miguel Romanov, y sus descendientes reinaron allí hasta que el kanato fue abolido en 1681. Los restos del viejo kanato siberiano que sobrevivieron al avance de los rusos hacia el este fueron finalmente eliminados por la invasión de los oirates que se produjo en los años centrales del siglo XVII.

tantes musulmanes de las ciudades de Mawarannahr experimentaron en los siglos XIII y XIV pueden quizá ser el factor que explique su fanática devoción hacia el Islam sunnita. Las órdenes de los derviches gozaban de una amplia popularidad y había una gran veneración hacia los descendientes del profeta y su familia *(sayyids* y *khojas)*. Sin embargo, entre los nómadas, el Islam se difundió muy despacio y uno de los temás más significativos de la historia del kanato es el conflicto que se produjo entre las paganas costumbres de los mongoles y la forma de vida musulmana, es decir, entre el *Yasak* y el *Shari'at,* entre los nómadas y la población sedentaria.

El *ulus* originario de Chagatai estaba formado por los territorios de Uigur y Qara-kitan, en Jungaria, Semirechie y la depresión de Tarim (esta última era una de las pocas zonas extensas de Asia Central que había escapado a la devastación de los mongoles), a los que se habían añadido una parte sustancial de las posesiones de los últimos shas de Jorezm, la constituida por Mawarannahr y Jorasán (que después pasó a manos de los kanes de Il) pero no la propia Jorezm que había sido incluida en el *ulus* de Dietchi. Es imposible definir con algún grado de precisión las fronteras exactas, pero en general se puede decir que se extendían desde el Altai y el alto Irtysh hasta el mar de Aral y el Amu-Darya y durante algún tiempo llegó a estar incluida en el *ulus* la región al sur del Hindu Kush hasta Ghazna y el país del Indo. Entre los súbditos de Chagatai había shamanistas, musulmanes, nestorianos, cristianos y budistas y estaban dedicados a una gran cantidad de trabajos y ocupaciones; había nómadas, agricultores de oasis y habitantes de importantes centros manufactureros y comerciales como Samarcanda, Bujara, Kashgar, Yarkand y Aqsu. El mismo Chagatai mostró poco interés por la vida urbana; sus principales campamentos, tanto de invierno como de verano, se hallaban muy cerca del Il, y aunque la antigua ciudad de Bishbaliq fue la primera sede de su administración muy pronto fue reemplazada por Almaliq, situada entre el Tian Chan y el lago Balkhash.

Respecto a la personalidad de Chagatai los testimonios son contradictorios. Juzjani declaró que él era el más hostil al Islam de todos los descendientes de Gengis Kan y que éste no le nombró su sucesor porque sabía que era cruel, malevolente y sanguinario [3]. En otras fuentes es descrito como un gobernante sabio, enérgico, digno, hospitalario y liberal, un hábil guerrero, un cazador entusiasta y un gran bebedor. Gengis Kan le había hecho responsable de consolidar el *Yasak,* y quizá por esta razón se le recuerda como enemigo del Islam. Para los

9. El kanato chagatai

Cuando Gengis Kan dividió su imperio, su segundo hijo, Chagatai, heredó el *ulus* constituido por los territorios de Mawarannahr, Kashgaria Semirechie y gran parte de Jungaria. Sus descendientes gobernaron en estos territorios durante casi una centuria hasta que al principio del siglo XIV el *ulus* se desintegró: en Mawarannahr los kanes chagatai continuaron reinando como marionetas de los emires locales turcos, hasta que la línea sucesoria fue interrumpida definitivamente por Tamerlán en la segunda mitad del siglo XIV; en el territorio de Mughulistan(así se llamaría la parte restante del *ulus* original) los kanes chagatai mantuvieron una soberanía nominal hasta el siglo XVII, sucumbiendo después ante los ataques de los oirates, los kazakos y los kirguises.

La historia de los kanes chagatai es extremadamente oscura y gran parte de la cronología debe ser considerada sólo provisionalmente, ya que el material histórico suministrado por las fuentes es inadecuado y las pruebas numismáticas son fragmentarias. Pero parece evidente que en el *ulus* de Chagatai los descendientes de Gengis Kan siguieron viviendo de acuerdo con sus tradiciones nómadas durante mucho más tiempo que en China, Irán o incluso que en Dasht-i Qipchaq. Mientras los kanes controlaron las estepas situadas al norte del Tian Chan, que les proporcionaban excelentes campos de pastos y un constante abastecimiento de guerreros y de caballos, se tomaron muy poco interés por los oasis de Mawarannahr y de Kasgharia excepto en cuanto que de estas zonas provenía una buena parte de sus rentas. Wassaf cuenta cómo Buraq Kan (1264-1270) llegó incluso a saquear sus propias ciudades de Samarcanda y Bujara antes de cruzar el río Amu-Darya para atacar al territorio de Jorasán perteneciente al kanato de Il[1]. Una gran parte de esta región había sufrido mucho durante el período de formación del imperio mongol; Ibn Battuta, que visitó Mawarannahr cien años más tarde, se asombró ante la enorme decadencia que había padecido la vida de las ciudades. Tirmiz, por ejemplo, había sido reconstruida en un nuevo emplazamiento después de haber sido saqueada por Gengis Kan, pero Samarcanda todavía tenía muchas áreas ruinosas mientras que en Jorasán la ciudad de Marv estaba todavía sin habitar y en Balk se contemplaba una absoluta desolación[2]. Los horrores que los habi-

cánones de aquella edad, su gobierno parece que fue ejemplar, basándose en la cooperación con su hermano menor, el khaqan Ogodei, que parece que le consultaba para la resolución de los asuntos importantes. Su gobierno tuvo fama de ser tan firme y severo que los caminos estaban libres de bandidos y no se necesitaba escolta para viajar por ellos. Ante la fama que se le ha creado de ser enemigo del Islam, es interesante indicar que durante su reinado Mawarannahr estuvo gobernada por un musulmán, Mahud Yalavach, un rico mercader de Jorezm que fue sucedido por su hijo, Mas'ud Bek, el cual recibiría después el cargo de gobernador de todo el *ulus,* mientras otro mercader musulmán, Habash'Amid, también gozaba de la confianza de Chagatai; todo lo cual sugiere que el kan fue lo suficientemente inteligente como para apreciar que le sería de gran utilidad estar en buenas relaciones con la clase comerciante musulmana.

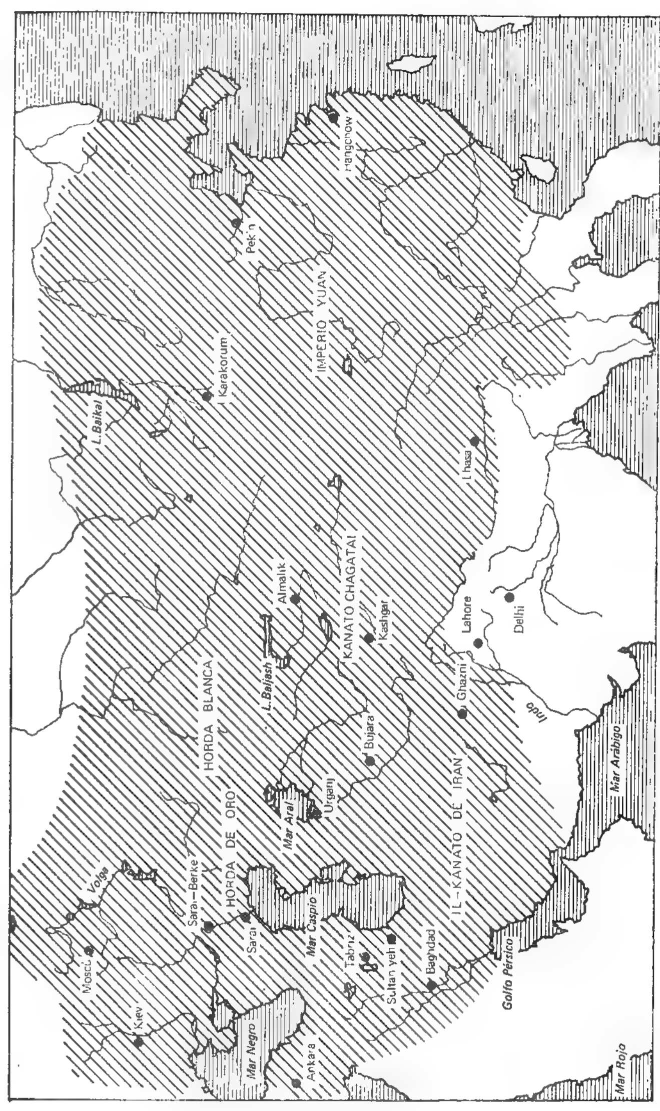
Chagatai murió alrededor del año 1241. Le sucedió un nieto suyo, Qara Hulegu, que no consiguió la aprobación de Güyük, el khaqan, el cual le reemplazó por Yesu-Mangu (Yesu-Mongka), el quinto hijo de Chagatai. En 1251 cuando Mangu se convirtió en khaqan reinstaló a Qara Hulegu, que murió antes de volver a obtener el trono y durante el resto de la década el *ulus* fue gobernado por su viuda, Orqina, que actuó como regente de su hijo Mubarak Sha, mientras que la continuidad administrativa se mantuvo mediante Habash'Amid y su hijo Nasir al-din. La tranquilidad obtenida por este acuerdo finalizó al ser invadido el *ulus* por otro nieto de Chagatai, Alghu, partidario de Arigh Boke en la lucha de éste contra Kublai. En 1260 Alghu se estableció como gobernante, fortaleciendo su posición mediante su matrimonio con Orqina. Entonces abandonó su alianza con Arigh Boke, el cual en revancha asoló la Jungaria tan profundamente que durante los años 1263-1264 su población fue diezmada por el hambre. Después, favorecido por Kublai, Alghu dedicó sus últimos años a combatir a Qaydu (rival de Kublai) que gobernaba en la Jungaria oriental. Murió hacia el año 1264 y fue sucedido por Mubarak Sha, el primer gobernante chagatai que se convirtió al Islam, pero cuya candidatura no fue aceptada por Kublai, el cual le reemplazó por su primo Buraq, otro bisnieto de Chagatai.

El *ulus* de Chagatai era ya menos extenso que anteriormente; la fundación del kanato de Il en Irán había convertido al Amu-Darya en la frontera suroccidental del kanato a la vez que el triunfo de Qaydu sobre Kublai en Jungaria significó una pérdida de territorio en el este. Buraq se enemistó pronto con Kublai y entonces se encontró en guerra simultánea con Kublai

y con Qaydu. Este le derrotó, lo que le hizo llegar a un acuerdo; en la primavera de 1269 durante un *quriltai* celebrado al lado del Talas él y Qaydu renovaron la vieja alianza entre los descendientes de Chagatai y de Ogodei contra los de Tului, que reinaron en China y en Irán. No se tiene certeza sobre si en dicho acuerdo Buraq se convirtió en vasallo de Qaydu o si se estableció alguna clase de condominio, pero se hizo un intento de definir las fronteras comunes y de poner los medios para finalizar con la devastación de los años anteriores: los rebaños y las manadas serían mantenidos lejos de las zonas agrícolas y las ciudades quedarían libres de interferencia así como tampoco estarían sujetas a fuertes impuestos. Habiéndose quejado Buraq de que no tenía suficientes pastos se llegó al acuerdo de que invadiría el Irán, y a Qaydu seguramente le agradaría ver a su nuevo aliado preocupado con este asunto en el suroeste [4]. Saqueando sus propias ciudades en el camino hacia el Amu-Darya (barbaridad que provocó una protesta del venerable gobernador de Mawarannahr, Mas'ud Bek), Buraq cruzó el río en 1269 y penetró en Jorasán hasta llegar a Nishapur. Sin embargo, su rival, Abaqa (kan de Il), demostró que era el comandante más hábil y Buraq se encontró en seguida con que sus aliados desertaban, de manera que se vio forzado a retirarse hacia Mawarannahr en medio de una gran confusión. Ya en este territorio se hizo musulmán (en la ciudad de Bujara) y comenzó a intrigar contra los vasallos de Qaydu. Murió alrededor del año 1270, quizá envenenado por instigación de Qaydu [5].

Desde entonces hasta que su hijo Tuva obtuvo su trono con la ayuda de Qaydu, quizá en 1274, hubo un intervalo de dos breves reinados de poca importancia. Tuva fue un firme gobernante, apropiado para ser aliado de Qaydu, y ambos juntos combatieron a los generales de Kublai y a la Horda Blanca en el norte. En 1273-1274 Abaqa tomó venganza de la incursión de Buraq al Irán y él mismo entró en Mawarannahr, finalizando este ataque con el saqueo de Bujara. Pero Tuva contestó al ataque, expulsó de Afganistán a las tropas del kanato de Il e incluso envió incursiones desde Ghazna hacia el interior del Punjab.

Qaydu no se dedicó a hostilizar a sus vecinos innecesariamente. Deseando restaurar en sus territorios la antigua prosperidad, probablemente se dio cuenta de que era lo suficientemente fuerte como para resistir los ataques de Kublai pero no tanto como para tomar la iniciativa contra él. Sus alianzas con Buraq y después con Tuva indican su intención de no combatir en dos frentes. No se puede determinar con precisión cuál era la



Mapa núm. 7. El imperio mongol de los gengiskánidas durante la segunda mitad del siglo XIII.

extensión de sus territorios en ese momento; el núcleo de su reino eran Jungaria y Semirechie, sus campamentos de invierno y de verano se hallaban situados en la región al sur del lago Balkhash, entre el Ili y el Chu, y el río Talas probablemente le servía de frontera con el kanato chagatai, aunque es casi seguro que llegó a ejercer cierta forma de soberanía sobre Mawarannahr y Kasgharia. Por el noreste su dominio alcanzaba, a través del Altai, hasta los altos cursos del Irtysh y el Yenisei; por el este hasta Chagan-Nor y por el sur hasta Lop-Nor.

Qaydu murió en una fecha desconocida entre los años 1301-1303 (el año en que su hijo Chapar subió al trono) y durante cierto tiempo Chapar y Tuva mantuvieron la alianza entre las dos familias. Sin embargo, poco después y como era previsible, comenzaron de nuevo la guerra entre ellos. Chapar fue vencido y en consecuencia tuvo que abandonar la pretensión de su padre de poseer una cierta soberanía sobre el kanato chagatai. Tuva murió en el año 1306 ó el 1307 y su hijo y sucesor, Kunjek, un año después, en 1308. El trono fue ocupado entonces por otro descendiente de Chagatai, Taliqu, cuya abierta profesión del Islam le enajenó el apoyo tribal que le hubiera sido necesario para poder consolidar su posición.

Una amplia conspiración contra el usurpador fue dirigida por Kebek, otro hijo de Tuva, el cual finalmente penetró en la tienda de Taliqu y le mató en el año 1308 ó 1309 (no se sabe con certeza). Estos conflictos entre los descendientes de Chagatai animaron a Chapar a reanudar las hostilidades pero su ejército fue totalmente aniquilado por las fuerzas superiores de Kebek, su pueblo se fusionó con las tribus chagatai y con las de la Horda Blanca y la línea de descendientes de Ogodei pasó a la historia. En 1309 el hermano mayor de Kebek, Esen-buqa, fue entronizado como gobernante del reunificado *ulus* chagatai. Esen-buqa fue un mediano guerrero y cuando en 1315 cruzó temerariamente el Amu-Darya para invadir Jorasán se vio forzado a retirarse para proteger sus fronteras orientales ante una invasión yuan que penetró hasta el Issyk Kul. Además, en 1316 el kan de Il, Uljaitu, invadió Mawarannahr, saqueando Bujara, Samarcanda y Tirmiz. Esen-buqa murió hacia el año 1318 y fue sucedido por Kebek, que reinó hasta 1326 y que, quizá temiendo una ocupación permanente de Mawarannahr por parte de los kanes de Il, cambió la capital a Nakhshab (Qarshi), lugar situado al suroeste de Bujara. De esta manera el centro político del kanato se trasladó de Semirechie y Jungaria a Mawarannahr, donde las paganas costumbres nómadas fueron sustituidas por otras islámicas e iraníes. A pesar de que la

cronología es confusa, parece que Kebek fue sucedido por otros tres hijos de Tuva (Eljigitei, Dura-Timur y Tarmashirin), los cuales se cree que intentaron una alianza con el sultán de Delhi, Muhammad b. Tughluq, en contra de los kanes de Il[6]. Tarmashirin fue un musulmán muy devoto, y, a pesar de que el Islam estaba muy difundido entre las tribus, esta religión era inaceptable para los jefes tribales que todavía eran paganos, por lo cual se rebelaron contra él en 1334 y le destituyeron. Este suceso marca el comienzo de un período de más de treinta años durante el cual la anarquía se adueñó de Mawarannahr como resultado de las luchas entabladas entre los diversos jefes de las tribus en nombre de kanes rivales, miembros de la familia de Gengis Kan y que fueron manejados totalmente por los jefes. Este oscuro período finalizó con la subida al trono de Mawarannahr del turco barlas Tamerlan (Timur Lenk, Timur el cojo) en la segunda mitad del siglo.

Al norte y al sur del Tian Chan los acontecimientos llevaron un derrotero muy diferente. Durante el siglo XIV Semirechie y Jungaria retornaron a una economía puramente pastoril como resultado de los continuos combates que en ellas se desarrollaron. Además, las diferencias entre las tierras situadas a ambos lados del Syr-Darya fueron acentuadas por los siguientes factores: la pérdida de poder en favor de Mawarannahr (pérdida que fue motivada por el traslado de la capital a esta región, realizado por Kebek), la gradual difusión del Islam entre los nómadas de Mawarannahr y la atracción que la civilización iranoislámica ejercía sobre gobernantes como Tarmashirin. Poco después de ser depuesto Tarmashirin, por tanto, los emires de Jungaria y Semirechie permitieron que volviera a surgir el antiguo kanato de Chagatai, donde las tradiciones de los descendientes de Gengis Kan podrían ser mantenidas ajenas a las influencias islámicas. Este kanato fue conocido por los musulmanes de Irán y Mawarannahr con el nombre de Mughulistan y a sus habitantes se les llamó jats (ladrones). En el kanato estaba también incluida la Kashgaria, y, aunque al principio la sede del gobierno fue Almaliq, las ciudades del sur (Kashgar, Yarkand, Aqsu) se mostraron cada vez más atrayentes para los kanes y para sus séquitos.

Al principio, Mughulistan, igual que Mawarannahr, se halló dividida por las contiendas de emires rivales, pero en 1348 un nieto de Tuva, Tughluq-Timur, se hizo con el poder y reinó dignamente hasta su muerte en el año 1362 ó el 1363; sus tropas llegaron incluso a atacar Samarcanda y Bujara. Pero Tughluq-Timur decepcionó a sus seguidores en un aspecto de su vida: la atracción de la cultura islámica se hizo irresistible

para él y hacia el año 1353 se convirtió al islamismo; además la protección que él prestó a los musulmanes contribuyó en una gran medida a que el Islam se difundiera en el kanato. Tughluq-Timur era también aficionado a las costumbres de la vida urbana y fijó su residencia primero en Aqsu y después en Kashgar. Su muerte fue seguida por grandes trastornos, en los cuales la familia Dughlat, que desde entonces hasta la mitad del siglo XVI sería el elemento predominante en la historia de Kashgar, asesinó a cuantos descendientes de Tughluq-Timur tuvo a su alcance. Durante este período Tamerlán invadió cinco veces Mughulistan, y en 1389 sus tropas devastaron la región tan completamente que ésta difícilmente pudo recobrarse de la catástrofe. Tamerlán fue incapaz de restablecer el original *ulus* de Chagatai mediante la unificación de Mawarannahr y Mughulistan y en 1389 se contentó con reconocer como gobernante de Mughulistan a un supuesto hijo de Tughluq-Timur, Khizr-Khoja, que había vivido escondido desde la muerte de su padre, al principio en las montañas que se encuentra entre Kashgar y Badakhshan y después cerca del desolado Lop-Nor. Khizr-Khoja fue un gobernante ortodoxo musulmán y mantuvo relaciones amistosas con Tamerlán, el cual se casó con una hija suya en 1397. A su muerte se produjeron una serie de desórdenes que dieron a los sucesores de Tamerlán en Mawarannahr pretexto para intervenir en la zona occidental del kanato, pero finalmente el trono fue ocupado por Vays Khan (1418-1428) un nieto o bisnieto de Khizr-Koja[7], que pasó la mayor parte de su reinado luchando infructosamente en Jungaria contra los oirates. A su muerte se produjeron nuevos disturbios entre los emires, los cuales formaron facciones rivales en apoyo de sus hijos Esen-buqa y Yunus. En el enfrentamiento la facción de Esen-buqa demostró ser la más fuerte y Yunus fue entregado por sus partidarios a Ulugh Beg, un nieto de Tamerlán y gobernante de Samarcanda, el cual envió a Yunus a Irán donde fue educado por el historiador Sharaf al-din 'Ali Yazdi, autor de la obra *Zafar-nameh,* famosa descripción de las campañas de Tamerlán.

El largo reinado de Esen-buqa (1434-1462) fue interrumpido por frecuentes incursiones de los oirates, por la guerra contra los timuridas (descendientes de Tamerlán) en Mawarannahr y por revueltas internas. Cuando murió, la parte occidental de Mughulistán fue fácilmente ocupada por los partidarios de Yunus, el protegido de los timuridas, pero éste no conquistó Aqsu y Turfan hasta 1472. Yunus fue un estricto musulmán y protegió en gran medida a las clases religiosas, especialmente a los miembros de las órdenes de derviches *(silsileh).* Fue también

Sa'id Kan, que había sido capturado de pequeño por los uzbekos y había combatido al lado de Muhammad Shaybani. Posteriormente se unió a Babur durante la conquista de Kabul y en 1514 condujo a sus hermanos y seguidores, una fuerza total de unos 4.700 hombres, contra Kashgar, conquistó esta ciudad fácilmente y acabó con el mando de la familia Dughlat. Abu Bakr huyó a Ladakh y allí fue asesinado.

Después de la conquista de Kashgar por Said Kan, sus hermanos atacaron a las ciudades del este (Uch-Turfan, Aqsu, Bai, Kuchur, Qarashahr y Turfan) con la intención de reconstruir el antiguo kanato de Mughulistán en la forma que tenía durante la vida de su abuelo Yunus. Sa'id Kan combatió a los uzbekos, los kazakos y los kirguises, e incluso emprendió la conquista de Ladakh y Cachemira, regiones en donde nunca habían penetrado los kanes chagatai anteriormente, aunque hacía poco tiempo que Abu Kakr de Kashgar había sentado el precedente [9]. El ejército chagatai abandonó la región de Kashgar para entrar en Cachemira en una fecha indeterminada entre los años 1531 y 1532 al mando de un primo de Babur, Mirza Muhammad Haydar Dughlat, el famoso autor de la obra *Tarikh-i Rashidi,* que es la principal fuente que queda para conocer la historia del kanato chagatai. El mismo Sa'id Kan salió también en esa dirección un poco después, invernó en Baltisan y murió en 1533 mientras atravesaban el paso de Suget de vuelta a Kashgar. Mirza Muhammad perseveró durante otra estación más, haciendo la campaña en unas condiciones muy duras, y se dice que penetró en el Tíbet hasta estar a ocho días de distancia de Lasa y la frontera de Nepal, pero las dificultades que le presentaban el clima y el terreno le forzaron a retirarse. Después, en 1536, por temor a la enemistad de Abdur Rashid (hijo y sucesor de Sa'id Kan), Mirza huyó a Badakhshán y desde allí a la corte de los timuridas indios, gobernando en Cachemira desde 1541 hasta su muerte en 1551.

En las páginas del *Tarikh-i Rashidi* Sa'id aparece como un bravo soldado y un gobernante capaz a la vez que relativamente sereno, aunque su creciente devoción por el Islam (la campaña tibetana estaba justificada como una *jihad* contra los idólatras) le enajenó la confianza de sus súbditos paganos. De igual manera que otros kanes chagatai y los conquistadores uzbekos de Mawarannahr, él protegió a los seguidores del famoso santo Shaykh Ahmad Yasavi [10]. Su hijo mantuvo intactas sus conquistas, pero a su muerte (c. 1555-56) el kanato chagatai se desintegró como resultado de la rivalidad entre varios miembros de la familia dirigente y la presión externa ejercida por los uzbekos, los kazakos y los kirguises. El período entre la

un refinado producto de la civilización iraní del siglo XV, como correspondía al abuelo materno de Babur, el conquistador del sultanato de Delhi y el primero de los grandes mogoles. Tranquilo, cortés y especialmente inteligente, Yunus fue un intelectual, un viajero, músico aficionado, pintor y calígrafo además de un valiente soldado y afamado arquero. Pero, a pesar de tan amplia gama de talentos, logró pocos progresos en apartar a sus paganos súbditos de sus formas nómadas de vida y tampoco tuvo más éxito que su padre o que su hermano mayor en la lucha contra los oirates. Sin embargo, su prestigio fue tan grande entre sus belicosos vecinos de Mawarannahr, que frecuentemente actuó como árbitro en sus inacabables disputas.

A su muerte, en 1487, el kanato fue dividido: su hijo mayor, Mahmud, que había heredado las aficiones culturales de su padre pero poco de su vigor, gobernó en Tashkent mientras su hijo más joven, Ahmad, modelo de gobernante chagatai según los moldes tradicionales, gobernó en Aqsu. Ahmad fue un incansable guerrero; combatió a los oirates dos veces, venciéndolos en ambas, y derrotó tres veces a ejércitos de kazakos rebeldes. Sin embargo, no hizo ningún progreso contra el emir de Dughlat, Abu Bakr, y falló por completo en sus intentos de conquistar Kashgar y Yarkand. Cuando su hermano mayor Mahmud se vio amenazado por el conquistador uzbeko, Muhammad Shaybani, Ahmad se dirigió rápidamente hacia Tashkent para ayudarle. En esta ciudad Babur le encontró por primera vez y dejó una viva descripción de su llegada:

> Todos sus hombres se habían adornado según la costumbre mongol. Llevaban gorros mongoles; largas capas de raso chino con bordados, carcajes y sillas mongoles de cuero verde labrado, y caballos mongoles adornados de una forma única... El (Ahmad) era un hombre de costumbres singulares, un gran dominador de la espada y bravo... Nunca se separaba de su espada de afilado filo; ésta estaba siempre en su cintura o en su mano. Era un poco rudo y hablaba toscamente, a pesar de que había sido educado en un lugar fuera de lo común [8].

En 1503 ambos hermanos fueron derrotados y hechos prisioneros por Huhammad Shaybani, y, aunque fueron libertados muy pronto, nunca alcanzaron su antigua preminencia.

Sin embargo, los hijos de Ahmad demostrarían ser una formidable banda de guerreros que habían heredado totalmente los instintos combativos de su padre. El jefe entre ellos era

mitad del siglo XVI y la mitad del XVII es particularmente oscuro; durante este tiempo fue cuando el jesuita portugués Benedict Goes atravesó Yarkand, en 1603-1605, siendo por tanto el primer europeo conocido que entró en Kashgaria después de Marco Polo[11].

Durante el curso del siglo XVI el kanato de Mughulistán dejó virtualmente de existir tal como había sido durante los años centrales del siglo XVI, ya que los oirates habían ocupado Jungaria, los kazakos se habían establecido recientemente en Semirechie y los kirguises del Tian Chan no reconocían a ningún soberano extranjero. El dominio de los chagatai solamente sobrevivió en Kashgaria, debilitándose gradualmente, hasta que fue reemplazado —al menos en los principales núcleos de población— por unos regímenes casi teocráticos dirigidos por una ambiciosa dinastía khoja procedente de Mawarannahr. El primero de esta dinastía fue un ambulante misionero y milagrero de Bujara conocido por Hazrat-i Makhtum-i 'Azam, que recibió del kan chagatai unos dominios muy bien dotados y murió en Kashgar en 1540 siendo objeto de una amplia veneración popular. Como podía esperarse, sus hijos y nietos, que pronto se dividieron en dos facciones rivales, llegaron a ejercer autoridad política tanto como espiritual sobre la población urbana de Kashgaria aunque fuera de las ciudades su influencia fue relativamente débil, especialmente en las áreas dominadas por las dos confederaciones rivales de tribus kirguises conocidas por los nombres de Aqtaghliq y Qarataghliq, con las que las facciones rivales de los khoja llegarían a aliarse.

Al final del siglo XVII el último gobernante chagatai que tenía alguna autoridad efectiva sobre las ciudades de la depresión de Tarim, Isma'il Kan, se enemistó con el líder de los khoja aqtaghliq, Khoja Hidayatullah, y le envió al exilio. Pero desgraciadamente para Isma'il Kan, Khoja Hidayatullah, popularmente conocido como Hazrat-i Afaq, no era un mediano adversario, sino un hombre de una personalidad dominante que era venerado por sus seguidores como un santo poseedor de poderes milagrosos y como un profeta solamente inferior a Mahoma. Hasta el principio del siglo XX su tumba en las afueras de Kashgar continuaba siendo un popular lugar de peregrinaje. Desterrado de Kashgar, solicitó la ayuda del gran jefe de los oirates, Galdan, el cual en 1678 invadió la depresión de Tarim, expulsó a Isma'il Kan y a su familia de Kashgar e instaló en su lugar a Khoja Hidayatullah en calidad de su representante personal. Como consecuencia de este gran cambio en los asuntos de Kashgar, los khoja ejercieron entonces un sólido poder político, además de la amplia autoridad espiritual sobre la po-

blación musulmana que habitaba lo que actualmente es Sin-Kiang. Pero al parecer Khoja Hidayatullah no quedó satisfecho con este estado de subordinación, ya que muy pronto comenzó a conspirar con un hermano de Isma'il Kan, Muhammad Amin de Uch-Turfan, para conseguir la expulsión de los oirates. En la lucha de los oirates fueron derrotados y Muhammad Amin murió muy poco después asesinado por uno de sus propios partidarios. De esta manera Khoja Hidayatullah quedó como dueño indiscutido de Kashgaria hasta su muerte, que ocurrió aproximadamente hacia 1693-1694. Después de un período de anarquía los khoja qarataghliq se establecieron en Yarqand, mientras que los aqtaghliq retenían Kashgar, con lo que se consiguió un equilibrio entre las dos facciones hasta que los oirates en 1713, liberados de las disenciones internas que habían seguido a la muerte de Galdan en 1697, volvieron a imponer su poder sobre Kashgaria y se llevaron a los líderes de ambas facciones a sus cuarteles generales situados en el valle de Ili. Allí Khoja Daniyal, líder de los qarataghliq, se ganó la confianza de Tsevan-Rabtan (1697-1727), el sucesor de Galdan, que le mandó a Kashgaria como gobernante único, cargo en el que fue confirmado por el siguiente caudillo oirate, Galdan-Tseren (1727-1745). Pero a la muerte de Khoja Daniyal los oirates consideraron prudente dividir las ciudades de Kashgaria entre sus cinco hijos. Los cuales, en el caos que siguió a la muerte de Galdan-Tseren en 1745, retiraron su lealtad a los oirates. Pero su sumisión fue fieramente restaurada por Amuy-Sana, nieto de Galdan-Tseren, que desde entonces apoyó a la facción de los aqtaghliq. Una vez más establecidos como gobernantes de Kashgaria, los khojas aqtaghliq se encontraron con que ahora eran no solamente vasallos de Amur-Sana sino también vasallos del soberano de éste, el emperador manchú de China. Pero las obligaciones respecto a un emperador infiel, que se hallaba a una distancia de varios meses de viaje desde Kashgar, significaban poco y los khoja no tardaron en unirse a Amur-Sana en rebelión contra Ch'ien-lung, cuya soberanía nominal sobre la depresión de Tarim no pudo ser onerosa. Después de la derrota final de Amur-Sana, Kashgaria fue ocupada por los manchúes durante 1758-1759, aunque no sin encontrar una fiera resistencia por parte de los khoja y sus seguidores.

El dominio khoja en Kashgaria había sido, sin embargo, muy poco estable de manera que esto pudo influir en la aparente apatía con que la población musulmana aceptó al principio el dominio manchú. Sus nuevos dueños, que eran infieles, aunque se habían mostrado despiadados en la represión de la

10. Los kazacos y los kirguises

En los primeros tiempos del imperio mongol Sahyban, hijo de Dietchi y hermano de Batu, recibió en herencia un inmenso territorio que alcanzaba desde los Urales hasta el curso alto del Irtysh. En el siglo XIV este *ulus* era limítrofe con los pastos de la Horda Blanca situados entre el Sary Su y la cadena montañosa del Ala Tau. Desde el reinado de Tuqtamish, los kanes de la Horda Blanca se convirtieron en gobernantes de la Horda de Oro, y su *ulus* se desplazó en 1380 hacia las estepas del sur de Rusia. Cuando Tamerlán atravesó la zona esteparia del Ala Tau en 1391, estas tierras estaban ocupadas por algunas tribus shaybanidas de diverso origen, turco y mongol, todas las cuales hablaban turco y tenían ya entonces el nombre colectivo de «uzbekos». Al principio del siglo XV estas tribus nómadas ocuparon las tierras esteparias que actualmente forman Kazakhstán, mientras que al este de ellas se hallaba el imperio oirate, en Mongolia occidental, y el kanato chagatai de Mughulistán en Semirechie meridional; al sur se extendían las posesiones de los timuridas y al suroeste la Horda Nogai que dominaba en los territorios situados entre el río Ural y el Volga. Durante más de dos centurias la historia de la horda de los kazakos estaría dominada por las luchas que éstos sostuvieron con todos sus vecinos.

En 1428 un descendiente de Sahyban, Abu'l-Kahyr Kan, después de haber obtenido la jefatura absoluta del *ulus* shaybanida (también conocido por el nombre de «el kanato de Uzbek») logró unificar bajo su mando a todas las tribus nómadas que vivían entre el río Ural, el Syr-Darya, el territorio de Mughulistán y el río Tobol. Abu'l Khayr, que fue un enérgico gobernante, intentó aumentar sus posesiones atacando a los timuridas en el sur. En 1430, aprovechando las luchas internas con las que se estaban destruyendo entre sí los miembros de esa dinastía (descendientes de Tamerlán), se apoderó de una parte de Jorezm y saqueó la antigua ciudad de Urganj. En 1447 arrebató a los timuridas la región colindante con el Syr-Darya, que sería considerada correctamente como la llave para la conquista de Mawarannahr y cuyas ricas ciudades eran centros comerciales muy importantes para el intercambio de productos entre los nómadas, habitantes del Norte, y la población sedentaria asentada al sur del río. Abu'l Khayr hizo de una de estas

rebelión, eran por otra parte totalmente indiferentes respecto a sus «bárbaros» súbditos, a los que permitieron continuar sus modos tradicionales de vida sin que en ello interfiriera la distante burocracia colonial china y manchú. Pero, de todas formas, durante los cien años siguientes o más los khoja, que se encontraban en el exilio al otro lado del Pamir (en Kokand), tuvieron pocas dificultades para persuadir a sus antiguos súbditos de que se rebelaron contra el dominio manchú, especialmente con pretextos religiosos.

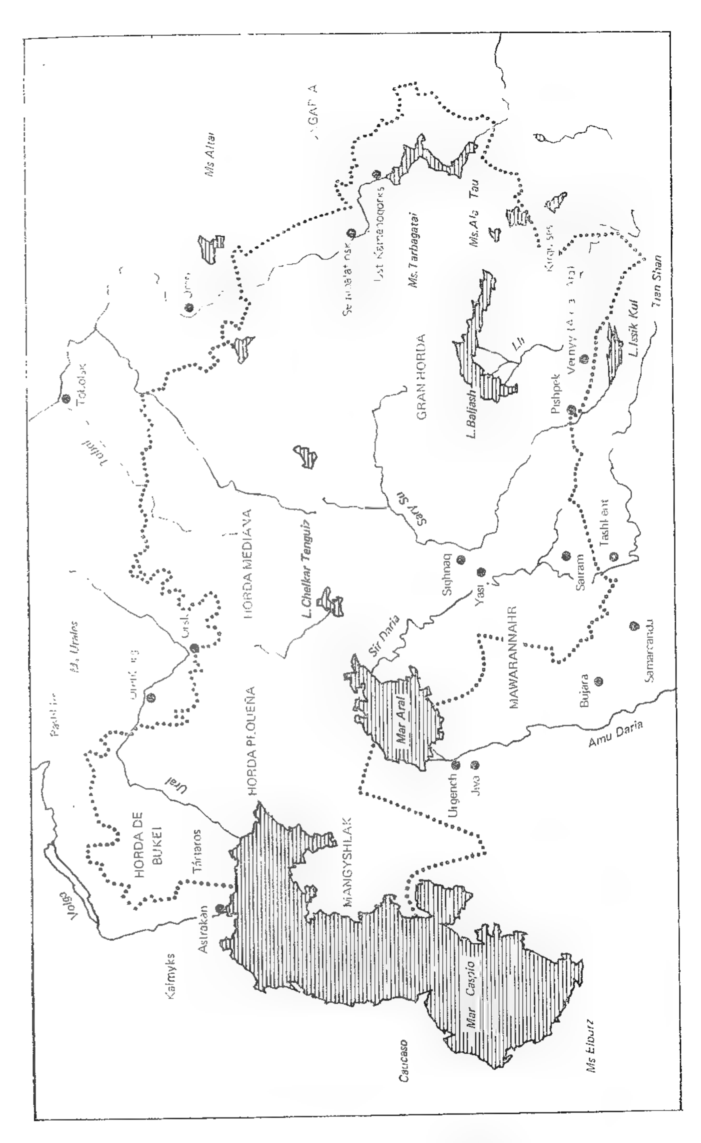
Ante la insuficiencia de testimonios acerca del período entre el declive del kanato chagatai y la conquista manchú de la depresión de Tarim, no es todavía posible afirmar con cierto grado de precisión qué significó el período khoja en la historia de Kashgaria. Indudablemente los khoja contribuyeron a la difusión del Islam en toda la región (incluyendo a los cercanos kirguises) y en las ciudades y poblaciones grandes fundaron numerosas *madrashehs* (instituciones de estudios teológicos musulmanes) y *maktabs*. Aunque su gobierno se caracterizó por un oscurantismo intelectual y por una total inhabilidad para lograr una situación de estabilidad política, es cierto que, al menos hasta mediados del siglo XIX, las ciudades de Kashgaria todavía mantenían una tenue relación con el mundo islámico. Siendo la lengua de la región una forma turca (que daría origen a los dialectos kashgari y yarkandi de los tiempos modernos) derivada del khaqani del período qarakhanida, el árabe fue naturalmente la lengua utilizada en la religión, a la vez que entre las clases superiores debió estar muy difundido el conocimiento del persa igual que ocurrió entre los uzbekos de la vecina Mawarannahr, de tal manera que, por ejemplo, las hagiologías de Hazrat-i Makhtum-i 'Azam y de sus descendientes están escritas en esa última lengua. Incluso después de la conquista manchú de 1758-1759 los turcos de Kashgaria continuaron dirigiendo su atención al Occidente para lograr sus ambiciones políticas y uno de los primeros actos de Yakub Beg para hacerse con el control de la región en 1867 fue establecer relaciones diplomáticas con el imperio otomano con el motivo (seguramente existían otros más importantes) de reafirmar la posición de Kashgaria en el *Dar al-Islam*.

ciudades, Sighnaq, su capital. En esta época el imperio de Abu'l Khayr se extendía desde el Syr-Darya hasta los bosques siberianos, donde otro descendiente de Shayban, el príncipe Ibak, había fundado el kanato de Sibir y se había hecho aliado de Abu'l Khayr.

Para consolidar su autoridad Abu'l Khayr intentó establecer algo parecido a un sistema de gobierno centralizado, lo cual por otra parte, significaba la sumisión absoluta de los jefes gengiskanidas que eran sus vasallos. Pero tal propósito —que hubiera sido factible en una sociedad sedentaria o que estuviera convirtiéndose en sedentaria— estaba condenado al fracaso cuando se intentó realizarlo en una sociedad totalmente nómada. Dos príncipes de la familia de Dietchi, Karay y Janibek, se declararon independientes, en lo que fueron secundados por un considerable número de clanes, y solicitaron refugio a Esen-buqa, el kan chagatai de Mughulistán: estos clanes disidentes recibieron el nombre de «kazakos». Debilitado por tan importante defección, Abu'l Khayr tuvo que enfrentarse en 1456-1457 al ataque del más peligroso enemigo de los musulmanes de Asia Central, el imperio mongol de los oirates. Este imperio, fundado al principio del siglo en Mongolia occidental, había disfrutado de un poder indiscutido durante los reinados de Esentaiji (1439-1456) y de su hijo Amasonji (1456-1468). En 1449 el ejército oirate había llegado a derrotar y hacer prisionero al emperador ming Ying-tsun y había puesto cerco a la ciudad de Pekín.

Esos notables triunfos, que recordaban el comienzo de los días épicos de Gengis Kan, anunciaron a los nómadas de las estepas kazakas que iban a llegar para ellos unos tiempos sombríos. En 1450 los oirates, que eran budistas, lanzaron sus primeras incursiones contra los musulmanes de las estepas; estas incursiones, que se repetirían desde entonces periódicamente y en las que los oirates se comportarían con una gran ferocidad, estuvieron a veces investidas con el carácter de una verdadera cruzada. En 1456-1457 los oirates penetraron hasta muy el interior de las estepas e infligieron a Abu'l Khayr una abrumadora derrota, que resultaría un desastre irreparable para el imperio uzbeko. La región del Syr-Darya fue destruida de punta a punta, y el reino de Abu'l Khayr no volvería a ser reconstruido nunca.

Los kanes Karay y Janibek al mando de sus clanes kazakos no tardaron mucho en tomar ventaja de esta situación. Después de que las hordas de oirates hubieran partido, ellos retornaron belicosamente a las estepas y en 1468 derrotaron y mataron a Abu'l Khayr en una gran batalla que tuvo lugar al norte del



Mapa núm. 8. Las hordas kazakas.

kan (en los últimos años hubo varios kanes gobernando al mismo tiempo), que era descendiente de Gengis Kan. La dignidad de kan era hereditaria y se confirmaba por una elección (si bien ésta frecuentemente fue impugnada), mientras que la efectiva autoridad en los asuntos cotidianos estaba en manos de los vasallos teóricos del kan, los sultanes, que eran jefes de tribus importantes. Además, en la práctica, los clanes —que eran subdivisiones de las tribus y estaban dirigidos por *biys* y *batyris*— continuaron siendo virtualmente autónomos. No había un ejército regular, sino solamente la *levee en masse*. Por otra parte, el Islam había dejado solamente una huella superficial en esta sociedad nómada.

Después de la muerte de Kasym Kan, se hizo patente la fragilidad del unificado estado kazaco. El centralizado imperio se escindió en tres kanatos diferentes u «hordas» gobernadas por un kan descendiente de Gengis Kan: la Gran Horda *(Ulu Zhuz)*, que estaba establecida en Semirechie; la Horda Mediana *(Orta shuz)*, en la región de las estepas centrales; y la Pequeña Horda *(Kishi Zhuz)*, la más occidental de las tres, que se hallaba en los territorios al este del río Ural. Durante unos veinte años las estepas presenciaron un período de trastornos así como de guerras infructuosas dirigidas por los hijos de Kasym (Mamash, 1518-1523, Tagir, 1523-1533 y Buydash, 1533-1538) contra los shaybanidas de Turkestán y contra los kanes de Mughulistán. En 1538 el último hijo de Kasym, Haqq Nazar (1538-1580), restableció la unidad de las tres hordas y llegó a ejercer su autoridad sobre una parte del país nogali; dirigió algunas victoriosas expediciones contra los shaybanidas de Bujara y en 1579 tomó posesión de Tashkent. La acometida de los kazacos hacia el sur continuó durante el reinado de Tevkkel Kan (1586-1598), el cual ocupó Tashkent una vez más y después se apoderó de Yasi y de Samarcanda pero en 1598 su asalto a Bujara fue rechazado. La lucha para apoderarse de las ricas tierras de Mawarannahr fue proseguida por los sucesores de Tevkkel, Ishim (1598-1628), Jangir y finalmente Tauke (1680-1718), que combatió con esporádicos éxitos a los nuevos dueños de Bujara, los astrakánidas (jánidas), que habían sucedido a los shaybanidas en 1599. Tauke, un guerrero, administrador y legislador cuyo código *(Jety Zhargy)* confirió fuerza de ley escrita a las costumbres nómadas (adat), fue el último gobernante de un estado kazaco unificado.

Pero en esta época los kazacos se hallaban amenazados por una catástrofe que se estaba fraguando desde el principio del siglo XVII y cuya peligrosidad e inminencia habían aumentado constantemente durante estos años.

Syr-Darya. Shaykh Haydar, hijo de Abu'l Khayr, murió aquel mismo año en lucha con Yunus, el kan de Mughulistán, por lo que de la casta de Shayban sólo quedó vivo un nieto de Abu'l Khayr, Muhammad Shayhani. Este vivió como un bandido hasta que reunió una banda de seguidores al mando de los cuales invadió Mawarannahr en 1500, ocupando las ciudades de Bujara y Samarcanda. Sobre las ruinas del imperio timurida él levantó el último gran imperio de Turkestán: el kanato de Uzbek en el que su familia gobernaría durante casi un siglo y que sería para los kazakos un adversario terrible.

La migración de los shaybanidas a Turkestán dejó un vacío en las estepas situadas al norte del Syr-Darya, que fue rápidamente ocupado por los clanes «kazacos» que habían seguido anteriormente a Karay y Janibek en su marcha a Mughulistán y que entonces volvieron a la tierra de sus antepasados. Durante el reinado de Burunduk Kan (1488-1509), el hijo de Karay, y especialmente durante el de Kasym (1509-1518), el hijo de Janibek, las tribus kazakas se esparcieron rápidamente por todo el territorio del antiguo kanato de Abu'l Khayr. Desde entonces los términos «kazacos» y «uzbekos» recibieron un nuevo significado, pasando a designar el primero a las tribus que permanecían al norte del Syr-Darya y el segundo a las que habían seguido a Muhammad Shaybani y se habían establecido al sur de este río. Ambas, sin embargo, habían tenido su origen en los mismos clanes.

Durante el reinado de Kasym Kan el imperio kazaco se mantuvo unido y fuerte (contaba con más de 200.000 jinetes dispuestos para el combate) y su poderío era tal que los oirates, que durante el siglo XVI experimentaron una especie de eclipse, cesaron de representar un peligro para él. Lo mismo podía decirse de la Horda Nogai, debilitada por las disensiones internas, y del kanato chagatai en Mughulistán, que de aquí en adelante sería demasiado endeble para desafiar a las guerreras tribus de las estepas kazacas. Por lo tanto los kazacos gozaron de un siglo de prosperidad y de relativa tranquilidad, y durante este período aprovecharon la oportunidad que se les presentaba para ampliar sus territorios hacia el sur. En consecuencia, se produjo una prolongada serie de conflictos entre los kazacos y los shaybanidas del Turkestán con motivo del dominio de las ciudades del Syr-Darya, conflictos en los que parece que generalmente resultaron victoriosos los kazacos aunque no por ello estuvieron más cerca de realizar sus propósitos de conquistar Turkestán.

En realidad, el estado feudal que estos nómadas habían fundado continuó siendo bastante frágil. A su cabeza estaba el

Nos referimos a la amenaza que representaban los oirates, que estaban comenzando a dirigirse hacia el oeste, después de haber sido desplazados por las tribus mongoles orientales, las cuales habían sido unificadas y habían acrecentado su poder bajo el mando de Altan Kan (1543-1583). Una de las tribus que componían este pueblo era la de los torghutos, que, en número de 40.000 tiendas, penetraron en el territorio kazaco al comienzo del siglo XVII y, al mando del kan Khu Urluk, lo atravesaron de noreste a suroeste, pasando por el norte del mar de Aral y el Caspio. Esta migración de un pueblo entero dejó una huella de destrucción a través de la estepa. En su camino los torghutos combatieron a los kazacos de la Pequeña Horda cerca de Emba y a los nogai cerca de Astrakán antes de asentarse por fin en los territorios entre el río Ural y el Volga, donde fundaron un poderoso estado nómada conocido con el nombre de Horda Kalmuka. En 1603 estos kalmukos destruyeron el kanato de Khiva y en 1639 subyugaron a los turcomanos de Mangyshlak. Su kan Ayuka (1670-1724) se hizo vasallo nominal de Rusia y los rusos lanzaron a estos guerreros budistas contra el kanato de Crimea, los bashkir y los nogai (todos los cuales eran musulmanes).

El establecimiento de la horda kalmuka en los confines suroccidentales de la región esteparia representaba una gran amenaza para la retaguardia de las hordas de los kazacos puesto que, en ese mismo tiempo, se estaba formando otro estado oirate en el extremo nororiental de las estepas, en la región de Tarbagatai. Su fundador, el *khungtayji* Batur, miembro de la tribu choros, estaba decidido a reproducir, después de un intervalo de cuatro siglos, la vida victoriosa de Gengis Kan y durante su reinado los oirates comenzaron a dirigir sus devastadoras incursiones al interior de las estepas de los kazacos. Al principio estas incursiones eran simplemente expediciones de merodeo, con el objeto de robar ganado, pero sirvieron como avisos de las grandes catástrofes que diezmarían la población kazaka durante casi un siglo. En 1643 el *khungtayji* Batur dirigió una gran expedición contra Semirechie, territorio que ocupó, e impuso su soberanía sobre la mayoría de los clanes que componían la Gran Horda. Después de la muerte de Batur, ocurrida en 1653, su hijo, el *khungtayji* Galdan, logró imponer su autoridad sobre todas las tribus oirates y estableció un vasto imperio, cuyo poderío se basaba en lo que para aquella época era una impresionante máquina militar, un ejército de 100.000 guerreros perfectamente disciplinados. Galdan deseaba hacerse dueño absoluto de toda Asia Central y estuvo muy cerca de lograrlo: desalojó a los últimos gobernantes chagatai del Tur-

kestán oriental; entre los años 1678 y 1680 convirtió a Kashgaria en un protectorado; en 1681 conquistó Turfan y Hami, y, finalmente, asimiló todo lo que quedaba del kanato de Mughulistán. Además, entre los años 1681 y 1695 los ejércitos de los oirates realizaron numerosas incursiones en la región del Syr-Darya, en la que tomaron y saquearon la ciudad de Sairam, situada al norte de Tashkent. Pero las ambiciones de Galdan estaban dirigidas principalmente hacia el este, como él demostró terminantemente en 1688 cuando sus tropas oirates vencieron a los mongoles de la región de Khalkha y se establecieron en la Mongolia oriental. En 1680 atacó al imperio manchú de China en un esfuerzo por emular las hazañas de Gengis Kan, pero la artillería del emperador K'ang-hsi (fundada por los jesuitas), decidió el resultado de una manera irreversible y los vencidos nómadas se retiraron a Mongolia.

Después de haber sido rechazados por el emperador manchú, los oirates volvieron su atención de nuevo hacia los territorios de sus confines occidentales y, durante el reinado de Tsevan-Rabtan (1697-1727), sobrino y sucesor de Galdan, dieron principio a un capítulo verdaderamente sombrío en la historia de las estepas kazacas; casi sin interrupción los ejércitos oirates invadieron y destruyeron este país con total impunidad. No obstante los esfuerzos de Tauke Kan, que tenía ahora autoridad sobre las tres hordas, los oirates comenzaron sus ataques en 1698 en la dirección del lago Balkhash y volvieron a repetirlos en 1710. En 1716 un ejército oirate partió del valle del Ili, marchó hacia el norte de Semirechie y después descendió hacia el suroeste; en la primavera del año 1718 este ejército se enfrentó a las tribus kazacas reunidas al lado del río Aya Guz, al noroeste del lago Balkhash, y las derrotó en una batalla que duró tres días y como consecuencia de la cual el camino hacia la llanura del Syr-Darya quedó indefenso ante los oirates. Estos acometieron hacia el sur, cruzaron el territorio perteneciente a la Horda Mediana y lograron otra encarnizada victoria sobre los kazacos en el río Arys, al norte de Tashkent. Todavía realizaron otra expedición en 1723-1725, que llegó hasta el Kazakhstán meridional y durante la cual las ciudades del Syr-Darya (Tashkent, Yasi, Sairam) cayeron en poder de los oirates y fueron saqueadas. Al mismo tiempo los kalmukos del Volga comenzaron a lanzar ataques contra las estepas kazacas para establecer relación con sus parientes de Jungaria. Esta fue la época del *aktaban shubrundy* (el gran desastre) que se grabó de manera imborrable en la literatura épica de los kazacos. Algunas de las tribus de la Gran Horda y de la Horda Mediana se sometieron a los budistas; otras intentaron escapar hacia

se refiere a la amenaza de los oirates esta protección continuó siendo puramente nominal.

En la segunda mitad del siglo XVIII los kanes de la Horda Mediana, que habían sufrido menos en la lucha contra los oirates, hicieron un intento final para reunificar las estepas kazacas y devolver a las hordas parte de su anterior grandeza. Abu'l Khayr logró el mando de la Pequeña Horda y de una parte de la Gran Horda, atacó Bashkiria (que ya estaba en poder de los rusos) en 1737 y, aprovechando que el sha Nadir había derrotado a los khivanos, ocupó temporalmente la ciudad de Khiva en 1740 y se proclamó su soberano. Después de la muerte de Abu'l Khayr, que tuvo lugar en 1749, su hijo Nur 'Ali atacó los puestos fronterizos rusos, pero tiempo después su sucesor, Ablay kan, fue batido por los manchúes, cuando pretendió unir la Gran Horda a sus posesiones. Los emperadores de dicha dinastía se consideraban sucesores de los oirates en la Jungaria, por lo que tenían a los kazacos por vasallos suyos; en 1771 Ablay Kan se vería obligado a jurar lealtad al emperador manchú.

Al final del siglo XVIII la región kazaca, completamente cercada por tres de sus lados por esas dos grandes potencias —chinos y rusos— y amenazada en sus fronteras meridionales por los emiratos de Turkestán, habíase visto convertida en dos protectorados: el ruso en el oeste y el manchú en el este. Esta fase de su historia señaló el final de la independencia kazaca. Si el protectorado manchú fue puramente ficticio y difícilmente identificable, el protectorado ruso se transformó claramente en un dominio efectivo. Los últimos años del siglo XVIII y del comienzo del XIX estuvieron caracterizados en las tres hordas por perturbaciones sociales que tomaron la forma de revueltas tribales contra la autoridad de los kanes y de los sultanes, así como contra sus protectores rusos. De esta índole fue la gran rebelión de Batyr Srym en 1792-1797. La autoridad de los kanes se mostró incapaz de sobrevivir a este período de desórdenes y cuando los rusos decidieron intervenir de una forma directa no encontraron prácticamente resistencia. Los rusos comenzaron a anular la autoridad de los kanes mediante la destitución del último gobernante de la Horda Mediana, Shir-Ghazi, que fue al que se exigió que se marchara a Orenburg en 1822; después en 1824, fue suprimido el kanato de la Horda Pequeña; y en 1848 le llegó el turno a la Gran Horda. Entonces comenzó una nueva fase para las tribus kazacas (antes tan temibles enemigos para sus vecinos) que estaría caracterizada por una prolongada lucha por la supervivencia.

los emiratos de Turkestán pero fueron rechazadas, por lo que se volvieron hacia el noroeste en dirección a los valles de los ríos Emba, Ural, Ilek y Or, que ya estaban bajo el control de los rusos.

Ante el mortal peligro con que se enfrentaban, las tribus kazacas, durante tanto tiempo divididas, resolvieron unirse y formar un frente común. En 1728, cerca de Chimkant, una asamblea general de las tribus eligió como su jefe supremo a Abu'l Khayr, que era el kan de la Horda Mediana. En ese mismo año las fuerzas kazacas unidas cortaron el paso a las hordas oirates que se encaminaban hacia el mar de Aral y las derrotaron por primera vez en una batalla que tuvo lugar cerca del lago Chubar-Tengiz. El año siguiente los kazacos destruyeron un destacamento de oirates durante otra gran batalla celebrada al sur del lago Balkhash. Pero estas dos victorias kazacas no pusieron fin a las expediciones de los oirates, que continuaron efectuándose durante otros veinte años. En 1740-1742 los oirates consiguieron una vez más atravesar las estepas desde el este hacia el oeste, llegando hasta la frontera rusa en una zona cercana a Orsk; una vez más, por tanto, el valle del Syr-Darya experimentó una devastación sistemática. En realidad, los kazacos no se verían finalmente liberados de la constante amenaza de sus temibles vecinos hasta que el imperio oirate no fue aniquilado por los manchúes en el año 1757.

Esa constante y sangrienta lucha de los kazacos contra un enemigo considerablemente muy superior fue el principal obstáculo que impidió la emergencia de un estado o de una nación kazacos. Pero fue incluso más decisivo en este proceso el hecho de que las luchas dejaron a los batidos y exhaustos kanatos incapaces de ofrecer una resistencia efectiva a una nueva amenaza que desde el comienzo del siglo XVII se cernía sobre ellos por el norte y por el oeste: Rusia.

La forma en que los rusos realizaron el avance sobre los territorios kazacos fue muy diferente de las incursiones de los oirates; la ocupación se desarrolló de una manera lenta pero inexorable y su alcance estuvo marcado por la construcción de fuertes: Omsk en 1716, Semipalatinsk en 1718, Ust-Kamenogorsk en 1719, los fuertes en el río Irtysh entre 1732 y 1752, Orsk en 1735 y los fuertes en el Ishim entre 1752 y 1755. Sin embargo, en lugar de procurar oponerse a los rusos, los kanes kazacos solicitaron de éstos una y otra vez ayuda contra los oirates, aunque siempre fue en vano. Las tres hordas aceptaron en realidad la protección rusa; en 1731 la Pequeña Horda, en 1740 la Mediana y en 1742 la Gran Horda, pero en lo que

La historia de las tribus kirguises, a las que en otro tiempo se denominó *karakirguises* para distinguirlas de los kazakos conocidos entonces por *kirguises,* es totalmente distinta de la de sus vecinos los kazacos.

Los kirguises que habitaban la región montañosa del Tian Chan eran los descendientes de varias tribus turcas (como las de los turges y los karlukos, mongolizadas durante el período gengiskánida) que habían asimilado a los kirguises del alto Yenisey (los cuales, en clanes enteros, se habían estado infiltrando en el Tian Chan desde la Alta Edad Media) y que durante el siglo XIII estuvieron incorporadas al *ulus* de Chagatai. La imposición de la soberanía mongol modificó débilmente las estructuras sociales, muy arcaicas, de estas tribus que nunca habían conocido un poder político que estuviera concentrado únicamente en manos de los jefes tribales y en las que los clanes eran gobernados tradicionalmente por *biys* o *manaps* («los mayores»). Por otra parte, el Islam, que penetró en la sociedad de los kirguises muy lentamente durante el siglo XVIII, sólo influyó en ella de una manera superficial.

Durante el siglo XIV la región del Tian Chan formaba parte del kanato chagatai de Mughulistán, que de forma tan espantosa sufrió las repetidas invasiones de Tamerlán, pero que se recobró rápidamente después de la muerte de éste, durante los reinados de los gobernantes chagatai, Vays kan (muerto en 1428), Esen-buqa (1434-1462) y Yunus (1462-1487). El kanato kazaco nunca, ni siquiera en la época de su mayor poderío, logró imponer su autoridad sobre las tribus kirguises (con la excepción de un corto período durante el reinado de Haqq Nazar). Entre los años 1683 y 1685 la región del Tian Chan fue arrasada y después ocupada por los oirates de Galdán, el cual finalmente acabó con el kanato chagatai. Por esta causa algunas tribus kirguises emigraron entonces al país situado alrededor de Yarkand, Khotán y Kashgar (en el Turkestán oriental) y al lugar que dejaron deshabitado en la región del Tian Chan fueron trasladados por los oirates en 1702 la mayor parte de los kirguises del Yenisei. Después de la destrucción del imperio oirate por los manchúes en 1758, las tribus kirguises, que nominalmente eran vasallas de los chinos, volvieron a obtener una libertad completa. Desde el comienzo del siglo XIX la parte meridional del mismo Kirghizistán, el valle de Farghana, fue conquistada por el kanato de Kokand, a lo que siguió un período durante el cual las tribus kirguises intentaron deshacerse del yugo turkestano.

Los rusos comenzaron a intervenir en 1855, y en 1862 tomaron posesión de la fortaleza de Pishpek y ocuparon toda la parte septentrional de Kirghizistán. La zona meridional no fue anexionada hasta 1867, una vez lograda la liquidación del kanato de Kokand, y la conquista de la región quedó completada en 1876 mediante la ocupación del valle de Alay. Una parte de los kirguises emigraron entonces al Pamir y a Afganistán.

Clavijo, embajador de Enrique III de Castilla, cuando la visitó en 1403. Entre los edificios timúridas de los primeros tiempos que resistieron las convulsiones subsiguientes, se encuentran el mausoleo del emir de Gur y la mezquita de Bibi Khanum, que constituyen un buen ejemplo del tamaño y esplendor de este tipo de arquitectura.

La segunda mitad del siglo XIV fue un período especialmente apto para el surgimiento de un nuevo imperio en Asia Central. El *ulus* de Chagatai se había desintegrado por completo, Mawarannahr había permanecido en estado de anarquía desde la muerte de Tarmashirin en 1334 y el kanato de Mughulistán, que había sido un poderoso estado bajo Tughluz-Timur (1348-62/3), fue también presa de emires enemigos. En Dasth-i Qipchaq, la Horda de Oro estaba también pasando por una etapa de disensiones similares, que se prolongó desde la muerte de Janibek en 1357 hasta la llegada al poder de Tuqtamis hacia 1381. En Irán, a la muerte en 1335 del kan de Il, Abu Sa'id, se había producido la rápida decadencia de su dinastía. Jorasán había caído en manos de los Kart de Herat al mismo tiempo que el poderoso clan mongol de los jalayáridas, que serían más tarde los más implacables enemigos de Tamerlán, gobernaban desde Tabriz y Bagdad. En la India, los sultanes tuglúcidas de Delhi, que sucedieron al sha Firuz (1351-88), carecían de influencia alguna. Así, pues, en las últimas décadas del siglo XIV Tamerlán estuvo rodeado de estados en vías de desintegración y de dinastías debilitadas, que no se diferenciaban mucho de aquellas con las que se había tenido que enfrentar Gengis Kan casi dos siglos antes.

No se puede hacer aquí en detalle una relación de las hazañas militares de Tamerlán, pero sí dar una idea de la enorme fuerza y capacidad organizativa con la que llevó a cabo sus conquistas, con la siguiente cronología.

c. 1370-1380	Período de consolidación en Mawarannahr. Campañas de Mughulistán y Jorezm.
1380-1382	Invasión de Jorasán. Toma de Herat.
1383	Campañas de Jorasán y Sistán.
1384-1385	Campañas de Jorasán occidental, Mazandarán e Irán occidental. Conquista de Ray y Sultaniyeh.
1386-1388	Campañas de Luristán, Azerbaidján, Georgia, Anatolia oriental y Fars. Saqueo de Ispahán y entrada en Shiraz (1387).
1388-1391	Campañas contra la Horda de Oro. Saqueo de Urganj (1388).

11. El imperio timúrida y la conquista de Mawarannahr por los uzbekos

En los dos anteriores capítulos se ha descrito la historia de Mughulistán y de las estepas kazacas, desde la desintegración del imperio de Gengis Kan hasta la expansión rusa y china en estas regiones. Vamos ahora a retroceder a la segunda mitad del siglo XIV para seguir el curso de los acontecimientos en Mawarannahr y, en particular, de la historia de Tamerlán, cuyo nombre ha aparecido ya en diferentes ocasiones, atravesando las fronteras de Mughulistán y oponiéndose a la supremacía de Tuqtamis, jefe de la Horda de Oro. Tamerlán, uno de los más intrépidos y atrevidos conquistadores de la historia de la humanidad, nació en 1336 cerca de Shahrisabz y fue hijo de Taraghai, emir turco del clan de Barlas, musulmán devoto y amigo de sabios y derviches. Como en el caso de Gengis Kan, Tamerlán pasó sus primeros años al frente de una banda de aventureros y salteadores (a veces quizá algo mejor que los bandidos), creándose una reputación como dirigente atrevido, inteligente y pleno de recursos. Durante el decenio que va de 1360 a 1370 consiguió reunir un fuerte contingente militar de seguidores y obtuvo un poder excepcional entre los emires y los jefes de los clanes chagatai turcomongoles, que habían dominado Mawarannahr desde que los mongoles conquistaron estos territorios siglo y medio antes. La aspiración de estos jefes, al producirse la decadencia de la casa dirigente de los chagatai, había sido llegar a gobernar a través de los manejables kanes, cuyo único mérito era el de ser descendientes de Gengis Kan. De hecho, hacia 1369-70 Tamerlán era ya el verdadero señor de Mawarannahr, aunque todavía no se le había reconocido oficialmente y la efigie del kan reinante (primero Suyurghatmish [1370-1388] y después su hijo el sultán Mahmud [1388-1403])[1] continuaban figurando en las monedas que se acuñaban y su nombre era el que se leía en la khutba. Después de imponer implacablemente su autoridad sobre la nobleza chagatai y acabar con todos los posibles rivales, Tamerlán hizo de Mawarannahr el centro de su extenso imperio y la base para las campañas emprendidas contra sus vecinos. Samarcanda, la ciudad que al parecer prefería a todas las demás, se convirtió en la capital del imperio, y hasta nosotros ha llegado la descripción que de sus bellos jardines y edificios hizo

1392-1394	Campañas de Fars, Mesopotamia, Anatolia y Georgia. Entrada en Bagdad (1393).
1395	Segunda campaña contra la Horda de Oro.
1398-1399	Invasión de la India septentrional. Saqueo de Delhi (1398).
1399-1401	Campañas contra Georgia, los jalayáridas y los mamelucos de Egipto. Toma de Sivas y Aleppo (1400). Saqueo de Bagdad y Damasco (1401).
1402	Derrota y captura del sultán otomano Bayaceto I en Angora (Ankara). Saqueo de Brusa e Izmiri (Nicomedia).
1404-1405	Proyecto de invasión de China. Muerte de Tamerlán (1405).

Esta escueta cronología no da una idea exacta del extraordinario genio militar desplegado por Tamerlán en dichas campañas, ni de la sin igual fiereza con la que fueron llevadas a cabo [2]. Al parecer, la ambición de Tamerlán era reconstruir el imperio que Gengis Kan llegó a formar en el siglo XIII, cuyo recuerdo todavía se conservaba vivo en la memoria de las tribus del Asia interior y, tanto en su modo de hacer la guerra como en las tácticas seguidas en el campo de batalla y en la composición de las tropas a su mando, se parecía más a un conquistador mongol del siglo XIII que a un gobernante musulmán de su época. Es evidente que se esforzó en estrechar sus lazos con los descendientes de Gengis Kan. Después de casarse con la hija del kan chagatai Qazan, asumió el título de «yerno», que aparece en sus monedas y que le relaciona con los soberanos chagatai descendientes de Gengis Kan. Otro matrimonio con la hija de Khizr-Khoja, gobernante de Mughulistán, le aproximó todavía más a dicha familia. No obstante, se dio una paradoja en la vida de Tamerlán. Al mismo tiempo que obtuvo sus conquistas como dirigente y jefe de las tribus nómadas y seminómadas, que siempre han constituido la fuerza motriz de los imperios del Asia Central, él como persona (y especialmente a medida que envejecía) constituye un ejemplo de la importancia de la influencia de la civilización iranoislámica en los pueblos turcomongoles de forma que, si bien era considerado como un bárbaro «tártaro» por sus víctimas de Herat, Shiraz o Bagdad, fue también un rígido musulmán sunnita, un generoso defensor de los jeques y derviches y un mecenas de las artes y las letras iraníes, que apreciaba plenamente los placeres de la vida urbana del Irán. Su corte de Samarcanda (tal como la describe Clavijo) era muy diferente de los campamentos de los caudillos de Jungaria y de Semirechie, lo que constituye

una prueba de la rapidez con que Irán influyó sobre uno de los más fieros de sus conquistadores.

Comparado con Gengis Kan, Tamerlán aparece como una figura más cultivada pero a la vez menos positiva. Si bien es cierto que igualó a Gengis Kan como guerrero y jefe de guerreros, como constructor de imperios le faltó la claridad y la lógica que caracterizaron al gran conquistador mongol. En las campañas de Tamerlán parece faltar una estrategia explícita, del mismo modo que tampoco se aprecia en su imperio una idea de orden universal tal como se pretendió en la promulgación de la ley Yasak, ni un sentido de permanencia. Incluso las motivaciones económicas parecen haber sido poco importantes, y tampoco las conquistas de Tamerlán hicieron nada para propagar el conocimiento o conciencia de la existencia de un mundo mayor, como se había derivado de las conquistas de Gengis Kan. Casi inmediatamente después de la muerte de Tamerlán en Otrar, en 1405, se hizo patente la fragilidad del imperio timúrida. No había dejado dispuesto ningún orden de sucesión que protegiera la integridad de sus conquistas, como había hecho Gengis Kan, por lo que el imperio se disolvió rápidamente en reinos independientes y se entabló una lucha sin cuartel por los fragmentos de su herencia entre los príncipes, en número cada vez mayor, que constituían su descendencia.

De los cuatro hijos de Tamerlán, Hahangir, Umar Shaykh y Miranshah murieron antes que su padre, por lo que el trono pasó, no sin resistencia por parte de los nietos de Tamerlán, al cuarto hijo, el sha Rukh, cuyo largo reinado (1405-1447) constituyó un período de consolidación y relativa tranquilidad después de las casi ininterrumpidas campañas que se sucedieron durante el reinado de su padre. Devoto musulmán y admirador apasionado de la cultura iraní, el sha Rukh transformó el Imperio timúrida de Asia Central en un sultanato islámico ortodoxo con centro en Jorasán. Herat reemplazó a Samarcanda como capital del imperio y Mawarannahr pasó a ser dominio de su hijo, Ulugh Beg. La principal preocupación del sha Rukh era el Irán occidental, en cuya zona se veía más claramente amenazada la seguridad del imperio. Allí, y especialmente en Azerbaidján, la dominación jalayárida había dejado un peligroso vacío que, durante el siglo XV, fue ocupado sucesivamente por dos poderosas confederaciones turcomanas: la de Qara-qoyunlu, antiguos vasallos de los jalayáridas, procedentes del nordeste del lago Van, y la de Aq-qoyunlu, de la región de Diyarbakr. El sha Rukh apenas obtuvo éxito alguno contra la confederación de Qara-qoyunlu y, a su muerte, ya no podía considerarse

tura para abajo»[4]. Aunque al principio parece que Husayn Bayqara favoreció a la secta musulmana chiíta, se convirtió más tarde en un sunnita ortodoxo, si bien nunca ayunaba y, según Babur, bebió diariamente durante cuarenta años después de la oración de mediodía. Soldado de gran valía, se le considera el mejor espadachín de su dinastía, siendo un gran aficionado a las competiciones de toda clase (lucha de carneros, peleas de gallos, vuelo de palomas, etc.). No es de extrañar, pues, que, con un jefe tan aficionado a los placeres de la vida social, los habitantes de Herat de la última mitad del siglo XV fueran considerados por sus contemporáneos como dados al ocio y pervertidos en las costumbres.

No obstante, el que el reinado del sultán Husayn Bayqara haya pasado a la posteridad obedece al significado cultural de su corte, en la que se congregaban los músicos, pintores y sabios, recibiendo pródiga hospitalidad. El último de los grandes poetas clásicos del Irán, Jami, vivió bajo la protección del sultán Husayn Bayqara, al igual que otros muchos poetas de segunda fila, los historiadores Mirkhwand, Kwandamir y Dawlatshah, que escribió la más conocida *Vida de los poetas* del Irán, así como Mir 'Ali Shir Navai, que, más que ninguna otra persona, contribuyó a que el turco chagatai se convirtiera en un medio de expresión literaria. Al mismo tiempo que se hacían grandes avances literarios en el último período timúrida, se conseguían importantes logros en las artes plásticas y arquitectónicas y, en los pocos edificios que quedan en Herat y Balkh de la segunda mitad del siglo XV, puede apreciarse el gusto refinado en los efectos decorativos, que encontró su complemento en la exquisita ejecución de los detalles, característica de las miniaturas de Bihzad y de toda la escuela de Herat, así como en las artes auxiliares, la caligrafía y la encuadernación de libros. Al hablar del reinado de Husayn Bayqara, dice Babur con gran convencimiento que «... en todo el orbe habitable no se había visto nunca una ciudad tal como la que Herat había llegado a ser bajo el gobierno del sultán Husayn Mirza»[5]. Recordando con nostalgia esos tiempos, escribe: «Fue la suya una etapa histórica maravillosa en la que especialmente Jorasán y Herat estaban llenas de hombres sabios e incomparables. Cualquiera que fuera el trabajo que se emprendía, se tendía siempre a realizarlo con la mayor perfección posible»[6].

Al mismo tiempo que Herat prosperaba bajo el gobierno del sultán Husayn Bayqara, Mawarannahr era escenario de las continuas luchas entre los herederos de Tamerlán que todavía quedaban, incluido el propio Babur, descendiente de Tamerlán a través de su abuelo paterno, Abu Sa'id, y de Gengis Kan

al Irán occidental como parte del Imperio timúrida[3]. En el resto de sus posesiones, sin embargo, el prestigio del sha Rukh era inmenso. Con ayuda de su esposa favorita, Gauhar Shad, dedicó gran cantidad de energías y riquezas al mecenazgo de artistas y escritores, al sostenimiento de las clases sacerdotales, a donaciones religiosas y a la construcción de capillas, mezquitas y *madrashas* (escuelas musulmanas de teología). Del refinado gusto arquitectónico de esta época son ejemplo los edificios de la primera época timúrida de Herat, Tayabad, Turbat-i, Shaykh Jam, Kharjird y Mashhad. Entre los hijos del sha Rukh, Baysunqar de Asterabad (Gurgan) fue uno de los más importantes bibliófilos de la historia y un protector muy entendido de calígrafos y pintores, al mismo tiempo que el virreinato de Ulugh Beg en Mawarannahr está inseparablemente unido a la compilación de sus tablas astronómicas y a la construcción del observatorio de Samarcanda.

La muerte del sha Rukh desencadenó una serie de violentas luchas por el trono vacante. Desde 1447 a 1449, Ulugh Beg fue el jefe nominal del imperio, aunque se vio en todo momento amenazado por rivales y posibles rivales, entre los que se encontraba su propio hijo, 'Abd al-Latif, que intervino realmente en su muerte y en la de otro de sus hijos, 'Abd al-'Azid. Poco después, 'Abd al-Latif fue asesinado por su primo 'Abdullah (otro de los nietos del sha Rukh), que sería destronado después por Abu Sa'id, nieto del sha de Miran. El reinado de Abu Sa'id (1451-69) en Mawarannahr y Jorasán, a pesar de las guerras y rebeliones tan frecuentes en ese período, constituye la segunda fase de relativa estabilidad en la historia de la dominación timúrida en el Asia Central. Abu Sa'id, uno de los personajes más capacitados de su familia, emuló a Tamerlán y al sha Rukh en la generosidad con la que protegió las órdenes de los derviches y, especialmente, la de Naqshbandi. Hacia finales de su reinado, temeroso del creciente auge de los Aq-qoyunlu en Occidente, resolvió reforzar la autoridad timúrida en Azerbaidján. Allí fue capturado por Uzun Hasan (1466-78) y entregado a un hijo de Gauhar Shad, que le hizo matar en venganza por la ejecución de su madre en 1457.

Durante las últimas décadas del siglo xv, el único dirigente timúrida que destacó (con excepción de Babur) fue el célebre sultán Husayn Bayqara, biznieto de 'Umar Shaykh, quien, habiéndose apoderado de Jorezm y Gurgan, conquistó por fin Jorasán y reinó en Herat desde 1470 a 1506. Babur, el futuro conquistador de Delhi, que nos ha dejado una descripción detallada del personaje y su corte, le describe como un hombre de «ojos rasgados, cuerpo de león, esbelto de cin-

por vía de su abuelo materno, el kan Yunus. Mientras Babur y sus primos se disputaban los tronos de Farghana y Samarcanda, una nueva y formidable potencia había surgido entre el Syr-Darya y el Amu-Darya: los uzbekos, bajo el mando de Muhammad Shaybani, nieto del infortunado Abu'l-Khayr y descendiente a través de él, en igual grado que Babur, de Gengis Kan. Muhammad Shaybani nació aproximadamente en 1451 y, al quedar sin protección por la muerte de su padre y de su abuelo en 1468-69, se vio obligado a hacerse bandolero, entrando más tarde al servicio de Mahmud ben Yunus, kan reinante en Mughulistán. Cobró fama rápidamente como jefe de los temibles clanes de Uzbek, dispersos a la muerte de Abu'l-Kayr, y fue apoderándose uno por uno de los pequeños principados que constituían los restos de las primitivas conquistas de Tamerlán. Los últimos descendientes de los príncipes timúridas estaban demasiado ocupados en luchar entre sí para poder presentar un frente unido ante el usurpador. El único gobernante que poseía todavía los recursos necesarios para aplastar a Muhammad Shaybani, el sultán Husayn Bayqara, se negó a ayudar a sus amenazados parientes. Así, pues, hacia el año 1500, habiendo tomado las ciudades de Bujara, Qarshy y Samarcanda, Muhammad Shaybani era el dueño indiscutido de Mawarannahr. Cuando Babur regresó triunfante a Qarshi y Samarcanda, se produjo un temporal retroceso de los uzbekos que, no obstante, no pudieron ser expulsados de Bujara, desde donde Muhammad Shaybani lanzó un contraataque, derrotando a Babur en la reñida batalla de Sar-i Pul. Una vez reconquistada Mawarannahr, Muhammad Shaybani extendió sus posesiones con la conquista de Balkh y Qunduz, al mismo tiempo que la derrota de su antiguo jefe, Mahmud, le hizo dueño de Tashkent y del valle de Farghana. Entre 1505 y 1506 ocupó Jorezm, una de las posesiones del sultán Husayn Bayqara.

Su ataque a Jorezm demostró que estaba dispuesto a enfrentarse con el último descendiente timúrida de cierta importancia, pero en mayo de 1506 murió el sultán Husayn Bayqara y sus dos débiles hijos establecieron precipitadamente un condominio en Herat. Babur, que estaba tratando de crearse un nuevo principado en Afghanistán (Badakhshán, 1503; Kabur, 1504; Kandahar, 1507), se apresuró a dirigirse hasta Herat para ayudar a sus parientes a defenderse del ataque de los uzbekos. Encontró allí tales muestras de incapacidad, que consideró imposible mantener una resistencia constante y se retiró desalentado, repitiendo la frase de Sa'adi's de que «diez derviches pueden dormir bajo la misma manta, pero dos reyes no pueden compartir un solo país». Muhammad Shaybani no encontró, por

tanto, resistencia en su avance hasta Herat, donde se apoderó de los tesoros acumulados por la dinastía anterior. No obstante, una vez conquistada la ciudad, actuó con indulgencia desacostumbrada, con la esperanza tal vez de eclipsar la fama del anterior sultán como conquistador magnánimo y como mecenas. Si hemos de creer los relatos de Babur, intentó incluso instruir a Bihzad en el arte de la pintura.

Kabur constituía entonces el último refugio de los timúridas y, cuando Muhammad Shaybani avanzó por el sur hasta Kandahar, de donde a consecuencia de su proximidad había huido la dinastía reinante de los arghúnidas, su intención era seguramente ocupar Kabur e incluso marchar sobre la India. Pero la extraordinaria rapidez de sus conquistas hacía necesaria una pausa que le permitiera consolidarlas. A todo lo largo del Syr-Darya, el poder creciente de los kazacos, que estaban bajo el mando del kan Burunduk (1488-1509) y del kan Kasym (1509-18), era una amenaza constante para Mawarannahr, mientras que en Irán el auge del sha Isma'il (1502-24), fundador de la dinastía safávida, complicaba todavía más la situación. La conquista de Herat por Muhammad Shaybani había expuesto a la región de Jorasán a la penetración de los uzbekos, que pronto saquearon Mashhad, Turbat-i Shaykh Jam, Nishapur, Sabzavar e, incluso, Damghán y Kirmán. A raíz de la caída del Imperio timúrida, se había producido la despoblación de las zonas central y oriental del Irán y parecía probado que los uzbekos, al igual que los anteriores invasores del noroeste, las repoblaran rápidamente.

Es comprensible que el sha Isma'il no pudiera ni conformarse con la pérdida de Jorasán y de sus ricas ciudades sin luchar, ni, sin pérdida de su prestigio, permitir la entrada del enemigo en su territorio hasta Damghán en el oeste o hasta Kirmán en el sur. Durante la contienda que se entabló a continuación entre estos dos grandes guerreros, las diferencias de secta vinieron a añadir un elemento de salvaje fanatismo a una rivalidad que ya de suyo era muy marcada. El sha Isma'il personificaba el celo chiíta de los jeques de Ardabil, mientras que Muhammad Shaybani y los uzbekos eran rígidos sunnitas. En 1510 el sha Isma'il entró en Jorasán y ocupó Mashhad sin encontrar resistencia. Durante los meses que siguieron, no se tiene una idea clara de cuáles fueron los movimientos de Muhammad Shaybani, pero parece probable que llevara a cabo una rápida y victoriosa campaña contra los kazacos, seguida de otra, dirigida por su hijo, que acabó en desastre[7]. Es probable, por tanto, que se enfrentara contra el sha Isma'il al mando de tropas agotadas y desmoralizadas; los ejércitos trabaron com-

dad (1512). Babur gobernó Samarcanda durante ocho meses solamente, transcurridos los cuales abandonó la ciudad y huyó a Hissar, desde la cual pidió ayuda al sha Isma'il. En efecto, ayudado por una fuerza iraní de 60.000 hombres al mando del *vakil* del shah Amir Yar Ahmad Khuzani, Babur no tuvo dificultad en volver a tomar Qarshi, en la que se ordenó llevar a cabo una masacre indiscriminada (en ella pereció uno de los primos de 'Ubaydullah). Los jefes aliados decidieron entonces, antes de avanzar sobre Samarcanda, poner sitio al fuerte de Ghajdivan, que ocupaba una pequeña guarnición de uzbekos. Ubaydullah y Janibek reunieron suficientes fuerzas para ir en su auxilio y, en una batalla celebrada cerca del lugar, los uzbekos lograron una aplastante victoria. Amir Yar Ahmad Khuzani fue capturado y ejecutado por orden de 'Ubaydullah y Babur se retiró a Kabur, para no volver nunca más a interesarse por Mawarannahr. En estas campañas de los timúridas y los safávidas contra los uzbekos desempeñó un importante papel la hostilidad existente entre los chiítas y los sunnitas, de forma que incluso Mirza Muhammad Haydar Dughlat, un sunnita que era también primo de Babur y que no tenía amistad con los uzbekos, pudo escribir lo siguiente sobre la victoria Ghajdivan: «Las guerras del Islam retorcieron las manos de la herejía y el descreimiento, y la victoria se pronunció por la verdadera fe. La triunfante brisa del Islam derribó los estandartes de los cismáticos» [8].

En 1526, en la primera batalla de Panipat, Babur se convirtió en dictador del norte de la India, estableciendo así las bases del imperio mogol, en el cual reinarían sus descendientes hasta 1739, manteniéndose como soberanos de Delhi hasta 1857. Por lo menos durante dos siglos después de la invasión de la India por Babur, la corte de Delhi siguió manteniendo contacto regular con las cortes del Asia Central a través de la corriente de soldados, oficiales, sabios, artistas, aventureros y refugiados del norte del Hindu Kush, que iban a buscar fama y riqueza a la India. Además, durante más de un siglo después de la muerte de Babur (ocurrida en 1530) sus sucesores continuaron acariciando la posibilidad de volver a ganar sus tierras perdidas de más allá de las montañas, ambición que no sólo se debía al deseo de volver a las tierras de sus antepasados. La defensa de la frontera nordoccidental contra unos vecinos tan inquietos como los uzbekos y los safávidas, así como el miedo de que algún día los uzbekos se atrevieran a aventurarse a invadir la India, obligaban a un control mongol sobre el macizo afgano central, al mismo tiempo que el acceso a las rutas comerciales del Hindu Kush diezmaba

bate en diciembre de aquel mismo año cerca de Marv y, después de una cruenta lucha, Muhammad Shaybani fue vencido y muerto. El sha Isma'il ordenó que su calavera fuera revestida de oro y convertida en copa para beber y que la piel de su cabeza, rellena de paja, se enviara al sultán otomano Bayaceto II, el aliado nominal de los uzbekos contra los safávidas (o, según otro relato, al sultán mameluco de Egipto). En Marv se conmemoró la victoria del sha elevando pirámides de calaveras.

Y éste fue el final de Muhammad Shaybani, brillante dirigente al estilo de los grandes conquistadores de Asia Central. Fue también un hombre de considerable cultura y variedad de conocimientos; en su nativo turco chagatai escribió poemas excelentes, además de instrucciones sobre la fe musulmana para que fueran utilizadas por su hijo y por sus tropas; conocía también el árabe y el persa, y llegó incluso a escribir versos de mediana calidad en este último idioma; en sus expediciones se hacía acompañar generalmente de una biblioteca ambulante, y, aunque los timúridas le consideraban un bárbaro, no cabe duda de que disfrutaba con la compañía de poetas, sabios y teólogos. En cuanto a estos últimos, su corte se convirtió en el refugio natural de los sacerdotes sunnitas que venían de Irán buscando un santuario y huyendo de la persecución de los chiítas.

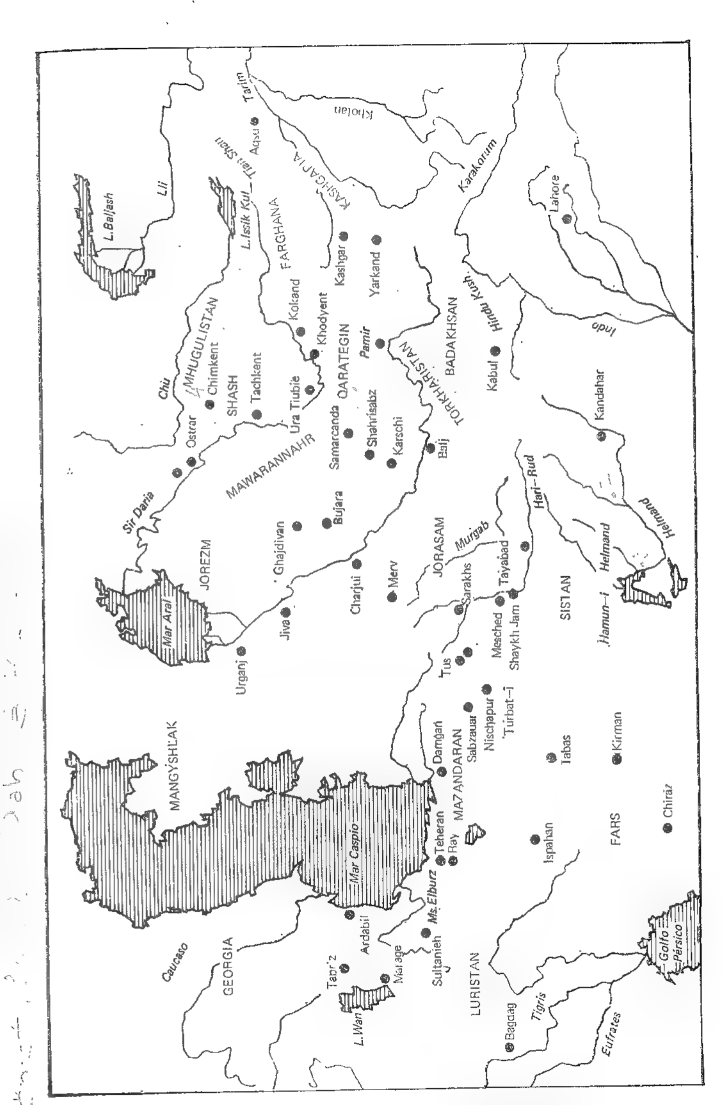
Después de su avance sobre Jorasán y de la victoria de Marv, el sha Isma'il volvió a llevar hasta el Amu-Darya la frontera del Irán, al ocupar Herat y Balkh. Mientras tanto, su aliado Babur se apresuró a desplazarse hacia el norte desde Kabur, cruzó el Amu-Darya y marchó triunfalmente sobre Qarshi, Bujara y Samarcanda, que fueron evacuadas rápidamente por los desmoralizados uzbekos. En 1511 los ciudadanos de Samarcanda le dedicaron un entusiástico recibimiento, contentos por tener de nuevo como dictador a un descendiente del gran Tamerlán. Pero la luna de miel duró poco; como protegido de los safávidas, cuyas tropas chiítas le habían acompañado cuando entró en Mawarannahr, la popularidad de Babur decreció pronto al mismo tiempo que los uzbekos, dirigidos ahora por dos poderosos caudillos, Janibek y 'Ubaydullah (primo y sobrino, respectivamente, de Muhammad Shaybani), se aprovecharon de esta situación para volver al ataque. 'Ubaydullah avanzó contra Bujara con unos 3.000 hombres y Babur salió inmediatamente a su encuentro desde Samarcanda con un gran contingente de fuerzas. Los uzbekos se retiraron, perseguidos por Babur, pero en Kul-i Malik 'Ubaydullah se volvió acosado y obtuvo una resonante victoria en situación de gran inferiori-

el número de hombres y caballos que eran condición *sine qua non* para la supervivencia de una dinastía musulmana que gobernaba en la India a una mayoría de súbditos extraños hindúes.

Estos sueños de conquista nunca llegaron a hacerse realidad. Después de Panipat, Babur se dedicó totalmente a consolidar sus conquistas en el norte de la India y fue quizá demasiado precavido como para arriesgarse a otro encuentro con 'Ubaydullah. Su hijo Humayun tuvo suficiente con mantener intacto el reino heredado de su padre[9]. Akbar (1556-1605) se preocupó solamente de sus guerras y de la administración en la India y, durante su reinado, Mawarannahr fue gobernada por uno de los más grandes shaybánidas, 'Abdullah II (1583-98), que expulsó de Badakhshán y Tukharistán a los parientes timúridas del Akbar. De hecho, se suele decir que Akbar permaneció en el norte de la India entre los años 1585 y 1598, en espera de un ataque de los uzbekos contra Kabul y el Punjab[10]. Su hijo Jahangir fue probablemente demasiado indolente para pensar en emprender una campaña más allá de la frontera del noroeste, pero en cambio la gloria militar atrajo fuertemente al sha Jahan (1627-59) y durante su reinado los timúridas indios hicieron el último intento de reconquistar sus antiguas posesiones del Asia Central. Pero la ocupación de Balkh en 1646-7 fue un fracaso completo y puede ser que la decisión del sucesor del sha Jahan, Aurangzeb (1659-1707), que había participado personalmente en la triste aventura, se debiera a su conocimiento de que el emprender más campañas en el Asia Central sólo podían acarrear pérdidas en hombres y dinero[11]. Los intentos de Jahan de tomar Balkh a los uzbekos y Kandahar a los safávidas fueron empresas extraordinariamente costosas para los niveles del siglo XVII y contribuyeron de forma muy significativa a la creciente crisis financiera del imperio en la segunda mitad del siglo. Sin embargo, si bien el gran imperio mogol no tuvo más éxito que los ingleses en sus campañas contra Afganistán, se mostraron en todo momento orgullosos de sus antepasados del Asia Central y de ser descendientes del gran Tamerlán. No es accidental que la famosa *Mulfuzati-i-Timuri* (que es una patente falsificación) fuera escrita en la India mongol y en la corte del sha Jahan.

Desde un punto de vista político, el papel de los timúridas en Asia Central fue de poca importancia. El fundador de la dinastía, a pesar de ser un guerrero victorioso, destruyó más de lo que creó y su vida carece de la atrayente fascinación que tiene la de Gengis Kan. Sus descendientes, mientras permanecieron en Mawarannahr y Jorasán, demostraron en muchos casos ser gobernantes vulgares e incluso ineptos, fueron inca-

paces de detener sus luchas familiares para enfrentarse con el peligro exterior, y sólo mucho más tarde se manifestaría en la India el genio de esta familia. En el aspecto cultural, sin embargo, la contribución de la dinastía timúrida al auge de Asia Central es única. Efectivamente, tuvieron un papel preponderante en la última gran era literaria de Persia y fueron los propulsores del turco chagatai como lengua literaria, proporcionando generosamente los fondos necesarios para la construcción de las suntuosamente decoradas mezquitas y madrashas de Herat, Mashhad, Bujara y Samarcanda. Su inteligente protección de pintores y calígrafos dio como resultado la ejecución de las más exquisitas miniaturas y manuscritos persas. Puede decirse que no ha existido ninguna otra dinastía en Asia Central que haya dejado tras de sí un legado cultural tan importante.



Mapa núm. 9. Mawarannahr, Jorasán e Irán occidental durante los períodos timúrida y shybánida.

12. Los shaybánidas

En dos ocasiones estuvieron a punto los uzbekos de formar un imperio en Asia Central: la primera vez a la muerte de Abu'l-Khayr en 1468-9 y, más tarde, cuando cayó Muhammad Shaybani en la batalla de Marv. Pero con la victoria de Ghajdivan se recuperó casi todo lo que se había perdido en 1510 y, a partir de entonces, Mawarannahr estuvo repartida entre los más importantes cabecillas, estableciéndose regímenes locales en Balkh, Bujara, Samarcanda, Tashkent y otras ciudades. El kan shaybánida de más edad, Küchkünchi, tío de Muhammad Shaybani, fue reconocido como gobernante supremo, siendo su nombre el único que aparecía en las monedas y en el *khutba*. Küchkünchi reinó de 1510 a 1530, sucediéndole su hijo, Abu Sa'id, de 1530 a 1533, al que a su vez sucedió 'Ubaydullah, que murió en 1539. 'Ubaydullah fue la figura más influyente entre los uzbekos después de la muerte de Muhammad Shaybani, y durante su caudillaje se consolidó por fin en Mawarannahr el dominio de los uzbekos.

'Ubaydullah, importante figura en la historia de Uzbek, nació en 1476 y desde muy corta edad fue instruido en las artes de la guerra y de la administración, ya que se le encargó el gobierno de Bujara, todavía en vida de Muhammad Shaybani, a cuya muerte contaba solamente treinta y cuatro años de edad. Más adelante ganó fama de ser, además de un gobernante sunnita ejemplar, un amante de la ciencia, un protector de sabios y de poetas y (tal como Hasi-i Rumlu, chiíta y encarnizado enemigo de los uzbekos, tuvo que admitir a regañadientes) «un poeta sin igual» [1]. Dirigente de gran tenacidad, al que cupo la gloria de haber expulsado por fin a los timúridas de su suelo patrio de Asia Central, 'Ubaydullah invadió Irán una y otra vez en un intento de incorporar Jorasán al imperio shaybánida. Sin embargo, el hecho de que no lograra vencer al sha Tahmasb (1524-76) sería decisivo para el futuro de Asia Central [2]. Al detener la expansión de los uzbekos al sur del Amu-Darya (o, cuando esto no era posible, conteniéndola al norte de los montes Elburz y Paropamisus), los safávidas consiguieron aislar la región de Mawarannahr del resto del mundo islámico, aislamiento que oscurecería su vida cultural e intelectual hasta cerca del siglo XIX.

Se dice a menudo que Gengis Kan y Tamerlán destruyeron

la prosperidad de Jorasán. Sin embargo, es más probable que las luchas que mantuvieron los safávidas y los uzbekos durante los siglos XVI y XVII, con las devastaciones por ellas provocadas, tuvieran un efecto más grave que las guerras de Gengis Kan y Tamerlán. El siguiente resumen de las campañas de Ubaydullah al sur del Amu-Darya es un buen ejemplo de la miseria que debieron sufrir en Jorasán tanto las comunidades urbanas como las agrícolas, como resultado de las depreciaciones de los uzbekos, que se continuaron en forma esporádica hasta el siglo XVIII.

En el año 1515 Ubaydullah y Janibek invadieron Jorasán. En 1521 y 1524, 'Ubaydullah intentó tomar Herat. En 1526 ocupó Tus y Marv, al mismo tiempo que un hijo de Janibek tomaba Balkh. En 1527 penetró en el interior de la región hacia el oeste, llegando hasta Astarabad y Bistam, antes de volverse hacia el este para invernar cerca de Herat, a la que atacó de nuevo en el siguiente año (1528). Sin lograr su objetivo, debido a la falta de destreza en sitiar a las ciudades y a la carencia de cañones, y, habiéndose enterado de que el sha Tahmasb tenía la intención de avanzar sobre Jorasán, 'Ubaydullah se retiró a Samarcanda para obtener refuerzos, regresando a Jorasán con mayor número de soldados. Parecía lógica la victoria de los uzbekos, ya que el sha era joven e inexperto, pero, cuando los dos ejércitos se enfrentaron cerca de Turbat-i Shaykh Jam (1529), los uzbekos sufrieron una aplastante derrota. Los safávidas habían aprendido la amarga lección de Caldiran (donde en 1514 habían sucumbido ante la superioridad de la artillería otomana), y así, quince años más tarde, la posesión de algunos cañones y de armas de fuego rudimentarias fue un factor que contribuyó decisivamente a su victoria en Turbat-i-Shaykh Jam. Ciertamente el hecho de que los uzbekos no apreciaran la importancia de la artillería tuvo como resultado que fueran relegados gradualmente hasta formar parte del grupo de potencias militares de segundo orden de Asia [3].

Si bien la batalla de Turbat-i-Shaykh Jam aumentó enormemente el prestigio del joven sha, no parece que disminuyera en absoluto la codicia de 'Ubaydullah con respecto a Jorasán, ya que, tan pronto como el ejército shaybánida se retiró hacia el oeste, volvió a atacar, cruzó de nuevo el Amu-Darya y, con la máxima rapidez, tomó (todavía en 1529) otra vez Mashhad y después Herat, que fue ferozmente saqueada. Al principio del año siguiente y mientras invernaba en Jorasán Ubaydullah se enteró de que el sha Tahmasb regresaba al este con un gran ejército, y, habiéndole negado refuerzos el soberano, Abu Sa'id (el cual probablemente temía que aumentara demasiado el poder de su ambicioso pariente), se vio obligado a abandonar sus con-

quistas y a retirarse más allá del Amu-Darya. En 1532-33, sin embargo, volvió a las proximidades de Herat y, no pudiendo reconquistar la ciudad, se dirigió hacia el oeste a través de Masshad, Sabzavar, Bistam y Astarabad para acabar retirándose cuando supo que el sha se aproximaba. En 1535 tomó Herat por segunda vez y la saqueó de nuevo, para abandonarla después, como siempre, el acercarse el ejército de los safávidas. Por último, en 1538, 'Ubaydullah sufrió una ignominiosa derrota a manos de uno de sus parientes, el gobernador de Jorasán. Murió en 1539 a la edad de sesenta y tres años.

Con 'Ubaydullah desapareció el único caudillo capaz de mantener algo semejante a la unidad entre los belicosos clanes uzbekos y, al menos durante los veinte años siguientes a su muerte, todos los kanes shaybanidas lucharon constantemente con sus vecinos, tratando de convertir sus posesiones en principados independientes. Esta fase anárquica terminó gradualmente a medida que fue ascendiendo a una situación de indiscutible supremacía un nieto de Janibek, el kan Abdullah, que durante los reinados de su tío y de su padre, Pir Muhammad I (1556-1561) e Iskandar (1561-1583), exterminó a todos los posibles rivales y se apoderó de sus feudos, por lo que, cuando por fin sucedió a su padre, controlaba una zona un poco menor que la de Muhammad Shaybani en el apogeo de su poder. En la historia de Mawarannahr el reinado del kan Abdullah II (1583-1598) se recordó durante mucho tiempo como un período en el que se mantuvo férreamente el orden público, después de años de anarquía, lo que dio lugar a un resurgimiento del comercio y la agricultura y a una disminución de los impuestos que pesaban sobre el pueblo. Como consecuencia, en la región comprendida entre el Amu-Darya y el Syr-Darya y especialmente en Bujara la fama del kan 'Abdullah (que puede ser comparada con la del sha 'Abbas I de Irán) adquirió un carácter legendario, de manera que incluso hasta hace poco tiempo era corriente en Bujara atribuir a la magnanimidad de este personaje mítico la construcción de cualquier posada para caravanas, puente, *madrasha,* jardín o cualquier otro lugar de esparcimiento de origen anónimo.

Al igual que sus predecesores Muhammad Shaybani y 'Ubaydullah, el kan 'Abdullah trató en todo momento de extender sus fronteras en todas las direcciones, para lo cual cruzó el Syr-Darya y penetró en las inhóspitas estepas kazacas, asegurándose una soberanía transitoria en los territorios situados entre Astarabad, en el oeste y Kashgaria, en el este, y arrebatando Badakhshan y Tukharistán a los parientes timúridas de Akbar. Pero sus mayores triunfos fueron los conseguidos contra los

porar Jorasán a su imperio, con el único resultado —al carecer de los recursos para llevarlo a la práctica— de prolongar las agotadoras luchas con los safávidas, consideradas en ambos bandos como un conflicto sectario entre chiítas y sunnitas, que debilitó a los uzbekos en la línea del Syr-Darya (lugar en que habían reemplazado a los timúridas en su papel de defensores del Islam y guardianes de las marcas) donde se enfrentaban con sus parientes kazacos, muy peligrosos por su movilidad. Ni los safávidas, cuya línea dinástica desapareció en 1720 con la ocupación de Ispahan por Ghilzai Afgahn, ni las sucesivas dinastías uzbekas pudieron reunir la fuerza suficiente para dominar todo Jorasán, por lo que en la segunda mitad del siglo XVIII Herat y Balkh habían sido ya incorporadas al imperio afgano de Ahmad Shah Durrani, permaneciendo desde entonces en su poder. Durante la última parte del siglo XVIII volvieron a despertarse las ambiciones de los uzbekos sobre el sur del Amu-Darya, terminando con la conquista de Marv por el sha Murad, fundador de la dinastía mangit. Así pues, los qajar, que poco después fundarían una nueva dinastía en Irán, tuvieron que contentarse con las partes meridional y occidental de lo que en otro tiempo fueron las provincias más grandes y ricas del califato medieval y de los estados que sucedieron a éste en la parte oriental. Esta división fue confirmada por las demarcaciones fronterizas de la última parte del siglo XIX, y todavía hoy la región de Jorasán está dividida entre Irán, Afganistán y la Unión Soviética.

En el transcurso del siglo XVI y bajo el gobierno de los shaybánidas, Mawarannahr quedó aislada por fin del resto del mundo islámico a consecuencia del encarnizado conflicto sunnita-chiíta entre shaybánidas y safávidas, que impidió que se mantuviera el contacto con los estados sunnitas de más allá del Irán. Si bien al sureste se extendía la India mogol, los dirigentes timúridas de Delhi eran, con razón, muy cautelosos en sus relaciones con las cortes uzbekas, y la corriente de soldados, sabios y aventureros de Mawarannahr y Jorasán, que pasaban a la India durante los siglos XVI y XVII era un tráfico unilateral, una especie de «huida de cerebros» medieval desde Asia Central e Irán que beneficiaba solamente a la India. En el noroeste, los kanatos musulmanes sucesores de la Horda de Oro, pasaron, con la sola excepción de Crimea, a manos de la Rusia cristiana a lo largo del siglo XVI, y las relaciones con el imperio otomano dependían de la ardua y peligrosa travesía del mar Caspio y del Cáucaso. Durante toda la vida de 'Abdullah Khan, este aislamiento de los uzbekos se había conver-

safávidas. En 1585 saqueó Herat y Marv, y en 1588, un año después de la subida al trono del sha 'Abbas (1587-1629), intervino de forma tan efectiva en Jorasán, que hizo posible que sus aliados, los otomanos, terminaran su larga guerra de 1578-1590 contra Irán por medio de una paz altamente favorable. Con el tiempo, el sha 'Abbas se convirtió en el enemigo más poderoso de 'Abdullah, pero antes de que esto ocurriera, la ocupación de Mawarannahr por los uzbekos sembró la destrucción en la parte nororiental del Irán, tal como lo atestigua la lista de las ciudades de Jorasán saqueadas por las tropas de Abdullah: Herat Fushanj, Turbat-i Saykh Jam, Marv, Sarakhs, Mashhad, Nishapur, Sabzavar, Isfarayin, Tun, Tabas y Khwaf.

'Abdullah fue un gobernante estrictamente ortodoxo, hasta el punto de expulsar de Samarcanda y Bujara a los estudiantes de filosofía y de enviar una embajada a Akbar para investigar sobre los rumores que corrían acerca de la heterodoxia del emperador [4]. Aunque estaba demasiado identificado con la atmósfera espiritual de Bujara a finales del siglo XVI como para ser un defensor de las ciencias, se mostró sin embargo un protector indulgente de arquitectos y pintores. 'Abdullah vivió lo suficiente para ver que el imperio que él había levantado entraba en decadencia debido a la epidemia que asoló Mawarannahr en 1590-1591, a las invasiones de los oirates y a la rebelión de su hijo, 'Abd al-Mumin. El sha 'Abbas gracias a la alianza entre Jorezm e Irán, conquistó en 1595-1596 las ciudades de Mashhad, Marv y Herat, y la aparición de las tropas iraníes en la orilla izquierda del Amu-Darya simbolizó el final del gobierno de los shaybánidas en Mawarannahr (aunque no en Jorezm, donde reinaba una línea colateral de la dinastía). 'Abdullah murió en 1598 y 'Abd al-Mumin y su primo Pir Muhammad II le sobrevivieron nada más que unos pocos meses. El trono pasó entonces al marido de la hermana de 'Abdullah, Jani Khan, descendiente de los anteriores kanes de Astrakán, que abdicó en favor de su hijo, Baqi Muhammad (1599-1605), con el que comenzó la dinastía jánida o astrakánida.

Los shaybánidas consiguieron que los uzbekos se establecieran permanentemente en Mawarannahr, pero el auge simultáneo de la dinastía de los safávidas en Irán y el baluarte defensivo que los timúridas de la India mantuvieron en la región meridional del Hindu Kush, hicieron imposible reconquistar el imperio de Tamerlán, incluso a los más grandes gobernantes shaybánidas. Se estableció en cambio un equilibrio de poderes entre las tres dinastías, en el que la mayor movilidad de los uzbekos estaba compensada por su inferior técnica artillera. La mayor ambición de los sucesivos gobernantes shaybánidas fue incor-

tido ya en un motivo de preocupación, tanto en Estambul como en Bujara.

Pero las razones políticas no son suficientes para explicar el creciente aislamiento cultural de Mawarannahr que, en siglos anteriores, había sido tan frecuentemente cuna de los «precursores» espirituales del Islam medieval. Un factor que suele pasar inadvertido y que sin embargo es altamente significativo es la rica proliferación que durante los siglos XVI y XVII tuvieron las órdenes de derviches *(silsileh)* que, si bien habían florecido ya en la época de los chagatai y de los timúridas, encontraron una disposición especialmente favorable en los regímenes uzbekos. Estas órdenes eran en su mayor parte contrarias a la propagación de una cultura musulmana más elevada, y sus miembros inspiraban una intensa veneración a todos los estratos de la población, ya se tratara de nómadas o de habitantes de los oasis (con excepción quizá de los *ulama* de las grandes ciudades). Varias de las órdenes más influyentes, como por ejemplo la de Nazshbandiyeh, mantenían una estrecha relación con los caudillos reinantes, similar a la que los jesuitas de los siglos XVII y principios del XVIII mantenían en Europa con las dinastías católicas reinantes. Los caudillos, por su parte, podían dominar más fácilmente a sus en ocasiones heterogéneos súbditos, identificándose con el espíritu de la religión popular, por muy degradada que ésta pudiera estar. Entre los gobernantes uzbekos, 'Abdullah Khan en el siglo XVI y el sha Murad dos siglos más tarde constituyen importantes ejemplos de este tipo de simbiosis.

Los derviches representaban al Islam en su nivel más popular. A otros niveles más cultos, entre las clases urbanas educadas de Mawarannahr, existía una excesiva preocupación por el estudio de la teología, a expensas de otras disciplinas (que puede parecer desproporcionado cuando se compara con el medio intelectual de las épocas de los samaníes y de los seldyúcidas), preocupación que provocaba la esterilidad de la vida intelectual de importantes centros de población urbana como Bujara o *Qutb al-Islam* (Pilar del Islam) en los que, en cualquier caso, los *ulama,* cuya situación social y económica estaba asegurada por extensas propiedades *vaqf,* tenían una gran influencia en los asuntos públicos y no hay duda de que entorpecían la vida cultural en general.

Es muy probable que la intensidad de los sentimientos religiosos de los musulmanes de Asia Central durante este período tuviera sus raíces en la situación tan expuesta que ocupaban en una de las fronteras más vulnerables del mundo musulmán, fronteras que recibió todo el peso de las invasiones mongoles

del siglo XIII, que sufrió dos siglos de agitaciones y levantamientos durante el tiempo que duró el kanato de Chagatai, y que, posteriormente, no mucho después de la muerte de Tamerlán, recibió las embestidas de las hordas uzbekas y kazacas desde el norte y de los infieles oirates desde el este. A pesar de ser escenario de invasiones endémicas y de inestabilidad política, la gran tarea de convertir al islamismo a los nómadas de la zona se llevó a cabo lenta pero inexorablemente, siendo una obra que se debió más a los derviches y *pirs* que al poder musulmán constituido como tal. En este sentido, la islamización de las estepas siguió una trayectoria paralela a la del norte de la India, donde el principal impulso para la conversión procedía también de las órdenes de derviches y, en especial, de la de los *Chishtiyeh.* Para los nómadas que habitaban las márgenes del *Dar al-Islam* era más importante la atracción emocional que sobre ellos ejercía el Islam (aparte, por supuesto, de la oportunidad que se les brindaba de ser asimilados a una cultura superior) que la teología en sí, y la reverencia con que las comunidades nómadas recibían a los derviches itinerantes y les reconocían poderes milagrosos se justifica porque, por lo menos hasta cierto punto, identificaban a estos recién llegados con los antiguos chamanes de su propio pueblo.

Fueron, por tanto, los derviches, más que los *mulla* radicados en las ciudades o en los pueblos, los que moldearon la fe popular islámica en Asia Central y pueden deducirse fácilmente algunas de las razones para que sucediera así. En contraste con los típicos *mulla,* educados en las *madrasahs,* y que eran en la mayoría de los casos estudiosos del árabe, estrictamente ortodoxos en sus creencias, rígidos en su obediencia al *Shari'at* y meticulosos en sus abluciones, los derviches errantes, que mendigaban su sustento de un campamento a otro, encontraban con mayor facilidad a sus fieles seguidores entre los nómadas ignorantes y a medio convertir, que no se preocupaban por su incultura, su heterodoxia o su descuido en el aseo personal, siempre que su santidad y sus poderes sobrenaturales respondieran a lo que ellos pensaban debía de ser un asesor espiritual (es decir, un shamán). Esta es la razón, por tanto, de que los «monasterios» *(khanqah)* de los derviches estuvieran frecuentemente situados al borde de las estepas, con fácil acceso a los campamentos fijos de los nómadas, y no es casual que el santuario de Shaykh Ahmad Yasavi en Yasi, situado junto a la llanura más meridional de la estepa kazaca, fuera un punto de peregrinaje, tanto para los uzbekos como para los kazacos. Después de verse apoyadas por los elementos más turbulentos y bárbaros de la población, tanto de Mawarannahr

caracterizado por la composición elaborada y por la afición a los colores suntuosos. Pero su auge duró poco y, probablemente, no hubo más que una generación de pintores de verdadera valía, sucesores de los primeros refugiados de Herat [5]. En arquitectura, la influencia timúrida se prolonga mucho más tiempo (hasta bien entrado el siglo XIX) y, si bien la calidad no se mantuvo a la misma altura, los shaybánidas construyeron una serie de hermosas mezquitas y *madrasahs* tanto en Bujara como en Samarcanda. La decoración arquitectónica más frecuente fue, al igual que bajo la dinastía de los timúridas, el *kashikari,* o decoración de las superficies con mosaicos de colores [6]. Los shaybánidas sobrepasaron, sin embargo, a sus predecesores en una de las modalidades artísticas de menor importancia: en comparación con las toscas y mal acuñadas monedas de los timúridas, las fabricadas por los shaybánidas estaban notablemente mejor diseñadas. En resumen, los shaybánidas (a pesar de la incomprensible injusticia con que Babur trata a Muhammad Shaybani en sus *Memorias)* no eran bárbaros, y el sincero deseo de aprender y la protección a las artes que desplegaron sus más destacados príncipes, unidos al continuado apoyo de sus *ulama* sunnitas, hicieron que la transición de la dominación timúrida a la shaybánida fuera relativamente fácil para los *literati* de los pueblos y las ciudades de Mawarannahr [7].

A partir del siglo XVI, los turcos constituyeron, sin duda, una mayoría dentro de la composición racial de Mawarannahr, y es probable asimismo que hubiera una mayor proporción de nómadas que de cultivadores sedentarios o de ciudadanos. No obstante, la cultura iraní y la lengua persa continuaron ejerciendo una profunda influencia en la *élite* dirigente. Desde principios del siglo XVII, muchos de los clanes uzbekos que habían penetrado en Mawarannahr más de un siglo antes como pastores nómadas empezaron a establecerse como cultivadores en los oasis e incluso como habitantes de las ciudades, asimilándose, al parecer sin demasiada dificultad, a la población sedentaria turca o iraní (takik) ya existente. En ciudades como Bujara continuó siendo mayoría, hasta bien entrado el siglo XIX, la población iraní, descendiente de los antiguos habitantes de los oasis, a la que se habían ido uniendo las generaciones de cautivos procedentes del Irán, prisioneros de guerra o víctimas de las expediciones para hacer esclavos. Si bien los uzbekos llegaron a adaptarse a la vida agrícola, e incluso a la comercial, los turcomanos, los karakalpaks, los kazacos y los kirguises siguieron siendo, hasta la época de la conquista rusa, pastores nómadas que se mantenían en continua lucha con los habitan-

como de la región de más allá del Syr-Darya, las órdenes de derviches encontraron pocos obstáculos para introducirse entre los habitantes más cultos y ricos de las ciudades, que tenían buenas razones para temer su enemistad y codicia cuando incluso los poderosos kanes consideraban conveniente complacerles.

En tales circunstancias, apenas puede sorprendernos que, durante el dominio de los uzbekos, Asia Central tuviera en general tan escasa participación en la cultura islámica, si se exceptúa el surgimiento de la literatura chagatai. Durante el período timúrida el turco chagatai se convirtió rápidamente en idioma culto y, bajo la protección del sultán Husayn Bayqara de Herat y debido al genio de Mir 'Ali Shir Nava'i, el más grande poeta chagatai, se convirtió durante los últimos decenios del siglo XV en el maduro vehículo para la expresión literaria y en el idioma complementario del persa, al que, no obstante, no pudo reemplazar como idioma de las clases altas. La poesía chagatai fue abiertamente protegida, e incluso escrita, por una serie de gobernantes shaybánidas, entre los que figuran Muhammad Shaybani y 'Ubaydullah. Babur la prefiere a la persa y escribe sus memorias en esa lengua, y Bayram Kan (el gran emir turcomano que reconquistó para los mogoles timúridas su imperio indio en la segunda batalla de Panipet [1556] y reinó como regente durante la minoría de edad de Akbar) escribía poesía en chagatai con igual fluidez que en persa. Más tarde, y coincidiendo con la decadencia de la dinastía shaybánida, se hizo patente un notable descenso en la calidad de la poesía chagatai, especialmente a partir de finales del siglo XVI, a pesar de que bajo las dinastías jánida y mangit se desarrolló una importante tradición de prosa histórica escrita que presagiaba ya el surgimiento de la moderna literatura uzbeka.

En cuanto a las artes figurativas, siguió manteniéndose la arraigada tradición de tiempos de los timúridas, si bien fue decayendo a lo largo del siglo XVI. La escuela de Herat, famosa por sus miniaturas, no desapareció a consecuencia de la conquista de la ciudad por Muhammad Shaybani en 1507, pero sufrió una constante dispersión: Bihzad y algunos de sus discípulos emigraron a la corte del sha Isma'il en Tabriz, y otros entraron al servicio de los shaybánidas, siendo enviados a las nuevas capitales de provincia de Mawarannahr, especialmente a Bujara, donde han sido olvidados por los historiadores del arte, que han tendido a centrar su atención en los timúridas, las miniaturas de los safávidas y las de los mongoles indios. La escuela de Bujara, si bien es una clara derivación de la primigenia escuela de Herat, llegó a poseer su estilo propio,

tes de los oasis que, a la sazón, eran tanto de origen uzbeko como de origen takik.

La dominación uzbeka de Mawarannahr coincidió con la decadencia continuada del comercio transcontinental de caravanas, que siempre había sido la principal fuente de prosperidad de las ciudades situadas en los oasis de Asia Central, así como su verdadera *raison d'être*. Coincidiendo con las conquistas por parte de Muhammad Shaybani de los restos del imperio timúrida, un navegante portugués del otro lado del mundo consiguió, sin saberlo, que desaparecieran hasta el siglo XX las posibilidades económicas de Asia Central. Antes de la circunnavegación de Africa por Vasco de Gama, en 1498, y del descubrimiento de la ruta marítima entre Europa y el Lejano Oriente, Asia Central había sido el lugar de encuentro del comercio y las civilizaciones de China, India, Oriente Medio y Europa. Pero a consecuencia de ese descubrimiento perdieron importancia las antiguas rutas comerciales de Asia Central y, por tanto, la importancia estratégica de esta región. Cuando, dos siglos más tarde, Rusia resucitó el comercio terrestre con China, las caravanas llegaron a través de Siberia y Mongolia muy al norte de las antiguas rutas. La gradual decadencia del tráfico caravanero trajo consigo una enorme pérdida de riqueza para aquellos gobernantes de Asia Central cuya principal fuente de ingresos había sido la exacción de impuestos sobre las mercancías que pasaban por sus territorios. Este hecho, a su vez, provocó una verdadera pérdida de su poder, al no ser capaces ya de mantener una masa de seguidores como la de sus predecesores, o de comprar armas de fuego que, por primera vez, se habían convertido en un factor de cierta importancia A consecuencia de estos cambios, los gobernantes dejaron de preocuparse de mantener las rutas abiertas y seguras, por lo que el volumen de mercancías que por ellas pasaba era cada vez menor. Esta evolución había comenzado a hacerse notar ya antes de finales del siglo XVI (no cabe duda, por ejemplo, de que bajo el reinado del kan Abdullah la ciudad de Bujara era menos próspera de lo que había sido un siglo antes) [8]. Pero hasta que no se emprendan nuevos estudios sobre la historia económica de Asia Central durante la Edad Media el problema de la decadencia de esta zona en el período post-timúrida debe mantenerse únicamente en el terreno de la especulación.

13. La decadencia de los kanatos uzbekos

Los jánidas gobernaron en Mawarannahr desde Bujara durante todo el siglo XVII y la mayor parte del XVIII, y mientras tanto una rama de los shaybánidas continuaba reinando en Jorezm (Khiva). Durante el reinado de los últimos jánidas, Mawarannahr experimentó un marcado estancamiento económico y cultural. Es muy significativa del declive cultural la afirmación que el historiador Abu'l Ghazi Bahadur Khan (gobernante de Khiva, c. 1644-1663) hace en su obra *Shajareh-ye Turk* (narración de las vidas de los descendientes de Gengis Kan):

> Como resultado del descuido de nuestros antepasados, debido a la ignorancia del pueblo de Jorezm, no existe hasta el presente una historia de nuestra familia desde el momento en que nuestros predecesores se separaron de los antepasados de 'Abdullah Khan. En un principio intenté encargar a alguien la redacción de esta historia, pero no pude encontrar a nadie que fuera capaz de hacerlo. Por esto es por lo que estoy obligado a escribir yo mismo esta obra [1].

Como consecuencia del establecimiento del kanato independiente de Kokand, hacia 1700 el valle de Farghana quedó fuera del control del gobierno de Bujara, mientras que este estado y el de Khiva se debilitaron aún más debido a la invasión del conquistador iraní Nadir Shah (1740), el cual volvió a hacer del Amu-Darya la frontera del Irán. Hacia el final del siglo XVIII, sin embargo, grandes áreas de la región del Syr-Darya y del Amu-Darya comenzaron a mostrar signos de recuperación, la cual en parte se debía al surgimiento de nuevas dinastías algo más poderosas: la mangit en Bujara, la qungrat en Khiva y la min en Kokand. Los tres regímenes se esforzaron, con diferentes resultados, por imponer cierto grado de centralización administrativa mayor que el que hasta entonces se había dado en la zona; en consecuencia, además de producirse un obvio aumento de la cohesión política en cada kanato, se hizo posible la construcción de provechosas obras públicas y, en particular, de obras de regadío [2].

Entre 1599 y 1785 reinaron en Mawarannahr doce gober-

y al respeto que sus mosqueteros despertaban entre los uzbekos consiguió llevar a sus tropas hasta el abrigo de las murallas de Balkh. Ante él se hallaban los dos hábiles hijos de Nadir Muhammad, 'Abd al-'Aziz y Subhan Quli, y pronto se vio obligado a negociar con ellos. El día 1 de octubre de 1647 la ciudadela de Balkh fue entregada a dos nietos de Nadir Muhammad y Aurangzeb comenzó la retirada. Pero ese año el invierno llegó muy pronto en la zona del Hindu Kush y las exhaustas tropas mogoles, no acostumbradas a la dureza del clima, acosadas por los uzbekos en territorio abierto y por los hazaras en los pasos montañosos, fueron sucumbiendo y sólo llegó a Kabul un pequeño remanente de la fuerza expedicionaria que había partido unos meses antes. Las pérdidas en hombres y en animales habían sido espantosas y las sumas malgastadas eran inmensas, y todo ello para no haber conseguido nada. En efecto, no se había adquirido ningún nuevo territorio; no se había obtenido ninguna ventaja política; el prestigio mogol había quedado disminuido en la inestable frontera del noroeste, y, después de la investigación de Jahan, en Balkh continuaba gobernando la misma familia que antes. Este fue el último intento de los mogoles por volver a hacerse con los territorios de Asia Central que anteriormente les habían pertenecido, y desde este momento se contentaron con tener únicamente unas relaciones diplomáticas formales con sus vecinos septentrionales.

La campaña de 1647 llevada a cabo por Aurangzeb constituyó un perfecto ejemplo de la relación que existía, incluso en esa fecha, entre los uzbekos y sus vecinos mongoles y safávidas, entre combatientes que habían conservado en cierto modo las tradiciones militares de sus antepasados nómadas y los que luchaban de una forma relativamente pesada y con mucha menos movilidad. Las tropas de Aurangzeb (que era en aquella época un experimentado comandante), menos fuertes que las uzbekas y menos numerosas, sólo conseguían mantenerse en sus posiciones cuando la artillería y los mosquetes podían ser usados con efectividad. Si su superioridad en armas de fuego hubiera estado apoyada en la movilidad que poseían los ejércitos de Nadir Shah aproximadamente un siglo después, el resultado de este encuentro hubiera sido muy diferente. Tal como se desarrolló, los uzbekos se mostraron invencibles en campo abierto y hostilizando a un enemigo en movimiento, demostrando repetidamente ante el pesado ejército mongol (tal como ya habían hecho ante los safávidas) que la desconcertante movilidad de los nómadas o seminómadas sólo podría ser vencida por la mayor movilidad de pueblos como los kazacos y los

nantes jánidas, y durante este período Bujara continuó siendo la sede del gobierno, mientras que Balkh, como principado destacado, fue normalmente la residencia del príncipe heredero, por lo menos hasta la época de Nadir Shah. Desde Balkh, que continuaba manteniendo unas tenues relaciones comerciales con la India mogol, penetró en Bujara una delgada corriente de influencias extranjeras. Todavía alguno de los gobernantes consiguió que Bujara tuviera la apariencia de una corte culta en medio de una sociedad que, por otra parte, estaba sujeta a un extremado fanatismo. En los siglos XVII y XVIII Mawarannahr estuvo casi por completo aislada del resto del mundo musulmán.

Los jánidas heredaron de sus predecesores shaybánidas un territorio que se correspondía con el núcleo del antiguo imperio timúrida del siglo XV (Mawarannahr, Balkh, Badakhashán y el valle de Farghana, pero no incluía Jorezm) y durante el primer siglo en que gobernaron mantuvieron esta herencia virtualmente intacta. Bajo el mando del más importante miembro de la dinastía, Iman Quli Khan (1608-1640), Bujara disfrutó de una época pacífica y próspera, que ha quedado de manifiesto por la construcción de la madrasha de Shirdar en Samarcanda (1619-1636). Iman Quli Khan fue el primer gobernante jánida (hubo varios en el mismo caso) que abandonó el trono para dedicarse a una vida devota en las ciudades santas de Arabia, pero fue tan grande la impopularidad de su hermano y sucesor (gran aficionado a los placeres), Nadir Muhammad (1640-1647), que se vio obligado a nombrar gobernante de Bujara a su hijo 'Abd al-'Aziz (1647-1680), reteniendo él solamente Balkh en calidad de pertenencia personal. Estas disputas familiares llamaron la atención del sha Jahan (1627-1659), el gobernante mogol de la India y tataranieto de Babur, que en ese momento intentó reconquistar al menos una parte de su patrimonio timúrida del otro lado del Hindu Kush. En 1645 un ejército mogol invadió Badakhshán y en 1646, bajo el mando del hijo pequeño del sha Jahan, Murad Bakhsh, este ejército ocupó Badakhshán y penetró en Balkh sin encontrar casi oposición. Nadir Muhammad huyó primero a Mashhad y después a la corte safávida de Ispahán. No pasó mucho tiempo, sin embargo, antes de que Murad Bakhsh y sus tropas, encontrándose en una situación insostenible, se retiraran hacia Kabul y, tan pronto como Jahan tuvo conocimiento de ello, retiró a Murad Bakhsh del mando y en su lugar envió (1647) a su tercer hijo, Aurangzeb, que sería el futuro emperador (1659-1707). Aurangzeb se vio obligado a disputar cada kilómetro desde Kabul hasta Balkh y sólo gracias a su voluntad de hierro

oirates, o por el uso efectivo de las armas de fuego, de la manera en que los rusos y los manchúes las usaron para pacificar a estas tribus.

El largo reinado de 'Abd al-'Aziz, junto con el siguiente de Subhan Quli (1680-1702), marcaron el punto álgido del gobierno jánida en Mawarannahr. Subhan Quli fue un hombre erudito (escribió un tratado de medicina) y probablemente el último miembro de su dinastía que recibió embajadas procedentes de Delhi y de Estambul. Durante la segunda mitad del siglo XVII, el mecenazgo que los jánidas prestaron a las artes (que ha quedado manifiesto en la madrasha de 'Abd al-'Aziz en Bujara, 1652, y en la de Tala Kari en Samarcanda, 1640-1660) no parece menor que el de los últimos safávidas en Ispahán. Pero este esplendor es superficial, es engañoso. La dinastía, dividida constantemente por rivalidades familiares, no pudo controlar a los clanes más turbulentos mientras que las contiendas esporádicas con los safávidas, aunque generalmente se ventilaron en suelo iraní, favorecieron el engrandecimiento de los casi independientes jefes de tribus y de bandoleros, establecidos en los territorios fronterizos a expensas del poder del gobierno de Bujara. Además, el conflicto con Jahan, aunque breve, había sido sangriento y a continuación se había producido la larga lucha contra el gobernante de Khiva, el historiador Abu'l Ghazi Bahadur Khan. Los kazacos que estaban establecidos al otro lado del Syr-Darya eran siempre un peligro potencial y ya en el siglo XVIII apareció un nuevo peligro, que esta vez estaba representado por el kanato de Kokand. Finalmente, el gran conquistador iraní Nadir Shah (1736-1747) destruyó lo que quedaba del prestigio jánida de igual modo que destruyó los restos del prestigio mogol en la India, de manera que, aunque el soberano jánida reinante (igual que Muhammad Shah en Delhi) sobrevivió, desde entonces sólo ejerció una soberanía nominal, ya que el efectivo control de la administración había pasado a manos de la familia de Muhammad Rahim Bey, jefe de la tribu mangit, cuyo linaje se remontaba hasta los tiempos mongoles y que en ese momento ocupaba los territorios de Mawarannahr situados cerca de Qarshi y en el valle del bajo Amu-Darya.

Durante el reinado de Abu'l Faiz (1705-1747), hijo de Subhan Quli y personaje poco destacado, Muhammad Bey obtuvo el cargo más elevado en el gobierno de Bujara, el de *Hakim Ataliq*. Siendo uno de los jefes mangit más importantes, en 1737 mandó a las fuerzas jánidas que se enfrentaron a Riza Quli Mirza (hijo de Nadir Sha), el cual había aprovechado la ausencia de su padre (entonces en campaña en Afganistán y la India)

para obtener alguna gloria personal; por lo cual cruzó el Amu-Darya y se dirigió hacia Qarschi. Aquí le hizo frente Muhammad Rahim Bey y, al mismo tiempo, recibió orden de su padre de que se retirara al sur del Amu-Darya. Esta orden se debió a que Riza Quli Khan no se había atenido a los planes de su padre, pero éste mismo, cuando volvió de la India (1740), resolvió aplastar a los kanatos uzbekos de Bujara y de Khiva, que eran el origen de muchas invasiones de Irán. Partiendo de Balkh, descendió por la orilla meridional del Amu-Darya hasta Charjui y después cruzó el río hacia el territorio de Bujara. Abu'l Faiz, siguiendo el consejo de Muhammad Rahim Bey, deseaba someterse al sha, pero estaba dominado, sin embargo, por un grupo de cortesanos partidarios de la guerra. Por tanto, se reunió rápidamente un ejército con el que se intentó combatir a los invasores, pero los uzbekos, desconcertados por la artillería iraní, sufrieron una humillante derrota y Abu'l Faiz se apresuró a hacer la paz. Las condiciones fueron sorprendentemente suaves: se acordó una alianza matrimonial; todos los territorios situados al sur del Amu-Darya anteriormente pertenecientes a Bujara serían incorporados al imperio de Nadir Shah; 30.000 uzbekos servirían en el ejército de Nadir Shah. Antes de partir para atacar a Ilbars, kan de Khiva, Nadir Shah entró en Bujara como un conquistador y su nombre se leyó en la khutba y figuró en las monedas. Sin embargo, la ciudad se salvó de los horrores que se habían producido en el reciente saqueo de Delhi. Aparentemente la visión de la decaída capital de los uzbekos no estimuló la rapacidad de Nadir Shah. Ciertamente la rueda había descrito un giro completo. Dos siglos antes, desterrados, en medio del polvo y del calor de las llanuras indias, Babur y sus seguidores habían anhelado volver a las espléndidas ciudades del norte (Balkh y Herat, Bujara y Samarcanda); ahora, otro gran soldado, harto con el botín de la capital mogol de los descendientes de Babur, no se dignaba saquear la insignificante ciudad provinciana que en otro tiempo había sido *Bukhara-ye Sharif*, Bujara la Noble[3].

Después de la partida de Nadir Shah, los jánidas sobrevivieron durante otros cuarenta y cinco años, si bien los mangit fueron los verdaderos gobernantes del país. Muhammad Rahim Bay, finalmente, asesinó a Abu'l Faiz (probablemente en 1747) y entre 1753 y 1758 ejerció la soberanía absoluta. A su muerte, sin embargo, la dinastía jánida continuó reinando cerca de treinta años en la persona de Abu'l Ghazi Khan (1758-1785), un *roi fainéant* que estaba en manos de un pariente de Muhammad Rahim Bay, Daniyal Bey. Este murió en 1785 y uno de sus hijos, Murad, en medio de la anarquía que se produjo,

situación que tan elocuentemente describieron los viajeros del siglo XIX. La ocupación del oasis fue seguida de una sistemática deportación de sus habitantes iraníes, que llegaron en tal cantidad a los mercados de esclavos de Bujara que los precios bajaron hasta unos niveles desconocidos y al final del siglo XVIII la población iraní de Jorasán septentrional había sido reemplazada por turcomanos, incluso en los oasis[5]. Aqa Muhammad Khan amenazaba vengarse del trato que el sha Murad había dado a los qajar de Marv, pero se vio imposibilitado de atacar a Bujara porque se produjo la invasión rusa de Azerbaidján (1796); a sus sucesores les faltarían los recursos necesarios para reincorporar Marv a la corona iraní. Como resultado directo de las actividades del sha Murad, la frontera actual de Irán por el noreste no es el Amu-Darya, sino el escarpe septentrional del Elburz, el Kopet Bagh.

Los habitantes de Bujara veneraron al sha Murad tanto por el estricto cumplimiento del *Shari'at* como por sus triunfos militares. Su hijo y sucesor, Amir Haydar (1800-1826), combinó también las funciones de príncipe y de derviche con cierto éxito, pero después de su muerte el estado de Bujara se vio envuelto en una lucha fratricida entre sus hijos, en la cual vencería el tercero de ellos, Nasrullah. El nombre de Nasrullah fue famoso en la Inglaterra victoriana por el brutal encarcelamiento y la ejecución de (entre otros europeos) dos oficiales de la compañía de las Indias Orientales, el coronel Charles Stoddart y el capitán Arthur Conolly en Bujara, en 1842[6].

Pero, aunque Nasrullah indudablemente debe su fama a la crueldad y al carácter traicionero que le convirtieron en el terror de sus súbditos y vecinos, su largo reinado (1827-1860) no puede juzgarse totalmente infructuoso si se compara con lo que era normal entre los anteriores gobernantes de Bujara. Si no hubiera tenido la desgracia de vivir en una época en que los dirigentes musulmanes estaban en todas partes sumidos en la irrealidad y la desesperanza ante la agresión europea, probablemente hubiera dejado fama de ser uno de los gobernantes postshaybánidas de Bujara más capaces y, con certeza, uno de los que más triunfos habían conseguido. Parece que durante los primeros treinta años de reinado gobernó prudentemente bajo el consejo y la experiencia del jefe mangit, Husayn Beg; aplastó la independencia de los jefes tribales y apoyó a la clase clerical, política que le ganó inevitablemente popularidad entre el pueblo. En política exterior sus propósitos eran aumentar sus posesiones a expensas de Khiva y Kokand. Su ambición fundamental parece que fue la conquista de todo Mawarannahr

consiguió hacerse dueño indiscutido de Bujara, expulsó a Abu'l Ghazi Khan y a los demás príncipes jánidas y se convirtió en el primer soberano absoluto de la dinastía mangit.

Durante el reinado del sha Murad (1785-1800) Bujara disfrutó de un corto período de prosperidad y de poderío militar tales como no los había conocido desde el siglo XVI. No obstante, el carácter del nuevo gobernante (al que popularmente se conocía con el nombre de Begi Jan) fue un ejemplo claro de las consecuencias políticas de las ridículas tradiciones de los derviches, que durante tanto tiempo habían arruinado la vida intelectual de Mawarannahr [4]. Murad había dedicado sus primeros años preparándose para teólogo en la escuela dependiente de la antigua Kalan Masjid de Bujara, donde adquirió gran fama de santidad. Incluso después de aumentar el *mashad* de Bujara continuó siendo objeto de una intensa veneración popular, que puede en parte atribuirse al hecho de que, siendo gobernante, continuó vistiéndose y comportándose igual que los miembros de las hermandades de derviches; incluso cuando dirigía sus tropas al combate usaba como montura un *pony* pobremente enjaezado que normalmente ningún emir o kan hubiera consentido montar. Como jefe militar tenía un talento fuera de lo común y, una vez que hubo consolidado su dominación sobre sus súbditos, se lanzó a ampliar el territorio de Bujara a expensas de Khiva y de Kokand. Nunca conseguiría arrebatar Balkh a los dirigentes durrani de Afganistán, pero contra Irán sí tuvo éxito; un año tras otro cruzó el Amu-Darya hostilizando a los habitantes de Jorasán y siendo el último de una larga lista de gobernantes de Mawarannahr que invadieron Irán. Su principal objetivo era Marv, famoso centro de la civilización iraní, pero que en esa época era una ciudad fronteriza en decadencia guarnecida por un jefe qajar, Bahram 'Ali Khan, pariente muy lejano de los jánidas y de Aqa Muhammad Khan, el fundador de la dinastía qajar en Irán. Bahram 'Ali Khan opuso cierta resistencia, pero finalmente fue matado y su cabeza se clavó en las horcas de Bujara. Sin embargo, al mando de su hijo, Muhammad Husayn Khan, que contaba con el apoyo de Timur Shah Durrani de Afganistán (1773-1793), Marv resistió hasta 1788, en que finalmente fue tomada. Muhammad Husayn Khan fue encarcelado en Bujara, pero luego pudo escapar a Teherán, donde se convirtió en favorito de su pariente Fath 'Ali Shah (1797-1834). Las tropas del sha Murad, después de saquear Marv, se dedicaron a destruir el elaborado sistema de riegos del río Murghab, que durante tanto tiempo había permitido la vida en el oasis, de manera que la ciudad y el campo circundante en seguida quedaron en la desolada

y, quizá, la reconstrucción del nunca olvidado imperio de Tamerlán. En estos planes era animado por un aventurero procedente de Azerbaidján, 'Abd al-Samad, que consiguió suplantar en el puesto de principal consejero de Nasrullah a Husayn Beg y que éste fuera ejecutado en 1840. 'Abd al-Samad tenía algunos conocimientos de cómo entrenar a las tropas y de cómo fundir cañones, conocimientos que fueron aprovechados en la guerra contra Kokand, 1839 y 1842. También había conocido personalmente la penetración rusa en Irán noroccidental y la expansión inglesa en la India y Afganistán y, puesto que parece que ejerció una malévola influencia sobre Nasrullah (aprovechando su carácter profundamente desconfiado), tuvo poca dificultad en estimular su pavor a que se produjera un acercamiento europeo a sus fronteras. Verdaderamente se puede excusar a Nasrullah de que creyera que la llegada de europeos (ya fueran mercaderes, misioneros o enviados políticos) a cualquier parte de Asia que él conociera anunciaba el establecimiento de alguna forma de protectorado europeo. No obstante, él mismo no fue directamente amenazado por el avance de los rusos, que durante su reinado estuvieron preocupados con Khiva y Kokand. Sin embargo, en 1868 su sucesor, Muzaffar al-din, tuvo que llegar a un pacto con Rusia y, aunque el emirato de Bujara sobrevivió hasta 1920 como un protectorado similar al de Hyderabad o Cachemira en la India británica, la vida económica del país se hizo cada vez más dependiente de la del imperio ruso.

En comparación con Bujara, el kanato de Khiva, aislado en el remoto oasis de Jorezm y protegido por los desiertos de Kara Kum, Ust Urt y Kizyl Kum, fue mucho menos importante en la historia de Asia Central durante los tres siglos y medio que en él reinaron los uzbekos. Durante la mayor parte de este período su poder militar fue más débil que el de Bujara, sus relaciones diplomáticas menos significativas y su vida cultural estuvo incluso más atrasada, ya que los escritos históricos de Abu'l Ghazi Bahadur fueron la única manifestación cultural del kanato.

En Khiva, la tradicional tensión entre los nómadas y los agricultores y entre los uzbekos y los tajik se complicó aún más con la presencia de los turcomanos. El idioma turcomano pertenece al grupo de Oghuz, o lenguas turcas occidentales (en el que están incluidos el otomano y el azeri, el idioma turco de Azerbaidján) y el hecho de que no está estrechamente relacionado con las lenguas turcas orientales ha aislado a los turcomanos de los otros pueblos turcos de Asia Central. En los primeros tiempos, las dinastías turcomanas y las con-

federaciones tribales turcomanas habían tenido gran importancia e incluso a veces habían cumplido un papel preponderante en la historia de Irán y de los territorios vecinos, pero, cuando los uzbekos consolidaron su ocupación de Mawarannahr, todos los turcomanos que se hallaban al este del mar Caspio ya no tuvieron más que una importancia local, excepto en cuanto que constituían un elemento de inestabilidad en las relaciones fronterizas de Irán, Khiva y Bujara. Desde el siglo XVI estos estados se esforzaron con diferentes resultados por dominar a los turcomanos, mientras que éstos pasaban de una alianza a otra, según el relativo poderío militar de sus vecinos.

Así, en tiempos de algunos gobernantes, como 'Abbas y Nadir, los turcomanos se vieron obligados a reconocer la soberanía iraní. De igual manera, cuando Bujara amplió sus territorios, como en los reinados de 'Abdullah II y del sha Murad, los turcomanos se aliaron a Bujara. En la segunda parte del siglo XVII, cuando ya había comenzado la decadencia de los safávidas y de los jánidas, los turcomanos fueron sometidos por dos poderosos gobernantes de Khiva, Abu'l Ghazi Bahadur Khan y su hijo Anusha (1663-1687). Durante la mayor parte del tiempo, sin embargo, las tribus turcomanas más belicosas disfrutaron de una independencia *de facto,* y pudieron atacar con relativa impunidad las vías de comunicación y las rutas de caravanas cercanas a sus territorios. Incorregibles esclavistas y salteadores, todavía en la segunda mitad del siglo XIX eran el azote de las provincias noroccidentales del Irán qajar. Hasta el período de la anexión rusa, la mayoría de los turcomanos eran nómadas o seminómadas (aunque algunos de ellos eran agricultores en el valle del Gurgan) y la civilización islámica tuvo una influencia limitada en su modo de vida, si bien cuando se vieron expuestos a influencias culturales extrañas no fueron impermeables a ellas. Por otra parte, no hace resaltar la destreza y el gran sentido del color de los tejedores de alfombras turcomanos. Asimismo, algunos miembros de la clase dirigente, profundamente iranizados, alcanzaron un puesto en la literatura histórica persa: Iskandar Munshi, autor del *Tarik-i 'Alam ara-ye 'Abbasi,* historia del reinado del sha 'Abbas, escrita en 1616, era turcomano y también lo era el arquitecto del primer imperio mogol, Bayram Khan, que, además de ser un destacado general y hombre de estado durante la minoría de Akbar, fue un culto escritor en persa y chagatai. Estos turcomanos lograron reputación en cortes extranjeras y escribieron en lenguas extranjeras, pero al final del siglo XVIII estaba comenzando a formarse una lengua literaria turcomana que, enriquecida y consolidada por poetas como Makhtum Quli y

mente debilitados e imposibilitados de hacer frente a la cercana lucha con Rusia. La resistencia kokandí a la agresión rusa fue, sin embargo, más decidida que la de Bujara y la de Khiva, a pesar de que (igual que estos dos estados) el kanato sufría las consecuencias de los conflictos internos que se desarrollaban entre uzbekos y tajik y entre los nómadas (incluyendo a kirguises) y la población sedentaria.

A pesar de todo ello, el período de siglo y medio en el que el valle de Farghana y las tierras cercanas a él por el oeste gozaron de una independencia política respecto a los países de su alrededor fue un período en cierto modo glorioso: se iniciaron planes de regadío, se construyeron edificios públicos en los estilos tradicionales con influencias de Irán y una artesanía de gran calidad sobrevivió en los lugares en que recibió apoyo. Pocas personas no musulmanas viajaron al kanato de Kokand, pero las que lo hicieron quedaron bien impresionadas por las muestras de modesta prosperidad y de actividad comercial, lo cual no ocurrió a los que visitaron Bujara o Khiva en esa misma época.

Mulla Azadi, dio a los turcomanos, quizá por primera vez en su historia, un sentido de unidad cultural y de realización.

Tanto el emirato de Bujara como el kanato de Khiva tuvieron una historia independiente continua desde el comienzo del siglo XVI hasta su extinción en 1920. Por el contrario, la historia de Kokand sólo se remonta a la última década del siglo XVIII, período en el que el sha Rukh Beg, que se decía descendiente de Gengis Kan, estableció en Kokand un régimen que pervivió durante los reinados de unos veinte gobernantes hasta 1876, en que fue anexionado al imperio ruso. En su momento de mayor esplendor, al principio del siglo XIX, el kanato comprendía el valle de Farghana, el propio Kokand, Khojand al oeste y Tashkent y Chimkant en la ribera septentrional del Syr-Darya, con una población total que quizá llegaba a los tres cuartos del millón. El crecimiento territorial fue determinado por las características geográficas del valle de Farghana, que dirigieron la expansión hacia el oeste, con lo que el kanato entró en conflicto con Bujara acerca de los distritos de Khojand, Ura-Tyube y Qarategin y con los kazacos de los territorios situados más allá de Tashkent. Igual que ocurrió en Bujara y Khiva, el poder de los kanes de Kokand estuvo restringido por las ambiciones de los jefes uzbekos locales y por la inmensa influencia de las órdenes de derviches. Sin embargo, durante la primera década del siglo XIX un gobernante de una determinación y una crueldad totalmente excepcionales, 'Alim Khan, emprendió una vigorosa política de centralización en la que estuvo comprendida la constitución de una fuerza mercenaria de montañeses de la región de Qarategin, los cuales sustituyeron al tradicional reclutamiento entre los miembros de las tribus. Después de consolidar su posición dentro del kanato, 'Alim Khan procedió a aumentar sus territorios y se apoderó de Ura-Tyube, Khojand y Tashkent. Su sucesor, Muhammad 'Umar Shaykh, devoto musulmán y generoso patrocinador de las artes, continuó la misma política y, habiendo penetrado por el norte en el territorio kazaco, construyó Aq Mechet, una fortaleza que cumpliría una misión defensiva de cara a las tribus de la orilla septentrional del bajo Syr-Darya. Bajo el mando de Muhammad 'umar Shaykh (que murió en 1822), y durante los primeros años del reinado de su hijo Muhammad 'Ali, Kokand alcanzó el punto más alto de su corto esplendor. Pero Muhammad 'Ali no tuvo fuerza suficiente para enfrentarse con efectividad al poderoso Nasrullah de Bujara, cuyas destructoras incursiones en territorio kokandí, que culminaron con la conquista del mismo Kokand y la muerte de Muhammad 'Ali en 1842, dejaron a ambos estados total-

14. Los turcos durante el gobierno zarista y soviético

I. LOS HEREDEROS DE LA HORDA DE ORO BAJO EL DOMINIO RUSO

Los tres estados que sucedieron a la Horda de Oro en Rusia, los kanatos de Kazán, Astrakán y Crimea, fueron conquistados por el estado ruso e incorporados a éste en 1552, 1554 y 1783, respectivamente.

Desde el momento en que se produce su anexión no hay nada que relatar acerca del antiguo kanato de Astrakán, excepto el hecho de que descendientes de sus kanes buscaron refugio en Turkestán, donde fundaron una dinastía, denominada astrakánida (jánida), la cual reinó en Bujara durante el siglo XVII. Sin embargo, la región del bajo Volga mantuvo sólo una escasa población musulmana a la que rápidamente se redujo al nivel de una minoría sin importancia y que no tuvo historia propia. No obstante, la ciudad de Astrakán conservó cierto carácter musulmán y después de 1905 se dio en ella incluso un renacimiento islámico que la convirtió en un centro cultural de importancia. Por otra parte, los tártaros de Kazán y de Crimea, después de ser conquistados por los rusos, evolucionaron de una manera que afectaría a la historia de todo el mundo musulmán.

a) *Las tártaros de Kazán bajo el dominio ruso*

El 2 de octubre de 1552 las fuerzas de Iván el Terrible asaltaron Kazán, la capital del kanato y heredera del antiguo reino de la Gran Bulgaria y de la Horda de Oro. De este modo los rusos, que ya no eran vasallos de los mongoles, obtuvieron la revancha sobre los descendientes de sus antiguos señores y los musulmanes de Rusia oriental vivirían desde entonces, durante más de cuatro siglos, bajo la dominación de estos «infieles».

A la conquista, que fue acompañada por grandes masacres, siguió la sistemática ocupación del territorio, que fue anexionada a Rusia con el nombre de «el reino de Kazán». En él los rusos impusieron durante dos siglos una política brutal destinada a rusificar completamente el antiguo kanato e integrar a la comunidad musulmana dentro de la sociedad rusa.

Como primer paso para realizar la «destartarización» del Volga medio, se expulsó a los tártaros de todas las ciudades importantes, sobre todo de Kazán, que todavía hoy es una ciudad cuya población es en su mayoría rusa. Las tierras más fértiles, situadas al lado de los ríos, se repartieron entre la nobleza y los monasterios rusos. En los puntos estratégicos se construyeron fortalezas y una corriente de campesinos rusos se precipitó sobre la región, en la que la población indígena, constituida por musulmanes y animistas, fue rápidamente reducida al estado de una minoría. A esta expropiación acompañó una política de forzadas conversiones al cristianismo. Los sacerdotes musulmanes fueron desprovistos de sus derechos, dejaron de existir los *waqfs* (propiedades amortizadas) y las mezquitas y las escuelas musulmanas fueron destruidas o clausuradas. La conversión de la población indígena al cristianismo comenzó en 1555, bajo la dirección del primer obispo de Kazán, monseñor Gurii, y mediante ella una parte importante de los tártaros musulmanes y de la población animista de origen finlandés entró a formar parte de la Iglesia ortodoxa rusa. Finalmente, los rusos emprendieron la destrucción de la clase que les parecía más peligrosa, la nobleza feudal tártara, cuyos miembros perdían sus privilegios si no se convertían al cristianismo.

Ante la invasión rusa, la resistencia tártara fue violenta y prolongada. Ya en diciembre de 1552 se hizo patente, al producirse las sangrientas revueltas que duraron hasta 1610 y que fueron dirigidas por la nobleza feudal con la esperanza de restaurar el antiguo kanato contando con la ayuda del kanato de Crimea, que entonces era un estado poderoso. Durante cincuenta años se produjeron diez sublevaciones, siendo las de más trágicas consecuencias la de Husein Seit en 1552, la de Mamysh Berdy en 1556-7 y la gran revuelta de 1572-4, contemporánea de la incursión de Devlet Giry, kan de Crimea, contra Moscú, así como las de 1608 y 1610. Todas ellas fueron aplastadas con una ferocidad extrema y en ellas la nobleza tártara fue casi completamente exterminada.

Los primeros años del siglo XVII marcaron el comienzo de un período de levantamientos campesinos que se producirían casi sin interrupción desde 1608 hasta 1615 y que tuvieron como resultado nuevas matanzas. Los tártaros también intervinieron de manera activa en la guerra civil dirigida por el atamán cosaco Stepan Razin contra el estado moscovita en 1670-1671.

La situación de los musulmanes del Volga no mejoró con la subida al poder de la dinastía de los Romanov. En 1731 Luka Konashevich, obispo de Kazán, lanzó una nueva cam-

los musulmanes, renovando la antigua política de conversaciones al cristianismo que había abandonado Catalina II, pero con métodos más sutiles y efectivos que anteriormente; se ha calculado que durante el siglo XIX fueron convertidos cerca de 200.000 tártaros. Además se tomaron unas medidas legislativas muy severas tendentes a neutralizar la influencia económica y cultural de los tártaros sobre sus correligionarios de los Urales, de las estepas kazacas y de Turkestán.

Esta doble ofensiva que amenazaba a la integridad nacional de los tártaros así como a sus intereses materiales provocó una fuerte reacción que tuvo como resultado directo el movimiento reformista. Para poder sobrevivir, los tártaros tuvieron que volver a despertar su atrasada cultura en un intento por reconciliar el Islam con el progreso. Esta obra de renacimiento cultural fue llevada a cabo por un grupo de brillantes pensadores religiosos, del que formaban parte Abu Nasr Kursavi (1783-1814), Shihabeddin Marjani (1818-1889), Rizaeddin Fahreddin (1859-1936) y Musa Jarullah Bigi (1875-19?), los cuales fueron las figuras más destacadas y los teólogos más profundos de su tiempo. También era necesario reconstruir el atrasado sistema educativo y la solución de este problema fue emprendida en primer lugar por el reformador de la lengua Abdul Kayyum Nasyri, al que siguieron varios escritores que dieron esplendor a lo que normalmente se denomina el «renacimiento tártaro» del final del siglo XIX. Al mismo tiempo, algunos discípulos de Ismail bey Gasprinski (véase después, en la parte referente a Crimea) introducían en la región tártara sus modernos métodos educativos. Al comienzo del siglo XX Kazán y las demás ciudades tártaras (Orenburg, Troitsk y Astrakán) con sus *madrasahs*, sus imprentas y su prensa en lengua tártara estaban volviendo a la vida unos centros culturales tan brillantes que su influencia se difundiría mucho más allá de las fronteras del país tártaro e incluso de las del imperio ruso.

Pero los tártaros poseían una ventaja adicional que les preservaría de la dominación rusa: su parentesco lingüístico y su comunidad religiosa con los otros pueblos turcos de Rusia, lo cual les posiblitó aumentar su influencia y propagar en todas las direcciones ideas pan-turcas y pan-islámicas. En este sentido los tártaros se colocaron en directa rivalidad con los rusos y a la vanguardia del movimiento nacionalista que abarcó a todos los pueblos musulmanes de Rusia.

La primera revolución rusa dio a los líderes del movimiento tártaro la oportunidad de proclamar públicamente sus demandas en los tres congresos musulmanes celebrados en 1905 y 1906 en Nizhni-Novgorod y en San Petersburgo. Sus demandas eran

paña de conversión forzada, más radical que todas las precedentes, y la miseria empujó a los campesinos tártaros a nuevas revueltas. La más impresionante fue la de Batyrsha, en 1755, que fue conducida como una «guerra santa» contra los «infieles», pero quizá fue aún de más magnitud la de Pugachev en 1773-4, cuyas tropas comprendían un considerable número de tártaros, baskirios, finlandeses del Volga y kazacos.

De una manera complementaria a esos desesperados levantamientos, el pueblo tártaro experimentó también una profunda modificación de su estructura social. En efecto, los nobles y los artesanos, expulsados de las ciudades, se esparcieron por el campo, donde acabarían por formar una nueva clase de comerciantes que lentamente se extendió hacia el este, constituyendo por todas partes prósperas comunidades comerciales. Reducido a la impotencia en su propio país, el pueblo tártaro se convirtió de manera uniforme en una raza en Diaspora, dominada por su nueva burguesía comercial.

La subida al trono de Catalina II produjo un cambio radical en la política rusa respecto a los tártaros. Deseosa de evitar cualquier rebrote de disturbios semejantes a la sublevación de Pugachev y apreciando totalmente las ventajas que le reportaría tener a las comunidades comerciales tártaras dentro del mercado de su Imperio, la zarina tomó varias medidas para mejorar la situación de los tártaros. En este sentido puso fin a la persecución religiosa y estableció una asamblea espiritual en Orenburg para los musulmanes de Rusia y de Siberia. Se dieron a los nobles que sobrevivían los mismos derechos que a la nobleza rusa y los mercaderes tártaros recibieron un trato favorable, que les permitió ser intermediarios entre la creciente industria rusa y los mercados de Turkestán que todavía estaban cerrados a las personas que no fuesen musulmanes. Así pues, la burguesía tártara experimentó una prosperidad económica sin precedentes que perduró durante más de un siglo. Estos mercaderes, habiéndose convertido en «socios» de la política imperial rusa pero permaneciendo profundamente unidos al Islam a la vez que conscientes de su deuda con su pueblo, mostraron ser unos ilustrados mecenas, sin cuya participación no hubiera emergido ni se hubieran desarrollado el movimiento reformista y el «Renacimiento tártaro» del siglo XIX.

El período de cooperación entre el capitalismo ruso y el tártaro finalizó en 1860 al llevarse a cabo la conquista permanente de Asia Central por los ejércitos rusos. Este hecho abrió la región a la industria rusa que desde entonces pudo evitar a los intermediarios tártaros. En el reinado de Alejandro II las autoridades rusas volvieron a ejercer una política de represión contra

todavía modestas, solamente pretendían igualdad de derechos políticos y libertad religiosa y cultural; todavía no pedían independencia.

En febrero de 1917 comenzó un nuevo capítulo de la historia del pueblo tártaro. Con la caída de la monarquía, la autonomía política, anteriormente un sueño lejano, pareció estar al alcance de la mano. El liderazgo del movimiento nacionalista tártaro se lo disputaban dos grupos: los «unitarios», que solicitaban que todos los musulmanes rusos gozaran de autonomía extraterritorial dentro de un estado ruso unificado (este programa correspondía a los intereses de la burguesía moderada) y los «federalistas», que, más progresistas, pedían la independencia territorial de un estado Volga-Ural dentro de un estado ruso federado. En el Congreso musulmán pan-ruso celebrado en Moscú el día 1 de mayo de 1917 la tendencia federalista logró la dirección del movimiento, pero la revolución de octubre y el estallido de la guerra civil en 1918 hicieron desaparecer completamente sus esperanzas.

Mientras tanto, la lucha de los tártaros por conseguir autonomía nacional no finalizó con la constitución del régimen soviético. En 1918 un gran número de intelectuales musulmanes, antiguos militares del movimiento reformista, entraron a formar parte del partido comunista aunque continuaban siendo todos ellos convencidos nacionalistas. La creación de la República Socialista Tártara el día 27 de mayo de 1920 no les satisfizo puesto que los tártaros eran escasamente el 51 por 100 de la población de dicha república, y la mitad de su comunidad se halló fuera de las fronteras de su propio estado. Entonces la lucha contra la centralización rusa fue continuada en el interior del partido comunista. La dirección de ella estaba en manos de un grupo de comunistas tártaros, encabezado por Mir Said Sultán Galiev, que pedía la creación de un gran estado turco —Turán— que comprendiera los territorios musulmanes de la región Volga-Ural, Kazakhstán, Kirghicia y Turkestán, y cuya población llegaría a los 20 millones. Otras demandas planteadas eran la creación de un Partido Comunista Musulmán autónomo y el reconocimiento del carácter de única que la cultura musulmana tenía dentro del mundo socialista. La acción de estos «comunistas nacionalistas» tomó la forma de «desviación» que, con el nombre de sultangalievismo fue condenada por primera vez en 1923 y finalmente en 1928. Sultán Galiev y sus compañeros fueron liquidados y se llevó a cabo una dura represión contra los intelectuales tártaros.

Desde la guerra no se han vuelto a producir crisis importantes entre los tártaros del Volga a pesar de la propaganda

antirreligiosa que sin interrupción se ha realizado durante más de cuarenta años y de la total «desislamización» de la generación joven. En general la situación de las personas que anteriormente fueron los líderes del Islam ruso es bastante precaria ya que se hallan dispersas en una inmensa área de la Unión Soviética y, por tanto, son más vulnerables a la influencia rusa. En la actualidad el pueblo tártaro se está acercando a un nuevo punto decisivo de su historia.

b) *Crimea bajo el dominio ruso*

El kanato de Crimea fue el cuarto estado musulmán, después de Kazán, Astrakán y Sibir, que cayó bajo la dominación rusa. Después de haber sido saqueada por ejércitos rusos en 1736 y en 1737-1738, Crimea fue ocupada por primera vez en 1771. Por el tratado de Küchük-Kainardji (1774) se puso fin al protectorado otomano sobre Crimea y el kanato obtuvo una independencia teórica. Sin embargo, el tratado reconocía que el sultán, en concepto de califa, era el jefe espiritual de los tártaros y que, por tanto, regularizaría el lazo espiritual existente entre los tártaros y la Sublime Puerta. Unos años después, aprovechando las disensiones que se habían producido entre el kan, Shahin Giray, y los campesinos de Turquía, un ejército ruso tomó finalmente posesión de la península. El manifiesto de Catalina II, fechado el 9 de abril de 1783, proclamaba simplemente la anexión del kanato al imperio ruso. Oficialmente Turquía no reconoció esta anexión hasta el tratado de Jassy, el día 6 de enero de 1792.

Con la ocupación rusa comenzó un nuevo y sombrío capítulo en la historia del pueblo tártaro, que en tiempos había sido un rival tan poderoso para sus vecinos del norte. No obstante, el manifiesto del 9 de abril garantizaba a la población musulmana, que entonces alcanzaba casi los 400.000 habitantes, seguridad personal y de la propiedad, libertad de religión, así como igualdad de derechos con los rusos. Pero a partir de la conquista el contacto con los nuevos dueños del país motivó que las fortunas de la comunidad tártara se deterioraran. El sistema feudal que existía en el antiguo kanato se desintegró, ya que la riqueza de la clase dirigente había provenido principalmente de las expediciones militares y no de la explotación del suelo. Privada de esta fuente de riqueza y profundamente asimilada a la aristocracia rusa, la nobleza tártara afrontaba una ruina que llegaría lentamente pero de una manera segura. Sólo diez de las grandes familias nobles continuaron disfrutando

que abandonaron el país más de 100.000 tártaros que habitaban en Crimea meridional. Durante la guerra ruso-turca de 1808-1811 la situación se agravó: se produjo una revuelta en Baghchesaray y un gran número de nogais nómadas procedentes de la región de Perekop penetraron en Turquía. Al comienzo del siglo XIX sólo quedaban 80.000 musulmanes en una población total de 200.000, habiéndose ocupado el vacío por medio del asentamiento de extranjeros.

En el transcurso de la primera mitad del siglo XIX no se produjo ningún hecho sobresaliente que alterara la situación de los musulmanes, los cuales permanecieron tranquilos durante la guerra de 1829. La afluencia de nuevos inmigrantes continuó, pero la población tártara, debido a su elevada tasa de nacimientos, alcanzó la cifra de 300.000 hacia 1850, de los cuales casi 50.000 eran nogais.

La guerra de Crimea representó una nueva tragedia para los tártaros, que, aunque permanecieron apartados del conflicto, durante la ocupación aliada fueron incapaces de disimular sus simpatías hacia Turquía. En consecuencia, el temor a las represalias produjo otro éxodo a gran escala, que al principio fue tolerado por los rusos y después ellos mismos alentaron. Se ha estimado que 130.000 tártaros, lo que representa dos tercios de su comunidad, y 46.000 nogais marcharon hacia Turquía entre 1859 y 1863, dejando tras ellos cerca de 800 pueblos abandonados. En esta ocasión las autoridades rusas comenzaron a preocuparse por las proporciones de la emigración y trataron de pararla, pero fue en vano, ya que en 1875 comenzó una nueva oleada de salidas que no finalizaría hasta 1880 y en la que tomaron parte más de 60.000 emigrantes. Finalmente, entre 1891 y 1893 una última oleada de emigración condujo a 20.000 tártaros a Turquía.

Hacia el final del siglo XIX los tártaros representaban solamente una minoría en la población de Crimea. Según el censo de 1897, de una población total de 523.000 habitantes eran tártaros 187.000, los cuales formaban una comunidad empobrecida que tenía un nivel cultural bajísimo (uno de los más bajos de todos los grupos musulmanes de la Rusia europea). El recuerdo glorioso del kanato pareció haber sido completamente olvidado.

No obstante, este atrasado pueblo estaba destinado a vivir una vez más un período de resurgimiento intelectual y a iluminar su historia con un último y brillante rayo de luz. Esta gloria se debió a una personalidad excepcional, Ismail bey Gasprinski (Gaspraly), que era miembro de la pequeña nobleza. Después de haber recibido una completa educación tradicional a

los privilegios de su clase y mientras éstas se rusificaban cada vez más, las restantes se empobrecieron y sus miembros serían conocidos por el nombre de «nobles en sabots» *(Chabataly mirza)*.

El clero musulmán fue protegido desde el principio. En Simferopol se estableció un *muftiat* en el año 1794, siendo elegido el *mufti* por la comunidad musulmana aunque la elección hubo de hacerse de una lista de nombres que el gobierno ruso había aprobado. Los *vaqfs* (propiedad en manos muertas), que permitían a los sacerdotes disfrutar de bienestar material, fueron conservados pero poco a poco los rusos se fueron apoderando de un gran número de estas propiedades, que en 1917 comprendían 100.000 hectáreas de tierra, siendo la cifra de 460.000 hectáreas en 1783.

Los campesinos y los artesanos, que constituían más del 96 por 100 de la población tártara, fueron las principales víctimas de la conquista. Desde 1784 el príncipe Potemkín, gobernador general de Tauris, dio comienzo a la política de confiscación de las tierras más fértiles en beneficio de los miembros de la nobleza rusa; esta misma política se seguiría durante cerca de un siglo. Finalmente, con el propósito de «destartarizar» el país, los rusos trataron de atraer colonos extranjeros (alemanes, griegos, búlgaros y baltos) y después rusos (soldados retirados y cosacos zaporozhianicos). Estos colonos ya eran 30.000 en el año 1800. Durante esta época los campesinos tártaros, despojados de sus tierras, hubieron de volver a las áridas regiones de Crimea central.

Condenados a una miseria creciente, subyugados por un régimen que, sin ser realmente tiránico, se mostraba opresivo e incapaces de aceptar su decadencia puesto que su pasado glorioso todavía estaba presente en sus memorias, los tártaros naturalmente centraron sus esperanzas en el imperio otomano. Pero no llegándoles de éste ninguna ayuda, la única solución que se les presentaba era emigrar a Turquía. De tal manera, la historia de los tártaros de Crimea entre los años 1783 y 1893 está constituida únicamente por una larga y trágica sucesión de migraciones realizadas en condiciones pésimas, en el curso de las cuales miles de emigrantes murieron de enfermedades o de hambre.

El éxodo que comenzó en 1784 era de individuos. En 1788 cerca de 8.000 personas, especialmente miembros de la nobleza, abandonaron el país. Durante la guerra ruso-turca de 1787 los tártaros que habitaban en las provincias costeras fueron conducidos al interior y desde el tratado de Jassy (1792) la emigración tuvo el carácter de un movimiento de masas, ya

la vez que rusa y de haber residido durante largo tiempo en Francia y en Turquía, Ismail volvió a su tierra natal en 1877 y se dispuso a realizar con entusiasmo la tarea de rejuvenecer, a su propio pueblo y a los pueblos turcos en general. Gasprinski, que era un prolífico escritor y un profundo pensador, trató de reconciliar al Islam con el mundo moderno. Demostró ser un profesor genial; su «nuevo método» de educación fue aplicado en primer lugar en su madrasha modelo de Baghchesaray y después fue gradualmente introducido en la mayoría de las escuelas musulmanas de Rusia. Más tarde se difundiría en Turquía y en otros países musulmanes, incluyendo la India. El aspecto más importante de su actividad pública fue como promotor de un movimiento pan-turco que tenía como objetivo la unión de todos los pueblos turcos «desde los Balcanes hasta China» por medio de una ideología y una lengua comunes, expuestas y propagadas por él en su periódico «Terdjuman», que fue el periódico musulmán mejor y más leído de su tiempo durante treinta y cinco años, entre 1882 y 1914. Sin duda Gasprinski fue una de las figuras que más profundamente influyó en el Islam al comienzo del siglo XX. En la misma Rusia hizo surgir la consciencia política de sus compatriotas haciéndoles conscientes de su unidad. En la península de Crimea su obra llamó la atención de los intelectuales musulmanes rusos y turcos más representativos, convirtiéndose Beghchesaray en uno de los centros culturales del mundo musulmán en el que un brillante grupo de jóvenes escritores y pensadores políticos trabajaron juntos.

Después de la revolución de 1905, los discípulos de Gasprinski fueron mucho más radicales que sus maestros. En efecto, influidos por los jóvenes turcos y por el socialismo ruso, no se conformaron con que se realizara una mera reforma cultural sino que plantearon peticiones políticas y económicas. Este grupo de «Jóvenes Tártaros» fundó el *Milli Firka* («El Partido Nacional») en los primeros días de febrero de 1917 e intentó hacerse con el poder. En marzo de 1917 convocaron una asamblea *(kurultay)* en Simferopol que decidió la constitución de un gobierno tártaro y la formación de unidades militares musulmanas. Pero, desgraciadamente, en la península los tártaros constituían una minoría enfrentada a una fuerte y dinámica mayoría rusa. Durante cuatro años (1917 a 1920) Crimea sufrió las luchas de los partidos rivales en busca del poder —rojos, alemanes, aliados, ejércitos blancos de Denikin y Wrangel— antes de ser finalmente ocupada por el ejército rojo en noviembre de 1920.

El día 18 de octubre de 1921 se publicó un decreto del Soviet Supremo que creaba la República Soviética de Crimea, cuyo

gobierno estaba formado por una coalición de comunistas rusos y de tártaros que habían sido militantes del *Milli Firka*. En estos años la comunidad musulmana gozó de una cierta autonomía: durante los primeros años de régimen soviético se reconocieron como lenguas oficiales de la república el tártaro y el ruso; se abrieron escuelas tártaras y varios tártaros fueron elegidos para puestos oficiales. Pero el poder real permaneció en manos de rusos, de lo cual da una idea el hecho de que en 1921 solamente eran miembros del Partido Comunista de Crimea 192 tártaros, siendo el número total de miembros 5.875.

La alianza entre los comunistas rusos y los nacionalistas tártaros finalizó trágicamente en 1928, fecha en la que el gobierno de Moscú comenzó a liquidar a los «nacionalistas burgueses» tártaros. El presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República, Veli Ibragimov, y un gran número de sus partidarios fueron entonces condenados y ejecutados.

Bajo el dominio soviético Crimea continuó recibiendo una afluencia constante de inmigrantes rusos. Así, en el censo de 1926 la población total de la república había crecido a 875.100 habitantes, de los cuales sólo un 23 por 100 era tártaro.

Durante la segunda guerra mundial la península fue ocupada por el ejército alemán y cuando las fuerzas soviéticas volvieron a apoderarse de ella en 1944 toda la comunidad tártara, acusada de «colaboración» durante la ocupación y de «traición» fue deportada a Siberia y a Asia Central y la península quedó incorporada a la República de Ucrania. Con esta deportación la historia del pueblo tártaro de Crimea finalizó catastróficamente. Los supervivientes de la deportación nunca fueron rehabilitados ni se les permitió volver a su antiguo país. Actualmente se encuentran dispersos por las repúblicas de Asia Central, donde todos los indicios señalan que están siendo absorbidos por las naciones turcas de Turkestán. En Tashkent todavía se publica un periódico en la lengua tártara de Crimea, que constituye el último resto enternecedor de una larga y gloriosa historia.

II. LAS ESTEPAS KAZACAS BAJO EL DOMINIO RUSO

La adquisición del inmenso territorio de las estepas kazacas y de las montañas kirguises no se logró, como en el caso de las otras regiones musulmanas, por medio de una conquista militar. Al comienzo del siglo XVIII se estableció un protectorado muy poco concreto sobre los kanes kazacos que habían solicitado ayuda a los rusos contra las invasiones de los oirates. Du-

La resistencia al establecimiento de la administración rusa comenzó en la Horda Mediana en el año 1825, después de que el kanato hubiera sido suprimido. La resistencia fue dirigida por los descendientes de los dirigentes desposeídos, Sarzhan Kasymov y Ubaydullah Valikhanov, nietos de Ablay Kan. Pero vencidos por los cosacos del Ural, que les persiguieron hasta el interior de las estepas, los dos kanes huyeron a Kokand. Entre 1831 y 1834 Sarzhan intentó volver a las estepas al mando de tropas que había reclutado en Kokand, pero fue derrotado una vez más. Otro nieto de Ablay Kan, Kenesary, reanudó la lucha en 1837; era un buen organizador y un bravo guerrero que después de diez años de conflictos esporádicos y cortas treguas consiguió restaurar su autoridad sobre la Horda Mediana y sobre algunas tribus de la Gran Horda. Los rusos construyeron las fortalezas de Turgai y de Irgiz en el corazón de las estepas para acabar con las asesinas incursiones de Kenesary en las regiones que tenían directamente bajo su control (Petropavlovsk y Akmolinsk). En 1846 consiguieron hacer retroceder a Kenesary hacia el sur y en 1847 le obligaron a buscar refugio en las montañas de Tian Chan, donde fue derrotado y muerto por los kirguises. Con esto finalizó el único intento serio de los antiguos dirigentes por reunir bajo su dirección a las tribus nómadas y conducirlas contra sus conquistadores.

En el mismo período se produjo un movimiento que estaba dirigido simultáneamente contra los rusos y contra la autoridad de Jangir Kan; participaban en esta sublevación los kazacos de la Horda de Bukey que pastaban sus rebaños entre los ríos Volga y Ural, y a su mando estaban un *bey,* Isatay Taymanov, y un cantante popular, Mahambet Utemisov. Los insurgentes sitiaron la capital de Jangir, Khanskaya Stavka, en 1837, pero fueron derrotados por un destacamento ruso y forzados a huir hacia el territorio de la Pequeña Horda. Isatay fue muerto en 1838 y Mahambet en 1846.

En 1855 otro *batyr,* Eset Kotibarov, condujo a la revuelta al clan Shekly, que pastoreaba sus rebaños al oeste del mar de Aral. Esta revuelta fue aplastada tres años después. En este mismo año de 1855 otro *batyr,* Janhodja Nurmuhammedov, dirigió la resistencia de los kazacos meridionales contra las primeras colonias de rusos que se iban a fundar a lo largo del Syr-Darya.

Los últimos disturbios anticolonizadores tuvieron lugar en 1867-1868 en las regiones de Uralsk y Turgai, en las que la lucha de las tribus se llevó a cabo bajo la bandera del Islam y asumió el carácter de «guerra santa» contra los «infieles», y

rante la primera mitad del siglo XIX se llevó a cabo la construcción de líneas fortificadas y fortalezas que en un principio se levantaron en los bordes de las estepas y después fueron profundizando en ellas. Finalmente los rusos tomaron en sus manos la administración directa de la zona.

Las fechas de la conquista pueden establecerse por la supresión sucesiva del poder de los kanes: 1822 en la Horda Mediana, 1824 en la Pequeña, 1845 en la Horda de Bukey y 1848 en la Gran Horda. Finalmente los rusos ocuparon la región del Syr-Darya que estaba en poder de los emiratos de Turkestán pero cuya población era kazaca.

El establecimiento del dominio ruso se llevó a cabo lentamente y con prudencia. El gobierno de San Petersburgo no declaró súbditos a los kazacos, que continuaron siendo *allogenes (inorodtsy,* extranjeros). No tenían que hacer el servicio militar y entre ellos continuaron rigiendo sus leyes consuetudinarias, y, aunque se privó a la nobleza de sus derechos feudales, a nivel local conservaron su propio gobierno constituido por «consejos de ancianos». En sus relaciones con los kazacos la administración rusa utilizó hasta 1860, los servicios de los tártaros de Kazán, los cuales se beneficiaron aumentando su influencia política y económica y fortaleciendo la fe musulmana entre los nómadas que todavía profesaban una religión semianimista.

Mientras tanto las relaciones de los rusos con los kazacos entraron rápidamente en crisis. Este hecho se produjo porque la tierra inhabitada que era esencial para el movimiento de los rebaños de los nómadas fue siendo reducida en extensión desde finales del siglo XVIII por el asentamiento de cosacos en los extremos occidental, septentrional y oriental de la estepa y por la posterior aparición (siglo XIX) de los primeros grupos de colonos rusos y ucranianos. De manera que, muy pronto, incluso antes del establecimiento de la administración directa por los rusos, estallaron revueltas en contra de ellos, siendo dirigidas principalmente por la alta y baja nobleza (que habían sido desposeídas) y recibiendo el apoyo de los kanatos de Khiva y de Kokand. En un intervalo de tiempo que no llegó al siglo, entre 1783 y 1870, se produjeron ocho sublevaciones realmente importantes.

El primero que empuñó la bandera de la sublevación fue un miembro de la nobleza baja *(batyr)* de la Pequeña Horda, Srym Datov, el cual condujo en 1783 una guerra de guerrillas contra la línea fortificada del Ural. Srym Datov lograría no ser derrotado por los rusos hasta 1797; entonces huyó a Khiva, donde fue asesinado en 1802.

solamente pudo ser vencida después de la intervención de una impresionante fuerza rusa. En el mismo período sucedió otra sublevación en la región de Mangyshlak, situada en las riberas orientales del Caspio, durante la cual los rebeldes atacaron pueblos rusos hasta ser dispersados por unidades militares que fueron transportadas por mar desde Baku.

Después de 1875 la antigua nobleza feudal, desangrada, ya no fue capaz de resistirse por la fuerza a la presencia rusa, y el país kazaco pareció haber sido «pacificado». Pero bajo la influencia de las ideas pan-turcas y pan-islámicas, difundidas por los tártaros, se hizo patente que los kazacos habían adquirido el sentimiento de pertenecer no solamente a un clan o a una tribu sino también a una «nación».

Los rusos, perturbados por este nuevo sentimiento nacionalista, pero esperando poder utilizarlo en su provecho, iniciaron en el decenio de 1870 una nueva política con la que pretendieron neutralizar la influencia tártara. Se tomaron medidas para eliminar la enseñanza del tártaro en los establecimientos escolares kazacos y se fundaron escuelas rusokazacas. Con esto se ayudó a surgir a unos intelectuales «occidentalizados», que consideraron que la única forma posible de que los kazacos progresaran era la cooperación con los rusos. Los personajes más representativos de este grupo de intelectuales fueron tres grandes escritores: Chokan Valikhanov (1835-1865), oficial del ejército ruso y orientalista; Ibray Altynsaryn (1841-1889) etnógrafo y educador; y Abay Kununbaev (1845-1904), un filósofo de talento que fue ganado por las ideas liberales. A estos tres «kulturträger» kazacos siguieron desde el comienzo del siglo XX otros intelectuales que eran descendientes de la nobleza y habían sido educados en escuelas rusas (Alí Bukeykhanov, Almed Baytursun, Mir-Yaqub Dulat, etc.). Con ellos el movimiento nacionalista adquirió un tono totalmente «kazaco» y no meramente pan-turco, llegando a oponer a veces sus aspiraciones a las de otros pueblos musulmanes de Rusia, los tártaros en particular.

Pero el sueño de fructífera cooperación con los rusos era una utopía. En los años 1891-1892 una amplia oleada de colonos irrumpió en el país, atraída por las tierras vírgenes de la estepa. Más de un millón de campesinos procedentes de Rusia se asentó en las regiones de Turgai, Akmolinsk, Semipalatinsk y Kirguicia, lo cual causó una gran reducción del número de cabezas de ganado y un catastrófico descenso del nivel de vida, que ya era muy bajo entre los nómadas. Los conflictos diarios entre los rusos recién sentados y los kazacos constituyeron desde entonces la base de la vida en las estepas. La crisis se hizo inevi-

table y estalló con desacostumbradas consecuencias en 1916.

Si las dificultades económicas eran la causa remota de la gran revuelta kazaca, la causa inmediata fue la promulgación del decreto del 25 de junio de 1916 en el que se ordenaba la movilización de los *allogenes*, no para el servicio militar sino para formar brigadas de trabajo. Los disturbios comenzaron en el país uzbeko, en Khokand y Jizak, y se extendieron rápidamente a todo Kazakhstán y Kirghizia, tomando el carácter de un levantamiento nacional. Miles de campesinos y decenas de miles de kazacos y kirguises murieron en la lucha, sin contar el gran número de los que murieron por hambre o enfermedad. Huyendo de esta represión, más de 300.000 nómadas se refugiaron en China. La revuelta fue reprimida salvajemente en todas partes excepto en las tierras negras de Turgai, donde los insurgentes, mandados por Amangeldy Imanov y Aliby, Jangildin resistieron hasta la revolución de febrero de 1917.

Después de la caída de la monarquía zarista, los jefes kazacos formaron un partido nacional, el *Alash-Orda,* que tenía un programa liberal. Después de la revolución de octubre el *Alash-Orda* se alió al principio con las fuerzas anti-bolcheviques de los cosacos de Orenburg, Ural y Semirechie y estableció un gobierno nacional. La autoridad de este gobierno era, sin embargo, puramente nominal y como no contaba con tropas suficientemente armadas no pudo impedir que la guerra civil se extendiera por las estepas. En marzo de 1919, los líderes del *Alash-Orda,* ante la manifiesta hostilidad que los «blancos» mostraban contra sus aspiraciones, decidieron unirse a los «rojos» y firmaron un acuerdo con el gobierno soviético por el cual esperaban salvaguardar los intereses de la nación kazaca. Después de la guerra civil el gobierno soviético concedió autonomía nacional a los kazacos y a los kirguises. En el antiguo territorio de los kirguises en el Tian Chian se constituyó una región autónoma y después la República Soviética Kirguis (5 de diciembre de 1936). Los kirguises, que eran unos 837.000 en 1959, sólo constituían un 40,5 por 100 de la población total.

Los kazacos por su parte tuvieron su propia república, primero autónoma y después soviética (5 de diciembre de 1936). Los antiguos líderes del *Alash-Orda* tuvieron al principio más fuerza en el gobierno que el Partido Comunista. Consiguieron mantenerse en el poder hasta 1928, y durante ese período dominaron la vida cultural del país e hicieron lo posible por preservar la integridad cultural y las características de la sociedad kazaca. Sin embargo, desde 1924 se opusieron a los comunistas rusos en varias cuestiones, sobre todo en las

largo del río. Al mismo tiempo otra ofensiva, que comenzó en Semipalatinsk, amenazó a Turkestán desde el noreste. Como resultado de ella se construyó Vernyi (actualmente Alma-Ata) en 1854.

Parecía que ningún poder podría detener el avance ruso en Turkestán. Los tres principados en que se hallaba dividido el país, Khiva, Bujara y Kokand, estaban debilitados por las luchas internas y las revueltas de los nómadas. Además la atrasada economía y la ausencia de tropas modernas impedían que se pudiera formar una resistencia seria contra el organizado poderío de Rusia. Pero la conquista por parte de los rusos se retrasó a causa de la guerra de Crimea, de la resistencia de las tribus kazacas y de la guerra del Cáucaso. La anexión de Turkestán sólo pudo ser emprendida de una manera sistemática después de que se derrotara finalmente al *imán* Shamil, con lo que quedaron libres las tropas que estaban ocupadas en Daghestan. En 1864 una columna al mando del general Cherniaev partió de Vernyi y conquistó la ciudad de Turkestán (Yasi), entonces llamada Chimkant, y en mayo de 1865 Tashkent, que pertenecía al kan de Kokand. Dos años después los rusos atacaron a Bujara. En mayo de 1868 tomaron Samarcanda y en junio del mismo año derrotaron al ejército de Bujara en la batalla de Zerabulak. El 18 de junio de 1868 el emir de Bujara firmó un tratado por el que su estado quedaba bajo protectorado ruso. En 1873 le llegó el turno a Khiva; la capital del kanato fue conquistada y el día 12 de agosto se firmó un tratado que ponía fin a su independencia.

Finalmente se invadió Kokand en 1875. La capital se rindió el día 29 de agosto y el 19 de febrero de 1876 el kanato —el enemigo más peligroso de Rusia en Asia Central— se extinguió y su territorio se anexionó a la gobernación de Turkestán. Entre 1873 y 1874 se completó la conquista mediante la ocupación del país turcomano, que acabó con la conquista del oasis de Geok-Tepe por el general Skobelev (en 1879) y la conquista de la región de Marv en 1884.

Con la excepción del territorio de los estados en régimen de protectorado, Turkestán se convirtió en una gobernación bajo administración militar, dependiente, del ministro de Guerra. Los rusos tuvieron una actitud «colonial» respecto a la población musulmana. Al contrario de los medios que habían utilizado en otros países musulmanes conquistados a los turcos, los rusos no intentaron aquí rusificar a la población indígena, ni siquiera iniciar su entrada en la civilización europea. Así los turkestanos no eran considerados ciudadanos del imperio y no hacían servicio militar; mantuvieron su propio sistema legal

que estaban relacionadas con el asentamiento de los nómadas y con la destrucción de las clases poseedoras, a las que ellos intentaron proteger. En abril de 1928 fueron acusados de «nacionalistas burgueses» y casi todos ellos liquidados.

La terrible hambre que diezmó a la población de las estepas en 1921, y, además, la brutal política que se siguió para asentar a los nómadas desde 1928 fueron duros golpes para la nación kazaca, que entre 1926 y 1939 perdió cerca de un millón de individuos. Actualmente la población kazaca está constituida por un poco más de 3.500.000 individuos, en comparación con la cifra de 1926, más de 4.600.000. Desde el final de la segunda guerra mundial la afluencia de campesinos y obreros rusos y ucranianos ha continuado en una proporción creciente. Hoy los kazacos no representan más del 29,6 por 100 de la población de su propia república.

III. TURKESTAN BAJO EL DOMINIO RUSO

Turkestán fue conquistado por sorpresa por ejércitos rusos en las décadas del sesenta y del setenta del siglo XIX, aunque los primeros contactos de los rusos con los kanatos de Asia Central se remontaban a los comienzos del siglo XVIII. En realidad en 1714 Pedro el Grande ordenó que una expedición rusa entrara por primera vez en las estepas transcaspianas. Tres años después otra expedición, dirigida por el príncipe Belkovich-Cherkasskii, intentó incluso llegar a Khiva desde Astrakán, pero la columna cayó en una emboscada en el desierto y fue destrozada, muriendo en el combate el mismo príncipe. En 1715 otra columna mandada por Bukholz partió de Tobolsk, en Siberia, e intentó llegar a Turkestán desde el norte. Se enfrentó a los oirates, entonces en el momento de mayor poder, y se vio obligada a retroceder. De nuevo en 1840 el general Perokskii, gobernador de Orenburg, dirigió un fuerte destacamento contra Khiva, pero la expedición resultó un fracaso total.

La conquista de Turkestán comenzó de hecho después de 1847, o sea, después de la supresión de la revuelta del kan kazaco Kenesary, el cual entre 1837 y 1847 impidió el paso hacia el Syr-Darya a las tropas rusas. En 1847 los rusos construyeron cerca de la desembocadura del Syr-Darya el fuerte de Raim, su primera base militar en la frontera con Khiva. En 1855 conquistaron al kanato de Kokand la fortaleza de Aq Mechet, en el curso medio del Syr-Darya, e inmediatamente emprendieron la construcción de una línea fortificada a lo

de acuerdo a la ley musulmana y conservaron su propia administración local. Las autoridades rusas intentaron conservar las formas más tradicionales de una sociedad que estaba dominada por un extremado conservadurismo islámico y que era impermeable a la influencia del mundo exterior. Especialmente se oponían al contacto entre los turkestanos y sus más avanzados correligionarios del Volga y rechazaron la petición de los tártaros de ampliar a Turkestán la jurisdicción de la Asamblea Espiritual Musulmana de Orenburg. Por todas estas razones el debilitamiento de la conciencia nacional entre los turkestanos fue más lento que entre los otros pueblos turcos de Rusia.

Turkestán era una tierra de oasis, y, por tanto, al contrario que las estepas kazacas o las montañas kirguises, no era adecuada para la colonización, que fue muy pequeña, pues, además, la tierra que se podía cultivar era muy escasa. Pero incluso esta pequeña afluencia de colonos fue suficiente para provocar conflictos en el campo entre los rusos y la población nativa. Al mismo tiempo estaban arrivando trabajadores rusos para las obras del ferrocarril y el establecimiento de la industria textil. En consecuencia, las ciudades de Turkestán adquirieron muy pronto un carácter de ciudades coloniales, formadas por un barrio «europeo» en una situación contigua a la antigua ciudad «nativa».

Hacia 1880 comenzaron los movimientos de resistencia contra la colonización rusa, que asumieron un carácter religioso, de «guerra santa» contra los «infieles», y que en algunos momentos pretendieron la restauración del antiguo kanato de Kokand. Los jefes de estos movimientos procedían casi siempre de un medio religioso, a veces de las sectas sufitas, cuyos seguidores eran campesinos y artesanos de las ciudades. Anárquica y espontánea, sin ayuda exterior, la resistencia siempre fue fácilmente suprimida.

La primera rebelión fue la del derviche Khan Tore en el valle de Farghana, en 1885, a la que siguieron en 1891 disturbios en Nomangan y en 1892 los tumultos de Taskkent y de cerca de Kokand. El creciente descontento produjo en 1898 el movimiento más importante organizado por la hermandad sufita de Naqshbandis, la revuelta de Ishan Madali, que, habiendo reunido a más de 2.000 guerreros, declaró la guerra santa. Los rebeldes atacaron a la guarnición rusa de Andizhan (Andijan) pero, después de algunos éxitos iniciales, fueron derrotados y sufrieron un grave castigo.

Al principio del siglo XX la vigilancia ejercida por las autoridades rusas impidió que se produjeran más rebeliones. Desde

entonces la resistencia a los rusos sólo se ha manifestado en forma de movimiento reformista.

A pesar de la censura, al final del siglo XIX comenzaron a penetrar en Turkestán las ideas reformistas y pan-turcas, en primer lugar debido a la iniciativa personal de Ismail Bey Gasprinsky y de sus discípulos de Crimea. Desde 1905 el movimiento recibió impulso de los tártaros del Volga, y, finalmente, después de 1908 quedó bajo la influencia de los Jóvenes Turcos. La victoria de Japón sobre Rusia dio lugar a una nueva fase en las relaciones entre los rusos y los turkestanos, ya que los primeros no parecían ya invencibles y los segundos comenzaron poco a poco a plantear demandas políticas. Se constituyeron algunas sociedades secretas o semisecretas que publicaron y difundieron obras nacionalistas. Además, otros grupos políticos, como los jóvenes de Bujara y los jóvenes de Kiev, se lanzaron abiertamente a la actividad revolucionaria.

La revolución de febrero de 1917 permitió a los turkestanos expresar públicamente sus demandas. En marzo de 1917 se convocó un congreso musulmán en Tashkent y se eligió un Comité Nacional, que sería el primer paso para la formación de un gobierno nacional. Cuando estalló la revolución de octubre, el Comité Nacional intentó hacerse con el poder y constituyó en Kokand un gobierno musulmán de Turkestán. Pero este gobierno fue de corta duración, puesto que no contaba ni con cuadros de administración ni, sobre todo, con tropas capaces de defender su existencia. En enero de 1918 el soviet ruso de Tashkent envió sus tropas, compuestas por trabajadores rusos, contra Kokand que fue tomada el 19 de febrero y saqueada.

Los dos primeros años del régimen soviético en Turkestán se caracterizaron por el completo dominio que los comunistas rusos de Tashkent ejercieron sobre los musulmanes nativos. La principal preocupación de las autoridades soviéticas, aisladas del resto de Rusia por los «ejércitos blancos», no fue meramente luchar contra sus enemigos contrarrevolucionarios —lo cual lo hicieron de una manera muy enérgica— sino mantenerse distanciados de los líderes del Soviet de Tashkent «puesto que la revolución ha sido hecha por los rusos, serán éstos y sólo éstos los que se beneficiarán de ella». Al final del año 1919 el ejército rojo, avanzando desde el Volga, llegó a Asia Central y sus jefes procedieron a la inmediata supresión de los kanatos de Khiva (diciembre de 1919) y de Bujara (febrero de 1920), transformando a los dos principados en las repúblicas populares de Jorezm y Bujara.

Pero, a pesar de su victoria, la situación del poder soviético

15. La conquista y la administración rusa de Turkestán (hasta 1917)

El surgimiento de la potencia rusa, coincidiendo con una creciente debilidad y desunión en los estados del occidente de Asia Central (Turkestán), determinó quizá la suerte de estos estados desde el siglo XVII. Sin embargo, después de haber realizado una expansión inicial a expensas de los kanatos de Kazán, Astrakán y Sibir, Rusia siguió una estrategia defensiva en sus fronteras del sureste, forzada a ello por los problemas que se le planteaban en otras zonas. Así pues, para prevenir las incursiones de los kazacos en la región del Volga y en Siberia occidental se estableció una serie de colonias cosacas que se extendía desde el mar Caspio hasta las montañas del Altai y cuyos puntos clave era Orenburg, Petropavlovsk, Omsk, Semipalatinsk y Ust-Kamenogorsk.

Pero esa política defensiva nunca tuvo resultados totalmente satisfactorios, ya que los kazacos, aunque eran nominalmente súbditos de Rusia desde la década 1730-1740, irrumpieron con mucha frecuencia a través de la frontera para atacar a las poblaciones. Las revueltas kazacas eran instigadas por el kanato de Khiva, que daba refugio a los jefes rebeldes y era un buen mercado de cautivos rusos. En realidad, el comercio ruso con los estados de Asia Central no llegó a desarrollarse plenamente a causa de los ataques de los kazacos a las caravanas.

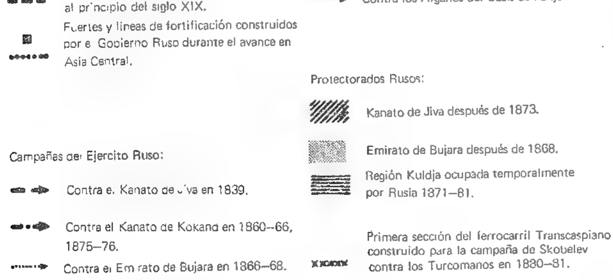
Durante el decenio de 1820-1830 Rusia buscó una frontera que fuera más estable. La supresión de los kanatos de la Horda Mediana y la Pequeña Horda (1822 y 1824) y la constitución de unidades políticas más pequeñas, gobernadas por sultanes que se atenían a las instrucciones de Rusia, fueron dos factores que minaron la independencia de los kanatos. Además, se construyeron puestos avanzados en la estepa: Kokchetan y Karkarakinsk (1824) al sur de Orenburg; Kokpekty (1820), Baian-Abul (1826) y, según las indagaciones de Alexander von Humboldt, Sergiopal (1831) al sur de Semipalatinsk. Gracias a las misiones de N. N. Muraviev en Khiva (1820) y de A. Negri en Bujara (1820) y a las expediciones de F. F. Berg y de E. Eichawald (1825-1826) se obtuvo una valiosa información acerca de las regiones más alejadas. Durante el decenio de 1830-1840 se construyó el fuerte de Novo-Aleksandrovskoe (1834) en la península de Mangyshlak, al mismo tiempo que las peticiones de que

en Turkestán continuó siendo difícil puesto que tuvo que enfrentarse a una doble amenaza, la interna y la externa. Por una parte, tuvo que luchar contra los basmachis, guerrillas musulmanas compuestas por más de 20.000 combatientes, que se habían atrincherado en la región montañosa de Bujara oriental (actualmente Tajikistán). Estas guerrillas eran una parte de un movimiento más general de la población rural, que estaba dirigido tanto contra los rusos como contra el comunismo. Pero, hacia 1925, antes de que intervinieran fuerzas rusas mejor equipadas, el movimiento había comenzado a declinar. Un grupo de insurgentes se refugió en Afganistán, aunque quedaron grupos aislados que resistieron en las montañas hasta 1936.

El otro peligro tenía su origen en los antiguos reformistas que después de 1920 habían entrado en *masse* en el partido comunista. Habiéndose convertido en comunistas pero continuando siendo nacionalistas y de ideas pan-turcas, estos antiguos reformistas dominaron la vida política de Turkestán durante varios años, oponiéndose a los rusos y procurando crear un comunismo nacional «musulmán» y un gran estado turco que comprendiera Turkestán, Kazakhstán, Kirghizia, Bashkira y Tatarstán proyecto que era muy semejante al del estado turanio que durante el mismo período elaboró Sultán Galiev en Kazán.

Los rusos reaccionaron al principio cautelosamente y después de 1921 comenzaron a desposeer a los comunistas nativos de los cargos de responsabilidad. En 1924, a pesar de que estos nativos se opusieron a ello, Turkestán fue dividido en repúblicas nacionales —Uzbekistán, Tajikistán y Turkmenistán— con lo que se puso fin al sueño de un estado turco unificado. Finalmente, en 1930 comenzaron las purgas masivas que continuaron casi sin interrupción hasta 1938 y en el curso de las cuales pereció la mayoría de los intelectuales indígenas que habían entrado a formar parte del régimen comunista después de 1919.

Sin embargo, a pesar de la destrucción de las aspiraciones separatistas y autónomas de los turkestanos, Asia Central es hoy el último bastión turco en la Unión Soviética. A causa de la configuración geográfica del país (desiertos y oasis) la colonización rusa es todavía débil. En 1959, de hecho, se estimó que la población no musulmana era menos de un 15 por 100 en Uzbekistán y en Tajikistán y menos de un 20 por 100 en Turkmenistán. Así pues, parece que Turkestán es la única región de todas las que en otro tiempo formaron parte del vasto imperio mongol en la que el futuro puede todavía pertenecer a las razas turcas.



Mapa núm. 10. La conquista rusa de Asia Central.

se protegiera el comercio, así como la necesidad de contrarrestar la influencia británica en Afganistán llevaron a que se realizara una expedición importante contra Khiva dirigida por el general V. A. Perovskii. Esta expedición acabó en desastre, ya que la marcha, emprendida durante el invierno de 1839, costó la vida a casi un millar de hombres y la pérdida de casi todos los medios de transporte. Con lo cual se hizo más patente la conveniencia de contar con bases más avanzadas en el interior de la estepa. Por tanto, entre 1840 y 1850 se construyeron varios fuertes pequeños al sur de Orenburg: Turgai e Irgiz (1845), Atbasar y Ulutavsk (1846). Raim (Aralskoe, 1847) emplazada en la desembocadura del Syr-Darya, atestigua claramente de las intenciones rusas en esta zona. En el este, la fundación de Kopal (1847), al pie de los montes Ala-Tau, aseguraba la región septentrional del río Ili.

En aquellos momentos Rusia estaba invadiendo tierras virtualmente indefensas y sobre las que pretendía tener derecho el kanato de Kokand. En 1853 Perovskii recuperó su prestigio dirigiendo las fuerzas rusas desde Araslskoe hacia arriba del Syr-Darya, para establecer el fuerte núm. 1 (Kazalinsk); conquistó después la fortaleza de Aq Mechet (del kan de Kokand) a la que se volvió a bautizar con el nombre de Perovsk. En el este, tropas rusas ocuparon la región meridional del río Ili y fundaron la ciudad de Vernyi (1845), que actualmente se llama Alma-Ata.

La guerra de Crimea (1854-1856) interrumpió los planes que el gobierno ruso tenía para enlazar estas dos ampliaciones de sus territorios por el sur. A la guerra siguió un período de consolidación: la parte occidental de la estepa kazaca quedó organizada en 1859 dentro del *oblast* (provincia) de los kirguises de Orenburg, la zona oriental de la estepa pasó a ser el *oblast* de los kirguises siberianos, administrado desde Omsk, y el *oblast* de Semipalatinsk, que fue constituido en 1854 y que tenía su centro en la ciudad de Semipalatinsk.

Las operaciones militares se reanudaron ante la necesidad de abastecimiento de algodón, que se agudizó súbitamente durante la guerra civil norteamericana (1861-1865). En mayo de 1864 el coronel M. G. Cherniaev partió de Vernyi con una fuerza de 2.600 hombres y el coronel N. A. Verevkin salió de Perovsk con 1.600. El 4 de junio las tropas de Cherniaev tomaron por asalto la ciudad de Aulie-Ata (actualmente Dzhambul), costándoles la acción solamente tres heridos, mientras que la guarnición de nativos, que estaba formada por unos 1.500 hombres, pobremente armados, mal dirigidos y sin ninguna disciplina, tuvo unas pérdidas de 307 muertos y 390 heridos. Verevkin

el fuerte de Nau (del kan de Kokand) sin encontrar resistencia y el 24 de mayo la ciudad de Kokand, después de haberla sometido a un fuerte bombardeo de la artillería. Esta acción, en la que los rusos perdieron cinco hombres y los defensores 2.500, obligó a Khudayar, kan de Kokand, a entablar negociaciones. Se reconoció vasallo del zar, aceptó las conquistas rusas, accedió a que el comercio ruso se llevara a cabo a través de su reino y se comprometió a pagar a los rusos una indemnización que les resarciera de lo que se habían gastado en derrotarle.

Había algunos indicios de que el emir de Bujara estaba también dispuesto a hacer la paz, pero el Gobierno ruso estaba determinado a ponerle en tal situación que no hubiera después ninguna duda acerca de su conducta futura. En aquellos momentos se consideraba el río Amu-Darya —ya no el Chu o el Syr-Darya— como la frontera meridional lógica del estado ruso. En agosto de 1866 el general N. A. Kryzhanovskii, gobernador general de Orenburg, asumió el mando y preparó una nueva campaña. En primer lugar dirigió a sus tropas contra la fortaleza de Ura-Tyube, que capturó el día 2 de octubre; los rusos perdieron 17 hombres mientras que los nativos perdieron por lo menos 2.000. Unos pocos días después, el 18 de octubre, Kryzhanovskii conquistó Jizak; aquí los rusos perdieron seis hombres y los nativos 6.000.

Por un decreto imperial del día 11 de julio de 1867 se creó el cargo de gobernador general de Turkestán, con sede en Tashkent, y que tendría a su mando todas las tierras conquistadas en la región desde 1847; el territorio quedaba dividido en dos *oblast,* el de Syr-Darya y el de Semirechie. El general K. P. von Kaufman, que previamente había sido gobernador general de la Región Noroccidental (parte de los territorios rusos en Polonia) fue elegido para el nuevo puesto con plenos poderes para realizar operaciones militares y entablar negociaciones diplomáticas. Llegó a Tashkent a principios de noviembre de 1867 y para poder realizar su complicada labor organizó la región según un modelo que subsistirá durante medio siglo. Los trece años durante los cuales desempeñó este cargo fueron idealizados por los «Viejos Turkestanos», que consideraron el período como una edad de oro. El mismo lord Curzon le rindió homenaje, siquiera verbal, cuando dijo de él que tenía «una grandeza indiscutible pero limitada».

Bajo el mando de Kaufman la región fue organizada según el modelo de la administración civil de la Rusia europea y los puestos de gobierno, excepto los más elevados, fueron ocupados por una burocracia civil. Después de hacerse un censo,

tomó la ciudad de Turkestán (Yasi) con una facilidad similar. Luego las dos fuerzas se unieron bajo el mando de Cherniaev y sitiaron la ciudadela de Chimkant, a la que tomaron por asalto el 22 de septiembre, después de cuatro días de sitio. La mayoría de los 10.000 hombres que constituían la guarnición de Chimkant huyó; los rusos solamente perdieron dos hombres. Mediante estas acciones los rusos ocuparon por entero el valle de Chu y cercaron la estepa kazaca con una línea de fuertes.

Las noticias de esas operaciones militares causaron preocupación en Europa, especialmente en Gran Bretaña que temía por sus posesiones indias. Estos temores fueron aplacados por el príncipe A. M. Gorchakov, ministro ruso de Asuntos Exteriores, el cual envió (21 de noviembre de 1864) a las potencias europeas una circular hábilmente escrita, en la que afirmaba que el principal motivo de las operaciones militares rusas era asegurarse una línea fronteriza efectiva, que pudiera ser bien defendida. Por tanto el imperio ruso tenía que avanzar hasta alcanzar las fronteras de estados firmemente establecidos; en este punto Rusia se detendría, construiría una línea de fuertes para defender la frontera y enseñaría a las tribus merodeadoras que el comercio era mejor que el pillaje, introdudiendo en ellas de esta manera los beneficios de la «civilización occidental».

Los territorios recién ocupados fueron organizados al comienzo de 1865 en el *oblast* de Turkestán, al mando de un gobernador militar que estaba encargado de los asuntos civiles y militares y que dependía del gobernador general de Orenburg. Cherniaev, que había sido nombrado gobernador militar, recibió órdenes de no avanzar, pero por propia iniciativa emprendió el asedio de la ciudad de Tashkent, perteneciente al kanato de Kokand. A finales de abril de 1865 sitió el fuerte de Niaz-bek en el río Chirchik, que era la principal fuente para los regadíos de Tashkent, y unos días más tarde se apoderó de la propia ciudad, perdiendo únicamente unos pocos hombres.

Para aplacar a Gran Bretaña el gobierno ruso depuso a Cherniaev, pero le concedió altos honores y su sucesor, el general D. I. Romanovskii, continuó el mismo plan de acción. En la primavera siguiente Romanovskii invadió el territorio de Bujara y con una pequeña tropa de 3.600 hombres se enfrentó a un ejército de casi 40.000 kazacos y habitantes de Bujara, a los que arrojó de sus atrincheradas posiciones en Irdzchar, en el camino hacia Samarcanda. Después, siguiendo el curso del Syr-Darya, penetró en el territorio de Kokand y Bujara. Tomó

los dos *oblast* se dividieron en *uezd* (condados) y éstos en *volost*. Cada *volost* estaba constituido por varios *aul* nómadas (grupos familiares patriarcales que podían estar formados por 200 *kibitkas* u hogares) o por varios *kishlaks* (aldeas) de población sedentaria. Cada aldea y cada *aul* nombraban a un anciano y a un grupo de electores que ayudaban a elegir al jefe del *volost*, el cual era responsable ante el comandante ruso del *uezd*. En el aspecto jurídico se conservaron el *Adat* (ley consuetudinaria) y el *Shari'at* (ley canónica musulmana). En las cortes rusas se resolvían solamente los pleitos en los que estaban implicados rusos y los casos criminales importantes. Aparte de la abolición del castigo corporal, la principal innovación rusa fue la elección de jueces, anteriormente nombrados por el jefe de estado. El sistema nativo de impuestos se reformó y se igualó al que se practicaba en Rusia. Asimismo se efectuó una limitada reforma agraria. Se intentó estudiar el gravoso sistema de *vaqfs* (propiedad donada en depósito a las mezquitas y a instituciones benéficas) y la compleja ley de aguas, que se procuró reformar aunque no se llevaría a cabo ninguna reforma de ella.

Kaufman no se propuso modificar las costumbres nativas, y, aunque deploraba el inferior *status* de las mujeres así como otras características de la vida musulmana, prefirió seguir sobre estas cuestiones una política de calculado abandono para no provocar la ira de los nativos. Esta política no era de indiferencia sino de conveniencia y se basaba en la teoría de que con un cambio gradual producido por efecto del buen ejemplo podría conseguirse más que con la coerción. Con este fin se opuso a los intentos de la administración religiosa musulmana de Ufa de ampliar su control sobre las instituciones musulmanas de Turkestán. Incluso prohibió a la iglesia ortodoxa rusa enviar misioneros a la región o establecer un obispado ortodoxo en Tashkent, ya que temía que ello provocaría y fortalecería la oposición musulmana.

En la primavera de 1868, ante los rumores de que el emir de Bujara estaba reuniendo sus fuerzas en Samarcanda aparentemente con intenciones hostiles. Kaufman invadió el territorio de Bujara. El día 2 de mayo conquistó Samarcanda y después las ciudades de Urgut y Katta-Qurghan. Un mes más tarde, el 2 de junio, su ejército entró en combate con la principal fuerza de Bujara en los altos de Zerabulak, cerca de Katta-Qurghan. Las fuerzas del emir fueron puestas en fuga después de sufrir graves pérdidas aunque estaban constituidas por 6.000 hombres de infantería y 15.000 jinetes y contaban con catorce cañones ligeros dispuestos en excelentes posiciones. Esta derrota

obligó al emir a capitular y se firmó un tratado el día 18 de julio de 1868, por el cual Bujara cedía Samarcanda, Katta-Qurghan, Khojand, Ura-Tyube y Jizak y se comprometía a pagar una indemnización de 500.000 rublos. Igual que en el caso de Kokand, los súbditos rusos obtuvieron acceso libre a Bujara y la posibilidad de comerciar dentro de sus fronteras, teniendo que pagar por las mercancías rusas una tasa insignificante. Los territorios cedidos por el emir fueron incorporados a la gobernación de Turkestán con el nombre de distrito de Zarafsham, que más tarde se llamaría *oblast* de Samarcanda. El emir pidió permiso para abdicar pero Kaufman juzgó que le sería muy útil tener en Bujara a un gobernante que había aprendido a reconocer la supremacía rusa. Por tanto, los rusos no sólo confirmaron al emir como gobernante de Bujara, sino que le ayudaron a sofocar los levantamientos que se produjeron contra él.

Poco después Rusia consiguió hacerse con territorios chinos del valle alto del Ili. En 1862 había estallado una rebelión en Jungaria que se extendió hasta la región del Ili, donde en 1864 los dunganos (musulmanes chinos) y los taranchi (uzbekos del Turkestán chino) unieron sus fuerzas para independizarse de los chinos. El consulado ruso en Kuldja y una fábrica rusa instalada en Chuguchak fueron destruidos, el comercio cesó y los refugiados cruzaron masivamente las fronteras y penetraron en Semirechie.

Mientras sucedían esos acontecimientos, Yaqub Beg, un general de Kokand que en 1853 había dirigido la defensa de Aq Mechet contra Perovskii, se declaró en rebelión en Kasghar, expulsó a los chinos y se erigió en kan de estos territorios. Este nuevo estado amenazaba desequilibrar la balanza de poder en Asia Central. Yakub Beg se inclinó amigablemente hacia Inglaterra, lo cual causó cierta consternación entre los rusos, ya que si ampliaba sus dominios hasta Jungaria sería un peligro para el limítrofe *oblast* de Semirechie. Con ello se aumentaría la influencia británica que podría rodear las posiciones rusas y en última instancia podía llegar a amenazar las líneas de comunicaciones entre la Rusia europea y Siberia. Para impedir que esto ocurriera y para poner fin a la anarquía, en junio de 1871 Kaufman ordenó la ocupación del alto valle del Ili. Ante la opinión internacional, Rusia presentó la ocupación de la provincia de Ili (como la llamaban los chinos) o del distrito de Kuldja (como sería conocido por los rusos) como un asunto meramente temporal. Se aseguró a los chinos que la ocupación no duraría nada más que hasta que ellos volvieran a tener bajo control las provincias rebeldes de Kashgaria y el

hizo llamar para que gobernara bajo la dirección de los rusos. La población recibió buen trato, y se impuso a las tropas rusas una estricta disciplina. El kan, siguiendo órdenes de Kaufman, abolió la esclavitud en su reino. Además, en un tratado firmado el 12 de agosto, Khiva cedió sus posiciones de la ribera derecha del Amu-Darya, se comprometió a pagar una indemnización, renunció al derecho de mantener relaciones diplomáticas independientes con las potencias extranjeras y garantizó a los rusos el derecho de residencia, así como el libre comercio en su territorio. El gobierno británico protestó, pero al final reconoció la conquista con la condición de que los rusos aceptaran que Afganistán era un protectorado británico.

Sólo en uno de los tres estados importantes de Asia Central que de tal manera habían caído bajo vasallaje ruso era dudosa la autoridad rusa. Dicho estado era Kokand, cuyo gobernante, Khudayar Kan, era impopular a causa de las exacciones que realizaba y también por sus vínculos con los rusos. En julio de 1875 estalló una sublevación contra él y tuvo que huir en busca de la protección del ejército ruso. Los rebeldes eligieron como nuevo kan a su hijo mayor, Nasir al-din. En agosto, la rebelión se extendió a las antiguas posesiones de Kokand entonces en poder de los rusos; los sublevados declararon la guerra santa, penetraron en Khojand y sitiaron a la guarnición rusa en la ciudadela. Kaufman entonces se precipitó en ayuda de Khojand e invadió el territorio kokandí. El 22 de agosto atacó a la principal fuerza rebelde (cuyo número era de 30.000 a 50.000 hombres), que ocupaba la fortaleza de Mashram y la derrotó completamente. Los rebeldes dejaron noventa muertos en la fortaleza y los cosacos, mandados por el coronel M. D. Skobelev, persiguieron a los fugitivos por ambas orillas del Syr-Darya a lo largo de varias millas y mataron a más de mil de ellos. Los rusos solamente perdieron seis hombres. Kaufman pudo entonces volver a tomar sin dificultad Kokand y otras ciudades, y el 23 de septiembre se llegó a un tratado de paz con Nasri al-din Kan en Margelan (Marghinan). Nasri al-din prometió pagar a los rusos una indemnización de tres millones de rublos, cederles todas las tierras de Kokand situadas a la derecha del Syr-Darya y renunciar a mantener relaciones diplomáticas y a llevar a cabo operaciones militares si no era con permiso del gobernador general. Sin embargo, quedaba todavía por someter toda la parte oriental del kanato. Andijan cayó en poder de los rebeldes y cuando el general V. N. Trotskii intentó conquistar esta ciudad fue derrotado y perdió por lo menos 50 hombres. Entonces se encomendó el mando al general Skobelev, el cual, después de una serie de

resto de Jungaria. Para los rusos, al parecer, esto no ocurriría nunca, pero en 1877 Yakub Beg fue derrotado por los chinos, su reino se desmoronó y los chinos volvieron a hacerse dueños del territorio. Después de varios meses de conversaciones diplomáticas, Rusia renunció al control de la zona en 1883, aunque puso la condición de ser indemnizada y de que se le cediese una parte del territorio. Según las palabras del embajador británico en San Petersburgo «China ha forzado a Rusia a hacer lo que nunca ha hecho: vomitar un territorio que ya había digerido».

Sin embargo, la atención de los rusos se había dirigido mientras tanto hacia unos objetivos más importantes, el primero de los cuales era el kanato de Khiva. Hasta entonces tres expediciones de los cosacos del Ural en el siglo XVII, la del príncipe Bekovich-Cherckasskii en 1717 y la de Perovskii en 1839 habían acabado en desastre al intentar vencer a este antiguo enemigo. Cuando a comienzos de 1873 Kaufman propuso acabar con el problema definitivamente mediante una acción militar, en seguida se le concedió el permiso. Al mismo tiempo se dieron seguridades al gobierno británico de que solamente se proyectaban ciertas medidas punitivas.

Khiva era sobrepasada claramente en tamaño y en tecnología y su principal ventaja era, como siempre, su situación geográfica. El ataque se planteó, por tanto, con avances desde varios puntos, de manera que el éxito quedara asegurado y los comandantes obtuvieran más laureles. La columna principal partió de Tashkent, otra de Orenburg, otra de Krasnovodsk y una cuarta desde el fuerte de Aleksandrovskii, en la península de Mangyshlak. En total, las cuatro columnas sumaban 13.000 hombres y 62 cañones, al mando de Kaufman, que iba en la columna de Tashkent. Si se juzga por lo que sucedió, hubiera bastado una fuerza más pequeña para conseguir el objetivo. En efecto, dificultada por su tamaño, la columna de Tashkent escapó por muy poco al desastre en el desierto antes de llegar al Amu-Darya el 12 de mayo. La columna de Krasnovodsk sufrió tanto por el calor y la falta de agua que tuvo que volver a su base; murieron de insolación 60 hombres y los pertrechos del destacamento, incluyendo la artillería, hubieron de ser abandonados. Por otra parte, las columnas de Orenburg y de Mangyshlak llegaron sin dificultad y en seguida comenzaron a debilitar las defensas de la ciudad con el fuego de la artillería, de manera que el asalto era posible cuando llegó la columna de Kaufman (29 de mayo). La ciudad fue tomada sin que les costara a los atacantes nada más que unas pequeñas pérdidas. El kan de Khiva huyó, pero Kaufman le

duros choques, forzó a los rebeldes a capitular en enero de 1876. No deseando efectuar una nueva restauración de un gobernante nativo, el estado ruso se anexionó (19 de febrero) Kokand en calidad de un nuevo *oblast,* que tomó el antiguo nombre de Farghana.

Rusia contaba ya con algunas posiciones en la región transcaspiana, al sur del Amu-Darya. A finales de 1869 una fuerza que partió de la región del Cáucaso al mando del coronel N. G. Stoletov construyó un fuerte en Krasnovodsk, y el área adyacente se anexionó a Rusia como parte del *oblast* de Daghestán y dentro de la gobernación del Cáucaso. En 1873, cuando Krasnovodsk se convirtió en una de las bases de la operación contra Khiva, se conquistaron más territorios en esta desolada región, que tenía muy poco valor, salvo desde el punto de vista estratégico, ya que en ella podían establecerse fuertes costeros, útiles en relación con Irán y Gran Bretaña. Las incursiones de los turcomanos hicieron muy pronto necesario que los rusos tomaran medidas de seguridad y que establecieran puestos avanzados en el interior. En 1879 el general I. D. Lazarev, comandante del primer ejército del Cáucaso, dirigió un fuerte destacamento contra el ingobernable grupo Akhal de los tekke turcomanos. Lazarev murió durante la marcha, pero el segundo en mando, Lomakin, avanzó hacia el oasis. Allí, el día 9 de septiembre de 1879, halló que casi toda la población del oasis, unas 20.000 personas, se había refugiado tras los muros de barro de una fortaleza situada en el monte Dengil-Tepe (que a veces ha recibido el nombre de Geok-Tepe). Este fuerte podía haber sido reducido por el fuego de mortero y la artillería, pero Lomakin, ávido de gloria, ordenó muy pronto que cesara el bombardeo de manera que la infantería pudiera tomar por asalto el fuerte. Esto dio a los turcomanos una oportunidad de victoria, ya que cuando los rusos cargaron se encontraron con tal resistencia que hubieron de retroceder, sufriendo las peores pérdidas que hasta entonces habían experimentado en Asia Central: de los 3.024 soldados rusos que tomaron parte en la operación, cerca de 200 resultaron muertos y más de 250 heridos.

El gobierno, temeroso de que esa derrota pudiera quebrantar el prestigio ruso, nombró rápidamente al general Skobelev —que acababa de regresar de la gloriosa campaña de la guerra ruso-turca— para que se pusiera al frente de otra expedición. A principios de noviembre de 1880 Skobelev había reunido una fuerza de 11.000 hombres en Krasnovodsk y otros puntos de la costa. Aunque el ejército había comenzado ya la construcción de un ferrocarril que partiría de Krasnovodsk, como

no estuviera la obra finalizada a tiempo, se emplearon unos 20.000 camellos para el transporte. A finales de noviembre de ese mismo año las tropas de Skobelev, que para entonces estaban reducidas a 7.100 soldados, puesto que habían tenido que guarnecerse las líneas de abastecimientos, llegaron al oasis de Akhal-Tekke y pusieron sitio a la fortaleza. Los defensores resistieron tan obstinadamente como en la ocasión anterior, pero Skobelev continuó el bombardeo sin descanso y ordenó minar los muros de la fortaleza. El día 12 de enero se hizo estallar las minas y las tropas rusas se lanzaron al asalto. Los desmoralizados defensores huyeron precipitadamente por las puertas del lado contrario al que se realizó el ataque. Los vencedores les persiguieron, acuchillando a todos los que alcanzaron, sin consideración del sexo ni de la edad, matando así a varios miles de personas; dentro de la fortaleza se hallaron 6.500 cadáveres. Los rusos mataron a todos los varones que no habían conseguido escapar, pero perdonaron la vida a unos 5.000 niños y mujeres, y libertaron a 600 esclavos iraníes.

El desastre de Dengil-Tepe acabó con la resistencia turcomana y, convencidos del poderío ruso, los tekke se convirtieron en devotos súbditos del zar. Unos pocos días después el coronel A. N. Kuropatkin ocupó Ashkhabad, Kaakha y otros lugares. El 6 de mayo de 1881 la región transcaspiana fue declarada un *oblast* del imperio, subordinado al virreinato del Cáucaso. Skobelev fue nombrado gobernador de la nueva provincia, pero muy pronto (al parecer para calmar al gobierno británico) se le relevó por el general A. V. Komarov.

El día 18 de febrero de 1884 Komarov ocupó Marv, centro del importante oasis de Tejen, y en mayo la fortaleza de Sarakhs. A principios del año siguiente sus soldados se apoderaron del paso de Zulfikar, en el camino hacia Herat, y en mayo se enfrentaron a los afganos y tomaron Kushka. Este avance representaba una aparente amenaza para la India y estuvo a punto de provocar una guerra entre Rusia y Gran Bretaña, pero los diplomáticos de ambos imperios consiguieron que se formara una comisión conjunta que resolviera la cuestión. El convenio fronterizo ruso-afgano de 1887 confirmó las conquistas rusas.

Otra crisis, motivada por los intentos rusos de conquistar la meseta de Pamir en 1891, fue amistosamente resuelta mediante el convenio anglo-ruso de marzo del año 1895, en el cual se nombró una comisión para que inspeccionara la región y marcara la línea fronteriza. Se concedió a los rusos la parte de la región de Pamir que reclamaban y otra parte se entregó en soberanía al emir de Bujara.

ron anualmente los Urales, alcanzando la cifra de 665.000 en 1908. La mayoría de ellos se asentaron en la estepa kazaca.

Este aspecto de la conquista rusa fue el más perjudicial para la población nativa, puesto que se permitió a los campesinos hambrientos de tierra asentarse en las zonas mejores, quedando, por tanto, los nómadas kazacos y kirguises desposeídos y empobrecidos. Durante la primera guerra mundial el movimiento migratorio cesó, pero la oleada de emigrantes llegados ya había alterado la composición étnica y el modo de vida en amplias zonas. En los *oblast* de la estepa y en Semirechie la balanza étnica se estaba inclinando en favor de los recién llegados. En 1911, el 40 por 100 (1.544.000) de la población total (aproximadamente 3.834.000) de los cuatro *oblast* de la estepa —Uralsk, Turgai, Akmolinsk y Semipalatinsk— eran pobladores llegados de la Rusia europea. En Semirechie, 204.000 eran rusos, lo cual representaba un 20 por 100 de la población total.

Sin embargo, las tierras de regadío de la región del Turkestán presentaban una imagen diferente. Aquí, en 1911, de una población de 5.090.000 habitantes, solamente eran rusos 202.000, o sea, un insignificante 4 por 100 del total. Pero incluso de ellos 177.374 eran habitantes de ciudades, con lo cual la población rural de origen ruso quedaba reducida a 25.000 individuos en toda la región. Este desequilibrio demográfico causaba temor a la administración imperial, que veía a los rusos perdidos en «un interminable mar de nativos».

Pero, aunque el número de colonos rusos establecidos en Turkestán era comparativamente pequeño, el dominio ruso transformó la economía de esta región. Por ejemplo, el algodón había sido cultivado allí desde tiempos antiguos, pero su calidad era baja y los métodos de cultivo y transporte eran primitivos; en 1883, después de los anteriores experimentos iniciados por Kaufman, el gobierno introdujo la variedad americana upland *(Gorssypium hirsitum L.)*, así como maquinaria americana. La producción aumentó rápidamente hasta 1914, en que suministraba la mitad del algodón que necesitaba la industria rusa. El ferrocarril transcaspiano (la primera conexión ferroviaria de Asia Central con el mundo exterior) llegó hasta Samarcanda en 1888, con lo que se pudieron realizar embarques de grandes cantidades de mercancías. Los bajos precios de flete, junto con las tarifas protectoras, hicieron al producto de Turkestán competitivo con el algodón extranjero. El ferrocarril Orenburg-Tashkent, construido entre 1899 y 1905, facilitó la importación de trigo barato de Ucrania y de Siberia occidental, lo cual estimuló a los nativos a dedicar más tierras al algodón. La línea de ferrocarril Turkestán-Siberia, que comenzó a construirse un poco

La resolución del problema de Pamir dejó todas las fronteras claramente delimitadas y así se completó el notable avance por medio del cual, en menos de medio siglo, Rusia se había apoderado de una región que era comparable en tamaño a Europa occidental. Este avance le costó muy pocos hombres —solamente unos 800 soldados muertos en combate, ya que las operaciones habían sido poco más que ejercicios tácticos—, pero las ganancias potenciales, económica y estratégicamente, eran enormes.

Inmediatamente detrás de sus ejércitos, los rusos llevaron al corazón de Asia la cultura, la economía y la administración europeas. Los poblados que construyeron, casi siempre situados al lado de las antiguas ciudades más que dentro de ellas por razones de salubridad y de defensa, fueron modelos de una planificación detallada y cuidadosa. Siguiendo las órdenes de Kaufman, la sección rusa de Tashkent fue proyectada con tres avenidas rectas y con importantes edificios públicos. Kaufman mandó establecer un observatorio, un museo, una biblioteca pública y un periódico y alentó todo lo que estuviera dirigido a la exploración y el estudio de la región. Otras ciudades siguieron este mismo modelo.

Desde el comienzo, la colonización, que era esencial para consolidar el dominio ruso, recibió una especial atención de los gobernantes. Como en Turkestán no había tierras libres, Kaufman y sus sucesores permitieron a los rusos que llegaron que se asentaran solamente en las ciudades. En la estepa, que ofrecía grandes posibilidades para el cultivo de los cereales y el pastoreo, la colonización era de importancia primordial, y en un principio fue encomendada por el gobierno a los cosacos; en 1867 estableció a 12.000 de ellos al pie de las montañas del *oblast* de Semirechie. Pero este procedimiento demostró ser demasiado lento. Al principio se restringió el movimiento de campesinos hacia la región para evitar una «perjudicial movilidad» de la población después de la emancipación de los siervos en 1861, luego dicho movimiento fue permitido. Finalmente, la política oficial cambió hasta ser claramente alentadora de la emigración de los rusos hacia esta región, cuando las calamidades agrarias en Rusia meridional y la presión demográfica resultante se hicieron agudas. El ferrocarril transiberiano, construido en 1890-1900, se ideó en parte para que los campesinos pudieran llegar a las nuevas tierras. El departamento de colonización *(Pereselencheskoe upravlenie)*, constituido en 1896, buscó y dispuso tierras adecuadas y ayudó a los campesinos a establecerse. Animados de esta manera, miles de futuros colonos pasa-

antes de 1914 y no se completó hasta 1930, hubiera llevado la transformación económica de la región aún más lejos. Sin embargo, esta economía de monocultivo resultó en cierto aspecto lamentable, ya que produjo el creciente endeudamiento de los campesinos nativos, que tuvieron que arrendar sus tierras.

Hubo otras innovaciones agrícolas que lograron prosperidad, pero eran de un alcance más limitado. Se hicieron algunas experiencias de secar frutos y de transportar frutas frescas a la Rusia europea por ferrocarril; la antigua industria de la seda fue mejorada por modernos métodos de inspección y control y por estaciones experimentales; en la región de Samarcanda tuvo éxito el cultivo de la vid y la elaboración de vinos. Asimismo, se cultivó la remolacha azucarera en una zona cercana a Tashkent; en la estepa se comenzaron a utilizar segadoras mecánicas y otros tipos de maquinaria agrícola y se realizaron algunas experiencias de transporte de carne en coches refrigeradores.

La dominación rusa posibilitó también la construcción de las primeras obras de regadío importantes que se emprendían en Asia Central en varios siglos. Después de los vanos intentos realizados por Kaufman y por su sucesor, Cherniaev, para irrigar la llamada estepa hambrienta, situada al suroeste de Tashkent, el gran duque Nicolai Konstantinovich, que estaba exiliado en Tashkent, tuvo éxito con un proyecto menos ambicioso que en 1900 quedaría incluido dentro del gran proyecto del canal de Romanov, con el que se pretendía regar 50.000 hectáreas. En el *oblast* de Transcaspiana, una serie de presas en el río Murghab proporcionaron agua para regar 27.250 hectáreas cerca de Marv. Otros proyectos de mayor magnitud nunca llegaron a ser realizados. Uno de los que más atrajo la atención fue el de desviación del curso del Amu-Darya a su antiguo lecho, de manera que volvería a verter en el mar Caspio, y que fue prototipo del proyecto del canal principal de Turkmenistán, que se intentó construir en los primeros años de la década de los cincuenta. Hubo varios proyectos para la construcción de un canal que irrigara amplias áreas de la parte oriental del desierto de Kara Kum con agua procedente del Amu-Darya, que serían los antecedentes del actual canal de Kara Kum. El proyecto más ambicioso fue, sin embargo, el de desarrollo regional que en 1912 propuso A. V. Krivoshein, jefe del departamento de repoblación y hombre de confianza del primer ministro P. A. Stolypin; con fines económicos a la vez que políticos, Krivoshein planteó la rápida realización de unas inmensas obras de riegos que habrían posibilitado la explotación de unos territorios semejantes en tamaño a Holanda y que habrían hecho

a Rusia autosuficiente en algodón. Además, de esa manera se habría logrado que la población rusa predominara en Asia Central, ya que la puesta en regadío hubiera permitido el asentamiento de 1.500.000 campesinos en la región.

Los recursos minerales de Asia Central fueron un objetivo para los rusos desde los tiempos de Pedro el Grande, el cual envió importantes expediciones aguas arriba del Irtysh y hacia Khiva para buscar unos yacimientos auríferos sobre cuya existencia se rumoreaba. Las minas de plomo de Ridder y los depósitos de plata de la región del Altai, cerca de Ust-Kamenigorsk, comenzaron a explotarse en 1784. La explotación del plomo y de las minas de plata en la región que más tarde sería el *oblast* de Akmolonsk comenzó en la década 1830-40, y en la de 1850-60 se iniciaron los trabajos en las minas de carbón de Karaganda; unos años más tarde comenzarían los trabajos en las minas de cobre de Spasstii y de Iuspenskii, un poco más al sur. Los yacimientos de cobre de Dzherkazgán, unos de los más ricos del mundo, se descubrieron en 1711 y en ellos se iniciaron los trabajos también en la década de 1850. Los yacimientos de carbón, plomo, oro, azufre, petróleo y sal situados en el Turkestán eran conocidos mucho antes de la llegada de los rusos. Sin embargo, la historia de todos estos yacimientos fue aproximadamente la misma: por no haber suficiente capital, por la falta de mano de obra especializada y por la inadecuación o la no existencia de medios de transporte, ninguno fue explotado a gran escala y muchos de ellos permanecieron intactos.

Los rusos, igual que los representantes de otras potencias coloniales del mismo período, justificaron su presencia en Asia Central con argumentos de humanitarismo y creyeron que su expansión era una misión civilizadora, pero tras esto, sin embargo, estaban las consideraciones prácticas, aunque menos abiertamente admitidas, de las ventajas económicas y estratégicas. Pero cualquiera que fueran las razones de su conquista, los rusos, de la misma manera que otras potencias coloniales, intentaron por todos los medios que los nativos aceptaran de buen grado la dominación extranjera. Rusia ya se había enfrentado a este problema muchas veces y gracias a su mayor número de individuos, a su relativa superioridad cultural y a la ausencia total de ningún tipo de discriminación había logrado casi la plena amalgama de muchos de los pueblos a los que había vencido. Sin embargo, el nacionalismo y la rivalidad colonial del siglo XIX acabaron con la manera relativamente fácil con que se había llevado a cabo la dominación en los primeros tiempos. Desde mediados del siglo XIX, los rusos comenzaron

De éstas, unas 65 estaban en el *oblast* del Syr-Darya y asistían a ella 3.410 alumnos. Sin embargo, esta última cifra era solamente el 2 por 100 de los niños nativos, mientras que de los rusos del *oblast* que estaban en edad escolar (más de 10.000) el 95 por 100 recibió ese año enseñanza primaria. Una proporción aún menor de nativos accedió a la enseñanza superior. De los 415 estudiantes que terminaron sus estudios en la Escuela de Profesores de Tashkent en los veinticinco años desde 1879 hasta 1904, solamente 65 eran indígenas, y de éstos sólo 11 eran uzbekos, turcomanos o tártaros, mientras que 54 eran kazacos y kirguises. Aunque estos resultados eran tan modestos estadísticamente, los pocos nativos que aprovecharon las oportunidades que los rusos les ofrecieron para recibir una educación occidental formaron el núcleo inicial de una *intelligentsia* autóctona.

Puede considerarse que con la formación de esta *intelligentsia* se logró en parte el tan deseado «acercamiento» que se habían propuesto los rusos, pero al mismo tiempo los intelectuales fueron los portavoces de una oposición más efectiva en contra del dominio ruso. Ya que, contrariamente a lo que los rusos declararon y declaran ahora, la población indígena no aceptó la dominación extranjera. La resistencia activa fue desesperada, como quedó demostrado en la historia de la conquista rusa y en la forma con que se sofocaron pequeños levantamientos, por ejemplo, la revuelta que durante tres días se produjo en Andizhan (Andiján) en 1898. Desde el principio Rusia eximió del servicio militar a los nativos, ya que consideró que la dominación sería menos segura si se alentaban los sentimientos militares y si se les enseñaba la organización militar europea y el uso de armas modernas.

Ante los nativos se presentaba la perspectiva paradójica a que se han enfrentado los pueblos conquistados: modernizarse para poder hacer frente a los invasores, pero, por tanto, transformarse abandonando el modo de vida que estaban defendiendo. Por su parte, los rusos estaban transmitiendo los medios que finalmente serían usados para acabar con su dominación en esta región.

Hacia el final del siglo los habitantes de Asia Central, receptivos ante las nuevas influencias, mostraron la misma creciente intranquilidad que otros pueblos musulmanes que se hallaban bajo el dominio de estados infieles, ya que cada vez era para ellos más evidente que mientras el resto del mundo había avanzado a ellos se les había dejado atrás. De manera que una parte de los musulmanes de Asia Central se hicieron partidarios del jadidismo, un nuevo sistema de instrucción esco-

una campaña para atraerse a sus súbditos, para imbuirles simpatía y lealtad, para enseñarles la lengua y la cultura rusas y, si fuera posible, para convertirles al cristianismo ortodoxo.

A causa de su primitiva forma de vida y de su imperfecta práctica del Islam, los kazacos parecían particularmente dispuestos para la penetración de la cultura rusa. N. A. Ilminskii, orientalista y nacionalista, comenzó hacia 1860 a plantear el establecimiento de escuelas en los *aul* kazacos, labor en la que le ayudaría después su discípulo kazaco Ibrahim (Ibray) Altynsary. La enseñanza en estas escuelas se impartiría en kazaco, dándose a la vez algunos cursos de ruso y desde las escuelas del *aul* los alumnos podrían pasar a las del *volost* o a las escuelas ruso-kirguises, estudiando en ambas dos años más. De éstas podrían pasar a la escuela de una ciudad rusa, a la Escuela de Profesores Kirguises de Orenburg, o a otras instituciones de enseñanza superior.

Las escuelas kazacas se formaron y expandieron de una forma lenta e irregular, puesto que ello dependía del interés de las autoridades locales y de los fondos de que se dispusiera. El mayor esfuerzo se realizó en el *oblast* de Turgai, en el cual Altynsarin ocupó el cargo de inspector de escuelas del *oblast* desde 1879 hasta su muerte en 1889 y, además, los funcionarios rusos apoyaban también el proyecto; en otros *oblast* prácticamente no se hizo nada. Unos 2.000 kazacos llegaron a asistir anualmente a estas escuelas, pero la mayoría no pasó del nivel de enseñanza primaria.

La población sedentaria de Turkestán representó un problema más difícil de resolver, puesto que ya tenía un sistema de enseñanza. En efecto, al final del siglo XIX había alrededor de 5.000 escuelas primarias musulmanas y 400 madrasas, a las que asistían unos 75.000 alumnos. Kaufman consideraba que estas escuelas se contraponían a los intereses rusos, pero, en lugar de intentar abolirlas, siguió acerca de ellas una política de calculado abandono semejante a la que había utilizado con otras instituciones musulmanas de la región. Kaufman comprendió que la retirada del apoyo estatal y el fin de la antigua posición predominante de las escuelas musulmanas superiores (cuyos alumnos ocupaban después casi todos los cargos oficiales) debilitaría de tal manera a estas instituciones educativas que caerían en desuso o tendrían que emprender unos cambios drásticos. Para llenar el vacío a que daría lugar la esperada decadencia de las escuelas musulmanas, Kaufman impulsó la formación de un sistema de enseñanza elemental bilingüe para los niños nativos y los rusos. La primera escuela de este tipo se abrió en 1884 y en 1915 ya funcionaban más de 90 en todo Turkestán.

lar creado por el destacado tártaro de Crimea Ismail bey Gasprinski. El programa que éste proponía fue muy bien aceptado en Asia Central por el pequeño grupo de pensadores que había empezado a apoyar a las ideas reformistas. En 1901 se abrió en Turkestán la primera escuela jadidista, a la que siguieron otras, a pesar de la vigilancia gubernamental y de la oposición de los musulmanes conservadores. El movimiento fue favorecido en gran manera por la guerra ruso-japonesa y por la revolución de 1905. La representación política por la cual los diputados de Asia Central se sentaron entre los otros diputados musulmanes en la primera y la segunda dumas fue de corta duración, pero la reforma alcanzó a toda la esfera cultural de la vida musulmana, de manera que en 1914 ya había un centenar de escuelas jadidistas en la región. Se publicaron periódicos en uno de los cuales, titulado *Kazaco* y que apareció en 1912, los editores (un grupo de intelectuales) criticaron al gobierno por su política de rusificación y el desplazamiento de los kazacos por los colonos rusos. El periódico atacó a los círculos conservadores por su panislamismo, pidió que los kirguises y los kazacos hicieran el servicio militar, que se instalaran más escuelas y que los nómadas pasaran de una manera paulatina a vivir sedentariamente. En un principio el periódico dedicó su atención a los problemas económicos, pero después fue haciéndose gradualmente político, si bien siguió la misma línea de los liberales rusos.

Solamente se pueden establecer conjeturas acerca de dónde hubiera llevado esa tendencia hacia la autodeterminación o si el dominio ruso de la región se hubiera debilitado al aumentar el desarrollo económico, la penetración cultural y la colonización. El desarrollo económico, la difusión de las nuevas ideas y el brote revolucionario de 1905 eran presagios de un cambio y ya con el estallido de la primera guerra mundial el fin del antiguo orden estaba realmente cercano. Para el Asia Central rusa, igual que para el resto del mundo, muchos de los ideales y valores de las décadas anteriores habían de ser abandonados o modificados irrevocablemente, muchas tendencias habían de ser abandonadas o cambiadas. Muy pronto se notaron los efectos de la guerra; los impuestos aumentaron y se presentó la inflación. Se requisaron a los nativos sus *yurts,* carretas y ganado; los rifles de los colonos rusos fueron recogidos para abastecer con ellos a las tropas del frente. La llegada de nuevos colonos cesó, pero en su lugar llegó un gran número de refugiados procedentes de los lugares en guerra; muchos de ellos morirían víctimas de epidemias. Después de las victorias rusas en Galitzia, en septiembre de 1914, unos 225.000 prisioneros de guerra

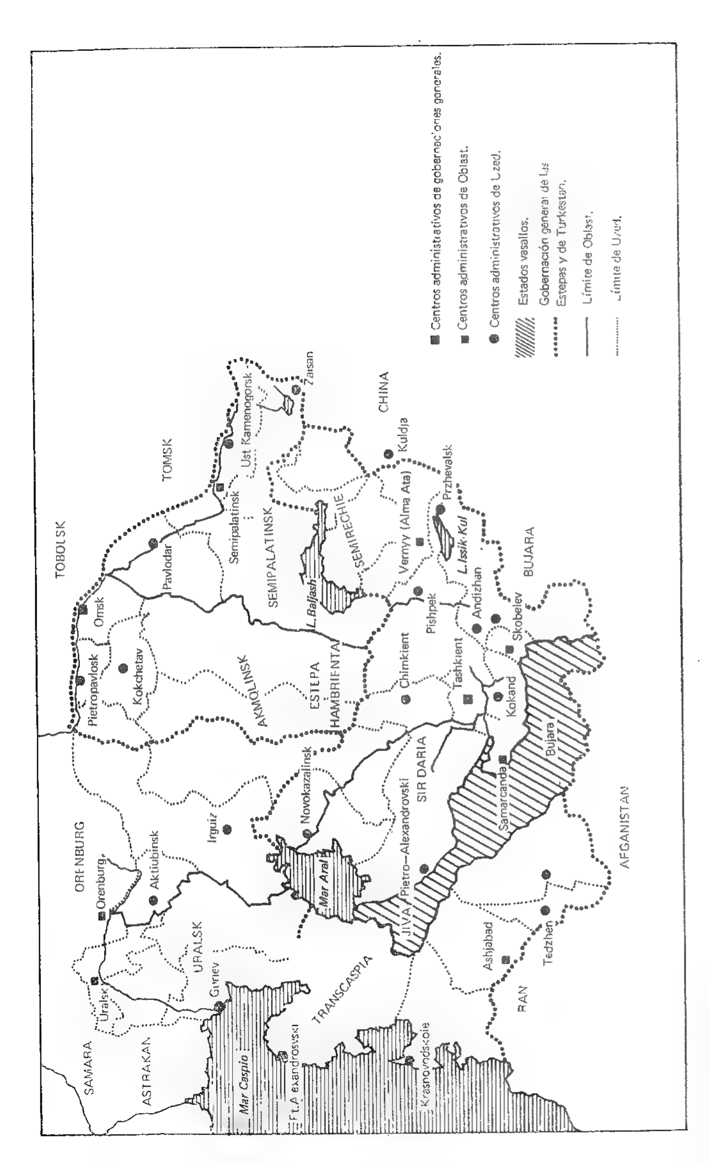
austro-húngaros fueron enviados a campos de concentración situados en la estepa y en Turkestán. Alrededor de 40.000 de estos prisioneros murieron por enfermedad y privaciones antes de que, gracias a los esfuerzos de la Cruz Roja extranjera, se consiguiera que la mayor parte de ellos fuera trasladada a campos de concentración en Siberia.

El empeoramiento de la situación militar en 1916 y la creciente escasez de mano de obra hicieron al gobierno examinar la exención de los nativos del servicio militar. Así, en junio un decreto imperial ordenó un reclutamiento especial de la población masculina de Asia Central, Siberia y parte del Cáucaso para la construcción de obras defensivas y de líneas de comunicación en la retaguardia de las fuerzas combatientes. El decreto de movilización, ideado a la desesperada y ejecutado precipitadamente sin una adecuada explicación, levantó una oleada de desórdenes y rebelión. En Semirechie, miembros de tribus kirguises y kazacas mataron a más de 3.000 campesinos rusos. Atemorizados ante la perspectiva de un levantamiento general, los rusos atacaron a su vez y en las represalias murieron muchos nativos (las estimaciones son de unos 200.000); muchos otros, que también se han estimado en unos 200.000, atravesaron las fronteras del Asia Central china y se internaron en este territorio.

Se envió a Turkestán, para que se hiciera con el control de la situación, al general A. N. Kuroptkin (con el cargo de gobernador general), que anteriormente había realizado campañas en esta región y había sido gobernador en ella. Con medidas muy severas, encaminadas a proteger de igual manera a la población indígena y a los colonos, Kuroptkin logró la paz, si bien una paz poco estable. Después, en febrero de 1917, el zar abdicó y los soviets brotaron casi al mismo tiempo en todas las ciudades de la región y comenzaron a acosar a los representantes del gobierno. La izquierda pidió clamorosamente que se realizara una revolución más completa, una revolución que diera origen a un gobierno de los «trabajadores», no de la «burguesía». Como principal representante legal del gobierno, Kuroptkin intentó retener el control, pero cuatro semanas después fue arrestado por los soviets y enviado de vuelta a Petrogrado. A partir de entonces, igual que en el resto de Rusia, los agentes del gobierno provisional perdieron poder de manera progresiva. Finalmente, los bolcheviques se hicieron con el control de los soviets y el 31 de octubre sus fuerzas sitiaron Tashkent. Al final del año el nuevo régimen controlaba toda la región.

16. La revolución rusa y la política soviética en Asia Central

La revolución de 1917 tuvo en Asia Central un carácter específico estrechamente relacionado con las condiciones sociales de la zona, lo cual afectaría durante largo tiempo a las relaciones entre la población indígena y las nuevas autoridades que surgieron con la revolución. Los campesinos y los nómadas de Asia Central habían sido en gran parte desposeídos de sus tierras por los colonos rusos y, a pesar de que se habían puesto muchas trabas a la colonización, especialmente después de 1905, la situación en esta parte del mundo estaba al borde de la catástrofe en los años anteriores a la revolución. A pesar de que a veces la represión se había llevado a cabo de manera sangrienta, las autoridades rusas nunca consiguieron suprimir enteramente la revuelta que desde 1916 había arrasado toda la región, desde las estepas kazacas hasta la zona transcaspiana. Los colonos rusos, armados por el gobierno, lucharon en todas partes por sobrevivir, con lo que se hizo más trágica la naturaleza de la rebelión. La causa específica de la disensión entre rusos y nativos en las ciudades fue la diferenciación que se establecía en el empleo. De manera que en las nacientes industrias de Turkestán, aunque se empleaba a mano de obra local en una proporción relativamente alta (alrededor de un 70 por 100), ésta era casi sin especializar, o sea, estaba constituida por peones a los que se pagaba muy mal, ya que se les empleaba estacionalmente; mientras que los trabajadores especializados, así como todos los empleados permanentes y los directivos, eran rusos. El gobierno imperial, llevado por su preocupación de prevenir la infiltración de las ideas revolucionarias entre la población local, había favorecido sistemáticamente a los rusos y se había opuesto a que se creara un personal proletario con buena formación o incluso un proletariado indígena. En consecuencia, con anterioridad a la revolución existía una total dicotomía entre el proletariado ruso y los nativos semiproletarios, para los cuales sus compañeros rusos constituían una clase privilegiada. Las ciudades de Asia Central estaban llenas de artesanos a los que la competencia de los rusos había privado de su medio de vida, de campesinos a los que los colonos habían desposeído y que buscaban trabajo y, a la vez, de rusos que habían emigrado ilegalmente y que esperaban



Mapa núm. 11. Asia Central rusa en 1917.

que se les concediesen tierras; estos últimos, además, trataban mal a los miserables indígenas sin trabajo. De 1908 en adelante los intelectuales locales comenzaron a reunirse en Turkestán alrededor de Abd ur-rauf Fitrat, de ideas pan-islámicas revolucionarias, que dirigía al movimiento reformista en Turkestán, y en el país kazaco, alrededor de hombres como Baitursunov y Tanyshbaev. El primero de estos grupos adoptó en seguida una actitud hostil hacia Rusia, mientras que el segundo mantuvo hasta 1924 una actitud más equívoca.

La revolución de febrero de 1917 se produjo en un momento en el que Asia Central se hallaba en un estado de desintegración política total. La gran revuelta de las tribus nómadas en 1916, que produjo una convulsión en la región de las estepas y en el gobierno de Turkestán, fue reprimida con el mayor rigor: se mató a una gran cantidad de habitantes y se deportó a la población de pueblos enteros, e incluso en los lugares en que se había restaurado el orden quedaron las huellas de profundos agravios. Los representantes de varios pueblos de Asia Central dieron a conocer su trágica situación en el Congreso de Nacionalidades celebrado en Lausanne en junio de 1916. Uno de los representantes, un delegado de Bujara, expuso por primera vez la petición de independencia para toda la región y el propósito de establecer con el tiempo un estado soberano en Turkestán.

Los hombres que llegaron al poder en 1917 recibieron una entusiasta bienvenida en una región que tanto había sufrido durante el régimen imperial y que había luchado en bloque contra él. Pero, aunque la situación se les presentaba de tal manera favorable, los nuevos gobernantes se mostraron incapaces de hallar solución a los problemas y muy pronto perdieron incluso la esperanza de lograrlo. Antes de llegar al poder los líderes de febrero habían sido en su mayoría partidarios de la autodeterminación nacional, pero una vez que tuvieron en sus manos el destino de Rusia rehusaron llevar a la práctica dicha idea y, decididos unánimamente a continuar la guerra, pospusieron para más adelante la solución de los problemas nacionales. La *Declaración de derechos* del 19 de marzo de 1917, en la que se afirmaba la igualdad de todos los individuos, no se refería a las individualidades nacionales.

El gobierno provisional se enfrentaba a numerosas dificultades y cuando los bolcheviques le acusaron de seguir una política de reconocimiento de las aspiraciones nacionales rápidamente decidió que las demandas de las nacionalidades oprimidas eran contrarrevolucionarias. Después comprendería su error, en septiembre de 1917, y admitió que dichas aspiraciones eran

legítimas, pero era demasiado tarde, ya había llegado la hora de los bolcheviques. Además, el hecho de que Asia Central había sido colonizada por rusos intensificó en esta región la política del gobierno provisional, que normalmente consideró con recelo el asunto de las nacionalidades. Y este solo factor fue suficiente para dar a la revolución un carácter especial en Asia Central. Esencialmente fue una revolución que unió a los rusos en torno a sus propósitos primarios de frenar las peticiones nacionalistas de la población indígena. Cuando estalló la revolución, ésta recibió el apoyo espontáneo de los funcionarios políticos del régimen imperial, de los colonos e incluso de los trabajadores rusos, pero la alianza de todos ellos fue más un movimiento defensivo dirigido contra la población local que un movimiento de carácter prerrevolucionario. El gobernador general de Turkestán, el general Kuropatkin, se declaró partidario de la revolución y se ofreció para dirigir la defensa de los colonos soviéticos en el caso de que se produjera un levantamiento de los nativos. En Turkestán, más que en otros lugares, se estimó en todo su sentido la orden del gobierno provisional de que los funcionarios civiles y militares permanecieran en sus puestos. Los primeros soviets designaron a nativos para que ocuparan escaños, pero solamente en un número mínimo, mientras que también eran designados los mismos generales rusos que habían sofocado la sublevación de 1916. Hasta 1917 no se arrestó a los funcionarios zaristas ni surgieron nuevas figuras políticas, como Schepkin, Preobrazhenski, Elpatiev, Shkapski y Litapolski, que, junto con cuatro musulmanes, el general Davletchin, Sadri Maksudov, Tanyshbaev y Bukeikhanov, formaron el *Comité de Turkestán del Gobierno Provisional,* del que fueron presidentes Schepkin y, después, el orientalista Nalivkin. Como era de esperar, el gobierno formado en Tashkent bajo el control de los demócratas constitucionales incluyó a musulmanes kazacos y tártaros, muchos de los cuales no eran turkestanos, más que a líderes religiosos tradicionalistas que gozaban de gran influencia en las masas, o a los principales líderes del movimiento reformista. Entre éstos se hallaban hombres, como Behbudi, Chokaev y Munewer Qari, que tenían muchos seguidores entre los intelectuales, las capas cultas de las ciudades y los artesanos nativos. En tal situación, la población indígena recurrió a la formación de organizaciones musulmanas. Los conservadores, dirigidos por Mulla Said Ali Lapin, se organizaron en una asamblea de *ulemas (Ulema Jamiy),* mientras que los reformistas crearon un consejo musulmán *(Shura-i Islamiyeh).* Estas dos organizaciones se reunieron en un primer congreso musulmán, que con carácter regional se celebró en

visional. Así, en el primer órgano de gobierno bolchevique que se constituyó en Tanshkent después de la revolución de octubre no figuraba ni siquiera un representante de la población indígena.

En la Región de la Estepa, en la que el cambio no fue tan precipitado, fueron menos graves los problemas políticos que surgieron entre febrero y octubre del año 1917. Los funcionarios zaristas y los gobernadores del *oblast* desaparecieron gradualmente, pero el aparato administrativo sobrevivió bajo el control de comités ejecutivos dependientes del gobierno provisional. Los líderes del movimiento nacionalista, *Alash-Orda,* creían todavía que el futuro de los pueblos que ellos representaban estaba en un estado ruso federado; sus demandas estaban relacionadas básicamente con el problema de la tierra, el uso de su lengua propia y la participación en el gobierno de la región. Pero sabían perfectamente que en una región predominantemente nómada el pueblo estaba muy lejos de tener una conciencia nacional de manera que inmediatamente se pudiera ejercer la autonomía. En primer lugar, había que resolver el problema del asentamiento de la población, y en cuanto a esto sabían que era necesario proceder lentamente y con precaución.

A pesar de que los bolcheviques se mostraron partidarios de los principios nacionalistas, la revolución bolchevique, según palabras de G. Safarov, «tomó una dirección colonialista» en Asia Central. De la misma manera que la revolución había sido rusa, exactamente igual fue ruso el gobierno y la decepcionada población indígena tuvo que elegir entre gobiernos nacionales antibolcheviques y vanos intentos de cooperar con unas autoridades que persistieron en ignorarla. Por otra parte, los bolcheviques tuvieron también que enfrentarse a los rusos que se oponían a la revolución y que se esforzaron para utilizar los movimientos nacionalistas rebeldes en apoyo de sus propias actividades contrarrevolucionarias. De manera que la historia de Asia Central en el período desde 1917 a 1924 comprendió una larga y violenta lucha entre los bolcheviques y estas dos fuerzas igualmente hostiles.

El proceso de incorporar al estado soviético un Turkestán dividido en unidades nacionales comenzó en el verano de 1920, época en la que ya existían dos de esas unidades como estados soberanos: las repúblicas populares de Bujara y Jorezm (Khiva). Conscientes de que la revolución había sufrido un frenazo en Occidente, las autoridades soviéticas se vieron forzadas a modificar su política y a aceptar que tendrían que llevar a cabo una larga y solitaria lucha en un mundo dominado por los países

Tashkent del 16 al 23 de abril de 1917, para formular la posición de los nativos en cuanto al futuro de Turkestán. Aunque la actitud de los delegados musulmanes era vaga en relación con Rusia, sus peticiones eran muy claras en otros aspectos: querían que acabase la colonización, que se devolviesen a sus propietarios originales todas las tierras y que el futuro de Turkestán fuera decidido no solamente por los rusos, sino por los habitantes indígenas. El congreso creó un consejo musulmán central de Turkestán *(Turkistan musulman merkezi-shurasi)* o centro nacional *(Milli-Merkez)*, dirigido por Mustafa Chokaev, al que los delegados consideraron su representante en futuras discusiones con Rusia. Al mismo tiempo aparecieron las primeras organizaciones musulmanas socialistas, de las cuales destacó por su actividad la *Ittihad* de Samarcanda.

Por tanto, en los primeros meses del gobierno provisional se produjo en el aspecto político una división entre los rusos y los musulmanes que se agravaría por la situación económica de Asia Central. Desde que se conquistó la región, la agricultura había sido dirigida hacia el cultivo intensivo del algodón y se había reducido considerablemente el terreno dedicado a los cereales. Por tanto, Turkestán se hallaba casi totalmente dependiente de las importaciones que realizaba de productos alimenticios rusos. En el verano de 1917 estas importaciones cesaron y el hambre se extendió por la región, lo cual motivó una serie de choques (que alcanzaron un punto álgido en julio de ese año) entre los nativos y los campesinos rusos, choques que adquirieron mayor gravedad por el hecho de que los nativos sufrían más que los rusos las consecuencias de la escasez. Los colonos rusos, ante los rumores de que los dunganos que habían emigrado a China volvían a Turkestán, se alarmaron y consiguieron armarse y desencadenaron una masacre de nativos en la que murió un gran número de kirguises.

Llegó octubre y los desarmados nativos no se movieron y una vez más la revolución fue realizada sólo por los rusos. Exactamente igual que en febrero, la revolución tuvo un significado distinto para los rusos y para la población autóctona, y consecuentemente el abismo que los separaba se hizo más profundo. Para los rusos la revolución significaba principalmente pan y libertad; para los nativos, que habían sufrido ya una revolución marcada demasiado claramente de rusa y opresiva, la revolución de octubre significaba indudablemente pan, pero también, y sobre todo, significaba la libertad nacional que había figurado en el programa de los bolcheviques desde abril de 1917.

Sin embargo, al principio, el nuevo gobierno mostró que básicamente su actitud era semejante a la del gobierno pro-

capitalistas. Después de haber negociado con el *Alash-Orda,* reconquistado la región de Turkmen y controlado a los elementos nacionalistas de la república del Turkestán, las autoridades soviéticas se encontraron libres para empezar a planear la reorganización de Asia Central. El fin último de esta reorganización era destruir la unidad de la región y de esta manera erradicar las tendencias nacionalistas que habían surgido durante la revolución. La reorganización fue en primer lugar territorial y después pasaría a ser nacional y social.

Para comenzar, el gobierno intentó solucionar la cuestión con medidas económicas. Así, gracias al N. E. P., en 1921-22 el gobierno consiguió mejorar un poco la situación material de la población de Turkestán. Además, tomó una serie de medidas con las que se proponía privar a la oposición, y en particular a los basmachis, del apoyo de las masas. En 1922-23 las tierras de *vaqf* que se habían confiscado en 1919 fueron devueltas a sus antiguos dueños. También se anularon las medidas que dos años antes se habían tomado contra el Islam, con lo cual se volvieron a abrir los establecimientos docentes musulmanes y reanudaron las sesiones las cortes que se regían por la ley de *shari' at.* Estas medidas apaciguaron a la república de Turkestán, que constituiría a partir de entonces una plataforma de la política soviética en la región. En marzo de 1923 se celebró la primera conferencia de repúblicas de Asia Central (Turkestán, Bujara y Khiva) que aprobó el principio de una política económica común para todos los estados participantes y para llevarlo a la práctica creó un *Consejo Económico de Asia Central.* Este organismo se convertiría en un poderoso instrumento en el proceso de integración de las repúblicas independientes. La integración comenzó con la reunificación de Asia Central, ya que las obras de irrigación, el comercio, la agricultura y la planificación económica serían comunes para toda Asia Central, y dichas actividades estarían controladas por el recién constituido consejo. Los sistemas monetario, de transportes y de telecomunicaciones de las dos repúblicas populares fueron conectados directamente con los sistemas soviéticos. Las bases de estos cambios ya estaban presentes en los tratados soviéticos de 1921 con Bujara y Khiva, pero a pesar de estas reformas Bujara y Khiva jurídicamente continuaron siendo estados independientes.

Sin embargo, su independencia cada vez se fue haciendo más nominal. Además, al proceso de integración económica acompañó un proceso de integración política que comenzó después de 1923, cuando se fue eliminando progresivamente toda posibilidad de resistencia por parte de los elementos nacio-

nalistas. En 1921 la república de Jorezm había padecido una drástica purga. Las disputas intertribales, que eran endémicas en Khiva, habían facilitado la intervención de las autoridades soviéticas, que ostensiblemente defendieron las aspiraciones de la minoría turkmen del estado de Jorezm hacia la autodeterminación. Con este pretexto, los representantes soviéticos pidieron urgentemente la expulsión (y la consiguiente liquidación) de los líderes nacionalistas. El poder de gobierno de Jorezm entre 1922 y 1924 fue más teórico que real y la sucesión de las purgas durante los dos últimos años de existencia de la república impidió la realización de cualquier acción.

Hasta 1923 consiguió sobrevivir en Bujara un gobierno nacionalista pero estaba paralizado desde su formación por las condiciones contradictorias en que había nacido en 1920. Este gobierno, que contaba con el apoyo de las masas populares que deseaban una reforma agraria y una reconstrucción total del estado, estaba compuesto en su mayoría por reformistas y no pudo llevar a cabo sus planes por falta de personal administrativo. En efecto, dependiendo de la actividad de los funcionarios del antiguo estado de Uzbek y temeroso de oponerse a las tradiciones sociales y religiosas, el gobierno no pudo poner en marcha las reformas que pretendía, con lo cual decepcionó profundamente a los pobres que habían cifrado su ilusión en las reformas. Desde 1922 el partido comunista de Bujara se afilió al partido comunista ruso (bolchevique) y a mediados del mismo año emprendió las primeras purgas, igual que las demás organizaciones comunistas de Asia Central. Cuando en junio de 1923 Stalin acusó de reaccionario al gobierno de Bujara, las masas, que habían dejado de confiar en éste, no hicieron nada por salvarle. Los miembros nacionalistas fueron arrestados y el partido comunista, purgado a fondo y dependiente del partido ruso, se hizo con el poder y comenzó la socialización del antiguo emirato. En septiembre de 1924 los delegados presentes en la IV Asamblea de Bujara *(Kurultay)* votaron unánimemente en favor de la disolución de la república popular que daría paso a una república soviética. En ese momento Bujara, aunque conservaba su independencia legal, estaba ya bajo el control del partido comunista ruso y, por tanto, de los elementos comunistas rusos de Turkestán. Desde 1923 no había razón económica alguna para que continuaran existiendo los estados nacionales y ni siquiera existía la maquinaria política que los sustentara después de que los dirigentes nacionalistas dejaron de estar en una situación que les permitiera ejercer sus responsabilidades.

A pesar de todo, la unificación económica de 1923 tenía

kalpak. Esta última formaba parte de la República Autónoma Kazaca pero después, en 1932, pasó a ser la República Autónoma de Karakalpak y estuvo afiliada a la RSFSR hasta convertirse en 1936 en una parte de la República de Uzbekistán. En los años siguientes se completó la reorganización de Asia Central por naciones con la sucesiva elevación de las repúblicas y regiones autónomas a la categoría de repúblicas socialistas federadas. El 5 de diciembre de 1929 Tadjikistán se convirtió en la decimoséptima república de la unión y el 5 de diciembre de 1936 las repúblicas de Kirguisia y de Kazajstán recibían la misma categoría dentro del sistema soviético. De tal manera se acabó con la existencia de naciones socialistas y, simultáneamente, desapareció un nombre, Turkestán, que había sido parte de la gran herencia común de las razas divididas por la revolución. Así pues, finalizó el sueño de unidad abrigado igualmente por los intelectuales progresistas y por los elementos tradicionalistas de Asia Central.

Pero, aún así, la redistribución territorial no consiguió destruir los lazos políticos, culturales, religiosos y sociales que unían a los pueblos de Turkestán. Desde el punto de vista político existían dos organizaciones que habían intervenido de manera decisiva en la desaparición de los estados nacionales, ya que hicieron posible a éstos realizar las reformas bajo el control soviético. Dichas organizaciones fueron el Consejo Económico de Asia Central y la Oficina de Asia Central del Partido Comunista. Ambos organismos, aunque habían sido de considerable utilidad a los soviéticos hasta 1924, después fueron juzgados por la población indígena simplemente como medios para interrumpir la política de nacionalidades. Así, hombres como el uzbeko Faizullah Khodjaev, que en 1923 ya se habían apercibido de que no había posibilidad de salvar a los estados nacionales del proceso de integración a que dichos organismos tendían, estaban pensando (según el propio Khodjaev declaró en su juicio) en la consiguiente necesidad de usar las dos organizaciones para salvaguardar la unidad de Turkestán o, al menos, como instrumentos para desarrollar una política común a todos los pueblos indígenas y en contra de los rusos. Durante diez años las autoridades soviéticas se vieron obligadas a tolerar la existencia de elementos nacionalistas en Asia Central, y en general no permitieron que se tomaran medidas demasiado violentas contra los pueblos apenas pacificados. En este sentido, el precario estado de la Unión se agravó por los constantes problemas con la población indígena de Asia Central. Por ejemplo, la resistencia de los basmachi, a pesar de las derrotas que sufrieron en 1922, persistió clandestinamente hasta que en 1930

desde el punto de vista soviético un aspecto peligroso, ya que de esa manera se alentaban los ideales de los dirigentes nacionalistas locales que se centraban en la unidad de Asia Central, o en la ampliación del reagrupamiento interno de la región. Desde 1920 a 1924 las aspiraciones nativas habían desaparecido totalmente de los planes rusos. Los nacionalistas kazacos defendían la idea de un gran Kazakstán, al igual que los kirguises y los uzbecos soñaban con una gran Kirguisia y un gran Uzbekistán; los nacionalistas de Khiva planeaban unirse a los uzbecos de Turkestán para fundar el Estado de Jorezm, mientras que los de Bujara estaban divididos en dos grupos, el que deseaba un estado musulmán independiente cuyas fronteras serían las mismas del antiguo emirato, y el que era partidario de un Turkestán que comprendiera a los uzbekos, los bashkir y los kirguises.

Las medidas adoptadas en Asia Central revelaron desde el comienzo que las autoridades soviéticas impedirían cualquier reagrupación amplia de los pueblos de la región. De manera que su política fue separar a las nacionalidades para impedir que se plantearan aspiraciones de unidad. Mediante la creación de las regiones autónomas de Turkmen (1921) y de Kirguisia (1922) se preparó el camino para esa política. Después, cuando en 1924 Khiva y Bujara dejaron de existir como estados nacionales, sus representantes, que eran la nueva *élite* surgida de las repetidas purgas, aceptaron finalmente la política soviética proclamando su deseo de que las distintas razas que habían constituido los antiguos kanatos de Asia Central formaran sus propios estados nacionales. Y en octubre de 1924 el Comité Ejecutivo Central de la URSS votó la creación de dos repúblicas socialistas: Uzbekistán (compuesto por la parte central del antiguo emirato de Bujara, la parte meridional del kanato de Khiva y las regiones de Samarcanda, Farghana, Amu-Darya y Syr-Darya que anteriormente habían formado parte de la gobernación general de Turkestán) y Turkmenistán (que comprendía las regiones turkmen de Bujara occidental, Jorezm y lo que había sido la región transcaspiana). En la misma votación se aprobó además la creación de dos repúblicas autónomas: Tadjikistán (la región montañosa que anteriormente había sido parte de Bujara, en la que vivía una población de habla persa y de religión básicamente chiíta) y Kazajstán, que venía a reemplazar a la república creada el 26 de agosto de 1920 (ésta se había formado con los territorios habitados por las gentes que previamente se llamaban kirguises) que durante cierto tiempo estuvo bajo el control de Baitursunov. También se constituyeron otras dos regiones autónomas: la de Kirguisia y la de Kara-

estalló más violentamente en forma de oposición a la colectivización. En 1934, fecha de las grandes purgas en la URSS, ambos organismos políticos de Asia Central fueron suprimidos.

Otro lazo político de unión fue la continua existencia en las repúblicas de Asia Central de «instituciones» nacionales, que tenían una misma actitud hacia Rusia, así como puntos de vista semejantes sobre la evolución de los pueblos de la región y que, además, habían tenido el mismo pasado político. Desde 1924 en adelante, las autoridades soviéticas se plantearon la eliminación de la *intelligentsia* de toda el área, pero no llegaron a realizarlo abiertamente y en gran escala hasta el período 1934-1938. Ya en 1924 los antiguos dirigentes del *Alash-Orda* comenzaron a tener conflictos con las autoridades soviéticas de las estepas. Dichos dirigentes estaban decididos a preservar la integridad de la vida kazaca, por lo cual se opusieron a todos los intentos de obligar a los nómadas de manera tosca y rápida a hacerse sedentarios y lucharon contra lo que ellos consideraron una lucha de clases artificial en una sociedad en la que tales diferencias sociales hasta entonces prácticamente no existían. Estos dirigentes comenzaron a ser eliminados por las autoridades soviéticas en noviembre de 1927 con el pretexto de que apoyaban a la oposición de Trotski y de Zinoviev. La purga empezó dentro del partido, destituyéndose a los nativos que ocupaban cargos, así el de secretario fue ocupado sucesivamente por Goloshchokin, ruso, y Mirzoian, armenio. Este llevó a cabo la sustitución de los funcionarios indígenas por europeos, con lo que se completaba el proceso de desnacionalización que había comenzado en el partido local en 1927-28. Desde entonces los intelectuales nacionalistas desaparecieron de la vida política kazaca.

La suerte de los nacionalistas kirguises fue poco mejor, aunque en 1922 Stalin introdujo a un kirguís, Tusar Ryskulov, en el Comisariado de Nacionalidades. Entre 1928 y 1930 los nacionalistas fueron suprimidos en casi todas partes.

En Uzbekistán, los intelectuales uzbekos permanecieron poco más que en las estepas, pero desde 1930 se planteó un claro conflicto entre la administración local y las autoridades rusas, y, de igual manera que en las estepas, la causa del conflicto era la política económica y social soviética. En 1938, Faizullah Khodjaev, antiguo presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS, y Ahmed Ikramov, Primer Secretario del Partido Comunista local, fueron acusados de ser simpatizantes del bloque derechista trotskista. Su ejecución, el día 13 de marzo de 1938, señala el fin de la cooperación de los rusos y la población indígena que se había inaugurado en la década de los años 20. Tal

cooperación se había hecho imposible ya que casi todos los elementos nacionalistas de la república habían desaparecido de manera a veces menos espectacular que el juicio de Khodjaev pero no menos efectiva. La purga de los de Tadjikistán se llevó a cabo en dos etapas. En 1933 el presidente de la república, Nasratullah Maqsum, y su primer ministro, Abdurrahim Khodjibaev, fueron acusados de sabotear la política agraria por su desviacionismo anti-ruso, chauvinista y nacionalista. Con ellos desapareció un gran número de miembros del gobierno, y en 1937 fueron eliminados los supervivientes, en particular el nuevo presidente de la república, Shotemar, y su primer ministro, Rahimbaev. Estos, al igual que sus colegas uzbekos, fueron acusados de trotskismo y bujarinismo. En Turkmenistán las purgas se dirigieron en primer lugar contra los intelectuales que desde 1930 a 1934 se habían puesto a la cabeza de un movimiento nacionalista de resistencia que tenía un carácter básicamente cultural. Declarados los escritores dirigentes convictos de hostilidad hacia Rusia, le llegó el turno a los políticos, que fueron acusados de sabotear la política soviética, especialmente con respecto a la colectivización. En 1939 fue ejecutado Aitakov, presidente del Soviet Supremo de Turkmenistán, y con él pereció hasta el último de los nacionalistas.

A pesar de que las acusaciones que se hicieron contra los líderes de las poblaciones indígenas fueron de una naturaleza puramente imaginaria —primero de trotskismo-zinovievismo y después de trotskismo-bujarinismo— está claro que no era una ficción la lucha de la que las autoridades soviéticas salieron victoriosas en 1938, puesto que en la medida de sus fuerzas los intelectuales de la región lucharon para defender su integridad y para oponerse a cualquier medida que tuviera como fin integrarles aún más en el sistema soviético. En el nivel cultural, el lenguaje fue uno de los principales lazos de unidad entre los distintos pueblos de Asia Central. En 1917 todos los pueblos de habla turca tenían sus propios dialectos, pero uno de los objetivos básicos de los intelectuales musulmanes a principios del siglo XX fue el de lograr la unidad lingüística. En Turkestán, incluso antes de la revolución, se pensaba firmemente en la unificación de todos los pueblos de habla turca por medio del chagatai, y no se debe olvidar que uno de los primeros actos de los dirigentes nacionalistas de la República Popular de Bujara había sido en 1920 el abandono del persa, la lengua de la corte y de la nobleza de Bujara, en favor del uzbeko. Aquí, también, la influencia turca iba ganando terreno. Esta política de reunir a las razas de habla turca mediante una *lingua franca,* como primer paso para conseguir la unidad

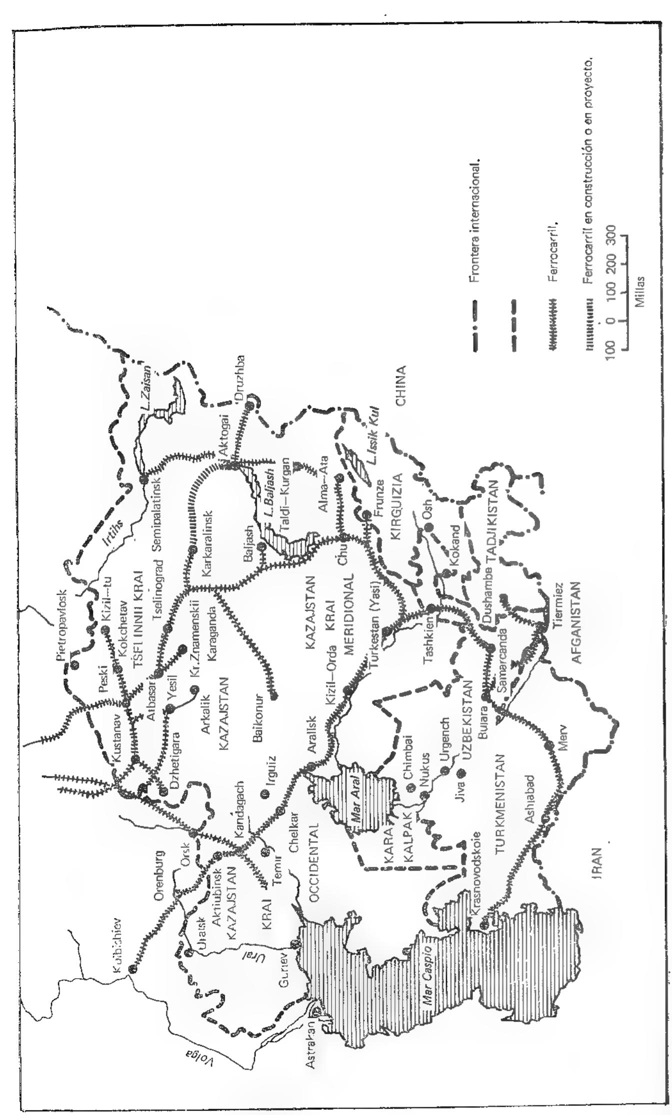
Islam en Asia Central fue una tarea difícil, ya que la fe y las instituciones musulmanas estaban indisolublemente unidas a cada aspecto de la vida cotidiana.

El gobierno tuvo que hallar el medio de hacer desaparecer dos factores de los que dependía el gran poder temporal del Islam: las propiedades *vaqf* y la ley *shari' at*. El problema de los *vaqf* estaba relacionado con el problema general de la propiedad y ambos fueron resueltos en 1930. Por su parte, la ley canónica se suprimió en varias etapas; después de algunas dudas y retrocesos durante los años de la guerra civil, las autoridades soviéticas decidieron en 1924, en el período de reorganización política y territorial de Asia central, restringir el poder de los tribunales religiosos igualando sus funciones a las de los tribunales soviéticos. Después, entre 1925 y 1927, mientras se aumentaba el número de cortes soviéticas se disminuyó el de religiosas. Y, finalmente, el 21 de septiembre de 1927, se aprobó un decreto que puso efectivamente fin a su existencia, puesto que las dejaba sin poder para ejecutar sus sentencias. La ley soviética se llevó a efecto en todas partes, aunque era totalmente contraria a los deseos de las poblaciones indígenas.

Pero, aunque ofendida en sus creencias y dividida nacional y lingüísticamente, la sociedad de Asia Central debía aún perder el último rasgo que la individualizaba, sus últimas tradiciones y finalmente adaptarse al molde soviético. En este proceso actuaron como factores decisivos el asentamiento de la población nómada y la extensión del cultivo del algodón. Desde 1925 la política de reforma agraria, que se basaba en la confiscación de las grandes propiedades y en la redistribución de las tierras, se había llevado a cabo en todas las zonas en que recientemente se había establecido población sedentaria. Al mismo tiempo las autoridades estaban procediendo a la ampliación de las áreas dedicadas al cultivo intensivo del algodón, lo cual las enfrentaría gravemente con los políticos locales. En el curso de la guerra civil, los políticos experimentaron algunas de las desventajas del monocultivo que dejó a Asia Central en una casi total dependencia de Rusia, y se oponían vehementemente al plan soviético de ampliar la zona dedicada al cultivo del algodón. El conflicto fue tanto más trágico cuanto que ambas partes eran totalmente conscientes de que de hecho estaba en juego cierta independencia económica e incluso política de Asia Central. Pero las sucesivas purgas se encargaron de dejar postrada a la resistencia local. En las estepas, donde aún persistían las formas nómadas de vida, se comenzó en 1928 la obra de asentamiento de la población. La excesiva brutalidad con que se puso en vigor esta política tuvo como consecuencia

de Turkestán, fue hecha pedazos en 1924 por la creación de los estados nacionales y el firme establecimiento de lenguas nacionales basadas en los dialectos locales. Esta política soviética de diferenciación lingüística encontró una dura oposición en los intelectuales locales, especialmente en la región de Turkmenia. Desde 1930 a 1935 los intelectuales de esta región se unieron para pedir que el turkmenio debería ser abandonado en favor del turco de Anatolia o alguna otra lengua más literaria, como el chagatai. Esta fue la razón fundamental por la que se realizó la purga de los escritores de Turkmenia. Aunque hablaban dialectos distintos, los pueblos de Asia Central tenían todavía en 1924 una escritura común que les vinculaba al Islam y les separaba de las razas occidentales. Los soviéticos eran plenamente conscientes de esto y de los efectos psicológicos de escribir de manera diferente y en 1926 decidieron que dejara de usarse el alfabeto árabe, para lo cual adujeron razones de conveniencia. En marzo del mismo año, el congreso de turcología celebrado en Baku decidió reemplazar el alfabeto árabe por el latino. Esta medida tenía la doble ventaja en 1926 de que no parecía dura ni tendente a la rusificación y de que ya existía un precedente en la Turquía de Kemal Ataturk. Fue, sin embargo, un precedente peligroso puesto que, aunque la adopción del alfabeto latino ponía fin a la discusión sobre los diferentes idiomas nacionales de Asia Central y la separación existente entre estos idiomas y la sagrada lengua del Islam, al mismo tiempo dicho alfabeto sería un vínculo entre el desarrollo cultural de Asia Central y el de Turquía, nación que desde principios del siglo ejercía gran influencia en los intelectuales locales. Pero, en realidad, fue solamente un primer paso para la reforma fundamental que iba a encerrar a los pueblos musulmanes de la URSS dentro de un estado predominantemente ruso: la adopción del alfabeto cirílico. En efecto, el día 13 de marzo de 1938 la enseñanza del ruso se hizo obligatoria en toda la Unión, lo cual inevitablemente significaba la desaparición del alfabeto latino en favor del cirílico. El cambio tuvo lugar relativamente en poco tiempo (en 1942 era casi completo) y encontró escasa oposición, que fue menor aún por producirse en un período particularmente oscuro de la historia soviética. La resistencia era imposible en una situación en que habían desaparecido los grupos de intelectuales nacionalistas y en que las purgas amenazaban a cada ciudadano de la Unión.

El Islam era el factor unificador de más fuerza entre las poblaciones indígenas y el que más claramente las diferenciaba del resto de la Unión Soviética. Y la restricción del poder del



Mapa núm. 12. Repúblicas Socialistas Soviéticas de Asia Central en 1964.

la pérdida de gran número de vidas humanas, la destrucción de una gran parte del ganado y el enfrentamiento de los nacionalistas con los representantes soviéticos, del que estos últimos saldrían triunfantes en 1930. La resistencia a la integración económica de Asia Central dentro de la Unión Soviética fue más duradera en Tadjikistán, donde persistió hasta 1935 en forma de oposición armada a la colectivización.

Aunque, como hemos visto, se hizo desaparecer a todos los intelectuales de Asia Central en los trágicos años de la segunda guerra mundial, todavía le quedaban a la región algunas de sus características económicas, políticas y culturales. A pesar de la afluencia masiva de colonos rusos y ucranianos a la región kazaca, que cambió totalmente el aspecto del país, aún faltaba mucho para que fuera completa la asimilación del área que anteriormente había sido Turkestán. Hablando desde el punto de vista económico puede decirse que Asia Central estaba estrechamente unida a la Unión Soviética, pero era probable que su vida social y económica continuara siendo muy diferente de la de la URSS en tanto que las mujeres musulmanas permanecieran en sus casas y no se incorporasen al trabajo. Y éste parecía que era el caso generalmente a pesar de los incesantes esfuerzos realizados por las autoridades soviéticas para cambiar este aspecto de la vida de Turkestán. Además, existe de hecho un grupo de intelectuales profundamente nacionalistas que muestra, a veces de una manera clamorosa, su vinculación a sus propios valores. En Asia Central se produciría, al final del período de Stalin, el mayor conflicto del gobierno soviético con los intelectuales nacionales que actuaban en defensa de su herencia cultural. En los años siguientes a 1950 toda Kirguisia se negó a aceptar la condena que las autoridades soviéticas habían hecho de su obra épica nacional *Manas,* que, por fin, hubo de ser rehabilitada. Existía una relación indiscutible entre los intelectuales liquidados en los años 1937-1938 y la nueva *élite,* que en apariencia era soviética, pero cuyos sentimientos eran profundamente nacionalistas. No deja de ser significativo que a Saddrudin Aini, natural de Tadjikistán, se le considere el mejor poeta contemporáneo de Asia Central. Es cierto que denunció el sistema político y social pre-revolucionario, pero al mismo tiempo la mayor parte de su obra está dedicada a la figura de Ahmad Donish, el padre del reformismo y de las ideas nacionalistas en Turkestán. Parece ahora como si el orgullo nacional turco haya encontrado su más firme y seguro refugio en «la más atrasada de las regiones musulmanas del imperio», donde la conciencia nacional se formó más lentamente y fue menos hábil para encontrar su expresión.

tensa, estaba constantemente disminuyendo de tamaño. Pero el rasgo más significativo de la historia mongol en el período posterior a la dinastía yuan no fue la intrusión manchú o la rusa en los territorios de origen de los mongoles, ni el fracaso de los dirigentes mongoles para unirse ante estas amenazas, sino la difusión del budismo lamaístico desde el Tíbet a toda Mongolia que insertaría la civilización tibetana en las extrañas tradiciones mongoles, con lo cual comenzó a trasformar, si bien de una manera muy gradual, una sociedad agresiva y predatoria (con un ideal social guerrero) en otra en la que la vida contemplativa y la resignación a un destino predeterminado conformaban importantes áreas de las relaciones humanas.

Durante el período de las dinastías ming y manchú en China los mongoles ocupaban cuatro zonas claramente definidas: la zona septentrional del Gobi, en la que actualmente se halla la República Popular de Mongolia; Mongolia Interior, al sur del Gobi; la región de Koko-Nor en el Tíbet, bastante hacia el Sur, y la región occidental del Gobi, que se extiende hasta Jungaria. Durante el gobierno de los sucesores de Gengis Kan las tribus mongoles habían estado divididas en dos ramas, la izquierda, constituida por los mongoles orientales (entre los que destacaban los khalkhas), gobernada directamente por el *khaqan*, y la derecha, constituida por mongoles occidentales como las tribus ordos y tumet así como los oirates, todos los cuales eran gobernados en nombre del *khaqan* por un *jinong* o virrey, cargo que en seguida se hizo hereditario. Al producirse la caída de la dinastía yuan las tribus que formaban estos dos grupos se enzarzaron en una desastrosa rivalidad por la herencia yuan en Mongolia, desapareciendo casi enteramente la disciplina, la cohesión y la organización militar que habían caracterizado a estas tribus en tiempos de Gengis Kan, de sus hijos y de sus nietos. Estos conflictos puede que reflejaran cierta división racial y cultural que haría a los mongoles orientales más chinificados mientras que los occidentales contendrían un considerable elemento turco.

Durante la segunda mitad del siglo XIV la confederación tribal más importante entre los mongoles estaba centrada en la zona occidental de Mongolia y Jungaria y en ella dominaban los oirates, que son un ejemplo de la fluidez de la historia tribal en Asia Central. A comienzos del siglo XIII los oirates ocupaban la región del alto Yenisei y sus afluentes, donde desarrollaban una economía en parte pastoril y en parte de caza; después, al principio del siglo XIV, pasaron a ser criadores de caballos en el Altai y antes de acabar el siglo intentaron hacerse con la herencia de Gengis Kan, intento que

17. La civilización lamaística en el Tíbet y en Mongolia

En los anteriores capítulos se ha descrito la historia de Asia Central occidental (predominantemente turca en cuanto a su composición racial y de cultura musulmana e iraní) desde la época de la desintegración del imperio de Gengis Kan hasta la conquista rusa y la constitución de las cinco repúblicas soviéticas que forman parte de la URSS. En los cuatro capítulos restantes se relata la historia de la zona oriental durante el mismo período. En esta zona en que turcos, tibetanos y mongoles se mezclaron en las áridas tierras limítrofes con China, el budismo tibetano ha sido un factor más importante que el Islam (a pesar de los uiguros y los dunganos) y la presencia de China ha sido generalmente el factor decisivo que ha modelado los destinos de estos pueblos.

En 1368 la dinastía yuan fue derrotada por la dinastía nativa de los ming y el último emperador mongol de China huyó al desierto de Gobi. Sin embargo, muchos mongoles se quedaron en China; una gran parte de ellos en los renovados ejércitos del nuevo régimen, a los que aportaron su capacidad bélica, y otros permanecieron en puestos administrativos y diplomáticos. De esta manera se completaría la chinificación de los mongoles [1].

Durante el período Ming (1368-1644) las confederaciones tribales que se sucedieron en Mongolia lucharon para reconstruir la política y el imperio mongoles del siglo XIII, pero, aunque algunos líderes estuvieron a punto de alcanzar el éxito, ninguno de ellos lo consiguió. Y un elemento importante en ese fracaso fue el mismo gobierno ming que siguió constantemente una política de enfrentar entre sí a las tribus y a los jefes. Las relaciones de los mongoles con los chinos quedaron profundamente alteradas con el establecimiento de la dinastía manchú en China (1644-1911). En efecto, con la expansión manchú en la zona fronteriza china desaparecieron todas las probabilidades de que se llevara a efecto una segunda conquista de China por los mongoles, lo cual había sido posible durante el período ming. Esta expansión del poder manchú coincidió con el gradual avance ruso a través de Siberia hasta Transbaikalia y los mongoles, intimidados por la artillería manchú y la rusa, fueron rechazados hacia una zona que, aunque todavía era ex-

volverían a repetir en el siglo XVII. En 1399 asesinaron a Elbek, *khaqan* de los mongoles orientales y descendiente de los yuan, y durante el medio siglo siguiente dominaron en Jungaria, imponiéndose a los divididos mongoles orientales y acosando por el oeste a los kazacos y los uzbekos, vecinos suyos, que estaban establecidos en Semirechie, así como a los gobernantes chagatai de Mughulistán. Durante el reinado de su kan Esen (1439-1456), los oirates llegaron a atacar impunemente China y en 1449 capturaron al emperador ming Ying-tsung (1435-1449), hazaña que fue suficiente para justificar la adopción del título de *khaqan* por parte de Esen. Sin embargo, la muerte de éste, ocurrida un poco tiempo después, condujo a una rápida decadencia de los mongoles orientales bajo el mando de Dayan Kan (1470-1543), un descendiente de Gengis Kan durante cuyo largo reinado Mongolia logró una unidad temporal que no conocía desde los tiempos de los primeros emperadores yuan. Era tan grande el prestigio de Dayan Kan entre las tribus, que éste imprudentemente planeó su sucesión sin considerar las tendencias atomizadoras de las dos últimas centurias y nombró a uno de sus nietos *khaqan* y soberano personal de los mongoles orientales y a uno de sus hijos *jinong* de las tribus occidentales. Esta distribución, como era previsible, reforzó la tradicional hostilidad existente entre las dos ramas mongoles, pero el imperio de Dayan Kan fue revivido en una escala menor por otro de sus nietos, Anda, al que se conoce con el nombre de Altan Kan (1543-1583), el cual basó su poder en la lealtad de las tribus mongoles occidentales ordos y tumet en la región que actualmente es la provincia Suiyán de Mongolia Interior. Altan Kan realizó campañas en Jungaria, en Koko-Nor y en el Tíbet septentrional, pero sus principales esfuerzos estuvieron dirigidos contra China, que en aquellos momentos no era capaz de oponer una seria resistencia al invasor, por lo que Altan Kan consiguió llegar hasta las murallas de Pekín. La diplomacia china recuperó lo que la pusilanimidad había perdido, y el emperador ming concedió al kan ¡el título honorífico de «Príncipe obediente y leal» y un sello de oro! El éxito de Altan Kan contra los chinos se debió a la tradicional movilidad nómada y a su superioridad táctica, pero, aunque su poderío se derivaba de la caballería, el kan mismo vivía de una manera casi sedentaria en Kuku-Khota (Kwueisui), al oeste de Kalgan. Entre sus súbditos había no sólo pastores nómadas, sino también muchos agricultores, y la renta que recibía de las distintas actividades comerciales probablemente era menor que los beneficios que le reportaban las expediciones de merodeo. Igual que habían hecho sus antepasados gengiskánidas, él trató

de desarrollar el comercio en los territorios que controlaba y a este respecto es muy significativo que en sus negociaciones con los chinos incluyera acuerdos para el establecimiento de ferias en las que el excedente de los productos derivados del pastoreo se cambiara por productos chinos.

El poder de Altan Kan estaba basado en las tribus que vivían cerca de la frontera china y que, por tanto, estaban más expuestas que los khalkhas y los oirates a la influencia de la civilización china. Esto puede explicar el apoyo que él dio a la difusión de la forma tibetana de budismo entre su pueblo, si bien no se debe dejar de considerar que en ello hubiera un elemento de devoción personal. Como resultado se produjo al final del siglo XVI un súbito florecimiento de la cultura mongol bajo la influencia tibetana. De manera que, casi cuatrocientos años después de la obra del siglo XIII *Historia secreta de los mongoles,* la literatura comenzó a revivir de nuevo con las traducciones al mongol de las obras budistas tibetanas *Kanjur* y *Tanjur,* realizadas gracias al mecenazgo del príncipe mongol chahar Ligdan (1603-1634)[2], y con la composición de crónicas históricas como *Altan Tobchi* y *Erdeni-yin Tobchi,* de Sagang Sachen[3].

El budismo tibetano había llegado por primera vez a los mongoles en el siglo XIII, aunque no consiguió enraizar bajo una dinastía tan ecléctica como la de los descendientes de Gengis Kan[4]. Este nunca invadió el Tíbet, a pesar de que combatió a los tangutos tibetanos, y existe una tradición que afirma que mantuvo correspondencia con el famoso Sakya Pandita (1182-1251), abad del monasterio de Sakya, que había sido fundado en la segunda mitad del siglo XI y que pronto se había convertido en un centro de formación religiosa. Entre los lamas de Sakya se propuso por primera vez el concepto del estado teocrático, tal como luego volvería a surgir con los Dalai Lamas, y el mismo Sakya Pandita combinó las funciones espirituales con la administración cotidiana de extensos estados. En cierto momento de la década de 1240-1250 el Sakya Pandita fue nombrado virrey del Tíbet por el príncipe mongol Godán, gobernador de Kansu e hijo del *khaqan* Ogodei. En 1253 su sobrino Phagpa (1235-1280) recibió de Kublai el mismo honor, además del título de *tisri.* Phagpa tenía una gran influencia sobre Kublai y durante este período los mongoles comenzaron a familiarizarse con el budismo tibetano. Phagpa suministró a los mongoles una escritura distinta al uigur que había adoptado Gengis Kan y también emprendió una reorganización interna del Tíbet, país por el que ni los últimos emperadores yuan

Khota, se descubrió su encarnación en la persona de un biznieto de Altan Kan, el cual sería el cuarto Dalai Lama (el único de ellos que fue mongol) y fue conocido por su nombre tibetano, Yontem Gyatso (1589-1616)[6]. Cuando éste se fue al Tíbet en 1600, envió a Mongolia otro *khutukhtu* en compensación. Por estos medios se forjaron poderosos vínculos, en parte religiosos y en parte políticos, entre los eclesiásticos gelugpa del Tíbet y los príncipes mongoles, de lo que resultó una rápida difusión del budismo en las tribus mongoles por toda Mongolia y las regiones adyacentes, a la vez que el triunfo completo de la secta gelugpa sobre todas las demás en el mismo Tíbet. Estos lazos serían después de vital importancia. En efecto, durante las primeras décadas del siglo XVII los gelugpas estuvieron en peligro de ser exterminados por los miembros de las antiguas sectas no reformadas y su supervivencia, y en último término su supremacía, únicamente pudo ser asegurada gracias a la perspicaz acción del Dalai Lama reinante, Ngawang Lobzang Gyatso (1617-1682), el cual pidió ayuda militar a los mongoles.

Fue Ngawang Lobzang Gyatso el quinto y el de mayor grandeza de los Dalai Lamas, quien rompió el círculo vicioso de la rivalidad de las sectas mediante su petición de ayuda a Gusri Kan, dirigente de los mongoles qosot que se habían infiltrado en Tsaidam y la región de Koko-Nor desde el comienzo del siglo XVI. Gusri Kan, gran guerrero y partidario de los gelugpas, invadió el Tíbet en 1642, derrotó a la monarquía y a la secta karmapa (principal enemigo de los gelugpas) y se proclamó rey en Lhasa, título que retuvieron sus descendientes hasta 1720. Gusri Kan murió en 1655 o 1656 y en esa fecha el quinto Dalai Lama ya había sido instituido dirigente espiritual indiscutible del Tíbet y, además, había logrado hacerse progresivamente con el poder temporal. El fue quien, incansable en la labor de aumentar el poder y el prestigio de su cargo, comenzó a construir el Potala en Lhasa, en el lugar que había ocupado el palacio de Song-tsen Gampo.

Ngawang Lobzang Gyatso entabló con los herederos de Gusri Kan (que serían reemplazados por los dirigentes manchúes de China) la misma sutil e intangible relación de sacerdote y de maestro que tenía su origen en el entendimiento entre Phagpa y Kublai cuatro siglos antes. También inició un acuerdo entre el Tíbet y el nuevo régimen manchú de China mediante su visita a Pekín en el año 1652. Los manchúes estaban preocupados por el control de las tribus mongoles establecidas sobre las fronteras septentrionales de China y, por tanto, estaban deseosos de llegar a un entendimiento con su líder espiritual.

ni Kublai mostraron interés, sino que lo dejaron a cargo de *tisris*, que invariablemente eran lamas.

El hundimiento de la dinastía yuan fue seguido por la desaparición temporal del budismo en los territorios mongoles. También condujo a la restauración de la monarquía tibetana (c. 1350-c. 1642). Las relaciones de los tibetanos con la corte ming fueron superficiales, no de enemistad pero sí irregulares y les faltaba la confianza que había existido entre los *tisris* y la dinastía yuan. Sin embargo, se mantuvo una tenue conexión mediante la jerarquía eclesiástica budista de ambos países, de manera que de vez en cuando los emperadores ming recibieron misiones de los lamas (consideradas por los chinos como actos de homenaje) y pudieron intrigar en los asuntos tibetanos a través de lamas que habían recibido honores y títulos chinos. También se mantuvieron relaciones comerciales regulares, figurando entre los productos el té que el Tíbet obtenía de China. Durante este tiempo la vida espiritual del Tíbet estaba siendo transformada por la obra de Tson Khapa (1357-1419), un reformador procedente de Amdo (el monasterio de Kum Bum conmemora su lugar de nacimiento). Su propósito era purificar y rejuvenecer al budismo tibetano y fundó la secta gelugpa o del «tocado amarillo», que posteriormente constituiría el régimen teocrático de los Dalai Lamas y predicaría el budismo en Mongolia [5]. La obra de Tsong Khapa fue continuada por su sobrino Gedün Truppa (1391-1475), que fundó el monasterio de Tashilhunpo, cerca de Shigatse, y al que se consideró después de su muerte como el primer Dalai Lama. También póstumamente se reconoció como segundo Dalai Lama a Gedün Gyatso (1476-1542).

Quizá una combinación de celo misionero y de perspicacia política llevó al tercer Dalai Lama, Sonam Gyatso (1543-1588), a Mongolia, donde en 1578 convirtió a Altan Kan, que fue el primero que le dio el título de Dalai Lama, título que sus sucesivas encarnaciones han conservado. A partir de ese momento la secta gelugpa se difundió rápidamente por Mongolia, a la que ayudó en gran manera la fundación de numerosas casas de lamas (Erdeni Dzu, cerca de Qaraqorum, fue fundado en 1586). De una manera igualmente rápida apareció el rasgo peculiar del budismo tibetano en Mongolia: la proliferación de encarnaciones conocidas con el nombre de *khutukhtus* (la palabra mongol significa «bendito y santo») y que generalmente los escritores europeos posteriores denominaron «Budas vivientes». Tanto las casas de lamas como los *khutukhtus* ya estaban arraigados en Mongolia al final del siglo XVI.

Después de la muerte de Sonam Gyatso el año 1588 en Kuku-

El quinto Dalai Lama, de una gran formación intelectual así como un perfecto administrador, llevó a efecto una medida que, aunque de manera indudablemente imprevista, iba a tener consecuencias dolorosas para todos sus sucesores. Dicha medida fue el reconocimiento de que su maestro y abad de Tashilhunpo, Lobzang Chökyi Gyaltsen (1569-1662), era una encarnación del Bodhisattva Amitabha a la que dio el título de Panchen Lama, el primero o el cuarto de este nombre según los distintos testimonios. Posteriormente esta encarnación se convirtió a veces en aglutinador de los oponentes, tanto tibetanos como chinos, de los Dalai Lamas, pero teológicamente no podía haber ningún problema de rivalidad, puesto que se partía de la base de que la encarnación que fuera mayor en edad sería guía y preceptor de la más joven.

El quinto Dalai Lama murió en 1682, pero el gobierno se mantuvo fuerte durante varios años bajo la dirección de Sangye Gyatso, que era considerado hijo suyo. Sangye Gyatso fue regente desde 1679 hasta su muerte, acaecida en 1705, y ocultó la muerte del quinto Dalai Lama anunciando que éste se había retirado de los asuntos del mundo para seguir una vida de meditación. Sin embargo, finalmente se descubrió el fraude y en 1697 se entronó al sexto Dalai Lama, Tsang-yang Gyatso, que había sido identificado en 1683. El nuevo Dalai Lama adquirió en seguida fama de corrupción, lo que podía significar que él (y quizá el regente) realizaban prácticas tántricas padmaísticas que eran aborrecibles para los gelugpas; el hecho es que sus actividades precipitaron sobre el Tíbet el conflicto entre los manchúes y los oirates, en aquel momento empeñados en una prolongada lucha para obtener el dominio de las tierras fronterizas con China. La ineptitud de Tsang-yang Gyatso decidió a Lhabzang, biznieto de Gusri Kan y rey nominal del Tíbet, a derrocar al regente y, en 1706, a deponer al Dalai Lama, aunque no sin provocar un fuerte resentimiento incluso entre los que deploraban los defectos de este último. Durante el período de 1706 a 1717 Lhabzang fue dueño del Tíbet, pero su posición era tal que necesitó llegar a un acuerdo con el emperador manchú K'ang-hsi (1661-1722), que en parte se veía libre de la amenaza de los oirates en el norte. Cualesquiera que fueran sus motivos para acercarse a Pekín, esto motivó que se produjera el suceso que estaba pretendiendo evitar, pues en 1717 el dirigente oirate Tsevan-Rabtan invadió con éxito el Tíbet y en el curso de la lucha murió Lhabzang.

En el primer momento los oirates no fueron mal recibidos por los numerosos enemigos de Lhabzang —muchos de los cuales consideraron que éste había tratado sacrílegamente al

Dalai Lama—, pero pronto se produjo una violenta reacción ante el salvajismo de los oirates, que saquearon Lhasa y profanaron el Potala. De manera que cuando K'ang-hsi intervino para impedir que el Tíbet fuera anexionado al vasto imperio oirate, lo hizo asumiendo el papel de libertador. En 1718 sus ejércitos fueron rechazados por los oirates, pero en 1720 lograron apoderarse de Lhasa, encontrando muy poca resistencia y la presencia del séptimo Dalai Lama, Kezang Gyatso (1708-1758), en el ejército manchú acrecentó la popularidad del emperador. De esta manera el Tíbet se convirtió en un protectorado manchú y durante el período de pacificación que siguió a una nueva fase de desórdenes (producidos entre 1723 y 1728) se estableció un sistema de relaciones manchú-tibetanas que se mantuvo, con algunas modificaciones, hasta el siglo XX. Estas relaciones se basaban en la presencia en Lhasa de dos *ambans* manchúes (que ejercían unas funciones comparables a las de los *residentes* vinculados a las cortes de los gobernantes indios en la zona británica de la India) que contaban con el apoyo de una pequeña guarnición manchú. Su misión era de observar, aconsejar y defender el prestigio y los derechos de su emperador en todas las formas posibles. Durante el siglo XVIII aumentó el control manchú sobre el Tíbet, especialmente después de la invasión gurkha del Tíbet occidental en 1791-1792, con la que se fortaleció muchísimo la posición de los *ambans*. Ocupaban una situación de igualdad respecto al Dalai Lama y al Panchen Lama (a los que entonces no les estaba permitido dirigir peticiones directamente al emperador) y sobre ellos recayó la responsabilidad de la defensa y de las relaciones con el exterior. El comercio con otros países y la entrada de extranjeros en el Tíbet estaban entonces rigurosamente controlados y lo mismo ocurría con la nominación de las altas dignidades eclesiásticas que anteriormente habían sido a menudo elegidas entre los miembros de las familias nobles.

La observancia forzosa de estas regulaciones hubiera convertido finalmente al Tíbet en una provincia (si bien una provincia alejada) del imperio manchú, pero la decadencia militar del imperio durante el siglo XIX, la desintegración del sistema imperial, las grandes sublevaciones en las provincias occidentales y noroccidentales y, sobre todo, la intervención de las potencias europeas en los asuntos chinos tuvieron como resultado que se abandonara al Tíbet para que se cuidara de sí mismo. De esta manera las instituciones indígenas permanecieron intactas a pesar del creciente poder de los *ambans* e incluso duraron más que la misma dinastía manchú. Sin embargo, el abandono manchú del Tíbet durante el siglo XIX no produjo un inme-

contra los manchúes, dentro de ellas. Así, pues, a pesar del ensañamiento que caracterizó al conflicto manchú-oirate, no hubo nunca ninguna probabilidad de que los oirates reemplazaran a los manchúes como gobernantes de China. Sin embargo, en 1691, fecha de la sumisión de los khalkhas en Dolun-Nor, todavía parecía grave la amenaza oirate sobre China.

La confederación oirate de los siglos XVII y XVIII estaba constituida por las mismas tribus mongoles occidentales que habían formado el núcleo de la confederación oirate de los siglos XIV y XV y parece que los autores musulmanes no distinguen bien a una de otra[8]. Las bases de esta nueva potencia nómada fueron creadas por un gran guerrero khotokhotsin, el *khungtayji* Batur (1643-1653), pero sería su hijo Galdán (c. 1644-1697) el que haría a los oirates dueños de la mayor parte de Asia Central. Galdán vivió sus primeros años en Lhasa, formándose para ser un lama, pero en 1673 estaba de vuelta en el valle de Ili y en posesión de la herencia de su padre, que pronto ampliaría hasta el lago Balkhash, por el oeste, hasta los bosques siberianos, por el norte, y a expensas de los khalkhas, por el este. La conquista de Koko-Nor en 1677 puso el Tíbet a su alcance, a la vez que en 1678 su soberanía fue reconocida en la depresión de Tarim. El ataque contra los khalkhas, sin embargo, le planteó un conflicto con los manchúes y en 1696 fue derrotado por K'ang-hsi en una batalla que tuvo lugar al sur de Urga y en la que intervino de manera decisiva la artillería manchú.

Galdán no fue derrotado por los chinos, sino por los manchúes, si bien éstos, que eran tunguses igual que los yuchen, desde que conquistaron Pekín en 1644, se habían convertido en representantes de la civilización china de cara a los pueblos de la frontera y en sus intervenciones en el Tíbet, Turkestán oriental y Mongolia sobrepasarían a las más agresivas de las dinastías chinas nativas. Sus predecesores, los ming, nunca habían tenido poder suficiente para realizar grandes avances fuera de las fronteras y habían dirigido sus esfuerzos diplomáticos a la perpetuación de las divisiones tribales, a la vez que seguían la política tradicional de exigir la sumisión a las tribus más vulnerables o acomodaticias. Las misiones portadoras de tributos que procedían de estas últimas no le reportaban a China beneficios materiales, sino grandes gastos, pero se contentaba con ellas porque se suponía que le daban prestigio. Sin embargo, los nómadas, teniendo poco que temer del régimen ming, se beneficiaban con los pródigos regalos (en realidad, sobornos) que recibían de China en recompensa por sus tributos y que, de hecho, eran mucho más valiosos que cualquier cosa que ellos

diato renacimiento de la autoridad del Dalai Lama. Ninguno de los Dalai Lamas, desde el noveno hasta el decimosegundo inclusive, alcanzaron la madurez (quizá se debió a la violencia) y el poder real estuvo, por tanto, en manos de los sucesivos regentes. En estas circunstancias, los Panchen Lamas de Tashilhunpo (los manchúes creían que éstos tenían poder temporal sobre los distritos vecinos) preservaron una tradición de independencia y de hostilidad hacia el gobierno de Lhasa que evolucionaría dramáticamente en los trastornos del siglo XX.

El establecimiento de un protectorado manchú en el Tíbet, al principio del siglo XVIII, tuvo su contrapartida más al norte con la gradual expansión de la soberanía manchú sobre Mongolia. En lo que se refiere a los mongoles, el hecho más importante del siglo XVII fue el surgimiento del imperio oirate en la Mongolia occidental y Jungaria y con centro en el alto valle del Ili. No fueron sólo los oirates los que intentaron lograr la hegemonía de los mongoles, pero ellos fueron los que más cerca estuvieron de lograrlo. Al principio del siglo el dirigente chahar Ligdan (1603-1634), en un esfuerzo por reafirmar la idea de un gran kan que dirigiera a todas las tribus mongoles, se había constituido a sí mismo como un potencial creador de imperios cerca de la frontera china hasta que fue desalojado por los manchúes en 1634. Poco después el kan tushetu Gombodorji, nieto de Abadai Kan (que había introducido el budismo entre los khalkhas), formó una confederación khalkha al norte del Gobi, en la Mongolia Exterior. Con él surgió una nueva variación de la figura del sacerdote y señor, ya que su propio hijo se convirtió en el primer Jebtsundamba Khutukhtu de Urga[7]. Derrotados por los oirates en 1688, los khalkhas se vieron forzados a pedir protección a los manchúes y en 1691 el Jebtsudamba Khutukhtu y su hermano, el nuevo kan tushetu, se sometieron a K'ang-hsi en Dolun-Nor.

Desde entonces la división de la región fronteriza de China en las zonas «interior» y «exterior» quedó ejemplificada en la sección mongol por la distinción entre las tribus mongoles que vivían cerca de la zona de cultivo y que estaban muy controladas por los manchúes y aquellas otras que, como los khalkhas, mantenían una relación más remota con su soberano y sobre las cuales tenía éste menos influencia en su vida cotidiana. El hecho de que los mongoles orientales, y en particular los khalkhas, prefirieran estar bajo la soberanía manchú antes que subordinados a los oirates afectó de una manera decisiva a la historia futura de todo el pueblo mongol, puesto que desde entonces se hizo imposible que se formara una confederación mongola, fuera de las fronteras chinas, que uniera sus fuerzas

pudieran ofrecer. Estas misiones estimulaban el comercio entre las dos economías, la pastoril y la agrícola, que realmente eran complementarias, con lo cual lentamente los nómadas entraban en un mayor contacto con la cultura china[9]. Los ming trataron también de fomentar el budismo entre los nómadas, lo cual era un medio de pacificar a pueblos guerreros menos azaroso que el envío de costosas expediciones militares. En el siglo XVI un sagaz funcionario de la frontera china, observando la preocupación que Altan Kan mostraba por el budismo, informó a Pekín que «debemos promover la difusión del budismo y servirle de ayuda en todos los modos posibles»[10]. Los manchúes continuaron igualmente alentando a que se realizaran misiones de tributos y a que se difundiera el budismo, si bien estos métodos no les sirvieron con los oirates. Ni la derrota de Galdán en 1696 ni su muerte en 1697 causaron el derrumbamiento del imperio oirate; por el contrario, durante el reinado de su sobrino y sucesor, Tsevan-Ratban (1697-1727), presionaron desde el este sobre el Tíbet, la depresión de Tarim y las estepas kazacas. Al mismo tiempo los oirates continuaron representando una constante amenaza para las fronteras chinas, de manera que los manchúes finalmente no tuvieron otra opción que aceptar las consecuencias de un enfrentamiento directo. La destrucción del imperio oirate ocurrió en 1758, fecha en que fue derrotado el último de sus gobernantes, Amur-Sana, por el emperador manchú Ch'ien-lung (1735-1796), después de una dura campaña que se desarrolló sobre una amplia área y que obligó a los manchúes a mantener unas líneas de comunicaciones enormemente extensas. Amur-Sana murió como refugiado en el Tobolsk ruso y los manchúes tomaron fieras represalias sobre su pueblo. Se dijo que más de un millón de oirates (la cifra sin duda es exagerada) de ambos sexos y de todas las edades murieron y solamente un pequeño número logró huir y buscar refugio entre sus parientes los kalmukos del Volga[11]. Los manchúes fundaron en el alto valle del Ili, corazón del antiguo imperio oirate, la ciudad de Kuldja, que sería una colonia militar a la que trasladaron a un gran número de condenados y a algunos colonos chinos, así como a dunganos musulmanes procedentes de Kansu y de Shansi. Después de 1771 el número de nómadas aumentó ligeramente en Jungaria, como resultado de la vuelta de algunos kalmucos procedentes de Rusia[12], pero esto no afectó a la balanza de poder a que se había llegado en Jungaria, la cual era una consecuencia de la reciente catástrofe demográfica que había sufrido la población nómada durante la lucha de los oirates y los manchúes y de la despiadada pacificación que a continuación se produjo.

La causa de que los manchúes emprendieran esas costosas y difíciles campañas había sido la amenaza oirate sobre China, pero el resultado fue de efectos incalculables para la historia de la zona oriental de Asia Central, incluyéndose en ellos un legado de problemas fronterizos que todavía no han sido solucionados. En primer lugar, los manchúes lograron la paz en las regiones fronterizas de China durante el tiempo que su poderío militar no disminuyó; establecieron un protectorado en el Tíbet y se anexionaron Jungaria y la depresión de Tarim hasta el Pamir, gobernando estas lejanas provincias mediante una administración de tipo colonial. Asimismo controlaron estrechamente a los mongoles orientales o «interiores» y establecieron una vaga soberanía sobre los mongoles occidentales y septentrionales, lo cual motivó que estos últimos, intranquilos bajo el tutelaje manchú, tendieran a buscar protección en la ascendente potencia rusa. Sobre todo, la política de los manchúes acentuó profundamente la histórica división entre la Mongolia «Interior» y la «Exterior». Además, los manchúes asumieron una actitud ambivalente con todos los pueblos fronterizos, pero especialmente con los mongoles. Ambos, mongoles y manchúes, tenían mucho en común: los dos pertenecían al mundo bárbaro exterior a la civilización china; los dos, entre otros invasores, habían conquistado toda China; ambos habían vivido en las fronteras con China y se conocían muy bien el uno al otro, ya que algunas tribus mongoles orientales habían servido de auxiliares a los manchúes. El mayor recelo de los manchúes hacia los mongoles sería, sin embargo, el pasado de éstos, ya que, si los mongoles habían conquistado una vez China, podrían hacerlo de nuevo en el futuro. Ambos pueblos habían sido anteriormente aliados, pero muy bien podría ser que se convirtieran en rivales. Es indicativo de la preocupación manchú por este problema la existencia, incluso antes de que se hubiera completado la conquista de China, de un ministerio de asuntos mongoles *(Mêng-ku Ya-mên)* que en 1638 se convertiría en el Consejo de Dependencias fronterizas *(Li Fan Yuan)*[13]. Los manchúes seguirían una política fronteriza semejante a la de los ming, si bien desde una posición de fuerza, ya que manipularon la política tribal mongol aprovechando las enemistades y las rivalidades tradicionales y fomentando el prestigio de las instituciones teocráticas a expensas del secular liderazgo mongol. El primer Jebtsundamba khutukhtu de Urda, que había sido utilizado para atraer a los khalkhas dentro del sistema tributario manchú, había sido un príncipe mongol de origen ilustre igual que su sucesor. Pero el hecho de que un miembro de una de las grandes familias de príncipes mongoles tuviera

tibetana, y esta afición sólo podía ser satisfecha si aumentaban su poder adquisitivo. Por tanto, los príncipes comenzaron a evadir las restricciones que habían establecido los manchúes respecto a la entrada de sus súbditos chinos en Mongolia para que los mercaderes chinos trajeran sus mercancías a los campamentos mongoles y también para atraer a los artesanos chinos a Mongolia, donde construirían palacios, templos y monasterios.

La capacidad de China septentrional para absorber el excedente de productos de Mongolia tenía, sin embargo, un límite, en cuanto que las comunicaciones eran inadecuadas para que el comercio se ampliara hasta las regiones del imperio más distantes, por lo cual los príncipes mongoles, buscando nuevas fuentes de ingresos con los que pagar las mercancías que necesitaban, introdujeron cultivadores chinos en las zonas de Mongolia «Interior» que eran apropiadas para la agricultura, y que, a veces, eran las mismas que sus tribus utilizaban para los pastos de invierno [14]. El resultado de esto fue que en el siglo XIX se había establecido una nueva relación entre los mongoles y los chinos en la que no intervenían los manchúes, a los cuales les estaba prohibido realizar comercio. Los chinos que se asentaron en Mongolia «Interior», habiendo hecho presa sobre la economía de la región, establecieron un dominio particularmente opresivo sobre sus vecinos mongoles. Los pastores mongoles estaban crónicamente endeudados con los prestamistas chinos y, a la vez, los príncipes, también endeudados, se vieron forzados a aumentar cada vez más sus ingresos, lo cual, a su vez, significaba un aumento de la colonización [15]. El resultado fueron intensas penalidades para los pastores que, desplazados de los buenos pastos y forzados a cambiar del pastoreo extensivo al restringido, se vieron obligados a reducir el número de sus cabezas de ganado, generalmente vendiéndoselas a bajo precio a los comerciantes chinos. La exportación de productos mongoles a China, así como la importación de bienes chinos, se convirtió en un monopolio de las casas comerciantes chinas, que también monopolizaron el sistema de transportes y concedían créditos con unas tasas altísimas de interés.

Estos cambios fueron acompañados por la penetración de funcionarios y soldados chinos en Mongolia «Interior». En efecto, después de los primeros años del siglo XIX era tal la amplitud de la colonización china en Mongolia que hubo necesidad de nombrar funcionarios chinos para que administraran a los colonos, con lo cual se destruía la estructura legal y administrativa que era tradicional entre los mongoles. Y, al mismo tiempo, el gobierno imperial comenzó a sustituir a los abanderados manchúes y a la, en otro tiempo famosa, caballería mongol

tal autoridad espiritual aumentó desmedidamente las ambiciones de esta familia y su capacidad para unir a los clanes y a las tribus bajo su liderazgo, y, por tanto, los manchúes comprendieron en seguida el peligro que para ellos representaban las encarnaciones aristocráticas mongoles, de manera que, después de la muerte del segundo Jebtsundamba khutukhtu en 1757, se prohibió que se descubrieran más encarnaciones entre los príncipes mongoles. En consecuencia, todos los demás Jebtsundamba khutukhtus se localizarín en el Tíbet.

Los emperadores manchúes demostraron ser unos dueños cómodos y su soberanía en Mongolia, igual que en el Tíbet, fue sobre todo nominal. No es posible generalizar sobre la interferencia manchú en los asuntos mongoles, pero generalmente el puño de hierro se ocultó cuidadosamente en un guante de seda. Los manchúes consideraban a los mongoles unos auxiliares muy útiles y, en teoría, los segregaron cuidadosamente de los chinos. La entrada de chinos en territorio mongol se limitó a funcionarios y a comerciantes que estuvieran en poder de un permiso especial. En calidad de vasallos de los emperadores manchúes, los príncipes mongoles no tenían una relación orgánica con el estado chino, y, por tanto, sintieron poco el vasallaje, puesto que retuvieron los dos principales atributos de soberanía: la administración de justicia y la recaudación de las rentas. Sus misiones de tributo a la corte imperial servían de ocasión para una alegría expectante más que de humillación, ya que el resultado era que desde Pekín se enviaban a Mongolia valiosos productos chinos, así como bisutería. Además había otra razón por la cual la conexión con los manchúes no fue para los príncipes mongoles tan desagradable como se podía esperar. En efecto, el sistema económico de Mongolia y de China septentrional, el pastoreo extensivo y la agricultura intensiva, siempre habían sido complementarios y una vez que la sociedad mongol se había abastecido a sí misma de sus necesidades básicas —comida, vestido, habitación, combustibles y transporte— siempre quedaba un excedente de lana, cuero, pieles y carne para ser intercambiado por productos chinos, como té, ropas e instrumentos de hierro. Así, pues, el mantenimiento de relaciones comerciales con China resultaba muy atractivo para los príncipes mongoles, una vez que había quedado claro que el régimen manchú era lo suficientemente poderoso como para no tolerar las incursiones fronterizas de otros tiempos. Los aristócratas mongoles se aficionaron en seguida a las comodidades de la civilización, como resultado de las relaciones amistosas con la corte manchú, de los estrechos contactos con la forma de vida china y por la influencia de la cultura

por soldados chinos, menos valerosos, pero que, sin embargo, gozaban de la gran ventaja de poseer armas de fuego fabricadas en Europa. En la Mongolia «Exterior» la situación era diferente, pero incluso allí —en las zonas alrededor de Urga, Kobdo y Uliassutai, las sedes de los *ambans* manchúes— aparecieron colonos chinos. Aunque estas zonas eran islas diminutas de comercio chino en el océano del nomadismo pastoril y no gozaban de ninguna de las ventajas de los colonos de Mongolia «Interior» (a los que les era posible influir en el exterior desde una bien establecida franja de cultivo), desde ellas, sin embargo, los chinos controlaban gran parte de la economía de Mongolia «Exterior» al final del período manchú [16].

Esa situación explica el odio mongol hacia los chinos a la vez que la rapidez con que, al principio del siglo xx, los mongoles de la «Exterior» buscaron la protección rusa. La historia mongol del siglo xx debe, por tanto, ser interpretada partiendo de este fuerte sentimiento antichino. Bajo el dominio manchú, los mongoles —no obstante la especial relación de que gozaron con la dinastía manchú— se convirtieron en víctimas de un sistema colonial particularmente opresivo que se basaba en una despiadada explotación económica que no era atenuada por ninguna obligación imperial.

Pero el desarrollo de esta sombría relación entre mongoles y chinos no debe ocultarnos el aspecto positivo del período manchú, el triunfo de la civilización tibetana en Mongolia. Durante el protectorado manchú, Mongolia y el Tíbet fueron testigos del cenit de la civilización lamaística, caracterizada en el Tíbet por la teocracia de los Dalai Lamas y en Mongolia por el culto a los *khutukhtus*. En ambos países las lamaserías con sus grandes posesiones, el lama célibe vestido de amarillo y con su rodete de oraciones y el predominio de un ritual en el que el budismo y el shamanismo estaban íntimamente unidos, todo ello dio un distintivo tono religioso a una sociedad en la que cada familia aspiraba a tener por lo menos un hijo que fuera lama. Ya se ha escrito y estudiado suficiente acerca de la sociedad lamaística del Tíbet como para que sea necesario hacer aquí una interpretación de ella. Fue descrita en detalle por primera vez para lectores europeos por el jesuita Ippolito Desideri y otros misioneros católicos a principios del siglo XVIII, y estas descripciones fueron complementadas en los siglos XIX y XX por los funcionarios anglo-indios relacionados con los problemas fronterizos en la India, así como por un gran número de exploradores europeos y de especialistas en la cultura tibetana [17]. Algunos encomiaron a la sociedad lamaística por el énfasis que en ella se daba a la vida espiritual englobada en

su sistema de estado teocrático. Para otros, esto significaba ignorancia, pereza y apatía y un sistema feudal en el que los monasterios se aliaban a la aristocracia secular para explotar a los campesinos y a los pastores. Muchos observadores consideraron que el lamaísmo era sobre todo una forma degenerada del budismo y muy alejada del carácter de la primitiva fe budista y señalaron los problemas planteados por el numeroso celibato que un monaquismo como el del Tíbet y Mongolia exigía. Los críticos de la sociedad lamaística a veces no han reconocido que el lamaísmo, disminuyendo artificialmente la tasa de nacimientos, contribuyó a dar a los tibetanos, así como a los mongoles, a pesar de las rigurosas condiciones climáticas en que ambos pueblos vivían, un alto nivel de vida en comparación con el de sus más prolíficos vecinos.

Es más gratificador considerar los aspectos positivos del lamaísmo, y en este sentido la capacidad de la civilización tibetana para inspirar y sostener una distintiva tradición en las artes visuales, especialmente en la pintura, es una indicación de sus cualidades permanentes[18]. Otra prueba de ello es el vigor con que se extendió hasta la lejana Mongolia, y la forma en que domesticó a un pueblo que anteriormente había causado terror a sus vecinos. Desde la mitad del siglo XVI hasta el comienzo del siglo XX la sociedad mongol se ha transformado profundamente como consecuencia de la influencia de la cultura tibetana. Efectivamente, la adopción de la religión y el ritual tibetano, la difusión de las costumbres tibetanas, el conocimiento del lenguaje y de la literatura tibetanas por las clases cultas y la aparición de las artes y la iconografía tibetana en Mongolia produjeron un efecto acumulativo que, tomado *in toto,* representaba una transformación global de la tradicional sociedad mongol. El principal factor de esta gradual revolución fueron las lamaserías. Sin duda, sus habitantes a veces eran inútiles e ignorantes (lo mismo se puede decir de los monasterios de la Europa medieval), pero, en general, el papel de estas instituciones como agente civilizador fue de gran significación, contribuyendo a que se suavizaran las costumbres y a que se difundiera la cultura, proporcionando instalaciones educativas de clase modesta, alentando la formación intelectual y las artes y creando una cierta demanda de artesanos y de trabajo especializado. Las lamaserías participaron también en una amplia gama de actividades económicas: poseían innumerables rebaños, alentaron el cultivo de las tierras, intervinieron también en gran medida en el comercio —llegaron a ser prestamistas— e incluso tomaron parte en la organización del comercio de caravanas.

rancia y la superstición[20]. A otros, sin embargo, les asombraron los enormes rebaños, los signos de confort, e incluso de lujo, en los campamentos y, especialmente, la presencia altiva de los mongoles. El explorador ruso G. N. Potanin, en sus escritos de 1881, se mostró favorablemente impresionado por los aspectos positivos de la cultura lamaística:

> Lo que vimos que ellos (los mongoles) poseían demuestra que, incluso en un país tan pobre y desértico como Mongolia, un pueblo puede crease las condiciones para llevar una existencia pacífica y dedicar atención a la cultura. El viajero se sorprende ante la visión de estos monasterios nómadas, altares nómadas con sus numerosos panteones, bibliotecas nómadas, templos transportables de una altura de varias brazas, escuelas primarias alojadas en tiendas nómadas, médicos nómadas, hospitales nómadas en los manantiales de aguas minerales. Nadie espera encontrarse, ni por lo más remoto, con todas estas cosas en la vida nómada. Pero en lo que respecta a la educación primaria, los mongoles son sin duda el primer pueblo nómada del mundo. No son salvajes como los turcomanos o incluso como nuestros propios kirguises (kazacos). Cualquiera que haya visto a ambos pueblos, mongoles y kirguises, involuntariamente intentará compararlos. Para lo que es usual en Asia, los príncipes mongoles poseen una gran formación. A menudo hablan varias de las lenguas del imperio al que pertenecen, escriben el mongol y el tibetano y, algunas veces, incluso aprenden el sanscrito; muchos de ellos han residido durante un año o más en Pekín, la capital de este país. Rivalizan entre sí en la construcción de monasterios y templos, en enriquecerlos con costosas vasijas y estatuas de metal de los dioses, cuyo mero transporte cuesta mucho dinero; se preocupan de adquirir libros. Entre nuestros kirguises, los sultanes están poco educados, encargando su correspondencia a secretarios contratados —desertores tártaros y turkestanos—, puesto que ellos consideran que la única ocupación digna de su posición es cazar con *berkuts* (águilas doradas) y halcones. Los sultanes kirguises nunca tienen bibliotecas ni escuelas.
>
> La vida se desarrolla tranquilamente entre los mongoles, sus modales son gentiles y es extraño que se trate brutalmente a las mujeres y los niños; los crímenes, especialmente los asesinatos, ocurren muy raramente... Los extranjeros pueden viajar sin peligro por todo el

Se ha afirmado que la difusión de la civilización lamaística en Mongolia (supuestamente con la bendición de las dinastías ming y manchú) tuvo como resultado la degeneración de los mongoles, pero su conversión al budismo ciertamente redujo poco su beligerancia, como demuestra claramente la historia de los oirates. Al final del siglo XVI, la sociedad mongol tradicional estaba desintegrándose por causa de las constantes guerras tribales; la cultura tradicional estaba desapareciendo y el sistema social, dominado por príncipes descendientes de Gengis Kan, se estaba osificando rápidamente, tendencia que reforzaron los manchúes. En tales circunstancias, la civilización lamaística actuó como un factor rejuvenecedor, que dio a la sociedad una estabilidad de la que estaba muy necesitada. Gracias a ella la rígida aristocracia hereditaria fue complementada por una jerarquía eclesiástica paralela, en la cual se permitía la entrada a las personas de talento igual que a las de origen ilustre, con lo que se daba a la sociedad una movilidad y flexibilidad comparables a las de la cristiandad medieval. Y es más importante aún el hecho de que durante el período manchú la civilización lamaística unificó a los mongoles, dándoles una identidad cultural común gracias a la cual pudieron resistir a la chinificación. A pesar de que tenían una tendencia natural a inclinarse hacia la cultura china, los mongoles del período manchú pudieron reorientarse hacia la cultura tibetana, conservando, sin embargo, su identidad nacional.

Los cambios que se produjeron como consecuencia de la introducción del budismo en Mongolia no borraron totalmente las antiguas tradiciones y modos de vida. Los mongoles continuaron siendo nómadas en su mayor parte, a pesar de que se construyeron las lamaserías y algunas ciudades. Urga (actualmente Ulan-Bator) fue fundada en 1649, pero en 1820 era todavía principalmente una ciudad de tiendas con una población que no llegaba a los 7.000 habitantes, de la cual una quinta parte eran lamas [19]. Más pequeñas aún eran Uliassutai y Kobdo, ciudades de guarnición con *ambans* residentes, que fueron fundadas por los manchúes para controlar a los khalkhas occidentales y a los oirates. A pesar de los mandamientos budistas contra la violencia y el asesinato, los mongoles continuaron entregándose a combates sin sentido (cuando sus soberanos manchúes no intervenían para impedirlo) como una alternativa a los pasatiempos tradicionales de la caza, la lucha, la equitación y el arco. Algunos europeos que viajaron por Mongolia durante el período manchú, como Przhevalsky, no quedaron bien impresionados por lo que vieron allí y en sus relaciones se dedicaron sobre todo a describir la pobreza, la igno-

> país; los vendedores rusos se desplazan solos de unos campamentos a otros con sus mercancías y no temen que se les haga ningún daño [21].

Quizá Potanin incurre en alguna exageración, y es interesante destacar que otro gran explorador, Douglas Carruthers, tenía la opinión contraria y consideraba que la forma de vida de los kazacos musulmanes (a los que él llamaba kirguises, según era costumbre en su tiempo) era muy superior a la de los mongoles budistas [22], pero no se debe dejar de tener en cuenta totalmente el tributo que Potanin rindió a la influencia de la civilización tibetana. En efecto, la conversión de los mongoles al budismo lamaístico, a la que siguió en seguida el establecimiento de numerosas fundaciones monásticas por toda Mongolia, tuvo como resultado que se difundiera por una amplia área una civilización característica que, por lo menos en cierta medida, hizo más tratable a una sociedad hasta entonces dominada por los ideales guerreros, y le proporcionó valores nuevos, enriqueció sus perspectivas, estimuló el goce de las artes visuales, difundió cierto grado de cultura y proporcionó a los nuevos lectores una literatura mongola. En todos estos aspectos, la función de las lamaserías, en el Tíbet o en Mongolia, fue sorprendentemente similar a la de los monasterios cristianos en Europa durante los primeros tiempos medievales.

18. El Tíbet y la rivalidad de las grandes potencias

La última fase de la historia del Tíbet comenzó con el envío de misiones a través del Himalaya realizado por la Compañía Británica de las Indias Orientales; Warren Hasting envió a George Bogle para que visitara al tercer Panchen Lama, Lobsang Palden Yeshe (1730-1780), en Tashilhumpo en los años 1774-1775, y a la misión de Bogle siguieron la de Samuel Turner en 1783 y la de Thomas Manning en 1811. Todas estas misiones no tuvieron ningún efecto permanente en el curso que seguirían después las relaciones anglo-tibetanas, aunque sí proporcionaron un limitado conocimiento sobre el desconocido país situado al norte de las posesiones que la citada compañía tenía en Bengala, sin embargo, en un plano general, señalan el primer paso de la «apertura» del Tíbet[1].

Durante la segunda mitad del siglo XIX sería cuando el Tíbet se convertiría en objeto de interés para el gobierno indio (a pesar de la desaprobación de la legación británica en Pekín), parcialmente como resultado de la creciente rusofobia que se dio a partir de la anexión rusa de Kokand en 1867.

En 1861 los británicos establecieron acuerdos con Sikkim, estado vasallo del gobierno de Lhasa, de manera que los tibetanos se vieron obligados a intentar terminar el acuerdo de 1861.

En 1876 uno de los artículos del convenio chino-británico de Chefoo especificaba que los chinos prestarían protección a una misión británica de exploración que se dirigiría al Tíbet; en 1885 se organizó la misión, dirigida por Colman Macaulay, pero en 1886 se disolvió como consecuencia del reconocimiento por parte de China de la anexión británica de la alta Birmania, efectuada a continuación de la tercera guerra birmana. El hecho de que se cancelara esta misión parece que dio a los tibetanos la impresión de que los británicos sentían cierto temor de los chinos, puesto que en 1888 penetraron en Sikkim y construyeron una fortaleza en Lingtu. Los británicos expulsaron rápidamente, ese mismo año, a los tibetanos de Lingtu, y en 1890 un convenio chino-británico firmado por el virrey de la India y el *amban* manchú de Lhasa reconocía el protectorado británico sobre Sikkim y marcaba la frontera entre Sikkim y el Tíbet. En 1893 se reunieron en Darjeeling representantes de los gobiernos chino y británico, que llegaron al acuerdo de que se abriera un mercado

3 de agosto de 1904. Militarmente el avance había sido notablemente fácil, ya que los tibetanos no disponían ni de las armas ni de la disciplina necesarias para hacer frente a las tropas europeas, bien entrenadas y equipadas con modernas armas de fuego. En Lhasa, Youngshusband negoció un convenio con el regente y abad del monasterio de Gandem, el Tri Rimpoche, que fue firmado el día 7 de septiembre de 1904 en presencia del *amban* manchú. El decimotercer Dalai Lama, Nga-wang Lobsang Tup-den Gyatso (1875-1933), había huido a Urga, en la Mongolia Exterior. El convenio de Lhasa imponía al Tíbet una indemnización de setenta y cinco *lakhs* de rupias, que serían pagados en setenta y cinco plazos anuales (casi inmediatamente serían reducidas a veinticinco *lakhs),* la ocupación británica del valle de Chumbi durante tres años y la apertura de mercados en Gyantse y Gartok. Estas condiciones parecían representar cierta forma de protectorado británico, sin embargo, un poco después de la partida de Younghusband de Lhasa la política británica volvió a reconocer la soberanía manchú (china). La causa de esta *volte face* fue el convenio anglo-ruso de 1907, que se refería especialmente a Irán, Afganistán y el Tíbet, y en el cual Inglaterra y Rusia acordaron reconocer la soberanía china y abstenerse de tener relaciones directas con el Tíbet. Continuarían en vigor los acuerdos comerciales anglo-tibetanos anteriores; se permitía a los súbditos budistas rusos y británicos que trataran con eclesiásticos tibetanos, pero solamente de asuntos religiosos. Aunque este cambio de la política británica era asombroso, había muchos factores que lo hacían recomendable. El Tíbet era un vacío de poder que Inglaterra no podría anexionarse ni convertir en un protectorado, en parte debido a las obligaciones financieras implicadas y a la fuerza del sentimiento antiexpansionista en Inglaterra, pero principalmente a causa de la hostilidad rusa hacia una mayor penetración británica en Asia Central. Por el contrario, un avance ruso en el Tíbet hubiera despertado una hostilidad comparable en Inglaterra. Por otra parte, esta última no tenía mucho que temer de un resurgimiento de la soberanía china sobre el Tíbet, puesto que el moribundo imperio manchú estaba desintegrándose.

Mientras tanto los chinos habían reaccionado de forma muy enérgica (si tenemos en cuenta el estado interno de China) al avance británico en Lhasa, reafirmando su soberanía de una manera similar a como se produjeron los cambios administrativos ocurridos después de la invasión nepalesa de 1791-1792. Tres días después de la firma del convenio anglo-tibetano en Lhasa, el gobierno chino proclamó que el Dalai Lama no era nada más que la cabeza espiritual de la iglesia amarilla y que la autoridad

en Yatung, en el lado tibetano de la frontera, el día 1 de mayo de 1894 o antes. Los tibetanos presentaron una protesta afirmando que China no tenía derecho a firmar este acuerdo sin consultarles de antemano, aunque al mismo tiempo se negaban a negociar directamente con los británicos y se mantenían en la postura de que las relaciones exteriores del Tíbet eran asunto de China. Finalmente no se instaló ningún mercado en Yatung, ya que los chinos, aunque lo deseaban, no pudieron obligar a los tibetanos.

Mientras, en 1895 el gobierno local de Bengala pidió urgentemente al gobierno indio que ocupara el valle de Chumbi, franja de territorio tibetano situada entre Sikkim y Bhután (que era protectorado británico desde 1865), para forzar a los tibetanos a cumplir las obligaciones que China, en su nombre, había adoptado. Esta política se realizaría finalmente durante el virreinato del lord Curzon (1899-1905), el cual permitió el envío de la expedición de Younghusband. En la decisión de lord Curzon de adoptar una política agresiva respecto al Tíbet influyeron varios factores: en primer lugar, se temían las intrigas de los rusos en Lhasa (temor que había aumentado por la recepción que el zar Nicolás II ofreció en 1900 al tutor buriato del Dalai Lama [2]); además, no se había llegado a castigar la acción llevada a cabo por los tibetanos en Sikkim en el año 1885; y, finalmente, puesto que parecía que la soberanía china sobre el Tíbet prácticamente no significaba nada, había que obligar a los tibetanos a que aceptasen los acuerdos de 1890-1893. Por tanto, los objetivos de la expedición eran establecer el prestigio británico en Lhasa sobre unas bases apropiadas, para que quedara asegurado un vínculo diplomático permanente entre Calcuta y Lhasa (de manera que se evitaran la confusión y los engaños de las décadas anteriores) y, finalmente, abrir el mercado tibetano de té a los intereses de los plantadores británicos.

La historia de la expedición de Younghusband, que realmente era una misión comercial con una escolta suficiente para obligar a los tibetanos a aceptar las condiciones si se hubieran negado a ello, ha sido descrita con considerable detalle por los escritores británicos, incluso por el mismo sir Francis Younghusband. La proximidad de la expedición no influyó en que los tibetanos se mostraran más deseosos de negociar y en abril de 1904 los expedicionarios habían ocupado Gyantse, una de las pocas ciudades relativamente grandes que había en el Tíbet, mientras que los tibetanos continuaban resistiéndose a admitir las condiciones británicas. Después de algunos enfrentamientos aislados, durante los cuales murieron unos 1.700 tibetanos. Younghusband ordenó el ataque a Lhasa, ciudad en la que sus tropas entraron el día

temporal estaba en poder del *amban* en Lhasa. Reconociendo en la indemnización tibetana a Inglaterra y en la ocupación británica del valle de Chumbi la clave de la nueva relación británica con los tibetanos, el gobierno chino promulgó en noviembre de 1905 un decreto imperial por el que China devolvía inmediatamente la indemnización tibetana, a lo cual siguió la evacuación británica del valle de Chumbi. Entonces China tomó la iniciativa seriamente. En 1908 un ejército chino al mando del general Chao Erh-feng invadió el Tíbet y conquistó Batang, a la vez que un nuevo *amban,* Lien-yu, emprendía el camino hacia Lhasa. En calidad de comisario fronterizo en Tíbet oriental, Chao Erh-feng despojó a las lamaserías de su poder temporal y reemplazó a las autoridades tibetanas locales por magistrados de distrito chinos, en un intento por separar a las provincias orientales del gobierno de Lhasa. Durante 1908-1909 finalizó con éxito su campaña con la conquista de Chamdo, Markham, Draya y Derge, y en febrero de 1910 entró en Lhasa. El Dalai Lama huyó de nuevo a Urga nada más llegarle las primeras noticias de la invasión china. Desde Urga se dirigió a Pekín, donde fue recibido en calidad de vasallo por el emperador y la emperatriz viuda, Tzu Hsi. En diciembre de 1909 volvió a Lhasa, pero sus relaciones con Lien-yu fueron tirantes desde el principio y el día en que las tropas de Chao Ehr-feng ocuparon su capital huyó a la India.

La conquista manchú del Tíbet, en los años 1908 a 1910, fue la última empresa militar de un imperio moribundo. En realidad, esta conquista no inició una ocupación del país por parte de China, sino que más bien precipitó el fin de la tradicional relación de los Dalai Lamas con los gobernantes manchúes de China. Durante el período comprendido entre la constitución de la República china (1912) y la invasión comunista del Tíbet (1950), este país fue de hecho independiente, si bien la República china siempre mantuvo que el Tíbet era una parte integrante de China. Ya el 12 de abril de 1912 el presidente Yuan shih-k'al declaró que el Tíbet, Sin-Kiang y Mongolia eran chinos y que deberían ser tratados como las demás provincias; se concedieron escaños en la Asamblea Nacional al Tíbet, que quedó representada por la barra negra en la bandera de la República.

Las noticias de la revolución que había estallado en Pekín a finales de 1911 motivaron la expulsión de los chinos del Tíbet: la guarnición china de Lhasa se amotinó; algunas tropas desertaron y otras comenzaron a saquear propiedades tibetanas. Esto provocó a los tibetanos y se iniciaron luchas esporádicas en todos los lugares donde había guarniciones chinas. Durante cierto tiempo el general Chung Ying, sucesor de Lien-yu en el cargo

de *amban,* se mantuvo en una precaria situación en la capital. Se pidió a los británicos que hicieran de mediadores, pero rehusaron. Por fin se llegó a un acuerdo, gracias a los buenos oficios del gobierno de Nepal, y hacia el final del año 1912 las tropas chinas fueron embarcadas para China vía Calcuta. El Dalai Lama volvió al Tíbet en 1912 y efectuó su entrada en Lhasa en enero de 1913. Hasta 1919 continuaron produciéndose combates entre tibetanos y tropas chinas en los territorios orientales. En general, los tibetanos tuvieron la iniciativa y consiguieron hacer del Yangtze su frontera noreste e impedir que se volviera a instaurar el dominio chino en cualquier zona al oeste del río. Este triunfo se debió a que las tropas tibetanas habían recibido de Inglaterra una pequeña cantidad de armas modernas en el período entre 1914 y 1916 y, además, al continuo caos que existía dentro de la misma China.

En 1913-1914 los británicos pretendieron aclarar el *status* del Tíbet en la conferencia celebrada en Simia, a la que asistieron ministros plenipotenciarios chinos, tibetanos y británicos. En la conferencia se lograron pocas cosas, debido a la negativa del gobierno chino a ratificar los acuerdos finales, pero de estas conversaciones emergieron los conceptos de Tíbet «Interior» y «Exterior», comparables a los de Mongolia «Interior» y «Exterior» enunciados en la declaración chino-rusa de 1913. El Tíbet «Interior» (la región fronteriza con Kansu, Sechuán y Yunnán) fue anexionado a China. El Tíbet «Exterior» (el resto del país administrado desde Lhasa) gozó de virtual independencia bajo el protectorado nominal de Inglaterra, puesto que el decimotercer Dalai Lama, que era un hábil político y profundamente hostil a China, se conformó totalmente al ver que el Tíbet se acercaba cada vez más a su poderoso vecino del sur. De esta manera, al final de la Primera Guerra Mundial Inglaterra había conseguido con muy poco esfuerzo por su parte una base en el Tíbet semejante a lo que se proponían Curzon o Younghusband, y desde entonces las relaciones anglo-tibetanas se desarrollaron amigablemente gracias a los buenos deseos del Dalai Lama y a la discreción de los funcionarios británicos destinados en Lhasa, especialmente sir Charles Bell y F. M. Bailey.

Bell describió el gobierno del decimotercer Dalai Lama y dijo de él que «era mucho más organizado que el gobierno de las partes de Tíbet ocupadas y administradas por los chinos; es más metódico incluso que el gobierno de la misma China» [3]. Este Dalai Lama, una de las más importantes figuras de la historia tibetana, hubo de enfrentarse a problemas internos que eran causados, en parte al menos, por su amistad con los ingleses. Esta amistad dio lugar a que aparecieran en el Tíbet

Mapa núm. 13. El Tíbet.

ciertos elementos de la civilización occidental, lo cual disgustó a los miembros más conservadores de la sociedad tibetana. En realidad, los cambios eran muy superficiales y no se podían comparar con las reformas contemporáneas realizadas en Turquía, Irán o incluso Afganistán, sin embargo, para muchos tibetanos parecieron demasiado grandes. Se instaló una línea telegráfica desde Gyantse hasta Lhasa; se construyó una pequeña central hidroeléctrica en la capital; en 1924 se abrió una pequeña escuela inglesa en Gyantse para los hijos de los tibetanos ricos y cuatro escolares tibetanos fueron enviados a Rugby. Se permitió la entrada en el país a algunos europeos y se intentó la formación de una *gendarmerie* en Lhasa y de un pequeño ejército moderno. Este último, que estaba mandado por nobles seglares, volvió a plantear el conflicto entre la nobleza y los monjes, puesto que desde el momento en que el Dalai Lama contaba con un ejército cuya oficialidad estaba constituida por la nobleza, podía desafiar las pretensiones de las levantiscas lamaserías de Drepung, Sera y Gaden. El Dalai Lama, que era obstinado y dominante, no mejoró la situación, sino todo lo contrario, al tratar duramente al sexto Panchen Lama, el apacible Chokyi Nyima, que vivió como fugitivo en China y Mongolia.

Entre el año 1925 y la fecha de su muerte, en 1933, el entusiasmo del Dalai Lama por la relación con los británicos se enfrió gradualmente, si bien no mostró una mayor amistad con la China republicana, representada por la vecindad de los jefes militares gobernadores de Sechuán y Chingai (Sinning). En general, había sido decepcionado por los ingleses; había considerado que su apoyo era indiferente; había esperado que ellos hubieran obligado a China a ratificar el convenio de Sinla y no lo hicieron; esperaba que le hubieran abastecido de armas modernas y no parecía que éstas llegarían próximamente. El hecho era que ni en Londres ni en Delhi se tenía mucho interés por el Tíbet. En ningún momento de las relaciones anglo-tibetanas se había planteado Inglaterra la anexión del Tíbet a la India británica; ya que, desde que el Tíbet se independizó de China en 1911, Inglaterra había estado ocupada con otros asuntos más urgentes (la conservación de la amistad con Rusia, la Primera Guerra Mundial y los problemas de la reconstrucción postbélica), a la vez que el gobierno de la India tenía su atención totalmente centrada en el esfuerzo de contener el crecimiento del movimiento independentista.

Ante la oposición interna a las innovaciones y la falta de interés que hacia él mostraba Inglaterra, el Dalai Lama abandonó otros planes de modernización. Se permitió que la *gen-*

darmerie y el ejército se deteriorasen, se cerró la escuela de Gyantse y dejó de funcionar un servicio motorizado de correo con las agencias comerciales británicas. Asimismo, se rechazó desabridamente una oferta británica de mediar en nombre del fugitivo Panchen Lama.

El decimotercer Dalai Lama había conservado la autonomía del Tíbet combinando la amistad con la India británica (impopular entre los conservadores extremistas) con una moderada hostilidad hacia China (popular entre la mayor parte de la población). Como era de esperar, a su muerte, acaecida en 1933, estalló una enconada lucha por el control efectivo del país, ya que el próximo Dalai Lama aún no había sido localizado y, en cualquier caso, sería un niño, mientras que el Panchen Lama todavía estaba en el exilio. Finalmente, se instauró un régimen conservador y bastante estable, en el que figuraba como regente el lama encarnado de Reting, pero, en tales circunstancias, ni el regente ni el *Kashag* (Consejo Ejecutivo de Estado) se sentían animados a iniciar mayores innovaciones en unos tiempos de tal inseguridad.

Por otra parte, China nunca había abandonado sus pretensiones sobre el Tíbet durante el período de autonomía bajo el decimotercer Dalai Lama. En 1933 el gobierno chino, más fuerte que en los años anteriores y asumiendo correctamente que el gobierno provisional de Lhasa se mostraría menos intransigente que sus predecesores, envió una misión de condolencia al regente por la muerte del Dalai Lama. Las negociaciones realizadas por esta misión resultaron infructuosas, pero al menos se habían establecido unas ciertas relaciones diplomáticas y, cuando la misión partió, dejó en Lhasa un pequeño grupo de funcionarios chinos con una emisora de radiocomunicación que, además de servir como fuente de información para los chinos, se dedicó a efectuar pagos regulares a varios funcionarios tibetanos. Mientras, el problema del Panchen Lama volvió a plantearse cuando los chinos amenazaron con mandarle de vuelta al Tíbet acompañado de una escolta china. Por consiguiente, parecía que el Kuomintang estaba preparando una activa intervención en los asuntos tibetanos en el momento en que estalló la guerra chino-japonesa en junio de 1937. En el mes de diciembre siguiente murió el Panchen Lama, pero el endurecimiento de la postura china no había pasado desapercibido en Lhasa, donde se había producido un movimiento correspondiente de estrechar más las relaciones con la India británica. Ya en 1936 sir Basil Glould había presidido una misión británica a Lhasa y al retirarse dejó allí una emisora de radiotelecomunicación y un reducido equipo de colaborado-

res, encabezado por el notable erudito tibetano H. E. Richardson. Esta misión pasó a depender de la República de la India cuando se produjo la independencia de esta nación en 1947.

Pero, incluso en el apogeo de la guerra con Japón, el interés de China hacia el Tíbet no disminuyó, y en 1939 se dio un paso adelante en la integración del territorio tibetano dentro de China, al convertirse Kham en la provincia china de Sikang. Está claro que durante toda la segunda guerra mundial el Kuomintang no renunció a su propósito de anexionar el Tíbet y, por ejemplo, cuando los ingleses sugirieron que se construyera una ruta a través del Tíbet que fuera alternativa a la carretera de Birmania y urgieron a los chinos para que calmaran las sospechas de los tibetanos proclamando su autonomía, el gobierno de Chiang Kai Chek se negó a ello. En 1949 los tibetanos exigieron la retirada de Lhasa de todos los funcionarios chinos con el motivo de que eran culpables de intrigar con varias facciones en la capital; también habían intervenido de una manera totalmente clara en la selección de las dos principales encarnaciones del Tíbet. En 1938 el decimocuarto Dalai Lama, Tenzin Gyatso, había sido descubierto en Amdo (que entonces estaba dentro de la provincia china de Chinghai), donde el gobernador musulmán y jefe militar local, Ma Pufeng, puso innumerables obstáculos para que se le trasladase a Lhasa —lo mismo hizo el gran monasterio de Kum Bum—. Después de prolongadas negociaciones, fue finalmente llevado a Lhasa y subió al trono en febrero de 1940. La elección del nuevo Panchen Lama fue más complicada, ya que había diez candidatos potenciales en 1942. Sin embargo, en 1944 se anunció que uno de ellos había sido reconocido y entronizado en China, y en 1949, exactamente antes del derrumbamiento, el Kuomintang reconoció oficialmente a este candidato.

En octubre de 1949 fue proclamada la República Popular Comunista China, y en octubre del año siguiente una nueva China, determinada a reafirmar su autoridad en las tierras fronterizas que habían formado parte del imperio de Chien-lung, invadió el Tíbet. El 7 de noviembre de 1950 el Tíbet apeló ante las Naciones Unidas contra la agresión china, sin que ninguna de las dos partes fuera estado miembro y sin que ningún país, excepto Inglaterra y la India, tuviera una experiencia directa del problema de la soberanía *de jure* china y de los cuarenta años de independencia *de facto* del Tíbet. H. E. Richardson ha descrito agudamente en su obra *Tibet and its history*[4] la forma en que el caso tibetano se trató en las Naciones Unidas.

Habiéndose establecido en el Tíbet sin encontrar gran opo-

recelos que aumentarían por las innovaciones que acompañaron a la ocupación comunista. Algunas de ellas eran en sí apreciables (como las mejoras agrícolas y la mejor asistencia médica y educativa) pero para los lamas, en particular, los cambios eran odiosos y los choques entre tibetanos y chinos se hicieron más frecuentes, especialmente después del anuncio de que se iban a asentar en el Tíbet 40.000 familias campesinas chinas. Las relaciones se agravaron con la terminación en 1954 de la carretera militar que unía Lhasa con China y que posibilitaba a ésta fortalecer su dominación militar. En abril de 1954 los gobiernos chino e indio firmaron un acuerdo que definía las condiciones del comercio y el peregrinaje entre el Tíbet y la India, en el que no se mencionaban los anteriores acuerdos entre ambas naciones y en el cual se hacía referencia al Tíbet como una «región de China». Así, el gobierno indio aceptó aparentemente la absoluta soberanía china sobre el Tíbet. Dicho acuerdo fue precedido por los *Panch Shila* o cinco principios de coexistencia pacífica y amistosa cooperación.

La situación continuó engañosamente en calma entre los años 1954 y 1956, y en el otoño de 1954 el Dalai Lama así como el Panchen Lama visitaron Pekín. Sin embargo, el descontento iba en aumento, especialmente entre las tribus orientales. Los intentos de desarmarlas, las nuevas formas de impuestos, los ataques a la religión y a la tradicional estructura de clases, la introducción de nuevas instituciones educativas (la educación había sido una reserva secular de las lamaserías) y el brutal castigo a los que no aceptaban todo esto engendró un amargo resentimiento y en el verano de 1956 existía ya un activo movimiento guerrillero entre las tribus de Amdo y Kham. A ello siguieron despiadadas represalias sobre las aldeas de la zona y la destrucción de los monasterios de Changtreng, Litang y Batang. La represión endureció la resistencia tibetana y muy pronto las dos provincias de Chinghai y Sikang estaban en llamas. La conducta de las tropas chinas que operaron en estas zonas ha sido recogida en *Tibet and the Chinese People Republic,* un informe publicado en Ginebra en 1960 por la Comisión Internacional de Juristas.

Durante el período comprendido desde el final de 1956 hasta el principio de 1958 hubo un momento de calma en la lucha; en noviembre de 1956 el Dalai Lama y el Panchen Lama visitaron la India y mantuvieron conversaciones con Pandit Nehru y con Chu En-lai que estaba visitando India en ese tiempo; en febrero de 1957 Mao Tse-tung denunció el «chovinismo del gran Han», prohibió la ejecución de más reformas en Tíbet durante otros cinco años y realizó algunas acciones conciliadoras

sición militar, los chinos comenzaron a negociar con los tibetanos desde una posición de fuerza. El resultado fue el acuerdo chino-tibetano de mayo de 1951 por el que el Tíbet quedó incorporado a la patria china con la concesión de autonomía regional nacional; el acuerdo sería llevado a cabo por una comisión administrativa y militar establecida en Lhasa; el ejército sería integrado al de China; en cambio China se comprometió a no alterar el sistema de gobierno que era tradicional en Tíbet y a no dificultar el *status* del Dalai Lama; no se impondrían reformas a los tibetanos sin su consentimiento y se dejarían intactas las costumbres religiosas. De esta manera entró Tíbet a formar parte de la estructura del estado chino.

A partir de entonces, los chinos actuaron cautamente. Con rapidez pero sin ostentación se impuso una ocupación militar; se realizaron grandes esfuerzos para desarrollar unas comunicaciones adecuadas con China (sin las cuales la posición china permanecería insegura), construyéndose carreteras y pistas de aterrizaje, con lo que el Tíbet entró en contacto por primera vez con el transporte mecanizado en gran escala. Respecto a la administración civil, los chinos se conformaron en un principio con utilizar a las clases dirigentes, los lamas y la nobleza seglar, en sus funciones tradicionales de administradores al tiempo que aprovechaban cualquier oportunidad para disminuir su influencia. El Dalai Lama, que sólo tenía dieciséis años, pero que ya había sido investido de toda su autoridad a causa de la crítica situación, permaneció como cabeza titular del país si bien sus poderes fueron siendo delimitados gradualmente mientras que el Panchen Lama fue elevado deliberadamente hasta un punto en que las dos encarnaciones parecían estar ejerciendo una especie de condominio. A la vez que los chinos trataban con clara hostilidad a las grandes lamaserías, varios lamas y nobles fueron llevados a China en visitas oficiales, y algunos de ellos se convencieron de que era inevitable la cooperación con la nueva China. Algunos monjes jóvenes y algunos nobles recibieron becas para estudiar en escuelas y universidades de China, pero se desconoce si esta experiencia les hizo pro-chinos o anti-chinos. En lo que se refiere a los campesinos tibetanos parece que los chinos tuvieron poco éxito.

Al principio los chinos no fueron notablemente despóticos ni arbitrarios, pero debe tenerse en cuenta que ante la opinión oficial china los tibetanos eran ciudadanos, no aliados conquistados. Sin embargo, inevitablemente se llegó a la relación más normal entre conquistadores y conquistados. Los tibetanos tenían desde hacía mucho tiempo recelos de los chinos,

respecto a los sentimientos nacionalistas tibetanos. En los primeros días de 1958, sin embargo, los tibetanos decidieron resistirse a cualquier nueva intrusión en su modo tradicional de vida, decisión que se veía reforzada por la presencia en el Tíbet central de muchos miembros de la tribu khamba y de desposeídos lamas procedentes del este. En el otoño de 1958 las guerrillas habían incrementado sus efectivos, su experiencia y su moral combativa y controlaban la mayor parte de los distritos situados al sur de Tsang-po.

Desde la primera ocasión en que China invadió el Tíbet en 1950, había existido siempre la posibilidad de que los chinos se apoderaran del Dalai Lama y le mantuvieran en su poder en calidad de rehen para obligar a los tibetanos a comportarse adecuadamente. Conforme aumentaba la oposición a la ocupación china, esta posibilidad se iba haciendo más probable y en marzo de 1959 el Dalai Lama, que tenía veinticuatro años, huyó de la capital hacia la mayor seguridad que le ofrecía el territorio indio. Su huida tuvo como consecuencia una época de terror para los habitantes de Lhasa que de manera tan firme le habían defendido mientras estuvo entre ellos. Su ausencia provocó también un paro en el funcionamiento de las instituciones administrativas tradicionales y los chinos aprovecharon la oportunidad para reemplazarlas por una dictadura militar que funcionaba a través de los lamas y nobles (incluido el Panchen Lama) que todavía deseaban cooperar. El orden se reforzó con tropas chinas y la tiranía estableció: policía secreta y confidentes pagados; trabajo forzado y de propaganda; carnets de identidad obligatorios y puntos de control policíaco; racionamiento de la comida de acuerdo con el rendimiento en el trabajo; que los niños fueran separados de sus padres, y alojamiento de tropas chinas en las aldeas. Se hizo un esfuerzo total para que desapareciera el predominio de la religión en la vida tibetana y los lamas fueron perseguidos, expulsados de sus monasterios y enviados a trabajos forzados. Después de los lamas le llegó el turno a los nobles y aquéllos que no habían escapado a la India con el Dalai Lama fueron liquidados; lo mismo ocurrió a los hacendados y a los arrendatarios de tierras. Estas medidas —el derrocamiento del gobierno del Dalai Lama, el asalto a las instituciones religiosas y tibetanas y la destrucción del orden social y tradicional— señalaron el fin de la cultura única del Tíbet en la forma en que ésta se había desarrollado en los mil años anteriores.

El Tíbet estaba demasiado lejano para que estos acontecimientos produjeran mucha preocupación internacional y en este momento los estados afro-asiáticos presentaban poco in-

terés a los casos de explotación colonial en los que la parte culpable no fuera europea. Sin embargo, la India difícilmente ignoraría lo que estaba ocurriendo al otro lado de su frontera septentrional, sobre todo después de la huida del Dalai Lama de Lhasa y de su llegada al suelo indio, que había sido seguida por un éxodo de refugiados tibetanos, y no puede dudarse de que la violación del territorio del Tíbet auguraba un peligroso futuro para la frontera india en el Himalaya. En 1959 la Comisión Internacional de Juristas publicó en Ginebra un informe provisional sobre la agresión china en el Tíbet, *The Question of Tibet and the Rule of Law,* y a finales de agosto el Dalai Lama hizo una apelación a las Naciones Unidas. En octubre el asunto del Tíbet había sido incluido en la agenda de la Asamblea y el modelo de lo que había sucedido en 1950 volvió a ser repetido, con Inglaterra y la India como testigos «expertos». El pueblo tibetano no obtuvo nada del debate, que duró cuatro días, excepto un breve período de publicidad, si bien en muchos países se respondió rápida y generosamente en ayuda de los refugiados tibetanos que vivían en campamentos diseminados al pie de las montañas del norte de la India. Todo lo que pueda salvarse del naufragio de la civilización tibetana y de la forma tradicional de vida tibetana será preservado por estos exilados, dirigidos por el Dalai Lama, ya que no hay duda de que con la pacificación casi total del Tíbet por los comunistas chinos en 1959 la historia de los tibetanos, como un pueblo independiente, ha sido llevada a un violento e irrevocable fin. El futuro del país, tal como está, será decidido de ahora en adelante, no en Lhasa sino en Pekín.

República Popular de Mongolia se debe en parte a la determinación de los mismos khalkhas, en parte a la rivalidad de Rusia, China y Japón en Asia nororiental y en parte a la existencia de la colonización china en Mongolia Interior, factor que, quizá más que ningún otro, ha determinado la naturaleza de las relaciones de Mongolia Exterior en primer lugar, con la Rusia zarista y después con la Unión Soviética.

Mientras que Mongolia Exterior ha servido en el siglo XX de amortiguador entre Rusia y China en una parte de su inmensa frontera, Mongolia Interior ha estado sometida a un intensivo asentamiento de chinos, lo cual ha significado para la población indígena la cruel expropiación de sus tierras de pastos. Durante las últimas décadas de su mando los manchúes se identificaron progresivamente con sus súbditos chinos, invirtieron la política de sus predecesores de evitar la influencia china en Mongolia y deliberadamente fomentaron la colonización china considerando que sería una barrera a la penetración rusa, política que sería muy semejante a la que siguieron en Manchuria. Este movimiento colonizador ganó en intensidad debido a la construcción del ferrocarril después de la caída del régimen manchú. Por ejemplo, el ferrocarril Pekín-Suiyang, que en 1909 había llegado hasta Kalgán en Chahar, en 1923 llegó hasta Paotow en Suiyang, vía Kweisui y Sarachi (dos de los centros más importantes de la colonización china en Mongolia Interior). Los ferrocarriles fueron utilizados para el transporte de colonos, hicieron posible que los productos agrícolas fueran distribuidos desde las nuevas tierras hasta lejanos centros de población, situados en el interior de la misma China, y condujeron inexorablemente a que los mongoles quedaran físicamente supeditados a los chinos.

La colonización de las casi despobladas tierras mongoles (que alcanzó un máximo en Mongolia Interior entre 1928 y 1931 y en Manchuria entre 1928 y 1931) se debió no a un movimiento explorador del campesinado chino sino a los esfuerzos de los funcionarios fronterizos y de los propietarios de tierras. En efecto, bajo los auspicios de los jefes militares locales y, a menudo con la connivencia de los príncipes mongoles más adaptados a la cultura china, se reclutaron en las zonas hambrientas de China campesinos menesterosos a los que se asentaba en tierras de pastos expropiadas a los mongoles, en las que los campesinos podían ser explotados en gran escala, sufriendo las consecuencias de unos arrendamientos exorbitantes. Como los mongoles poseían pocas armas de fuego modernas, se vieron forzados a retroceder hacia pastos más pobres. El resultado, tan provechoso para los funcionarios locales y para los

19. Los mongoles en el siglo XX

La situación de Mongolia Exterior en 1900 era en varios sentidos comparable a la del Tíbet: ambos países eran protectorados manchúes habitados por pueblos con tradiciones culturales propias y estaban alejados de China lo suficiente para no sufrir mucho a causa de su sometimiento al régimen manchú, ya en decadencia; ambos quedaron protegidos de los colonos chinos (que estaban comenzando a penetrar en Mongolia Interior) gracias a determinados rasgos geográficos, las extremas condiciones climáticas y topográficas en el caso del Tíbet y el desierto de Gobi en el de Mongolia Exterior; asimismo, Tíbet y Mongolia Exterior tenían vecinos poderosos, la India británica y Rusia, que habían tenido muy poco en cuenta las susceptibilidades chinas cuando se trató de defender sus propios intereses comerciales o estratégicos, y de esta manera, mientras que los tibetanos consideraban al gobierno indio como una posible alternativa al imperio manchú, para muchos khalkhas (la tribu más importante de Mongolia Exterior) esta alternativa estaba representada por la Rusia zarista. Ambas grandes potencias consideraban una ventaja la existencia del Tíbet y Mongolia Exterior ya que servían respectivamente como amortiguadores entre ellas y China. Ninguna de las dos creyó que la anexión de Tíbet o Mongolia Exterior aceleraría la desintegración final del imperio manchú y ninguna de las dos juzgó justificable el coste de una expedición militar o gran escala teniendo en cuenta los beneficios comerciales que le reportaría.

En esa situación los tibetanos y los mongoles de Mongolia Exterior tuvieron suficiente capacidad de maniobra en sus relaciones con China, si bien la historia de estos dos pueblos, que desde el siglo XVI habían compartido una misma herencia cultural, divergió de una manera muy pronunciada durante la primera mitad del siglo XX. El Tíbet, independiente *de facto* en el período de 1911 a 1950, sólo existe ya como una provincia de China y su cultura tradicional está a punto de extinguirse; al mismo tiempo que Mongolia Exterior (ahora República Popular de Mongolia) es un estado miembro de las Naciones Unidas, cuyo pueblo ha continuado manifestando (dentro de los límites impuestos por un régimen comunista ortodoxo) un aprecio hacia su pasado histórico a la vez que una firme actitud nacionalista. El hecho de que exista hoy una

especuladores de tierras, fue el establecimiento de una agricultura pobre en tierras mucho más adecuadas para una economía pastoril, lo cual produjo a su vez la desecación, la erosión excesiva del suelo, el arrendamiento de las cosechas, el abstencionismo de los propietarios y para los colonos un nivel de vida probablemente más bajo que el que tenían en China. Sin embargo, los que más sufrieron las consecuencias fueron los mongoles. Como resultado de ello las relaciones entre los mongoles y los chinos empeoraron rápidamente y la delincuencia y el bandidismo se convirtieron en males endémicos en todas las zonas en que la tradicional relación fronteriza entre los mongoles con influencias chinas y los chinos mongolizados fue reemplazada por un antagonismo racial que era inherente al nuevo sistema de expropiaciones.

Ante los acontecimientos de Mongolia Interior, los khalkhas de Mongolia Exterior reconocieron que, respecto a su supervivencia como nación, Rusia era menos peligrosa que China. Sin duda se sentían recelosos de las actividades rusas en la zona, pero la colonización china de las tierras de pastos de Mongolia Interior era una dura realidad, y esto podría tener relación con lo que se ha descrito como «una tendencia del poder en Mongolia a estar en manos de aquellos más dispuestos a supeditarse a Rusia en cualquier época histórica» [1]. A pesar del precio que hayan tenido que pagar los mongoles por la protección rusa en el siglo XX, ello al menos les ha apartado de la suerte que corrieron los habitantes de Mongolia Interior, para los cuales los colonos y los prestamistas chinos (que se apoderaron de sus pastizales y redujeron a familias y clanes enteros a la esclavitud por las deudas) demostraron ser un azote peor que los anteriores *ambans* manchúes con sus aisladas guarniciones, de manera que el tradicional desprecio a los chinos se volvió en un miedo y un aborrecimiento justificables.

Por el contrario no había tal animosidad hacia Rusia. Durante unas tres centurias los mongoles habían tenido contactos irregulares con los rusos desde el viaje que a través de Mongolia realizó el notable estudioso y aventurero de Moldavia Nikolai Gavrilovich Spathary, el cual fue enviado por Rusia en 1675 a la corte de K'ang-hsi. Spathary llamó la atención del gobierno ruso sobre el hecho de que la ruta hacia China que iba al sur del lago Baikal, vía Kiakhta y Urga, era preferible al peligroso viaje a través de las estepas o a la larga ruta del Amur. Al final del siglo XVII los mongoles buriatos habían sido incorporados al imperio siberiano ruso en expansión, proceso que se completó mediante la demarcación de la frontera

chino-soviética en los tratados de Nerchinsk (1689) y Kiakhta (1727). Por el último se permitía a los rusos comerciar en Mongolia, pero durante casi un siglo y medio su influencia fue insignificante. Sin embargo, después del convenio chino-ruso de 1860 las actividades comerciales rusas en Mongolia Exterior aumentaron de modo considerable (en 1861 se estableció un consulado ruso en Urga) especialmente después del tratado de San Petersburgo (1881) que reguló el comercio de paso a través de Mongolia y concedió a los rusos permiso para abrir consulados en Kobdo (Jirgalantu) y Uliassutai (Jibhalanta). En 1911, cuando la revolución china liberó a los khalkhas del sometimiento a los manchúes, el alcance de la penetración económica rusa en Mongolia Exterior y Urianghai parecía presagiar el establecimiento de cierto tipo de protectorado ruso, quizá incluso la anexión, pero para los khalkhas, temerosos de la colonización china que ya mostraba indicios de que se extendería a Mongolia Exterior, seguramente no resultaba inoportuno el creciente interés ruso hacia su país. Además se comenzaba a percibir entre los jóvenes la influencia de la cultura rusa y el contacto con individuos de esta nacionalidad daría a los khalkhas (al menos a algunos de ellos) la oportunidad de conocer a otros extranjeros que no fueran los odiados chinos.

Como era de suponer en una sociedad en la que no había ni una definida clase media compuesta por comerciantes ni prácticamente vida urbana, el nacionalismo mongol del principio del siglo XX (ya en Mongolia Exterior, ya en la Interior, ya en Manchuria) estaría reservado a una pequeña minoría formada principalmente por miembros de las familias de príncipes y de la aristocracia, cuyas actividades políticas, a la vez que estaban fundamentalmente motivadas por su temor hacia China, venían determinadas en su mayor parte por intereses familiares y locales que darían al incipiente nacionalismo mongol un carácter estrecho, localista. Este localismo se acentuó por la tendencia de dicho nacionalismo a adquirir características regionales distintivas, de manera que, por ejemplo, las aspiraciones nacionalistas de los buriatos diferían en sus puntos básicos de las de los khalkhas o de las de los mongoles de Barga o Mongolia Interior. Naturalmente la expresión más vigorosa de los sentimientos nacionalistas se produjo entre los pueblos que vivían en los límites del mundo mongol, como los buriatos o los indígenas de Mongolia Interior, que estaban más expuestos a presiones externas de todo tipo.

Los dos factores más importantes en el desarrollo del movimiento nacionalista entre los mongoles fueron: 1) un sentido de unidad y cohesión racial, a pesar de que se hallaban disper-

lista pan-mongol que se propusiera la unificación y la independencia de todos los territorios habitados por mongoles. Todas estas circunstancias desviaron al nacionalismo mongol por canales diferentes, según las divisiones geográficas y políticas del pueblo mongol. Por ejemplo, los buriatos, acostumbrados desde hacía mucho tiempo a la dominación rusa, fueron los primeros en contar con un grupo de intelectuales occidentalizados, de manera que los buriatos educados en escuelas rusas de Irkutsk y Chita, e incluso en Kazán y en San Petersburgo, actuaron como intermediarios entre la civilización rusa y los mongoles de Mongolia Exterior. Sin embargo, paradójicamente, su educación occidental tendió a aislarlos de los demás mongoles, tendencia que se acentuó al ser reemplazado el régimen zarista por el soviético. Los buriatos que tenían una gran aversión hacia este régimen huyeron a Mongolia Interior y a Manchuria, donde los japoneses les tomaron a su servicio durante la década de 1930-1940.

De 1911 en adelante el nacionalismo siguió unas rutas distintas en Mongolia Interior y en la Exterior, haciéndose mayores los contrastes después de la revolución rusa y especialmente después de la invasión japonesa de Manchuria en 1931. Esta invasión produjo la creación del estado de Manchukuo en 1932, con un descendiente de la dinastía manchú, P'u Yi, como jefe de gobierno y la anexión de Jehol a Manchukuo en 1933. Los mongoles de Manchuria eran nómadas y agricultores y el derrumbamiento del imperio manchú les había dejado a merced de jefes militares chinos —contra cuyas armas modernas no tenían posibilidad de defensa— y de colonos chinos que partiendo del ferrocarril, se extendían en abanico por el territorio de Manchuria. Por lo tanto recibieron bien la llegada de los japoneses, y, al mismo tiempo, la elevación de P'u Yi al rango de emperador de Manchukuo (1934) despertó la dormida lealtad en ellos (especialmente en los príncipes) hacia la antigua dinastía que tan benignamente les había gobernado. Un emperador manchú en Manchukuo era también un foco de atracción para los príncipes de Mongolia Interior, inquietos bajo el dominio de una república china que no era capaz de protegerles de la explotación de los funcionarios locales. Los japoneses concedían una gran importancia estratégica a Mongolia Interior en cuanto que era una cuña entre China y la URSS, y al mismo tiempo el nacionalismo mongol era para ellos, evidentemente, un arma muy útil en contra de China. Por consiguiente, iniciaron la política mongol en Manchuria en parte con la intención de atraerse a los mongoles de Mongolia Interior. El primer paso que dieron fue la creación en la frontera occidental de Man-

sos sobre una inmensa área, y 2) la lengua mongol. En comparación con estos dos factores, la contribución de la religión como factor unificador fue escasa, lo cual se debió en parte a que el origen tibetano del budismo dificultaba la total identificación de la iglesia mongol con la nación mongol, en parte al enquilosamiento de la religión mongol a comienzos del siglo XX y en parte a que los mongoles no tenían hacia la jerarquía eclesiástica el mismo profundo respeto que los tibetanos. Por el contrario fue mucho más influyente el recuerdo del heroico pasado del pueblo mongol. Bajo los manchúes, los *khungtayjis* (descendientes de Gengis Kan) habían conservado las tradiciones del imperio mongol del siglo XIII y de la secular lucha con China, y, en el siglo XX (no obstante la desaprobación oficial)[2], no ha disminuido en la República Popular de Mongolia la glorificación de la historia mongol y de la cultura tradicional, habiendo influido para dar un nuevo impulso y dirección a la valoración del pasado mongol el aumento de estudios sobre la literatura, la arqueología y el folklore mongolés de los últimos cien años, estudios realizados por rusos y después por sus alumnos mongoles, así como por algunos científicos europeos y japoneses.

Al principio del siglo XX esos factores estimularon el sentido de nacionalidad de los mongoles a medida que se veían amenazados por la colonización china y por la rivalidad de las grandes potencias en el extremo nororiental de Asia. Sin embargo, existían también poderosos factores que se oponían a la formación de un nacionalismo mongol y, más especialmente, de la unidad mongol. En primer lugar, el más importante de ellos era el desierto de Gobi, que separaba a Mongolia Exterior de la Interior. En segundo lugar, existían entre los clanes y las tribus, las tradicionales rivalidades que se habían conservado más activas en las zonas en que, como en Mongolia Interior, las instituciones feudales y el liderazgo tenían más vigor. En tercer lugar, la presencia de colonos chinos en Mongolia Interior había desarticulado la estructura administrativa tradicional y modificado las tradicionales relaciones sociales y además, tras los colonos se produjo la llegada y el establecimiento del aparato militar chino. En cuarto lugar, el gradual aumento de la influencia rusa en Mongolia Exterior desde 1911 en adelante motivó que, especialmente después de la revolución rusa de 1917, Mongolia Exterior se desarrollara en una dirección muy distinta de la que siguió Mongolia Interior. En ésta las autoridades chinas actuaron a través de las instituciones feudales mongoles y fortalecieron el poder de los príncipes con la intención de impedir el surgimiento de un movimiento naciona-

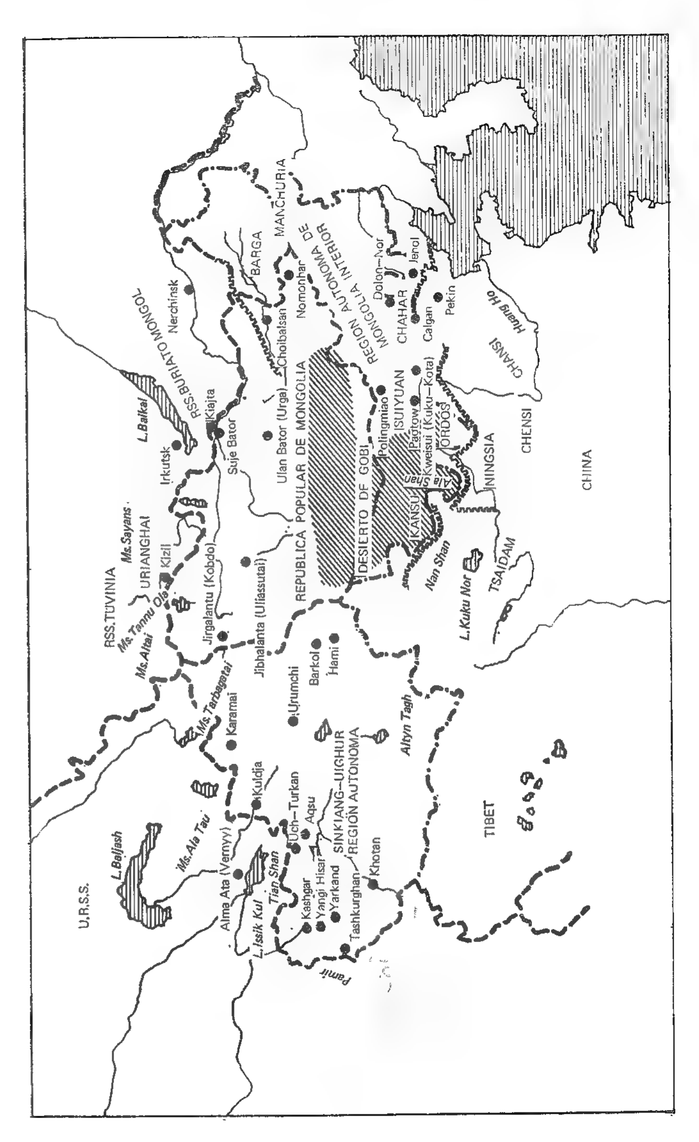
churia de una provincia mongol autónoma, Hsingan, con un área de 148.000 millas cuadradas y 90.000 habitantes, en la que se prohibió una mayor colonización china y en la que se permitió a los príncipes mongoles gobernar sus propios territorios con la asistencia de consejeros japoneses.

En el trato con los mongoles los japoneses tuvieron claras ventajas sobre los chinos. Los primeros no tenían una tradición de conflicto con los mongoles; igual que habían hecho los chinos en Mongolia Interior, los japoneses utilizaron como agentes suyos a los príncipes mongoles y a los lamas más influyentes y, además, lo hicieron de una manera más efectiva. Promovieron la enseñanza mongol y el estudio de la cultura mongol, enviaron a muchos jóvenes para que se formaran en Japón y poseían la inestimable ventaja de tener un grupo de auténticos especialistas en asuntos mongoles que pudieron ganarse la confianza de los príncipes. Si alguna de las grandes potencias podía dar significado a los ideales pan-mongoles y sacar provecho de ellos, esa potencia era Japón. Pero finalmente la política mongol del Japón mostró un fallo. Extraordinariamente descuidados en su intromisión en las tradiciones mongolas, los japoneses tuvieron un recelo crónico de sus nuevos súbditos y aliados y castigaron con ferocidad a los sospechosos de deslealtad. Los mongoles por su parte tenían más contacto con los especuladores y rufianes japoneses que se hallaban entre los funcionarios chinos en Mongolia Interior que con los especialistas japoneses en asuntos mongoles. Además, uno de los principales atractivos que el territorio mongol tenía para los japoneses era su potencialidad como zona productora de lana que podría evitar la dependencia de Japón respecto al mercado australiano. Sin embargo, para lograr una producción de lana a gran escala era necesario cambiar la vida nómada tradicional del pastor mongol convirtiéndole en un ganadero cuyas actividades serían dirigidas por japoneses. Todos estos factores contribuyeron con distinta intensidad a que los mongoles dejaran rápidamente de confiar en sus dominantes señores [3].

El fracaso de la política mongol de Japón en Manchuria fue igual al que se produjo en Mongolia Interior, donde el profundo aborrecimiento hacia los chinos había dado como resultado las manifestaciones más violentas del nacionalismo mongol. Así pues, la situación estaba aparentemente madura para que la aprovecharan los japoneses. Cuando Mongolia Exterior declaró su independencia en 1911, Mongolia Interior no pudo seguir una conducta similar, ya que, nada más hacerse realidad esta independencia, la república china (dedicada a la asimilación y chinificación de sus minorías y representada en su frontera

con Mongolia Interior por jefes militares chinos que gozaban de una casi total independencia) tomó sus medidas para impedir que Mongolia Interior intentara independizarse. Así, los chinos reprimieron duramente cualquier movimiento nacionalista, ayudados por el control de los ferrocarriles y la posesión de armas de fuego modernas. En 1928, como parte de una política de *divide et impera,* el gobierno de Nanking dividió el área histórica de Mongolia Interior en cuatro provincias —Ninghsia, Suiyuan, Chahar y Jehol— donde intentó ganarse el apoyo de los príncipes y lamas más importantes para que la política china pudiera ser llevada a cabo con la cooperación o incluso la participación activa de los dirigentes mongoles tradicionales. Se concedió a estos dirigentes unos derechos y privilegios que nunca habían tenido; fueron investidos de autoridad judicial y se les hizo responsables del pago de las deudas que sus súbditos mongoles hubieran contraído con empresas y prestamistas chinos; y, sobre todo, se les dio incluso el apoyo de las tropas chinas. Se convenció a algunos de ellos para que participaran en la expropiación de las tierras de pastos de sus propias tribus en favor de cultivadores chinos; los príncipes (a menudo difícilmente distinguibles de los jefes militares chinos) compartieron los beneficios de estas operaciones con los funcionarios locales chinos. De igual manera, los eclesiásticos mongoles quedaron comprometidos al aceptar títulos y favores de los chinos. En este aspecto la política china consiguió su propósito de destruir la unidad tribal y cualquier cohesión potencial en el nacionalismo de Mongolia Interior, a lo cual colaboraron, paradójicamente, los acontecimientos de Mongolia Exterior. En efecto, entre 1911 y 1921 los príncipes de Mongolia Interior consideraban con muchas reservas un mayor acercamiento a Mongolia Exterior por temor a ser dominados por los poderosos príncipes khalkha. Los que tenían intereses en las especulaciones comerciales chinas en Mongolia Interior desaprovaron la medida tomada por el gobierno de Mongolia Exterior de abrogar las deudas con China. Después del establecimiento de la influencia soviética en Mongolia Exterior desde 1921 en adelante, la cooperación con ésta era todavía menos deseable. Era más fácil entenderse con la débil república china que con la Rusia revolucionaria, y, mientras la ideología soviética iba ganando al gobierno de Urga, Mongolia Interior se movía en la dirección contraria, por lo que el *rapprochement* se hizo más difícil. Cuando los japoneses ocuparon Manchuria, la sociedad mongol de Mongolia Interior era mucho más feudal que la de cualquier otra zona de Asia nororiental habitada por mongoles.

Puesto que algunos de los príncipes de Mongolia Interior ac-



Mapa núm. 14. Mongolia y Sinkiang.

tuaron como verdaderos agentes de la colonización china y de su dominación política, el nacionalismo de Mongolia Interior desarrolló unos elementos radicales profundamente hostiles a los privilegios y al *status* de la aristocracia tradicional. Sin embargo, paradójicamente, sería entre los *khungtayjis* donde se reclutarían los líderes más importantes del movimiento nacionalista, como el príncipe Demchukdongrob (normalmente conocido por su título chino, Teh Wang), que en los años siguientes a 1930 dirigió un movimiento para lograr la autonomía de Mongolia Interior, movimiento que contó con partidarios en gran parte del país, desde Jehol, en el este, hasta Ala Shan, en el oeste, a través de Chahar y Ordos. Los propósitos de Teh Wang, político moderado, representados desde 1934 por el Consejo Político Autónomo de Mongolia Interior de Pailingmiao (CPAMIP), parece que globalmente fueron muy realistas: concertar con la república china en nombre del CPAMIP, desde una posición de fuerza (resultado de la presencia japonesa en Manchuria), la obtención para Mongolia Interior de un estatuto autónomo subordinado a un gobierno central en el que los mongoles, como minoría, tendrían adecuada representación. Pero incluso este moderado programa, que fue presentado en un momento en que las circunstancias parecían particularmente favorables a Mongolia Interior, falló totalmente.

El hecho es que el gobierno de Nanking nunca consideró seriamente el problema mongol de Mongolia Interior, con el resultado de que el CPAMIP fue incapaz de entablar los contactos con los altos círculos del gobierno que hubieran equilibrado su debilidad respecto a las autoridades provinciales chinas de Mongolia Interior, las cuales estaban decididas a impedir que los mongoles trataran directamente con sus distantes superiores. Además, el CPAMIP era una amorfa coalición de partidos con intereses enfrentados; entre sus miembros había unos pocos líderes capaces y honestos, los príncipes y lamas que se oponían implacablemente a la colonización china, algunos mongoles de Manchuria a los que no les gustaba vivir bajo el dominio japonés, unos pocos partidarios del Kuomintang y algunos representantes de la intelectualidad radical que entonces comenzaba a formarse. En este último grupo influyó mucho el curso de los acontecimientos que se producían en Mongolia Exterior y, en general, sus miembros eran hostiles a las clases dirigentes hereditarias. Los príncipes, indiferentes respecto a los intelectuales y temerosos de que el fervor revolucionario de Mongolia Exterior se extendiera a la Interior, esperaban que Japón llevara a cabo una solución similar a la

de la provincia autónoma de Hsingan en Manchuria o también buscaban un compromiso con China (los príncipes prochinos habían fundado ya en 1934 el Consejo Político Autónomo de Mongolia Interior de Suiyuan, enfrentado al CPAMIP). En tales circunstancias, las autoridades locales chinas no tuvieron ninguna dificultad para aprovechar la inherente debilidad del CPAMIP, dividiendo a su dirección y dejando aislado a Teh Wang. Los japoneses completaron el proceso cuando ocuparon Mongolia Interior, constituyeron el Gobierno Autónomo Federado de Mongolia Interior («Mengchiang») y dividieron el territorio en distritos administrativos, encargando el gobierno de uno de ellos a Teh Wang, con lo que la situación de éste, antes líder nacional, quedó reducida a la de administrador local que actuaba en nombre de los intereses japoneses. Desde la perspectiva actual parece extraño que Japón no consiguiera desarrollar en Mongolia Interior una política semejante a la que impuso en Manchuria, pero debe recordarse que al final de la década 1930-1940 Japón estaba ya preocupado con la conquista de la misma China y la oportunidad de crear otro Manchukuo en Mongolia Interior había pasado.

Con el colapso del CPAMIP y la manipulación japonesa de algunos de los más influyentes líderes nacionalistas, el nacionalismo de Mongolia Interior perdió su ímpetu. Finalmente la región se vio envuelta en el gran conflicto de la segunda guerra mundial, y al establecerse en China el gobierno comunista, en Mongolia Interior se formó un nuevo gobierno con una ideología marxista similar. Posteriormente, en 1927, los nuevos dirigentes de China constituyeron la Región Autónoma de Mongolia Interior, y, aunque es improbable que los mongoles bajo el poder de los comunistas chinos puedan gozar de cierto grado de independencia, es posible que, como resultado de la creciente tirantez en las relaciones chino-soviéticas, los chinos estén dispuestos a conceder mayor apoyo, si bien fingido, a la autonomía de Mongolia Interior y puede que procuren el desarrollo de la cultura mongol más de lo que lo hizo el Kuomintang.

Los khalkha de Mongolia Exterior, separados de China por Mongolia Interior y el desierto de Gobi, estaban mejor situados para la supervivencia nacional que los mongoles establecidos en la frontera con China y durante el período de anarquía dentro de China, entre 1911 y 1926-1927, pudieron establecer y conservar una independencia *de facto,* gracias a la posesión de una pequeña cantidad de armas modernas adquiridas de Rusia, ventaja que les estuvo vedada a los mongoles de Mongolia Interior.

Al desaparecer el imperio manchú en 1911, los príncipes khalkha declararon la independencia de Mongolia Exterior, constituyeron un gobierno nacional del que era jefe de estado el octavo Jebtsundamba Khutukhtu (1870-1924) y enviaron una delegación a San Petersburgo para pedir la protección rusa. El gobierno no reconoció ninguna de las deudas que los mongoles tenían con individuos y empresas chinos, lo cual significó una barrera a la futura cooperación con el nuevo gobierno chino. La petición mongol de protección, que llegó en un momento en que las grandes potencias todavía estaban preocupadas por la probable desintegración de China, desconcertó bastante a los rusos, ya que el reconocimiento por su parte de una Mongolia Exterior independiente podría iniciar una contienda europea por el resto de China. E, incluso aunque esto no sucediera, existía también el peligro de que si Rusia aceptaba cierta clase de protectorado sobre Mongolia Exterior podía encontrarse después forzada a defender a los khalkha contra sus antiguos jefes militares. El día 13 de abril de 1912 Sazonov, ministro ruso de asuntos exteriores, advertía a la Duma:

Los khalkha no están preparados por su historia para gobernarse independientemente. Los mongoles de Khalkha, nómadas y durante siglos acostumbrados a obedecer al gobierno de Pekín, no poseen organización financiera ni militar, ni líderes, sin lo cual es imposible constituir un estado independiente [4].

Por lo tanto Rusia actuó cautelosamente, pero en el acuerdo ruso-mongol del día 3 de noviembre de 1912 se reconoció *de facto* la autonomía de Mongolia Exterior, que fue reiterada en la declaración chino-rusa de noviembre de 1913 y en el tratado tripartito celebrado en Kiakhta entre Rusia, China y Mongolia Exterior en junio de 1915, aunque China nunca renunció a sus históricos derechos de soberanía. Mientras, la primera fase de la independencia de Mongolia Exterior (1911-1917) se caracterizó por una constante consolidación del dominio ruso sobre la vida económica de la nueva nación. En julio de 1914, por ejemplo, Rusia prestó al gobierno de Mongolia Exterior tres millones de rublos con la condición de que residiera en Urga un consejero financiero ruso, y los dos gobiernos firmaron un acuerdo militar por el que los mongoles aceptaban instructores militares rusos y no adquirir armas de ningún otro país que no fuera Rusia. En septiembre de 1914 Rusia adquirió el monopolio sobre la construcción del ferrocarril y en 1915 estableció el Banco Nacional de Mongolia, que después pasaría a formar parte del Banco Comercial Siberiano. La influencia económica de Rusia aumentó durante la primera guerra mundial

cer grupos radicales y revolucionarios que eran hostiles a los príncipes y a la jerarquía budista.

Sin embargo, la debilidad rusa después de 1917 dio a China la oportunidad de reanudar sus antiguas reivindicaciones sobre Mongolia Exterior, y unilateralmente canceló la autonomía de Mongolia Exterior el día 22 de noviembre de 1919; un ejército chino al mando del general Hsü Shu-ch'eng ocupó Urga y reafirmó temporalmente la dominación económica, política y militar china. Sin el apoyo de Rusia, Mongolia Exterior fue incapaz de resistir y los chinos en seguida obligaron al reconocimiento de las deudas anteriores y exigieron compensación por las pérdidas de la revolución de 1911 y los intereses acumulados de ocho años de autonomía mongol.

China estaba resuelta a reducir a Mongolia Exterior al mismo estado de dependencia que la Interior y lo hubiera logrado si no hubiera aparecido en Mongolia Exterior el aventurero Baron von Ungern-Stenberg, un ruso blanco; su captura de Urga, febrero de 1921, al mando de una fuerza mixta de 5.000 rusos, buriatos, mongoles y tibetanos puso un abrupto final a la influencia china en Mongolia Exterior. Ungern-Stenberg parece que procuró adornar sus actividades con lemas pan-mongoles, pero su violencia hizo muy pronto que su presencia resultara para los mongoles tan odiosa como lo había sido la de los chinos, de manera que el ejército rojo soviético que logró entrar en Urga en julio de 1921 tuvo pocas dificultades para derrotarle.

Entre 1921 y 1924 estuvo en el poder un gobierno provisional constituido por algunos liberales y elementos revolucionarios y conservando como jefe de estado al Jebtstundamba Khutukhtu. Así se mantuvo un cierto grado de continuidad con el período de 1911-1917 y se suavizó la brusca transición de un régimen dominado por príncipes hereditarios a otro de carácter inequívocamente revolucionario. Sin embargo, a la muerte del octavo Jebtsundamba Khutukhtu en 1924 se prohibió el descubrimiento de una nueva encarnación, estableciéndose en noviembre de ese mismo año la República Popular de Mongolia y finalizando el tenaz dominio de los príncipes hereditarios y de los lamas[5]. El alcance de la influencia de la Rusia Soviética se reveló en el reclutamiento de un ejército revolucionario del pueblo, en la nacionalización de la tierra, la riqueza mineral y otros recursos naturales y en la creación de un monopolio estatal para el comercio exterior. Sin embargo, dicha influencia fue menos molesta que el posterior control japonés sobre los mongoles de Manchuria y totalmente diferente de la explotación china en Mongolia Interior. Las acti-

por las grandes compras de ganado mongol para alimentar a sus inmensos ejércitos.

Mientras que los contactos con Rusia dieron una nueva vida a la economía de Mongolia Exterior, gradualmente estaba surgiendo un sentimiento nacionalista aunque en su mayor parte restringido a Urga, con su pequeña comunidad extranjera de rusos y chinos, donde durante largo tiempo el consulado ruso había sido un foco de intriga. Desde 1911 el gobierno del Jebtsundamba Khutukhtu se había basado en una alianza entre los más enérgicos e inteligentes príncipes de Khalkha y los altos cargos eclesiásticos que compartían con ellos la hostilidad a las ambiciones de China y que asimismo se oponían a su autoridad. Eran ellos, no el parlamento bicameral fundado en 1914 ni los ministros con sus pocos grupos de funcionarios sin preparación, los que junto con el Jebtsundamba Khutukhtu constituían la fuerza motriz de la administración y su autoridad se basaba fundamentalmente en el liderazgo tradicional. Pero, aunque la sociedad mongol continuó funcionando desde 1911 tradicionalmente respecto a la situación social y al poder político, existían factores que alentaban la difusión de nuevas actitudes. Las implicaciones del nuevo *status* de Mongolia Exterior como un país virtualmente independiente influyeron mucho en el surgimiento de sentimientos nacionalistas. Los primeros años de independencia fueron prósperos para los ganaderos, lo cual, unido a la cancelación de las inicuas deudas con los chinos, significó una elevación del nivel de vida de un pueblo que era todavía predominantemente pastoril. En la vida política surgieron algunas figuras que en cierto grado constituyeron una capa intelectual que hasta entonces le había faltado a Mongolia Exterior. La mayoría de ellos eran jóvenes príncipes o lamas, pero unos pocos, como Sukhe Bator (1893-1923) y Choibalsan (1895-1952), eran de origen humilde. En cierta forma muchos de ellos habían sido influidos por Rusia; algunos habían asistido a escuelas o institutos rusos, otros se habían formado en el nuevo ejército donde tuvieron instructores rusos y otros habían estado al servicio de compañías comerciales rusas o de funcionarios rusos.

Los años formativos después de 1911, en los que Mongolia Exterior adquirió experiencia práctica en la resolución de sus propios asuntos, finalizaron con la revolución rusa de 1917. Los bolcheviques habían denunciado los anteriores tratados rusos, incluso el de Kiakhta (1915) que había sellado un informal protectorado zarista en Mongolia Exterior, y por tanto el Jebtsundamba Khutukhtu comenzó nuevas negociaciones con el gobierno soviético. En la misma Urga comenzaron a apare-

vidades económicas chinas en Mongolia Exterior desaparecieron virtualmente [6].

El *status* real de Mongolia permaneció ambiguo, igual que la actitud rusa hacia su protegida, ejemplificada por la declaración de Chicherin, comisario soviético de asuntos exteriores, en 1924:

> Reconocemos a la República Popular de Mongolia como parte de la República china, pero también reconocemos su autonomía en el sentido de que no sólo consideramos que es independiente de China en sus asuntos internos, sino que es capaz de llevar a cabo independientemente su política exterior [7].

En octubre de 1945 un plebiscito estableció la completa independencia de la República Popular de Mongolia, que fue reconocida por China en enero de 1946. En febrero de 1946 se firmó un tratado ruso-mongol de amistad y ayuda mutua, y la independencia de Mongolia Exterior fue confirmada en el tratado chino-ruso de febrero de 1950. Desde entonces China tuvo representación diplomática en Ulan-Bator (anteriormente Urga), y en octubre de 1961 la República Popular de Mongolia fue elegida estado miembro de las Naciones Unidas.

Todavía no se conoce con certeza la historia moderna de Mongolia Exterior. Parece que entre 1925 y 1928 hubo una tendencia de acercamiento a China, pero a ello siguió un giro en dirección contraria entre 1929 y 1932, coincidiendo con un período de ardorosa sovietización. Durante estos años la política del gobierno se centró —logrando en ello un gran éxito— en desarraigar las creencias y actitudes lamaísticas tradicionales, pero el intento de colectivización de los ganados falló, puesto que los nómadas prefirieron matar a sus animales antes que renunciar a ellos. El fervor revolucionario con que se continuaban estas innovaciones fue considerablemente modificado por la aparición de Japón en Manchuria y en Mongolia Interior. Como era previsible, las relaciones de la República Popular de Mongolia con Manchukuo (donde vivieron como refugiados muchos príncipes mongoles y lamas desde 1924) se empeoraron progresivamente hasta que estalló la guerra entre los dos estados, culminando con la victoria mongol en Nomonhan en el verano de 1939. Durante la segunda guerra mundial Mongolia Exterior permaneció inactiva, pero en agosto de 1945 tropas mongoles bien equipadas y disciplinadas formaron el ala derecha de un ejército ruso-mongol que derrotó a los japoneses en Mongolia Interior y Manchuria. El subsiguiente reco-

nocimiento por parte de China de la República Popular de Mongolia puede que fuera parcialmente debido a la actuación de estas tropas.

Según las palabras de un distinguido especialista en cultura mongol, «Mongolia surgió después de la guerra, y particularmente en los primeros años de la década de 1950 cuando los observadores exteriores fueran readmitidos, como un estado semi-modernizado, en camino de poseer una sociedad y una economía totalmente socializadas» [8]. Actualmente la República Popular de Mongolia en un estado dirigido por mongoles y para los mongoles, pero en el que Rusia ocupa una posición dominante respecto al comercio internacional, al desarrollo industrial y a la defensa. Si no hubiera contado con el apoyo soviético, Mongolia Exterior habría vuelto a caer bajo la dependencia de China aunque de ninguna manera es cierto que China tenga en el presente ese objetivo. El gobierno de la república mongol sigue claramente el modelo soviético [9]; todo el poder está conferido al Partido Revolucionario del Pueblo Mongol, en el que, aunque los miembros que ocupan los altos cargos han recibido una formación rusa, las nuevas generaciones de cargos del partido se forman ahora en la Escuela Superior del Partido en Sukhe Bator y en la Universidad Estatal de Choibalsan. La administración está muy centralizada; sólo hay prensa oficial; las actividades intelectuales y culturales están sometidas a vigilancia oficial. La influencia rusa es muy grande en el campo educativo: la lengua mongol tiene ahora un alfabeto cirílico; el ruso es el único idioma extranjero que se enseña en las escuelas, y, aunque en la Universidad Estatal se enseña ruso, chino, manchú, tibetano e inglés, la mayoría de los estudiantes que se forman en el exterior van a Moscú y un pequeño número a Pekín. Los intelectuales mongoles, sin embargo, continúan sorprendentemente preocupados por las glorias del pasado mongol, lo cual se manifiesta también en el teatro y en otras artes contemporáneas.

Actualmente Mongolia Exterior ha perdido gran parte de su antiguo aislamiento; está unida con los países vecinos por rutas aéreas a Irkutsk y Pekín, por el ferrocarril transmongol, que une el ferrocarril transiberiano al sistema ferroviario chino, y por vapores en el Selenga y el Orkhon. Sin embargo, está todavía aislada en otro aspecto muy significativo, el de las relaciones diplomáticas que están limitadas a los regímenes comunistas y a unos pocos estados neutrales, como India, Birmania e Indonesia, si bien actualmente hay un *chargé d'affaires* en Londres.

Como les ocurre a otros países asiáticos, el futuro desarrollo

rusificación. El día 11 de octubre de 1944 fue incorporado oficialmente a la Unión Soviética como el *oblast* Autónomo Tuvinio. El aumento del número de rusos que están asentándose en él sugiere que se está convirtiendo rápidamente en una región más rusa que tuvinia en cuanto a la composición social, mientras que su conocida riqueza mineral la hace considerablemente importante para la economía soviética. Su población total actualmente es de 172.000 habitantes, de los cuales unos 80.000 son rusos, muchos de los cuales viven en Kyzyl, que tiene una población de más de 34.000 habitantes [10].

de la República Popular de Mongolia está estrechamente relacionado con la ampliación rápida de las instituciones educativas y la utilización efectiva de los recursos naturales de que dispone. La mayoría de los mongoles son todavía ganaderos nómadas o seminómadas, a pesar de los planes y las ayudas estatales para lograr la mecanización de la agricultura, la industria y las minas. La República Popular goza de una gran ventaja en relación a otros países asiáticos[1], su escasa población y porque sólo una minoría de los mongoles ha elegido la vida urbana: 150.000 en Ulan-Bator, 20.000 en Choibalsan, 10.000 en Tsetserlik, 10.000 en Kobdo y 10.000 en Sukhe Bator. En el presente muchos mongoles gozan de un nivel de vida (y, en cuanto a los que viven en áreas alejadas, de atención médica y educativa), probablemente superior al del resto de Asia. Sin embargo, un mayor progreso y el futuro de la república misma están íntimamente ligados al curso futuro de las relaciones entre China y la Unión Soviética.

La región de Urianghai, separada de Siberia, al norte, por los montes Sayan y de Mongolia Exterior, al sur, por el Tannu-Ola, había estado unida durante mucho tiempo a ésta, pero su evolución siguió un camino muy diferente. La mayoría de sus habitantes tuvinios eran originalmente turcos que pastoreaban renos y cazaban en los bosques, pero estaban dominados por nómadas de las estepas que eran criadores de ganado vacuno y cuya cultura era predominantemente mongol. Entre 1757 y 1911 Urianghai fue una remota pertenencia del imperio manchú, gobernada desde Uliassutai (actualmente Jibhalanta), y sus jefes estaban subordinados a los príncipes de Mongolia Exterior, que a su vez eran vasallos de los manchúes. El tributo que de ella recaudaba Pekín estaba constituido por pieles. Fueron también las pieles lo que atrajo a los primeros rusos que llegaron a Urianghai, donde su presencia fue regulada por el tratado chino-ruso de 1860. A los mercaderes de pieles siguieron los colonos y al principio de la primera guerra mundial probablemente había en Urianghai unos 12.000 rusos junto a los 56.000 tuvinios.

En 1911 Urianghai, siguiendo el ejemplo de Mongolia Exterior, se declaró independiente, pero en seguida la capital, Kyzyl (entonces Byloczarsk), fue ocupada por tropas rusas. En 1914 se estableció un protectorado ruso; en 1917-1918 se constituyó un régimen soviético y en 1921 se fundaron la República Popular de Tannu-Tuva y el Partido Revolucionario de Tannu-Tuva. A partir de entonces Tannu-Tuva fue un satélite soviético durante más de veinte años, totalmente aislado de la influencia de Mongolia Exterior y expuesto a una sistemática

20. Sinkiang bajo el dominio manchú y de la república china

El Turkestán chino, una región de más de 600.000 millas cuadradas de territorio que en 1880 comenzó a llamarse Sinkiang, consiste en dos zonas distintas separadas por el sistema montañoso de Tian Chan. Al norte del Tian Chan está Jungaria, que hace frontera con Semirechie y Mongolia y que tiene dos ciudades importantes, Kuldja, en el Ili, y Urumchi. Al sur del Tian Chan se halla Kashgaria, la tierra de las seis ciudades *(Alty Shahr)*: Khasgar, Yangi Hissar, Yarkand, Khotan, Uch-Turfan y Aqsu. Por el norte y el oeste Kashgaria limita con Rusia y por el sur con India y Pakistán (los estados sucesores de la India británica) y el Tíbet.

Durante ciertas épocas la historia de estas dos partes del Turkestán ha sido diferente. Se puede considerar a Jungaria en muchos aspectos como una prolongación occidental de Mongolia. En el siglo XVII, un poco antes de las conquistas manchúes, estaba habitada por los eleutos (olot) o mongoles occidentales (a los que también se ha llamado kalmukos), que estaban muy relacionados cultural y políticamente con los mongoles que se hallaban al este de ellos. Kashgaria, por otra parte, estaba predominantemente poblada por turcos que usualmente han sido llamados uiguros, de religión islámica y que vivían como agricultores en los oasis que circundaban a las principales ciudades. Mientras que Jungaria estaba más relacionada con Mongolia, en el este, Kashgaria tendía a hacerlo con los kanatos islámicos de Asia Central, al oeste, como Khiva, Bujara y, en el siglo XIX, Kokand. En los tiempos de las dinastías Han y T'ang los chinos ampliaron su influencia hasta Jungaria y Kashgaria, y ambas regiones formaron parte del imperio mongol fundado por Gengis Kan en el siglo XIII. En tiempos de los ming estas regiones permanecieron fuera del imperio chino y hubieran seguido igual en el período manchú si la evolución de la política de Asia Central no hubiera hecho imposible que Pekín ignorara a Turkestán. La conquista manchú de Turkestán fue el resultado del surgimiento del imperio eleuto durante el siglo XVII.

Los eleutos eran un grupo de tribus mongoles occidentales, constituido por khoshot (qosot), torghutos, derbetos y oirates. Al principio del siglo XVII hubo un período de desplazamien-

tos y de intranquilidad entre estas tribus. Una de ellas, los torghutos, emigró hacia el oeste hasta las riberas del Volga; otra, la de los khosot, se estableció en la región de Koho-nor, en la frontera nororiental del Tíbet, donde, bajo el reinado de Gusri Kan, y aliada al quinto Dalai Lama se apoderó de gran parte del Tíbet y recibió la influencia del budismo tibetano. Otro grupo, los oirates, se apoderó de la región de Urumchi bajo la dirección de su líder Khotokhotsin (también conocido con el nombre del *khungtayji* Batur). Los oirates, igual que los khoshot, estaban muy influidos por el budismo tibetano y muchos de sus miembros jóvenes fueron a estudiar a Lhasa.

Khotokhotsin, que murió hacia 1653, había aumentado grandemente el poder de los oirates; había establecido relaciones diplomáticas con los rusos, de los cuales adquirió armas de fuego, y había establecido las bases de las que partiría su hijo Galdán, cuando tomó la jefatura de los oirates en 1673, para crear un imperio oirate a semejanza del de Gengis Kan. En 1677 Galdán sometió a gran parte de los khoshot y con ellos una buena parte del estado que había creado Gusri Kan. En 1678 invadió Kashgaria y con la ocupación de Hami y Turfán, en 1679, completó su dominio de la región que más tarde se convertiría en Sinkiang.

Un poco antes de que se produjeran las conquistas de Galdán, Kashgaria había sido gobernada por varias dinastías de musulmanes, herederos del antiguo kanato de Chagatai. Galdán no intentó reorganizar la administración de Kashgaria, contentándose con establecer en Yarkand un gobernador oirate para cobrar los tributos. Sin embargo, la presencia oirate pareció actuar como catalizador en la política de Kashgaria, ya que se produjo el surgimiento de los khoja, una familia que pretendía descender del profeta Mahoma. Bajo el mando de Khoja Hidayatullah, dicha familia convirtió a Kashgaria en algo muy semejante a una teocracia islámica bajo soberanía oirate.

El ascenso de Galdán no pasó desapercibido a los manchúes. En 1677 un grupo de miembros de la tribu khosot, negándose a aceptar el mando oirate, se dirigió hacia la frontera china en Kansu, pero no pudo atravesarla por la defensa que de ella efectuó el general chino Chang Yung. En esa época la rebelión de San-fan estaba destrozando a China y, en consecuencia, se ordenó a Chang Yung no tomar ninguna acción a no ser defensiva contra los eleútos que estaban perturbando la paz en la frontera. En 1679 pareció que la intervención china podía ser evitada totalmente cuando Galdán pidió el reconocimiento chino de su imperio.

Sin embargo, en los años siguientes a 1680 los eleútos repre-

Mientras que planeaba esa incursión en el Tíbet, Tsevan-Rabtan estaba también ocupado en incrementar el control oirate en Kashgaria, donde los dirigentes khoja, después de la derrota de Galdán, se habían hecho una vez más virtualmente independientes. Durante este período los oirates aumentaron sus dominios hacia el oeste, en dirección de los lagos Balkhash y Zaysán (zona que después sería la provincia rusa de Semirechie) llegando a enfrentarse con las avanzadas fronterizas rusas.

Los chinos, aunque habían podido expulsar a los oirates del Tíbet, todavía no tenían suficiente poder para penetrar hacia el interior de su imperio, a pesar de que se produjeron muchas escaramuzas en la frontera chino-oirate en Kansu. En 1727 murió Tsevan-Rabtan y en 1738-39 los chinos llegaron a una tregua con su hijo y sucesor Galdan Tseren. Esta suspensión temporal de la guerra con los chinos representó para los oirates un período de paz y de prosperidad interna que finalizó unos pocos años después de la muerte de Galdan Tseren en 1745. En efecto, en 1750 una facción oirate se rebeló contra Tsevan-Dorji, hijo y sucesor de Galdan Tseren, lo cual fue aprovechado por los chinos, que decidieron acabar para siempre con la amenaza oirate en sus fronteras y, utilizando como punta de lanza a Amur-Sana, miembro de la tribu khoit de los eleutos y nieto por parte de madre de Tsevan-Rabtan, iniciaron en 1755 la conquista de Jungaria.

Después de los éxitos iniciales, el grueso principal de las fuerzas chinas se retiró, dejando a Amur-Sana la tarea de consolidación. Pero éste muy pronto se declaró jefe del estado oirate y se desentendió de su alianza con los manchúes. En 1756 los chinos entraron de nuevo en Jungaria y Amur-Sana se vio forzado a huir a Ili; se retiraron los chinos y otra vez las tribus se levantaron en favor de Amur-Sana. Esta vez el emperador manchú Ch'ien-lung envió a uno de sus mejores generales, Chao-hui, el cual en seguida obligó a Amur-Sana a refugiarse en territorio ruso, donde murió de viruela. Durante 1757-58 Chao-hui emprendió la pacificación drástica de Jungaria, ejecutó a los rebeldes potenciales y dejó bien claro que esta vez los chinos no tolerarían más problemas. Además, despachó enviados hacia Kashgaria para que los dirigentes khoja se sometieran a la soberanía china.

Uno de los enviados de Chao-lui fue asesinado por el gobernante de Yarkand, acto que los chinos no dejarían impune. En efecto, en octubre de 1758 Chao-hui, con una fuerza de 3.000 hombres, partió desde Aqsu para atacar a Yarkand, atravesando para ello el desierto. Sus fuerzas eran demasiado escasas para tomar la ciudadela de Yarkand, pero se estableció

sentaban un grave peligro para los chinos. Entre los khalkha (mongoles orientales) había estallado una guerra civil y Galdán mostró un gran interés por estos sucesos que ocurrían en el este. En 1686, en una asamblea a la que asistían Galdán y una representación china, los khalkha acordaron llegar a una tregua. Pero el año siguiente se rompió la tregua y esta vez Galdán tomó partido por una de las facciones khalkha. En 1688 la facción a la que apoyaba Galdán derrotó a sus enemigos, pero Galdán no pudo aprovechar su victoria porque en Jungaria se habían planteado problemas políticos. En 1690 volvió a Mongolia con un gran ejército, con el que al parecer intentaba marchar hacia Pekín y derrotar a los manchúes, pero fue vencido por un ejército chino y obligado a retroceder una vez más. Por consiguiente se apresuró a llegar a una tregua con los manchúes, si bien en el año siguiente se negó a la petición del emperador K'ang-hsi para que fuera a Pekín a solicitar el perdón imperial.

En 1696 los manchúes se sintieron lo suficientemente fuertes como para intentar solucionar definitivamente el problema eleúto. K'ang-hsi personalmente dirigió el ala derecha de un ejército compuesto por más de 80.000 soldados y se enfrentó a Galdán, al cual derrotó por completo cerca de Urga. Galdán consiguió escapar de los chinos pero su poder había desaparecido y murió en 1697 antes de conseguir rehacerse de su desgracia.

Los oirates dejaron de estar interesados por Mongolia pero los chinos no emprendieron la ocupación de Jungaria. Durante el reinado de Tsevan-Rabtan, sobrino de Galdán que había sido partidario de los chinos en 1696, los oirates se convirtieron una vez más en una potencia principal de Asia Central. Entonces dirigieron sus miras hacia el Tíbet, donde en 1705 el jefe khosot Lhabzang Kan, siguiendo los pasos de Gusri Kan, se había convertido en la figura dominante. Para Tsevan-Rabtan el control del Tíbet significaría el control de la iglesia budista tibetana y por tanto la adquisición de una gran influencia entre los príncipes budistas de Mongolia. Pero los manchúes no podían permitir que esto ocurriera, y, en consecuencia, cuando en 1717 los oirates lanzaron un osado ataque sobre Lhasa desde Kahsgaria (utilizando una ruta a través del Tíbet occidental que después seguiría también un ejército comunista en 1951), K'ang hsi se vio obligado a intervenir. Los oirates tomaron Lhasa y consiguieron mantenerse en ella después de enfrentarse a un ejército chino enviado desde Sinning en 1718, pero en 1720 una fuerza china más poderosa les expulsó de la capital tibetana.

en un campo fortificado cercano, donde esperó la llegada de refuerzos, teniendo que soportar mientras tanto los ataques de las tropas de Yarkand. En febrero de 1759 llegaron las tropas chinas de refuerzo, con las que pudo tomar Yarkand y Khasgar, esta última en julio. Después, Chao-hui persiguió a algunos de los partidarios de los khoja hasta el interior del Pamir, operación durante la cual muchos de los jefes de Farghana se sometieron a China.

Una vez que la conquista fue total, los chinos comenzaron a crear en Turkestán una administración que mantuviera la influencia manchú, pero sin que los nuevos territorios quedaran dentro de la estructura provincial de China; se instaló un gobernador general en Kuldja —al lado del Ili—, lugar en el que Chien-Lung fundó una nueva ciudad; en Urumchi y en Yarkand se establecieron *ambans,* o lugartenientes gobernadores, para vigilar las dos principales divisiones que se habían hecho de Turkestán. En Jungaria, los manchúes se esforzaron por establecer colonias de agricultores, especialmente en el fértil valle del Ili, para debilitar con ellas la predominancia de los nómadas, y se alentó a agricultores uiguros de Kashgaria a que se asentaran en las tierras situadas al norte del Tian Chan. En Kashgaria, los manchúes procuraron no ofender los sentimientos islámicos y la mayor parte de la administración local se dejó en manos de jefes musulmanes locales que cobraron los impuestos y administraron justicia en nombre de los manchúes. En conjunto, durante los primeros años de la dominación china, el gobierno se llevó a cabo con moderación y eficacia, lográndose un período de paz y de prosperidad.

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX comenzó a declinar el dominio chino de Turkestán, a causa de que el mismo imperio se vio envuelto en desórdenes internos, como las rebeliones de Taiping y Nien. Durante este período los pueblos musulmanes de Turkestán fueron conmovidos por movimientos religiosos, quizá inspirados por los wahabis, que crearon una oposición a los manchúes. Este proceso fue alentado por la familia khoja, que se encontraba en el exilio en el kanato de Kokand, en Farghana, que estaba aumentando su poderío. Los mercaderes de Kokand fomentaron la rebelión en contra de China, a la vez que llegaron a dominar el comercio exterior de Kashgaria hasta tal grado que obligaron a los manchúes a concederles privilegios, con lo que se fortaleció su posición y se socavó más incluso la influencia manchú.

Además, el poder manchú estaba siendo debilitado durante este período por el avance ruso en Asia Central. En la década 1850-60 los rusos adquirieron derecho a comerciar y residir

en la región del Ili y en Kashgaria. Al mismo tiempo, los ejércitos rusos avanzaron por el sur del lago Balkhash hacia el Ili mediante la construcción de puestos avanzados, como el de Vernyi en Semirechie.

Todos estos hechos crearon un estado de intranquilidad en todo el Turkestán chino, situación que los khoja aprovecharon en Kashgaria. Hubo sublevaciones khoja en 1825, 1830, 1846 y 1857, y cada vez fueron reprimidas por los manchúes con más dificultad. Al mismo tiempo el descontento respecto al dominio chino crecía entre los musulmanes de Jungaria y en la provincia china de Kansu, donde los dunganos (grupo que a veces se ha descrito como compuesto por chinos y turcos) fueron un foco de rebelión.

En 1862 los dunganos de Kansu se sublevaron contra los manchúes, y la rebelión se extendió rápidamente en Jungaria, y, como resultado, las comunicaciones entre China y Kashgaria quedaron cortadas, lo cual proporcionó a los khoja la oportunidad de un nuevo levantamiento. A comienzos de 1864 los chinos habían perdido el control de gran parte de Kashgaria, que estaba a punto de caer bajo el dominio khoja. Esta oportunidad fue aprovechada por el aventurero Yakub Beg.

Yakub Beg había nacido en territorio de Kokand en 1820, había luchado contra los rusos y había intervenido a fondo en la política de Kokand. Para apartarle de la esfera política, el gobernante kokandí le envió a principios de 1865 como miembro de la comitiva de Buzurg Kan, cabeza de la familia khoja, cuando ésta volvió a Kashgaria de su exilio en Kokand.

Durante el año 1865 la habilidad militar de Yakub Beg permitió al partido de Buzurg Kan apoderarse de los últimos enclaves en poder de los manchúes y consolidar el dominio khoja en toda Khasgaria. Pero Buzurg Kan en seguida sintió celos de los éxitos de su subordinado y comenzó a urdir su caída. Actuando en defensa propia, Yakub Beg se vio forzado a encarcelar a Buzurg Kan y en 1867 le envió al exilio. De esta manera, en 1873 Yakub Beg era el gobernante indiscutido de todo el territorio al sur del Tian Chan. Al norte de estas montañas un grupo de dunganos se había apoderado de gran parte de Jungaria, a excepción del valle del Ili, ocupado por los rusos en 1872, aparentemente para mantener la paz en sus fronteras.

Yakub Beg, que asumió el título de *Ataliq Ghazi,* estableció en Kahsgar, su capital, un régimen de marcado carácter musulmán que en muchos sentidos conservaba las tradiciones de los tiempos khoja; su gobierno fue extremadamente autocrático. Sintiendo una gran necesidad de apoyo y reconocimiento

tamente el reino de Yakub Beg. Entonces se planteó el problema de obtener de los rusos la región del Ili.

Cuando ocuparon dicha región en 1871, los rusos justificaron su acción con el argumento de que necesitaban preservar la paz en sus fronteras y prometieron retirarse del Ili tan pronto como los chinos hubieran recuperado el control de Turkestán. En enero de 1879 se envió a San Petersburgo a Ch'ung Hou, un diplomático manchú, para que intentara persuadir a los rusos de que salieran del Ili. Los rusos lo aceptaron por el tratado de Livadia, pero pusieron condiciones: los chinos les pagarían los gastos en que habían incurrido durante la ocupación; Rusia retendría el alto valle del Tekkes, una fértil franja de terreno en la depresión del Ili; y se otorgaría a los rusos concesiones comerciales y diplomáticas en el Asia Central china. El tratado firmado por Ch'ung Hou fue denunciado en seguida en Pekín y el negociador escapó a la sentencia de muerte solamente gracias a la intervención de las grandes potencias a través de sus representantes en China. Por un momento pareció que China iría a la guerra con Rusia antes que avenirse a negociaciones sobre el Ili. Sin embargo, se evitó la crisis gracias a un nuevo tratado con los rusos, el tratado de San Petersburgo, firmado por Tseng Chi-tse (embajador chino en Londres) a principios de 1881 y por el cual los rusos devolvían la región del Ili a cambio de una elevada compensación por sus gastos de ocupación.

En 1880 se mandó volver a Pekín a Tso Tsung-t'ang, pero hasta su muerte en 1885 continuó siendo un influyente consejero sobre asuntos de Turkestán. Pidió que el nuevo territorio no fuera gobernado indirectamente por los manchúes, sino que fuera convertido en una nueva provincia china, lo cual se llevó a cabo el día 14 de noviembre de 1884 mediante un decreto imperial que anunciaba la creación de la provincia de Sinkiang (Hsin-chiang), «el nuevo dominio», con capital en Urumchi (Ti-hua). La nueva provincia fue dividida en cuatro zonas, gobernadas por un lugarteniente gobernador *(taotai)*. Las zonas estaban divididas en distritos administrativos, que eran más de cuarenta y al frente de los cuales se hallaban funcionarios chinos. Todos estos puestos podían ser ocupados ahora por chinos, mientras que hasta entonces Turkestán había estado reservado a los manchúes. El primer gobernador general de Sinkiang fue Liu Chin-t'ang, uno de los generales de Tso Tsung-t'ang. Los puestos menos importantes de la administración se dejaron a los jefes tribales, que cobraron los impuestos y administraron justicia de igual manera que en los días ante-

externo, inició relaciones diplomáticas con el imperio otomano; envió representantes a Constantinopla, de la que obtuvo armas e instructores militares. También, aunque quizá con cierto recelo, entró en relaciones con los rusos y con los ingleses. En 1872 concertó con el barón Kaulbars un tratado comercial entre Rusia y Kashgaria, y a principios de 1874 firmó un tratado similar con Douglas Forsyth, que entonces se hallaba en Kashgaria en su segunda misión para investigar en nombre del gobierno indio las posibilidades comerciales de Asia Central. La primera misión de Forsyth en Kashgaria había tenido lugar en 1870, pero durante ella no se había firmado ningún tratado.

Parece claro que Yakub Beg esperaba que tratando a la vez con ingleses y rusos impediría a ambas potencias intervenir en su reino. Parece, igualmente, que en el caso de un intento chino de reconquistar Kashgaria él tenía esperanza de que Rusia e Inglaterra se declararían neutrales o que, incluso, le ayudarían activamente. Cuando los chinos finalmente le atacaron, la ayuda extranjera no le benefició en nada.

La reconquista china de Turkestán fue confiada a Tso Tsung-T'ang, que fue nombrado en 1866 gobernador general de Shensi y Kansu, donde habían comenzado las rebeliones musulmanas en 1862. Después de la pacificación de ambas regiones, Tso estaba dispuesto para atacar a Turkestán. Pero muchos dirigentes políticos chinos se opusieron a esta acción, especialmente Li Hung-Chang, puesto que consideraron que sobrepasaba la potencialidad china y que el surgimiento de una serie de estados musulmanes independientes serviría para proteger las fronteras de Asia Central. Se pensaba que la rivalidad anglo-rusa serviría para mantener a ambas potencias alejadas de lugares como Kashgaria. Tso tuvo que vencer muchas dificultades para conseguir el permiso de Pekín para iniciar la reconquista, y con el permiso no le llegó casi ayuda práctica, por lo que tuvo que reunir dinero, a base de préstamos personales, en Shanghay y hallar personalmente las fuentes de abastecimiento de su ejército. Para alimentar a sus tropas ordenó que éstas cultivaran cosechas, y para ello consiguió que los rusos le vendieran simiente a bajo precio.

En 1876 Tso había vuelto a ocupar la mayor parte de Jungaria al norte del Tian Chan, excepto, naturalmente, la región de Kuldja, en el valle del Ili, que estaba en poder de los rusos. En la primavera de 1877 derrotó, en la frontera con Kashgaria, a Yakub Beg, el cual murió en circunstancias oscuras en mayo de ese mismo año. En diciembre conquistó Kashgar y a comienzos del año 1878 había destruido comple-

riores a Yakub Beg. El dominio chino fue reforzado por una guarnición de unos 8.000 hombres.

El gobierno de Sinkiang, tal como fue constituido en la década de 1880-90, continuó sin que en él se produjeran grandes cambios hasta que la revolución china llegó a la provincia en 1912. Estaba un poco corrompido pero, como consideraron muchos observadores extranjeros, no era un régimen demasiado opresivo, sino que fue tolerante con las costumbres locales y se basó en el apoyo que le prestaban los señores feudales. Los funcionarios chinos se mantuvieron muy apartados de la población local. Por otra parte, el gobierno no llevó a cabo ningún cambio radical en la vida social o económica, no obstante, el hecho de que Sinkiang quedara incluido en China hizo mucho más accesible la entrada a los extranjeros. Se establecieron en Turkestán algunos misioneros europeos; los rusos abrieron un consulado en Kashgar; y desde 1890 los ingleses tuvieron allí un representante, George Macartney, que fue reconocido como cónsul por los chinos en 1908. Macartney adquiriría una gran influencia en Sinkiang, que conservó hasta su retiro en 1918. Esta influencia se basaba no en la fuerza de la escolta consular, que era virtualmente inexistente, sino en su personalidad y en su comprensión de los chinos, quizá debida a que su madre era china y a que su padre, sir Halliday Macartney, había sido durante muchos años el verdadero consejero de la legación china en Londres. Durante la última década, y como resultado de las presiones que realizó Macartney, los chinos abolieron la institución de la esclavitud en Sin-Kiang.

La influencia personal de Macartney no fue seguida en la provincia de una abrumadora influencia económica inglesa. En efecto, los comerciantes procedentes de la India británica, que tenían que recorrer la larga ruta a través de los difíciles pasos del Karakorum, tenían menos ventajas que los comerciantes rusos. La ventaja de éstos aumentó, además, al final del siglo con el establecimiento del Banco Ruso-Asiático en Kasghar, el cual financió la construcción de una carretera desde la frontera rusa hasta esta ciudad. Después de la derrota de Yakub Beg, los comerciantes británicos más importantes fueron quizá los prestamistas hindúes procedentes de Shikarpur, en la India, que vivieron en Yamgi Hisar y cuyas altas tasas de interés no les procuraron mucho amor por parte del pueblo de Kashgaria. Excepto una breve experiencia en 1880-90 de la Compañía Comercial de Asia Central, el capital británico europeo no llevó a cabo ninguna inversión importante en Sinkiang durante el período manchú.

Aunque en 1881 los chinos habían llegado a un acuerdo

con Rusia acerca de la región del Ili y habían delimitado la frontera entre el territorio ruso y Jungaria en 1884, en los años comprendidos entre la creación de Sinkiang y el estallido de la revolución china la provincia estuvo continuamente bajo la amenaza de un avance ruso. Poco después de 1890 los rusos penetraron en el Pamir y por el acuerdo anglo-ruso de marzo de 1895 se les confirmó la posesión de considerables territorios que los chinos creían tener bajo su soberanía. En 1895 la frontera chino-rusa en el Pamir todavía no había sido definida por ningún tratado, si bien en la práctica se aceptaba como frontera la cordillera de Sarikol. Parecía probable que los rusos ampliarían sus territorios en esta región; y así se podía deducir ciertamente del hecho de que en 1899 establecieran un puesto en Tashkurghan, en la vertiente china de la cordillera de Sarikol.

Sin embargo, los rusos, a pesar de su gran interés por Sinkiang, que se hallaba tan cerca de sus fronteras y cuyo comercio exterior dominaban, se abstuvieron de realizar un avance mayor. Ello se debió quizá a que sabían que cualquier nuevo movimiento de avance provocaría una gran oposición británica; y esta consideración adquirió más importancia después de la firma del convenio anglo-ruso de agosto de 1907, pues, aunque este convenio no contenía ninguna referencia concreta a Sinkiang, implicaba la renuncia británica y rusa a llevar a cabo políticas expansionistas en Asia Central, en las zonas cercanas a la frontera india. De manera que, cuando estalló la revolución china en 1911, Jungaria y Kashgaria eran todavía chinas, si bien muchos expertos extranjeros en la política de Asia Central se preguntaban cuánto duraría esta situación.

En el invierno de 1911-12, la revolución que se estaba produciendo en la China metropolitana tuvo también consecuencias en Sinkiang. El gobernador manchú de Urumchi, Yuan Ta-hua, no pudo conservar su autoridad y se vio obligado a dimitir en favor de Yuan Tseng-hsin, un funcionario de origen yunnanes que estaba al frente de la administración regional de Urumchi y que controlaba a las tropas musulmanas que eran leales a su persona. Pero para Yang sería difícil conseguir la unidad de Sinkiang ante el impulso revolucionario; Ili amenazaba con establecer su propio gobierno; tropas procedentes de Mongolia Exterior, que estaba intentando hacerse totalmente independiente de China, comenzaron a invadir el Altai por la frontera oriental de Sinkiang. En las tropas chinas de muchas partes del país, y especialmente en las de Kashgaria, se habían formado sociedades secretas en el período manchú y parecía

Ts'ai Ao durante la oposición armada de éste al intento de Yuan Shih-k'ai de fundar una nueva monarquía china. Habiendo tenido noticias de la conspiración, Yang Tseng-hsin invitó a sus oficiales yunnaneses a un banquete, durante el cual traidoramente mató a dos de ellos; a muchos de los restantes los desterró. En este caso, como en muchos otros, Yang tuvo buen cuidado de frustrar cualquier enfrentamiento a su autoridad. Por ejemplo, tuvo por norma mantener los sistemas de comunicación de Sinkiang, como la prensa y el telégrafo, bajo su control personal y prohibió la publicación de periódicos en uigur y en las demás lenguas locales de Sinkiang.

Aunque era conservador en sus opiniones políticas, Yang intentó algunas reformas sociales y económicas durante el período de mando en Sinkiang, que duró hasta 1928: abolió algunos monopolios comerciales, incluyendo el de la sericultura; prohibió que las poblaciones locales estuvieran obligadas a proporcionar transporte a los funcionarios gubernamentales cuando éstos realizaban viajes por el país; procuró poner un límite a las tasas de intereses de los prestamistas; buscó los métodos que hicieran a la provincia económicamente autosuficiente y experimentó sin éxito con el papel moneda, provocando con ello una grave inflación.

En política exterior, Yang estuvo principalmente interesado en no provocar a los rusos. De manera que se enfrentó a un grave problema en 1916 cuando los kazacos se sublevaron contra la conscripción ordenada por los rusos y más de trescientos mil huyeron a Sinkiang. Mediante una hábil diplomacia, Yang consiguió la repatriación de la mayoría de ellos a Rusia, donde se les prometía una amnistía. Permitió a algunos kazacos que permanecieran en Sinkiang, donde se asentaron al lado de sus compañeros de tribu bajo el gobierno de China. Esta crisis kazaca puso de manifiesto el gran problema de la frontera Sinkiang-Rusia, que no seguía una clara división étnica en grandes zonas, especialmente en el Ili.

En 1920, después del estallido de la revolución rusa, Yang Tseng-hsin hubo de hacer frente a otra crisis en esa frontera cuando rusos blancos derrotados, al mando del general Anyenkov, y algunos partidarios de éste (unas 7.000 personas en total) se retiraron de Rusia y penetraron en Sinkiang. Yang no intentó siquiera impedir su entrada en la provincia, pero en seguida los desarmó y los internó en campos de prisioneros, con lo que satisfizo a los bolcheviques, que no intentaron perseguirles dentro de territorio chino. Finalmente, los bolcheviques estuvieron de acuerdo en conceder amnistía a la mayoría de

que estas tropas escaparían al control de Urumchi. En Hami (Komul), los musulmanes se levantaron contra los manchúes y seguramente continuarían en armas también contra la República.

Todos estos acontecimientos no sólo amenazaban a la unidad de Sinkiang, sino que además hacían cada vez más probable que Rusia interviniera para anexionarse la provincia o tomarla bajo su protección. En los últimos tiempos del período manchú los rusos habían ganado gran influencia a través de sus consulados en Kashgar y en Kuldja y, ante la revolución china, Rusia, basándose en que necesitaba proteger a sus súbditos, había aumentado mucho el tamaño de las escoltas consulares, y hacia mediados de 1912 había cerca de mil cosacos en Sinkiang. Si Yang Tsen-hsin hubiera perdido el control de la situación, es muy verosímil que el aumento de las fuerzas militares rusas hubiera acabado en el establecimiento de, al menos, un protectorado ruso comparable al régimen que surgió en este tiempo en Mongolia Exterior.

Sin embargo, Yang Tsen-hsin mantuvo el control de la región. En junio de 1912 ya había llegado a un acuerdo con los revolucionarios de Ili; la amenaza mongol sobre el Altai fue solucionada en 1913 cuando Yang, con el apoyo diplomático de los rusos, consiguió una retirada mongol y la estabilización de la frontera mongol-Sinkiang. Yang se enfrentó al problema de las sociedades secretas (que habían provocado motines en varias guarniciones chinas de Kashgaria y ataques a súbditos rusos) con una actitud mezcla de crueldad, de tacto y de astucia. Y así, al final de 1912 había impuesto su autoridad a todas las tropas chinas en Kashgaria. En ese mismo año Yang Tsen-hsin acabó con la revuelta musulmana en Hami empleando también un sistema persuasivo.

Como gobernador de Sinkiang y reconocido en este cargo por Yuan Shih-k'ai (presidente de la república china), Yang Tseng-hsin no fue un revolucionario y no mostró mucho entusiasmo por la república. Su política consistió en considerar a Sinkiang como una región más o menos autónoma; la administración que estableció guardaba mucho parecido con la manchú y confió en gran medida a los jefes locales los niveles más bajos del gobierno. Nombró para los puestos importantes civiles y militares a cuantos yunnaneses pudo, ya a parientes suyos, ya a jóvenes prometedores originarios de su país natal. Pero en 1916 Yang perdió la confianza en los yunnaneses, ya que algunos de los hombres que había designado para esos cargos conspiraron contra él. Esta conspiración fue provocada por su negativa a declararse en favor del jefe militar yunnanés

los refugiados, la mayor parte de los cuales fueron repatriados a Rusia.

Sin embargo, no fue tan fácil disponer de un grupo de rusos blancos, soldados, que a las órdenes del general Baschich se establecieron en el Altai, donde en 1921 se unieron a ellos unos 3.000 hombres y el general Novikov. Ante su negativa de abandonar la provincia, Yan Tseng-hsin decidió colaborar con los bolcheviques en su expulsión. En efecto, en septiembre de 1921 una operación conjunta chino-soviética obligó a Baschich a retirarse a Mongolia Exterior, donde dejó de preocupar a las autoridades de Sinkiang. Mientras que de esta manera se oponía a la prolongada presencia de tropas de rusos blancos en Sinkiang, Yang fue muy compasivo respecto a los individuos rusos refugiados que deseaban establecerse en sus dominios siempre que no se implicaran en conspiraciones contra los bolcheviques.

El comercio exterior de Sinkiang había estado orientado durante mucho tiempo hacia Rusia, hecho que se añade a la explicación de la actitud de Yang respecto a los bolcheviques, con los que firmó un tratado comercial en 1920. En 1924-25 permitió que se abrieran cinco consulados rusos en Sinkiang, incluyendo el de Kuldja y el de Kashgar, que habían sido abandonados en 1918. En 1927, cuando Chian Kai Chek rompió las relaciones diplomáticas con la URSS, Yang Tseng-hsin no siguió el juego y los consulados rusos en Sinkiang permanecieron abiertos.

En 1928 Yang reconoció formalmente ciertas relaciones con el Kuomitang —un paso que hasta entonces había evitado— y aceptó que la bandera del Kuomitang fuera también la de Sinkiang. En este momento Yang llevaba diecisiete años en el poder y, habiendo transferido gran parte de su fortuna a bancos extranjeros, pensaba seriamente en retirarse de la política activa, pero antes de poder hacerlo fue asesinado por uno de sus propios oficiales, Fan Yao-nan, encargado de Asuntos Extranjeros. Fan esperaba hacerse con el poder, pero no pudo ganarse el apoyo de la mayoría de los anteriores subordinados de Yang y, junto con sus partidarios, fue arrestado y ejecutado por Chin Shu-jen, jefe del Departamento Político de Sinkiang, que se proclamó gobernador.

Chin Shu-jen, oficial de la vieja escuela como Yang Tseng-hsin, no mostró gran aptitud para el gobierno; su régimen fue nepótico, corrupto e ineficiente y no duró mucho. En 1933 Chi Shu-jen fue depuesto en una situación crítica: en Hasni se había producido una rebelión uigur que se extendió después a Kashgaria; los dunganos musulmanes atacaron desde Kansu

al mando de Ma Ch'ung-ying y entre los rusos blancos que se habían alistado como mercenarios en la guarnición de Urumchi estalló un motín. El lugar de Chi fue ocupado por Sheng Shih-ts'ai, un soldado nacido en Manchuria y que antes de llegar a Sinkiang había sido partidario del jefe militar Chang Hsueh-lang, junto al cual había luchado contra los japoneses. Sheng Shih-ts'ai era sin duda un excepcional soldado, político y administrador, y en 1937 había conseguido desarticular los ataques dunganos que se producían desde Kansu y suprimir los levantamientos uiguros, con lo que proporcionó cierto grado de paz a la provincia.

En su juventud, Sheng había estado un corto período de tiempo en Japón, donde tuvo algunos contactos con el comunismo y se alarmó de la amenaza que para China suponían las ambiciones expansionistas de los japoneses. Desde el principio, parece que consideró que controlando Sinkiang tendría oportunidad de lograr dos objetivos: en primer lugar, mantener la provincia libre de los agentes japoneses (categoría en la que colocaba a Ch'ung-ying y a sus partidarios) y, en segundo lugar, procurar ciertas mejoras a la población que no era china. En 1933 declaró que su política de gobierno comprendería ocho puntos: igualdad entre las distintas nacionalidades; libertad religiosa; reforma agraria; reforma financiera; reforma administrativa; educación; desarrollo de las formas de autogobierno; reforma jurídica. En 1935-36 volvió a definir estos ocho puntos al proclamar sus «seis grandes políticas», que incluían los ocho puntos de 1933 junto con el «antiimperialismo» (que significaba oposición a Japón y a Inglaterra) y «hermandad con la Unión Soviética» (lo cual significaba que tendría más en cuenta a Rusia que al gobierno central chino). Las «seis grandes políticas» contenían el reconocimiento de que existía la necesidad de sustentar el mando chino con el apoyo de los pueblos no chinos, que eran la mayoría en el Sinkiang, y de que tal apoyo requería una considerable reforma política y social.

No hay duda de que muy pocos años después de estar en el poder Sheng Shih-ts'ai inició verdaderas reformas; en primer lugar, su gobierno estuvo mucho menos corrompido que los del período manchú o que el de Yang Tseng-hsin. Además, se pusieron todos los medios para facilitar la enseñanza a la población no china; se fomentó la difusión de las lenguas indígenas y se permitió que se publicaran periódicos escritos en ellas; la moneda se estabilizó gracias a un préstamo ruso y, también con la ayuda rusa, se mejoraron las comunicaciones, se construyeron fábricas y se instaló una refinería para explotar

que se llegó a un compromiso por el cual, en el verano de 1946, un grupo de líderes de Kuldja entraría a formar parte del gobierno de Urumchi con la condición de que se comenzara un período de reformas liberales en Sinkiang. Sobre estas bases, el general Chang Chih-chung fue nombrado jefe del gobierno provisional de Urumchi.

El general Chang parece que se esforzó por cumplir los términos del acuerdo con Kuldja; se promulgó una nueva ley básica para la provincia; los impuestos atrasados se cancelaron; se intentó poner orden en las fianzas provinciales. Sin embargo, el general Chang no fue lo suficientemente lejos como para satisfacer a Kuldja y sí demasiado liberal para la opinión de Chian Kai Chek, que intentó disminuir su influencia. En 1947, ante los disturbios provocados por la facción kuldja dirigida por Akhmedjan, Chang fue sustituido por el uigur Masud Sabri, que sería, después de Yakub Beg, el primer jefe de gobierno de Sinkiang que no era chino. Era extremadamente conservador (miembro de una antigua familia propietaria de tierras) y sus opiniones eran menos liberales que las de Chang; éste continuó en el gobierno provincial. La continuada oposición de Akhmedjan y la amenaza de una guerra civil obligaron al Kuomintang, en diciembre de 1948, a sustituir a Sabri por Burkhan, que tampoco era chino y que tenía unas ideas más liberales. Pero en este momento el poder del Kuomintang estaba siendo barrido por los comunistas, hacia los que se dirigirían el grupo kuldja a la vez que muchos miembros del gobierno de Urumchi, incluyendo al general Chang. En septiembre de 1949 Chang y los representantes del grupo kuldja asistieron al Consejo Consultivo del Pueblo que convocaron los comunistas en Pekín, y de esta manera Sinkiang pasó a manos comunistas sin más luchas. En diciembre de 1949 se constituyó en la provincia un gobierno popular provisional.

La facilidad con que los comunistas se apoderaron de Sinkiang fue en gran medida producto de la política que ellos declaraban respecto a las minorías, política que repetía en algunos aspectos las ideas de Sheng Shih-ts'ai expresadas en las «seis grandes políticas» y que contrastaba con la aversión de los funcionarios del Kuomintang a permitir que personas que no fueran chinas ocuparan altos cargos en el gobierno. Aunque puede decirse que desde 1949 los comunistas chinos de Pekín no sacrificaron en ninguna medida su control sobre Sinkiang, sin embargo, se cuidaron mucho de crear y conservar una sombra de autonomía regional. En 1954, por ejemplo, Ili (que era el centro del grupo kuldja) quedó integrado dentro del *Chou* (o distrito) Autónomo Kazaco de Ili y el día 1 de octu-

el campo petrolífero de Karamai, cerca de Urumchi. En 1937 Sheng anunció la iniciación de un plan trienal para el desarrollo económico según el modelo soviético, al que siguió un segundo plan de tres años en 1941.

Hasta 1941 Sheng Shih-ts'ai se apoyó en la asistencia rusa hasta el grado de que, en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, hubiera ganado para Sinkiang algo parecido al título de satélite ruso. Sin embargo, en 1941, después de la invasión alemana de la URSS, la ayuda rusa fue cortada bruscamente y Sheng se vio obligado a dirigirse hacia Chiang Kai Chek y el Kuomintang, de los que hasta entonces había sido virtualmente independiente. Este cambio parece que produjo un marcado declive de la tendencia liberal de su régimen. Los uiguros y otros grupos de población indígena sufrieron una vez más las consecuencias de la represión. Los consejeros y los oficiales comunistas, que en otro tiempo gozaron de una gran influencia, fueron encarcelados junto con funcionarios chinos de opiniones liberales y que no eran comunistas en absoluto. Se dijo que en 1944 había más de 80.000 presos políticos en Sinkiang.

En 1943 Rusia retiró los técnicos que aún tenía en Sinkiang, cerró los pozos de petróleo de Karamai y clausuró la refinería, llevándose la mayor parte de la maquinaria. Al mismo tiempo el gobierno del Kuomintang en Chung-king comenzó a enviar a sus funcionarios y a sus tropas a la provincia, minando con ello el poder personal de Sheng Shih-ts'ai, el cual, encontrándose en situación desesperada, intentó obtener apoyo ruso como el que había disfrutado hasta 1941, al mismo tiempo que encarcelaba a los oficiales del Kuomintang. Se ha dicho de él que llegó a pedir a Stalin que Sinkiang entrara a formar parte de la Unión Soviética. Pero los rusos se negaron a ayudar a Sheng, que, habiendo perdido el apoyo local al abandonar su política liberal en 1941, no tuvo más posibilidad que la de entregar Sinkiang a Chiang Kai Chek y aceptó como mal menor una cartera en el gobierno de Chungking.

La población que no era china recibió mal el control del gobierno central chino sobre Sinkiang por primera vez desde que Yang Tseng-hsin tomó el poder en 1912. En noviembre de 1944 estalló una rebelión kazaca en Ili, a la que pronto apoyaron los uigures. En Kuldja se declaró una República del Turkestán Oriental, independiente de Urumchi y que pretendía representar el derecho de autodeterminación de los pueblos autóctonos de Sinkiang. Al parecer recibía ayuda rusa y el Kuomintang no pudo atacar a la nueva República durante 1945. Se entablaron negociaciones entre Urumchi y Kuldja en las

bre de 1955 todo Sinkiang pasó a ser la Región Autónoma Sinkiang-Uigur, con una estructura política similar a la creada en las Regiones Autónomas de Mongolia Interior y Kwangsi Chuang.

Muy poco después de la adquisición comunista de Sinkiang, esta provincia sirvió como base de operaciones para la ocupación china del Tíbet. Desde Khotan, a través de Aksai Chin, se envió un ejército contra el Tíbet occidental a lo largo de la ruta que los oirates habían utilizado para atacar Lhasa en 1717. Después los chinos construirían en esta ruta una carretera, que se inauguró en 1957, señalando un importante paso en la evolución de la disputa fronteriza chino-india, ya que el gobierno indio consideraba que el Aksai Chin formaba parte del territorio indio. Este conflicto alcanzó proporciones graves cuando en 1962 tropas chinas con base en Sinkiang se enfrentaron a tropas indias al mismo tiempo que los chinos organizaban una gran demostración militar en otra sección de la disputada frontera chino-india, la línea McMahon, que separa el Tíbet de Assam.

Desde 1962 se han producido también problemas en otro sector de las fronteras de Sinkiang, el que separa a los chinos de los rusos en la región del Ili. Como en tiempos anteriores, el problema ha sido la presencia de un mismo grupo étnico en ambos lados de la frontera, hecho que en sí mismo produce siempre intranquilidad, especialmente en épocas en que las relaciones chino-rusas son tirantes. El Ili es un área particularmente sensible porque los chinos creen que en esta zona sus territorios deberían extenderse más al norte de lo que se extienden en la actualidad. Incluso han aparecido mapas chinos en los que se representa como china la franja que se extiende hacia arriba, hasta las orillas del lago Balkhash, y que incluye la ciudad rusa de Alma-Ata.

Hay un sector de la frontera de Sinkiang que ha dado en años recientes menos problemas de lo que podría esperarse. Del lado pakistaní de la frontera, las autoridades de Sinkiang siempre han reclamado con argumentos más bien teóricos el estado montañoso de Hunza, que comenzó a tributar a China en el siglo XVIII y continuó pagando cierta forma de tributo a los chinos de Kashgar hasta 1940. Los comunistas chinos podían fácilmente haber vuelto a plantear sus reclamaciones sobre Hunza, pero no lo han hecho. En el acuerdo sobre fronteras entre ellos y Pakistán, firmado en marzo de 1963, han abandonado definitivamente sus derechos sobre Hunza, finalizando así la tenaz reclamación de sus predecesores manchúes y republicanos.

Con la llegada de los comunistas, Sinkiang entró en un período de desarrollo económico que, en muchos sentidos, continuó las realizaciones que se hicieron durante el plan trienal de Sheng Shih-ts'ai. Se construyeron nuevas carreteras; el ferrocarril se amplió desde Lanchow, en Kansu, hasta Urumchi, y desde aquí hasta la frontera rusa, y se proyectó otra línea más hacia Kashgar; se comenzaron planes de regadío y se pusieron de nuevo en explotación los campos petrolíferos de Sinkiang, abandonados por los rusos en los años posteriores a 1940. Además, se procedió a la rápida colectivización de la agricultura y de la ganadería; se construyeron escuelas y centros de enseñanza superior, en los que se da mucha importancia a las lenguas y culturas nativas; y se limitó para siempre el poder de los antiguos señores feudales, que había sobrevivido bajo los regímenes anteriores desde el estallido de la revolución china en 1911. En contraste con lo que ha ocurrido en el Tíbet, parece que todas estas medidas, sorprendentemente, se han llevado a cabo sin encontrar una fuerte oposición local.

Notas

INTRODUCCION

1 M. A. STEIN, «Innermost Asia: its geography as a factor in history», *The Geographical Journal*, 1925, 489; E. HUNTINGTON, *The Pulse of Asia*, Londres, 1907.

2 Sobre el discutido curso del Amu-Darya, véase V. V. BARTOLD, *Nachrichten über den Aral-See und den unteren Lauf des Amu-darja von den ältesten Zeiten bis zum XVII. Jahrundert*, Leipzig, 1910; B. SPULER, *EI*, art. «Amū-Daryā».

3 En la época Han esta ruta cruzaba el Lop-Nor hacia Kurla. STEIN, *op. cit.*, 394-5.

4 Debo agradecer al bibliotecario de la Zoological Society de Londres la comunicación de estas cifras.

5 N. M. PRZHEVALSKY, *Mongolia, the Tangut country and the solitudes of northern Tibet*, 2 vols., Londres, 1876, I, 64.

6 F. B. PEGOLOTTI, *La Practica della Mercatura*, ed. A. Evans, Cambridge, Mass., 1936.

7 D. CARRUTHERS, *Unknown Mongolia*, 2 vols., Londres, 2.ª ed., 1914, II, 446.

8 R. B. EKVALL, *Cultural relations on the Kansu-Tibetan border*, Chicago, 1939, 81.

9 Para la población de Sinkiang en 1953 y Asia Central soviética en 1959, véase W. A. DOUGLAS-JACKSON, *Russo-Chinese Borderlands*, Princeton, 1962, 12. Para más detalles de la demografía de Asia Central soviética, véase L. KRADER, *Peoples of Central Asia*, 171-218.

10 La mayor parte de los dunganos (actualmente conocidos por hui) viven en la Región Autónoma de Ninghsia Hui, en Kansu y en Shensi, mientras que menos de medio millón vive en Sinkiang y aún menos en territorio soviético. Mientras que G. F. HUDSON, «The Nationalities of China», *St. Antony's Papers*, VII, Londres, 1960, 60, acepta la cifra de cuatro millones, las estimaciones soviéticas han sido mucho más elevadas. Cf. «The Dungans in China», *CAR*, 1961, 201.

11 Los mongoles están divididos aproximadamente de esta manera: en Mongolia Exterior, un poco más de un millón; en Mongolia Interior y en Barga, menos de dos millones; en la RSSA buriata, menos de 300.000. A éstos pueden añadirse 100.000 kalmucos a los que se reasentó en el *oblast* Autónomo Kalmuco en 1956 y un número semejante de oirates de Sinkiang.

12 Esta cifra es engañosa, ya que, además, viven en Afganistán entre dos y tres millones de tajik.

13 Los artículos siguientes se recomiendan como lectura introductoria: J. L. MYRES, «Nomadism», *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 1941; R. PATAI, «Nomadism: Middle Eastern and Central Asia», *SJA*, 1951; E. E. BACON, «Types of Pastoral Nomadism in Central and Southwest Asia», *SJA*, 1954; L. KRADER, «Principles and Structures in the Organization of the Asiatic Steppe-Pastoralists», *SJA*, 1955; ídem, «Ecology of Central Asian Pastoralism», *SJA*, 1955; ídem, «Ecology of Nomadic Pastoralism», *International Social Science Journal*, 1959.

14 EKVALL, *op. cit.*, 80-2.

15 B. LAUFER, *Chinese Clay Figures*, Chicago, 1914, 249-50.

Abreviaturas usadas en las notas y en la bibliografía

BABesch	Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de antieke Beschaving te'S-Gravenhage.
BSOAS	Bulletin of the School of Oriental and African Studies.
CAJ	Central Asiatic Journal.
CAR	Central Asian Review.
CRAI	Académie des inscriptions et belles-lettres (comptes rendus).
EI	*Encyclopaedia of Islam,* nueva ed., Leiden, 1960.
HJAS	Harvard Journal of Asiatic Studies.
JA	Journal Asiatique.
JNSI	Journal of the Numismatic Society of India.
JRAS	Journal of the Royal Asiatic Society.
MDAFA	Mémoires de la Délégation archéologique française en Afghanistan.
NC	Numismatic Chronicle.
PA	Pacific Affairs.
PBA	Proceedings of the British Academy.
RCAJ	Royal Central Asian Journal (y organismos predecesores).
RMM	Revue du Monde Musulman.
SA	*Studia Altaica. Festschrift für Nikolaus Poppe,* Wiesbaden, 1957.
SJA	Southwestern Journal of Anthropology.
TG	W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India,* 2.ª ed., Cambridge, 1951.
TP	T'oung Pao.
ZDMG	Zeitschrift der Deutschen mörgenlandischen Gesellschaft.

1 HERODOTO, IV, 11; cf. E. D. PHILLIPS, «New light on the ancient history of the Eurasian steppe», *American Journal of Archaeology*, LXI, 1957, 269-80.

2 E. D. PHILLIPS, «The Argippaei of Herodotus», *Artibus Asiae*, XXIII, 1960, 124-8; ídem, «The legend of Aristeas; fact and fancy in early Greek notions of East Russia, Siberia and Inner Asia», *Artibus Asiae*, XVIII, 1955, 161-77.

3 En apoyo de esta identificación, ver W. SAMOLIN, «Historical ethnography of the Tarim basin before the Turks», *Paleologia*, IV, Tokio, 1956, 38.

4 HERODOTO, I, 201.

5 ARRIAN, *Anabasis*, III, 27; STRABÓN, XV, 724.

6 PLINIO, *Historia natural*, VI, 92.

7 E. BENVENISTE, «La ville de Cyreschata», *JA*, 1943-5, 163-6.

8 Parece que Herodoto se refiere con este nombre al Jaxartes.

9 Según ARRIAN, *Anabasis*, VI, 29.

10 R. G. KENT, *Old Persian*, 1953, 134.

11 No tiene necesariamente que ser la conocida ciudad de Capisa.

12 La Era Seleúcida es denominada Era de Alejandro por el astrónomo árabe al-Biruni, *Chronology of ancient nations*, versión de Sachau, 121.

13 W. B. HENNING, *Zoroaster, Politician or Witch-Doctor*, Oxford, 1951.

14 KENT, *op. cit.*, 144.

15 El tributo se pagaba en moneda de plata, un talento del modelo babilónico que pesaba 30,024 kg.

16 Herodoto usa la antigua forma persa del nombre gentil, Saranges; en consecuencia en todo el texto se usará la forma meda, Drangiana, según hicieron los últimos escritores griegos.

17 KENT, *op. cit.*, 144.

18 Según STRABÓN, XV, 724; cf. *TG*, 100.

19 D. SCHLUMBERGER, «L'argent grec dans l'empire achéménide», en R. CURIEL y D. SCHLUMBERGER, «Trésors monétaires d'Afghanistan», 3-62.

20 J.-P. GUÉPIN, «Greek coinage and Persian bimetallism», *Jaarboek voor Munt- en Penningkunde*, XLIX, 1962, 1-19.

21 JENOFONTE, *Oeconomicus*, IV, 2.

22 Por ejemplo, S. P. TOLSTOV, *Auf den Spuren der altchoremischen Kultur*, Berlín, 1953, 111.

23 A. T. OLMSTEAD, *History of the Persian Empire*, 146.

24 OLMSTEAD, *op. cit.*, 248.

25 J. LASSE, «The irrigation system of Ulhu», *Journal of Cuneiform Studies*, V, 1951, 21-32.

26 G. CATON-THOMPSON, «Kharga Oasis», *Antiquity*, V, 1931, 221-6 y especialmente 224.

27 JENOFONTE, *Oeconomicus*, IV, 23.

28 M. N. TOD, *Greek historical inscriptions to the end of the fifth century*, Oxford, 1964, 12.

29 *Historia plantarum*, IV, 4, 2.

30 B. LAUFER, *Sino-Iranica*, 539.

31 G. M. A. RICHTER, «Silk in Greece», *American Journal of Archaeology, XXXIII*, 1929, 27-33.

32 *Historia animalium*, V, 19; 551 b 13.

34 STRABÓN, XV, i, 18.

34 HERODOTO, VII, 66. Para los pactyes ver H. W. BAILEY, «Kusanica», *BSOAS*, XIV, 1952, 430.

35 G. POSENER, *La premiere domination perse en Egypte*. Cairo,

1936, 183; R. G. Kent, «Old Persian Texts», *Journal of Near Eastern Studies*, II, 1943, 302-6, y especialmente 304.

[36] S. I. Rudenko, *Kultura naselniya Gornogo Altaya v skifskoe vremya*. Moscú, 1953.

[37] Como en K. Jettmar, «The Altai before the Turks», *The Museum of Far Eastern Antiquities, Stockholm: Bulletin*, XXIII, 1951, 182.

[38] C. Trever, *Excavations in Northern Mongolia*. Leningrado, 1932.

[39] B. V. Head, «The earliest Graeco-Bactrian and Graeco-Indian coins», *NC*, 1906, Pl. I, 8; referencias posteriores en J.-P. Guépin, «Leonine brows and the shadow of Pyrgoteles», *BABesch*, XXXIX, 1964, 129.

[40] Jenofonte, *Anabasis*, IV, 10.

[41] Los griegos consideraban al Hindu Kush una estribación del Cáucaso. Esta cordillera fue también conocida por su nombre prakrit, Paropamisus.

[42] No se sabe exactamente dónde estaba situada la roca. Una similar fortaleza montañosa de Sogdiana, y sin duda una de muchas, fue la que en el período islámico se denominó Monte Mugh.

[43] W. W. Tarn, *Alexander the Great*, II, 326, según Plutarco, *Alexander*, XLVII.

[44] La Alejandrópolis de Isidore de Charax, *Parthian stations*, 19, localizada por Tarn *(TG*, 470) en Ghazni. Sin embargo, el descubrimiento de inscripciones griegas en Kandahar parece que confirma la antigua localización en este lugar.

[45] Recientemente O Caroe, *The Pathans*, 49-55, ha hecho una exposición, basada en el estudio local, sobre la marcha de Alejandro en estas regiones.

[46] En Diodoro, XVII, 99, 6, se afirma que todos los amotinados fueron masacrados. Pero Curtius, IX, 7, 1-11, dice que finalmente lograron llegar a sus hogares.

[47] La designación griega usual de las provincias de la meseta iraní, desde la Media hacia el este. La frase quizá es traducción de una expresión persa que no se atestigua después, v. g., Diodoro, XIX, 14, 1; y una inscripción de fecha seleúcida procedente de Nihavend y de Bisitum en Irán que recoge L. Robert, «Inscriptions Seleucides de Phrygie et d'Iran», *Hellenica*, VII, 1949, 22-4; *Gnomon*, XXXV, 76.

[48] Tarn, sin embargo, rechaza la cifra de 23.000 y cree que el número de amotinados fue solamente de 3.000, *TG*, 72.

[49] Según un inventario de 311/310 a. C. *(IG*², 1942) ella había dedicado a Atenea Polias unos regalos tan iraníes como un rhyton (cuerno para bebida) de oro y un collar del mismo metal; parece que no hay pruebas de que Roxana visitara Atenas.

[50] Plutarco, *Alexander*, 62.

[51] Según Strabón, XV, 689, una parte o toda Aria se cedió a Chanragupta y esto ha sido aceptado por V. A. Smith, *Asoka*, 66; a lo que se opone E. R. Bevan, *The House of Seleucus*, I, 296; *TG*, 100. Falta la confirmación epigráfica y, si los mauryas hubieran estado en poder de la Aria, la comunicación seleúcida con la Bactriana se hubiera cortado.

[52] Pero véase W. W. Tarn, «Two notes on Seleucid history», *Journal of Hellenic Studies*, LX, 1940, 89.

[53] W. B. Henning, «The Aramaic inscription of Asoka found at Lampaka», *BSOAS*, XIII, 1949, 80-8.

[54] D. Schlumberger, L. Robert, y otros, «Une bilingue greco-araméenne d'Asoka», *JA*, CCXLVI, 1958, 1-48.

[55] D. Schlumberger, «Une nouvelle inscription grecque d'Asoka», *CRAI*, 22 de mayo de 1964.

[8] Justino, *Epitoma*, XLII, 1-2.
[9] S. Konow, *Kharoshthi Inscriptions* (CII II, pt.i). Calcuta, 1929, 46-9. Los interesantes comentarios de A. H. Dani, «Mathura Lion-Capital inscription (a palaeographical study)», *Journal of the Asiatic Society of Pakistan*, V, 1960, 128-47, que considera que la inscripción se gravó en una fecha posterior, pero que no por ello se debilita la conclusión de que el documento mismo es del primer siglo a. C.
[10] Ptolomeo, *Geography*, VII, 1, 55; *Periplus Maris Erythraei*, 38.
[11] *Taxila*, I, 44-73.
[12] Narain, *op. cit.*, 136.
[13] G. K. Jenkins, «Indo-Scythic mints», *JNSI*, XVII, 1955, 16.
[14] Cf. S. Konow, *Epigraphia Indica*, XXI, 1932, 251; *JRAS*, 1932, 949; *Kharoshthi Inscriptions*, 71.
[15] *Pompei Trogi Fragmenta*, ed. O. Seel. Leipzig, 1956, 179.
[16] *TG*, 287, 533.
[17] Haloun, *op. cit.*, 252.
[18] D. Sinor, *Introduction a l'etude de l'Eurasie Centrale*, 233.
[19] Cf. R. B. Whitehead, «Notes on the Indo-Greeks», XV *NC*, 1940, 120-2.
[20] *TG*, 508-10.
[21] *Geography*, VI, 11, 6.
[22] Extractos citados en S. Konow, *Kharoshthi Inscriptions*, lvi, lxii.
[23] W. Wright, *Apocryphal Acts of the Apostles*, II, 146 y ss.
[24] Philostratus, *Life of Apollonius of Tyana*, II, xviii.
[25] *Indica*, ed. Sachau, 207.
[26] Bardesanes, *Le livre des lois des pays*, versión de F. Nau, 41.
[27] W. B. Henning, «The Argi and the 'Tokharians'», *BSOAS*, IX, 1937, 564. Recientemente W. Krause ha publicado un resumen de las opiniones sobre los «Tocarios», en «Tocharish», *Handbuch der Orientalistik*, Abt. 1, Bd. IV: 3: Abschnitt. Leiden, 1955.
[28] H. W. Bailey, «Kusanica», *BSOAS*, XIV, 1952, 420; ídem, «Languages of the Saka», *Handbuch der Orientalistik*, Abt. 1, Bd. IV: 1. Abschnitt. Leiden, 158, 136.
[29] S. Konow, «On the nacionality of the Kushanas», *ZDMG*, LXVIII, 1914, 99 y ss.
[30] Bailey, «Languages of the Saka», 131.
[31] G. Morgenstierne, *El*, v. «Afghanista».
[32] W. B. Henning, «The Bactrian Inscription», *BSOAS*, XXIII, 1960, 47.
[33] A. Maricq, «La grande inscription de Kaniska», *JA*, 1958, 364.
[34] W. E. van Wijk, «On dates in the Kaniskha Era», *Acta Orientalia* (Leiden), V, 1926, 168-70.
[35] Cf. A. D. H. Bivar, «The Kaniska dating from Surkh Kotal», *BSOAS*, XXVI, 1963, 498-502.
[36] Hallado en Lou-lan, en la depresión de Tarim, cf. M. A. Stein, *Innermot Asia*, I, 241; lám. XXX.
[37] M. Wheeñer, *Rome beyond the Imperial Frontiers*. Londres, 1954, 175.
[38] J. Hackin y otros, *Nouvelles recherches archeologiques a Begram*.
[39] Para Hariti ver A. Foucher, *L'art greco-boudhique de Gandhara*, II, 130. Para Tesifonte ver Dión Casio, LXXI, 2, 4; Ammianus Marcellinus, XXIII, 6, 24.
[40] A. G. Loundine y J. Ryckmans, *Museon*, LXXVII, 1964, 415.
[41] M. A. Stein, «Zoroastrian deities on Indo-Scythian coins», *Oriental and Babylonian Record*, agosto, 1887, 88; observaciones recientes por A. Maricq, «La grande inscription de Kaniska», *JA*, 1958, 421-9.

[56] W. W. Tarn, «Two notes on Seleucid history», *Journal of Hellenic Studies*, LX, 1940, 84-94.
[57] E. T. Newell, *Eastern Seleucid mints*, 231-6.
[58] L. Robert, «Inscription hellenistique d'Iran», *Hellenica*, XI-XII, 1960, 85-91.
[59] Justino, XLI, ii, 3; «Sermo his inter Scythium Medicumque medius et utrimque mixtus»; cf. W. W. Henning, «Mitteliranisch», *Handbuch der Orientalistik*, IV, Iranistik, erster Abschnitt, 93.
[60] J. Wolski prefiere una cronología más baja, «The decay of the Iranian empire of the Seleucide, and the chronology of Parthian beginnings», *Berytus*, XII, 1956-7, 35-52. La inscripción de Andrágoras recientemente hallada se opone levemente a esta opinión.
[61] A. Mongait da un sumario de los descubrimientos en *Archaeology in the USSR*. Se encuentran ilustraciones de los objetos de marfil en la obra de M. E. Masson y G. A. Pugochenkova, *Parfianskie ritony Nisy*. Moscú, 1956, con introducción en francés.
[62] W. B. Henning, *op. cit.*, 27, 30; R. N. Frye, *The Heritage of Persia*, 148.
[63] M. Sznycer, «Nouveaux ostraca de Nisa», *Semitica*, XII, 1962, 105-26.
[64] *The Christian Topography*, ed. E. O. Winstedt. Cambridge, 1909, 73-4.
[65] A. K. Narain, *The Indo-Greeks*, pretende distinguir dos retratos. E. T. Newell, *Eastern Seleucid mints*, 248, expresa la opinión contraria.
[66] Para los restos que se conservan, ver B. Dagens, M. Le Berre y D. Schlumberger, *Monuments preislamiques d'Afghanistan*. París, 1964, 69-75.
[67] Este párrafo está basado en *Polibio*, X, 31.
[68] *TG*.
[69] A. K. Narain, *The Indo-Greeks*.
[70] Los catálogos de monedas más utilizados todavía para este período son P. Gardner, *A Catalogue of Indian coins in the British Museum. Greek and Scythic Kings of Bactria*. Londres, 1886, y R. B. Whitehead, *Catalogue of coins in the Punjab Museum, Lahore*. Oxford, 1914, vol. I, *Indo-Greeks coins*.
[71] Narain, *op. cit.*, 46 y sigs.
[72] A. D. H. Bivar, «The Bactrian treasure of Qunduz», *JNSI*, XVII, 1955, 37-52.
[73] R. Curiel y G. Fussman, *Le Trésor monétaire de Qunduz*. (Memoires de la Delegation archeologique Française en Afghanistan XX.) París, 1965.

CAPITULO 2

[1] Debe distinguírsele del posterior Apollodotus II, cf. D. W. MacDowall y N. G. Wilson, «Apollodoti reges Indorum», *NC*, 1960, 221-8.
[2] *Prologue*, XLI.
[3] *Milindapañha*, versión de I. B. Horner, 1963; *The Questions of King Milinda*, versión de T. W. Rhys Davids. Oxford, 1890.
[4] Narain, *op. cit.*, 42 y lám. VI.
[5] Sobre los chionitas, XIV, 3,1; sobre los hunos europeos, XXXI, 2,1.
[6] XI, 8, 2 (= p.C 511). La traducción que se ha utilizado aquí sigue las correcciones de Vaillant, cf. G. Haloun, «Zur Ue-tsi-Frage», *ZDMG*, XCI, 1937, 244 y se lee *Sacarucae* por *Sacaraulae*.
[7] *TG*, 272, 294; *JNSI*, 1955, 43.

42 Ver la inscripción de GURGAN que se indica en la nota 58 del capítulo 1.
43 B. N. MUKHERJEE, «Shah-ji-ki-Dheri casket inscription», *British Museum Quarterly*, XXVIII, 39-46.
44 T. WATTERS, *On Yuan Chwang*, 270-8; S. Frauwallner, «Die Buddhistischen Konzile», *ZDMG*, 1952, 250-6.
45 D. SCHLUMBERGER, «Le temple de Surkh Kotal en Bactriane (III)», *JA*, 1955, 276.
46 B. A. LITVINSKY, «Arkheologiya Tadzhikistana za gody sovetskoy vlasti», *Sovetskaya Arkheologiya*, 1967, III, 118.
47 J. BROUGH, *The Gandhari Dharmapada*. Londres, 1962.

CAPITULO 3

1 T. WATTERS, *On Yuan Chwang*, I, 124.
2 Ed. de Goeje, 819; T. NOELDEKE, *Geschichte der Perser und Araber sur Zeit der Sasaniden*. Leiden, 1879, 15 y ss.
3 E. HONIGMANN y A. MARICQ, *Recherches sur les Res Gestae Divi Saporis*. Bruselas, 1953, 11; 98-110.
4 E. HERZFELD, *Kushano-Sasanian coins* (Memoirs of the Archaeological Survey of India, XXXVIII). Calcuta, 1930.
5 A. D. H. BIVAR, «The Kushano-Sasanian coin series», *JNSI*, XVIII, 1956, 13-42.
6 *Scriptores Historiae Augustae*, Carus, 8.
7 *XII Panegyrici Latini*, ed. Baehrens, 288.
8 Cf. W. M. MCGOVERN, *The early empires of Central Asia*, 307 y siguientes.
9 W. B. HENNING, «The date of the Sogdian ancient letters», *BSOAS*, XII, 1948, 603.
10 Por W. B. HENNING en su exposición sobre la inscripción pahlavi, Persépolis, ii, en *Corpus Inscriptionum Iranicarum*, III, vol. II, Carpeta III, introducción, en que la fecha de inscripcin se señala como del año 18 de Shapur, en lugar del 48 como se hacía en anteriores ediciones.
11 XVI, 9, 4; XVII, 5, 1; XVIII, 6, 22.
12 *ZDMG*, XC, 1936, 17.
13 N. FETTICH, *Le trouvaille de tombe principiere hunnique a Szeged-Nagyszeksos* (Archeologi Hungarica XXXII), Budapest, 1953, 105.
14 Cf. G. FRUMKIN, «Archaelogy in Soviet Central Asia: IV, Tadzhikistan», *Central Asian Review*, XIII, 1964, 176.
15 R. A. MILLER, *Accounts of the Western Nations in the history of the Northern Chou dinasty*, 11-12.
16 Cf. R. CURIEL, «Le tresor de Tepe Maranjan», en R. CURIEL y D. SCHLUMBERGER, *Tresors monetaires d'Afghanistan*, 103 y ss.
17 W. M. MCGOVERN, *The early empires of Central Asia*, 48.
18 K. ENOKI, «On the nacionality of the Ephthalites», *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko*, XVIII, 1929, 22, 25.
19 PROCOPIO, *Wars*, I, 3.
20 Su nombre verdadero fue Istemi.
21 D. C. SARCAR, «Three early medieval inscriptions», *Epigraphia Indica*, XXXV, 1963, 45-7.
22 V. MINORSKY, «The Turkisj dialect of the Khalaj», *BSOAS*, X, 1940-2, 417-37.
23 R. GHIRSHMAN, *Les Chionites-Hephthalites*.
24 Ver nota 18, arriba.
25 MILLER, *op. cit.*, 11-12.

[26] O. M. DALTON, *The treasure of the Oxus*, 3.ª ed., Londres, 1964, 53, núm. 201.
[27] Para el estribo, ver A. D. H. BIVAR, «The stirrup and its origins», *Oriental Arts*, I, 1953, 3-7.
[28] LYNN WHITE proponía una cronología algo modificada en *Medieval technology and social change*, Oxford, 1962, 1-38. Esta exposición es interesante, pero esta cronología no debe seguirse en todos los detalles.
[29] El primer estudio fue el de V. THOMSEN, «Inscriptions de l'Orkhon dechiffrees», *Memoires de la Societé Finno-Ugrienne*, V, 1896, 1-224. Ver también GIRAUD, *L'Empire des Turcs celestes.*
[30] D. SINOR, *Introduction a l'etude de l'Eurasie Centrale*, 86-90.
[31] J. R. HAMILTON, *Les Ouïghours a l'epoque des Cinq Dynasties*, 139.
[32] E. CHAVANNES y P. PELLIOT, «Un traité Manicheen retrouvé en Chine», *Journal Asiatique*, 1913, 177.
[33] AL-BIRUNI, *Al-athur al-baqiya*, versión de SACHAU, *The chronology of ancient nations*, 190.
[34] W. B. HENNING, «The Book of Giants», *BSOAS*, XI, 1943-6, 52-74.
[35] CHAVANNES y PELLIOT, *op. cit.*, 194.
[36] ALA-AD DIN 'ATA-MALIK JUVAINI, el *Tarikh-i Jahan Gusha*, versión de J. A. BOYLE, *The History of the World Conqueror*, Manchester, 1958, I, 54.

CAPITULO 4

[1] F. C. MURGOTTEN, *The origins of the Islamic State*, Nueva York, 1924, II, 39; 139 y ss.
[2] J. WALKER, «Some new Arab-Sassanian coins», *NC*, 1952, 108 y lám. IX, 3.
[3] H. A. R. GIBB, *The Arab Conquest of Central Asia*, 66.
[4] MONGAIT, *op. cit.*, 290.
[5] Idem, 293.
[6] Cf. E. G. BROWNW, *A literary history of Persia*, Londres, 1902, I, 247 y ss.; W. BARTHOLD, *Turkestan down to the Mongol invasion*, 199.
[7] Ed. Malik al-Shu'ara Bahar, Teherán, 1314-1935, 156; 162. Este texto persa anónimo, recientemente descubierto, es de capital importancia para el primer período musulmán y todavía no ha sido traducido a ninguna lengua occidental.
[8] Para la poesía en persa de Hanzala de Badghis durante el período tahirida, ver C. E. WILSON, «The foundation of modern Persian», *BSOAS*, II, 1921-3, 218. Sin embargo, antes del período safárida son muy escasas las referencias a versos en persa. El *Tarikh-i Sistan*, 209, hace referencia a un poema persa recitado en honor de Ya'qub b. al-Layth por el escriba Muhammad b. Wasif y afirma que el uso del persa era entonces una innovación.
[9] Esta anécdota recogida en el *Jawami 'al-Hikayal*, de 'Awfi (publicado ya por E. THOMAS, *Essays on Indian antiquities*, I, Londres, 1958, 317), es también confirmada ahora por el *Tarikh-i Sistan*, 255.
[10] Cf. J. WALKER, *The coinage of the second Saffarid dynasty in Sistan*, Nueva York, 1936. Actualmente se dispone de un informe descriptivo sobre estos últimos gobernantes saffáridas en la obra persa *Tarikh-i Sistan.*
[11] BARTHOLD, *op. cit.*, 242.

stadt, 1922; W. Y. EVANS-WENTZ, *Tibet's great Yogi Milarepa*, Londres, 1928; H. HOFFMAN, *Mi-la Ras-pa, Sieben Legenden*, Munich, 1950.

CAPITULO 6

1 No se conserva ningún ejemplar del *Yasak* y actualmente sólo puede reconstruirse a partir de las referencias coetáneas. Ver G. VERNADSKY, «The scope and contents of Chingis Kan's *Yasa*», *HJAS*, 1938; ídem, «Juwaini's version of Chingis Kan's *Yasa*», *Anales de l'Institut Kondakov*, 1940; C. ALINGE, *Mongolische Gesetze*, Leipzig, 1934, y V. A. RIASONOVSKY, *Fundamental Principles of Mongol Law*, Tientsin, 1937 (reeditada en La Haya, 1965). Se supuso probablemente que el *Yasak* confería un poder especial a aquel que lo ponía en vigor, lo cual puede explicar que se adoptara parcialmente en territorios muy alejados de los límites del imperio mongol. Ver, p. ej., A. N. POLIAK, «The influence of Chingiz-Khan's Yasa upon the general organization of the Mamluk State», *BSOAS*, 1942.

2 Para el Preste Juan, ver C. R. BEAZLEY, *The dawn of modern geography*, 3 vols., Oxford, 1897-1906; H. YULE, *Cathay and the way thither*, 4 vols., Londres, 1913-16; J. K. WRIGHT, *The geographical lore of the time of the Crusades*, Nueva York, 1925; A. P. NEWTON, *Travel and travellers of the Middle Ages*, Londres, 1926; R. HENNING, *Terrae Incognitae*, 4 vols., Leiden, 1936-9; G. H. T. KIMBLE, *Geography in the Middle Ages*, Londres, 1938; V. SLESSAREV, *Prester John: the letter and the legend*, Minneápolis, 1959.

3 Las mujeres de la familia de Toghril estaban destinadas a tener un importante papel en la historia gengiskánida. Su sobrina Sorqoqtani se casó con Tului, cuarto hijo de Gengis Kan, y fue, por tanto, madre de Mongka, Kublai y Hulegu. La esposa de Hulegu, Doquz Khatun, era nieta de Toghril y fue madre del segundo Il-Kan de Irán, Abaqa (1265-81). Un hijo de Abaqa, Arghun (1284-91), se casó con una nieta de Doquz Khatun, Uruq Khatun, que fue madre de Uljaytu (1304-16). La influencia keraita en la corte del kanato de Il continuó durante el reinado de Abu Sa'id (1316-35).

4 BARTHOLD, *op. cit.*, 404.

5 Esta estrategia ha sido analizada en detalle por O. LATTIMORE, «The Geography of Ghingis Khan», *The Geographical Journal*, 1963.

CAPITULO 7

1 El título de *Il-Kan* fue usado por un kan que gobernaba un particular *ulus* en calidad de subordinado del *khaqan*. En este sentido lo usaron Hulegu y sus descendientes, que hasta el reinado de Ghazan (1295-1304) reconocieron siempre la soberanía de los *khaqan* de Mongolia o de China. Ver S. LANE-POOLE, *The coins of the Mongols in the British Museum*, liv-lv. Hace poco tiempo el título ha sido utilizado en Irán por jefes de las tribus qashqai y bakhtisri, los cuales, por supuesto, no están subordinados a ningún khaqan.

2 W. E. HENTHORN, *Korea: The Mongol Invasions*, Leiden, 1963, es un estudio definitivo sobre las relaciones de los mongoles con los coreanos.

3 H. FRANKE, «Could the Mongol Emperors read and write Chinese?», *Asia Major*, 1953.

4 H. F. SHURMANN, *Economic Structure of the Yüan Dinasty*, Cambridge, Mass., 1956, 4-6. Para las experiencias del uso del papel

12 E. DENISON ROSS, «A Qasida by Rudaki», *JRAS*, 1926, 213 y ss.

13 Es sin duda un error la afirmación de HAMDULLAH MUSTAWFI QAZVINI, *Tarikh-i Guzida*, versión de E. G. Browne y R. A. Nicholson, Londres, 1913, II, 78, de que Alptigin reinó dieciséis años en Ghazna.

14 O. PRITSAK, «Die Karachaniden», *Der Islam*, XXX, 2-3, 1952, 21-2; ídem, «Von der Karluk zu den Karachaniden», *ZDMG*, CI, 1951, 270-300. Incluso Barthold cambió su opinión acerca del origen de los qarakanidas. En efecto, después de mantener en primer lugar que eran Yaghma, posteriormente adoptó el punto de vista de que eran de origen karluko. Cf. V. MINORSKY, *Hudud al-Alam*, 280.

15 C. BROCKLEMANN, «Mahmud al-Kasghari über die Sprachen und die Stämme der Turken im II. Jahr.», *Körösi Csoma-Archivum*, I, 1921, 5, 26-40.

16 BARTHOLD, *op. cit.*, 255.

17 *Hudud al-'Alam*, versión de Minorsky, 110.

18 A. MARICQ y G. WIET, *Le minaret de Djam*, París, 1959.

19 Para los Qara-kitai, ver K. A. WITTFOGEL y FÊNG CHIA-SHÊNG, *History of Chinese Society: Liao (907-1125)*, Filadelfia, 1949, 619-74.

CAPITULO 5

1 Para los primeros testimonios del Tíbet, ver A. HERRMANN, *Das Land der Seide und Tibet im Lichte nov Antike*, Leipzig, 1938.

2 M. HERRMANNS, *Die Nomaden nov Tibet*, Viena, 1949.

3 J. N. ROERICH, *The Animal Style among the nomads of northern Tibet*, Praga, 1930.

4 Para la religión Bon, ver H. HOFFMANN, «Quellen zur Geschichte der tibetischen Bon-Religion», *Abhandlungen der Akademie der Wisswnschaften und der Literatur in Mainz*, 1950.

5 Estas dos princesas después fueron veneradas como encarnaciones de la diosa Tara, siendo consideradas la Tara Blanca y la Tara Verde, respectivamente. Ver A. GETTY, *The Gods of Northern Buddhism*, 2.ª ed., Oxford, 1928, 119-24, y G. TUCCI, «The Wives of Sron btsan sgam po», *Oriens Extremus*, 1962, 121-6.

6 La estrecha relación existente entre Cachemira y el budismo tibetano es analizada por J. N. y P. N. GANHAR, *Buddhism in Kashmir and Ladakh*, Nueva Delhi, 1956.

7 Sobre las relaciones chino-tibetanas en este confuso período, ver H. E. RICHARDSON, *Ancient Historical Edicts at Lhasa*, Londres, 1952.

8 La lámina 37 muestra a un discípulo tántrico de Padmasambhava vestido a la manera tradicional. En su mano derecha sostiene el *vajra*, el rayo de Indra, que se utilizaba como símbolo del método tántrico, y en la izquierda un puñal para dominar a los demonios.

9 El carácter político de este conflicto ha sido subrayado por G. TUCCI, *The Tombs of the Tibetans Kings*, Roma, 1950, 72.

10 G. TUCCI, *Tibetan Painted Scrolls*, 2 vols., Roma, 1949, I, 7; II, 737-8.

11 G. TUCCI, «Rin c'en bzan po e la rinascita del Buddhismo nel Tibet intorno al mille», *Indo-Tibetica*, II, Roma, 1933.

12 Deberían consultarse las siguientes obras para comprender el significado de las actividades públicas de Marpa y de Milarepa: J. BACOT, «La vie de Marpa le 'traducteur'», *Buddhica*, París, 1937; B. LAUFER, *Milaraspa. Tibetische Texte in Auswahl*, Hagen y Darm-

moneda en el siglo XIV, ver H. FRANKE, *Geld und Wirtschaft in China unter der Mongolen-Herrschaft*, Leipzig, 1949; K. JAHN, «Das Iranische Papeirgeld», *Archiv Orientalni*, 1938; W. J. FISCHEL, «On the Iranian currency ALCHAV of the Mongol period», *JRAS*, 1939; M. HUSAIN, *Tughluq Dynasty*, Calcuta, 1963, 185-92.

5 El budismo de los Il-kanes no fue el lamaístico que se difundió más tarde entre los mongoles de Mongolia, sino una forma sincrética de Mahayana. Ver B. SPULER. *Die Mongolen in Iran*, 180, y K. JAHN, «Kamalashri — Rashid al-Din's 'Life and Teaching of Buddha'. A source for the Buddhism of the Mongol Period», *CAJ*, 1956.

6 J. KRITZECK, «Ibn-al-Tiqtaqa and the fall of Baghdad», *The World of Islam*, ed. J. Kritzeck y R. Bayly, Londres, 1959, 167-8.

7 A. WALEY, *The Travels of an Alchemist*, Londres, 1931, 67-8.

8 No ha sido generalmente reconocido que los primeros Il-kanes ejercieran soberanía sobre Cachemira. Ver K. JAHN, «A note on Kashmir and the Mongols», *CAJ*, 1956.

9 D. N. WILBUR, *The architecture of Islamic Iran: The Il Khanid period*, Princeton, 1955. Para las demás artes, ver A. UPHAM POPE, *A Survey of Persian Art*, 6 vols., Londres, 1938-9.

10 Para los jalayáridas, ver J. B. VAN LOON, *Ta'rikh-i Shaikh Uwais*, La Haya, 1954; C. HUART, «Memoire sur le fin de la dynastie des Ilekaniens», *JA*, 1876; H. L. RABINO, «Coins of the Jala'ir, Kara Koyunlu, Musha'sha', and Ak Koyunlu Dynasties», *NC*, 1950.

CAPITULO 8

1 C. DAWSON, *The Mongol Mission*, 155.

2 P. PELLIOT, *Notes sur l'histoire de la Horde d'or*, París, 1950, 106.

3 J. A. BOYLE, *The History of the World Conquerors*, I, 267.

4 H. J. RAVERTY, *The Tabakat-i-Nasiri*, II, 1285-6.

5 F. A. BALLOD (F. BALODIS), *Privolzhskie Pompei*, Moscú, 1923; ídem, «Alt-Sarai und Neu-Sarai, die Hauptstädte der Goldenen Horde», *Latvijas Universitates Raksti* (Riga), XIII, 1926, 3-82.

6 A. N. POLIAK, «Le caracter colonial de l'Etat Mamelouk dans ses raports avec la Horde d'Or», *Revue des etudes islamiques*, 1935, 231-48.

7 H. A. R. GIBB, *The travels of Ibn Battuta, AD*, 1325-54, II, 473-4; Cf. G. LE STRANGE, *The geographical part of the Nuzhat-al-qulub*, Londres, 1919, 251-2.

8 GIBB, *op. cit.*, II, 515-16; 470-1. Para las relaciones de Génova con la Horda de Oro, ver G. I. BRATIANU, *Recherches sur le commerce genois dans la mer noire au XIIIe siècle*, París, 1929.

9 Seguramente Janibek intentó retener Georgia y Azerbaidján. En A. H. 758 d. C. 1357, él y Birdi acuñaron monedas en Qara-Aghach, en el sureste de Georgia. D. M. LANG, *Studies in the numismatic history of Georgia in Transcaucasia*, Nueva York, 1955, 75-6.

10 Para el *drang nach osten* ruso, W. D. WYMAN y C. B. KROEBER, *The frontier in perspective*, Madison, Wis., 1957; R. J. WERNER, *The urge to the sea: the course of Russian history*, Berkeley, Calif., 1942; R. H. FISHER, *The Russian fur trade, 1550-1700*, Berkeley, 1943; G. V. LANTZEFF, *Siberia in the Seventeenth Century. A study of the colonial administration*, Berkeley, 1943.

CAPITULO 9

1 J. VON HAMMER-PURGSTALL, *Gestichte Wassaf's*, 141.

2 H. A. R. GIBB, *Ibn Battuta. Travels in Asia and Africa*, 1325-54, Londres, 1929, 174-5.

3 H. G. RAVERTY, *The Tabakat-i Nasiri*, II, 1144-6.

4 E. HAENISCH, *Die geheime Geschichte der Mongolen*, 136-7.

5 K. JAHN, *Ta'rih-i-Mubarak-i-Gazani*, La Haya, 1957, 12-13; A. C. M. D'ONSSON, *Histoire des Mongols*, III, 430-1.

6 WASSAF, *op. cit.*, 153.

7 Se ha creído que Tarmashirin invadió la India y E. SARKISYANZ, *Geschichte der orientalischen Volker Russlands bis 1917*, 117, afirma que en 1327 Tarmashirin llegó a Delhi. Pero esto no es aceptado por M. HUSAIN, *Tughluq Dynasty*, 119-43. El papel de los mongoles en la historia de la India ha sido en cierta manera disminuido; pero ver D. PAL, «Ala-ud-din Khilji's Mongol Policy», *Islamic Culture*, 1947; K. JAHN, «Zum Problem der mongolischen Eroberungen in Indien (13.-14. Jahrhundert)», *Akten des vierundzwangzigsten Internationalen Orientalisten-Kongresses*, Munich, 1957; K. JAHN, «A note on Kashmir and the Mongols», *CAJ*, 1956; A. AHMAD, «Mongol pressure in an alien Land», *CAJ*, 1961.

8 Babur y Mirza Muhammad Haydar Dughlat (ambos deben ser familiares con la genealogía de los kanes chagatai) afirman que era un biznieto. Lo cual es difícil de hacerlo coincidir con la cronología.

9 A. S. BEVERIDGE, *The Babur-Nama in English*, I, 160-1.

10 Se dice que el general de Abu Bakr, Mir Vali, conquistó Gilgit y Balistán. Parece improbable que llegase hasta Ladakh. Ver L. PETECH, *A study of the Chronicles of Ladakh*, Calcuta, 1939, 120.

11 El fundador de una célebre orden de derviches, Shaykh Ahmad, nació en Yasi y murió en este mismo lugar hacia 1166. Muy venerado por los turcos de Asia Central, su tumba (reconstruida por Timur) se convirtió en seguida en lugar de peregrinaje popular.

12 C. H. PAYNE, *Jahangir and the Jesuits, with an Account of the Travels of Benedict Goes, etc.*, Londres, 1930; G. WESSELS, *Early Jesuit Travellers in Central Asia, 1603-1721*, La Haya, 1924.

CAPITULO 11

1 Ver V. V. BARTOLD, *Ulugh-Beg*, Leiden, 1935, 25.

2 J. AUBIN, «Comment Tamerlan prenait les villes», *Studia Islamica*, XIX, 1963.

3 Para Irán, en el siglo XV, ver V. MINORSKY, «Le perse au XVe siècle entre la Turquie et Venise», *Societé des etudes iraniennes et de l'art persan*, XVIII, París, 1933; ídem, «La Perse au XVe siècle», *Serie Orientale Roma*, XVII, Roma, 1958; R. M. SAVORY, «The Struggle for supremacy in Persia after the death of Timur», *Der Islam*, 1964.

4 BEVERIDGE, *op. cit.*, I, 258.

5 Idem, I, 300.

6 Idem, I, 283. Para un estudio detallado del mecenazgo de un gobernante timúrida en particular, Mirza Iskandar b. 'Umar Shaykh, ver J. AUBINE, «Le mecenat timouride a Chiraz», *Studia Islamica*, VIII, 1957. En A. SAYILI, *The Observatory in Islam*, Ankara, 1960, 259-89, se estudia de una manera completa la contribución que Ulugh Beg de Samarcanda hizo a los estudios astronómicos.

7 Para conocer dos opiniones sobre las últimas campañas de

CAPITULO 13

[1] ABU'L GHAZI BAHADUR KHAN, *Shajareh-ye Turk*, versión LE BARON DESMAISONS, II, 2.

[2] Para los proyectos de irrigación emprendidos durante el período uzbeko, ver A. J. AHMAD, «Irrigation in relation to State Power in Middle Asia», *International Studies*, 1960.

[3] Este episodio está descrito en detalle, desde el punto de vista iraní, por L. LOCKHART, *Nadir Shah*, Londres, 1938.

[4] Para anécdotas de Shah Murad, ver J. MALCOLM, *History of Persia*, 2 vols., Londres, 1815, II, 241-61; A. CONOLLY, *Journey to the North of India, overland from England*, 2 vols., Londres, 1834, I, 158-63; A. VAMBARI, *History of Bokhara*, Londres, 1873, 348-62.

[5] Ver «The peoples of southern Turkmenistan and northern Khorasan in the 17th and 18th centuries», *CAR*, 1960, 264-72. Este artículo anónimo no estudia, sin embargo, el período de Shah Murad. MIR 'ABDUL KARIM BUKHARI, en su *Tarikh-i Bukhara*, versión de C. SCHEFER con el título de *Historie de l'Asie Centrale*, 142, afirma que 27.000 familias fueron transportadas desde Marv a Bujara. En 1813 la población de Marv se estimó en 3.000. Ver J. M. KINNEIR, *A Geographical Memoir of the Persian Empire*, Londres, 1813, 179-80. Para datos sobre Marv en el siglo XIX, ver C. MARVIN, *Merv, Queen of the World; and the Scourge of the Man-Stealing Turcomans*, Londres, 1880; E. O'DONOVAN, *The Merv Oasis*, Londres, 1882.

[6] Para más detalles, ver J. GROVER, *An Appeal to the British Nation on behalf of Colonel Stoddart and Captain Conolly, now in captivity in Bokhara*, Londres; J. WOLFF, *Narrative of a Mision to Bokhara*, 2 vols., Londres, 1845; J. GROVER, *The Bokhara Victims*, 2.ª ed., Londres, 1845.

CAPITULO 17

[1] Para el estudio de los mongoles en China durante los ming, las obras de H. SERRUYS son de capital importancia. En ellas se incluyen: «A mongol Settlement in North China at the end of the 16th century», *CAJ*, 1958-9; «Mongols ennobled during the early Ming», *HJAS*, 1959; y «Sino-Mongol relatings during the Ming: Part I, The Mongols in China during the Hung-Wu period (1368-98)» y «Part 2, The Tribute System and Diplomatic Missions (1400-1600)», *Melanges chinois et bouddhiques*, 1959 y 1966.

[2] W. HEISSIG, «Zur Entstehungsgeschichte der mongolichen Kandjur-Redaktion der Ligdan Khan-Zeit (1628-29)», *SA*, e ídem, «Beitrage zur Ubersetzungsgeschichte des mongolischen buddhistichen Zanons», *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Gottingen*, 1962.

[3] Ambos han sido traducidos a idiomas occidentales: C. R. BAWDEN, *The Mongol Chronicle Altan Tobci*, Wiesbaden, 1955; I. J. SCHMIDT, *Geschichte der Ost-Mongoles und ihres Fürstenhauses verfasst von Ssanag Ssetzen Chungtaidschi der Ordus*, San Petersburgo, 1829. Para la base literaria, ver C. Z. ZAMCARANO, *The Mongol Chronicles of the Seventeenth Century*, Wiesbaden, 1955; W. HEISIG, *Die Familien- und Kirchengeschitesschreibung der Mongolen*, 2 vols., Wiesbaden, 1959 y 1965, e ídem, «Mongolische Literatur», *Handbuch der Orientalistik*, Abt. I, Bd. V: 2. Abschmitt, Leiden, Cologne, 1964, 262-6.

[4] P. PELLIOT, «Chretiens d'Asie Centrale et d'extreme Orient», *TP*, 1914; H. CORDIER, «Le Christianisme en Chine et en Asie Centrale sous les Mongols», *TP*, 1917; P. RATCHNEVSKY, «Die Mongolischen

Muhammad Shaybany, ver N. ELIAS, «An Apocryphal Inscription in Khorasan», *JRAS*, 1896, y H. BEVERIDGE, «Note on the Panjmana Inscription», *JRAS*, 1896. Para la parte iraní, ver G. SARWAR, *History of Shah Isma'il Safawi*, Aligarh, 1939.

8 N. ELIAS y E. DENISON ROSS, *A History of the Moghuls of Central Asia*, 261.

9 Todavía el trabajo más completo es el de W. ERSKINE, *A History of India under the two first Sovereigns of the House of Taimur, Baber and Humayun*, 2 vols., Londres, 1854, complementada por L. F. RUSHBROOK WILLIAMS, *An Empire Builder of the Sixteenth Century*, Londres, 1918, y R. C. VARMA, «The Great Mughal and Transoxiana», *Islamic Quarterly*, 1955.

10 J. BRIGGS, *History of the Rise of the Mahomedan Power in India till the year AD 1812*, 4 vols., Calcuta, 1908-10, II, 276. Todavía no se conocen con exactitud las relaciones entre 'Abdullah y Akbar. Para la parte india, ver ABU'L FAZL, *Akbar-nameh*, versión H. BEVERIDGE, 3 vols., Calcuta, 1904, y R. C. VARMA, «Akbar and Abdullah Khan», *Islamic Culture*, 1947.

11 Ver R. C. VARMA, «Mughal Imperialism in Transoxiana», *Islamic Culture*, 1948; B. P. SAKSENA, *History of Shahjahan of Dihli*, Allahabad, 1962, 182-209.

CAPITULO 12

1 C. N. SEDDON, *A Chronicle of the Early Safawis, Being the Ahsanu't-Tawarikh of Hasan-i-Rumlu*, 2 vols., Baroda, 1934, II, 134.

2 Este período está descrito en detalle en la tesis de doctorado, aún inédita, de M. B. DICKSON, «Shah Tahmasb and the Uzbeks (the duel for Khurasan with 'Ubayd Khan: 930-46: 1524-40)», Princeton, 1948.

3 Puede hallarse una excelente bibliografía sobre la artillería en el imperio otomano, Irán y la India, en el *EI*, bajo «Baraud» y «Caldiran». Desgraciadamente se ha omitido Asia Central, pero el lector interesado puede consultar Y. PULATOV y A. MIRKALIKOV, «K istorii ognestre'nogo oruzhiya v Srednei Azii», *Materialy po Istori Uzbekistana*, Tashkent, 1963, y W. E. D. ALLEN, *Problems of Turkish power in the Sixteenth Century*, Londres, 1963, 18.

4 'ABDUL-QADIR BADAUNI, *Muntakhabut-al-Tawarikh*, versión G. S. A. RANKING, W. H. LOWE y W. HAIG, 3 vols., Calcuta, 1884-1925, III, 199, 210-11.

5 Para ejemplos de las obras de la escuela de Bujara, ver N. V. D'YAKONOVOI, *Sredneaziatskie Miniatyury, XVI-XVIII, vv.*, Moscú, 1964.

6 Ver L. I. REMPEL', *Arkjitturnyi ornament Uzbekistana*, Tashkent, 1961. Para ilustraciones de algunos de los mejores edificios del período uzbeko, ver *Istoricheskie Panyatniki Islama v SSSR*, Tashkent, s. f., y M. HRBAS y E. KNOBLOCH, *The Art Of Central Asia*, Londres, 1965.

7 Ver A. A. SEMENOV, «Kulturnii uroven pervuikh Sheibanidov», *Sovetskoe Vostokovedenie*, 1956, III, 51-9, y A. SCHIMMEL, «Some notes on the cultural activity of the first Uzbek rulers», *Journal of the Pakistan Historical Society*, julio 1960, 149-66.

8 El comerciante y aventurero inglés Anthony Jenkinson, que llegó a Bujara en 1558, escribió un breve informe sobre esta ciudad y su comercio durante este período. Ver E. D. MORGAN y C. H. COOTE, *Early Voyages and Travels in Russia and Persia by Anthony Jenkinson and other Englishmen*, 2 vols., Londres, 1886, I, 87-90.

Grosskhane und die buddhistiche Kirche», *Asiatica, Festschrift Friedrich Weller*, Leipzig, 1954.

5 E. OBERMILLER, «Tson-kha-pa le Pandir», *Melanges chinois et bouddhiques*, 1935.

6 H. SERRUYS, *Genealogical Tables of the Descendants of Dayan-Qan*, La Haya, 1958, 109-110.

7 Para leyendas de los Jebtsundamba Khutukhtus, ver C. R. BAWDEN, *The Jebtsundamba Khutukhtus of Urga*, Wiesbaden, 1961.

8 Los diferentes nombres que se han aplicado a este pueblo han sido motivo de que se produjera cierta confusión. En este libro el término «oirate» se utiliza, pero «qalmuq», «kalmyk» y «jungar» no se encuentran en la historia de Asia Central. Los nombres «jungar» y «Jungaria» son de origen chino y casi con seguridad se derivan de la palabra mongol «Jägün-Ghar» («ala izquierda»). Ver P. PELLIOT, *Notes critiques d'histoire kalmouke*, París, 1960, 3-8.

9 Para un estudio detallado de tal relación, ver D. M. FARQUHAR, «Oirot-Chinese Tribute Relations 1408-46», *SA*.

10 Citado en D. POKOTILOV, *History of the Eastern Mongols during the Ming Dynasty from 1368 to 1634*, Chengtu, 1947, 136. Esta obra debe leerse junto con la de W. FRANKE, *Addenda and Corrigenda to Pokotilov's History of the Eastern Mongols during the Ming Dynasty*, Chengtu, 1949.

11 E. F. TIMKOVSKY, *Travels of the Russian mission through Mongolia to China, and Residence in Peking, in the years 1820-21*, 2 vols., Londres, 1827, I, 436.

12 C. D. BARKMAN, «The return of the Torghuts from Russia to China», *Journal of Oriental Studies* (Hong Kong), 1955; PELLIOT, *op. cit.*, 33-8.

13 J. K. FAIRBANKS y S. Y. TENG, «On the Ch'ing tributary system», *HJAS*, 1941, 158.

14 O. LATTIMORE, *Nationalism and Revolution in Mongolia*, 15-16.

15 G. M. FRITERS, *Outer Mongolia and Its International Position*, 156-7. Un poco antes de 1911 una compañía china recogía en Mongolia anualmente en concepto del pago de intereses 70.000 caballos y medio millón de ovejas. O. LATTIMORE, *Studies in Frontier History*, 279.

16 G. C. BINSTEED, «Mongolia», *China Year Book 1919-20*, ed. H. T. M. Bell y H. G. W. Woodhead, Londres, 1919, 582-6. Ver también R. A. RUPEN, «The city of Urga in the Manchu period», *SA*, 162-3, para un informe sobre la fricción entre los lamas y los comerciantes chinos en Urga.

17 F. DE FILIPPI, *An Account of Tibet. The Travels of Ippolite Desideri of Pistoia, S.J., 1712-27*, Londres, 1937; L. PETECH, *I Missionari italiani nel Tibet e nel Nepal*, 7 vols., Roma, 1952; G. SANDBERG, *The Exploration of Tibet*, *Calcuta*, 1904; ver también la bibliografía de A. LAMB, *Britain and Chinese Central Asia*.

18 Para una introducción al arte tibetano, ver A. B. GRISWOLD, C. KIM y P. H. POTT, *Burma, Korea, Tibet*, Londres, 1964, y G. TUCCI, *Tibet, Land of Snows*, Londres, 1967. Ver también A. K. GORDON, *The Iconography of Tibetan Lamaism*, Nueva York, 1939; ídem, *Tibetan Religious Art*, Nueva York, 1957; G. TUCCI, *Tibetan Painted Scrolls*, 3 vols., Roma, 1949.

19 TIMKOVSKY, *op. cit.*, I, 115, 126. Al final del siglo XIX Urga se había convertido en uno de los más importantes centros budistas y en rival de Lhasa en cuanto a centro de formación de lamas. Esta tendencia comenzó cuando el segundo Jebtsundamba Khuthkhtu (1722-1750) estableció un seminario teológico en la lamasería de Urga, la

cual atrajo desde entonces a estudiantes de teología de toda Mongolia. R. A. RUPEN, *op. cit.*, *SA*, 160.

[20] El padre Armand David, por ejemplo, que escribía en 1866, tuvo una penosa impresión acerca de la enseñanza entre los mongolos: «The...» («la única cosa que este pobre pueblo ha aprendido ha sido las fórmulas de los rezos en un lenguaje que no entiende»). H. M. FOX, *Abbé David's Diary*, Cambridge, Mass., 1949, 74.

[21] Citado en J. F. BADDELEY, *Russia, Mongolia, China*, I, li-lii.

[22] D. CARRUTHERS, *Unknown Mongolia*, II, 362-4.

CAPITULO 18

[1] S. TURNER, *An Account of an embassy to the courts of the Teshoo Lama in Tibet*, Londres, 1800; C. R. MARKHAM, *Narratives of the mission of G. Bogle to Tibet, and of the journay of T. Manning to Lhasa*, Londres, 1876; S. V. R. Cammann, *Trade through the Himalayas: the early British attemps to open Tibet*, Princeton, New Jersey, 1951.

[2] P. L. MEHRA, «Tibet and Russia Intrigue», *RCAJ*, 1958; A. LAMB, «Some notes on Russia Intrigue in Tibet», *RCAJ*, 1959.

[3] C. BELL, «The Dalai Lama; Lhasa, 1921», *RCAJ*, 1924, 43.

[4] H. E. RICHARDSON, *Tibet and its History*, 183-223.

[5] Para una introducción a los conceptos tibetanos de nacionalismo, ver R. B. EKWALL, «The Tibetan Self-Image», *PA*, 1960. Para el período 1951-9, ver G. GINSBURGS y M. MATHOS, «Tibet's Administration in the Transition Period, 1951-4» y «Tibet's Administration during the Interregnum», 1954-9, *PA*, 1959.

CAPITULO 19

[1] O. LATTIMORE, *Studies in Frontier History*, 277.

[2] R. A. RUPEN, «Mongolian Nationalism», *RCAJ*, 1958, 253-4.

[3] Para un breve informe de los mongoles de Manchuria en el estado de Manchukuo, ver F. C. JONES, *Manchuria since 1931*, Londres, 1949, 60-8. El manual de consulta es O. LATTIMORE, *The Mongols of Manchuria*, Londres, 1935, pero véase también W. HEISSIG, *Der mongolischen Kulturwandel in den Hsingan-Provinzen Mandschukuos*, Viena-Pekín, 1944. Varios artículos contemporáneos en *PA* analizan el desarrollo del mundo mongol entre las dos guerras mundiales.

[4] Citado en G. M. FRITERS, *Outer Mongolia and Its International Position*, 66.

[5] Para la Constitución de 1924, ver *China Year Book*, Tientsin, 1926 y 1928.

[6] Una fuente muy valiosa para este período es MA HO-T'IEN, *Chinese Agent in Mongolia*, Baltimore, 1949.

[7] Citado en RUPEN, *op. cit.*, *RCAJ*, 1958, 165.

[8] C. BAWDEN, «Economic Advance in Mongolia», *The World Today*, junio 1960, 259. Para los acontecimientos en la República Popular de Mongolia durante los pasados veinte años, ver R. A. RUPIN, «Notes on Outer Mongolia since 1955», *PA*, 1957; ídem, «Inside Outer Mongolia», *Foreign Affairs*, 1959; ídem, «Outer Mongolia, 1957-60», *PA*, 1960; C. R. BAWDEN, «Mongolian Review, October 1965», *RCAJ*, 1965, e ídem, «Mongolian Review, February 1967», *RCAS*, 1967. Para los fundamentos geográficos, ver E. M. MURZAEV, *Die Mongolische Volksrepublik. Physisch-geographische Beschreibung*, Gotha, 1954; E. THIEL, *Die Mongolei. Land, Volk und Wirschaft der Mon-*

Bibliografía

La bibliografía que se indica a continuación no pretende ser exhaustiva; el lector que esté interesado en un estudio más profundo de la historia de la zona puede consultar la obra de R. J. KERNER, *Northeastern Asia: a selected bibliography*, 2 vols., Berkeley, Calif., 1939, y la de D. SINOR, *Introduction a l'etude de l'Eurasie centrale*, Wiesbaden, 1963. En la presente lista bibliográfica se recogen obras de consulta a la vez que monografías y artículos considerados de especial interés por los autores. En general, las obras que se han citado en las notas no se repiten en la bibliografía y, aunque ésta se ha ordenado por capítulos, algunos libros contienen material que se refiere a más de un capítulo.

INTRODUCCION

BARTOLD, V. V., *Die geographische und historische Erforschung des Orients mit besonderer Berücksichtigung der russischen Arbeiten*, Lepizig, 1913.
— *Zwölf Vorlesungen über die Geschichte der Turken Mittelasiens*, Berlín, 1935.
— *Histoire des Turcs d'Asie centrale*, París, 1945.
— *Sochineniya*, 3 vols., Moscú, 1963-5.
— *La découverte de l'Asie*, París, 1947.
CODRINGTON, K. DE B., «A geographical introduction to the history of Central Asia», *The Geographical Journal*, 1944.
FRANKE, O., *Geschichte des chinesischen Reiches*, 5 vols., Berlín-Leipzig, 1930-52.
GRONBECH, K., «The Steppe Region in World History», *Acta Orientalia*, 3 partes, 1958, 1959, 1960.
JOCHELSON, W., *Peoples of Asiatic Russia*, Nueva York, 1928.
KRADER, L., *Peoples of Central Asia*, La Haya, 1963.
— *Social organization of the Mongol-Turkic pastoral nomads*, La Haya, 1964.
Proceedings of the VIIIth Meeting of the Permanent International Altaistic Conference, «The Horse in Ancient Altaic Civilization», *CAJ*, 1965.
SARKISYANZ, E., *Geschichte der orientalischen Völker Russlands bis 1917*, Munich, 1961.
STEIN, M. A., «Innermost Asia: its geography as a factor in history», *The Geographical Journal*, 1925.
TOYNBEE, A., *A study of history*, 12 vols., Londres, 1934-61.

CAPITULOS 1-5

Fuentes. I. Textos

Las fuentes para la historia de Asia Central son escasas y se hallan dispersas. La obra de W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, 561, recoge los principales pasajes de los autores griegos y latinos. En la obra de W. BARTHOLD, *Turkestan down to the Mongol*

golischen Volksrepublik, Munich, 1958; H. J. WIENS, «Geographical limitations to food production in the Mongolian People's Republic», *Annals of the Association of American Geographers*, 1951.

[9] Para un análisis de la constitución de 1940 de la RPM, ver J. N. HAZARD, «The Constitution of the Mongol People's Republic and Soviet Influences», *PA*, 1948. Los miembros del partido se ha estimado que representan un 3 ó 4 por 100 de la población. R. A. RUPEN, «Inside Outer Mongolia», *Foreign Affairs*, 1959, 328.

[10] Se dispone de poco material sobre Tannu-Tuva, pero puede verse V. I. DULOV y otros, *Istoriya Tuvy*, 2 vols., Moscú, 1964. También O. LATTIMORE, «Outer Mongolia and Urianghai», *China Year Book*, Shandhai, 1939; W. BALLIS, «Soviet Russia's Asiatic Frontier Technique: Tana Tuva», *PA*, 1941; W. KOLARZ, *The Peoples of the Soviet Far East*, Londres, 1954; V. I. DULOV, *Sotsial'no-ekonomicheskaya istori Tuvy (XIX-nachalo XX v.)*, Moscú, 1956. Para las impresiones de los viajeros, ver D. CARRUTHERS, *Unknown Mongolia*, y O. MANCHEN-HELFEN, *Reise ins Asiatische Tuva*, Berlín, 1931. Para más bibliografía, ver V. I. DULOV y otros, *Bibliografiya Tuvinskoi Avtonomnoi Oblasti* (1774-1958 vv.), Moscú, 1959.

Invasion, 1-37, se analizan las fuentes musulmanas más antiguas. Véanse también las siguientes publicaciones:

BACOT, J.; THOMAS, F. W., y TOUSSAINT, C., *Documents de Touen-Houang relatifs à l'histoire du Tibet*, París, 1946.

BEAL, S., *Buddhist records of the western world*, Londres, 1884.

CHAVANNES, E., *Documents sur les Tou-kiue (Turcs) occidentaux*, París, 1900.

— «Les Pays d'Occident d'après le Heou Han Chou», *TP*, ser. ii, VIII, 1907.

DUBS, H. H., *The History of the Former Han Dynasty by Pan Ku*, 3 vols., Baltimore, 1938-55.

FRYE, R. N., *The history of Bukhara*, Cambridge, Mass., 1954.

GILES, H. A., *The travels of Fa-Hsien*, Cambridge, 1923.

HIRTH, F., «The story of Chang-Kien, China's pioneer in Western Asia», *Journal of the American Oriental Society*, 1917, 89-152.

HITTI, F. K., y MURGOTTEN, F. C., *The origins of the Islamic state*, Nueva York, 1916-24.

LIU MAU-TSAI, *Die chinesischen Nachrichten zur Geschichte der Ost-Türken (T'u Küe)*, 2 vols., Wiesbaden, 1958.

MILLER, R. A., *Accounts of the Western Nations in the history of the Northern Chou dynasty*, Berkeley, Calif., 1959.

MINORSKY, V., *Hudud al-'Alam*, Londres, 1937.

THOMAS, F. W., «Tibetan documents concerning Chinese Turkistan», *JRAS*, 1930.

WATSON, B., *Records of the grand historian of China*, 2 vols., Nueva York, 1961.

WATTERS, T., *On Yuan Chwang's travels in India, A.D. 629-645*, Londres, 1904.

WYLIE, A., «Notes on the Western Regions», *Journal of the Anthropological Institute*, 1881 y 1882.

Fuentes. II. Material arqueológico

AHRENS, D., *Die römische grundlagen der Gandharakunst*, Munster, 1961.

ANDREWS, F. H., *Wall paintings from ancient shrines in Central Asia*, Londres, 1948.

BUSSAGLI, M., *Central Asian Painting*, Ginebra, 1961.

CURIEL, R., y FUSSMAN, G., «Le Tresor monetaire de Qunduz», *MDAFA*, XX, París, 1965.

DALTON, O. M., *The Treasure of the Oxus*, 3.ª ed., Londres, 1964.

DEYDIER, H., *Contribution à l'étude de l'art de Gandhara*, París, 1956.

FOUCHER, A., *L'art gréco-bouddhique de Gandhara*, 2 vols., París, 1905-22.

— *La vieille route de l'Inde de Bactres à Taxila*, *MDAFA*, I, 2 vols., París, 1942-7.

GRAY, B., *Buddhist cave paintings at Tun Huang*, Londres, 1959.

HACKIN, J., *Nouvelles recherches archéologiques à Begram* (1939-1940), *MDAFA*, XI, 2 vols., París, 1954.

INGHOLT, H., y LYONS, I., *Gandharan Art in Pakistan*, Nueva York, 1957.

KONOW, S., *Corpus Inscriptionum Indicarum:* Vol. II, parte 1, *Kharoshthi Inscriptions*, Calcuta, 1929.

LE COQ, A. VON, *Chotscho*, Berlín, 1913.

— *Die Buddhistische Spätantike in Mittelasien*, 6 vols., Berlín, 1922-4.

— *Auf Hellas Spuren in Ostturkistan,* Berlín, 1926. (Traducción inglesa: *Buried Treasures of Chinese Turkistan,* Londres, 1928.)
MARICQ, A., y WIET, G., *Le minaret de Djam, MDAFA,* XVI, París, 1959.
MARSHALL, J., *Taxila,* 3 vols., Cambridge, 1951.
MONGAIT, A., *Archaelogy in the URSS,* Londres, 1959.
PELLIOT, P., *Les grottes de Touen-houang,* París, 1922-4.
STEIN, N. A., *Ancient Khotan,* Oxford, 1907.
— *Ruins of Desert Cathay,* 2 vols., Londres, 1912.
— *Serindia,* Oxford, 1921.
— *Innermost Asia,* Oxford, 1928.
— *On Ancient Central Asian Tracks,* Londres, 1933.
TOLSTOV, S. P., *Auf den Spuren der altchoresmische Kultur,* Berlín, 1953.

Fuentes. III. Monedas

CURIEL, R., y SCHLUMBERGER, D., *Trésors monétaires d'Afghanistan, MDAFA,* XIV, París, 1953.
GARDNER, P., *Catalogue of Indian coins in the British Museum: Greek and Scythic kings of Bacrtia and India,* Londres, 1886.
GHIRSHMAN, R., *Les Chionites-Hephthalites, MDAFA,* XIII, El Cairo, 1948.
HAUGHTON, H. L., *The H. L. Haughton Sale Catalogue,* Sotheby & Co., Londres, 30 abril 1958.
HERZFELD, E. E., *Kushano-Sasanian coins (Memoirs of the Archaeological Survey of India XXXVIII),* Calcuta, 1930.
SOURDEL, D., *Inventaire des monnaies musulmanes anciennes du Musée de Caboul,* Damasco, 1953.
WALKER, J., *A catalogue of the Muhammadan coins in the British Museum,* 2 vols., Londres, 1941-56.
WHITEHEAD, R. B., *Catalogue of the coins in the Punjab Museum, Lahore,* vol. I, *Indo-Greek coins,* Oxford, 1914.

Estudios complementarios

ALTHEIM, F., *Weltgeschichte Asiens in griechischen Zeitalter,* 2 vols., Tübingen, 1947-8.
BACOT, J., *Introduction à l'histoire du Tibet,* París, 1962.
BARTHOLD, W., *Turkestan down to the Mongol Invasion,* 2.ª ed., Londres, 1958.
BATAILLE, G., «Notes sur le numismatique des Koushans et des Koushan-shahs sassanides», *Aréthuse,* 1928.
BIVAR, A. D. H., «The Bactrian Treasure of Qunduz», *JNSI,* XVII, 1955.
— «The Kaniska dating from Surkh Kotal», *BSOAS,* XXVI, 1963.
— «Seljūqid ziyarats of Sar-i Pul (Afghanistan)», *BSOAS,* 1966.
— «Indo-Bactrian problems», *NC,* 1965.
BOSWORTH, C. E., *The Ghaznavids,* Edimburgo, 1963.
— «Notes on the pre-Ghaznavid history of Eastern Afghanistan», *The Islamic Quarterly,* 1965.
BOSWORTH, C. E., y CLAUSON, C., «Al-Xwarazmi on the peoples of Central Asia», *JRAS,* 1965.
BUCHTHAL, H., «The Western aspects of Gandhara sculpture», *PBA,* XXXI, 1945.
CLAUSON, C., «Ak Beshim-Suyab», *JRAS,* 1961.

PUECH, H., *Le Manichéisme: son fondateur, sa doctrine*, París, 1949.
PUGLIESE CARRATELLI, G., y GARBINI, G., *A bilingual Graeco-Aramaic edict by Asoka*, Roma, 1964.
RICE, T. T., *The Scythians*, Londres, 1957.
SAMOLIN, W., «The historical ethnography of the Tarim basin before the Turks», *Palaeologia*, Isaka, 1955.
— «Ethnographic aspects of the Archaeology of the Tarim basin», *CAJ*, 1959.
— *East Turkestan to the Twelfth Century*, La Haya, 1964.
SCHLUMBERGER, D., «The excavations at Surkh Kotal and the problem of Hellenism in Bactria and India», *PBA*, XLVII, 1961.
SMITH, V. A., *The early history of India*, 4.ª ed., Oxford, 1957.
SNELLGROVE, D. L., *Buddhist Himālaya*, Oxford, 1957.
SOPER, A. C., «The Roman style in Gandhara», *American Journal of Archaeology*, LV, 1951.
SPULER, B., *Iran in frühislamicher Zeit*, Wiesbaden, 1952.
TARN, W. W., *The Greeks in Bactria and India*, 2.ª ed., Cambridge, 1951.
WADDELL, L. A., *The Buddhism of Tibet or Lamaism*, Londres, 1934.
WEIL, G., *Geschichte der Chalifen*, Heidelberg/Stuttgart, 1846-62.
WHEELER, R. E. M., «Romano-Buddhist art: an old problem restated», *Antiquity*, LXXXIX, marzo 1949.
WHITEHEAD, R. B., «Notes on Indo-Greek numismatics», *NC*, 1923.
— «Notes on the Indo-Greeks», *NC*, 3 partes, 1940, 1947, 1950.
WIDENGREN, G., *Mani und der Manichäismus*, Stuttgart, 1961.
YETTS, W. P., «The Horse, a Factor in early Chinese History», *Eurasia Septentrionalis Antiqua*, Helsinki, 1934.

CAPITULOS 6-8

Fuentes

BLAKE, R. P., y FRIE, R. N., «History of the Nation of the Archers (the Mongols) by Grigor of Akanc»,*HJAS*, 1949.
BOYLE, J. A., *The History of the World-Conqueror*, 2 vols., Manchester, 1958.
— «The journey of Het'um I, King of Little Armenia, to the court of the Great Khan Möngke», *CAJ*, IX, 1964.
BRETSCHNEIDER, E., *Medieval Researches from Eastern Asiatic Sources*, 2 vols., Londres, 1888.
DAWSON, H. C., *The Mongol Mission*, Londres, 1955.
GIBB, H. A. R., *The travels of Ibn Battuta, AD 1325-54*, 2 vols., Cambridge, 1958-62. (En publicación.)
HAENISCH, E., *Die geheime Geschichte der Mongolen*, Leipzig, 1948.
HAMBIS, L., *Le Chapitre CVII de Youan che*, Leiden, 1945.
— *Le Chapitre CVIII de Youan che*, Leiden, 1954.
HAMMER-PURGSTALL, J. VON, *Geschichte Wassaf's*, Wien, 1956.
MOSTAERT, A., y CLEAVES, F. W., «Trois documents mongols des Archives secrètes vaticanes», *HJAS*, 1952.
— *Les Lettres de 1289 et 1305 des ilkhan Arrun et Oljeitu a Philippe Le Bel*, Cambridge, Mass., 1962.
PELLIOT, P., *Histoire secrète des Mongols*, París, 1949.
PELLIOT, P., y HAMBIS, L., *Histoire des campagnes de Gengis Khan*, Leiden, 1951.
QUATREMÈRE, E. M., *Histoire des Mongols de la Perse*, París, 1836.
RAVERTY, H. G., *The Tabakat-i-Nasiri*, 3 vols., Londres, 1881-9.

— «The Name Uygur», *JRAS*, 1963.
DEBEVOISE, N. C., *A political history of Parthia*, Chicago, 1938.
FRYE, R. N., *Bukhara. The Medieval Achievement*, Norman, Oklahoma, 1965.
— «The significance of Greek and Kushan archaeology in the history of Central Asia», *Journal of Asian History*, 1967.
FRYE, R. N., y SAYILI, A. M., «Turks in the Middle East before the Seljuks», *Journal of the American Oriental Society*, LXIII, 1943.
GABAIN, A. VON, «Steppe und Stadt in Leben der ältesten Turken», *Der Islam*, 1949.
— «Die Frühgeschichte der Uiguren, 607-745», *Nachrichten, Gesellschaft für Natur und Völkerkunde Ostasiens*, Hamburgo, 1952.
— *Das Uigurische Königreich von Chotscho*, Berlín, 1961.
GIBB, H. A. R., «Chinese records of the Arabs in Central Asia», *BSOAS*, II, 1921-3.
— «The Arab invasion of Kashgar in 715», *BSOAS*, II, 1921-3.
— *The Arab conquest of Central Asia*, Londres, 1923.
GIRAUD, R., *L'empire des Turcs célestes: les règnes d'Elterich, Qapghan et Bilgä, 680-734*, París, 1960.
GÖBL, R., «Die Munzpragung der Kušān von Vima Kadphases bis Bahram IV», in F. Altheim and R. Stiehl, *Finanzgeschichte der Spätantike*, Frankfurt am Main, 1957.
GROUSSET, R., *L'empire des steppes*, París. 1939.
HALOUN, G., «Zur Üe-tsi Frage», *ZDMG*, XCI, 1937.
HAMILTON, J. R., *Les Ouighours a l'epoque des cinq dynasties (907-960)*, París, 1955.
HENNING, W. B., «The date of the Sogdian ancient letters», *BSOAS*, XII, 1948.
— «The Bactrian inscription», *BSOAS*, XXIII, 1960.
HOFFMANN, H., *The Religion of Tibet*, Londres, 1961.
JETTMAR, K., «The Altai before the Turks», *Museum of Far Eastern Antiquities, Stockholm: Bulletin*, XIII, 1951.
LAMOTTE, E., *Histoire du bouddhisme indien*, Lovaina, 1958.
LAUFER, B., *Sino-Iranica*, Chicago, 1919.
MACKERRAS, C. P., «Some Aspects of the history of the Uighur Empire (744-840)», tesis inédita, Cambridge, 1964.
MCGOVERN, W. M., *The early empires of Central Asia*, Chapel Hill, 1939.
MAENCHEN-HELFEN, O., «The Yueh-chih problem re-examined», *Journal of the American Oriental Society*, LXV, 1945.
MÉLIKOFF, I., *Abū Muslim, le «porte-hache» du Khorassan dans la tradition épique turco-iranienne*, París, 1962.
MINNS, E. H., «The art of the northern nomads», *PBA*, XXVIII, 1942.
MINORSKY, V., «Tamim ibn Bahr's journey to the Uyghurs», *BSOAS*, XII, 1948.
— «A Greek crossing on the Oxus», *BSOAS*, 1967.
MUIR, W., *The Caliphate: its rise, decline and fall*, 4.ª ed., Cambridge, 1914.
NARAIN, A. K., *The Indo-Greeks*, Oxford, 1957.
NAZIM, M., *The life and times of Sultan Mahmud of Ghazna*, Cambridge, 1931.
PHILLIPS, E. D., *The Royal Hordes*, Londres, 1965.
PRITSAK, O. I., «Von dem Karluk zu den Karachaniden», *ZDMG*, CI, 1951.
— «Stammesnamen und Titulaen der altaischen Völker», *Ural-Altaische Jahrbücher*, Weisbaden, 1952.
—(«Die Karachaniden», *Der Islam*, XXXI, 1953.

Waley, A., *The Travels of an Alchemist*, Londres, 1931.
Yule, H., *The book of Ser Marco Polo the Venetian*, 2 vols., 3.ª ed., Londres, 1921.

Estudios complementarios

Altunian, G., *Die Mongolen und ihre Eroberungen in kaukasischen und kleinasiatischen landern im 13 Jahrhunderts*, Berlín, 1911.
Blochet, E., *Introduction à l'Histoire des Mongols de Fadl Allah Raschid ed-Din*, Londres, 1910.
Ch'en Yuan, *Western and Central Asians in China under the Mongols*, Los Angeles, 1966.
D'Ohsson, A. C. M., *Histoire des Mongols, depuis Tchinguiz-Khan jusqu' à Timour Bey ou Tamerlane*, 4 vols., 2.ª ed., Amsterdam, 1852.
Dunlop, D. M., «The Karaits of Eastern Asia», *BSOAS*, 1944.
Egami, N., «Olon-Sume et la decouverte de l'eglise catolique romaine de Jean de Montecorvino», *JA*, 1952.
Gray, B., «Art under the Mongol Dynasties of China and Persia», *Oriental Art*, 1955.
Grekov, B., y Iakoubovski, A., *La Horde d'Or*, París, 1939.
Grousset, R., *L'empire Mongol*, París, 1941.
— *Le Conquérant du Monde*, París, 1944.
Haenisch, E., *Die Kulturpolitik des mongolischen Weltreichs*, Berlín, 1943.
Heyd, W., *Histoire du commerce du Levant au moyen-âge*, 2 vols., 2.ª ed., Leipzig, 1936.
Howorth, H. H., *History of the Mongols, from the 9th to the 19th century*, 5 vols., Londres, 1876-1927.
Hung, W., «The Transmission of the Book known as *The Secret History of the Mongols*», *HJAS*, 1951.
Kiselov, V. S., «Drevnie goroda mongolii», *Sovetskaya Archeologiya*, 1957.
Krader, L., «The Cultural and Historical Position of the Mongols», *Asia Major*, 1952.
— «Qan-Qayan and the Beginnings of Mongol Kingship», *CAJ*, 1955.
— «Feudalism and the Tatar Policy of the Middle Ages», *Comparative Studies in Society and History*, 1958.
Lane-Poole, S., *The coins of the Mongols in the British Museum*, Londres, 1881.
Lattimore, O., «A ruined Nestorian city in Inner Mongolia», *The Geographic Journal*, 1934.
— «The Geography of Chingis Khan», *The Geographical Journal*, 1963.
Martin, H. D., *The Rise of Chingis Khan and his conquest of North China*, Baltimore, 1950.
Mostaert, A., «A propos de quelques portraits d'empereurs mongols», *Asia Major*, 1927.
Olbricht, P., *Das Postwesen in China unter der Mongolenherrschaft im 13 und 14 Jahrhundert*, Wiesbaden, 1954.
Olschki, L., *Marco Polo's Asia*, Berkeley, Calif., 1960.
Pelliot, P., «Chrétiens d'Asie Centrale et d'Extreme-Orient», *TP*, 1914.
— *Notes on Marco Polo*, 2 vols., París, 1959-63 (En publicación.)
Schurmann, H. F., «Mongolian Tributary Practices of the Thirteenth Century», *HJAS*, 1956.
Spuler, B., *Die Goldene Horde. Die Mongolen in Russland 1223-1502*, Wiesbaden, 1965.

— *Die Mongolenzeit*, Berlín, 1948.
— *Die Mongolen in Iran*, Berlín, 1955.
— *Les Mongols dans l'histoire*, París, 1961.
VERNADSKY, G. V., *The Mongols and Rusia*, New Haven, 1953.
VLADIMIRTSOV, B. Y., *Gengis-Khan*, París, 1948.
— *Le régime social des Mongols: le féodalisme nomade*, París, 1948.

CAPITULOS 9-13

Fuentes

BEVERIDGE, A. S., *The Bābur-Nāma in English*, 2 vols., Londres, 1922.
BURNES, A., *Travels into Bokhara*, 3 vols., Londres, 1834.
CHEKHOVICH, O. D., *Bukharskie Dokumenty XIV Veka*, Tashkent, 1965.
DESMAISONS, LE BARON, *Histoire des Mogols et des Tartares*, San Petersburgo, 1871-4.
EPIFANOVOI, L. M., *Mirza 'Abdul 'Azim Sami: Tarikh-i Salatin-i Mangitiyeh*, Moscú, 1962.
ELIAS, N., y DENISON ROSS, E., *A History of the Moghuls of Central Asia*, Londres, 1895.
KHANYKOV, N. V., *Bokhara: its Amir and its people*, Londres, 1845.
KONONOV, A. M., *Rodoslovnaya Turkmen*, Moscú, 1958.
LE STRANGE, G., *Ruy Gonzalez de Clavijo. Narrative of the embassy to the court of Tamerlane at Samarcand, AD 1403-1406*, Londres, 1928.
LEVCHINE, A. DE, *Description des hordes et des steppes des Kirghiz-Kazaks*, París, 1840.
MICHELL, J., y R., *The Russians in Central Asia*, Londres, 1885.
NEUMANN, K. F., *Reisen des Johannes Schiltberger aus München in Europa, Asia und Afrika von 1394 bis 1427*, Munich, 1859.
SANDERS, J. H., *Tamerlane or Timur the Great Amir*, Londres, 1936.
SCHEFER, C., *Histoire de l'Asie Centrale*, París, 1876.
— *Relation de l'Ambassade au Kharezm*, París, 1879.
SCHERZER, F., *Recueil d'itinéraires et de voyages dans l'Asie Centrale et l'extrême Orient*, París, 1878.
SEMENOV, A. A., *Mukhinkhanovskaya Istoriya*, Tashkent, 1957.
SENKOWSKI, J., *Supplement a l'histoire générale des Huns, des Turks et des Mogols.*, San Petersburgo, 1824.
VAMBERY, A., *Die Scheibaniade*, Wien, 1885.

Estudios complementarios

AHMAD, A. J., «Irrigation in relation to State Power in Middle Asia», *International Studies*, 1960.
AUBIN, J., «Comment Tamerlan prenait les villes», *Studia Islamica*, XIX, 1963.
BARTOLD, V. V., *Istoriya Kul'turnoy Zhizni Turkestana*, Leningrado, 1927.
— *Istoriya Turkestana*, Tashkent, 1922.
— *Four Studies on the history of Central Asia*, versión inglesa de V. y M. MINORSKY, 3 vols., Leiden, 1962-3.
BELLEW, H. W., *The History of Kashgharia*, Calcuta, 1875.
BOUVAT, L., «Essai sur la Civilisation Timouride», *JA*, 1926.
COHN-WEINER, E., *Turan. Islamische Baukunst in Mittelasien*, Berlín, 1930.
DICKSON, M. B., «Shah Tahmāsb and the Uzbeks (the duel for

MENDE, G. VON, *Der nationale Kampf der Russlands Türken*, Berlín, 1936.
NOVE, A., y NEWTH, J. A., *The Soviet Middle East*, Londres, 1967.
PARK, A. G., *Bolsrevism in Turkestan, 1917-1927*, Nueva York, 1957.
PIPES, R., *The formation of the Soviet Union*, Cambridge, 1954.
— «Muslims of Central Asia», *Middle East Journal*, 1955.
SOKOL, E. D., *The Revolt of 1916 in Russian Central Asia*, Baltimore, 1953.
SPULER, B., «Die Wolga-Tataren und Bashkiren unter russischer Herrschaft», *Der Islam*, 1949.
— «Mittelasien unter sowjetischer Herrschaft», *Der Islam*, 1964.
WHEELER, G., *Racial Problems in Soviet Muslim Asia*, Londres, 1960.
— *A Modern History of Soviet Central Asia*, Londres, 1964.
— *The Peoples of the Soviet Union*, Londres, 1966.
ZENKOWSKY, S. A., «Kulturkampf in Pre-revolutionary Central Asia», *The American Slavic and East European Review*, 1955.
— «A Century of Tatar Revival», *idem*, 1958.
— *Pan-Turkistan and Islam in Russia*, Cambridge, Mass., 1960.

CAPITULO 15

BECKER, S., *Russia's Protectorates in Central Asia: Bukhara and Khiva, 1865-1924*, Cambridge, Mass., 1968.
CAPUS, G., *A Travers le Royaume de Tamarlan*, París, 1892.
CURZON, G. N., *Russia in Central Asia in 1889 and the Anglo-Russian Question*, Londres, 1889.
JUNGE, R., *Das Problem der Europäisierung orientalischer Wirtschaft dargestellt an den Verhältnissen der Sozialwirtschaft von Russisch-Turkistan*, Weimar, 1915.
KHALFIN, N. A., *Russia's Policy in Central Asia 1857-68*, Londres, 1964.
KRAFFT, H., *A Travers le Turkestan Russe*, París, 1902.
KRAHMER, G., *Russland in Mittelasien*, Leipzig, 1898.
LANSDELL, H., *Russian Central Asia*, 2 vols., Londres, 1885.
MACGAHAN, J. A., *Campaigning on the Oxus, and the Fall of Khiva*, Nueva York, 1874.
MAKSHEEV, A. I., *Istoricheskii Obzor Turkestana i Nastupatel'nogo Dvizheniia v Nego Russkikh*, San Petersburgo, 1890.
MARVIN, C. T., *The Eye-Witnesses' Account of the Disastrous Russian Campaign against the Akhal Tekke Turcomans*, Londres, 1880.
MIDDELDORF, A. T., *Einblick in das Farghana-Thal*, San Petersburgo, 1881.
MOSER, H., *A Travers l'Asie Centrale*, París, 1885.
OLUFSEN, O., *The Emir of Bokhara and his country*, Copenhague, 1911.
OLZSCHA, R., y CLEINOW, G., *Turkestam. Die politischhistorischen und wirtschaftlichen Probleme Zentralasiens*, Leipzig, 1942.
PAHLEN, K. K., *Mission to Turkestan... 1908-09*, Oxford, 1964.
PIERCE, R. A., *Russian Central Asia, 1867-1917: a selected bibliography*, Berkeley, Calif., 1953.
— *Russian Central Asia, 1867-1917: A Study in Colonial Rule*, Berkeley, Calif., 1960.
SCHWARZ, F. VON, *Turkestan, die Wiege der indogermanischen Völker. Nach funfzehnjahrigen Aufenthalt in Turkestan*, Freiburg in Breslau, 1900.
SCHUYLER, E., *Turkistan*, Londres, 1876.
TERENT'EV, M. A., *Istoriia Zavoevaniia Srednei Azii*, 4 vols., San Petersburgo, 1906.
ULFALVY-BOURDON, M. DE, *De Paris à Samarkand*, París, 1880.

Khurāsān with 'Ubayd Khān: 930-46/1524-40)». Tesis inédita, Princenton, 1958.
HARTMANN, M., *Der islamische Orient*, 3 vols., Berlín, 1899-1910.
HILL, D., y GRABAR, O., *Islamic architecture and its decoration, AD 800-1500*, Londres, 1964.
HINZ, W., «Quellenstudien zur Geschichte der Timuriden», *ZDMG*, 1936.
HOLDSWORTH, M., *Turkestan in the Nineteenth Century*, Londres, 1959.
IVANOV, P. P., *L'influence du Chamanisme turco-mongole sur les ordres mystiques Musulmans*, Estambul, 1929.
LANE-POOLE, S., *The Coinage of Buhkara*, Londres, 1882.
MAJERCZAK, R., «Renseignements historiques sur les Kazaks ou Kirghizes-Kazaks depuis la fondation de la Horde Kazake jusqu' à la fin du XIX siècle», *RMM*, 1921.
NALIVKINE, V. P., *Histoire du Khanat de Khokand*, París, 1889.
OLIVER, E. E., «The Chaghatai Mughals», *JRAS*, 1888.
— «The Coins of the Chaghatai Mughals», *Journal of the Asiatic Society of Bengal*, 1891.
ROEMER, H. R., «Neuere Veröffentlichungen zur Geschichte Timurs und seiner Nachfolger», *CAJ*, 1956.
SAVORY, R. M., «The struggle for supremacy in Iran after the death of Timur», *Der Islam*, 1964.
SHAW, R. B., «The History of the Khojas of Eastern Turkestan», *Supplement to the Journal of the Asiatic Society of Bengal*, 1897.
VAMBERY, A., *Geschichte Bochara's*, Stuttgart, 1872.
VARMA, R. C., «Akbar and Abdullah Khān», *Islamic Culture*, 1947.
VYATKIN, M., *Ocherki po istorii Kazakhskoy SSR*, Leningrado, 1941.
WINNER, T. G., *The Oral Art and Literature of the Kazakhs of Russian Central Asia*, Durham, Carolina del Norte, 1958.
ZIMINE, L., «Les exploits d'emîrzâdé 'Omar Cheikh, fils du Timour, à Kashghar, en Ferghana et en Mongolie', *RMM*, 1914.»

CAPITULOS 14 y 16

ALLWORTH, E., *Central Asia. A Century of Russian Rule*, Nueva York, 1967.
— *Uzbek Literary Politics*, La Haya, 1964.
— *Central Asian Publishing and the Rise of Nationalism*, Nueva York 1965.
BACON, E. E., *Central Asians under Russian Rule*, Ithaca, Nueva York, 1966.
BENNIGSEN, A., y LEMERCIER-QUELQUEJAY, C., *The evolution of the Muslim nationalities of the USSR and their linguistic problems*, Londres, 1961.
— *Les Mouvements Nationaux chez les Musulmans de Russie. I. Le Sultangalievisme au Tatarstan*, París, 1960; II. *La Presse et les Mouvements Nationaux chez les Musulmans de Russie avant 1920*, París, 1964.
— *Islam in the Soviet Union*, Londres, 1967.
CAROE, O. K., *Soviet Empire: The Turks of Central Asia and Stalinism*, Londres, 1967.
CARRERE D'ENCAUSE, H., *Réforme et Révolution chez les Musulmans de l'Empire Russe (Bukhara, 1867-1924)*, París, 1966.
CASTAGNÉ, J., «Le Bolchevisme et l'Islam», *RMM*, 1922.
HOSTLER, C. W., *Turkism and the Soviets*, Londres, 1957.
KIRIMAL, E., *Der nationale Kampf der Krimtürken*, Emsdetten, 1952.

AHMAD, Z., «China and Tibet, 1708-1959. A Resumé of Facts», *Chatham House Memoranda*, Oxford, 1960.
AITCHISON, C. U., *Collection of Treaties, Engagements and Sanads, etcétera*, 14 vols., Calcuta, 1929-31.
BADDELEY, J. F., *Russia, Mongolia, China*, 2 vols., Londres, 1919.
BAWDEN, C. R., «A joint petition of grievances submitted to the Ministry of Justice of autonomous Mongolia in 1919», *BSOAS*, 1967.
— *The Mongol Chronicle Altan Tobci*, Wiesbaden, 1955.
BELL, C., *Tibet Past and Present*, Oxford, 1924.
— *The Religion of Tibet*, Oxford, 1931.
— *Portrait of the Dalai Lama*, Londres, 1946.
BELL, J., *A Journey from St Petersburg to Pekin, 1719-22*, Edimburgo, 1965.
BLEICHSTEINER, R., *Die gelbe Kirche*, Wien, 1937.
CAHEN, G., *Histoire des relations de la Russie avec la Chine sous Pierre le Grande, 1689-1730*, París, 1912.
CARRUTHERS, D., *Unknown Mongolia*, 2 vols., Londres, 1913.
CH'EN, VINCENT, *Sino-Russian relations in the 17th Century*, La Haya, 1966.
CHENG, CHIH-YI, «Bibliography of books and articles on Mongolia», *RCAJ*, 2 partes, 1950.
CHENG, TIEN-FONG, *A History of Sino-Russian Relations*, Washington, 1957.
CRESSEY, G. B., «Chinese colonization in Mongolia. A General Survey», *Pioneer Settlement*, American Geographical Society, publicación especial, núm. 14, Nueva York, 1932.
EKVALL, R. B., *Cultural relations on the Kansu-Tibetan border*, Chicago, 1939.
— *Religious Observances in Tibet*, Chicago, 1964.
E-TU ZEN SUN, «Results of culture contact in two Mongol-Chinese communities», *SJA*, 1952.
FRANKE, W., *Addenda and corrigenda to Pokolitov's «History of the Eastern Mongols during the Ming Dynasty»*, Chengtu, 1949.
FRITERS, G. M., «The Prelude to Outer Mongolian Independence», *PA*, 1937.
— «The Development of Outer Mongolian Independence», *PA*, 1937.
— *Outer Mongolia and its International Position*, Baltimore, 1949.
GINSBURGS, G., y MATHOS, M., *Communist China and Tibet. The First Dozen Years*, La Haya, 1964.
HEISSIG, W., «A Mongolian source to the Lamaist suppression of Shamanism in the 17th century», *Anthropos*, 2 partes, 1953.
HUTH, G., *Geschichte des Buddhismus in der Mongolei*, 2 vols., Estrasburgo, 1892-6.
KOROSTOVETZ, I. J., *Von Cinggis Khan zur Sowjetrepublik*, Berlín, 1926.
KOZLOV, P. K., *Mongoliya i Amdo i mertoyi gorod Chara-choto*, Moscú, 1923.
KRUEGER, J. R., *History of the Eastern Mongols to 1662 (the Erdeni-yin Tobci of Segang Sechen)*, 2 vols., Bloomington, Indiana, 1964.
LAMB, A., *Britain and Chinese Central Asia: The Road to Lhasa, 1767 to 1905*, Londres, 1960.
— *The China-Indian Border*, Londres, 1964.
— *The McMahon Line: a study in the relations between India, China and Tibet, 1904 to 1914*, 2 vols., Londres, 1966.
LATTIMORE, O., «Chinese colonization in Inner Mongolia: its history

and present development», *Pioneer Settlement*, American Geographical Society, publicación especial, núm. 14, Nueva York, 1932.
— *Inner Asian Frontiers of China*, Nueva York, 1940.
— *Nationalism and Revolution in Mongolia*, Leiden, 1955.
— Studies in Frontier History, París, 1962.
— *Nomads and Commissars*, Nueva York, 1962.
— «Religion and Revolution in Mongolia», *Modern Asian Studies*, 1967.
LI, TIEH-TSENG, *Tibet: Today and Yesterday*, Nueva York, 1960.
MICHAEL, F., *The Origin of Manchu Rule in China*, Baltimore, 1942.
MILLER, R. J., «A Selective Survey of Literature on Mongolia», *The American Political Science Review*, 1952.
— *Monasteries and culture change in Inner Mongolia*, Wiesbaden, 1959.
MOSES, L. W., «Soviet-Japanese confrontation in Outer Mongolia: The battle of Nomonhan-Khalkingol, *Journal of Asian History*, 1967.
MURPHY, G. G. S., *Soviet Mongolia: a study of the oldest political satellite*, Berkeley y Los Angeles, 1966.
PAVLOVSKY, M. N., *Chinese-Russian Relations*, Nueva York, 1949.
PELLIOT P., *Huc and Gabet, Travels in Tartary, Thibet and China, 1844-1846*, 2 vols., Londres, 1928.
PETECH, L., *China and Tibet in the early 18th century*, Leiden, 1950.
— «The Dalai-Lamas and Regents of Tibet: a chronological study», *TP*, 1959.
POKOTILOV, D., *History of the Eastern Mongols during the Ming Dynasty from 1368 to 1634*, Chengtu, 1947.
PRZHEVALSKY, N. M., *Mongolia, the Tangut country and the solitudes of northern Tibet*, 2 vols., Londres, 1876.
RICHARDSON, H. E., *Tibet and its history*, Londres, 1962.
ROCKHILL, W. W., «The Dalai Lamas of Lhasa and their relations with the Manchu Emperors of China, 1644-1908», *TP*, 1910.
RUBEL, P. G., *The Kalmyk Mongols: A Study in Continuity and Change*, La Haya, 1967.
RUPEN, R. A., «The Buriat Intelligentsia», *The Far Eastern Quarterly*, 1956.
— «Mongolian Nationalism», *RCAJ*, 2 partes, 1958.
— *Mongols of the Twentieth Century*, 2 vols., La Haya, 1964.
— *The Mongolian People's Republic*, Stamford, Calif., 1966.
SCHMIDT, I. J., *Geschichte der Ost-Mongolen und ihres Fürstenhauses, von Ssanang Ssetsen Chungtaidschi der Ordus*, San Petersburgo, 1829.
SCHRAM, L. M. J., «The Monguors of the Kansu-Tibetan frontier», *Transactions of the American Philosophical Society*, 3 partes, 1954, 1957, 1961.
SCHULEMANN, G., *Geschichte der Dalai-Lamas*, Leipzig, 1958.
SHAKABPA, T. W. D., *Tibet. A Political History*, New Haven, 1967.
SHEN, T. L., y LIU, S. C., *Tibet and the Tibetans*, Stamford, Calif., 1953.
SINHA, N. C., *Tibet. Considerations on Inner Asian History*, Calcuta, 1967.
STEIN, R. A., *La civilisation tibetaine*, París, 1962.
TANG, P. S. H., *Russian and Soviet policy in Manchuria and Outer Mongolia, 1911-1931*, Durham, Carolina del Norte, 1959.
TEICHMAN, E., *Travels of a Consular officer in Eastern Tibet, together with a history of the relations between China, Tibet and India*, Cambridge, 1922.
TUCCI, G., *Tibet, Land of Snows*, Londres, 1967.

Índices de Mapas

WU, C., «Who were the Oirats?», *Yenching Journal of Social Studies*, 1941.
YOUNGHUSBAND, F. E., *India and Tibet*, Londres, 1910.

CAPITULO 20

AHMAD, H. M., *Kampf um leese Räume: Turan-Turkestan-Tibet*, Leipzig, 1940.
BALES, W. I., *Tso tsungt'ang: soldier and statesman of old China*, Shanghai, 1937.
BELLEW, H. W., *Kashmir and Kashghar*, Londres, 1875.
BOSSHARD, W., «Politics and trade in Central Asia», *RCAJ*, 1929.
CHU, W. J., «Tso Tsung-t'ang's role in the recovery of Sinkiang», *Tsing Hua Journal of Chinese Studies*, Taipe, 1958.
COURANT, M. *L'Asie Centrale au XVIIe at XVIIIe siècles: empire Kalmouk ou empire Mantchou?*, Lyon, 1912.
DABBS, J. A., *History of the discovery and exploration of Chinese Turkestan*, La Haya, 1963.
FORSYTH, T. D., *Autobiography and Reminiscences of Sir Douglas Forsyth*, ed. por su hija,, Londres, 1887.
HEISSIG, W., *Das gelbe Vorfeld: Die Mobilisierung der chinesischen Aussenländer*, Berlín, 1941.
HSÜ, I. C. Y., *The Ili Crisis: A Study of Sino-Russian Diplomacy, 1871 to 1881*, Oxford, 1965.
IMBAULT-HUART, C., *Recueil de documents sur l'Asie centrale*, París, 1881.
— *Le pays da 'Hami ou Khamil*, París, 1892.
— «Récit officiel de la conquète du Turkestan par les Chinois (1758-1760)», *Bulletin de géographie historique et descriptive*, 1895.
KIERNAN, V. G., «Kashgar and the politics of Central Asia, 1868-1878», *Cambridge Historical Journal*, 1953-5.
KUROPATKIN, A. N., *Kashgaria*, Calcuta, 1882.
LATTIMORE, O., *The Pivot of Asia*, Boston, 1950.
LEPAGE ET VISSIÈRE, A., «Soumission des tribus musulmanes du Turkestan par la China (1757-1760)», *RMM*, 1910.
MACARTNEY, G., «Eastern Turkestan: the Chinese as rulers over an alien race», *RCAJ*, 1909.
MCLEAN, N. L. D., «'The New Dominion'», *RCAJ*, 1948.
MENON, K. P. S., *Delhi-Chungking, a travel diary*, Bombay, 1947.
MOSELEY, G., *A Sino-Soviet Cultural Frontier. The Ili Kazakh Autonomous Chou*, Cambridge, Mass., 1967.
NORINS, M. R., *Gateway to Asia: Sinkiang, frontier of the Chinese Far West*, Nueva York, 1944.
SHAW, R., *Visits to High Tartary, Yarkand and Kashghar*, Londres, 1871.
SKRINE, C. P., *Chinese Central Asia*, Londres, 1926.
TEICHMAN, E., *Journey to Turkestan*, Londres, 1937.
TRINKLER, E., *Im Lande der Stürme*. Leipzig, 1930.
WHITING, A. S., y GENERAL SHENG SHIH-TS'AI, *Sinkiang: pawn or pivot*, Michigan, 1958.
WU, A. K., *Turkistan Tumult*, Londres, 1940.
YANG, R., «Sinkiang under the administration of General Yang Tseng-hsin 1911-1928», *CAJ*, 1961.
YUAN, T., «Yakub Beg (1820-1877) and the Moslem Rebellion in Chinese Turkestan», *CAJ*, 1961.
YUSUROV, K., *Pereselenie Dungan na territoriyu Kirgizii i Kazakhstana*, Frunze, 1961.

Indice Alfabético

Farghana, 5, 8, 41,

HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI

Edición de bolsillo en 36 volúmenes

1. **Prehistoria**
2. **Los imperios del Antiguo Oriente**
   I. Del Paleolítico a la mitad del segundo milenio
3. **Los imperios del Antiguo Oriente**
   II. El fin del segundo milenio
4. **Los imperios del Antiguo Oriente**
   III. La primera mitad del primer milenio
5. **Griegos y persas**
   El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, I
6. **El helenismo y el auge de Roma**
   El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, II
7. **La construcción del Imperio romano**
   El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, III
8. **El Imperio romano y sus pueblos limítrofes**
   El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, IV
9. **Las transformaciones del mundo mediterráneo**
10. **La Alta Edad Media**
11. **La Baja Edad Media**
12. **Los fundamentos del mundo moderno**
    Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma
13. **Bizancio**
14. **El Islam, I**
15. **El Islam, II**
16. **Asia Central**
17. **India**
    Historia del subcontinente desde la cultura hindú hasta el comienzo del dominio inglés
18. **Asia Sudoriental**
    Antes de la época colonial
19. **El Imperio chino**
20. **El Imperio japonés**
    Historia del Japón hasta 1968
21. **América Latina, I**
    Antiguas culturas precolombinas
22. **América Latina, II**
    La época colonial
23. **América Latina, III**
    De la independencia a la crisis del presente
24. **El período de las guerras de religión, 1550-1648**
25. **La época de la Ilustración y el Absolutismo, 1648-1770**
26. **La época de las revoluciones europeas, 1780-1848**
27. **La época de la burguesía**
28. **La época del imperialismo**
29. **Los imperios coloniales desde el siglo XVIII**
30. **Los Estados Unidos de América**
31. **Rusia**
32. **Africa**
    Desde la prehistoria hasta los Estados actuales
33. **Asia moderna**
34. **El siglo veinte, I. 1918-1945**
35. **El siglo veinte, II. 1945-1965**
36. **Cronología**

Fieldhouse, D. K., Universidad de Oxford (Historia de la Commonwealth)
Finley, M. I., Jesus College, Cambridge (Historia económica y social de la Antigüedad)
Franke, H., Profesor de Sinología, Universidad de Munich
Frye, R. N., Profesor de Estudios iranios, Universidad de Harvard
Furet, F., EPHE, París (Historia moderna y estadística económica)

Gimbutas, M., Profesora de Antropología, Universidad de California, Los Angeles
Grimal, P., Profesor de Filología clásica, Sorbona (Historia de Roma)
Grunebaum, G. E. v., Profesor de Historia del Próximo Oriente y Director del Near Eastern Center, Universidad de California, Los Angeles

Hajianpur, M., Universidad de Cambridge (Historia de Asia Centran)
Hall, J. W., Profesor de Historia del Japón, Universidad de Yale
Hambly, G., British Council, Nueva Delhi (Historia de Asia Central)
Halt, J.-J., Profesor de Prehistoria, Universidad de Estrasburgo
Houwink Ten Cate, Ph. H. J., Profesor de Historia del Oriente antiguo, Universidad de Amsterdam

Jeannin, P., EPHE, París (Historia moderna y estadística económica)
Jettmar, K., Profesor de Prehistoria, Universidad de Heidelberg

Karageorghis, V., Dr. phil., Departamento de antigüedades, Nicosia (Prehistoria)
Kienitz, F. K., Dr. phil. (Egipto)
Kirkbride, D., Copenhague (Prehistoria)
Koenigswald, G. H. R. v., Profesor de Prehistoria, Universidad de Utrecht
Konetzke, R., Profesor de Historia ibérica y latinoamericana, Universidad de Colonia
Koselleck R., Profesor de Historia moderna, Universidad de Bochum
Kossack, G., Profesor de Prehistoria e Historia antigua, Universidad de Kiel

Labat, R., Profesor en el Collège de France (Historia del Oriente antiguo)
Lamb, A., Universidad australiana de Camberra (Historia de Asia Central)
Laming-Emperaire, A., Sorbona (Prehistoria)
Leakey, L. S. B., Museo Coryndon, Nairobi (Prehistoria)
Le Goff, J., EPHE, París (Historia y Sociología de la Edad Media)
Lemercier-Quelquejay, Ch., EPHE, París (Historia de Asia Central)
Lê Thàn Khôi, Profesor del Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social, París (Historia del sudeste asiático)

EPHE=École Pratique des Hautes Études

COLABORADORES

Akamatsu, P., CNRS, París (Historia del Japón moderno)
Aliman, M.-H., CNRS, París (Laboratorio de Genealogía del Cuaternario, Bellevue, París)
Ankel, C., Dr. phil., Universidad de Bonn (Prehistoria)
Arkell, A. J., D. Litt. (Prehistoria)
Aron, R., Profesor de Sociología, Sorbona

Balout, M. L., Profesor, Museo de Historia Natural e Instituto de Paleontología Humana, París (Prehistoria)
Bechert, H., Profesor de Indología, Universidad de Göttingen
Bengtson, H., Profesor de Historia antigua, Universidad de Munich
Benningsen, A. de, EPHE, París, Profesor de Historia y Sociología del Islam ruso
Berciu, D., Profesor de Arqueología, Universidad de Bucarest
Bergeron, L., CNRS, París (Historia contemporánea)
Berteaux, P., Profesor en la Sorbona (Historia de Africa)
Beyhaut, G., Profesor de Historia latinoamericana, Universidad de Montevideo, y EPHE, París
Bianco, L., EPHE y ENS, París (Historia contemporánea de China)
Bivar, A. D. H., Universidad de Londres (Historia de Asia central)
Bordes, F., Profesor de Prehistoria, Universidad de Burdeos
Bottéro, J., EPHE, París (Historia del Oriente antiguo)
Bresciani, E., Profesora de Egiptología, Universidad de Pisa
Buddruss, G., Profesor de Indología, Universidad de Maguncia

Cahen, Cl., Profesor de Historia islámica, Sorbona
Carrère d'Encausse, H., Fundación Nacional de Ciencias Políticas, París (Historia de Asia Central)
Caskel, W., Profesor de Estudios orientales, Universidad de Colonia
Cassin, E., CNRS, París (Asiriología)
Cerny, J., Profesor de Egiptología, Universidad de Oxford

De Meulenaere, H., Profesor de Egiptología, Museo Real de Arte e Historia, Bruselas
Derchain, Ph., Profesor de Egiptología, Universidad de Estrasburgo.
Dhondt, J., Profesor de Historia medieval, Universidad de Gante
Dupront, A., Profesor de Historia moderna, Sorbona

Edzard, D. O., Profesor de Asiriología, Universidad de Munich
Eissfeldt, O., Profesor de Estudios bíblicos, Universidad de Halle
Elisseeff, V., EPHE, París (Historia del arte y de la cultura del mundo chino-japonés)
Embree, A. T., Profesor de Indología, Universidad de Columbia

Falkenstein, A. †, Profesor de Estudios orientales, Universidad de Heidelberg
Ferembach, D., CNRS, París (Prehistoria)

ENS=École Normale Supérieure
EPHE=École pratique des Hautes Études
CNRS=Centre National de la Recherche Scientifique

Maier, F. G., Profesor de Historia antigua, Universidad de Constanza
Malamat, A., Profesor en la Universidad hebrea de Jerusalén (Historia del Oriente antiguo)
Mauny, R., Profesor en la Sorbona (Historia y etnología de Africa)
Meuleau, M., CNRS, París (Culturas del Oriente antiguo)
Millar, F. G. B., Queen's College, Oxford (Historia de Roma)
Mommsen, W. J., Dr. phil., Profesor de Historia moderna, Universidad de Colonia

Otten, H., Profesor de orientalismo, Universidad de Marburgo

Palmade, G., ENS, París (Historia económica y social)
Parker, R. A. C., Queen's College, Oxford (Historia moderna)
Pierce, R. A., Profesor, Universidad de Ontario (Historia de Asia Central)
Postan, M. M., Profesor de Historia económica, Universidad de Cambridge

Robert, J., Profesor de Ciencias políticas, co-director de la Casa franco-japonesa, Tokio
Romano, R., Profesor de Historia económica, EPHE, París

Sauter, M. R., Profesor de Prehistoria, Universidad de Ginebra
Saveth, E. N., Profesor de Historia social, New School for Social Research, Nueva York
Séjourné, L., México (Historia y cultura de la América precolombina)
Sevcenko, I., Profesor de estudios bizantinos, Universidad de Harvard
Smith, M., Profesor de Historia judía, Universidad de Columbia, Nueva York
Steve, M.-J., CNRS, París/Niza (Arqueología)

Talbot Rice, T., Edimburgo (Historia de los escitas)
Tenenti, A., EPHE, París (Historia del humanismo)
Trauzettel, R., Dr. phil., Universidad de Munich (Sinología)

Vercoutter, J., Profesor de Egiptología, Universidad de Lille
Vierhaus, R., Profesor de Historia moderna, Universidad de Bochum
Villiers, J., Dr. phil., British Council en Atenas (Historia del sudeste asiático)

Wilhelm, F., Dr. phil., Profesor de Indología y Tibetología, Universidad de Munich.
Willey, G. R., Profesor de Prehistoria, Universidad de Harvard

Yoyotte, J., Profesor de Egiptología, EPHE, París

ENS=École Normale Supérieure
EPHE=École Pratique des Hautes Études
CNRS=Centre National de la Recherche Scientifique

Historia de la Filosofía Siglo XXI

VOLUMENES APARECIDOS

(Marzo 1972)

1.—El pensamiento prefilosófico y oriental.

2.—La filosofía griega.

DE PROXIMA APARICION

3.—Del mundo romano al Islam medieval.

4.—La filosofía medieval en occidente.

EN PREPARACION

5.—El Renacimiento.

6.—Racionalismo y empirismo.

7.—La filosofía en el Siglo de las luces.

8.—El Idealismo alemán.

Esta HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI, preparada y editada inicialmente por Fischer Verlag (Alemania), la publican simultáneamente Weidenfeld and Nicholson (Gran Bretaña), Feltrinelli (Italia), Bordas Éditeur (Francia), Dell Publishing Co. (EE. UU.) y sigue un nuevo concepto: exponer la totalidad de los acontecimientos del mundo, dar todo su valor a la historia de los países y pueblos de Asia, Africa y América.

Resalta la cultura y la economía como fuerzas que condicionan la historia.

Saca a la luz el despertar de la humanidad a su propia conciencia.

En la HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI han contribuido ochenta destacados especialistas de todo el mundo.

Consta de 36 volúmenes, cada uno de ellos independiente, y abarca desde la prehistoria hasta la actualidad.

HISTORIA UNIVERSAL SIGLO